

A detailed illustration of Pinocchio, the wooden puppet character, standing in a landscape. He has a long, pointed nose, a tall conical hat, and a patterned orange-brown tunic with a white ruffled collar. He is looking towards the right. In the background, there are trees, a bird flying in the sky, and a small house with a red roof. The style is reminiscent of classic children's book illustrations.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE LETRAS MODERNAS**  
**ITALIANAS**

**TRADUCCIÓN COMENTADA DE**  
***LE AVVENTURE DI PINOCCHIO. STORIA DI UN BURATTINO***  
**DE CARLO LORENZINI-COLLodi**

**Que para obtener el título de**  
**Licenciada en Lengua y Literaturas Modernas**  
**Letras Italianas**  
**presenta**

**María del Pilar Carrillo Farga**

**Asesor**  
**Fabio Max Morábito Barocas**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**A Joaquín y Libertad, mis padres,  
porque llenaron mi infancia de amor y de  
maravillosas lecturas que compartí con mis hermanos  
Joaquín, José, Ana, Marisol, Manolo y Maricarmen,  
a quienes también dedico este trabajo.  
A Luisa e Isabel, porque espero poder transmitirles  
ese mismo amor por la familia, la vida y los libros.  
A Alberto por su solidaridad.  
A mis cuatro Pinochitos por su paciencia.**



## AGRADECIMIENTOS

Es tan difícil concentrar en una página los agradecimientos por un trabajo como lo es una tesis; no por su valor intrínseco, sino más bien porque en algún modo es la suma de toda una vida de encuentros, de amistades, de pasiones, de amor.

Quiero dar las gracias antes que nada a mi asesor Fabio Morábito Barocas. Creo que un estudiante nunca sabe lo que sabe –o lo que no sabe– hasta que un buen asesor corrige su tesis. Es mi caso, y quedo eternamente agradecida por todo lo que aprendí durante sus clases y a lo largo de este proceso. A Fabio gracias y mi admiración por ser un gran poeta, traductor, maestro y, espero, amigo.

A la Doctora Marcela Corvera Poiré, amiga serendípica, mi gratitud por la atenta lectura de este trabajo y por las sabias e inteligentes anotaciones que de él hizo.

Tuve la suerte de que revisara mi trabajo el maestro Jorge Alberto Aguayo Rocío. Gracias Alberto por la atención, el tiempo y el entusiasmo que le dedicaste a esta tesis.

Agradezco también a la Maestra Sabina Longhitano Piazza, estupenda didacta, cuya entereza, determinación y conocimiento no dejarán nunca de sorprenderme, así como al querido profesor, el Maestro Fernando Ibarra, pilar fundamental de mi formación en este campo.

Son muchos los maestros a quienes debo enseñanzas; lamento no citarlos a todos, pero no puedo dejar de hacer un reconocimiento especial a la Doctora Maria Pia Lamberti cuyas lecciones me llenaron de entusiasmo y quien además me abrió las puertas de la enseñanza

Mi familia ha sido siempre la columna vertebral de mi existencia y cada uno de sus componentes ha influido en algún modo en mi formación. Quiero agradecer en particular el mucho tiempo que han dedicado a la lectura de este trabajo y los sapientes comentarios de mis hermanas Ana Carrillo Farga y Maricarmen Carrillo Farga: las palabras nunca serán suficientes. Los quiero con toda mi alma.

A a mis alumnos, porque he aprendido de ellos mucho más de lo que se imaginan.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras

Todos los errores que pueda contener este trabajo son mi responsabilidad.



**TRADUCCIÓN COMENTADA DE *LE AVVENTURE DI PINOCCHIO. STORIA DI UN BURATTINO* DE  
CARLO LORENZINI-COLLODI**

## **ÍNDICE**

### **VOLUMEN I**

Introducción.....	xv
I. Carlo Lorenzini – Collodi	
I.1. Biografía y obra literaria .....	1
I.2 La literatura infantil de Carlo Lorenzini.....	9
II. Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino. Génesis y publicaciones.	
II.1. Las ediciones de la obra. Textos de referencia. ....	13
II.1.1. La publicación en Il Giornale per i bambini.....	14
II.1.2. La primera edición de la editorial Paggi.....	16
II.1.3. La edición crítica de Ferdinando Tempesti .....	17
II.1.4. La edición crítica de Daniela Marcheschi .....	17
III. Las traducciones	
III.2. Breve descripción de los textos meta de referencia analizados.....	19
III.2.2. Las ilustraciones .....	22
III.2.3. El caso Disney .....	26
IV. Lineamientos de traducción	
IV.1 Sobre las teorías de traducción.....	31
IV.1.1. La teoría funcionalista del Escopos .....	35
IV. 2. Objetivos de la presente traducción. Marco conceptual.....	36
IV.2.1. Lengua de salida y lengua meta .....	36
IV.2.2 ¿La traducción es un acto ético? .....	38
IV.2.3. El lector y el registro .....	39
IV.2.4. Las referencias culturales.....	42
V. Análisis filológico comparado.	
V.1. Marco conceptual del análisis filológico comparado. Los procedimientos de traducción de Vinay y Darbelnet.....	43



V.2. Los n <a href="http://www.youtube.com/watch?v=Pm7s9rmGalo">http://www.youtube.com/watch?v=Pm7s9rmGalo</a> ombres propios.....	45
V. 4. El material con que está hecho Pinocho .....	53
V.5. Otros aspectos.....	54
VII CONCLUSIONES .....	76
VIII BIBLIOGRAFÍA.....	78

## VOLUMEN II

### Las aventuras de Pinocho. Historia de una marioneta.

#### I

Come andò che maestro Ciliegia, falegname, trovò un pezzo di legno, c he piangeva e rideva come un bambino.  
 Cómo fue que Maese Cereza, Carpintero, encontró un pedazo de madera que lloraba y reía como un niño.....1

#### II

Maestro Ciliegia regala il pezzo di legno al suo amico Geppetto, il quale lo prende per fabbricarsi un burattino  
 meraviglioso che sappia ballare, tirar di scherma e fare i salti mortali.  
 Maese Cereza le regala el trozo de leña a su amigo Geppetto, el cual lo usa para fabricarse un títere maravilloso que sepa  
 bailar, hacer esgrima y dar saltos mortales.....4

#### III

Geppetto, tornato a casa, comincia subito a fabbricarsi il burattino e gli mette il nome di Pinocchio. prime monellerie del  
 burattino.  
 Geppetto, de vuelta a casa, empieza inmediatamente a fabricarse el títere y le pone el nombre de Pinocho. Primeras travesuras  
 del títere. .... 7

#### IV

La storia di Pinocchio col Grillo-parlante, dove si vede come i ragazzi cattivi hanno a noia di sentirsi correggere da chi ne sa  
 più di loro.  
 La historia de Pinocho con el Grillo parlante, en donde se ve cómo los niños malos se hartan de que los corrija quien sabe más  
 que ellos. .... 11

#### V

Pinocchio ha fame, e cerca un uovo per farsi una frittata; ma sul più bello, la frittata gli vola via dalla finestra.  
 Pinocho tiene hambre y busca un huevo para hacerse una tortilla; pero en lo más emocionante, la tortilla sale volando por la  
 ventana. .... 15

#### VI

Pinocchio si addormenta coi piedi sul caldano, e la mattina dopo si sveglia coi piedi tutti bruciati.  
 Pinocho se queda dormido con los pies sobre el brasero, y la mañana siguiente se despierta con los pies carbonizados. ....17

## VII

- Geppetto torna a casa, e dà al burattino la colazione che il pover'uomo aveva portata con sé.  
Geppetto regresa a casa y le da al títere el desayuno que el pobre hombre había llevado para sí. .... 19

## VIII

- Geppetto rifà i piedi a Pinocchio e vende la propria casacca per comprargli l'Abbecedario.  
Geppetto le vuelve a hacer los pies a Pinocho y vende su chaqueta para comprarle un Silabario. .... 22

## IX

- Pinocchio vende l'Abbecedario per andare a vedere il teatrino dei burattini.  
Pinocho vende su silabario para ir a ver el teatro de los títeres. .... 25

## X

- I burattini riconoscono il loro fratello Pinocchio e gli fanno una grandissima festa; ma sul più bello, esce fuori il burattinaio Mangiafoco, e Pinocchio corre il pericolo di fare una brutta fine.  
Los títeres reconocen a su hermano Pinocho y le hacen muchas fiestas; pero en lo mejor de todo, sale el titiritero Tragafuego, y Pinocho corre el riesgo de terminar muy mal. .... 28

## XI

- Mangiafoco starnutisce e perdona a Pinocchio, il quale poi difende dalla morte il suo amico Arlecchino.  
Tragafuego estornuda y perdona a Pinocho, el cual luego defiende de la muerte a su amigo Arlequín. . .... 31

## XII

- Il burattinaio Mangiafoco regala cinque monete d'oro a Pinocchio, perché le porti al suo babbo Geppetto: e Pinocchio, invece, si lascia abbindolare dalla Volpe e dal Gatto e se ne va con loro.  
El titiritero Tragafuego le regala cinco monedas de oro a Pinocho, para que se las lleve a su papá Geppetto; y Pinocho, en cambio, se deja engatusar por el Zorro y el Gato y se  
con ellos. .... 35

## XIII

- L'osteria del Gambero Rosso.  
La posada del "Camarón Rojo" .... 39

## XIV

- Pinocchio, per non aver dato retta ai buoni consigli del Grillo-parlante, s'imbatte negli assassini.  
Pinocho, por no haber hecho caso a los buenos consejos del Grillo parlante, se tropieza con los asesinos. . .... 43

## XV

- Gli assassini inseguono Pinocchio; e, dopo averlo raggiunto, lo impiccano a un ramo della Quercia grande.  
Los asesinos corretean a Pinocho; y, después de haberlo alcanzado, lo cuelgan de una rama del Gran Roble. . .... 46

## XVI

La bella Bamvina dai capelli turchini fa raccogliere il burattino: lo mette a letto, e chiama tre medici per sapere se è vivo o morto.

La hermosa Niña de cabellos azul celeste hace que recojan al títere: lo mete a la cama, y llama a tres médicos para saber si está vivo o muerto. .... 49

## XVII

Pinocchio mangia lo zucchero, ma non vuol purgarsi: Però quando vede i becchini che vengono a portarlo via, allora si purga. Poi dice una bugia e per gastigo gli cresce il naso.

Pinocho come azúcar, pero no quiere purgarse: pero cuando ve a los enterradores que vienen para llevárselo, entonces se purga. Luego dice una mentira y le crece la nariz, en castigo. .... 53

## XVIII

Pinocchio ritrova la Volpe e il Gatto, e va con loro a seminare le quattro monete nel Campo de' Miracoli.

Pinocho vuelve a encontrarse con el zorro y el gato, y se va con ellos a sembrar las cuatro monedas al Campo de los Milagros. .... 58

## XIX

Pinocchio è derubato delle sue monete d'oro e, per gastigo, si busca quattro mesi di prigione.

A Pinocho le roban sus monedas de oro y, como castigo, se gana cuatro meses de prisión. .... 62

## XX

Liberato dalla prigione, si avvia per tornare a casa della Fat; ma lungo la strada trova un serpente orribile, e poi rimane preso alla tagliuola.

Liberado de la prisión, se pone en marcha para regresar a casa del hada; pero en el camino encuentra una horrible serpiente, y luego queda preso en una trampa. .... 66

## XXI

Pinocchio è preso da un contadino, il quale lo costringe a far da can da guardia a un pollaio.

Pinocho es recogido por un campesino, que lo obliga a servir de perro guardián en el gallinero. .... 69

## XXII

Pinocchio scuopre i ladri e, in recompensa di essere stato fedele, vien posto in libertà.

Pinocho sorprende a unos ladrones, como recompensa por haber sido fiel, es puesto en libertad. .... 72

## XXIII

Pinocchio piange la morte della bella bambina dai capelli turchini: poi trova un Colombo che lo porta sulla riva del mare, e li si getta nell'acqua per andare in aiuto del suo babbo Geppetto.

Pinocho llora la muerte de la hermosa niña de cabellos azul celeste, luego encuentra un Pichón que lo lleva a la orilla del mar,

y ahí se avienta al agua para ir a ayudar a su papá Geppetto. .... 75

#### XXIV

Pinocchio arriva all'isola delle Api industrie e ritrova la fata.

Pinocho llega a la Isla de las Abejas industriales y encuentra de nuevo al hada. .... 81

#### XXV

Pinocchio promette alla Fata di essere buono e di studiare perché è stufo di fare il burattino e vuol diventare un bravo ragazzo.

Pinocho le promete al Hada que será bueno y que estudiará, porque está cansado de ser un títere y quiere convertirse en un niño de bien. .... 87

#### XXVI

Pinocchio va co' suoi compagni di scuola in riva al mare, per vedere il terribile Pescecane.

Pinocho va con sus compañeros de la escuela a la orilla del mar, para ver al terrible Tiburón. .... 90

#### XXVII

Gran combattimento fra Pinocchio e i suoi compagni: uno de' quali essendo rimasto ferito, Pinocchio viene arrestato dai carabinieri.

Gran combate entre Pinocho y sus compañeros: uno de los cuales queda herido, por lo que Pinocho es arrestado por los carabineros. .... 93

#### XXVIII

Pinocchio corre pericolo di essere fritto in padella come un pesce.

Pinocho corre peligro de ser frito en una sartén como un pescado. .... 99

#### XXIX

Ritorna a casa della Fata, la quale gli promette che il giorno dopo non sarà più un burattino, ma diventerà un ragazzo. Gran colazione di caffè-e-latte per festeggiare questo avvenimento.

Regresa a casa del hada, la cual le promete que a partir del día siguiente ya no será un títere, sino que se convertirá en un niño.

Gran desayuno de café con leche para festejar el gran acontecimiento. .... 103

#### XXX

Pinocchio, invece di diventare un ragazzo, parte di nascosto col suo amico Lucignolo per il Paese dei Balocchi.

Pinocho, en vez de convertirse en un niño, parte a escondidas con su amigo Pabilo hacia el País de los Juguetes. .... 111

#### XXXI

Dopo cinque mesi di cuccagna, Pinocchio, con sua grande meraviglia, sente spuntarsi un bel paio d'orecchie assinine e diventa un ciuchino, con la coda e tutto.

Después de cinco meses de jauja, Pinocho, para su gran sorpresa, siente que le nace un magnífico par de orejas asininas y se

convierte en un burrito, con cola y todo. .... 115

#### XXXII

A Pinocchio gli vengono gli orecchi di ciucco, e poi diventa un ciuchino vero e comincia a tagliare.

A Pinocho le salen orejas de burro, y luego se convierte en un burrito de verdad y comienza a rebuznar. .... 121

#### XXXIII

Diventato un ciuchino vero, è portato a vendere, e lo compra il direttore di una compagnia di pagliacci per insegnargli a ballare e a saltare i cerchi; ma una sera azzoppisce e allora lo ricompra un altro, per far con la sua pelle un tamburo.

Convertido en un burrito de verdad, se lo llevan para venderlo y lo compra una compañía de payasos para enseñarle a bailar y a saltar los aros; pero una noche se queda cojo y entonces lo compra otro, para hacer un tambor con su piel. .... 127

#### XXXIV

Pinocchio, gettato in mare, è mangiato dai pesci e ritorna ad essere un buratino come prima; ma mentre nuota per salvarsi, è ingoiato dal terribile Pesce-cane.

Pinocho, arrojado al mar, es comido por los peces y vuelve a ser un títere como antes; peromientras nada y trata de salvarse, es tragado por el terrible Tiburón. .... 134

#### XXXV

Pinocchio ritrova in corpo al Pesce-cane... Chi ritrova? Leggete questo capitolo e lo saprete.

Pinocho encuentra en el cuerpo del Tiburón... ¿A quién? Lean éste capítulo y lo sabrán. .... 140

#### XXXVI

Finalmente Pinocchio cessa d'essere un burattino e diventa un ragazzo.

Finalmente Pinocho deja de ser un títere y se convierte en un niño. .... 145

**E vedevo Pinocchio, e il mio destino...**

**Guido Gozzano, *I colloqui***



## Introducción

Desde su publicación en el número uno del *Giornale per i Bambini*, el 7 de julio de 1881, y a lo largo de 150 años, un pedacito de madera vieja ha sido amado por millones de lectores y se ha convertido en un fenómeno cultural, a tal punto que la novela de su historia, contada por el autor italiano Carlo Lorenzini, es el tercer libro más leído en el mundo después de la Biblia y del Corán y ha sido traducida a casi trescientas lenguas.

¿Por qué es tan famoso? ¿Qué tiene la novela que ha trascendido los siglos, las modas? ¿Su mensaje, si es que tiene uno, resulta actual en nuestros días?

Tratar de contestar estas preguntas me incitó a estudiar esta novela, y comprenderla me estimuló a conocer toda la obra de Carlo Lorenzini, pues me propuse lograr una traducción que permitiera, a través de una lectura atenta, obtener una versión respetuosa del original.

Creo que esta obra requiere que el traductor se ponga totalmente en el lugar del autor, y que para tener una empatía total con él, necesita conocer el ambiente cultural y los sucesos que le tocaron vivir al autor florentino, pues su obra, con esa mezcla de humor e ironía y la sencillez de su escritura tan característicos, son un reflejo fidedigno de su época. No cabe duda de que en toda la producción literaria de Lorenzini se puede encontrar el germen del que nació *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino*.

La novela tuvo mucho éxito desde sus inicios, pero fue hasta principios del siglo XX, cuando varios críticos comenzaron a analizarla de manera diversa, y abrieron la brecha que permitió más tarde la lectura de la obra con muchas otras llaves. El primero de estos críticos fue Pietro Pancrazi que publicó en 1921 *Elogio di Pinocchio*, donde notó que la novela, además de ser un gustosísimo cuento para niños, tenía también una finalidad patriótica y contenía un importante mensaje moral; el segundo fue Paul Hazard quien escribió *Les Livres, les enfants, et les hommes* editado por Flammarion en 1932, en el que analizó el significado de la infancia en las diferentes culturas europeas, y que se ha convertido en uno de los estudios más puntuales sobre la importancia de la literatura para niños. El mensaje de *Pinocho* varía según el ángulo que se le vea: es sin duda alguna un *Bildungsroman*, pero la novela también ha sido analizada desde el punto de vista psiquiátrico, socio-cultural o esotérico; otros críticos han encontrado un fuerte mensaje religioso encerrado en ella. Estos son los temas que toco en el capítulo I de este trabajo.

En el capítulo II hago una breve historia de *Le avventure di Pinocchio*, la fortuna crítica y un rápido análisis de



algunas de las ediciones italianas más importantes de la obra, que tienen entre sí pequeñísimas variantes, pues con el pasar del tiempo los editores han ido haciendo correcciones al texto original.

La finalidad de este trabajo es hacer una traducción que se separe lo menos posible del texto de origen -con las limitaciones que implica una traducción. Para cumplir mejor con este propósito he realizado un análisis y una reflexión de varias traducciones que se han hecho de la novela a lo largo de estos casi 150 años de su creación, de manera que el capítulo III está dedicado a la descripción de las traducciones que tomo en consideración para mi análisis. No analicé sólo traducciones al español, sino que también lo hice con traducciones hechas a otros idiomas como el francés, el catalán y el inglés.

El capítulo IV incluye el resumen de algunas de las teorías de traducción contemporáneas, y en el cual hago especial hincapié en la teoría funcionalista, que me han permitido a formar un marco teórico por medio del cual apoyar el proceso de esta traducción.

También establezco en él los objetivos de mi traducción, el lector y la lengua meta, así como los elementos que consideré necesarios para que la traducción funcione como me lo propongo. Se podría decir entonces que este capítulo es el núcleo de mi tesis.

En el siguiente capítulo, el V, que es un análisis muy detallado de aquellas frases o palabras con fuerte carga cultural contenidas en la obra, están también las reflexiones y las dudas que se me presentaron al momento de decidir qué camino seguir y qué decisiones tomar, siempre basada en mi marco teórico, y por ello está estrechamente ligado al segundo volumen, que es mi versión traducida de *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino* al español. La importancia del capítulo V, además de explicar mis decisiones en lo que se refiere a la traducción, reside en poder ver en forma paralela las diferencias que existen, si las hay, entre las traducciones que examiné.

En el segundo volumen se encuentra la traducción de la novela con el texto original a un lado. He incluido algunas de las ilustraciones que aparecieron en las primeras ediciones, ya que, como explico más adelante, se podrían considerar, a mi apocer, casi parte integrante del texto.

Espero que este trabajo pueda dar validez a una nueva traducción de *Le avventure di Pinocchio*.

## I. Carlo Lorenzini – Collodi

### I.1. Biografía y obra literaria

Sobre Collodi se ha dicho y escrito tanto, que es difícil distinguir entre la realidad y la leyenda; todo el mundo conoce a Pinocho, y muchos saben que el creador de su historia es Collodi. Son menos los que saben que el verdadero nombre de ese autor era Carlo Lorenzini, y no son pocos los que incluso creen que se trata de dos personas distintas: un tal Carlo Lorenzini, autor prácticamente desconocido, y Carlo Collodi, cuya fama depende casi únicamente de su célebre personaje.

Estoy de acuerdo con quien dice que no es necesario conocer la biografía de un autor para traducirlo, pero me pareció pertinente en este caso, el de un escritor como Lorenzini, que nació en Florencia el 24 de noviembre de 1826, justo a tiempo para vivir y luchar por la unificación de su país y que en su papel de genial crítico social y político reflejó su pensamiento y logró ser también espejo de su época, a través de todo su trabajo, incluyendo *Le avventure di Pinocchio*, su obra maestra. En efecto esta obra no es otra cosa que el resultado de la atención que puso el autor en las cuestiones sociales y políticas de ese importante momento histórico que estaba viviendo Italia, y en particular de su pequeña ciudad, Florencia, cuna de la lengua que con la unificación fue declarada lengua nacional. De manera que conocer mejor al autor permite leer el *Pinocho* no únicamente como si fuera un cuento de hadas o, como la mayor parte de la gente cree, la historia de un títere al que le crece la nariz por decir mentiras, sino encontrar en ella significados más amplios con una función social y política; verla como una novela de formación no sólo personal, sino también de la nación que entonces se estaba configurando. Me parece que considerar la novela en su totalidad, con sus fuentes y sus consecuencias, puede ayudar a entender y a encontrar significados que no son evidentes.

Por lo que se refiere a las fuentes de la obra collodiana, habrá que considerar que Lorenzini no sólo fue escritor y crítico de teatro, sino que fue incluso censor teatral. Algunos de sus escritos se refieren a este arte y en ellos es posible darse cuenta de la gran atención con la que se ocupaba del tema, a veces con mucha seriedad, otras, la mayoría, también con gran sentido del humor.<sup>1</sup>

Hay muchos elementos que hacen pensar que Collodi basó a su personaje Pinocho en Stenterello, una de las figuras del teatro cómico toscano, y de quien tal vez hereda la nariz larga, pero no sólo se dejó inspirar por los personajes del teatro popular, sino que también usó la estructura binaria característica de este tipo de teatro. Como ejemplo de lo anterior

---

<sup>1</sup>Mordaz se podría considerar, por ejemplo la crítica que hizo a la obra Rodolfo de Giovanni Prati: “Accuso Giovanni Prati, vedovo,

transcribo uno de los diálogos y chistes entre Geppetto y su “compare” Antonio, característicos del teatro cómico.

- Buenos días, maese Antonio –dijo Geppetto–. ¿Qué haceis acullá en el suelo?  
–Les enseño aritmética a las hormigas.  
–¡Pues que aproveche!  
–¿Y qué os trae por aquí, amigo Geppetto?  
–¡Las piernas! Pues sabed, maese Antonio, que vine para pedir os un favor.  
–Aquí estoy, listo para servir os, –replicó el carpintero, poniéndose de rodillas.  
–Esta mañana se me metió una idea en la cabeza.  
–Oigámosla.  
–Pensé en fabricarme un bonito títere de madera; pero un títere maravilloso, que sepa bailar, hacer esgrima y dar saltos mortales. Con este títere quiero recorrer todo el mundo para ganarme un pedazo de pan y un vaso de vino; ¿qué os parece?  
–¡Muy bien, *Polendina!* –gritó aquella vocecita, que no se entendía de dónde podía haber salido.  
Cuando oyó que lo llamaba *Polendina*, el amigo Geppetto se puso rojo como un chile por el berrinche, y volviéndose hacia el carpintero, le dijo furioso:  
–¿Por qué me ofendeis?  
–¿Quién os ofende?  
–¡Me habéis llamado *Polendina!*...  
–No fui yo.  
–¡Ahora va a resultar que fui yo mismo! ¡Yo digo que fuisteis vos!  
–¡No!  
–¡Sí!  
–¡No!  
–¡Sí!<sup>2</sup>

Collodi seguramente se inspiró en las fábulas francesas del siglo XVIII, ya que había traducido algunas de ellas. Claro que Collodi está más cerca del realismo mágico que de la cultura barroca, pero no se puede negar que en efecto haya tomado de estas fábulas algunas ideas.

Las consecuencias, por otro lado, creo que se podrían ver desde dos puntos importantes que al mismo tiempo están ligados entre sí: uno del que hablo más adelante y que es conocido más a Pinocho por la ecuación mentiras → nariz larga, que por todo el valor moral que tiene como autoliberación del individuo, que me parece mucho más importante. No hay que olvidar que Collodi era un patriota; se consideraba un verdadero Mazziniano<sup>3</sup> y la idea de Mazzini era de una unificación, – y no sólo de Italia, ya que él proponía una federación europea– a través de la cultura, y estoy convencida de que el personaje es la representación de lo que pensaba Mazzini a propósito del hombre cuya alma estaba siempre en un movimiento ascendente y que el progreso –de los hombres y de los países– era el resultado del mejoramiento del hombre a

---

<sup>2</sup> Traducción mía, como de aquí en adelante siempre que aparezca un texto traducido.

<sup>3</sup> Así dice Ferdinando Martini: “Carlo Lorenzini tornò a Firenze dalla guerra nell’agosto del ’48 mazziniano sfegatato; e, nei mesi che corsero dall’armistizio Salasco alla battaglia di Novara, fu dei più operosi fra gli scrittori di giornali democratici.” [Carlo Lorenzini regresó de la guerra a Florencia en agosto de 1848 convertido en un apasionado mazziniano; y en los meses que pasaron entre el armisticio de Salasco y la Batalla de Novara, fue uno de los más activos escritores en los periódicos democráticos.] Ferdinando Martini, *op. cit.*, p. 168.

lo largo del devenir histórico. Creo que Pinocho, o más bien el proceso que sigue Pinocho, representa al hombre como lo veía el pensador Genovés.

Carlo Lorenzini era hijo de Domenico Lorenzini y de Angiolina Orzali, provenientes de la provincia toscana que trabajaban como cocinero y como doméstica, respectivamente, en casa de los marqueses Ginori-Lisci. Angiolina Orzali, había nacido en Collodi, un pueblito toscano cercano a la ciudad de Pescia, que sería el nombre con el que Carlo Lorenzini firmaría sus obras a partir de 1856.<sup>4</sup>

Estudió primero en el seminario de Colle Val d'Elsa, del que se escapó al cabo de tres años, y después retórica y filosofía con los padres escolapios de Florencia. A los diez y seis años entró a trabajar en la Librería Piatti, donde se ocupaba de la redacción de un boletín bibliográfico “que anunciaba los libros nuevos puestos a la venta”. La librería, dirigida por el paleógrafo Giuseppe Aiazzi, fungía también como editorial y era el punto de encuentro de muchos intelectuales. Fue ese ambiente el que le abrió los mundos de la literatura y la política y a través del cual se acercó a las ideas de independencia de Giuseppe Mazzini, y, cuando en 1848 comenzaron una serie de levantamientos en Italia, él, su hermano Paolo y Giulio Piatti se inscribieron como voluntarios en el II batallón florentino, para apoyar al ejército de Piamonte en la guerra contra Austria, conocida como la Primera Guerra de Independencia. Desde el frente escribió algunos artículos sobre las hazañas de los italianos en esta primera guerra para la *Rivista di Firenze*, con la que ya había empezado a colaborar.

En sintonía con la moda de la época, Lorenzini fue un fino humorista. Tenía la cualidad de encontrar el detalle y la palabra exacta y graciosa, pero sobre todo mordaz, para definir lo que quería decir, además de conocer bien los temas de los que hablaba.

La primera mitad del siglo XIX estuvo caracterizada por la creación de innumerables publicaciones periódicas,<sup>5</sup> y Lorenzini también siguió esta tendencia, fundando algunos, dirigiendo y escribiendo en otros, la mayor parte de los cuales eran publicaciones de tipo humorístico. A su regreso de la guerra, fue uno de los fundadores del periódico *Il Lampione. Giornale per Tutti*, dirigido por Giacinto Tofani, cuya finalidad era la de “alumbrar las tinieblas en medio de la selva de los

---

<sup>4</sup>Aunque no fue el único pseudónimo que usó: su primer artículo lo firmó con la sigla L.; también utilizó el pseudónimo “ZZTZZ” y el de “Diavoletto”, entre otros. El uso de tantos pseudónimos ha hecho difícil el estudio de la obra del autor, en particular porque en algunos casos varios autores compartían el mismo pseudónimo.

<sup>5</sup>Ferdinando Martini hace la lista: “L’Indicatore, Il Sistro, Il Goldoni, L’Eco d’Europa, Il Genio, L’avvisatore, Il Giornale toscano, Lo Scaramuccia, L’Armonia, Il Caffè, L’Eco dei teatri, La Lente, Il Giglio fiorentino, Il Commercio, La Polimazia italiana, Il Momo, L’Imparziale...”, pero agrega: Ho detto già che quei giornaletti erano parecchi e chi non si stancasse di raccontare e trovasse chi lo stesse a sentire, non finirebbe più. Dalla folta schiera degli scrittori, due debbono per più conti andare distinti: Celestino Bianchi e Carlo Lorenzini. Naufraghi anche loro.” [He ya dicho que esos periodiquillos eran muchos y quien no se cansara de narrar y encontrara quien le prestara oídos, no habría parado nunca. Del denso grupo de los escritores, dos deben, por varios motivos, distinguirse: Celestino Bianchi y Carlo Lorenzini. Ambos también naufragos.] En Ferdinando Martini, op. cit., pp. 166-167.

engaños”.<sup>6</sup> Fue fundador de otro periódico: el *Scaramuccia*, que se publicó a partir del 1 de noviembre de 1853. Además de Lorenzini, colaboraban con esta revista escritores como Pietro Fanfani<sup>7</sup> y Pier Coccoluto Ferrigni, quien se hizo famoso con el pseudónimo de Yorick.<sup>8</sup> Para el *Scaramuccia*, Lorenzini escribió sobre muchos temas: arte, teatro, música, literatura. Dos años más tarde, en 1855, gracias a la ayuda del tío Lorenzo, hermano de su padre, pudo comprar el periódico al propietario, Antonio Lanaria.

Lorenzini colaboró además con otros periódicos como *L'Arte* y *Lo Spettatore*, para los que también escribían autores como Ippolito Nievo, Niccolò Tommaseo y Giuseppe Giusti. Estos fueron los años en los que desarrolló al máximo su capacidad crítica y humorística. También fue la época en la que frecuentó el famoso caffè “Michelangelo”, donde se reunían los artistas *Macchiaioli*. La de los *Macchiaioli* era una corriente antiacadémica cuyo punto de vista seguramente también influyó en el estilo de Lorenzini. El escritor los defendió en un artículo escrito para *L'Arte*:<sup>9</sup> “La crittogama nell'Accademia di Belle Arti”. Colaboró, asimismo con el periódico humorístico *La Lente*, famoso porque en él apareció por primera vez, en 1856, un artículo firmado con el pseudónimo con el que se le conoce universalmente.<sup>10</sup>

Collodi Nipote, su sobrino y biógrafo, relató que cuando su tío regresó a Florencia después de la Segunda Guerra de Independencia,<sup>11</sup> había cambiado totalmente, y aunque seguía haciendo bromas y diciendo cosas simpáticas:

Aveva momenti nei quali sembrava colto da una mania di persecuzione e teneva sempre il suo revolver d'ordinanza a portata di mano. Così armato faceva il giro della casa prima di andare a coricarsi e scrutava in ogni possibile nascondiglio quasi temesse di essere aggredito improvvisamente da qualche nemico. Spesso non tornava a casa all'ora dei pasti, molte erano le notti che rincasava alle ore piccine e la mamma lo aspettava sveglia e col cuore in pena. Passava le sere a giocare e a bere. A giorni beveva troppo. Non si ubriacava, ma era

---

<sup>6</sup> En la primera página del primer número decía: “Popolo! Popolo! Tu sei un miscuglio di bene e di male, il comprenderti appieno è opera più possibile che difficile, perocché noi ti abbiamo veduto servire oggi alla causa della libertà, domani agli interessi del dispotismo”. [¡Pueblo! ¡Pueblo! Eres una mezcla de bien y de mal; comprenderte totalmente es un acto más posible que difícil, porque te hemos visto servir hoy a la causa de la libertad, mañana a los intereses del despotismo]. En Ruggiero Romano y Corrado Vivanti, eds., *Storia d'Italia*. vol III, Torino, Einaudi, 1973. (Ilustración, s.p.)

<sup>7</sup> Pietro Fanfani (1818-1879) fue un filólogo y lexicógrafo que trabajó en el ambiente florentino. Escribió un *Vocabolario della lingua italiana*, el *Vocabolario dell'uso toscano* y *Novelle e ghiribizzi*, entre otras obras.

<sup>8</sup> Pier Coccoluto Ferrigni fue un periodista, crítico y traductor nacido en Livorno en 1836. Su importancia dentro de este trabajo, además de una amistad muy cercana con Lorenzini, es enorme pues publicó en 1874 una *Storia dei burattini*. Casi toda su obra la firmó con el pseudónimo de “Yorick” (figlio di Yorick) como homenaje al personaje del Tristram Shandy de Stern. Murió en Florencia en 1895. Cfr. Soledad Porras Castro, “Títeres y marionetas en el ottocento italiano” en Joaquín Espinosa Carbonell, (ed.), *El teatro italiano. Actas del VII congreso nacional de italianistas*. Valencia, Universitat de València, 1998, p. 551.

<sup>9</sup> Es un periódico dedicado a la crítica teatral que Lorenzini fundó después de haber cerrado *Il Lampione*.

<sup>10</sup> El título de este artículo es “Il signor Alberi ha ragione! Dialogo apologetico”. Se trata de una respuesta al neoguelfo Eugenio Alberi, escrito en defensa de la unidad italiana, basándose en el pensamiento de Giuseppe Mazzini.

<sup>11</sup> A la que se había unido como voluntario el 1 de abril de 1859, en el regimiento sardo “Cavalleggeri di Novara”.

alterato. Il male è che abusava di assenzio e di altre bevande spiritose [...].<sup>12</sup>

Muchas de las historias escritas por Collodi Nipote no eran de primera mano, sino anécdotas que había o recordaba haber oído en casa. El Collodi atemorizado descrito por el sobrino, podría hacer suponer que se comportaba de manera distinta en casa que estando fuera con los amigos, pues en realidad sus contemporáneos lo recuerdan como un hombre de espíritu y gusto por la compañía, las reuniones en los cafés y los teatros; siempre con una respuesta llena de humor en boca y también como un hombre de una gran simpatía.

Una de las tantas anécdotas al respecto es la que contaba Guido Biagi. Según él, Collodi trabajaba medio acostado en la silla y siempre con su sombrero de copa puesto. Un día que entró el director de la oficina en la que trabajaba y le dijo, como para hacerlo sentir incómodo: “Tengo en casa un hermano que es igualito a usted. Nunca se quita el sombrero y ya puede entrar el rey, que no hay modo de que se lo quite”. A lo que Collodi respondió. “Su hermano debe de ser un gran hombre. Salúdelo de mi parte”.<sup>13</sup>

Lorenzini también fue traductor. En 1875, Felice Paggi le había propuesto la traducción de *Les contes de ma mère l'oye*, de Perrault, cuatro de los cuentos de la Condesa de Aulnoy<sup>14</sup> y dos de Madame Leprince de Beaumont,<sup>15</sup> que fueron publicados como *I racconti delle Fate*. Su traducción de *La Cenicienta* apareció en el *Fanfulla* en la edición del 11 de agosto de 1875.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> [Había momentos en los que parecía presa de una manía de persecución y tenía siempre cerca su revólver de ordenanza. Armado con él inspeccionaba la casa antes de irse a dormir y registraba cualquier escondrijo posible como si temiera que algún enemigo lo agrediera sin previo aviso. A menudo regresaba a casa a la hora de la cena, muchas eran las noches que lo hacía en la madrugada y la madre lo esperaba despierta con el corazón en pena. Pasaba las noches jugando y bebiendo. A veces bebía demasiado. No se emborrachaba, pero estaba alterado. Lo peor es que abusaba del ajeno y de otras bebidas alcohólicas.] Carlo Collodi, *Opere, op. cit.*, p. XCI.

<sup>13</sup> Pietro Pancrazi, *Tutto Collodi*, Firenze, Le Monnier, 1948, p. XXIV.

<sup>14</sup> Marie-Catherine, baronesa de Aulnoy (1651-1705), luego del éxito que habían tenido los cuentos de Perrault publicó sus primeros cuentos en 1697. Cfr. Anne Defrance, *Les contes de fées et les nouvelles de Madame D'Aulnoy*, Genève, Droz, 1998.

<sup>15</sup> Madame le Prince de Beaumont fue una escritora de literatura didáctica. Nació en Rouen en 1711 y murió en Chavanod en 1780. Después de estudiar en una escuela de religiosas, se convirtió en maestra en una escuela para niñas pobres. Se casó con el marqués Grimard de Beaumont, quien murió en un duelo en 1745. Emigró entonces a Inglaterra donde trabajó como institutriz. Durante su vida escribió al menos setenta obras, entre las que está la novela *Le triomphe de la vérité*; sin embargo su obra más conocida es *Le Magasin des Enfants ou Dialogues entre une sage Gouvernante & plusieurs de ses élèves de la première distinction*, donde aparece el famoso cuento de la Belle et la Bête, que en realidad era una adaptación de otra obra escrita por Gabrielle-Suzanne de Villeneuve en 1740. Toda su obra mira a dar ejemplos de virtud, en particular a la niñas, a las que incitaba al trabajo y al sacrificio. Madame le Prince de Beaumont fue la primera escritora francesa que escribió para los niños y por lo tanto su lenguaje es simple.

<sup>16</sup> El *Fanfulla* era un diario que se publicó por primera vez en Florencia el 16 de junio de 1870. De *Il Fanfulla* emanó un suplemento dominical, el *Fanfulla della Domenica*, cuyo primer director fue Francesco Martini. Este suplemento fue muy importante y alcanzó mayor fama que el periódico del que derivaba; mientras que *Il Fanfulla* se publicó sólo hasta 1899, el suplemento se siguió imprimiendo hasta 1919 y fue el primer periódico que tuvo difusión nacional con un tiraje que alcanzó las 23 000 copias. Colaboraron con este periódico las mejores plumas de la época, de Lorenzini a Carducci y D'Annunzio. A su vez, del suplemento nació otra publicación, *Il Giornale per i Bambini*, del que hablaremos más adelante.

La importancia de la literatura para niños en ese momento era enorme. Hasta poco antes los escritores de este tipo de literatura en Italia se habían limitado a copiar las ideas de los franceses, y había muy pocos escritores con ideas propias. Cabe notar que la literatura siempre tuvo una función formativa e informativa en Italia, y es muy interesante ver que, una vez hecha la unificación, a falta de otros medios, la escuela fue el vehículo a través del cual el gobierno trató de infundir los principios civiles y patrióticos a todo el pueblo italiano, no “a scopo di erudizione” como se dijo en la Conferencia Pedagógica de Macerata de 1882, sino “a norma di vita e di preparazione del buon cittadino”.<sup>17</sup>

En 1877 fue promulgada la ley Coppino<sup>18</sup> con la que se hizo obligatoria y gratuita la escuela primaria, que además aumentaba de cuatro a cinco años. Era evidente que, además de muchos maestros, también se iban a necesitar libros de texto nuevos; para tal fin Collodi tuvo la idea de escribir *Giannettino. Libro per ragazzi*, publicado por Paggi, que fue un éxito rotundo. En tres meses se vendieron todas las copias y se preparó inmediatamente la segunda edición. El año siguiente *Giannettino* ya había sido adoptado como libro de texto y Collodi ya había preparado uno más: *Minuzzolo*, que también fue muy bien aceptado.

En ese mismo periodo en que Lorenzini comenzó a escribir para los niños, obtuvo también mucho éxito con la publicación de *Macchiette*, aunque ya para esos años el Verismo estaba en pleno auge y el humorismo ya no era tan popular. Lorenzini recibió varias críticas; entre ellas una que decía que ya no se sabía si sus personajes se burlaban entre sí, o era el autor que se burlaba de ellos. Pero Lorenzini parecía no poder ni querer cambiar: “scrittore comico e paradossale, egli è pronto a delineare i suoi personaggi nel filo dell’ironia sterniana dell’assurdo”.<sup>19</sup> A pesar de las críticas, él no dejó de escribir. Todo lo contrario, pero no fue su obra periodística y crítica, sino la literatura infantil, la que le dió la fama.

Los años que siguieron a 1881 fueron importantes para Lorenzini pues en junio de ese año aparecieron en el primer número del *Giornale per i Bambini* los dos primeros capítulos de la *Storia di un burattino*. El año siguiente trabajó en la continuación de la historia publicada como *Le avventure di Pinocchio*, y publicó más libros con sus personajes Giannettino y Minuzzolo. En 1889 fue invitado a formar parte de la Sociedad Dantesca.

---

<sup>17</sup>Conferenze Pedagogiche. Anno 1882: Macerata, Conferenza VIII, pp. 466-467. En Anna Ascenzi, Tra educazione etico-civile e costruzione dell’identità nazionale. L’insegnamento della Storia nelle scuole italiane dell’Ottocento, Milano, Vita e Pensiero, 2004, p. 45.

<sup>18</sup> La ley fue promulgada el 15 de julio de 1877 y tomó precisamente el nombre del ministro que la propuso. La ley también preveía sanciones para quienes no la siguieran. Desgraciadamente nunca fue completamente puesta en acto, porque los gastos de manutención de las escuelas estaban a cargo de los municipios, que no tenían dinero para hacerlo. Una característica importante es que se introdujo la materia de educación cívica que se enseñaba sobre todo a partir de la reciente historia de la unificación. También fue muy criticada porque, siendo obra del gobierno de la así llamada izquierda histórica del Presidente del Consejo Agostino Depretis, tenía una fuerte tendencia laica.

<sup>19</sup> [Escritor cómico y paradójico, estaba siempre listo para delinear sus personajes al borde de la ironía sterniana del absurdo]. Daniela Marcheschi, en Carlo Collodi, *Opere*, cit., p. CXII.

El 26 de octubre de 1890, después de haber visitado a su amigo Yorick y de haber pasado la tarde con Angelo Zalla, precisamente en la puerta de su casa en la calle Rondinella número 6, se sintió muy mal, tocó el timbre con desesperación, para que alguien le abriera: tal vez esperaba que el caracol azul bajara inmediatamente, pero el caracol no llegó a tiempo. Carlo Lorenzini murió de una apoplejía pocas horas después.



1.- Adriano Cecioni (1836-1886) *Caricatura de Carlo Collodi.*





## 1.2 La literatura infantil de Carlo Lorenzini.

Carlo Lorenzini tradujo algunas de las más famosas fábulas francesas del siglo XVIII y es muy probable que esa haya sido la semilla de donde germinó su idea de escribir literatura para niños, aunque su fama en ese campo no comenzó con las traducciones de estas fábulas, sino con los libros escolares.

En 1877, como he dicho anteriormente, publicó *Giannettino, libro per ragazzi*. Giannettino es un niño pelirrojo y de ojos azules, mentiroso y travieso, que se pasa llenando sus cuadernos escolares con garabatos y soldaditos, pero que al final, gracias al trabajo paciente de su maestro Boccadoro, termina aprendiendo muchas cosas y amando el estudio, al punto que, en *L'Abbaco di Giannettino*, es capaz de enseñarle las operaciones fundamentales a su amigo Lello, hijo de un carpintero y también geografía a su primita Bianca en *Geografia di Giannettino*.<sup>20</sup> La finalidad didáctica y el nacionalismo de Collodi están reflejados en lo que escribió a propósito de este libro: “Fatto modestamente per dare ai bambini una mezza idea di quell'Italia che è la loro nuova e gloriosa patria della quale non sanno assolutamente niente.”<sup>21</sup> Es decir que su intención no era sólo escribir libros de lectura y aprendizaje, sino también de reflexión sobre cómo debe ser y cómo se debe comportar un ciudadano correcto. Otros títulos en los que Giannettino es el protagonista son *Il viaggio per l'Italia di Giannettino* –de estos viajes se publicaron *Italia Superior*, en 1880, *Italia central*, en 1883 y *Italia meridional* en 1886–, y *La lanterna mágica di Giannettino*.<sup>22</sup> El segundo de los personajes de los libros de texto de Collodi es Minuzzolo, un amigo de Giannettino, aunque no tan travieso como él.

En tiempos de Collodi había algunos libros infantiles muy conocidos y amados: *Le storie di un Pulcino*, de Ida Bacini y el *Giannetto. Pane e cuore*, de Luigi Alessandro Parravicini. No cabe duda de que Collodi tomó como modelo el *Giannetto* para sus libros escolares, pues los escribió con una estructura muy similar: un maestro que enseña geografía, matemáticas y todas las demás materias a un pupilo. Pero la novedad de los libros escolares escritos por Collodi radica en que mientras que el Giannetto era un niño perfecto que estudiaba y se portaba bien, los personajes de Collodi eran niños representados tal y como lo son o se supone que deberían ser los niños, es decir creaturas que hacen preguntas, se divierten, odian el estudio por principio y también se portan mal; al parecer Collodi sabía cómo hablarles a los niños.

---

<sup>20</sup> La geografia di Giannettino: adottata nelle scuole comunali di Firenze, Firenze, Paggi, 1886.

<sup>21</sup> [Hecho modestamente para darles a los niños una media idea de aquella Italia que es su nueva y gloriosa patria, de la que no saben absolutamente nada]. En Carlo Collodi, *Opere, cit.*, p. CXV.

<sup>22</sup> El libro estaba ilustrado por Enrico Mazzanti y tuvo dos ediciones: en 1890, año de la muerte de Lorenzini, y en 1900.

Estos libros, usados como libros de texto para la escuela primaria, fueron escritos, como el resto de la obra literaria de Lorenzini, con humor e inteligencia; desgraciadamente demasiado humor y demasiada inteligencia, que los ministros de educación no siempre fueron capaces de apreciar. Tal fue el caso del encargado del ministerio, que en 1883 declaró que no se debían aceptar como textos escolares:

Perché concepiti in modo così romanzesco da far soverchio luogo al dolce, distraendo l'utile; e sono scritti in istile così gaio, e non di rado così umoristicamente frivolo, da togliere serietà all'insegnamento.<sup>23</sup>

Además de los libros escolares, Collodi escribió cuentos destinados a los niños. Éstos fueron recogidos en *Storie allegre* y publicados por Paggi en 1887. Son fábulas cuyos personajes son casi siempre niños de verdad, en las que Collodi puso particular atención en no asustar a los niños, como sucedía con algunas de las fábulas de Perrault.<sup>24</sup> Una de las historias de esta recopilación es *Quando ero ragazzo*, en la que Collodi les cuenta a los niños cómo era la escuela en sus tiempos, y la historia de *Pipí lo scimmiettino rosa*, donde aparece un personaje que se llama Golasecca, que recuerda muchísimo a Mangiafuoco y que es un enviado del Hada azul celeste. Para muchos la historia del changuito es la continuación de *Pinocho*, pero si se comparan estas dos obras, se puede notar cómo en la historia del changuito Lorenzini utiliza un lenguaje para niños, que nada tiene que ver con el incomparable estilo de *Pinocho*, una razón más para entender que éste último fue dirigido a un público mucho más amplio.

Es evidente, entonces, que hay muchísimas semejanzas entre los personajes infantiles de Collodi. Todos ellos preferirían que la semana tuviera muchos jueves y domingos,<sup>25</sup> todos son increíblemente activos, burlones, traviesos y curiosos... y a veces dicen mentiras. Pero también existen muchas semejanzas entre éstos y la persona de Carlo Lorenzini. Es más, su sobrino Paolo estaba convencido de que Pinocho era una especie de autorretrato y que los consejos que le daba el Hada eran los mismos que cuando niño le había dado la madre a su tío. El mismo Carlo Collodi escribe:

Mille anni fa, anch'io ero un ragazzetto [...] com'è naturale, dovevo ancor'io andare tutti i giorni alla scuola,

---

<sup>23</sup> [Porque, concebidos de manera tan novelesca que dejan excesivo espacio a lo agradable, distraen de lo útil; y están escritos de manera tan alegre, y a menudo tan humorísticamente frívolo que le quitan seriedad a la enseñanza.] Cfr. Illaria Porciani, *L'industria del libro scolastico*, en Editori a Firenze nel secondo ottocento. Citado por Daniela Marcheschi en Carlo Collodi, *Opere, cit.*, p. CXVII.

<sup>24</sup> Como observa uno de los más importantes críticos collodianos “Collodi sembra avvertire costantemente il bisogno di sperdervi ogni nebbia, di ridurvi il peso dei simboli e delle allegorie, come di alleggerirvi ogni aspetto fosco e pauroso, per trasferirvi piuttosto il caldo sapore della terra, la semplice felicità delle occasioni e dei giorni quotidiani, il soccorso degli affetti infine, quella somma di riti e avventure, che sono tradizionalmente cari ai fanciulli”. [Collodi parece darse constantemente cuenta de la necesidad de disipar cualquier sombra, de reducir el peso de los símbolos y de las alegorías, como para aligerar cualquier aspecto oscuro y que dé miedo, para transferirle más bien el cálido sabor de la tierra, la sencilla felicidad de las fiestas y de los días cotidianos, el amparo de los afectos: esa suma de ritos y de aventuras que tradicionalmente los niños aman.] Renato Bertacchini, *Collodi narratore*, Pisa, Nistri Lischi, 1961, p. 198.

<sup>25</sup> En Italia de aquellos tiempos no se iba a la escuela ni los jueves ni los domingos. Cfr. Nota 25.

salvo il giovedì e la domenica. Ma i giovedì, nel corso dell'anno, erano così pochi!... Appena uno per settimana! E le domeniche?... Le domeniche era grazia di Dio, se ritornavano una volta ogni otto giorni.<sup>26</sup>

Sin embargo en todos estos personajes infantiles, independientemente del carácter de cada uno,<sup>27</sup> Collodi parece dejar claro que para él cualquier niño puede convertirse en un hombre de bien a través de la voluntad y de la constancia, pues en el fondo posee buenos sentimientos.

Probablemente los dos personajes más parecidos entre sí sean Pipí, el Changuito Rosa y Pinocho, pues ambos se tienen que enfrentar a muchas dificultades, ambos miden *un soldo di cacio* y Pipí, que es tan curioso como la marioneta, pierde por esa razón su cola y tal vez esa sea la razón por la que muchos críticos piensan que la historia del Changuito es la continuación de Pinocho y que el personaje principal de esa obra, Alfredo, no es más que Pinocho ya convertido en niño.

De cualquier manera el proceso es al revés pues mientras que las dificultades que encuentra Pinocho lo alejan de convertirse en un niño de verdad, en el caso de Pipí éstas lo obligan a parecerse a los hombres,<sup>28</sup> por eso su madre le advierte:

–Bada, Pipì! A furia di scimmiottare gli uomini, un giorno o l'altro diventerai un uomo anche tu... e allora! Allora te ne pentirai amaramente, ma sarà troppo tardi.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> [Hace mil años, cuando era un muchachito, [...] como es natural, también yo tenía que ir a la escuela todos los días excepto el jueves y el domingo. ¡Pero los jueves del año eran tan pocos! ... ¡Apenas uno por semana! ¿Y los domingos?... sólo por gracia de Dios había uno cada ocho días.] Carlo Collodi, “Quand’ero ragazzo”, en Carlo Collodi, *Opere, cit.*, p. 649.

<sup>27</sup> Por ejemplo Minuzzolo, “el grande Minuzzolo”, como lo llama Giannettino, es más obediente y le gusta estudiar.

<sup>28</sup> Alfredo, quien para muchos es Pinocho convertido en niño, trata de que Pipí se comporte y se vista como un ser humano.

<sup>29</sup> [¡Cuidado, Pipì! A fuerza de remedar a los hombres un día u otro te convertirás tú también en hombre... ¡Y entonces! Entonces te arrepentirás amargamente, pero será demasiado tarde.]



## II. Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino. Génesis y publicaciones.

È la favola della vita umana, del bene e del male,  
del cedere alle tentazioni, e del resistere,  
e ripigliarsi e realizzarsi della sventatezza e della prudenza. Dei moti  
dell'egoismo e di quelli alti e generosi.  
Benedetto Croce

Cuando un sujeto o, como en este caso, un libro se convierte en un objeto mítico, se crean a su alrededor todo tipo de historias, anécdotas y cuentos; y son tantas las que se han inventado en torno a *Las aventuras de Pinocho*, como la de haber sido escrita por casualidad o porque Lorenzini necesitaba dinero para reparar una deuda de juego. De hecho son muchos los que han tratado de pintar a Lorenzini como alguien despreocupado, jugador empedernido, amante de las mujeres<sup>30</sup> y poco convencido de su obra. Sin embargo, y a pesar de algunos errores o distracciones del autor, que analizaremos más adelante, y de los atrasos que sufrieron algunas entregas, no creo que *las Aventuras de Pinocho* sea una novela nacida por casualidad, sino el producto, como quedó dicho en el capítulo anterior, de un trabajo y una necesidad del autor de expresar sus ideas sociales y políticas, así como un intento de contribuir a la formación de los nuevos ciudadanos italianos.

### II.1. Las ediciones de la obra. Textos de referencia.

Mi traducción se basa en la edición de la colección *I Meridiani* de la editorial Mondadori curada por Daniela Marcheschi; sin embargo, con la intención de conocer mejor la obra, me ha parecido importante tomar como referencia también otras entre las tantísimas ediciones en italiano que elegí entre las más importantes que ha habido de la novela.

---

<sup>30</sup> Aunque entre las líneas de su obra se encuentra más bien un cierto antifeminismo, pues muchos de sus personajes femeninos son esposas que no respetan su juramento de fidelidad, que gritan, que actúan y se conceden por amor del dinero. En “Uno scandalo”, un doctor que va a visitar una niña acabada de nacer piensa para sus adentros: “¡Y pensar que con el tiempo se convertirá en una mujer! ¡Qué profanación!”. Carlo Collodi, *Opere*, op. cit., p. 119.

### II.1.1. La publicación en *Il Giornale per i bambini*

*Le avventure di Pinocchio* apareció por entregas en el *Giornale per i Bambini*, un suplemento del *Fanfulla della Domenica* que había sido ideado por Ferdinando Martini y Guido Biagi. Se publicó a partir del 7 de julio de 1881 y para entonces contaba con 16 páginas. Se imprimía en Roma, primero en la Tipografía Bencini y más tarde en la Tipografía Bodoniana y dejó de publicarse en 1889. Tuvo sólo dos directores, el mismo Martini y, a partir del 12 de abril de 1883 Carlo Lorenzini.

Entre las muchas plumas famosas que colaboraron en él se puede citar a Ida Baccini, Salvatore Farina, Ugo Fleres, Michele Lessona, Matilde Serao, Yorick y muchos otros, aunque la fama del periódico se debe de manera particular a la novela collodiana.

La historia de *Pinocchio* estuvo llena de retrasos, de entregas prometidas y entregadas a veces sólo al último momento, a pesar de las súplicas de los editores, puesto que la novela tuvo una excelente aceptación entre los pequeños lectores; toda esa prisa provocó que prácticamente no hubiera tiempo para hacer ilustraciones como se tenía pensado, y tampoco para hacer muchas correcciones, de manera que es de suponer que en la edición del “Giornale” se puede leer a un Collodi sin demasiados retoques.

Los primeros dos capítulos de *La storia di un burattino* aparecieron en el primer número del *Giornale per i Bambini*. Según Guido Biagi,<sup>31</sup> Lorenzini mandó el primer capítulo acompañado con una nota con la legendaria frase: "Ti mando questa bambinata, fanne quello che ti pare, ma se me la stampi, pagamela bene, per farmi venire la voglia di seguirla".<sup>32</sup> Al parecer se la pagó bien, veinte céntimos por línea<sup>33</sup>, aunque a Lorenzini nunca le bastaba el dinero y pedía siempre adelantos o préstamos a sus amigos.<sup>34</sup>

Collodi cerró el tercer capítulo con un “Quello che accadde dopo è una storia da non potersi credere, e ve la

---

<sup>31</sup> Guido Biagi, “Il babbo di Pinocchio”, Firenze, “la Voce”, 1923. Citado, entre muchos otros, por Alberto Asor Rosa, *Letteratura italiana: Le opere*, Torino, Einaudi, 1982, p.890.

<sup>32</sup> [Te mando esta niñería, haz de ella lo que te plazca, pero si la imprimes, págamela bien, para que me den ganas de continuarla.] El documento original no ha sido encontrado, pero de cualquier manera no puede ser considerado una prueba de que escribió *Las aventuras de Pinocho* para pagar una deuda de juego. Ni siquiera lo es el hecho de que todas las personas que lo conocieron y escribieron acerca de su vida hayan hablado de este vicio de Lorenzini, quien, al parecer, jugó hasta pocas horas antes de morir.

<sup>33</sup> Isabella Pezzini y Paolo Fabbri, eds., *Le avventure di Pinocchio*, Roma, Meltemi, 2002, p. 75.

<sup>34</sup> Como se puede leer en muchas de las cartas escritas por Lorenzini a sus amigos, por ejemplo a Luigi Suñer: “Ti scrivo [...] per dichiararti a ogni buon fine e effetto che io ho ricevuto da te a titolo d’imprestito grazioso e amichevole Lire Due mila (dico L. 2000), le quali io mi obbligo a restituirti a L. 100 al mese, fino al completo rimborso delle dette Lire duemila, ossia in mesi venti, a cominciare dal mese i Novembre” [Te escribo para declararte a todo fin y efecto que he recibido como préstamo amigable Dos mil Liras (léase L. 2000) las cuales me obligo a restituírte a L.100 al mes, hasta el completo reembolso de las antes mencionadas Liras dos mil, es decir en veinte meses, a partir del mes de Noviembre.] Carteggio Lorenzini a Luigi Suñer, Biblioteca Nazionale di Firenze, N.A. 754, III, 37.

racconterò un'altra volta.” C. Collodi<sup>35</sup>. En efecto Collodi parecía no tener un proyecto bien claro de cómo proseguir, y tal vez fue la razón por la que la aparición de la novela en el periódico fuera tan irregular. A veces Collodi mandaba tres capítulos juntos; a veces sólo uno y como la historia fue del gusto del público, los editores le tuvieron en muchas ocasiones que rogar que les mandara algo: “io mi raccomando a te per il seguito”; “A quando questo burattino dunque?”

A propósito de las diferencias entre las ediciones, ésta es precisamente una de ellas: En *Il Giornale per i bambini* Collodi dice que el resto de la historia “ve la racconterò un'altra volta” mientras que ya en la edición siguiente, de la que hablaremos más adelante dice: “Ve la racconterò in quest'altri capitoli.”

En el número 17 de la revista, el 27 de octubre, apareció el capítulo XV en el que Collodi decidió dar por terminada la historia. En efecto en ese capítulo Pinocho muere colgado por los asesinos. Y no bastaron ni el éxito, ni el dinero, ni las incesantes súplicas y quejas de los pequeños lectores para que Collodi siguiera escribiendo. Sólo después de muchos forcejeos, lograron que Collodi hiciera volver a la vida a la marioneta. Esta segunda parte apareció a partir del número 7 del 16 de febrero del año siguiente. Así anunció Ferdinando Martini el regreso de Pinocho:

Il signor C. Collodi mi scrive che il suo amico Pinocchio è sempre vivo, e che sul conto suo potrà raccontarvene ancora delle belline. Era naturale: un burattino, un coso di legno come Pinocchio ha le ossa dure, e non è tanto facile mandarlo all'altro mondo. Dunque i nostri lettori sono avvisati: presto presto cominceremo la seconda parte della *Storia d'un burattino* intitolata *Le avventure di Pinocchio*.<sup>36</sup>

Los capítulos siguientes aparecieron de manera más ordenada. En vista de que más que una continuación se trataba de otra historia –en efecto Biagi le había dado un nuevo título– apareció con numeración a partir del I, pero algo debe haber pasado porque del capítulo IV se pasó directamente al VI y luego, después del capítulo X, actual XXIX, hubo otra interrupción de cinco meses. También del capítulo XIII se pasa al XVI que se repite dos veces, tal vez para corregir algunos errores. El último (actual XXXVI) se publicó el 25 de enero de 1882.

A partir de ese momento se han hecho muchísimas ediciones y traducciones de la obra. Para tener una idea basta pensar en la colección Pelli que cuenta con 550 ediciones integrales en italiano y 500 traducciones, además de una enorme cantidad de libros y textos relacionados con la famosa marioneta.

En 2002 el editor Pagliai Polistampa hizo una reedición facsimilar de la del original que apareció en el “*Giornale per i Bambini*”. Esa es la que usé para este trabajo.

---

<sup>35</sup> [Lo que sucedió después es una historia casi increíble y se las voy a contar otro día.]

<sup>36</sup> [El señor C. Collodi me escribe que su amigo Pinocho sigue vivo, y que acerca de él podrá contarles muchas historias. Era natural: una marioneta, una cosa de madera como Pinocho tiene los huesos duros, y no es muy fácil mandarlo al otro mundo. Así que nuestros lectores están avisados: Muy muy pronto comenzaremos la segunda parte de la Historia de una marioneta con el título Las aventuras de Pinocho]. *Giornale per i bambini*, 10 de noviembre de 1881, I, p. 303. En Dieter Richter, *Pinocchio o il romanzo d'infanzia*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002. p. 48.



## II.1.2. La primera edición de la editorial Paggi

La primera edición crítica de *Le avventure di Pinocchio* fue hecha por Amerindo Camilli en 1946 para el editor Sansoni de Florencia y en ella llegó a la conclusión de que la única edición verdaderamente collodiana era precisamente ésta de 1883, del Editor Paggi, opinión a la que se opone Ornella Castellani Polidori quien piensa que la más importante de las ediciones es la hecha en 1890 por la misma editorial.

Creo que la opinión de Camilli es la más acertada pues es bien sabido que a la muerte de Collodi, su hermano Paolo pensó en hacer un volumen con todos los escritos sueltos que tenía guardados Collodi. Para hacerlo llamó a Giuseppe Rigutini,<sup>37</sup> un literato y filólogo al que, según su propio decir, había ayudado a Collodi a corregir sus obras, en particular la literatura para niños. Mas la manera radical con la que trató aquellos escritos sueltos, hace pensar que hizo muchos cambios a los originales collodianos. Extrañamente la primera edición hecha por Paggi, que llevaba ilustraciones de Enrico Mazzantini, el único que trabajó en la novela mientras Collodi todavía vivía, no tuvo gran éxito.<sup>38</sup>

En esta edición de 1883 se puede notar el uso de la grafía antigua de algunas palabras, como *recebé*, *perchè* o también el plural de algunas palabras con doble “i”, que entonces seguía reglas muy distintas a las actuales y que se representaba con el símbolo “j” y que, en efecto, en italiano se llama “i lunga”.<sup>39</sup> Me parece interesante transcribir aquí el diálogo entre el Dottore Boccadoro y Giannettino, en *La Grammatica di Giannettino*, a propósito de este uso:

L'j (i lungo) si adopera solamente in fine di alcune parole, come *auspicj*, *principj*, *ufficj*, *augurj* e altre simili, nelle quali l'j finale richiede appunto un leggerissimo suono strascicato.  
Ma se invece di scrivere le parole *pincipj* e *augurj*, coll'j (i lungo), si scrivessere con due *ii*, non si otterrebbe lo stesso strascico di voce?

---

<sup>37</sup> A Rigutini debemos la destrucción de parte de la obra de Collodi, pues cuando lo llamó Paolo, se encerró en el estudio del autor y, de acuerdo con Collodi Nipote, “Rigutini pasó varios días en el estudio de Collodi, leyó lo mucho que había por leer, y escogió lo que consideró oportuno poner en esos volúmenes póstumos [...] Dijo que todo lo que quedaba, por el honor del Collodi escritor, era mejor destruirlo”. Y el hermano Paolo “dejó que fuera a dar todo a la basura, en pequeñísimos pedazos”. En Daniela Marcheschi, *Collodi ritrovato*, Pisa, ETS, 1990, pp. 15-16.

<sup>38</sup> Al parecer cuando Collodi murió en 1890, todavía no se habían terminado de vender las tres mil copias que se habían impreso; sin embargo, de la edición de 1907 hecha por Bemporad, el editor que continuó con la editorial, que años más tarde se convertiría en Giunti– se vendieron medio millón de copias, que para 1920 eran ya un millón. De cualquier manera, es probable que las ediciones de Bemporad sean las que tienen más cambios, pues el editor parecía estar insatisfecho y quería mejorar el producto. En 1895 hizo una edición con imágenes de Mazzanti y de Giuseppe Magni que llegó a diez y ocho ediciones y en 1905 editó un Pinocho con dibujos de Carlo Chiostri.

<sup>39</sup> La forma se usó todavía durante mucho tiempo a lo largo del siglo XIX. Un mismo autor a veces usaba la j y otras no. Leopardi, en 1823 escribió una carta a Pietro Brighenti donde decía que: “Non si usino j lunghi né minuscoli né maiuscoli, in nessun luogo né dell'italiano né de' passi latini.” [No se use la j ni en las minúsculas ni en las mayúsculas, ni del italiano ni del latín.” Y también dice que condena “a esa letra como inútil”, pero que “no le falta ni la autoridad ni la antigüedad.” En Bruno Migliorini, *Storia della lingua italiana*, Milano, Bompiani, 1987, p. 560.

No, caro mio; perchè allora, dovendo pronunziare distintamente i due *i* bisognerebbe dire principi-*i* e auguri-*i*, nello stesso modo che si dice zii, dii, desii, godii, mormorii, e via discorrendo. E fra la pronunzia distinta de' due *ii* e la pronunzia leggermente strascicata dell'*j* (*i* lungo) in fin di parola, c'è la sua differenza, e peggio per quegli orecchi che non la sentono.<sup>40</sup>

Para este trabajo utilicé la edición facsimilar de la edición de *Le avventure di Pinocchio* original de Felice Paggi libraio-editore de 1883, que hizo la editorial Giunti en 2002.

### II.1.3. La edición crítica de Ferdinando Tempesti

Ferdinando Tempesti fue un crítico y ensayista, además de consejero del comité científico de la Fondazione nazionale Collodi. Su edición crítica de *Pinocho* es muy interesante porque acerca, como se propuso, el texto collodiano al público italiano contemporáneo, explicándole algunas palabras y modismos hoy en desuso. Su lectura del *Pinocho* se basa en la edición crítica de Amerindo Camilli y parte de la idea, entre otras, de que Collodi era masón y de que en la obra se pueden encontrar infinidad de símbolos masónicos.

### II.2.4. La edición crítica de Daniela Marcheschi

Daniela Marcheschi es la curadora de la edición de Mondadori. Ésta me parece muy buena por el análisis que hace no sólo de la obra maestra, sino de una buena parte de las obras de Collodi. La crítica toscana liga directamente la obra collodiana a Sterne, pero sobre todo a una actitud típicamente collodiana de irreverencia hacia los cánones narrativos de la época y, a través de un estudio muy profundo del marco histórico, demuestra que Collodi no es en absoluto un escritor menor, como muchos lo han considerado, sino que es alguien que tuvo el valor de criticar a su época, a la sociedad y a otros escritores y sus obras con grandísimo sentido del humor.

---

<sup>40</sup> [La *j* (*i* larga) se usa sólo al final de algunas palabras, como *auspicj*, *principj*, *ufficj*, *augurj* y otras similares, en las cuales la *j* final requiere precisamente un ligerísimo sonido arrastrado.

Pero si en lugar de escribir las palabras *principj* y *augurj* con la *j* (*i* larga), se escribiera con dos íes, ¿no se obtendría el mismo arrastre de la voz?

No, querido; porque entonces, si se tuvieran que pronunciar claramente las dos íes habría que decir *principi-i* e *auguri-i*, al igual que se dice *zii*, *dii*, *desii*, *godii*, *mormorii*, etcétera. Y entre la pronunciación clara de las dos íes y la pronunciación ligeramente arrastrada de la *j* (doble *i*) al final de la palabra hay una gran diferencia, y ¡Ay de aquellos oídos que no la oyen!] En Carlo Collodi, *La grammatica di Giannettino. Adottata nelle scuole comunali di Firenze*, Firenze, Felice Paggi, 1886, p. 17.



### III. Las traducciones

#### III.2. Breve descripción de los textos meta de referencia analizados

El editor Bemporad de Florencia fue el primero que publicó *Le avventure di Pinocchio* en español; en enero de 1900 salió a la venta con el título *Piñoncito o las aventuras de un títere*. Sin embargo, la primera traducción al castellano que puede considerarse de una cierta trascendencia es la que hizo Rafael Calleja en 1912,<sup>41</sup> en la que el nombre de Pinocchio aparece traducido como Pinocho y que es el nombre con el que aún se conoce a la marioneta en los países de habla hispánica. Ésta, que apareció con el título de *Las aventuras de Pinocho*, influyó muchísimo no sólo sobre las traducciones hechas posteriormente a esta lengua –o al menos las traducciones que analizo–, sino que el Pinocho creado por este editor influyó enormemente sobre la percepción que, hasta la producción de Disney, se tenía del personaje en los países de habla hispana.

Desde su establecimiento, la editorial Calleja tuvo siempre un interés especial por la educación, y el mismo Saturnino Calleja, su fundador, participó directamente en la organización del sistema escolar español. Esta editorial creció enormemente sobre todo gracias a un interesante proyecto editorial de literatura infantil que se materializó con la edición de una serie de cuentos<sup>42</sup> –pequeñísimos, no medían más de 5 x 6 cm–, que, además de tener una portada a colores, al igual que los libros infantiles de las ediciones del Pombo en Turín, eran de precio muy accesible.<sup>43 y 44</sup>

Después del éxito que tuvo en España su traducción de la novela, Rafael Calleja, que era hijo del famoso Saturnino Calleja, creó junto con el dibujante Salvador Bartolozzi una serie semanal de aventuras que en España llegaron a ser incluso más famosas que la original historia de Pinocho: *Pinocho en la luna*, *Pinocho futbolista*, y más tarde todas las historias en las que Pinocho lucha contra su antagonista Chapete, que era un muñeco con forma de huevo, bastante maloso.<sup>45</sup> Esta versión de Pinocho es muy lejana al original, entre otras cosas porque se trata de un Pinocho que, como todo

---

<sup>41</sup> Carlo Collodi, *Las Aventuras de Pinocho. Historia de un muñeco de madera*. Versión castellana por Rafael Calleja, ilustraciones de Carlo Chiostrri, Sevilla, Espuela de Plata, 2004.

<sup>42</sup> Eran muchísimos. Basta recordar la frase: “tiene más cuentos que Calleja”, para decir que alguien es mentiroso.

<sup>43</sup> “El libro –decía Saturnino Calleja– ha de entrar por los ojos [...], ha de hacerse simpático antes de conocerlo a fondo”. En Fernández de Córdoba y Calleja, *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Calleja y mucho más*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006, p. 115.

<sup>44</sup> Evidentemente la cuestión del buen precio era importante en este periodo, pues con un aumento de tiraje se podía reducir el costo de la edición. Es evidente que Calleja no fue el único que se dio cuenta de la importancia del público infantil; sus ediciones económicas también recuerdan a las ediciones a un soldo del editor florentino contemporáneo Adriano Salani o la Bibliothèque Bleue, aunque ésta última estaba pensada para lectores muy pobres, y no era de buena calidad.

<sup>45</sup> Para todo lo que se refiere a esta importante editorial Cfr. Enrique Fernández de Córdoba *op. cit.*

un caballero español, nunca dice mentiras y por esto tampoco le crece la nariz.

En 1917 la editorial Calleja compró los derechos del original de Collodi para toda España y registró el nombre que Rafael le había dado a la marioneta, y en 1925, Calleja y Bartolozzi iniciaron la publicación de una revista, *Pinocho*, que se convirtió en un verdadero fenómeno editorial. En el número 7 de esta revista el editor preparó a los lectores con una novedad:

Un hallazgo estupendo y sensacional: el verdadero origen de Pinocho [...] ¿Es posible que Pinocho, este Pinocho, nuestro Pinocho, sea el mismo del libro italiano que todos hemos leído también, traducido al castellano por Calleja? Y estos amigos de Pinocho tenían mucha razón al hacerse esta pregunta y al sospechar que aquel muñeco italiano –simpático también, hay que reconocerlo– no es el mismo –¡qué va a ser!– que nuestro muñeco, más original, más genuino, más único, más español que un plato de cocido [...] En el próximo número leeréis el auténtico y magnífico relato del Nacimiento de Pinocho”.<sup>46</sup>

En el Número 18 salió una nueva sección llamada “Pinocho deportista”. Los editores pidieron que los jóvenes formaran equipos de fútbol con el nombre del títere y el éxito fue tal, que en una semana se inscribieron 14 equipos de deportistas admiradores de Pinocho que fueron llamados “pinochistas”, y no eran sólo españoles, sino de muchos países de habla hispana.<sup>47</sup>

Tanto Rafael Calleja como Salvador Bartolozzi fueron entre los fundadores de la tertulia del café literario Pombo denominada “la sagrada cripta del Pombo”, animado por Ramón Gómez De la Serna, creador de la “greguerías”. Este hecho es fundamental, pues una de las características principales de la traducción de Calleja es que en ella se respira el aire de humorismo de esta tertulia madrileña.

Bartolozzi siguió luego por su cuenta ilustrando las historias que escribía su compañera Magda Donato.<sup>48</sup> Ambos vivieron y trabajaron en el exilio, precisamente en México. Algunos de los títulos de las historias creadas por esta pareja son: *Pinocho y cucuruchito*, *Pinocho en la isla de Calandrajo*, y las famosas historias de Pipo y Papa.

En síntesis, queda claro que en los países de habla hispana se conocía al personaje Pinocho ya fuera a través de traducciones influenciadas por el humorismo del café Pombo, por las revistas de la Editorial Calleja, por sus historias con Chapete o por los cuentos de Magda Donato.

La segunda traducción que utilicé para esta comparación fue la hecha por José Sánchez López para la editorial Akal,<sup>49</sup> que es una edición de 2002. Ésta lleva al margen de las páginas, al igual que otros libros de la misma editorial, la

---

<sup>46</sup> En Fernández de Córdoba y Calleja, *op. cit.*, p. 127.

<sup>47</sup> Habrá un grupo de “pinochistas”, como se les llamaba, en Querétaro y en muchas otras ciudades de América Latina.

<sup>48</sup> Pseudónimo de Carmen Eva Nelken.

<sup>49</sup> Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*. Edición y traducción de José Sánchez López. Ilustraciones originales de Enrico Mazzanti, Madrid, Akal, 2002.

explicación de las palabras menos usuales. Como se puede notar en la tabla comparativa, esta traducción está muy influenciada por la de Rafael Calleja.

La tercera traducción que elegí, otra de las pocas traducciones integrales que se encuentran en el mercado hispánico, fue publicada por el editor Gaviota en 1985, pero que no lleva el nombre del traductor.

Por último también me apoyé en la traducción hecha en 2004 por Carlos Cerrai para la editorial Edelweis<sup>50</sup> que, al momento, es la última que se ha hecho al español; se trata de una traducción que no presenta muchas novedades; en realidad es muy similar, en clave ligeramente más moderna, a la traducción de la editorial Gaviota.

Para entender mejor el fenómeno de la influencia que puede tener una traducción en la percepción de la obra, también utilicé traducciones a otros idiomas. Por lo que se refiere a las traducciones al inglés me pareció muy interesante la de la inglesa Mary Alice Murray,<sup>51</sup> de 1891, porque fue la primera traducción de la novela en todo el mundo. Utilicé la edición publicada por Wordsworth Classics en 1995. También estudié la traducción de Carol della Chiesa, de principios del siglo XX, que fue la cuarta hecha en Estados Unidos, y que probablemente es la que más ha sido usada y copiada. En este trabajo me refiero a la edición de Dodo Press de 2007.<sup>52</sup> Entre las traducciones más modernas hechas en el ambiente anglosajón considero relevante la de Nicolas J. Perella,<sup>53</sup> que contiene una introducción con algunas notas muy interesantes; finalmente la de Geoffrey Brock, que es de 2009.<sup>54</sup>

Fue muy útil la versión catalana que hizo Maria Sandiumenge en 1934,<sup>55</sup> tanto por la característica que tiene esta lengua que funciona como gozne entre las lenguas romance, como porque se trata de una traducción que conserva la sencillez del original.

Del francés consulté la traducción de Claude Sartirano,<sup>56</sup> hecha en 2002. También hice algunas comparaciones con la traducción de Gabriela Rinaldi al portugués.<sup>57</sup>

Para evitar la repetición de los nombres he dado un número a cada una de las traducciones. En el texto podrán aparecer lo mismo con el nombre del traductor, el del editor o con un número:

---

<sup>50</sup> Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, edición, introducción, notas y actividades de Ezequías Blanco, traducción de Carlos Cerrai, revisada y corregida, Zaragoza, Edelvives, 2004.

<sup>51</sup> Carlo Collodi, *Pinocchio : the tale of a puppet*, original translation by M.A. Murray, revised by Giovanna Tassinari, Introduction by John Zypes, New York, Penguin Books, 2002.

<sup>52</sup> Carlo Collodi, *The adventures of Pinocchio*, tr. Carol della Chiesa, Gloucester, Dodo Press, 2007.

<sup>53</sup> Carlo Collodi, *The Adventures of Pinocchio/Le avventure di Pinocchio*, The complete text in a bilingual edition with the original illustrations, tr. Nicolas J. Perella, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2005.

<sup>54</sup> Carlo Collodi, *Pinocchio*, tr. Geoffrey Brock, Introducción de Umberto Eco, New York, New York Review Books, 2009

<sup>55</sup> Carlo Collodi, *Les aventures d'en Pinotxo*, tr. Maria Sandiumenge, Barcelona, Joventut, 2000.

<sup>56</sup> Carlo Collodi, *Les aventures de Pinocchio. Histoire d'une marionnette*, tr. Claude Sartirano, Paris, Maxi-poche jeunesse, 2006.

<sup>57</sup> Carlo Collodi, *As aventuras de Pinóquio*, tr. Gabriella Rinaldi, São Paulo, Iluminuras, 2002.

ADP1 – Traducción de Rafael Calleja

ADP2 – Traducción de José Sánchez López

ADP3 – Traducción de la editorial Gaviota

ADP4 – Traducción de Carlos Cerrai

ADP5 – Traducción de Maria Sandiumenge

ADP6 – Traducción de Mary Alice Murray

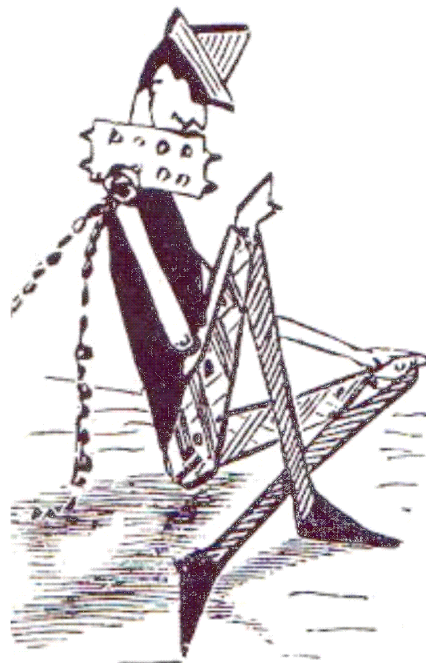
ADP7 – Traducción de Carol della Chiesa

ADP8 – Traducción de Nicholas J. Perella

ADP9 – Traducción de Geoffrey Brock

ADP10 – Traducción de Claude Sartirano

ADP11 – Traducción de Gabriela Rinaldi



2.- Ilustración de Ugo Fleres.

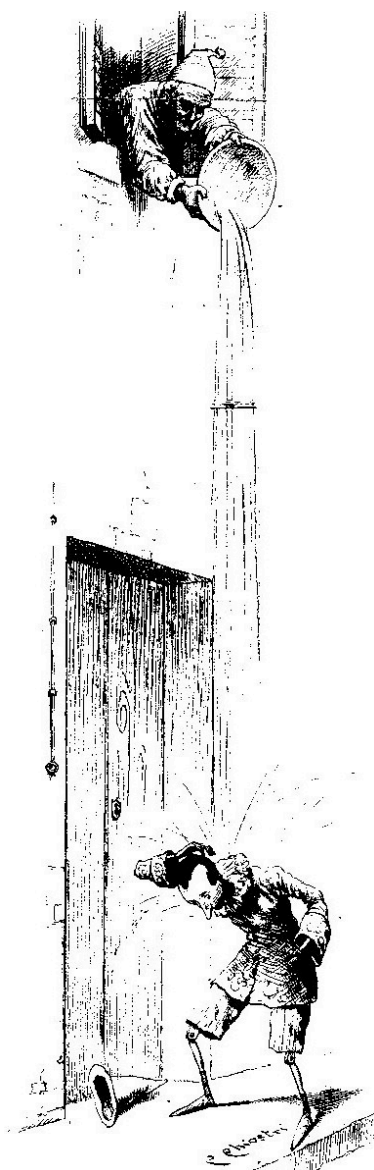
### III.2.2. Las ilustraciones

Alice was beginning to get very tired of sitting by her sister on the bank, and of having nothing to do; once or twice she had peeped into the book her sister was reading, but it had no pictures or conversations in it, “and what is the use of a book,” thought Alice, “without pictures or conversations?”<sup>58</sup>

Un cuento para niños no lo sería si no estuviera adornado con ilustraciones y es también el caso de *Pinocho*. Es más, a lo largo de su historia, las ilustraciones y la novela se han convertido en un binomio indisoluble. El aspecto icónico, que ha ido variando a lo largo de estos 150 años, ha sido fundamental porque en parte el imaginario colectivo depende de éste<sup>59</sup> de manera que los ilustradores también han contribuido a la fortuna

<sup>58</sup> Lewis Carroll, *Alice's Adventures in Wonderland & Through the Looking-Glass*, London, Collector's Library, 2004, p. 11.

<sup>59</sup> Antonio Gramsci en una carta de la cárcel del 19 de junio de 1932 escribía: “...Una edizione illustrata dal pittore Attilio Musini esiste ma, se ben ricordo, le illustrazioni non sono ben riuscite, o almeno a me piacciono poco. Mi ero formato, da ragazzo, una mia



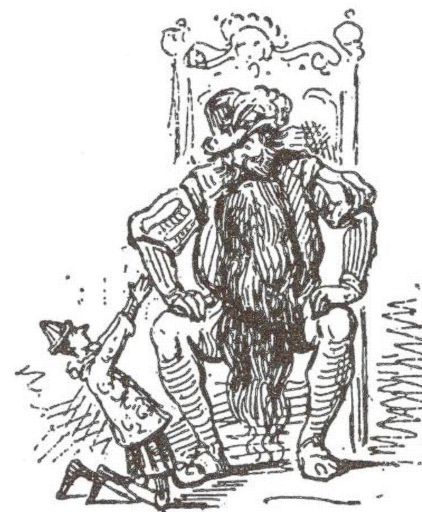
4.- Ilustración de Carlo Chiostrì.

internacional de personaje. La razón es que a veces las situaciones de la historia son tan paradójicas que le costaría, incluso a un adulto, imaginárselas sin una ilustración.

El primer ilustrador de Pinocho fue el siciliano Ugo Fleres, un escritor, crítico, músico, amigo de Pirandello, Verga y Capuana, que también fue colaborador del periódico satírico *Capitan Fracassa* y del *Giornale per i Bambini*. Fleres con todos sus conocimientos y su curiosidad fue seguramente un innovador, y si bien tuvo cierto éxito en su producción musical, lo tuvo menos en su obra literaria por lo que su trabajo es prácticamente desconocido.<sup>60</sup>

Fleres hizo seis dibujos para la segunda parte de la historia de la marioneta, pero no logró caracterizar al personaje. El problema principal era que, como Collodi no mandaba a tiempo los capítulos, no podían contratar a alguien para que los ilustrara, así que echaban mano de quien pudiera hacerlos al último momento.<sup>61</sup>

La primera edición de *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino*, de 1883, fue ilustrada por Enrico Mazzanti. Nacido en Florencia en 1852, Mazzanti había trabajado con Lorenzini desde la edición de *I racconti delle fate*, de 1876, y eran muy amigos. La importancia de las ilustraciones que hizo para esta edición es que Collodi mismo las conoció y probablemente las aceptó, lo que permite pensar que correspondían bastante a lo que el autor imaginaba. Mazzanti ilustró también *Macchiette*, publicado por Paggi, *Storie*



3.- Ilustración de Enrico Mazzanti.

immagine di Pinocchio e vedere poi una materializzazione che era diversa da quella della mia fantasia mi indisponneva e mi rivoltava”. [Una edición ilustrada por el pintor Attilio Musini existe pero, si bien recuerdo, las ilustraciones no están bien logradas, o al menos a mí no me gustan. De niño me había hecho una imagen de Pinocho y ver después una materialización que era distinta a la de mi fantasía me irritaba.] Antonio Gramsci, *Lettere dal carcere*, Torino, Einaudi, 1997, p. 1035.

<sup>60</sup> El más famoso de sus artículos periodísticos es “La musica dell’occhio”; escribió libretos de ópera y varios melodramas entre los cuales destaca el melodrama jocoso *La tazza per the*. Escribió también algunas novelas, entre las cuales están *Vórtice* y *Extollat*, así como algunos libros de versos que publicó con la editorial Samarugo.

<sup>61</sup> “Non ti posso nemmeno far fare delle vignette non avendo nulla in mano. Se tu mi mandassi 46 capitoli cercherei di Ximenes o di altri che tu potresti indicarmi”. [No puede ni siquiera mandar hacer unos dibujos ya que no tengo nada. Si tú me mandarás cuarenta y seis capítulos llamaría a Ximenes o a quien quisieras indicarme.] En Valentino Baldacci y Andrea Rauch, *Pinocchio e la sua immagine*, Firenze, Giunti Marzocco, 1981, p. 15.

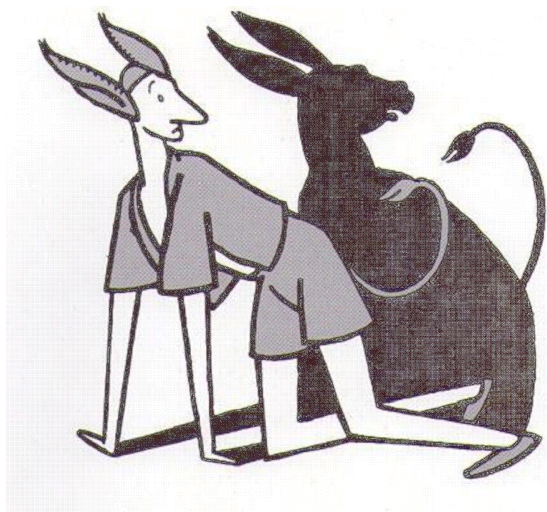


*allegre. Libro per ragazzi*, en 1887 y *La lanterna magica de Giannettino* en 1890. Enrico Mazzanti, al contrario de Fleres, se hizo famoso incluso en el extranjero y fue el ilustrador de la edición publicada en Estados Unidos en 1898; de la primera

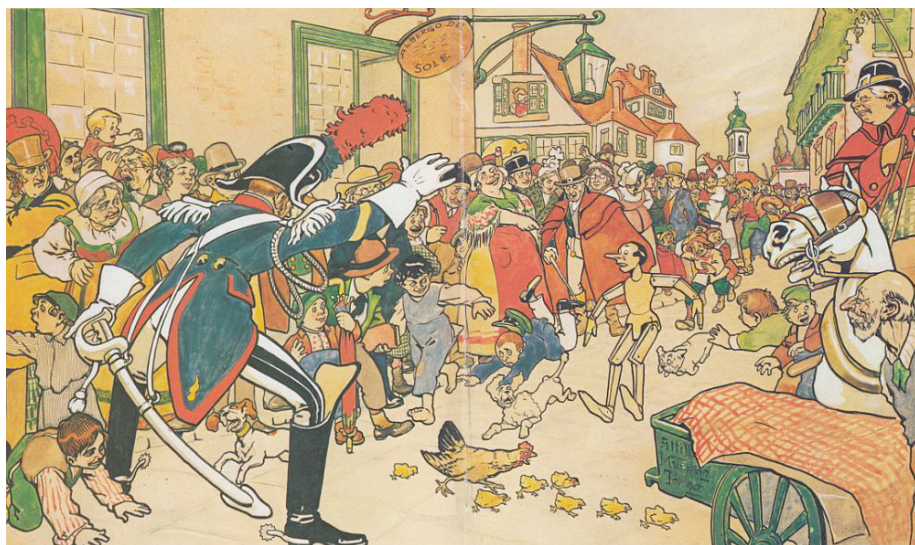
edición en español de 1900, que tenía el título de *Piñoncito*, y también de la primera edición francesa de 1902.

El tercer ilustrador de importancia fue Carlo Chiostrì, también florentino. Además de ser escritor, ilustró muchos de los libros infantiles de la época como el *Ciondolino* de Vamba y *Lucignolo, l'amico di Pinocchio* de Alberto Cioci.

Los primeros dibujos que hizo para la novela fueron casi una copia de los de Mazzanti, pero poco a poco logró que fueran más realistas y que la novela estuviera situada, si no en un lugar geográfico, –que en realidad tampoco fue delineado por Collodi– sí en un tiempo. Pero definitivamente lo más importante y bello de sus ilustraciones es que nos muestran:



I 5.- Ilustración de Sergio Tofano - Sto.



I 6.- Ilustración de Attilio Mussino

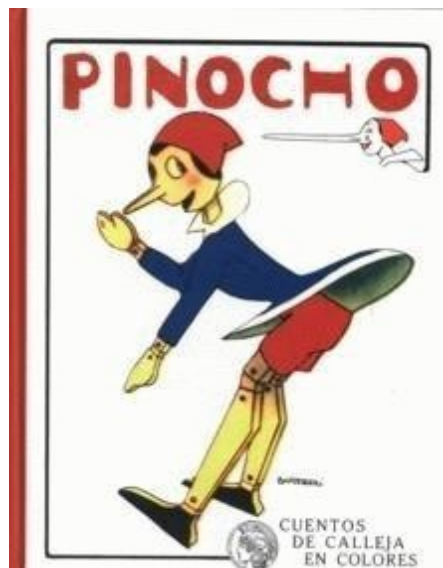
Un Pinocchio allucinato, con lo sguardo rivolto al proprio interno, che sembra seguire una traccia a lui solo visibile, e che gli altri vivono come un alieno, rovesciandogli addosso secchi d'acqua diaccia, acciuffandolo per il naso, ingannandolo con la complicità di un oste subdolo [...] con quell'aria inconfondibile, attonita e allucinata, che poi Chiostrì continuerà a prestare al Burattino per tutto il resto del volume.<sup>62</sup>

La candidez de Pinocho cada vez que le sucede algo malo, le hace quedar atónito, simplemente porque su buena actitud es tal que no concibe que lo que hace pueda causar las reacciones

<sup>62</sup> [Un Pinocho alucinado, con la mirada vuelta hacia su propio interior, que parece seguir un camino que sólo para él es visible; alguien a quien los demás perciben como un extraño, y le lanzan cubetadas de agua helada, lo agarran por la nariz, lo engañan con la complicidad de un mesonero solapado (...) con aquel aire inconfundible, atónito, alucinado, que luego Chiostrì continuará dándole a la marioneta en el resto del libro.] En Valentino Baldacci y Andrea Rauch, *op. cit.*, p. 39.

que causa, y tampoco tiene la malicia para considerarlas absurdas.<sup>63</sup>

También se hizo famoso ilustrando *Le avventure di Pinocchio* Attilio Mussino, nacido en Turín en 1878. Su fama se debe sobre todo a la edición de Bemporad de 1911, aunque también creó sus propios personajes como el africanito “Bilbolbul” y “Gian Saetta”. Por lo que se refiere al *Pinocchio*, Mussino hizo muchísimas ilustraciones para otras tantas ediciones de la novela y trabajó con el personaje al menos 35 años. Su mayor contribución fue el color, aunque sus figuras ya no tienen el realismo de las de Mazzanti.



7.- Ilustración de Salvador Bartolozzi.

Más joven, el romano Sergio Tofano (Roma 1886-1973), conocido con el pseudónimo Sto, fue tan polifacético como Fleres, pues trabajó en el teatro, fue actor de televisión y de cine, escribió varios libros para niños y fue creador, en 1919, de un personaje “Il signor Bonaventura”, cuyas aventuras fueron publicadas en *Il Corriere dei Piccoli*.<sup>64</sup> Las primeras ilustraciones que hizo de Pinocho son de 1921, y tienen una influencia del futurismo, además de que reflejan la idea que Sto tenía sobre cómo tratar a la infancia, que, entre otras cosas, corresponde exactamente al concepto moderno del

cuento infantil.

... ma per carità, niente quadretto familiare, niente bozzetto patriottico, niente oleografie patetico-sentimentali; non storie lacrimevoli di piccoli saltimbanchi maltrattati o di spazzacamini affamati, né drammetti pietosi di orfanelli e trovatelli derelitti; non gesti edificanti di scolaretti probi né nobili azioni di balilla eroici. E soprattutto nessuna preoccupazione moraleggiante ed educativa. Càpita così di rado che i bambini si possano portare a teatro: quelle poche volte che càpita, facciamoli ridere, poveri piccoli; e non stiamo lì col fucile spianato della morale, della religione, dell'amor proprio, dell'educazione... Facciamoli ridere, vivaddio, a teatro: ché ogni loro risata accenderà un raggio in più di felicità nella loro esistenza, predisponendoli così all'ottimismo e risvegliando in essi il senso della bontà; più benefica quindi dei predicozzi, dei pistolotti e, soprattutto, della retorica. (Sergio Tofano)<sup>65</sup>



8.- Ilustración de Luigi y Maria Augusta Cavalieri

<sup>63</sup> Se podría comparar a Pinocchio con el Cándido de Voltaire, sin embargo me parece que Pinocho simplemente vive todo lo que le sucede, sin hacer una apreciación de los sucesos, mientras que Cándido incluso cuando todo está mal, piensa que “todo está lo mejor posible”

<sup>64</sup> El señor Bonaventura, a diferencia del pobre Pinocho, al final de sus aventuras ganaba siempre un millón de liras.

<sup>65</sup> [... pero, por favor, nada de cuadrado familiar, nada de boceto patriótico y nada de oleografías patético-sentimentales; no historias lacrimosas de pequeños saltimbanchis maltratados o de deshollinadores hambrientos, ni dramas de huerfanillos y niños abandonados y desamparados; nada de gestos edificantes de colegiales honestos ni nobles acciones de chiquillos heroicos. Y, sobre todo, ninguna preocupación moralizante y educativa. Sucede tan pocas veces que se pueda llevar a los niños al teatro: esas pocas veces que sucede, hagámoslos reír, pobres pequeños; y no les apuntemos con el arma de la moral, de la religión, del amor propio, de la educación... , Por Dios, hagámoslos reír en el teatro: que cada una de sus carcajadas encenderá un rayo de felicidad en su existencia, predisponiéndolos

En 1924 Luigi y Maria Augusta Cavalieri ilustraron un *Pinocchio* para el editor Salani. Este *Pinocchio* muy bien peinadito con la boquita roja y un vestido de tela amarilla, tal vez corresponda al gusto de la época, pero no deja ver la belleza del original collodiano.

Fuera de Italia es importante, sobre todo para este trabajo, la obra de Salvador Bartolozzi, un dibujante de origen italiano, pero nacido en Madrid en 1882 y que vivió en México hasta su muerte en 1950.

Bartolozzi trabajó con Rafael Calleja, quien, como quedó dicho, tradujo el Pinocho al español. Pero el caso de este ilustrador es muy especial porque aunque su personaje mantuvo el nombre de Pinocho, día con día se fue separando más del original. Junto a Pinocho apareció además un compañero, Chapete, que en realidad es un antagonista que lo acompañaba o lo seguía en todos los viajes que hacía, a China o a la Luna. Bartolozzi creó un Pinocho completamente nuevo, cuyo nacimiento no era una obra de Geppetto, sino un juguete fabricado por el niño Churrusquín.

La fuerza y fama que tuvo este personaje en todos los países de habla hispana son un elemento importante en la idea que el público de estos países se hizo de Pinocho y que perduró hasta la llegada del Pinocho de Walt Disney.

### III.2.3. El caso Disney

El 7 de febrero de 1940 fue presentada al público la película *Pinocho*,<sup>66</sup> producida por Walt Disney. El caso es muy especial pues las ilustraciones de Disney son realmente magníficas, y la fama que ha tenido en todo el mundo ha hecho que más gente conozca a Pinocho por sus ilustraciones que por el original de Collodi. En este caso no se trata de una traducción literaria, sino de una traducción intersemiótica,<sup>67</sup> es decir entre sistemas semióticos distintos,<sup>68</sup> pero es una traducción fundamental porque para muchas personas no existe más que esa versión.

Hablar un poco de las diferencias entre la película de Disney y el Pinocho collodiano es de vital importancia, pues a través de estas diferencias se pueden entender algunos de los puntos y valores fundamentales de *Le Avventure di Pinocchio*,

---

así al optimismo y despertando en ellos el sentido de la bondad; más benéfica que los sermones, las peroraciones y, sobre todo, que la retórica.] Sergio Tofano “Recitare per i bambini” en Gilberto e Samuele Tofano, eds., disponible en [www.sto-signorbonaventura.it/html/esegeti.html#istr2](http://www.sto-signorbonaventura.it/html/esegeti.html#istr2).

<sup>66</sup> La película llegó a Europa varios años después: a España en 1944, a Francia en 1947 y a Italia en 1948.

<sup>67</sup> Según Jakobson existen tres tipos de traducción: la traducción intralingüística o reformulación, que es una traducción en otras palabras, pero en la misma lengua de los signos verbales; la traducción interlingüística que es una interpretación de los signos verbales en una lengua distinta; y traducción intersemiótica que es una interpretación de los signos verbales en signos no verbales. Cfr. Roman Jakobson, *Language in Literature*, The Belknap Press, Cambridge, Massachusetts, 1990.

<sup>68</sup> Cfr. Umberto Eco, *Dire quasi la stessa cosa. Esperienze di traduzione*, Bompiani, Milano, 2007.

aunque la película no deja prácticamente ningún elemento del original.

Antes que nada la figura misma de Pinocho, en particular en el aspecto moral, es completamente distinta. Me parece que uno de los mensajes más importantes de la obra es, como ya he observado a propósito de los personajes infantiles del autor, que la voluntad y el trabajo pueden forjar a un individuo. El desarrollo personal del Pinocho collodiano es un trabajo totalmente suyo, –un desarrollo que corresponde a la idea que tenía Mazzini del individuo, además de basarse también en ideas típicamente decimonónicas como las de Smiles–.<sup>69</sup> En cambio, en la película se le niega su libre albedrío ya que nada de lo que hace el personaje creado por Disney depende de su voluntad y lo que le sucede es simplemente su destino: se convierte en un niño porque Geppetto se lo pide a la Estrella Azul –que no es más que el Hada– quien se lo concede porque él, Geppetto, ha hecho tanto bien y ha dado tanta felicidad con sus juguetes que se lo merece.<sup>70</sup> Y aunque el Hada le dice a Pinocho que convertirse en un niño depende de él, en realidad ya le concedió el deseo a Geppetto y la decisión ya está tomada. Sólo entonces Pinocho empieza a existir, sólo por la voluntad de alguien más.

Tampoco las aventuras que vive el Pinocho de la película se deben a su voluntad ni a su curiosidad. No es su decisión no ir a la escuela para poder ver el teatro de las marionetas, sino que el Gato y el Zorro lo convencen de no ir para poder venderlo a Tragafuego; y lo mismo ocurre con su decisión de irse con Pabilo al País de los Juguetes: una vez más el Gato y el Zorro, después de haberlo convencido de que está terriblemente enfermo, lo venden al Hombrecín.

El país de los juguetes tampoco corresponde al inocente mundo descrito por Collodi. En la Jauja de Disney se pueden notar incluso escenas de racismo. Ahí no sólo hay juegos, sino que también está la “Fila del Tabaco”, donde unos

---

<sup>69</sup> Samuel Smiles era un reformador escocés, nacido en 1812, famoso por sus libros de autoayuda. Su pensamiento, si puede ser condensado, se encuentra en una frase de su libro *Character*, publicado en Londres en 1871, que dice: “Labour may be a burden and a chastisement, but it is also an honour and a glory. Without it, nothing can be accomplished. All that is great in man comes through work; and civilizations is its product. Were labour abolished, the race of Adam were at once stricken by moral death.” [El trabajo puede ser una carga y un castigo, pero también es un honor y una dignidad. Sin él, nada puede ser llevado a cabo. Todo aquello que es grande en el hombre es resultado del trabajo; y la civilización es su producto. Si se aboliera el trabajo, la raza de Adán estaría inmediatamente condenada a la muerte moral.] El libro tuvo tanto éxito en Italia que fue organizado un concurso para que se escribiera un libro que tuviera características similares a la obra *Self-help* de este autor, pero que usara el ejemplo de hombres italianos. El ganador del concurso fue el médico Michele Lessona con su libro, *Volere è potere* que estaba dirigido a los jóvenes italianos; la intención de este libro era la de hacer que entendieran la importancia del trabajo. El libro tenía un diseño muy interesante: llevaba un margen doble en cada página y dentro de este marco estaban impresas frases y consejos, y ofrecía muchos ejemplos de italianos, de clases sociales muy distintas, que con su trabajo habían logrado hacer cosas importantes. Lessona propone que “Dov’è in onore il lavoro più facilmente segue che dalle più povere classi della società giovani coraggiosi riescano a vincere ogni ostacolo. Chi dal poco – dice Lessona a propósito de uno de estos hombres emprendedores– riesce a fare molto, somma, moltiplica, accumula, fa l’aritmetica in azione; chi dal nulla sa trarre appena appena qualche cosa, crea!” [Donde se respeta el trabajo, es fácil que resulte que, de las más pobres clases de la sociedad, jóvenes valientes logren vencer cualquier obstáculo. Quien con poco logra hacer mucho, suma, multiplica, acumula, hace aritmética en acción; quien de la nada extrae algo, crea!] Cfr. Samuel Smiles, *Character*, Hesperides Press, 2008, p. 85 y Michele Lessona, *Volere è potere*, Pordenone, Studio tesi, 1990, pp. 217-222.

<sup>70</sup> Pepe Grillo canta al principio de la película que basta desear algo con fuerza para poder obtenerlo: “When you wish upon a star...”

enormes indios Sioux reparten Tabaco a los niños; tampoco tiene nada que ver con el original la escena en la que Pabilo y Pinocho juegan a billar mientras fuman unos enormes puros y beben sendos tarros de cerveza.

Ni siquiera para salvarse Pinocho sigue su propia voluntad: siempre tiene al Grillo que lo salva *in extremis*. Si Pinocho no se convierte definitivamente en burro es gracias a la protección del Grillo y si se libera de Tragafuego lo hace sólo con ayuda del Hada.



9.- Ilustración de Benito Jacovitti, 1964.

En la novela muere, luego aparece como espíritu y finalmente resucita en el papel de un médico, en la película es un grillito pordiosero al que el Hada le regala un frac nuevo y al que le gusta mucho el sexo opuesto.

El modo en que Pinocho pasa a través de todos los peligros movido por los demás personajes que lo usan como una verdadera marioneta, hace que la obra pierda su sentido como novela de formación, además de que todas las escenas que pueden tener un valor simbólico fueron eliminadas de la historia disneyana. Un ejemplo de esto podría ser

Mientras que nuestro Geppetto es un sujeto cuyo trabajo es el de “pobre”, el de Disney es un rico juguetero y relojero probablemente suizo, dado que él y su marioneta visten a la moda tirolesa y viven en una casa de madera llena de relojes. También son completamente distintas la figura del Hada disneyana, que tiene todas las características de un hada: es una hermosa joven rubia con su varita mágica, a diferencia del Hada collodiana que es un personaje que sufre muchas transformaciones: de niña a mujer y madre, y luego a cabra. Esta Hada

es sumamente severa con Pinocho, y antes de perdonarlo lo deja sufrir y desesperarse para que aprenda. El

Grillo Parlante, que en



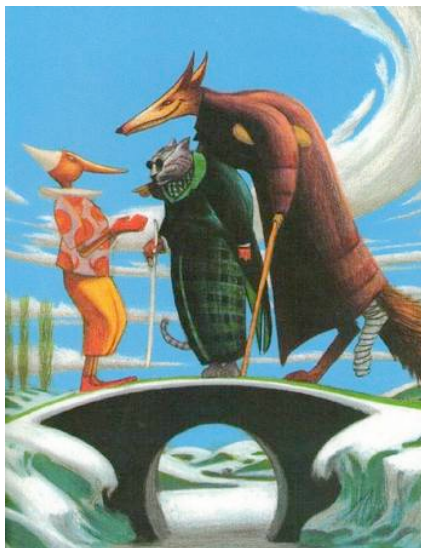
10.- Ilustración de Arianna Papini, 2004.

cuando Pinocho decide vender su silabario para entrar a ver el teatro de las marionetas. Lo hace porque su curiosidad es mayor que su sentido de responsabilidad; sin embargo y a pesar de todo, se trata de una decisión totalmente suya. En la película no llega al teatro por su decisión, sino que el Gato y el Zorro lo secuestran y en ese caso ya no es importante su libre albedrío y por eso deja de ser un elemento de crecimiento como ser humano (aunque todavía no lo sea).

Otros artistas italianos que han ilustrado la obra son Giorgio Mannini, Corrado Sarri, Giovanbattista Galizzi, Beppe Porcheddu, Jacovitti, y muchos más.



12.- Ilustración de Guido Moroni Celsi

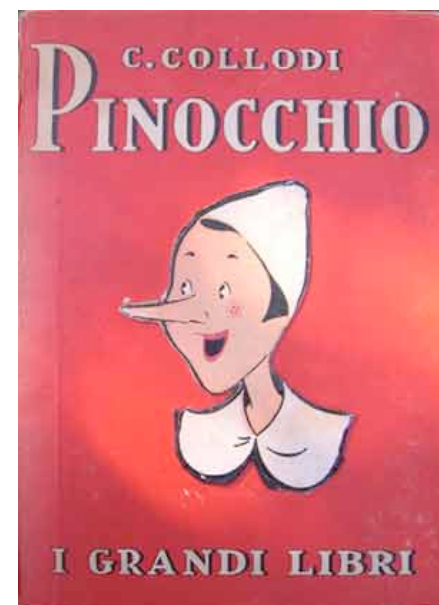


14.- Ilustración de Lorenzo Mattotti.

Ilustración 13.- Lorenzo Faorzi



11.- Ilustración de Mario Pompei, 1931.





## IV. Lineamientos de traducción

Se consultate qualsiasi dizionario vedrete che tra i sinonimi di *fedeltà* non c'è la parola *esattezza*. Ci sono piuttosto *lealtà, onestà, rispetto, pietà*.  
Umberto Eco

### IV.1 Sobre las teorías de traducción

Esta traducción sigue pocas líneas teóricas esenciales, pues quien escribe está convencida de que la enorme cantidad de teorías existentes han generado tal confusión que es cada vez más difícil definir el oficio de traductor; también de que no se puede aplicar una teoría cerrando los ojos a las demás, ya que en algunos casos puede ser adecuada una, o la mezcla de varias, mientras que en otros casos puede resultar útil seguir las líneas de otra. No existe y no existirá jamás una regla universal que permita obtener con seguridad una traducción perfecta.

Hoy en día traducir puede tener muchos significados. Si se analiza la raíz de la palabra se encuentra que contiene el prefijo *trans-* o *tras-* que significa “al otro lado” y la raíz “*ducere*” de llevar o conducir; es decir, llevar al otro lado, a la otra lengua. Pero ¿qué es lo que se debe “llevar”? ¿Cómo? La respuesta depende de muchísimos factores y obviamente la importancia que se le dé a uno u otro dará como resultado los lineamientos de la traducción que podrán ser distintos según lo que se traduzca.

Por eso antes de empezar un trabajo de traducción es necesario trazar las líneas que se habrán de seguir, y a partir de ellas resolver las dificultades que se presenten. Si bien por un lado estoy convencida de que un buen traductor no debería necesitar una teoría para hacer una buena traducción, sino que más bien debería aplicar sus principios con rigor y ética, también creo que no hay nada mejor que usar una buena teoría para la solución de problemas y que, por lo tanto, el traductor debería construir su micro-teoría, para esa específica traducción, a partir de lo que se propone hacer, pues sin una teoría en la cual apoyarse, las soluciones podrían no ser congruentes.

El principio que está en la base de mi traducción de *Le avventure di Pinocchio* es que creo que la lectura debe ser un proceso de enriquecimiento, una técnica para viajar en el espacio y en el tiempo sentados en un sillón y que, por lo tanto, una traducción debe ser lo más apegada posible al original. Es evidente que hay traducciones incluso requieren una participación muy libre del traductor, como una obra poética o algunos casos muy especiales –por ejemplo, cuando se trata de traducir a autores como Quenau, Joyce o Pizzuto–, pero esta libertad se debe limitar a los casos absolutamente



necesarios y nunca debe emplearse con la intención de mejorar la obra ni para corregir eventuales errores del autor. La traducción, me parece, implica un compromiso con el lector y con el autor. Como lectora exijo que una traducción sea fiel al original. Si no puedo leer a Puschkin o a Ivo Andrič en el idioma en que escribieron, me gusta saber que cuando los leo en mi idioma, se trata de un texto fiel al original y no del *remake* de algún traductor simpático o demasiado creativo.

Este podría ser el caso de los *Translation Studies*, una corriente de traducción que se desarrolló a finales de los años setenta. Los teóricos de esta corriente son Susan Bassnett y André Lefevere, quienes propusieron un proceso traductivo que prescindiera de cualquier norma. Ellos consideraban que una traducción es como una operación de reescritura a la que llamaron *rewriting*, porque estaban convencidos de que el traductor no acata el texto sino que lo reescribe adaptándolo al sistema cultural de llegada. Este punto de vista se puede entender en muchas formas y en efecto llevó a extremos como el que el hispanista John Rutherford cuenta a propósito de su traducción de *Don Quijote*, en la cual puso tanto de sí que:

My copy-editor would later try to persuade me to replace the verb “write”, where I had used it in my introduction to refer to what I had been doing as a translator, with “produce”, because “write” sounded too creative. I informed her that the literary translator must be a creative writer: not a bilingual word processor, not a mechanical reproducer of meanings, not a fool with a dictionary.<sup>71</sup>

Sin embargo también afirma que: “I will add that some of my jokes and poems are better than those of Cervantes”.<sup>72</sup> A mi parecer una cosa es tomar una decisión lexical, y otra, como dice Umberto Eco, es que si “una traduzione arriva a “dire di più” potrà essere un’opera eccellente in se stessa, ma non è una buona traduzione”.<sup>73</sup>

Desde los albores de la civilización el hombre ha sentido la necesidad de entender y hacerse entender por hablantes de otras lenguas. El primer texto literario traducido del que se tenga memoria fue *La Epopeya de Gilgamesh* que fue escrito en asirio, en acadio y en sumerio alrededor del 2400 antes de nuestra era. Desde entonces se han hecho un sinnúmero de traducciones con miles de propósitos y funciones y cada uno de los traductores seguramente se ha planteado muchas preguntas a veces muy interesantes y productivas acerca de cómo traducir. Anthony Pym<sup>74</sup> dice que un traductor, con el simple hecho de traducir un texto, al momento de tomar decisiones está generando una teoría propia. Tal vez deberíamos hablar de razonamientos, de meditaciones acerca de la traducción o, como diría Burke, “tácticas” acerca de cómo resolver

---

<sup>71</sup> [Mi editora trató de persuadirme de que cambiara el “verbo escribir” por “producir”, en mi introducción, donde lo había usado, para referirme a lo que había estado haciendo como traductor, porque “escribir” sonaba demasiado creativo. Le expliqué que el traductor literario debe ser un escritor creativo, no un procesador de palabras bilingüe, no un reproductor mecánico de significados, no un tonto con un diccionario.] John Rutherford “Translating fun: Don Quixote”, en Susan Bassnett, Peter Bush, eds., *The translator as a writer*, London & New York, Continuum, 2006, p. 77.

<sup>72</sup> [Agregaré que algunos de mis chistes y poemas eran mejores que los de Cervantes]. *Ibidem* p. 79.

<sup>73</sup> [Si una traducción llega a “decir más” podrá ser una obra excelente en sí, pero no es una buena traducción]. Umberto Eco, *op. cit.*, p. 110.

<sup>74</sup> Cfr. Anthony Pym, *Exploring Translation Theories*, Routledge, New York, 2010.

los problemas de la traducción.<sup>75</sup>

Esos razonamientos han dado como resultado otros tantos intentos para obtener una teoría que permita obtener traducciones válidas.<sup>76</sup> Claro, no todos han ido por el camino justo; también muchos traductores han actuado en manera completamente libre, como es el caso de Abraham Cowley quien en el prefacio a su versión de dos odas de Píndaro escribió: “En estas dos odas de Píndaro he tomado, dejado fuera y añadido lo que he querido”, porque si lo hubiese traducido palabra por palabra “se habría pensado que un loco ha traducido a otro loco”.<sup>77</sup>

Fue hasta finales del siglo XVII que un abogado escocés, Alexander Fraser Tyler, con su *Essay on the principles of translation*, hizo el primer intento de construir una verdadera teoría. Fraser propuso tres reglas fundamentales de la traducción: la primera dice que una traducción debería ser una transcripción completa de las ideas del original; la segunda que el estilo y la forma de la traducción deben ser equivalentes al original, y la tercera que toda traducción debe de tener la naturalidad de la composición original. También analizó los casos difíciles como las frases idiomáticas, los lenguajes antiguos y muchas otras características de la traducción.<sup>78</sup>

Por lo que se refiere a las teorías del mundo occidental, a principios del siglo XX Ferdinand de Saussure puso las bases del estructuralismo lingüístico, que influenció también el estudio de la traducción. A partir de este momento se empezó a pensar en la traducción como una ciencia. Para el estructuralismo cada idioma tiene una propia estructura, completamente distinta a los demás idiomas y por lo tanto una traducción es un hecho prácticamente imposible. Sin embargo, a pesar de eso, del estructuralismo derivaron muchas escuelas en todos los puntos del globo y todas éstas se ocuparon también del proceso traductivo. La primera fue la Escuela de Praga, que también sintió la influencia del formalismo ruso. Entre los máximos exponentes de esta escuela están Jan Mukarovsky y Roman Jakobson. Muy importantes también han sido los estudios de la escuela de Bratislava, cuyo principal exponente fue el eslovaco Anton Popovic. También se formó una escuela de traducción en Leipzig, que ha sido acusada de ser demasiado apegada sólo a las cuestiones lingüísticas.<sup>79</sup> Otra teoría importante que se ha desarrollado en los últimos años es la teoría polisistémica de Tel Aviv de Evan-Zohan. Éste formuló la hipótesis de que los fenómenos semióticos son sistemas dinámicos y heterogéneos.

---

<sup>75</sup> Peter Burke y Po-Chia Hsia, eds., *La traducción cultural en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2010, p. 30.

<sup>76</sup> Si bien se conocen las ideas acerca de la traducción de Cicerón, Maimónides o de San Jerónimo, y hayan existido famosas escuelas de traducción como la de Toledo que floreció a partir del siglo XII, probablemente los primeros intentos para hacer una verdadera teoría de traducción son del siglo XV. Entre los más importantes están *De interpretatione recta* que escribió el humanista Leonardo Bruni en 1420, *Sendbrieg vom Dolmetschen* que Martín Lutero escribió en 1530 y *La manière de bien traduire d'une langue en autre* de 1540 del poeta y también humanista francés Etienne Dolet.

<sup>77</sup> Roy Arthur Swanson, tr., *Pindar's Odes*, Indiana, The Bobbs-Merrill Company, 1974, p. 223.

<sup>78</sup> Alexander Fraser Tyler, *Essay on the principles of translation*, London, T. Cadell and W. Davies, 1797, pp. 16, 112 y 199 respectivamente.

<sup>79</sup> Para una descripción detallada de los postulados de esta escuela véase: Gerd Wotjac, “La escuela de Traductología de Leipzig”, *Hieronymus Complutensis*, Números 9-10, pp. 7-26.

Esta teoría es mucho más compleja que la teoría estructuralista.

En los años '70 del siglo pasado Eugene Albert Nida y Charles Russell Taber desarrollaron la teoría textual. Con esta teoría proponían que: “La traducción consiste en reproducir, mediante una equivalencia natural y exacta, el mensaje de la lengua original en la lengua receptora, primero en cuanto al sentido y luego en cuanto al estilo” y también que “la traducción debe intentar ante todo “reproducir el mensaje”.<sup>80</sup> Nida propone dos tipos de equivalencia: una equivalencia formal que imita el original y una equivalencia dinámica que activa una reacción similar en la lengua meta.

La mayor dificultad de una traducción es precisamente la de obtener que el texto cause la misma reacción en la lengua meta. A propósito del *rewriting* antes mencionado, propone que se haga una trasposición no sólo de una lengua a otra, sino también de los “usos y costumbres” a la cultura de la lengua de llegada. Este es el caso de la técnica de adaptación de la que habla Alfred Malblanc. Este autor propone como ejemplo de su teoría la traducción de una frase como: “he kissed his daughter on the mouth”, y dice que cuando se traduce literalmente una frase de ese tipo, se introduce un mensaje que no existe en algunas culturas de llegada –como sería la hispana–, porque en ésta no es común demostrar afecto en ese modo y que por lo tanto se debería traducir algo como “abrazó tiernamente a su hija”.<sup>81</sup> Si a primera vista el razonamiento parece lógico, entonces ¿cómo debería traducirse la frase “there was a man who killed and ate the village men”,<sup>82</sup> dado que en mi cultura no existe el canibalismo y yo nunca he comido ese tipo de carne?<sup>83</sup>

Me parece que Umberto Eco deja bien claro que la traducción entre culturas no se refiere a transportar el texto en el espacio y el tiempo, sino a entender lo que un texto significaba en la época en la que fue escrito. Para explicar este concepto, Eco cita un soneto de Dante: “Tanto gentile e tanto onesta pare...”, porque *gentile* e *onesta* son dos términos usados en el italiano moderno, pero con un significado distinto al que tenían en la época de Dante. Como se verá más adelante, es lo que sucede, por ejemplo, con la traducción del adjetivo *turchino* en *Le avventure di Pinocchio*.

Por mucho tiempo se consideró la traducción como un subproducto, un arte menor; sin embargo, como decía George Steiner, la traducción es una experiencia existencial. El hecho de que alguien proponga una nueva teoría no significa que las anteriores pierdan su valor, sino simplemente que éstas abren el abanico de las posibilidades que se pueden tomar en consideración al momento de la solución de problemas en traducción. Como siempre todo es según el color del cristal a través del que se mire.

---

<sup>80</sup> Eugene Albert Nida y Charles Russel Taber, *La traducción, teoría y práctica*, Madrid, Cristiandad, 1986, p. 29.

<sup>81</sup> Cfr. Eusebio Llácer Llorca, *Sobre la traducción. Ideas tradicionales y teorías contemporáneas*, Valencia, Universitat de València, 2004.

<sup>82</sup> Thomas H. Slone, ed., *One thousand one Papua New Guinean nights. Folktales from Wantok newspaper*, Oakland, California, Masalai Press, 2001, p. 763.

<sup>83</sup> En el caso de la novela que estoy examinando también hay un caso de un beso en la boca. Pinocho, para agradecerle al Atún por haberlos salvado a él y a su padre, le da un beso en la boca, y evidentemente se trata también de un gesto de afecto.

Though creativity is an essential criteria of translation, it is necessary to follow certain general rules for its proper functioning and efficiency. Some scholars such as Theodore Savory define translations as an “art”; others, such as Eric Jacobson define it as a “craft”; and like others such as Eugene Nida define it as a “science”. Horst Frenz claims that translation “is neither a creative art nor an imitative art, but stands somewhere between the two”.<sup>84</sup>

#### IV.1.1. La teoría funcionalista del Escopos

Anthony Pym<sup>85</sup> sostiene que la mayor parte de las teorías occidentales, a partir del siglo XX, giran alrededor de cinco conceptos centrales: la equivalencia, la finalidad (*Skopos*), la descripción, el indeterminismo y la localización.

A mediados de los años ochenta, Justa Holz-Mänttari publicó *Translatorisches Handeln. Theorie und Method*, y Katharina Reiss y Hans Vermeer, casi contemporáneamente, *Grundlegung einer Allgemeinen Translationstheorie*.<sup>86</sup> Skopos es una palabra griega que significa finalidad,<sup>87</sup> y esta es la razón por la que a la teoría basada en el concepto de finalidad se le denomina teoría del Skopos. Cada uno de estos traductólogos se basa en conceptos ligeramente diferentes, pero existe una idea central que los une, precisamente la regla del *Skopos*, es decir que lo más importante en una traducción es la finalidad con la que se hace. Ambas teorías concuerdan en que la traducción debe ser equivalente al texto que la origina, por lo que cada texto requiere estrategias distintas de traducción. Katharina Reiss además dividió los textos según su función y contenido:

Al “planificar” un texto, es decir, antes de redactar su forma “superficial”, cada productor/autor opta por una de las tres funciones básicas de la comunicación. Su decisión dependerá de su intención comunicativa y determinará el carácter de la oferta informativa, es decir, si su función principal es la de transmitir información (“categoría informativa”), si domina la organización artística (“categoría expresiva”), o si prima su capacidad persuasiva (“categoría operativa”). La decisión sobre el predominio de una de las tres funciones y su eventual jerarquía en el texto influirá en la elección de los signos lingüísticos para el conjunto del texto, y obligará al traductor a adoptar diferentes estrategias traslativas.<sup>88</sup>

Esto explica perfectamente que se considere la función en relación con lo que se debe transmitir. En el caso específico de la literatura, la organización artística es dominante y ese es el camino que se debería tomar al elegir las

---

<sup>84</sup> [A pesar de que la creatividad es un criterio esencial de la traducción, es necesario que se sigan algunas reglas generales para su adecuado funcionamiento y eficiencia. Algunos estudiosos, como Theodore Savory, definen la traducción como “arte”; otros, como Eric Jacobson, la definen como “artesanía”; mientras que otros como Eugene Nida, la definen como “ciencia”. Horst Frenz afirma que la traducción “no es un arte ni creativa ni imitativa, sino algo que se encuentra en algún punto entre estas dos posibilidades”.] Joshua Suka, “Translation: Its Brief History and Theory”, en Mohit K. Ray, ed. *Studies in Translation*, New Delhi, Atlantic, 2008, p. 19.

<sup>85</sup> Cfr. Anthony Pym, op. cit.

<sup>86</sup> Traducida al español como Hans Vermeer y Katharina Reiss, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal, 1996.

<sup>87</sup> O *scopo*, en italiano.

<sup>88</sup> Hans Vermeer, Katharina Reiss, op. cit, p. 132.

estrategias de traducción.

El enfoque funcional ha sido adoptado y estudiado por muchos teóricos sobre todo alemanes, como Christiane Nord o Mary Schnell-Hornby, y cada uno ha aportado nuevas ideas. Ambas teóricas enfatizan la importancia de la equivalencia así como la importancia del texto de origen. Y son precisamente estas ideas las que me han guiado a lo largo del proceso de este ejercicio, pues son las que más se acercan a mi modo de ver la traducción.

## **IV. 2. Objetivos de la presente traducción. Marco conceptual**

Si he decidido hacer una nueva traducción de *Pinocchio* es porque es una obra que ha sido reducida, transformada y simplificada; porque Pinocho se ha convertido simplemente en el arquetipo del niño en fase de aprendizaje<sup>89</sup> y porque poco a poco ha ido perdiendo su verdadero carácter; se le han agregado atributos que no son suyos, con lo que la novela ha perdido totalmente su función de formadora de conciencia individual y nacional.

La finalidad de este trabajo fue, entonces, obtener una traducción lo más cercana posible al original. Mi propósito fue el de obtener una traducción de la novela *Le avventure di Pinocchio* tan fiel como fuera posible. Me propuse no agregar ni quitar nada del documento original. He meditado mucho sobre el significado de las palabras y, apoyándome en diccionarios de la época, he tratado de entender el significado que cada una de esas palabras podían haber tenido a finales del siglo XIX, cuando la obra fue escrita, esperando que sea útil para que resulte una lectura amena tanto para los niños como para los adultos.

### **IV.2.1. Lengua de salida y lengua meta**

Para hacer la traducción de un texto literario del siglo XIX, como el que me ocupa, hay muchos elementos que se deben tomar en consideración. Antes que nada, su carácter de novela decimonónica con sus específicas características de lenguaje: por un lado, *Pinocchio* fue escrito en un italiano culto, aunque por mano de un autor acostumbrado a un público general, lector de diarios; y por otro, fue escrito en la lengua de la región Toscana de esa época. Esto quiere decir que es necesario tener en cuenta las diferencias lingüísticas entre los hablantes de un mismo idioma. Estos fenómenos han sido

---

<sup>89</sup> Al igual que la figura del Hada, responsable del castigo por decir mentiras –aunque en la versión collodiana es sólo un hecho marginal–, o la del Grillo parlante que se ha convertido en un sinónimo de la voz de la conciencia.

estudiados por la lingüística y se denominan variaciones o variantes. Entre las variantes lingüísticas se encuentran la diatópica, la diastrática y la diacrónica, que se desarrollan en tres ejes: la primera se refiere a las variantes de la lengua dentro de los distintos espacios geográficos en los que se desarrolla; es decir, los dialectos o geolectos; las llamadas variaciones diastráticas son las socioculturales, y las diacrónicas se refieren a la variación del lenguaje en el tiempo.<sup>90</sup>

De manera que para traducir *Le avventure di Pinocchio*, hube de considerar que la lengua de salida es la florentina usada en la segunda mitad del siglo XIX por un autor culto, y definitivamente interesado en la pureza de la lengua, pero que también confesaba que escribía en una “lingua povera appunto perché intesa e parlata da tutti”.<sup>91</sup> También es importante recordar que Lorenzini fue un hábil creador de neologismos que son los que le dan esa característica fresca a sus escritos. El resultado de todo esto es una lengua sencilla, si bien gramaticalmente rigurosa, y ferviente enemiga de los términos extranjeros tan de moda en ese periodo en Italia.<sup>92</sup>

La lengua meta es el español. El caso del español es muy especial pues se trata de una lengua supranacional. No pertenece a un país concreto ni tampoco es característico de un único grupo específico de hablantes. Para conocer el idioma español es necesario conocer sus variedades lingüísticas, y ser capaces de adecuar estos conocimientos a las circunstancias en las que se produce la comunicación. Si no fuera así, cada país de habla hispana necesitaría una traducción para cada una de las lenguas, dialectos o geolectos propios; es decir se necesitaría una traducción de *La Iliada* o de *La Divina Commedia*, para los hispanohablantes de México, otro para los de Uruguay, etc... Me parece importante este punto porque, si se siguieran los principios del *rewriting* que busca la adaptación de las obras literarias a la cultura de llegada, se tendría como resultado la necesidad de cientos de traducciones o de traducciones demasiado localizadas que obligarían de cualquier manera a que los lectores tuvieran siempre a la mano un buen diccionario intercultural.

Cabe decir que incluso un italiano contemporáneo podría tener dificultad para entender algunos de los culturemas contenidos en la novela; pero eso no me parecería una buena razón para traducirlo al italiano moderno.

Todo lo anterior conduce naturalmente a otro principio que me pareció cardinal al momento de ponerme los objetivos de una traducción de este tipo y con esta finalidad: el hecho de que una traducción debería causar en el lector meta las mismas sensaciones que causa o causó el texto de salida en el lector de la lengua de salida. Este principio es casi

---

<sup>90</sup> Cfr. Álvarez González, Alberto, *La variación lingüística y el léxico. Conceptos fundamentales y problemas metodológicos*, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, 2006.

<sup>91</sup> [Una lengua pobre, precisamente porque es entendida y hablada por todos.] Carlo Collodi, *Opere, cit.*, p. XVI.

<sup>92</sup> El tema de la lengua es fundamental en el periodo en que escribió Collodi, porque con la unificación italiana, que se concluyó parcialmente en 1861 y definitivamente en 1871, se necesitó también y se llevó a cabo una unificación de la lengua. Para lo que se refiere a este argumento Cfr. Alessandro Manzoni, “Dell’unità della lingua e dei mezzi per diffonderla. Relazione al Ministro della pubblica istruzione”, *Nuova Antologia di Scienze Lettere ed Arti*. Vol VII (1868), 425-441. Al parecer Lorenzini también participó en la redacción del Vocabolario della lingua italiana secondo l’uso di Firenze, pero esto no ha sido comprobado.

una utopía pues el proceso de traducción implica primero la lectura del traductor que analiza la obra y la entiende según su conocimiento de la lengua y de la cultura de origen, del periodo histórico en que fue escrita; luego implica también la suma de los universos formados por cada uno de los lectores finales que a su vez leerán y comprenderán el texto a través de sus propios conocimientos y que por lo tanto harán una ulterior interpretación personal del texto. Pero esto, si bien implica una enorme dificultad, también debe ser el reto del traductor que se debe preguntar: ¿Para qué se traduce? Y se debería responder: para comprender y para hacer comprender y para hacerlo lo que se debe lograr es disminuir al máximo la distancia que hay entre los dos puntos extremos marcados por el autor y el lector final. Es evidente que no puedo hacer una traducción a un español del siglo XIX, pero, al utilizar palabras en desuso o no muy comunes, se puede mantener ese aire de antiguo que, entre otras cosas, tiene la obra también para el lector italiano moderno.

#### **IV.2.2 ¿La traducción es un acto ético?**

Es evidente que el mismo traductor toma armas distintas para cada traducción que hace. Traducir literatura es una guerra en la que están en combate el pasado y presente, el tiempo y el lugar del texto de salida y el tiempo y el lugar de la traducción; pero es evidente que cada original y cada traducción tiene sus propios pasados y sus propios presentes, y por eso cada traducción requiere, como he dicho antes, sus propios instrumentos.

Me parece que algunos de los defectos, si así podemos llamarlos, de las teorías de traducción, es que también pueden verse desde muchos puntos de vista distintos, y cada traductor ve lo que quiere ver, y puede usar esas teorías según sus necesidades. Pero se debe considerar el acto traductivo como un acto ético puesto que el traductor tiene una responsabilidad que es la de cumplir con sus objetivos. Sin embargo frente a las dificultades es sumamente fácil abandonar estos principios éticos, pues mientras traduce el traductor está solo frente a sí mismo, y cuando se encuentra ante una dificultad, tomar el camino más fácil puede ser una tentación.

La posición del traductor debería siempre considerar su lealtad hacia el autor y hacia el lector. Para muchos, el traductor debería adecuar su traducción a lo que puede entender un lector final, es decir que no debería poner información que un lector no fuera capaz de entender. De ser cierto, nunca se habría traducido nada, pues significaría que no existe la necesidad de conocer otras culturas, o de ir más allá de los propios límites culturales. Este tema es en efecto muy complejo: creo que para entenderlo mejor, en lugar de verlo desde el punto de vista lingüístico se debería analizar desde la filosofía.

Para Friedrich Schleiermacher, al igual que para Ortega y Gasset y para Ricoeur:

La traducción es un movimiento que presenta una doble dirección: o se lleva el lector al autor, o el autor al

lector. La verdadera traducción es la que implica el movimiento del lector, que pierde sus hábitos lingüísticos. No se trata pues de hacer venir al autor –texto–, sino salir nosotros –lectores– al encuentro del texto. Sólo hay traducción cuando nos “movemos” en el mundo del autor, en el mundo del texto.<sup>93</sup>

Sobre el mismo asunto, Ortega y Gasset dice que:

No buscamos asimilar, aprender de los antiguos, o hacerlos contemporáneos. Necesitamos de los otros porque son diferentes; la traducción nos los tiene que mostrar exóticos y distantes pero inteligibles.

#### IV.2.3. El lector y el registro

Para llevar al lector hacia el texto, hay que definir a quién fue dirigida la obra en cuestión. *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino* es una novela que Carlo Lorenzini publicó en un periódico para niños y que por esa razón fue considerada por mucho tiempo sólo como un cuento de hadas; pero ya se ha observado que contiene mensajes que parecen también estar dirigidos a los adultos, ya sea porque un adulto puede gozar leyendo una historia de hadas, objetos que cobran vida y animales que se comportan como seres humanos, o porque cada obra literaria –aunque no sólo una obra literaria–, puede ser analizada y por lo tanto leída a través de muchas claves distintas. Precisamente ésto es lo que es posible observar a lo largo del proceso de una traducción comentada, en especial comparando entre varias traducciones hechas en tiempos, lugares e idiomas tan distintos, pues, dependiendo de muchas y diversas circunstancias, los traductores a veces parecen haber tenido influencias de sus propias culturas, para las cuales tal vez el humor o el mensaje collodiano no tienen o tuvieron significado. Salta a la vista también que, en algunos casos, considerando que se trataba sólo de un libro para niños, algunas palabras o conceptos fueron adaptados a un público que probablemente consideraban limitado.

Ésta es la razón por la que, antes de proseguir, me parece necesario tratar de definir quién es el lector final de esta novela. Como he dicho anteriormente, se trata tanto de un cuento para niños como de un libro semi serio en el que es posible encontrar un mensaje que no está dirigido sólo a los niños y por lo tanto una nueva traducción debería ser un texto capaz de divertir tanto a los niños como a los adultos, sin perder su función didáctica, dándoles a ambos la posibilidad de percibir lo más claramente posible el mensaje collodiano.

Desde las primeras líneas, la voz narrante parece indicar cuál es su público:

C'era una volta...  
– Un re! – diranno subito i miei piccoli lettori.

---

<sup>93</sup> Cfr. Tomás Domingo Moratalla, “José Ortega y Gasset en la fenomenología hermenéutica. La experiencia de la traducción como paradigma hermenéutico”, en José Luis Abellán, Fernando H. Llano, Alfonso Sáenz, *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, Madrid, Tébar, 2005, p. 397.



¿Cuántos años tienen los pequeños lectores? En el artículo *Quand'ero ragazzo*<sup>94</sup> el autor parece indicar claramente su edad:

Mille anni fa, anch'io ero un ragazzetto, come voi, miei cari e piccoli lettori: anch'io avevo, su per giù, la medesima vostra età, vale a dire fra gli undici e i dodici anni.<sup>95</sup>

Según las definiciones del diccionario de la Real Academia y del Anaya, por ejemplo, un muchacho es un niño que ha llegado a la pubertad, mientras que niño es alguien que tiene pocos años; también dice que hablando en manera afectiva, se puede usar niño para el que ya ha pasado la niñez. La definición de *ragazzo: giovinetto adolescente* que aparece en los diccionarios italianos, concuerda con la definición de muchacho de los diccionarios del español.

Sin embargo en el primer capítulo de *Le avventure di Pinocchio*, es decir lo que en todas las ediciones modernas corresponde al capítulo XVI, Collodi escribió un preludio que dice:

Tutti quei bambini piccoli e grandi (dico così, perchè dei bambini, in questo mondo ce ne sono di tutte le stature) ripeto, dunque, tutti quei bambini piccoli e grandi che volessero per caso leggere le *Avventure di Pinocchio*, faranno bene a ridare un'occhiata all'ultimo capitolo della *Storia di un burattino*: capitolo uscito nel numero 17 di questo stesso giornale, 27 ottobre 1881.<sup>96</sup>

Diciendo “bambini piccoli e grandi” deja entender claramente que se dirige a un *público* de cualquier edad, y que de algún modo, cuando comenzó a escribir la *Storia di un burattino* ya estaba consciente de haber despertado el interés de lectores adultos.

Mi traducción no pretende transportar la novela a un registro “para niños” del siglo XX y XXI a los que se les ha alimentado con comida liofilizada y sin variedad alguna al grado que algunas frutas y objetos han desaparecido del mercado al igual que han desaparecido de su vocabulario los nombres con las que se designan. Lo terrible es que esto mismo haya sucedido con la lectura: las palabras que se usan en los libros para niños muchas veces se limitan al mínimo para que los pequeños no tengan dificultad de entender todo, y esa es la razón por la que su vocabulario se ha ido reduciendo también. Hoy en día algunas palabras simplemente suenan demasiado ridículas para ser usadas, cuando quizás se trata de palabras hermosísimas que fueron creadas para referirse a algo muy específico. ¿Por qué limitamos a los niños? ¿Por qué limitamos según nuestro metro su capacidad de aprender? ¿Cuál es la cantidad de palabras que puede asimilar un

---

<sup>94</sup> Carlo Collodi, “Quand'ero ragazzo”, en Carlo Collodi, *Opere, cit.*, p. 649.

<sup>95</sup> [Hace mil años, cuando era un muchacho, como ustedes, mis queridos y pequeños lectores: también yo tenía, más o menos su misma edad, es decir entre los once o los doce años.]

<sup>96</sup> [Todos aquellos niños pequeños y grandes (digo eso, porque de niños en este mundo hay de todas las estaturas), repito, entonces, todos los niños pequeños y grandes que quisieran por casualidad leer Las aventuras de Pinocho, harán bien a echarle una ojeada al último capítulo de la Historia de una marioneta: capítulo que salió en el número 17 de este mismo periódico, 27 de octubre de 1881]. En Carlo Collodi, *Pinocchio*, Ristampa Anastatica dell'edizione originale dal “Giornale per i Bambini” 1881-1883, Firenze, Pagliari Polistampa, 2002, s/p.

niño? Nadie lo sabe, lo que sí sabemos es que los niños tienen una enorme capacidad de aprendizaje y mientras más sean las palabras que conozcan, mayor será su disposición para aprender nuevas cosas y sobre todo mayor será la capacidad de conocer el mundo y de asombrarse de su variedad.

Por lo tanto para esta traducción no pongo límite a las palabras; si existe en español una equivalente al término italiano usado por Collodi,<sup>97</sup> la dejo, aunque pueda sonar extraña o anticuada. Si el lector de la traducción de *Le avventure di Pinocchio* es un adulto, no debería tener dificultades en entender todas las palabras y, en su defecto, podría buscarlas en el diccionario; si en cambio es un niño, ¿por qué no abrir el abanico de los vocablos que puede conocer? Pienso que la lectura es la actividad ideal para enriquecer su vocabulario, para ampliar horizontes.

A primera vista, entonces, la atención que pongo en cada una de las palabras podría parecer gratuita y mi traducción ser simplemente una traducción literal, sin embargo lo que me interesa entender es la *intentio auctoris*, lo que Manganelli explica en su *Libro parallelo alle Avventure di Pinocchio*: que cada texto se “dilata” y que cada palabra ha sido escrita “in un certo punto, per nascondere altre, innumerevoli parole”.<sup>98</sup> Por esto pienso que cambiar una palabra, sobre todo sin tener una razón válida, destruiría el escondrijo de esas innumerables palabras y significados ocultados por el autor.

Aunque es algo típico de la literatura infantil, en particular aquella del siglo XIX, que los niños parezcan algo así como adultos chiquitos, con una conciencia ya adulta, como seres que tienen ya bien desarrollado un sentido moral y que pueden discernir sin dificultad entre el bien y el mal,<sup>99</sup> Lorenzini construyó un personaje más similar a un niño real. Pinocho es un personaje que, sin importar su condición de títere, tiene actitudes infantiles, nunca da la impresión de ser un adulto que habla a través de la boca de un niño y sus acciones no están guiadas por un proyecto moral definido, más típico de un adulto. Me parece que ésta es una de las grandes diferencias entre el *Pinocchio* y el común de las novelas para niños escritas en esa misma época.<sup>100</sup>

---

<sup>97</sup> El caso de la equivalencia en traducción también merecería un capítulo aparte. Sobre la equivalencia se ha discutido mucho hasta llegar al punto de decir que no existe una equivalencia total. Cuando utilizo aquí el término me refiero a equivalencia considerando sus limitaciones naturales.

<sup>98</sup> [... en un determinado lugar, para esconder muchísimas otras palabras] Giorgio Manganelli, *Pinocchio: un libro parallelo*, Torino, Einaudi, 1977.

<sup>99</sup> En otro campo Sigmund Freud llamaba a los niños “perversos polimorfos” por estas razones.

<sup>100</sup> Muchas de las obras escritas en el siglo XVII y en el XIX, que hoy consideramos como literatura infantil fueron en realidad novelas que estaban dirigidas a los adultos, pero que fueron adoptadas por lo jóvenes como cuentos infantiles. Probablemente el ejemplo más singular es *Le mie prigioni* de Silvio Pellico, que fue un best-seller en su tiempo y del que se dijo que para Austria había sido más nocivo que una batalla perdida. También *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, escrito en 1719, *Los viajes de Gulliver*, del 1726, obra del gran escritor satírico Jonathan Swift y *Las aventuras del Barón de Munchhausen*, del alemán Rudolf Raspe del 1785; en el área británica *Ivanhoe*, escrita en 1812 y algunas de las novelas de Charles Dickens. La lista es enorme: Julio Verne, Dumas, Rudjard Kipling, Mark Twain, Hoffman... y lo importante es que se empezaron a traducir de un idioma a otro. La editorial Treves de Milán, fundada en 1861, traducía, en cuanto salían al mercado las obras que se publicaban en Francia, como *La historia de un pedazo de pan* de Jean Macé, *Sin familia* de Hector Mallot, los libros de la Condesa de Segur y todas las obras de Julio Verne. Collin (Mariella

#### IV.2.4. Las referencias culturales

El caso de las referencias culturales es sumamente importante. Es necesario detenerse para analizarlas y entenderlas no sólo de manera sincrónica, sino también diacrónica. Con esto quiero decir que un autor hace referencia a lugares, momentos, objetos o sucesos que tienen que ver con su experiencia o con su imaginación, pero que no es raro que en las traducciones se haga una transposición de cualquiera de esos elementos al lugar geográfico, tiempo histórico y experiencia personal del traductor. Cuando esto sucede, la traducción resulta adecuada sólo para ese momento histórico y punto geográfico, y deja de tener significado y se vuelve obsoleta e inadecuada en cualquier otro lugar y tiempo. Un ejemplo que me parece que podría aclarar esta idea se encuentra en la novela cuando Pinocho se escapa con sus amigos de la escuela para ir a ver al Tiburón. Cuando llegan a la playa el Monstruo marino no se deja ver, entonces los muchachos se burlan del títere, tratan de pegarle pero no pueden, porque Pinocho es ágil y de madera, así que deciden aventarle los libros que traen en sus atadijos. Y estos no son sino los textos escolásticos en uso en las escuelas italianas en ese momento. Éste, además, es un caso bastante simpático de intertextualidad, pues la voz narrante se refiere entre otros a textos escritos por el mismo Lorenzini. El original dice:

Allora i ragazzi, indispettiti di non potersi misurare col burattino a corpo a corpo, pensarono bene di metter mano ai proiettili, e sciolti i fagotti de' loro libri di scuola, cominciarono a scagliare contro di lui i Sillabari, le Grammatiche, i Giannettini, i Minuzzoli, i Racconti del Thouar, il Pulcino della Baccini e altri libri scolastici: ma il burattino, che era d'occhio svelto e ammalizzato, faceva sempre civetta a tempo, sicché i volumi, passandogli di sopra al capo, andavano tutti a cascare nel mare.

Cada uno de los traductores que analicé resolvió esta parte, como se verá más adelante, de manera muy distinta; algunos pusieron nombres de textos escolares de su propio país y de su época, de manera que cuando el lector moderno lee esas traducciones es incapaz de reconocerlos igual que si hubieran mantenido inalterados los nombres.

---

Collin, "Childrens literature in France and Italy in the Nineteenth Century: Influences and Exanges" en Maria Nikolajeva ed., *Aspects and Issues in the History of Children's Literature*, Greenwood Press, Westwood, Conneticut, 1995), piensa que todas estas publicaciones fueron las que influyeron y que sirvieron como modelo para la literatura en Italia. Un ejemplo de la producción italiana son las *Novelle morali* del padre Francesco Soave, escritas en 1776. Se trata de historias de vario tipo, cuya característica es que los personajes son niños o jóvenes de muchos países del mundo y en particular de padres que, con dulzura pero con rigor, llevan a sus hijos por el camino recto. De las *Novelle morali* se hicieron muchas ediciones en italiano, pero también fueron traducidas al francés y al inglés. Cfr. Francesco Soave, *Novelle morali ad uso dei fanciulli*, Milano, Giovanni Silvestri, 1830.

## V. Análisis filológico comparado.

### V.1. Marco conceptual del análisis filológico comparado. Los procedimientos de traducción de Vinay y Darbelnet.

En 1957 Jean-Paul Vinay generó una teoría de traducción que anunció como una “ciencia nueva”, la estilística comparada. El año siguiente, junto con Jean Darbelnet publicó *Stylistique comparée du français et de l’anglais*.<sup>101</sup> Para ellos la traducción es una ciencia exacta, pero además, en el momento en que el traductor es capaz de dominar las habilidades propuestas en su teoría, la traducción se convierte en arte.<sup>102</sup>

Ellos partieron del presupuesto de que toda traducción es posible y que consiste en el paso de una lengua A a una lengua B expresando una misma realidad. Para ellos la traducción puede ser oblicua o directa. La traducción directa se obtiene cuando hay un paralelismo de transposición entre las dos lenguas, y la traducción oblicua cuando hay incompatibilidades que obligan al traductor a buscar medios a través de los cuales se pueda obtener una impresión igual. Para ello crearon una escala conformada por siete leyes o escalones, que son los pasos que el traductor debe seguir cuando encuentra alguna dificultad de traducción. Para el análisis de las traducciones que examino utilizo esta escala, pues a través de ella se puede tener un estricto control sobre la confiabilidad de una traducción, si bien debe quedar claro que no se trata de una apreciación sino simplemente de una comparación.

El primero de estos métodos es el préstamo, es decir la adopción del vocablo en la lengua original. En este caso se puede tomar el préstamo tal cual en su forma original, como por ejemplo *garage*, o asimilada como *lasagne*, que se traduce al español como “lasaña”.

El segundo es el calco lingüístico. Esta técnica se refiere a aquellas veces en las que se traduce algo literalmente como por ejemplo *fast food*, por “comida rápida”.

En el tercer escalón está la traducción literal que, dicen los autores, es más fácil entre lenguas de la misma familia, porque se da cuando se traduce palabra por palabra, pero se puede hacer sólo cuando haya correspondencia de significado entre las dos lenguas.

Cuando después de haber intentado una solución con las técnicas anteriores la traducción es inaceptable (es decir: a)

---

<sup>101</sup> Su teoría fue creada para la traducción entre el inglés y el francés. Para ellos existe una diferencia fundamental entre estos dos idiomas, es decir que el inglés opera en el plano concreto de la realidad, mientras que el francés en el abstracto del entendimiento.

<sup>102</sup> Cfr. Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet, *Comparative Stylistics of French and English*, Amsterdam – Philadelphia, PA, Benjamins Translation Library, 1995.

que signifique otra cosa, b) que no tenga significado; c) que sea estructuralmente imposible; d) que no exista una expresión correspondiente; e) que la tenga, pero en un registro diferente), entonces se pasa a lo que Vinay y Darbelnet llaman traducción oblicua, y a la que corresponden los restantes cuatro métodos.

El primero de los cuatro puntos de la traducción oblicua es la trasposición. Por trasposición se entiende la sustitución de una frase por otra, a través de un cambio de categoría gramatical, siempre y cuando no cambie el significado del mensaje. La trasposición puede ser de dos tipos: obligatoria cuando una de las dos lenguas tiene una sola solución para dos formas distintas, y opcional.

El segundo método de traducción oblicua es la modulación, es decir la variación de la forma del mensaje dada por un cambio de punto de vista, por ejemplo: *Non è difficile da dimostrare* por “es fácil de demostrar”.

El tercer método oblicuo y sexto de la escala es la equivalencia. En este escalón se encuentran las onomatopeyas, los sonidos de los animales, además de las frases ya establecidas o “culturemas”, es decir los clichés, los proverbios, las frases nominales o adjetivales como “llueve a cántaros”. Lo importante, también en este caso, es que, aunque se diga algo totalmente diferente, signifique lo mismo.

La última de las técnicas es la adaptación. Se debe recurrir a este método sólo cuando el traductor se encuentre frente una situación intraducible.

Como la finalidad de este trabajo no es hacer un estudio de los procesos traductivos de otros traductores, sino un estudio de comparación entre traducciones, yo he agregado algunos peldaños, aunque no se trata de técnicas, sino simplemente de métodos de análisis.

- Enriquecimiento. Es el caso de soluciones traductivas en las que se han agregado elementos que no están en el original, y si bien pueden ser necesarios cuando la traducción requiere algún giro lingüístico o alguna explicación para tener sentido, en algunos casos en cambio son innecesario.

- Empobrecimiento. En algunos casos, los traductores optan por eliminar palabras o incluso frases de un texto de salida. El empobrecimiento también puede ser necesario o innecesario.

- Corrección. Son los casos en los se detecta que el autor ha “olvidado” algo o ha cometido algún “error” y el traductor lo corrige.<sup>103</sup>

- Cambio cultural. Cuando en el texto original se encuentran culturemas que no tienen ningún correspondiente en la lengua meta. En este caso muchos traductores optan por sustituirlo con uno de su propia cultura.

---

<sup>103</sup> Es evidente que la importancia de este punto está relacionada con el tipo de traducción. A mi parecer no se debe corregir un texto literario, mientras que es necesario hacerlo cuando se trata de un folleto de instrucciones, por ejemplo.

## V.2. Los nombres propios

Es impensable considerar cambios de los nombres de una novela tan conocida como la que me ocupa, sin embargo me parece que de cualquier manera resulta interesante analizarlos.

Collodi nunca habló de la razón por la que había llamado Pinocho a su personaje y, por lo tanto, sólo queda hacer algunas especulaciones. ¿Qué significa *pinocchio*?

La palabra *pinocchio* es bastante antigua: el Diccionario Zingarelli indica que ya se usaba antes de 1320 y en el Diccionario histórico del TLIO, también aparece como una palabra ya utilizada al menos desde el siglo XIV:

1 [Bot.] Seme del pino, pinolo. [1] *x Doc. fior., 1317, pag. 375*: Polvere d'oricello per soma s. vj; Pingnocchi chon gusci per soma s. ij; Paoni per uno s. j...

El Pianigiani en el Dizionario etimológico dice:

pinòcchio e pinòccolo ~fr. Pignon : dal lat. PÌNUS pino, mediante un diminutivo PINÙCULUS e non già, come altri con artificio, dal lat. PÌNI-NUCLEUS = nocciolo di pino.  
Seme del pino: detto anche Pinolo, Pinottoli, Pignolo, Pinello.

En el Diccionario de Tommaseo, que es casi contemporáneo a Collodi, también aparece la voz *pinocchio* definida como semilla del pino, o sea piñón. Lo interesante de este diccionario es que indica algunas variantes de la palabra en lengua Toscana: *pinolo*, que es la palabra en uso actualmente, y *pinello*. Con la misma acepción, aparece en el *Nuovo Vocabolario della lingua italiana secondo l'uso di Firenze*, y esto es importante porque si Lorenzini no colaboró en la redacción de ese diccionario, al menos es probable que lo conociera. Lorenzini ya había usado en *Occhi e nasi* la palabra *pinocchio*, en este caso con el sentido botánico de piñón.

En otro diccionario contemporáneo a Lorenzini, el *Dizionario milanese-italiano col repertorio italiano-milanese* escrito por Cletto Arrighi,<sup>104</sup> el famoso escritor *scapigliato*, aparece la traducción de la palabra “pignœu” también con significado botánico, como pinolo o pinocchio.

De manera que, más antiguo o menos, el significado literal del nombre del personaje sería Piñón, tal como apareció

---

<sup>104</sup>Cletto Arrighi, *Dizionario milanese italiano col repertorio italiano-milanese*, Milano, Hoepli, 1896, p. 534.

en la primera traducción al español editada por Bemporad. De acuerdo con Ferdinando Tempesti,<sup>105</sup> a principios del siglo XX se empezó a usar la palabra *pinolo* sólo en sentido botánico, para diferenciarlo del *pinocchio* literario. Yo pienso que simplemente entre las muchas maneras en que se le designaba en Toscana, *pinolo* era la forma que se usaba en Florencia y la variante lingüística de esta ciudad fue la que se convirtió en lengua nacional.

Hay motivos para pensar que el nombre se le podría haber ocurrido a Lorenzini durante su viaje por la Toscana,<sup>106</sup> la referencia de al menos dos lugares en esta región que llevan el nombre de Pinocchio se puede encontrar en el famoso diccionario geográfico de Emanuele Repetti.<sup>107</sup> Se trata de San Martino di Pinocchio nella Cecinella, en la diócesis de Lucca y de Santo Stefano al Pinocchio en la zona de Pisa.

Todas estas divagaciones podrían parecer gratuitas, porque desde la segunda traducción que se hizo al español<sup>108</sup> se le dio el nombre de Pinocho, y así es como se le conoce. Es muy probable que el hecho de que en casi todos los idiomas se haya tratado de conservar el sonido del nombre original sea una de las razones que le han permitido ser tan universalmente conocido.<sup>109</sup>

Aunque no se trata estrictamente de un nombre, considero importante hablar también del término *burattino*. Los diccionarios modernos, tanto de la lengua italiana como del español, no dejan bastante clara la diferencia que existe entre los términos marionetta/marioneta y burattino/títere. Sin embargo se trata de dos tipos de muñeco: uno que se mueve llevándolo como si fuera un guante y otro que se maneja desde lo alto a través de hilos.

El diccionario etimológico *TLIO*, al igual que la mayor parte de los diccionarios italianos, indica que la palabra *marionetta* deriva del francés mariolette, o de una vieja tradición veneciana de hacer figuras de la virgen, y por extensión de “le piccole riproduzioni di quei simulacri,<sup>110</sup> che nella settimana della festa si esponevano in vendita come balocco per i fanciulli”, y lo define como “Piccolo fantoccio che si fa muovere con fili ed anche colle sole mani”.

---

<sup>105</sup> Cfr. Carlo Collodi, *Pinocchio*, preceduto da Chi era il Collodi? e Com'è fatto Pinocchio?, di Fernando Tempesti, Milano, Feltrinelli, 1972, pp. 110-111.

<sup>106</sup> Cfr. Carlo Lorenzini, *Un romanzo in vapore. Da Firenze a Livorno*. Firenze, Giunti, 2010.

<sup>107</sup> Emanuele Repetti, *Dizionario geográfico fisico storico della Toscana, contenente la descrizione di tutti i luoghi del granducato, ducato di Lucca, Garfagnana e Lunigiana*. Compilato da Emanuele Repetti, socio ordinario dell'I e R. Accademia dei Georgofili. Firenze, A.Tofani, 1833.

<sup>108</sup> Aunque la primera traducción a otra lengua es inglesa y fue editada en 1891. Cabe notar que también en inglés se tomó el nombre tal cual, sin importar su significado semántico.

<sup>109</sup> En inglés, francés, alemán y otros se llama Pinocchio. En otras lenguas se escribe de manera diferente, pero mantiene la pronunciación original; por ejemplo en catalán o vasco, se escribe Pinoxo y Pinokyo en azerí. De los cientos de lenguas a las que se ha traducido el libro, en muy pocos casos se le ha cambiado el nombre, como en la traducción islandesa, en la que se le dio el nombre Gosi, o el Ostržek esloveno.

<sup>110</sup> [Las pequeñas reproducciones de los simulacros que en la semana de la fiesta se vendían como juego para los niños] (Por simulacro se entienden las figuras grandes esculpidas que representaban a los personajes de esa tradición).

Como se puede ver en este caso *marionetta* se usaría indistintamente para la figura movida con las manos o con hilos. Pero la definición de *burattini* (aparece sólo en plural) en el mismo diccionario, sí indica una diferencia:

Fantocci di cenci, di legno o simile, coi quali si rappresentano commedie, facendoli muover con fili e parlando per essi; così detti dal panno BURÀTTO O BURATTÌNO (*fr.* buratine) col quale sono vestiti (*v.* *Buratto*).- *Fig.* Uomo che si volta da ogni parte, che gesticola molto, volubile, leggero, debole.<sup>111</sup>

Comparando estas dos definiciones se puede deducir que *burattino* es la figura que se mueve con hilos y *marionetta* la que se mueve ya con hilos, ya con las manos. Esta descripción también indica dos características de la marioneta Pinocho: la de estar siempre en movimiento y la de su volubilidad. Así se lo dice el Grillo Parlante a Pinocho:

- Povero Pinocchio! Mi fai proprio compassione!...
- Perché ti faccio compassione?
- Perché sei un burattino e, quel che è peggio, perché hai la testa di legno.

A lo largo de la novela se usa siempre el vocablo *burattino*, no tanto en cuanto a su condición de muñeco, sino a la tendencia que tienen los otros personajes a manejarlo como una marioneta aprovechando su inocencia y al hecho de cambiar según se le maneje, además de ser un testarudo (testa dura, de madera), un porfiado.

Me parece que Collodi no usó la palabra *marionetta* porque es un francesismo, y es sabido que era enemigo de las palabras extranjeras mezcladas al italiano. Por estas razones y por la dificultad de hacer concordar el género de Pinocho con su forma preferí usar la palabra títere.

No he podido entender el significado del nombre Geppetto, de manera que tampoco encuentro una buena razón para cambiarlo. Entre las traducciones que tomo como comparación, sólo Calleja le cambió el nombre, bautizándolo como Maese Goro.

Para algunos críticos, Pinocho, Geppetto y el Hada son un símbolo de la Sagrada Familia. Según esta hipótesis, Geppetto sería un diminutivo de Giuseppe; por eso, al momento de bautizar a Pinocho, Geppetto dice:

- Che nome gli metterò? - disse fra sé e sé. - Lo voglio chiamar Pinocchio. Questo nome gli porterà fortuna. Ho conosciuto una famiglia intera di Pinocchi: Pinocchio il padre, Pinocchia la madre e Pinocchi i ragazzi, e tutti se la passavano bene. Il più ricco di loro chiedeva l'elemosina.

En efecto en Italia Pino es un diminutivo de Giuseppe (Giuseppino); si se quiere concluir que Geppetto es un diminutivo de Giuseppe, Pino(chhio), podría considerarse como un diminutivo del diminutivo, y ésta sería la razón por la que Geppetto

---

<sup>111</sup> [Fantoches de trapo, de madera o similares, con los cuales se representan comedias, haciendo que se muevan con hilos y hablando por ellos, así llamados por el tipo de paño denominado buratto o burattino (*fr.* Buratine) con el cual se visten (*v.* *Buratto*).- *Fig.* Hombre que se mueve hacia todos lados, que gesticula mucho, voluble, ligero, débil].



dice que Pinocchio se llama el padre y Pinocchio también el hijo.

Geppetto tiene un apodo: Polendina. También este apodo ha sido traducido en varios modos: en la traducción de Calleja aparece como maese Fideos, que en realidad me parece una solución bastante simpática porque en fin de cuentas Geppetto, según lo que nos dice la voz narrante, trae una peluca y una peluca, en el mundo de la fantasía, puede fácilmente parecerse a un manojo de fideos. Otros traductores optaron por *Polentina*. El Diccionario de la Real Academia define la palabra *polenta* como “gachas de maíz”. La palabra, aunque no define la misma cosa, puede en algún modo ser entendida por un hispanohablante. Por otro lado y en vista de que en este caso no es tan importante el significado de los nombres, sino más bien su sonido, yo preferí dejar el original *Polendina* con la “d”, que suena más dulce. No para los italianos del norte, acostumbrados a comer polenta, y mucha, con la “t”. El escritor Giovanni Rajberti, contemporáneo de Collodi, en una crítica a un opúsculo de elogio al filósofo Rosmini escrito por Tommaseo, en el que éste último utiliza la palabra polenta con la “d”, dice: “A Firenze si dice proprio *polenda*? Quando ciò fosse, badate che sarà più molle della nostra, sarà appena *polendina*”.<sup>112</sup>

El Hada azul en italiano se llama *Fata Turchina*. Como siempre, la cuestión de los colores es un tema bastante complejo. Es sabido que cada cultura tiene la capacidad de percibir colores distintos, los cuales se relacionan sobre todo con aspectos de la naturaleza y con el aspecto físico de las personas de esa determinada cultura. Los Inuit pueden distinguir entre diez y siete variantes de blanco y el italiano tiene al menos tres vocablos para denominar el azul: *blu* o *bleu*, *azzurro* y *turchino*. De éstos, el matiz turchino y la percepción de ese color ha variado mucho al menos en este último siglo y medio. Para los diccionarios modernos *turchino* corresponde al tono más oscuro de azul. Los tres diccionarios modernos más importantes: el Zingarelli, el Hoepli y el de Garzanti lo definen como “di colore azul cupo”. En este caso correspondería al tono que se entiende en español con el término turquí, que es “el color azul más oscuro, el sexto color del espectro solar”, y por eso un lector italiano actual de Pinocho imagina al Hada vestida de color azul oscuro. Incluso Manganelli se dejó llevar por la acepción contemporánea de esta tonalidad y definió al Hada “la Fata dai capelli blu notte”.<sup>113</sup> Sin embargo, si se consulta un diccionario de la época, como el TLIO, la definición es diferente: “Di colore blu simile al cielo sereno: cosi detto dal marmo di questo colore, che traevasi in antico dalla Mauritania paese Turco”. La verdadera tonalidad de este color puede quedar más clara si se consultan textos contemporáneos a Collodi. Giovanni Pascoli (1855-1912), por ejemplo, usó muchísimo en su poesía esta tonalidad de color. He transcrito aquí un verso tomado de *Myricae*:

---

<sup>112</sup> Giovanni Rajberti, *Il viaggio di un ignorante*, Napoli, Guida, 1985, p. 113.

<sup>113</sup> [El Hada de cabellos azul noche]. Cfr. Giorgio Manganelli, *op. cit.* También el Hada azul del Pinocchio de Roberto Benigni tiene los cabellos azul oscuro.

VII

Patria

Sogno d'un dì d'estate.

Quanto scampanellare

tremulo di cicale!

Stridule pel filare

moveva il maestrale

le foglie accartocciate.

Scendea tra gli olmi il sole

in fascie polverose:

erano in ciel due sole

nuvole, tenui, rose:

due bianche spennellate

in tutto il ciel turchino.

Siepi di melograno,

fratte di tamerice,

il palpito lontano

d'una trebbiatrice,

l'angelus argentino...

dov'ero? Le campane

mi dissero dov'ero,

piangendo, mentre un cane

latrava al forestiero,

che andava a capo chino.

Otra descripción del turchino, también relacionado con el cielo sereno, usado por otros autores contemporáneos a Lorenzini, la da Gaetano Carlo Chelli en su *Racconti dell'Apuano*:

Quando il cielo torna a mostrarci il suo bel turchino, brilla come il terso cristallo e sorride. Egli è tutto rinnovellato; e noi stessi ci sentiamo tutti rinnovellati all'aura leggiera, pregna di ossigeno che respiriamo. L'estate è morta; nasce l'autunno.<sup>114</sup>

y Camillo Boito en *Senso*:

Non solo aveva smesso di nevicare, ma il cielo, in gran parte sereno, con quel contrasto del bianco della terra, che abbagliava gli occhi, appariva d'un colore turchino splendido.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> Gaetano Carlo Chelli, *Racconti dell'Apuano*, [www.liberliber.it](http://www.liberliber.it)

<sup>115</sup> Camillo Boito, *Senso. Storielle Vane*, Milano, Garzanti, 1990.

En español el nombre con el que siempre se ha conocido a la *Fata Turchina* es Hada Azul. En vista de que no se trata de un azul cualquiera, y que en español existe sólo un nombre para el color, es necesario agregar un adjetivo que lo califique. La mejor solución que encontré es llamarla el Hada Azul celeste, como el cielo de Pascoli, de Chelli y de Boito. Entre las traducciones que analizo, Sánchez López puso “azul turquesa” y Goeffry Block “blu sky”.

El Grillo Parlante es otro personaje importante de la novela. Al igual que los demás traductores que analizo, tomé la decisión de traducir literalmente el nombre –Grillo Parlante, Grillo-parlante, Talking Cricket, Grill-Parlant, Gilo Falante–. Sin embargo debo subrayar que en general el personaje está asociado al nombre que le fue dado por Walt Disney: para el público de lengua inglesa, Jiminy Cricket; en el área hispánica, Pepe Grillo y en catalán el Grill Pepet. Los franceses lo llaman Gemini grillon.

El nombre del amigo de Pinocho es Lucignolo y se ha traducido al español como Pabilo, cosa que me parece sumamente acertada porque Pabilo, lejos de parecer un ser humano en formación, es más bien un ser humano cuya llama se mueve hacia donde el viento sople y finalmente termina por extinguirse a causa de su falta de voluntad.

También el perro Alidoro juega un papel importante en la novela. Es probable que Lorenzini, considerando su pasión por la música, haya tomado prestado el nombre del personaje de la ópera cómica *La Cenerentola ossia il trionfo della bontà* de Gioacchino Rossini,<sup>116</sup> autor al que admiraba mucho. En esta versión operística Alidoro es el preceptor filósofo del príncipe Ramiro. En el primer acto Alidoro llega a casa de la Cenicienta vestido de mendigo; las hermanastras, obviamente le niegan el pan, pero Cenicienta se comporta generosamente con él y Alidoro se lo paga convirtiéndose en su protector.<sup>117</sup> El hecho es que los dos personajes responden a una función moral similar; Alidoro, después de ser salvado por Pinocho le dice:

Tu mi hai fatto un gran servizio: e in questo mondo quel che è fatto è reso.  
Se capita l'occasione, ci ripareremo.

Y el Alidoro de Rossini a las hermanastras de Cenicienta:

Io vi cercai la carità.  
Voi mi scacciaste. E l'Angiolina, quella  
Che non fu sorda ai miseri,  
Che voi teneste come vile ancella,  
Fra la cenere e i cenci,  
Or salirà sul trono.

---

<sup>116</sup> Quien a su vez lo había tomado del personaje de la ópera buffa *Oronteia*, de Antonio Cesti. La obra se presentó por primera vez en 1817. El sujeto de esta obra se basa en un cuento de Charles Perrault que Lorenzini tradujo años más tarde, en 1875.

<sup>117</sup> Como un Hada madrina, pero de sexo masculino y humano, como había exigido Rossini al libretista Jacopo Ferretti, pues no quería que aparecieran elementos sobrenaturales.

Como castigo por haberse robado unas uvas, Pinocho es obligado a tomar el lugar del perro Melampo. Esa misma noche el títere se entera de que ese perro, a cambio de una gallina, permitía que unas garduñas entraran a robar por las noches el gallinero que custodiaba.

Melampo significa “patas negras” y es el nombre de uno de los perros de la recua de Acteón. Se trata de un personaje que aparece a menudo en la literatura a partir del siglo XVI, y cuya característica es la fidelidad.

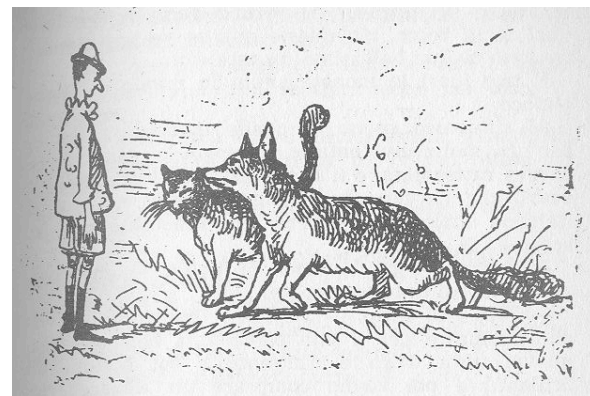
Según Iventosch (1975, 92-94), Melampo, el perro cazador de Ovidio, evolucionará hasta convertirse en prototipo de perro pastor en el renacimiento, distinguido por su fidelidad, como muestra Guarini al referirse a “suo fido Melampo” con la cualidad que distingue al protagonista y da título a la obra.<sup>118</sup>

El personaje aparece también en la *Arcadia* de Sannazaro: “Ite, miei cani, ite, Melampo et Adro” (égloga II, v. 37, p. 68) y es adoptado igualmente en la literatura española. Melampo es el nombre del perro de casa de *la Dorotea* de Lope de Vega y en la *Arcadia* del mismo autor, Melampo y Ruggero son los perros de Anfris. También Quevedo, en el segundo de los *sonetos pastoriles de Euterpe*, describe a Melampo como dechado de valor: “En el denso teatro destes cerros / Melampo aventajó su valentía”.<sup>119</sup>

Esta información me parece interesantísima pues podría indicar varias cosas: la primera que con toda probabilidad Lorenzini conocía de algún modo la literatura del periodo barroco,<sup>120</sup> la segunda que fue una finísima ironía por parte de Lorenzini ponerle a un perro traidor el nombre de un perro considerado ejemplo de fidelidad, y por eso creo que es importante conservar el nombre inalterado.<sup>121</sup>

El capítulo XII marca la aparición de los nefastos nuevos amigos de Pinocho: el Gato y el Zorro. Estos personajes ya llevaban mucho tiempo viajando juntos; al menos desde los tiempos de Esopo. La Fontaine, que de él tomó prestados a estos personajes, los describe así:

Le chat et le renard, comme beaux petits saints,  
S'en allaient en pèlerinage.  
C'étaient deux vrais tartufs, desux archipatelins,  
Deux francs patte-pelus, qui des frais du voyage.



I 15.- Ilustración de Attilio Mussino.

<sup>118</sup> Giuseppina Secchi Mestica, *Diccionario Akal de mitología universal*, Madrid, Akal, 2007, p.175.

<sup>119</sup> Cfr. Soledad Pérez-Abadín Barro, *Razonare silvas. La tradición bucólica en la poesía del siglo XVI*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2004, p.86.

<sup>120</sup> Después de la muerte de Lorenzini su biblioteca fue desarticulada; su hermano, además de haber desgraciadamente quemado muchas de las cartas de Carlo, también regaló sus libros. Conocer su biblioteca habría sido de ayuda para conocer al personaje Carlo Lorenzini.

<sup>121</sup> También se llama Melampo el perro que no reconoce a Gigino, el personaje de L'omino anticipato. Carlo Collodi, *Opere*, cit., p.536.



116.- Ilustración de Carlo Chiostri

El Gato, está claro, es de sexo masculino, pero el compañero ¿es un Zorro o una Zorra? En italiano la palabra –la Volpe– no tiene forma masculina y se utiliza sin importar si se trata de un zorro hembra o macho; en francés, cuando se trata de su significado zoológico, es siempre masculino y en inglés se puede sólo distinguir si va junto con el pronombre personal; los traductores a estos idiomas utilizaron el pronombre *he* o el artículo *le*.<sup>122</sup> Pero en español la zorra es la hembra del zorro ¿Se trata de un macho o de una hembra?



17.- Ilustración de Carlo Chiostri.



18.- Ilustración de Enrico Mazzanti.

Pensé que mirando las ilustraciones, sobre todo las de Enrico Mazzanti que era amigo de Collodi, podría ayudarme a tomar una decisión, pero al parecer tampoco para los ilustradores quedaba muy claro: Mazzanti y Mussino presentan a los animales, sin vestidos ni adornos. El Zorro, vestido como

<sup>122</sup> Algo similar se presenta en el capítulo XXVIII con el Caracol. La palabra italiana Lumaca, es femenina y en efecto al final de la novela Pinocho vuelve a encontrar al Caracol quien le dice: –¿No te recuerdas del Caracol que trabajaba como camarero con el Hada de cabellos azules?

hombre, aparece en muchas ilustraciones, pero en otras lleva ropa de mujer. La voz narrante dice que:

La Volpe avrebbe spelluzzicato volentieri qualche cosa anche **lei**: ma siccome il medico le aveva ordinato una grandissima dieta, così dovè contentarsi di una semplice lepre dolce e forte con un leggerissimo contorno di pollastre ingrassate e di galletti di primo canto. Dopo la lepre si fece portare per tornagusto un cibreino di pernici, di starne, di conigli, di ranocchi, di lucertole e d'uva paradisa; e poi non volle altro. Aveva tanta nausea per il cibo, diceva **lei**, che non poteva accostarsi nulla alla bocca.

Además de que me parece que es una mujer la que está hablando, en el texto se usó el pronombre *lei* que se usa sólo aquí y cuando se refiere al Hada de cabellos azul celeste. Sin embargo, si se excluye esta posibilidad, el único personaje femenino sería el Hada y esta es la razón por la que me referiré al Zorro, con el género masculino.

#### V. 4. El material con que está hecho Pinocho

El material con que está hecho Pinocho me parece una cuestión importante. Está claro que Geppetto lo fabricó con madera, pero ¿qué tipo de madera? La voz narrante informa que se trata de *un pezzo di legno*. En casi todos los diccionarios se lee que *legno* es: *La parte dura del tronco, dei rami e delle radici degli alberi e degli arbusti, che sostiene la chioma e assicura il passaggio della linfa agli organi vitali della pianta*; más claramente dicho por el Diccionario Etimológico: *La materia solida degli alberi, tolta la corteccia*.

Más adelante el narrador agrega que se trata de un *pezzo da catasta*. Bajo la voz *catasta* se puede leer en el Tommaseo: *Massa di legne d'altezza e larghezza determinata secondo i luoghi, y como pezzo da catasta: "si dice nell'uso un grosso pezzo di legno, sicché con pochi di quelli si farebbe presto una catasta"*. Inmediatamente después agrega que en el uso metafórico "*Pezzo da catasta vale un pezzo di briccone, un gran furfante*".

Es muy significativo que desde las primeras palabras Collodi demuestra su capacidad para jugar con ellas, para ironizar y para sintetizar, así define con una pincelada a su personaje: *un pezzo di briccone*: un bribón. Por esta razón decidí poner "era una mala madera", que, a pesar de que en español tiene un significado menos gracioso que *un pezzo da catasta*, y a pesar de obligarme a eliminar "non era un legno di lusso", serviría para mantener el juego de palabras, porque así resultaría que Pinocho "es de mala madera", es decir que es perezoso. En las traducciones al español se lee: "no era un barnizado y pulido pedazo de madera" en AdP1, o "no era madera fina" en AdP2, y "no era un trozo escogido" en AdP3. Sin embargo, de lo que se ha dicho anteriormente, resulta evidente que no se trata de madera, sino de leña, es decir que el material con el que está hecho Pinocho no es de buena calidad, es un material que no sirve más que para encender un fuego. Es interesante notar cómo algunas de las traducciones anglosajonas analizadas hacen hincapié en el valor económico de la

madera, como por ejemplo ADP7 y ADP8, que son traducciones hechas en Estados Unidos, ponen el acento en el costo: “It was not an expensive piece of wood”; sólo Brock encuentra una solución, “fancy” que significa a la vez que no es elaborado o no es de calidad, pero que no ilumina al lector acerca del significado de bribón que le da Collodi.

En algunos casos *legno* es traducido al español como “madero” o “madera”, pero estrictamente, como indica por ejemplo el diccionario Anaya, madero es una “tabla larga de madera labrada a cuatro caras”. Siempre de acuerdo con el mismo diccionario, madera es: “Material duro y fibroso que forma el tronco y las ramas de los árboles” o bien “trozo de este material cuando está labrado”. El diccionario de la lengua define la “madera” como “Parte sólida de los árboles cubierta por la corteza” o bien como “Pieza de madera labrada que sirve para cualquier obra de carpintería”, y me parece que no es exactamente lo que quiso decir Collodi.

Por lo tanto traduje el término como un tronco porque en efecto corresponde exactamente al tipo de madera que se echa a una estufa.

## V.5. Otros aspectos

Este apartado no es otra cosa que la presentación de los razonamientos que guiaron mis decisiones de traducción a medida que la fui desarrollando. Para evitar dejarme influir por las decisiones tomadas por otros traductores, decidí hacer primero mi propia traducción para después confrontarla con el texto meta que había escogido como punto de comparación, es decir la traducción de Rafael Calleja. Posteriormente, cuando comencé a hacer el ejercicio de cotejo, me pregunté qué decisiones habrían tomado otros traductores en otros idiomas y en otros tiempos, así que poco a poco fui agregando traducciones no sólo al español, sino incluso a otros idiomas que conozco; de suerte que aquí también se encontrará el análisis y la comparación con los demás textos que utilicé. Por lo tanto el paciente lector de este trabajo podrá al mismo tiempo hacer una lectura de la traducción, que aparece en un volumen aparte con el texto original al lado, y ver este capítulo y el siguiente que consiste en una tabla comparativa de las traducciones.

Érase una vez...

Ya desde la primera frase se pueden notar algunas diferencias de uso del español. Mientras que las traducciones del área latinoamericana ponen un clásico “Érase una vez”, Rafael Calleja pone: “Pues señor, éste era..”, que a primera vista parecería un enriquecimiento, pero en realidad se trata simplemente de modos distintos de comenzar un cuento en España y en Latinoamérica. Tal vez se podría considerar enriquecimiento la traducción de Carol della Chiesa que inicia con “Centuries ago there lived”. Esto puede parecer insignificante y claramente no cambia el sentido de la frase pues sitúa a la historia en el tiempo, en vez de dejarla en un tiempo y también en un espacio indeterminado, dejando que el lector se lo imagine. Es el parecer de la mayor parte de los críticos que Collodi estaba representando su Provincia Toscana, o para

decirlo con Pietro Pancrazi: “Non ridete; ma dietro Pinocchio io rivedo la piccola Italia onesta di Re Umberto”; si así fuera la historia no habría podido haber sucedido hace cientos de años.<sup>123</sup>

La novela comienza cuando un maestro carpintero, Maese Cereza, se encuentra un pedazo de madera que no se sabe de dónde salió.

El enriquecimiento de un texto a veces puede ser necesario en una traducción, e incluso puede llegar a mejorar el original sin transformarlo, pero algunas veces es simplemente una demostración de las capacidades literarias del traductor. Un ejemplo se encuentra precisamente al inicio de este capítulo I: “Appena mastro Ciliegia ebbe visto quel pezzo di legno, si rallegrò tutto; e dandosi una fregatina di mani per la contentezza, borbottò a mezzavoce.” La versión de Calleja dice: “Cuando maese Cereza vio aquel leño se puso más contento que unas Pascuas. Tanto que comenzó a frotarse las manos mientras decía para su capote”<sup>124</sup> También ADP6 enriquece el texto: “No sooner had Master Cherry set eyes on the piece of wood than his face beamed with delight”; Brock por su lado lo empobrece pues elimina el pretérito anterior (Master Cherry was delighted to see the piece of Wood). En mi traducción queda como sigue: “Apenas el maese Cereza vio ese tronco, se alegró mucho y, frotándose las manos de la alegría, musitó a media voz.”

El diccionario etimológico dice que la palabra *borbottare* es una “voce [...] formata per imitare il suono indistinto che esce dalle labbra di chi mormora fra i denti.”, que podría coincidir con la definición de musitar, que es la palabra que elegí, porque significa “susurrar o hablar entre dientes”. Aquí cabe notar que Collodi no habría necesitado decir “borbottò a mezza voce”, porque la palabra ya incluye la idea de un murmullo –como también *mumble* y *mutter*, que son los términos utilizados en las traducciones al inglés.

Pero del pedazo de madera sale una voz que llena de espanto a Maese Cereza, quien dice a propósito del tronco que tanto miedo le causa: “Ora l’accomodo io”. En este caso casi todos los traductores hicieron una traducción literal. En las versiones al español se encuentran soluciones del tipo: ¡Ahora lo arreglo yo! mientras que en aquellas al inglés ADP6, ADP7 y ADP9 utilizaron *fix* y *settle*, sin darse cuenta de que *accomodare* en este caso no significa arreglar algo, pues no hay nada descompuesto. Calleja, por su parte pone “ahora verá lo que es bueno”, que me parece una buena solución, al igual que la de Brock: “I’ll show him what’s what!”, también la de Sartirano: “on va bien voir” y la de Sandiumenge: “Ara

---

<sup>123</sup> [No se rían, pero detrás de Pinocho yo veo la pequeña Italia honesta del Rey Humberto.] Pietro Pancrazi, “Elogio di Pinocchio, eroe casalingo di un tempo che fu”, *La Biblioteca di via Senato Milano*, Milano, Dicembre, 2010, Anno II, N. 11/19, p 51.

<sup>124</sup> Las dos locuciones son muy comunes en España, pero sólo ahí. Por ejemplo en *El sombrero de tres picos* de un contemporáneo de Collodi, Pedro Antonio de Alarcón dice: “Exclamó para su capote, o más bien para su capa de grana”. Pedro Antonio De Alarcón, *El sombrero de tres picos*, Madrid, Castalia, 1993, p. 149 y también lo he encontrado en textos más modernos, pero siempre en textos españoles o traducciones a esa variante lingüística. Aquí es importante considerar la dificultad que se tiene cuando se traduce un texto al español, porque se podría decir que, sobre todo en el caso de los modismos que son tan regionales, es como si se hablara una lengua distinta en cada país de habla hispana.



li arreglaré els comptes”. Yo lo traduje como como: ¡Ahora mismo verá!

Al principio del capítulo II, cuando Geppetto entra a la casa de Maese Cereza y lo encuentra en el piso, le pregunta: –Che cosa fate costi per terra? En italiano *costi*, indica “el lugar en el que se encuentra la persona a la que nos dirigimos”, pero es un adverbio que en la actualidad se usa sólo en Toscana. Mi solución fue poner acullá, que según el RAE indica “A la parte opuesta de quien se habla”, es decir que significa lo mismo; además también está en desuso y por lo tanto le da al texto el “effetto straniante” del que habla Eco y que me parece necesario en una traducción de este tipo.<sup>125</sup> En todos los demás casos que analizo se tradujo como, *ahí*, *there*, o simplemente fue eliminada.<sup>126</sup>

Maese Cereza y Geppetto son amigos, y cuando Geppetto va a visitarlo para pedirle prestado un pedazo de madera, conversan hablándose con el tratamiento “voi”, pero cuando la vocecita misteriosa llama *Polendina* a Geppetto, provoca la ira de éste último quien le reclama a Maese Cereza. Entonces se pelean y terminan arrancándose las pelucas el uno al otro. En ese momento cambian de registro: se piden las pelucas hablándose de tú.

– Rendimi la mia parrucca! – gridò maestr’Antonio.

– E tu rendimi la mia, e rifacciamo la pace.

I due vecchietti, dopo aver ripreso ognuno di loro la propria parrucca, si strinsero la mano e giurarono di rimanere buoni amici per tutta la vita.

Inmediatamente después se recomponen y regresan al registro anterior.

– Dunque, compar Geppetto, – disse il falegname in segno di pace fatta, – qual è il piacere che volete da me?

Al respecto Luca Serianni<sup>127</sup> explica que en el siglo XIX se usaba en Italia un sistema tripartito de pronombres alocutivos en italiano: *tu*, *voi*, *lei*. Éstos tenían dos posibilidades de uso y podían ser recíprocos o no recíprocos. La reciprocidad indicaba la existencia de una relación paritaria. El pronombre *voi* se utilizaba independientemente de la clase social. El *lei* en cambio, podía ser usado entre hombres de negocios o de autoridades elevadas, mientras que el *tu* calificaba una relación de confianza entre hombres de condición social modesta.

El “voi” es traducido por Calleja como “usted”. En las demás traducciones al español se encuentra la forma de tratamiento con la segunda persona del plural. También yo la utilizo, pues creo que tiene un sonido más parecido al original, además de tener también el efecto *straniante* del que he hablado antes.

Maese Cereza llama *compar* a Geppetto. Los diccionarios modernos definen un *compare* como “colui che tiene un bambino a battesimo o a cresima; (*antiq.* o *dial.*) appellativo familiare con cui ci si rivolge a un uomo che si conosce”; el

---

<sup>125</sup> Cfr. Umberto Eco, *op. cit.*, p. 176 y ss.

<sup>126</sup> Como dato curioso, ésta es una de las tantas palabras que han sido indicadas en el espacio virtual Reserva de palabras, que es una asociación que “intenta mantener vivas las palabras que han caído en desuso y los términos que los hablantes encuentran amenazados por la pobreza léxica”. <http://www.reservadepalabras.org/>

<sup>127</sup> Cfr. Luca Serianni, *Italiano*, Torino, Garzanti, 2005, pp.185-186. Es un análisis que hizo basándose en I Promessi Sposi de Manzoni.

diccionario etimológico dice también que así se define a quien es padrino de bautizo o de confirmación de un niño, pero que “*seccome tra compari si suppose esistere familiarità ed amorevolezza, così chiamasi familiarm. con questo nome chi sia nostro intrinseco*”, es decir “*l’amico fidentissimo, che quasi fa parte di noi*”. Éste me parece que es el caso que señala Manganeli, del que ya se ha hablado, de significados escondidos detrás de las palabras que no se pueden, o no se deben cambiar con tanta ligereza. Llamándolo *compar*, Maese Cereza expresa una afinidad casi familiar que además está reforzada por el uso del pronombre *voi*. En español con la palabra “compadre” en general se entiende en la acepción de padrino, y, aunque no incluye ese sentimiento mixto entre amistad y familia que tiene en italiano, también se podría decir que una persona en general elige a alguien cercano y querido para que apadrine al propio hijo. También que se podría decir que Maese Cereza se “encuentra” la madera en el taller y Geppetto es quien le da forma, y en ese sentido podrían ser considerados co-padres. Esto, además, le daría sentido a la figura de Maese Cereza que no vuelve a aparecer en la novela y que tiene la función sólo de regalarle a Geppetto el material con el que hará su títere. De manera que, si bien, se pierde parte de esta riqueza del original, pues en ninguno de los idiomas existe una palabra que contenga un significado tan profundo, he optado por traducirlo como “compadre”.

En muchos casos AdP1, y por lo tanto AdP2, usan palabras como diablillo o diablo para referirse a Pinocho.<sup>128</sup> Sin embargo en ningún momento Lorenzini lo llama así. La palabra diablo aparece en la novela, una vez en el contexto de un dicho popular “*la farina del diavolo va tutta in crusca*” que quiere decir que las acciones hechas con mala fe, no llevan a nada; y todas las demás en binomio con el adjetivo *povero*: *povero diavolo*, que no parecen tener ninguna alusión precisa a la religión. Para evitar cualquier equívoco, cuando no se trate de la locución adverbial “pobre diablo” yo tampoco usaré diablo o diablillo sino pillo, travieso o alguna otra palabra que sea adecuada.

Pinocho, o el tronco que se convertirá en Pinocho, sigue haciendo travesuras y ocasiona que los dos viejitos vuelvan a pelearse. Después de la enésima provocación por parte del pedazo de madera, Maese Cereza y Geppetto “*se ne dettero un sacco e una sporta*”. *Darsene un sacco e una sporta* quiere decir “darse gran cantidad de algo”, que no se indica, pero que normalmente se sobrentiende; en este caso la voz narrante informa que se trata de golpes y arañazos. Es evidente que un modismo no tiene sentido si se traduce literalmente, es por eso que cada traductor analizado dio su propia solución: Calleja con su estilo tan personal enriqueció la frase: “...se obsequiaron con una bonita colección de mamporros, pellizcos, arañazos y demás caricias de todas clases”. AdP2 sólo dice que “se dieron en cantidad”, mientras que AdP4 dice que “se sacudieron de lo lindo”. Por mi parte decidí poner “se las dieron de lo lindo”. Por lo que se refiere a las otras traducciones, Brock, por ejemplo, utilizó la locución “*they went at each other tooth and nail*”, que significa más bien poner todo el propio

---

<sup>128</sup> Por ejemplo cuando el pedazo de madera se mueve y le pega a Geppetto, Maese Cereza dice que “*– La colpa è tutta di questo legno...*”, aquí Calleja pone como que es culpa de “este demonio de leño”.

esfuerzo para lograr algo, mientras que Perella tradujo “they went one another hammer and tongs”, cuyo significado en la actualidad no es pegarse, sino discutir acaloradamente. Sartirano, en cambio, eligió “ils s’étripèrent de nouveau”. Se destriparon, se despanzurraron.

La frase se repite más adelante, en el capítulo XXII cuando Pinocho, tratando de encontrar un culpable de sus desgracias, le dice a la pequeña Marmota que:

se incontro Lucignolo, guai a lui! Gliene voglio dire un sacco e una sporta!

En este caso también se refiere a una gran cantidad, pero de cosas dichas: todas las cosas que Pinocho le quiere decir a Pabilo, por haberlo convencido de irse a vivir con él al País de los Juguetes. En este caso Calleja traduce ¡Yo le diré lo que no querrá oír!, lo mismo hace Cerrai, claro, mientras que Gaviota, con una buena solución traduce: “Le voy a decir de todos los colores”. En mi traducción, para mantener la idea de una cantidad de cosas traduje como “Le quiero decir unas cuantas verdades”.

Mucho antes de estar terminado, Pinocho es ya travieso. Apenas Geppetto le hace la boca, se pone a reír y a burlarse de él. El término italiano que utiliza Collodi es *canzonarlo*. Aquí Calleja y Cerrai se dejaron llevar por el sonido de un falso amigo y lo tradujeron con la palabra tararear.

Pero “Geppetto, per non guastare i fatti suoi, finse di non avvedersene” que prácticamente en todos los casos fue traducido con el equivalente de “no echar a perder”, porque *guastare* significa eso; sin embargo me parece que también en este caso se trata de un falso amigo. La dificultad, me parece, es la enorme cantidad de significados que se pueden encontrar de la palabra. En el sitio Lessicografia della Crusca in rete, donde se pueden encontrar las definiciones que han tenido las palabras a lo largo de todas las ediciones del diccionario de la Accademia della Crusca, se pueden consultar 223 voces que se refieren a la palabra. Por eso me pareció que no se debe de tomar la palabra sola sino en el contexto de la expresión idiomática, porque en ese caso es muy fácil darse cuenta que tiene otro significado y que no se refiere a su trabajo, sino más bien como explica el Tommaseo en el *Dizionario della lingua italiana*.<sup>129</sup>

Guastare i fatti suoi, tuoi, miei, ecc. *Fig.*, vale Nuocere agl’interessi suoi, tuoi, ecc., Ridurli in cattiva condizione.

Guastare i fatti suoi, dicesi e dello Sconciare faccenda utile, e, meglio, del romperla con uno, in modo che ne segua pericolo, o inconveniente almeno. Ma dicesi talvolta per cel. di leggeri corrucchi. [G.M.] Non vo’ guastare i fatti miei, *dice chi non risponde alle altrui provocazioni*.

---

<sup>129</sup> Nicolò Tommaseo y Bernardo Bellini, *Dizionario della lingua italiana*, <http://www.dizionario.org>. En este diccionario se explican 41 acepciones del término y, como se puede ver, es un resumen de todas los significados que aparecen en los diccionarios de la Academia della Crusca.

En español no existe ningún modo de decir que dé completamente la idea. La mejor solución me pareció: “Geppetto, para no hacer bilis...”

Apenas Geppetto le hace los piecitos, Pinocho salta, camina y finalmente se pone a correr; sale por la puerta de casa a toda velocidad y llega al pueblo donde un carabinero lo detiene por la nariz y se lo entrega a Geppetto.

El cuerpo de los Carabineros italianos fue fundado en 1814 por Victorio Emanuel I de Saboya. Un carabiniere es un “soldato a piedi o a cavallo armato di carabina” (Tommaseo) y, aunque las más de las traducciones conservan el nombre del original, algunos traductores usaron soldado, que en un cierto sentido corresponde, aunque los carabinieri son soldados que también se ocupan del orden público. Otros lo tradujeron como policía, que en realidad es un cuerpo civil y no militar. Sin embargo dada la importancia del arma de los carabineros en Italia, en particular en ese preciso momento histórico en que fue escrita la novela, decidí dejar la palabra original.

La finalidad de la existencia de Pinocho es la de convertirse en un niño *per bene*. Calleja no lo traduce y lo elimina; otros traductores ponen “un muñeco juicioso”, “un muñeco de bien”. Fue más fácil para la traducción catalana porque tiene el modo de decir “*com cal*”, que se podría traducir como “como se debe” pero que también tiene la raíz de la calidad y el hacer las cosas bien. En cambio en las traducciones al inglés, excluyendo la de Brock que pone “a proper<sup>130</sup> puppet” ponen lo que significa un muñeco bien portado: “a well conducted puppet”, “a well behaved Marionette”, “I worked so hard to make him into a nice puppet”. En mi traducción mantengo “un títere de bien”. La razón está en la sutil diferencia que hay entre portarse bien, que no es necesariamente el resultado de convencimiento individual, porque puede hacerse por obligación, y ser una persona de bien, que implica poseer valores morales y autodeterminación, puntos que considero fundamentales en el contenido moral de la obra.

Ya he mencionado que una buena lectura llena de palabras nuevas es el mejor modo para acercarse a la lengua; por eso cuando encontré la palabra *siepi di pruni*, no dudé en traducirla con “endrinos”, que es su correspondencia exacta.<sup>131</sup> Transcribo aquí la manera en que se ha resuelto en los casos que analiza este estudio en orden:

Matorrales, setos de espino, zarzales, argelaga (genista), Thorn hedges<sup>132</sup> (a hedge of thorn-bearing trees or bushes), bushes, briar hedges (a plant –as a rose, blackberry, or greenbrier– having a usually woody and thorny or prickly stem; *also* : a mass or twig of these), thorny hedges; haies de ronces (setos de zarzas) y moitas de espinhos. Sin embargo existe un nombre para el endrino en estas lenguas: en catalán, *aranyoner*; en inglés, *sloe*; en francés *prunillier*; y *abrunheiro* en portugués y por lo tanto no creo que haya necesidad de “explicar” la planta a la que se refiere Collodi.

---

<sup>130</sup> Definido como “suitable or appropriate. Respectable”.

<sup>131</sup> Ya he dicho que en traductología se dice que no existe una correspondencia exacta de las palabras; sin embargo en este caso se refiere a un término botánico que sí tiene una correspondencia exacta.

<sup>132</sup> Hedge significa seto; Thorn, espina; Bush, arbusto.

El Carabiniero que había agarrado por la nariz a Pinocho se lo entrega a su padre, pero las personas que presencian el hecho, cuando Geppetto lo amenaza diciéndole que se las arreglarán en casa, se vuelven contra él acusándolo de maltrato; de manera que el Carabiniero, sin más, se lleva a Geppetto a la cárcel.<sup>133</sup>

Entonces Pinocho regresa solo a su casa y se encuentra con el Grillo Parlante al que le cuenta que al día siguiente se irá de casa porque no quiere que lo obliguen a ir a la escuela, a lo que el Grillo le contesta:

– Povero grullerello! Ma non sai che, facendo così, diventerai da grande un bellissimo somaro e che tutti si piglieranno gioco di te?

Grullo, como explica el diccionario etimológico, proviene de la palabra gru (grulla), y tiene el significado de “oca”, o sea tonto. También así se dice de una “persona semplice e poco accorta. Mogio, Mezzo addormentato, ed altresì Sbalordito, Melenso, per cagione sia fisica che morale; e vale pure Sopraffatto da gravi pensieri; ma comunemente si usa per Citrullo, Di corta intelligenza.”; a su vez, citrullo, (que probablemente deriva de cetriolo, pepino), “Si usa metaforicamente per Siocco, Materello, Balordo, o, come volgarmente dicesi, Zuccone”. Me parece que podría quedar muy bien traduciéndolo tanto con “atolondrado”,<sup>134</sup> que puede ser entendido por todos, como con “aturrullado” que significa confundido, ambas palabras hermosas. En todas las traducciones que analizo hay una Modulación, pues si bien queda claro lo que le quiere decir el Grillo, lo hermoso del lenguaje de Collodi es que no dice simplemente “grullo”, sino “grullarelo”, que es un epíteto que hoy en día se usa sólo en Toscana y que implica una especie de tratamiento amoroso. Para mantener este matiz, que me parece más importante que el significado mismo de la palabra, he decidido poner “tontuelo” y no atontado, que sería mucho más cercano, pero que no daría la idea de afecto.

Y como a Pinocho no le gusta que lo llamen así, ni que se metan en sus asuntos, le contesta:

– Chetati. Grillaccio del mal’augurio! –

Aquí hay dos términos que necesitan una explicación: *chetarsi* y *Grillaccio*. Por lo que se refiere al primero, los diccionarios modernos lo definen como “quietare, calmare, far tacere”; el Tommaseo dice “La si cheti dicesi e a chi è turbato da dolore e sdegno, e a chi da noja, e a chi parla troppo”. La palabra entonces, puede tener dos significados: callarse, que corresponde al uso que aún hoy en día se le da en Toscana, y sosegar, y que corresponderían a un perentorio: ¡cállate!, o, en alternativa, a “¡sosiégate!”, que es la traducción por la que opté, porque me pareció el más cercano. En el diccionario de la Real Academia la palabra sosegar se define como: aplacar, pacificar, aquietar.

<sup>133</sup> Me parece muy interesante notar que a lo largo de toda la obra los diálogos se llevan a cabo siempre entre pocas personas. Sólo en algunos casos aparecen grupos que tienen una función muy similar a la de los coros de la ópera italiana.

<sup>134</sup> Que obviamente deriva de “tolondro, tolondra” que es un “bulto o chichón que se levanta en alguna parte del cuerpo, especialmente en la cabeza, de resultas de un golpe”.

Por lo que se refiere a *grillaccio di mal augurio*, me parece que la única lengua que permitió un Calco Lingüístico fue el francés: “Grillon de malheur!”. En inglés se encuentran muchas formas muy distintas entre sí: “Wicked-ill-omened croaker”; “ugly cricket”; “wretched cricket of doom”; “gloom and doom cricket”; al portugués fue traducido como “horriavel Grilo agourento!”, y en la mayor parte de las traducciones al español predomina “Grillucho de mal agüero”. El sufijo italiano –*accio* es un peyorativo usado sobre todo en la Región Toscana.

El Grillucho le dice que “se non ti garba andare a scuola...”. En la actualidad la palabra *garbare* en el sentido de “gustar”, se utiliza sólo en Toscana. La palabra “garbare” proviene de “garbo” que significa adornarse, pero que cambia significado cuando se convierte en verbo. En este caso hago la comparación del término no por la exactitud de la traducción, sino por el significado que puede tener la palabra en cada idioma, en especial en las traducciones al inglés. ADP6, pone “wish”, es decir, si no deseas ir a la escuela y ADP8 Y ADP9, utilizan el verbo *suit*, que tiene un significado más cercano a convenir que a gustar. Por la semejanza y porque mantiene el mismo ritmo, en mi traducción pongo “Si no te agrada ir a la escuela”.

Una frase adverbial muy típica de Toscana es “se mi monta la bizza”. La palabra *bizza* es definida por el *Dizionario Etimologico* como “Collera, stizza, nella quale per lo più è del capriccioso, simile a quella di un cavallo punto da’ tafani, e dicesi più specialmente dei bambini e delle donne che si adirano e strillano per cose da nulla”. El Tommaseo, dice que deriva de *imbizzarrire* y lo define como un movimiento de indignación que puede ser desde ligera impaciencia hasta ira grave. Es importante revisar el significado que tenía en tiempos de Collodi, porque actualmente se entiende más como un capricho que como un ataque de ira. La traducción que correspondería debería ser “si me encabrito”, pero desgraciadamente, al menos en México, ha tomado un significado negativo, por lo que decidí poner “Si me sacas de quicio”.

Al parecer Lorenzini era lo que en italiano se llama un *buongustaio*,<sup>135</sup> basta recordar que una de las características que lo hacían inconfundible era un gran pañuelo rojo con el que hacía sus compras en el mercado. Esto se puede apreciar en toda la novela porque en ella aparecen platillos simples o delicias de alta cocina y también de la cocina popular. Frente a

---

<sup>135</sup> “Quando rimaneva solo in Firenze, spesso e volentieri si preparava i pasti in casa. E come faceva bene da cucina! Forse aveva ereditata dal padre quella abilità. Usciva per tempo, si recava in mercato, faceva le provviste che raccoglieva in una pezzuola, e carico se ne tornava alla sua abitazione. Se aveva la sorte di incontrarsi in un amico, lo invitava a desinare, e, se gli riusciva, lo conduceva subito con sé perché assistesse alle manipolazioni culinarie. Lí in cucina, in maniche di camicia tra una discussione letteraria o una critica d’arte, tra una barzelletta e un chiacchiericcio, allestiva certe pietanzine che erano una delizia”. [Cuando se quedaba solo en Florencia, a menudo preparaba la comida en casa. ¡Y qué bien sabía cocinar! Tal vez había heredado de su padre esa aptitud. Salía temprano, iba al mercado, hacía las compras que ponía en un pedazo de tela, y así cargado regresaba a su casa. Si tenía la suerte de encontrar a un amigo, lo invitaba a comer, y, si lo lograba, se lo llevaba inmediatamente consigo, para que asistiera a las manipulaciones culinarias. Ahí, en la cocina, en mangas de camisa, entre una discusión literaria o una crítica de arte, entre un chiste y un chisme, preparaba platillos que eran una delicia]. En Carlo Collodi, *Pinocchio*, preceduto da Chi era il Collodi? e Com’è fatto Pinocchio?, di Fernando Tempesti, *op. cit.*

los nombres de los platillos, típicamente toscanos, ¿cómo se debe traducir?

El primer caso culinario de la novela es aparentemente sencillo: Pinocho, que se está muriendo de hambre, busca por todos lados hasta que se encuentra un huevo y, como el hambre y el apetito son iguales, antes de cocinarlo piensa en todas las maneras en las que podría hacerlo.

Si bien el huevo es un elemento común a casi todas las culturas, las formas de cocinarlo pueden ser infinitas. Aquí pongo algunas de las soluciones de los traductores analizados para poder comparar mejor:

E ora come dovrò cuocerlo? Ne farò una frittata?... No, è meglio cuocerlo nel piatto!... O non sarebbe più saporito se lo friggessi in padella? O se invece lo cuocessi a uso uovo da bere? No, la più lesta di tutte è di cuocerlo nel piatto o nel tegamino: ho troppa voglia di mangiarmelo.

–Now, how should I cook it? I know, I'll make an omelet! No, better to fry it up in a pan. Or maybe it would be tastier if I pouched it? No, the quickest way is to fry it up in a pan –I can't wait any longer!

–Et maintenant, comment vais-je le cuire? En omelette? A la coque? Sur le plat, ce ne serait pas plus savoureux ? Oui, et c'est encore le moyen le plus rapide, j'ai trop envie de le manger.

–I ara, com el couré? En faré una truita?... No, es millor fer-lo al plat !... O potser seria més bo ferrat? I si me'l feia per beure? No, més val coure'l al plat o a la cassola: porto pressa per menjarme'l.

–Y ahora cómo lo guisaré? ¿Haré una tortilla? ¡No, estará mejor cocido! ¿Y no me sabrá mejor comiéndomelo frito? ¿Y escalfado? ¡No; lo mejor que puedo hacer es cocerlo en una cacerola! Esto es lo más rápido, y el hambre que tengo no es para esperar mucho.

Mi solución es la siguiente: –¿Y ahora cómo lo cocinaré? ¿Haré una tortilla?... ¡No, es mejor hacerlo al plato!...<sup>136</sup> ¿O no sería mejor si lo hiciera frito en la sartén? ¿Y si en cambio lo cocinara pasado por agua? ¡No, la manera más rápida de todas es hacerlo al plato o frito: cuántas ganas tengo de comérmelo!

Para cocinarlo, Pinocho pone “un tegamino sopra un caldano pieno di brace accesa” ¿Qué es exactamente un *caldano*? En las traducciones que estoy usando para efectos de comparación aparece estufita, hornillo y cocinilla, pero si hubiera habido un hornillo o cocinilla sería probable que nos encontráramos frente a otro descuido de Collodi, pues ya se había dicho que Geppetto era tan pobre que había tenido que pintar el fuego y la olla en la pared y eso indicaría que no tenía dónde cocinar. Para encontrar entonces la traducción adecuada creo que una vez más se debe buscar el significado que tenía en el siglo XIX, y no dejarse engañar por el uso que se le va a dar al objeto. Según el diccionario Garzanti *caldano* es un “recipiente di terracotta o di metallo in cui si tengono braci o carboni accesi per scaldarsi”; también en el Tommaseo dice: “vaso di rame, o di ferro o di terra, o di altro materiale, a uso di tenervi dentro brace o carboni accesi per iscaldarsi o ad altri usi”. Sinónimos de *caldano* son *scaldino* o *braciere*. Y “braseo” sería entonces la solución, porque Collodi dice que no tiene estufa, pero no dice que no tiene con qué calentarse en invierno. En efecto en el vocabulario de la Real

---

<sup>136</sup> Que son huevos cocinados en el horno y que se comen en el mismo recipiente en el que se cocinan.

Academia dice que es una “pieza de metal, honda, ordinariamente circular, con borde, y en la cual se echa o se hace lumbre para calentarse”. Coinciden con esta opinión las traducciones al inglés en donde se encuentra “a foot warmer” o “a brazier”.

Al principio del capítulo VI, la voz narrante nos informa que es una noche terrible y que hay un ventaccio *freddo e strapazzone*. También esta frase despertó la imaginación de los traductores: AdP1 dice que es un “viento frío y huracanado”; AdP2, dice que es un “viento frío, desabrido”, pero no me puedo imaginar un viento desabrido. AdP3 dice que es un “ventarrón frío y destructor”, mientras que la traducción catalana dice que se trata de un “vent fred i borrascós”. El *Dizionario Etimologico*, dice que significa *chi strapazza, sciupa tutto ciò che usa*. También dice que deriva del español “estrapazar”. La palabra no aparece en el *Diccionario de la Real Academia* actual, pero sí en uno de la misma Academia de 1732,<sup>137</sup> en el que “estrapazar” se define como “Hacer mofa y desprecio de uno, maltratándole de obra y palabra, desdeñándose de él y cargándole de injurias irrisión y tropelía. Es voz tomada del Toscano (sic) Strapazzare y de poco uso”. También en el *Diccionario de Taboada*,<sup>138</sup> aparece como: “Burlarse de alguno, injuriarle, maltratarle”. Se trataría de un viento “estrapazador”, pero ya se ha visto que la palabra nunca ha tenido un uso común y no aparece en los diccionarios modernos. Además, también en este caso Collodi utiliza el sufijo “one” que indica la calidad que caracteriza algo. Para mantener esta idea, he decidido poner “un ventarrón frío y retozón”, ya que en el diccionario RAE, retozar está definido como “travesear con otros”, “travesear con desenvoltura”.

Algunos “errores” han sido atribuidos a la prisa con la que aparentemente Collodi escribió la novela, y la tentación de corregir esas distracciones fue evidentemente demasiado fuerte para algunos traductores. Es el caso del paso donde el pobre de Pinocho se queda sin huevo y en vista de que tiene hambre y no está su padre para darle algo de comer, decide ir a pedir limosna, así que corre hasta el pueblo cercano y toca a una casa. Por la ventana se asoma un viejito que le dice que prepare su sombrero, y le hace pensar que le aventará algo desde arriba. “Pinocchio –dice el narrador– si levò súbito il suo cappelluccio (...)” Pero como Geppetto todavía no le había hecho un sombrero, pues es hasta el capítulo siguiente que le fabrica un sombrero de migajón, algunos traductores pensaron bien en enmendar el olvido. Calleja, por ejemplo puso: “Pinocho no podía poner gorra alguna porque no la tenía”. También el traductor de la editorial Gaviota corrigió el error de Collodi con: “Pinocho, que todavía no tenía gorro...”; y lo mismo hizo la traductora catalana quien explica: “En Pinotxo, que encara no tenía capell”. También Carol della Chiesa puso “Pinocho had no hat, but he managed to get under the window”. En cualquiera de los casos, no creo que haya necesidad de explicar o corregir nada. En cuanto a la traducción de

---

<sup>137</sup> Cfr. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, 1732.

<sup>138</sup> Manuel Núñez de Taboada, *Diccionario de la Lengua Castellana*, París, Librería de Seguin, 1825.



*cappelluccio*, si bien es un despectivo, se trata de una forma que en italiano se usa también simplemente como *vezzeggiativo*. Entre los traductores que no “corrigieron” el error collodiano, ADP2 puso “sombrerucho” y ADP8 y 9 pusieron énfasis en un carácter de desgastado y andrajoso que no puede tener el original: *Shabby little hat* y *raggedy hat*. En mi traducción puse simplemente un sombrero, pues hasta este momento no hay más información al respecto.

A propósito de las distracciones de Collodi, él mismo se dio cuenta de algunos errores que corrigió en el camino. Es el caso de cuando Geppetto quiere jalarle las orejas a Pinocho para castigarlo por habersele escapado, pero no las encuentra porque se le había olvidado hacérselas. Collodi se disculpa así:

Ma figuratevi come rimase quando, nel cercargli gli orecchi, non gli riuscì di poterli trovare: e sapete perché? Perché, nella furia di scolpirlo, si era dimenticato di farglieli.

Más adelante, en el capítulo XXXII, vuelve a insistir en esta corrección en el punto en el que dice que no es que Pinocho no tuviera orejas, sino que “Voi sapete che il burattino, fin dalla nascita, aveva gli orecchi piccini piccini: tanto piccini che, a occhio nudo, non si vedevano neppure!”

*La casa di Geppetto* —prosigue la voz narrante— *era una stanzina terrena, che pigliava luce da un sottoscala*. Esta descripción de la casa de Geppetto, también se podría considerar como un error de Collodi pues, cuando más tarde el pobre Geppetto es liberado de la cárcel y regresa a su casa, donde está Pinocho, quien no le puede abrir porque se le quemaron los pies:

Geppetto, credendo che tutti questi piagnistei fossero un'altra monelleria del burattino, pensò bene di farla finita, e arrampicatosi su per il muro, entrò in casa dalla finestra.



19.- Ilustración de Carlo Chiostrì.

Esto significa que para que Geppetto hubiese tenido que trepar y entrar por la ventana, la casa debería haber tenido también una ventana alta y externa, así como se ve en muchas de las ilustraciones, como por ejemplo la de Carlo Chiostrì. La mayor parte de los traductores al español tradujo *sottoscala* haciendo una adaptación: “sin más ventilación que un tragaluz”, al igual que las traducciones al inglés: “lighted from the staircase”. Para mantener la idea de pobreza extrema que a mi parecer Collodi quiere dar, en mi traducción puse: “La casa de Geppetto era una pequeña habitación en una planta baja, que recibía luz por debajo de un tramo de escalera” y decidí hacer caso omiso del “error” collodiano.

En realidad estos “errores” de los que se ha hablado, son más bien una demostración de la realidad: que se trata de dos cuentos pegados que parecerían haber sido creados por dos autores distintos: uno genial pero desatento –no importa la causa-, y otro más cuidadoso, pero que tienen un mismo protagonista.

Después de saltar por la ventana, Geppetto entra a su casa y se encuentra con que a Pinocho se le quemaron los pies. Esta escena lo llena de una tal ternura que carga a Pinocho, lo besa y empieza a:

fargli mille carezze e mille moine, e, coi luccioloni che gli cascavano giù per le gote, gli disse singhiozzando.

Lucciolare es una palabra popular que quiere decir llorar y por lo tanto los *luccioloni* o *lucciconi* son las lágrimas. Desgraciadamente para el español existe una sola palabra para las lágrimas y esa es la que usamos todos los traductores.

Conmovido, Geppetto no sólo le promete que le hará unos pies nuevos, sino que también le regala las peras que tenía para sí, y cuando Pinocho le pide que se las pele Geppetto le contesta que eso está muy mal que: “In questo mondo, fin da bambini, bisogna avvezzarsi abboccati e a saper mangiare di tutto”. El sentido de la frase es evidente: “hay que acostumbrarse a comer de todo”, y los traductores así lo pusieron. Sin embargo Collodi utilizó el término *abboccato*, que en los diccionarios modernos aparece principalmente como definición del vino dulce, mientras que en el Tommaseo se lee la explicación: “dicesi di persona che mangia assai e d’ogni cosa”, es decir que *abboccato* es un adjetivo y no un verbo. Por eso usé también un verbo y lo traduje como: “Hay que acostumbrarse a comer de todo”.

La voz narrante cuenta la reconstrucción de los pies del títere y dice que: “Appena il burattino si accorse di avere i piedi, saltò giù dalla tavola dove stava disteso, e principiò a fare mille sgambetti e mille capriole, come se fosse ammattito dalla gran contentezza”. En las traducciones en examen se ha puesto el equivalente de saltos y marometas. Una vez más, siguiendo la descripción del diccionario etimológico, sabemos que se trata de “brevità di frequenti movimenti dell’anca. Dimenar le gambe”. Y a su vez “dimenare” quiere decir “agitare, scuotere”. Esto significa que no se trata ni de saltos ni de patadas, sino más bien de movimientos; por eso en mi traducción pongo “hizo mil bamboleos y mil volteretas”, que significa lo mismo, pero que también me permite evitar una Trasposición. La misma palabra –sgambettare- aparece otra vez en el capítulo XVI, cuando los malhechores cuelgan a Pinocho de un árbol; el Dizionario etimológico dice que también “dicesi in modo basso degli ultimi segni di vita dell’appiccato”. [...]. Esta definición deja claro que los movimientos de Pinocho no son ligeros, sino bruscos. En ese caso, sin duda alguna, se trata claramente de “patalear”.

Para agradecerle a su padre por haberle hecho unos pies nuevos, Pinocho le promete que será bueno y que irá a la escuela, y Geppetto, que no tiene dinero para pagarle el silabario vende su chaqueta vieja y remendada.<sup>139</sup> Antes de llegar a la escuela Pinocho hace una escala en el Teatro de las Marionetas, donde se encuentra con sus hermanos títeres, y también con el terrible Tragafuego quien, para castigarlo por haber interrumpido la comedia, decide usarlo como leña para cocer su cena; pero cuando ve que Pinocho se desespera y llora a mares porque no quiere morir, empieza a sentir piedad; y, en vez

---

<sup>139</sup> Cabe notar que esto podría indicar una crítica a la situación de la educación en Italia. Se supone que para entonces la educación era gratuita y obligatoria, sea para el estado que para el estudiante, cuando en realidad para poder mandar a los hijos a la escuela se necesita vender lo que se tiene para poder pagar los libros.

de llorar, como hacen otros –dice la voz narrante–, estornuda, porque esa era la manera de hacer que los demás se dieran cuenta de su sensibilidad. Luego le grita a Pinocho que deje de llorar porque: “I tuoi lamenti mi hanno messo un’uggiolina qui in fondo allo stomaco...”.

La palabra *uggiolina* ya había aparecido en el texto; era la sensación de hambre que sentía Pinocho al principio del capítulo V. El Dizionario Etimologico define la palabra *uggia* como “Melancolia, inquietezza, tristezza d’animo”. Este estado del alma, me parece, se define mejor con la palabra *desazón* o con *desasosiego*, —que es la que uso—, que con *cosquillas* o con *compasión* y mucho menos con *dolor*, que son las soluciones usadas en los textos de comparación.

Pinocho llama al Grillo Parlante *quell’uggioso di Grillo*. La acepción en este caso no indica la sensación que una persona tiene, sino la sensación que causa en los demás; como pone el diccionario Garzanti: “che fa venire l’uggia; noioso”, es decir fastidioso, latoso. Este significado proviene de otra acepción del término *uggia*, es decir, la sombra de los árboles que no permite que crezcan las plantas que están debajo de ellos.

El estornudo, por otro lado, es un gesto lleno de significados que varía de cultura a cultura. Desde la antigüedad el estornudo era síntoma de algún presagio; es por eso que después de que alguien estornuda siempre se le desea que ese presagio sea algo bueno. Alberto Cecon dice que en Sicilia al estornudo se le llama “segnale” y que es para los sicilianos, un signo infausto, por eso cuando alguien estornuda se dice *Evviva! Salute! Felicità!*; además –dice Cecon– también observan la dirección hacia donde se estornuda: si se hace hacia occidente, es buen signo, mientras que si se está a espaldas de alguien es malo; también es importante el día —si es jueves se trata de una mala noticia— y la hora”.<sup>140</sup> Pinocho, cada vez que Tragafuego estornuda, le desea “*Felicità!*” que corresponde al actual “*Salute!*”. El origen de desear salud es que, al parecer, uno de los signos que indicaban que una persona había sido contagiada de peste era precisamente el estornudar varias veces, y por eso se le deseaba “¡*Salud!*” o “*Dios te bendiga*” (Jesús o *God bless you*) a quien estornudaba.

Después de haberlo perdonado, Mangiafuoco le pregunta a Pinocho acerca de su familia:

- Come si chiama tuo padre?
- Geppetto.
- E che mestiere fa?
- Il povero.
- Guadagna molto?
- Guadagna tanto, quanto ci vuole per non aver mai un centesimo in tasca. Si figuri che per comprarmi l’Abbecedario della scuola dovè vendere l’unica casacca che aveva addosso: una casacca che, fra toppe e rimendi, era tutta una piaga.

---

<sup>140</sup>Treccani 1950 (1932) s.v. “Divinazione”. Per i diversi tipi di classificazione dei sistemi divinatori: Encicl. d. Religioni 1970. En Alberto Cecon, *Femminile e saperi illeciti: La necromanzia nel Mediterraneo antico*, Tesi di Laurea in Storia delle Religioni, Università degli Studi di Trieste, Facoltà di Lettere e Filosofia, <http://www.lett.units.it>. 20/02/2011.

En las traducciones a las lenguas romance, Pinocho siempre dice que el trabajo de su papá es el de pobre,<sup>141</sup> en cambio ADP6, por ejemplo, dice que es un mendigo, mientras que Carol della Chiesa se le adelanta a Collodi y pone que es un tallador de madera.<sup>142</sup> De este modo la primera traductora le quita a Geppetto el orgullo y la segunda toda la gracia al diálogo y la candidez a Pinocho.<sup>143</sup> En mi traducción Pinocho le responde al Titiritero que su padre tiene el oficio “de pobre”.

Otro culturema de difícil interpretación se encuentra cuando el Gato y el Zorro invitan a Pinocho al Paese dei Barbagianni. Desde la primera edición del Vocabolario della Crusca, en 1612, hasta al menos el diccionario del Tommaseo-Bellini (1861-79), además de significar mochuelo, la palabra también tuvo la acepción de “barbajianni, dalla similit. perchè è ridicolo, si dice Barbajianni ad Uomo sciocco, e balordo”. En los diccionarios modernos (Garzanti, De Mauro, Sabatini Coletti) cambia un poco el significado, porque las definiciones se refieren más bien a una persona “imbronciata, brontolona e vagamente di malaugurio” y también dicen que se usan sobre todo para describir un comportamiento típico de la gente anciana. Creo que es importante entender bien el significado pues a un hispano hablante de México la palabra podría hacer venir a la mente “barbaján”, que sin embargo significa: “tosco, rústico, brutal” y por lo tanto, como se puede ver ninguna de las dos últimas tiene que ver con lo que se podía entender con *barbajianni* en tiempos de Collodi.

En el caso específico de las traducciones del *Pinocchio*, se nota que en general todos los traductores tuvieron dificultad para decidir cómo traducir este término. En aquellas al español analizadas, cada uno pone una solución distinta: búhos, mochuelos, badulaques y bobalicones, respectivamente. La traducción catalana pone *mussols*, o sea una traducción literal, por que su acepción figurativa se refiere a una persona que habla poco, que está como dormida. Al inglés ha sido traducido como “The city of Simple Simons”<sup>144</sup>, otras veces con “The land of the owls”, “Dodoland” (tierra del pájaro bobo) y “the land of Gulls” (que significa gaviota, pero que tiene también la acepción de una persona fácil de engañar); en

---

<sup>141</sup> Al respecto, cabe notar que en Italia, al menos en el siglo XIX existían probablemente varios “tipos de pobres”. Un ejemplo lo encontramos en *I promessi sposi* de Alessandro Manzoni, donde, en el capítulo XVII se lee: “quel viaggio fu lieto. [...] Per tutta la strada e piu ancora nelle terre e nei borghi, incontrava a ogni passo poveri, che non erano poveri di mestiere”. [Por todo el camino y aún más en las tierras y en las aldeas, a cada paso encontraba pobres, que no eran pobres de oficio]. Alessandro Manzoni, *I promessi sposi*, Roma, Newton-Compton, 2010.

<sup>142</sup> Es curioso notar como Geppetto ha pasado a la historia como carpintero, mientras que en toda la novela no se menciona jamás este oficio. Collodi incluso da a Maese Cereza el título de artesano, mientras que Geppetto a lo sumo es compar. Sólo en el último capítulo la voz narrante dice que Geppetto retoma su trabajo de tallador. Tal vez el hecho de que tenga instrumentos para tallar en su casa y que sea capaz de tallar una marioneta ha hecho que se le considere carpintero.

<sup>143</sup> También esto puede ser importante si se toma en consideración lo que se ha dicho en la nota 70 acerca de la idea del trabajo en el siglo XIX. En particular para la mentalidad de los entonces Estados Confederados de América, en donde el trabajo era parte de la ética. Por lo tanto sería incomprensible que alguien que, a pesar de trabajar, no gane dinero.

<sup>144</sup> Simple Simon, es una canción de cuna que apareció en 1724, y que poco a poco fue tomando una acepción de persona simplona o tonta.

francés “Aux pays des nigauds”, que simplemente significa atontado; y portugués, “pais das Antas” .<sup>145</sup>

En mi caso he decidido resolverlo con una figura de la tradición española. Dice el refrán: “Día de San Ciruelo, treinta de febrero”; otro refrán dice: “el día de San Ciruelo te pagaré lo que te debo”.

El tema de San Ciruelo es típico del Siglo de Oro: Luis de Góngora en el Romance XII escribe:

[...] Aunque es largo mi negocio,  
Mi vuelta será muy breve,  
el día de san Ciruelo  
o la semana sin viernes.<sup>146</sup>

También Francisco de Quevedo en El sueño del Infierno:

–Sólo queremos –dijo Pateta– que veas el retablo que tenemos de los muertos a puro refrán. Alcé los ojos y estaban a un lado el santo Macarro, jugando al abejón, y a su lado el de santo Leprisco; luego, en medio, estaba san Ciruelo y muchas mandas y promesas de señores y príncipes aguardando su día, porque entonces las harían buenas, que sería el día de san Ciruelo.<sup>147</sup>

Según el vocabulario de la Real Academia un “ciruelo”, además de ser un árbol frutal, es un “hombre muy necio e incapaz” y Sanciolé<sup>148</sup> es sinónimo de bobalicón, papanatas; este término deriva de San Ciruelo, uno de los tantos santos considerados tontos (y que tal vez por eso eran más terribles enemigos que el diablo). José Miguel Morán indica que “también es frecuente la utilización de su apelativo para nombrar cómicamente lugares que no existen como San Ciruelo el Verde”.<sup>149</sup>

Me parece, entonces, una excelente solución que el Gato y el Zorro le digan que lo llevan al pueblo de San Ciruelo.

Tal vez no sea de fácil e inmediata comprensión, pero lo es si se le ve dentro del ámbito de la literatura hispánica .

---

<sup>145</sup> No entiendo muy bien qué quiso decir el traductor, ya que anta es el nombre popular del tapir y no me resulta que tenga ninguna otra acepción.

<sup>146</sup> Luis de Góngora y Argote, *Poemas*, Barcelona, Linkgua, 2007, p. 105.

<sup>147</sup> Francisco de Quevedo Villegas, *El sueño del infierno*, México, Siglo XXI, 2006, p. 108.

<sup>148</sup> En el Inventario general de insultos, explica que “Sansiolé, sanciolé, sansiolé es tanto como decir soso y simplón. Se trata de palabra de creación reciente [en 1900], y empleada originariamente en la zona de Salamanca. Según Corominas, puede tratarse de una deformación de la expresión peyorativa San Ciruelo -San Necio- por parte de la lengua hablada por los gitanos, el caló, que suele desplazar a la última sílaba el acento de las palabras sobre las que incide, convirtiéndolas en agudas; en cuanto a lo peculiar de la terminación, el caló alterna los finales en -ó, é, í, (parné, parnó). Como es sabido, ciruelo es forma de llamar al hombre necio. Decir San Ciruelo, San Sirolé, es tanto como invocar a santos inexistentes, que no podrían ayudarnos, convirtiendo tal conducta en una insensatez propia del tonto. El día de San Ciruelo es como el año sin viernes: una imposibilidad. Amén de lo dicho, en la tradición del teatro renacentista español, para tildar de tonto a un pastor se le llamaba San Ciruelo. Ello, unido al hecho de que para los gitanos no haya mayor tonto ni víctima tan fácil como el pastor, explica la oportunidad del término”. Pancraccio Celadrán, *Inventario general de insultos*, Ediciones del Prado, Madrid, 1995, p. 248.

<sup>149</sup> José Miguel Morán Turina, Javier Portús Pérez, *El arte de mirar: La pintura y su público en la España de Velázquez*, Madrid, Istmo, 1997, pp. 216 y ss.

Y a propósito de este capítulo que cuenta cómo Pinocho se deja robar sus monedas de oro, sólo las traducciones de José Sánchez López y la de Sartirano utilizan la palabra cequí o sequins, por *zecchino*. El *zecchino* es una moneda de oro acuñada en Venecia, y exactamente con la misma definición aparece en el diccionario de la Real Academia. De manera que ¿por qué no cequíes?

Y como el Gato y el Zorro logran convencer a Pinocho —a decir verdad con demasiada facilidad— para que vaya con ellos a enterrar sus monedas en el Campo de los Milagros, al final de este capítulo los tres emprenden el camino y al principio del siguiente llegan a la famosa Osteria del “Gambero Rosso”. Las traducciones del nombre de la posada van casi por grupo: al español y al catalán con “Cangrejo” (Cranc), y al inglés *Crawfish*, que también es un cangrejo, pero de río. Si se lee la definición de *gambero* en un diccionario italiano se puede ver que no corresponde a la de un cangrejo, que es un *granchio*. Por esta razón, y porque me parece mucho más eufónica, yo utilizo camarón.

Lo que ahí comen el Gato y el Zorro, varía ligeramente en cada caso; sólo AdP1 exagera en la traducción y el original:

Il povero Gatto, sentendosi gravemente indisposto di stomaco, non poté mangiare altro che trentacinque triglie con salsa di pomodoro e quattro porzioni di trippa alla parmigiana: e perché la trippa non gli pareva condita abbastanza, si rifece tre volte a chiedere il burro e il formaggio grattato!

Calleja convierte este platillo en una comida madrileña:

El pobre gato, que tenía el estómago sucio, sólo pudo comer treinta y cinco salmonetes a la mayonesa y cuatro raciones de callos a la andaluza; pero como le pareció que los callos no estaban muy sustanciosos, hizo que les agregaran así como kilo y medio de longaniza y tres kilos de jamón bien magro.

Debo decir que la traducción está hecha con cuidado, porque no cambió el nombre del platillo sin más, sino que tuvo la precaución de cambiar también los ingredientes necesarios para hacerla sustanciosa; no lo hizo Cerrai que cambió el platillo a “callos a la vizcaína” pero que dejó el queso parmesano de la receta original. Yo lo traduje como “pancita a la parmesana”.

El Zorro habría *spelluzzicato* algo, pero el doctor se lo había prohibido. La palabra, según el diccionario etimológico la define, significa “levar pochissimo da alcuna cosa, pianamente e con gran riguardo”; y el Hoepli: “Fare piccoli assaggi di cibo, spizzicando qua e là, per inappetenza o per semplice ghiottoneria; mangiare a bocconcini”, de manera que entre todas las posibles traducciones he elegido “picar algo”.

Ya que el doctor lo ha puesto a dieta, pide una “lepre dolce e forte”, que yo traduzco como “liebre al estilo dulce y picante”.<sup>150</sup> La liebre o el jabalí en *dolceforte* es un plato típico toscano, de gusto agridulce, en el que la carne se prepara con uva pasa, piñones, chocolate, fruta confitada, azúcar y vinagre. Si se quiere obtener un platillo más sencillo, dice

---

<sup>150</sup> En la cocina andalusí existe un platillo de carne de caza preparado en igual modo, pero no tiene un nombre característico.

Pellegrino Artusi en su famoso libro de cocina, se puede preparar sólo con vinagre y azúcar.

Lo mismo sucede con el siguiente platillo de este banquete, el *cibreo*, que es, según una edición de *Il Malmantile riacquistato*<sup>151</sup> del pintor manierista Lorenzo Lippi un *guazzetto fatto di colli e ventrigli di pollo*, y cuya receta también encontramos en el *Artusi*.<sup>152</sup> Una vez más, Calleja con su inventiva —tal vez también él era un amante de la buena cocina— traduce esta parte como sigue:

También el Zorro hubiera tomado alguna cosilla; pero el médico le había ordenado dieta absoluta, y tuvo que conformarse con una liebre más grande que un borrego, adornada con unas dos docenas de capones bien cebados y de pollitos tomateros. Después de la liebre se hizo traer un estofado de perdices, tres platos de langosta, un asado de conejo y dos sartas de chorizos. Por último, pidió para postre unos cuantos kilos de uva moscatel, un melón y dos sandías, diciendo que no quería nada más, porque estaba tan desganada que no quería ni ver la comida.

Por mi parte he optado por una traducción literal, sobre todo tomando en cuenta que incluso un lector italiano actual tendría que investigar para saber de qué se trata.

Collodi utiliza otra vez el término *galletto di primo canto*<sup>153</sup> para definir los movimientos de Pinocho después de haberse tomado la medicina amarga que le había preparado el Hada: *E la Fata, vedendolo correre e ruzzare per la camera vispo e allegro come un gallettino di primo canto, gli disse*: En el primer caso mi traducción es: “pollitos cebados y capones tiernos”, y en el segundo “como un gallito joven”. AdP1 pone “como un pajarillo escapado de la jaula”, solución tomada, como casi siempre, por AdP4. La traducción catalana pone “*com un gall de la primera volada*”, y algo parecido ponen las traducciones al inglés. “*a cockerel just beginning to crow*” y “*as a young cock*”; la traducción francesa dice: “*comme un jeune chiot*”

En el siguiente capítulo, en la obscuridad de la noche, Pinocho se encuentra con unas figuras negras envueltas en sendos sacos de carbón. Para que no le roben sus monedas, se las mete debajo de la lengua, y cuando las figuras le intiman: —*O la borsa o la vita!*, es claro que no puede contestar. Entonces hace *mille salamelecchi e mille pantomime*. *Salamelecco*, como lo describe el Dizionario Etimologico, proviene “dal arabe Salam Aleik composto da Salam pace, Ala, su, Ka te” y significa la paz esté contigo y explica que es “*Saluto mussulmano, che noi adoperiamo in scherzo per esprimere riverenza profonda ed esagerata. Complimento cerimonioso*”. No me parece que exista ninguna forma similar en otros idiomas. AdP1 usa la palabra zalamería que suena bastante bien, sobre todo porque proceden del mismo saludo, pero, como se puede ver en el diccionario de la Real Academia, al igual que el Anaya, zalamería se refiere a una “demostración de cariño

---

<sup>151</sup> Perlone Zipoli, (Lorenzo Lippi), *Il Manmantile riacquistato*, Prato, Vannini, 1805.

<sup>152</sup> Pellegrino Artusi, *La Scienza in cucina*, Torino, Einaudi, 2001: “Il cibreo è un intingolo semplice, ma delicato e gentile, opportuno alle signore di stomaco svogliato e ai convalescenti”.

<sup>153</sup> La primera se refería al “pequeño” refrigerio del Zorro en la Hostería del Camarón Rojo

exagerada y empalagosa”. Pero como lo que siente Pinocho no es cariño, sino miedo; en este caso, entonces, se trataría de “zalema”, que también tiene el mismo origen, pero que en cambio, según Corominas, es una expresión de respeto. Sin embargo, me parece que la palabra “zalema” le quita frescura al texto y por eso en mi traducción pongo “mil reverencias y mil pantomimas”, utilizando esta última palabra en la acepción de “representación por figura y gestos sin que intervenga la palabra”.

Las diferencias que he encontrado hasta aquí entre las traducciones son verdaderamente mínimas, como lo son los modos distintos en los que los traductores hablan de los modales que usan los malhechores para sacarle a Pinocho las monedas de la boca, una vez que descubren que ahí las tiene escondidas. Como se puede ver claramente en la tabla comparativa, en general las traducciones indican que lo hacen con fuerza, mientras que el autor utilizó el término *screanzato*, que significa más bien de manera incivil, poco cortés y que no tiene que ser con fuerza necesariamente. Haciendo una trasposición traduzco como: “empezaron a jalar sin consideración”. La misma palabra tiene un significado distinto unos capítulos adelante, cuando Pinocho se queda perplejo porque no encuentra nada en el lugar en el que había sembrado sus monedas:

Allora diventò pensieroso e, dimenticando le regole del Galateo e della buona **creanza**, tirò fuori una mano di tasca e si dette una lunghissima grattatina di capo.

En este caso se refiere, en efecto, a las reglas de buena educación.

En el comienzo del capítulo XVI, que también es el inicio de la segunda parte del libro, la Niña de cabellos azul celeste siente piedad por el pobre Pinocho que *sospeso per il collo, ballava il trescone alle ventate della tramontana*. Cada autor, como se puede ver en el cuadro de resumen, traduce el nombre del baile a su manera. En realidad no creo que sea muy importante si Pinocho baila una giga, un rigodón o si simplemente se columpia; sin embargo tal vez pueda ser significativo que en italiano se diga que *balla il trescone* a alguien que no puede estarse quieto, porque una de las características de la marioneta es precisamente esa, la de no estarse quieta. Antes de tener la forma de marioneta ya se movía y en este punto de la novela está como muerto, pero sigue moviéndose. También el hecho de que el movimiento lo provoque aparentemente la tramontana (viento que viene del Norte) puede ser importante en su acepción de *perdere la tramontana* que significa perder el control de uno mismo, estar desorientado. Además, pienso que Collodi puso que *ballava un trescone* para que la muerte del personaje no fuera tan dramática. No hay que olvidar que en este capítulo tiene que arreglárselas para volver a la vida al títere y qué mejor que decir que estaba bailando y no muerto ahorcado. La importancia de este pequeño detalle salta a la vista frente a una traducción como la de Carol della Chiesa que pone: “... at the sight of the poor little fellow being knocked helplessly about by the wind”. En efecto en el original Pinocho se mueve y baila, mientras que en la traducción de la



norteamericana, que usa un verbo al pasivo, Pinocho está a la merced del viento, como un muerto.

A menudo las dificultades se presentan cuando se trata de gastronomía. Y es que los gustos son distintos en cada país. Cuando Pinocho va de regreso al Campo de los milagros sueña:

– E se invece di mille monete, ne trovassi su i rami dell’albero duemila?... E se invece di duemila, ne trovassi cinquemila?... E se invece di cinquemila ne trovassi centomila? Oh che bel signore, allora, che diventerei!... Vorrei avere un bel palazzo, mille cavallini di legno e mille scuderie, per potermi baloccare, una cantina di rosoli e di alchermes, e una libreria tutta piena di canditi, di torte, di panettoni, di mandorlati e di cialdoni colla panna.

Todas estas delicias han sido traducidas de manera diferente; a veces por cosas apetitosas cuyo sonido se parecía al original, a veces según el gusto del traductor. De cualquier manera, en un mundo globalizado, productos, como el, son más conocidos fuera de Italia que hace 150 años, y ya se podría decir que no necesitan una traducción y esta es la razón por la cual los dejé en el idioma original.

La cuestión de las monedas es complicada sobre todo en los siglos más cercanos a nosotros. En la antigüedad existían pocos tipos y eran usadas por muchos países, como el florín, el cequí o el soldo. Los últimos *soldi* que circularon equivalían a veinte céntimos y por lo tanto eran monedas de muy poco valor. El modo de decir “piccolo come un soldo di cacio”, se refiere a una persona, en general un niño, pero también un adulto que es pequeñito, como la rebanada de queso que se puede comprar con poco dinero.

Para traducir las monedas, *soldi* y *centesimi*, a las que se refiere Lorenzini en el texto, los primeros traductores al español y al inglés utilizaron las propias monedas corrientes –pennies y pesetas–. De ellas, sólo los pennies existen todavía.

El *princisbecco* es una aleación de zinc con elevadas cantidades de estaño y de cobre, que da como resultado un material muy parecido al oro. Fue inventada en el siglo XVIII por un relojero inglés, Princhbeck. La frase idiomática *rimanere di princisbecco*, significa que uno se espera una cosa (oro) y en realidad tiene otra (*princisbecco*), que en pocas palabras es quedarse pasmado o estupefacto. Lo traduzco como “quedarse de palo”, porque así se queda Pinocho cuando va con el juez para denunciar que le han robado sus monedas y éste manda llamar a dos mastines vestidos de policías para que lo metan a la cárcel.

Después de cuatro meses de prisión, y gracias a un indulto, Pinocho es liberado y emprende su camino para regresar a la casita del Hada. Mientras camina va hablando consigo mismo y pensando que le han pasado muchas cosas: *E me le merito!* —dice— *perché io sono un burattino testardo e piccoso...* y los niños desobedientes siempre *scapitano*. El origen de esta palabra es muy interesante: proviene de *s-*, privativo y *capo*, cabeza, y tiene origen medieval. Se refiere a perder una cabeza de ganado, luego por extensión, simplemente perder. En este caso lo he traducido como “siempre salen perdiendo”.

Los siguientes capítulos relatan las nuevas peripecias de Pinocho después de que se avienta al mar para tratar de

alcanzar el barquito en el que su padre se había embarcado para ir a buscarlo del otro lado del océano, pero el mar está picado y en vez de encontrar a su padre, Pinocho llega a una isla, la Isla de las Abejas Industriosas, donde vive el Hada, ya convertida en una señora. Pinocho le dice que quiere crecer y ella le promete que lo hará y que se convertirá en un niño, pero que para lograrlo tiene que ir a la escuela. Pinocho acepta, pero en cuanto llega a la escuela, los niños se burlan de él, de que un títere vaya a la escuela, a lo que el títere responde:

- Badate, ragazzi: io non son venuto qui per essere il vostro buffone. Io rispetto gli altri e voglio essere rispettato.
- “Bravo berlicche!” Hai parlato come un libro stampato!

El origen y el uso de la palabra *berlicche* están limitados al ámbito florentino. El Tommaseo lo explica así:

Berlic e Berloc. Scriviamo come documento di storia. Raccontasi d’una povera donna fiorentina, che, chiedendo no so che a Leopoldo I, e avendone risposta dubbia (non saprei se appropriando al principe austriaco un modo volgare del paese), soggiunse: Altezza Imperiale, La non mi faccia berlicche berlocche. E raccontasi che, domandando egli che cosa la donna intendesse, e sentendo che lo pregava a non le mancar di parola, la fece richiamare, e nell’una mano le pose del denaro per il prime de’ due suoni, e nell’altra dell’altro per conto del secondo. Il modo rimane proverbiale per denotare ogni mancar di parola, e ogni variare men che onesto.

En cambio, para el diccionario etimológico proviene de *Aber nicht, aber noch*, y quiere decir tergiversar, decir una cosa por otra. No significa sabelotodo, como se lee en algunas de las traducciones, ni “toñín” o “Tonino”, cuyo significado no alcanzo a comprender. A falta de encontrar una traducción más precisa, propongo “¡Bravo, monigote”, que para el diccionario de la Real Academia significa: “Persona ignorante y ruda, de ninguna representación ni valer”.

En los capítulos siguientes no hay grandes dificultades ni diferencias entre las traducciones. Me parece digno de mención, en cambio, la descripción del hombrín que se lleva a los niños que no quieren estudiar en el País de los juguetes. En italiano es conocido como *L’omino di burro*, porque, dice la voz narrante “è untuoso come una palla di burro”, indicando que es un hombre redondito, y que tiene un modo de ser, como se puede ver, melífluo porque trata de convencer a los niños a hacer lo que a él le conviene. Por esta razón decidí traducir literalmente, pues también en español untuoso tiene el significado de “dulzura y amabilidad excesivas en el modo de hablar y comportarse hasta el punto de resultar falso o empalagoso”.

Convertido en burrito, Pinocho es obligado a trabajar en un circo. En este capítulo XXXIII, Pinocho llega al punto más bajo de su degradación y por lo tanto marca el inicio de su rescate. En este capítulo se encuentra el bellissimo discurso que hace el dueño del circo para presentar a Pinocho. En vista de que es intraducible en cuanto no tiene significado alguno, me pareció bien traducirlo palabra por palabra.

Pinocho tiene un accidente durante su presentación en el circo por lo que el dueño decide venderlo en el mercado.

Cae en manos de un hombre que quiere utilizar la piel para hacer un tambor, para obtenerlo sin tener que matar con sus manos al animal, decide amarrarlo de un hilo y aventarlo al mar, para que los peces se coman la carne y quede la piel lista y limpia para hacer su tambor; pero lo único que ve, cuando levanta la cuerda con la que amarró al burrito es una marioneta. Cuando el hombre le pregunta dónde está el burro, la marioneta le contesta que el burro era él, a lo que el hombre lo llama *mariuolo*. Ahora bien, me parece que es casi un juego de palabras, pues, según el Dizionario Etimológico, una de las acepciones de la palabra es precisamente marioneta. El mismo diccionario me orientó hacia la solución, pues dice que no se debe “trascurare una possibile affinità con los sp. *Marraio* o *marrullero*, imbroglione...”.

La última palabra en examen es la que pronuncia Pinocho cuando se despide por última vez de sus amigos el Gato y el Zorro, habiéndose ya dado cuenta de que eran unos tramposos: Addio, mascherine! Me parece que es una palabra oscura a la que ninguno de los exégetas de Pinocho ha logrado dar un significado claro y por consiguiente, es difícil darle una traducción. Una vez más, con la ayuda del Dizionario Etimologico, que dice que *maschera* significa: “fantasma, larva dall’aspetto cammuffato per incutere paura”, – y en efecto a Pinocho le causaron mucho miedo–. El diccionario dice que también puede derivar de *mascarat*: *buffonata*, *burla*, y también puede tener este significado pues los dos amigos se burlaron de él. Como máscara entendemos en español el objeto de cartón o algún otro material que sirve para cubrirse la cara y no ser reconocido, pero también para representar otra cosa, como lo hizo el terrible par. He optado por poner ¡Adiós embusteros!



## VII CONCLUSIONES

Haciendo un resumen, son pocos los elementos culturales añadidos por los traductores y éstos se refieren en manera particular a la alimentación. Los únicos cambios que me parece pueden tergiversar el pensamiento collodiano, si se toma en cuenta el sentimiento patriótico de Collodi y el momento histórico que vivió, son los que le niegan al títere una característica que me parece que el autor trató de imprimir, que es que, a pesar de que todos los personajes tratan de decidir por él, Pinocho hace siempre sus elecciones libremente. Es esta capacidad y no los castigos del Hada, la que lo lleva, con un sistema de prueba y error, lentamente, a convertirse en una persona de bien.

La traducción de una obra literaria está siempre ligada al momento histórico y a la tradición del traductor. Es evidente que la moda no incluye sólo las vestimentas o algunas costumbres, y que también las palabras y las maneras de expresarse cambian en manera radical con el pasar del tiempo. Probablemente esta sea la razón por la que será siempre necesario traducir las obras literarias para darles una cierta actualidad, aunque, insisto, no para cambiar su significado, sino para que la lectura fluya mejor.

Desde mi punto de vista, creo que una traducción que va al fondo de cada una de las palabras, analizándolas desde muchos puntos de vista, puede llegar más fácilmente a encontrar el sentido escondido del autor, además de que un análisis filológico y una traducción, aunque a veces utilizando palabras menos comunes, puede ser de ayuda para el rescate de nuestras lenguas que, como he ya señalado, se van simplificando demasiado.

Creo que vale la pena rescatar algunas obras de la literatura como esta que propone un modelo, en este caso el modelo de Pinocho: una marioneta que todos quisieran manejar a sus anchas, pero que logra no dejarse condicionar y toma sus propias decisiones, poniendo en acto su libre albedrío que se podría simplificar con el convertirse en un ser moralmente responsable, razón por la cual me parece que es un tema increíblemente actual.

Por otro lado el lenguaje de Lorenzini es increíblemente sincero, sencillo, *schietto*, se diría en italiano, una de las bellezas de su novela que me parece que vale la pena respetar.



## VIII BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis, Fernando H. Llano, Alfonso Sáenz, *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*, Madrid, Tébar, 2005.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de, *El sombrero de tres picos*, Madrid, Castalia 1993.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Alberto, *La variación lingüística y el léxico. Conceptos fundamentales y problemas metodológicos*, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, 2006.
- ARRIGHI, Cletto, *Dizionario milanese italiano col repertorio italiano-milanese*, Milano, Hoepli, 1896.
- ARTUSI, Pellegrino, *La Scienza in cucina*, Torino, Einaudi, 2001.
- ASCENZI, Anna, *Tra educazione etico-civile e costruzione dell'identità nazionale. L'insegnamento della Storia nelle scuole italiane dell'Ottocento*, Milano, Vita e Pensiero, 2004.
- ASOR ROSA, Alberto, *Letteratura italiana: Le opere*, Torino, Einaudi, 1982.
- BALDACCI, Valentino y Andrea Rauch, *Pinocchio e la sua immagine*, Firenze, Giunti Marzocco, 1981.
- BASSNETT, Susan y Peter Bush, ed., *The translator as a writer*, London & New York, Continuum, 2006.
- BERTACCHINI, Renato, *Collodi narratore*, Pisa, Nistri Lischi, 1961.
- BOITO, Camillo, *Senso. Storielle Vane*, Milano, Garzanti, 1990.
- BURKE, Peter y Po-Chia Hsia, eds., *La traducción cultural en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2010.
- CARROLL, Lewis, *Alice's Adventures in Wonderland & Through the Looking-Glass*, London, Collector's Library, 2004.
- CECON, Alberto, *Femminile e saperi illeciti: La necromanzia nel Mediterraneo antico*, Tesi di Laurea in Storia delle Religioni, Università degli Studi di Trieste, Facoltà di Lettere e Filosofia, <http://www.lett.units.it> 20/02/2011.
- CELDRÁN, Pancraccio, *Inventario general de insultos*, Ediciones del Prado, Madrid, 1995.
- CHELLI, Gaetano Carlo, *Racconti dell'Apuano*, [www.liberliber.it](http://www.liberliber.it).
- COCCOLUTO FERRIGNI, Piero (Yorick, figlio di Yorick), *Storia dei burattini*, Bologna, Arnaldo Forni, 2002.

COLLIN, Mariella, “Childrens literature in France and Italy in the Nineteenth Century: Influences and Exanges” en Maria Nikolajeva Ed., *Aspects and Issues in the History of Children’s Literature*, Greenwood Press, Westwood, Conneticut, 1995.

COLLODI, Carlo,

\_\_\_\_\_ *As aventuras de Pinóquio*, tr. Gabriella Rinaldi, São Paulo, Iluminuras, 2002.

\_\_\_\_\_ *Aventuras de Pinocho. Historia de un muñeco de madera*. Versión castellana por Rafael Calleja, ilustraciones de Carlo Chiostrri, Sevilla, Espuela de Plata, 2004.

\_\_\_\_\_ *I racconti delle fate*, Prefazione di Giuseppe Pontiggia, Adelphi, Milano, 1976.

\_\_\_\_\_ *La grammatica di Giannettino. Adottata nelle scuole comunali di Firenze*, Firenze, Felice Paggi, 1886.

\_\_\_\_\_ *Las aventuras de Pinocho*, edición, introducción, notas y actividades de Ezequías Blanco, tr. Carlos Cerrai, revisada y corregida, Zaragoza, Edelvives, 2004.

\_\_\_\_\_ *Las aventuras de Pinocho*. Edición y traducción de José Sánchez López. Ilustraciones originales de Enrico Mazzanti, Madrid, Akal, 2002.

\_\_\_\_\_ *Las Aventuras de Pinocho. Historia de un muñeco de madera*. Versión castellana por Rafael Calleja, ilustraciones de Carlo Chiostrri, Sevilla, Espuela de Plata, 2004.

\_\_\_\_\_ *Le avventure di Pinocchio. Storia di un burattino*, illustrata da E. Mazzanti, Firenze, Felice Paggi, 1883. Copia anastática del original editada por el editor Giunti de Florencia en 2002.

\_\_\_\_\_ *Les aventures d’en Pinotxo*, tr. Maria Sandiumenge, Barcelona, Joventut, 2000.

\_\_\_\_\_ *Les aventures de Pinocchio. Histoire d’une marionnette*, tr. de Claude Sartirano. Paris, Maxi-poche jeunesse. 2006.

\_\_\_\_\_ *Opere*, Daniela Marcheschi ed., Milano, Mondadori, 2006.

\_\_\_\_\_ *Pinocchio : the tale of a puppet*, original translation by M.A. Murray, revised by Giovanna Tassinari, Introduction by John Zypes, New York, Penguin Books, 2002.



- \_\_\_\_\_ *Pinocchio*, introduzione e commento critico di Fernando Tempesti, Disegni di Igort, Milano, Feltrinelli, 1993.
- \_\_\_\_\_ *Pinocchio*, preceduto da Chi era il Collodi? e Com'è fatto Pinocchio?, di Fernando Tempesti, Milano, Feltrinelli, 1972.
- \_\_\_\_\_ *Pinocchio*, Ristampa Anastatica dell'edizione originale dal "Giornale per i Bambini" 1881-1883, Firenze, Pagliai Polistampa, 2002.
- \_\_\_\_\_ *Pinocchio*, tr. Geoffrey Brock. Introducción de Umberto Eco, New York, New York review Books, 2009.
- \_\_\_\_\_ *The adventures of Pinocchio*, tr. Carol della Chiesa, Gloucester, Dodo Press, 2007.
- \_\_\_\_\_ *The adventures of Pinocchio/Le avventure di Pinocchio*. The complete text in bilingual edition with the original illustrations, translated with introduction and notes by Nicolas J. Perella, Berkeley, University of California Press, 2005.
- \_\_\_\_\_ *Un romanzo in vapore. Da Firenze a Livorno*, Firenze, Giunti, 2010.
- CROCE, Benedetto, *Letteratura della nuova Italia*, Vol. V, Laterza, Bari, 1957.
- DEFRANCE. Anne, *Les contes de fées et les nouvelles de Madame D'Aulnoy*, Geneve, Droz, 1998.
- ECO, Umberto, *Dire quasi la stessa cosa. Esperienze di traduzione*, Bompiani, Milano, 2007.
- ESPINOSA CARBONELL, Joaquín, ed., *El teatro italiano*. Actas del VII congreso nacional de italianistas. Valencia, Universitat de València, 1998.
- FERNÁNDEZ DE Córdoba Y CALLEJA, Enrique, *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Calleja y mucho más*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006.
- FRASER TYLER. Alexander, *Essay on The Principles of Translation*, London, T. Cadel and W. Davies, 1797.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Poemas*, Barcelona, Linkgua, 2007.
- GRAMSCI, Antonio, *Lettere dal carcere*, Torino, Einaudi, 1997.
- HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal, 1996.
- JAKOBSON, Roman, *Language in Literature*, The Belknap Press, Cambridge, Massachusetts, 1990.

- LATHEY, Gillian, *The role of translators in children literature: invisible story tellers*, New York, Routledge, 2010.
- LLÁCER LLORCA, Eusebio, *Sobre la traducción. Ideas tradicionales y teorías contemporáneas*, Valencia, Universitat de València, 2004.
- LESSONA, Michele, *Volere è potere*, Pordenone, Studio tesi, 1990.
- LORENZINI, Carlo, véase COLLODI, Carlo.
- MANGANELLI, Giorgio, *Pinocchio: un libro parallelo*, Torino, Einaudi, 1977.
- MANZONI, Alessandro, “Dell’unità della lingua e dei mezzi per diffonderla. Relazione al Ministro della pubblica istruzione”  
*Nuova Antologia di Scienze Lettere ed Arti*. Vol VII (1868), 425-441.
- MANZONI, Alessandro, *I promessi sposi*, Roma, Newton-Compton, 2010
- MARCHESCHI, Daniela, *Collodi ritrovato*, Pisa, ETS, 1990.
- MARTINI Ferdinando, *Confessioni e ricordi. (Firenze granducale)*. Seconda edizione, Firenze, R. Bemporad & Figlio, 1922.
- MIGLIORINI, BRUNO, *Storia della lingua italiana*, Milano, Bompiani, 1987.
- MORÁN TURINA, José Miguel, y Javier Portús Pérez, *El arte de mirar: La pintura y su público en la España de Velázquez*, Madrid, Istmo, 1997.
- NIDA, Eugene Albert y Charles Russel Taber, *La traducción, teoría y práctica*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1986.
- NIKOLAJEVA, Maria, Ed., *Aspects and Issues in the History of Children’s Literature*, Greenwood Press, Westwood, Connecticut, 1995.
- PANCRAZI, Pietro, *Tutto Collodi*, Firenze, Le Monnier, 1948.
- PANCRAZI, Pietro, “Elogio di Pinocchio, eroe casalingo di un tempo che fu”, *La Biblioteca di via Senato* Milano, Milano, Dicembre, 2010, Anno II, N. 11/19.
- PELLICO, Silvio. *Le mie prigionie. Memorie*, Aggiuntovi *La Morte del prigioniero nel carcere di Spielberg*, Capolago, Tipografia e Libreria Elvetica, 1833.

- PÉREZ-ABADÍN BARRO, Soledad, *Razonare silvas. La tradición bucólica en la poesía del siglo XVI*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2004.
- PEZZINI, Isabella y Paolo Fabbri, eds., *Le avventure di Pinocchio*, Roma, Meltemi, 2002, p.75.
- PYM, Anthony, *Exploring Transation Theories*, Routlege, New York, 2010.
- QUEVEDO VILLEGAS, Francisco de, *El sueño del infierno*, México, Siglo XXI, 2006.
- RAJBERTI Giovanni, *Il viaggio di un ignorante*, Napoli, Guida, 1985.
- REPETTI, Emanuele, *Dizionario geografico fisico storico della Toscana, contenente la descrizione di tutti i luoghi del granducato, ducato di Lucca, Garfagnana e Lunigiana. Compilato da Emanuele Repetti, socio ordinario dell'I e R. Accademia dei Georgofili*. Firenze, A.Tofani, 1833.
- RICHTER, Dieter, *Pinocchio o il romanzo d'infanzia*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002.
- ROMANO, Ruggiero y Corrado Vivanti, eds., *Storia d'Italia*. Vol III, Torino, Einaudi, 1973.
- SECCHI MESTICA, Giuseppina, *Diccionario Akal de mitología universal*, Madrid, Akal, 2007.
- SERIANNI, Luca, *Italiano*, Torino, Garzanti, 2005.
- SLONE, Thomas H., ed., *One Thousand one Papua New Guinean Nights. Folktales from Wantok newspaper*, Oakland, California, Masalai Press, 2001.
- SMILES, Samuel, *Character*, Hesperides Press, 2008.
- SOAVE, Francesco, *Novelle morali ad uso dei fanciulli*, Milano, Giovanni Silvestri, 1830.
- RAY, Mohit K., ed. *Studies in Translation*, New Delhi, Atlantic, 2008.
- SWANSON, Roy Arthur, tr., *Pindar's Odes*, Indiana, The Bobbs-Merril Company, 1974.
- TOFANO, Sergio, "Recitare per i bambini" en Gilberto e Samuele Tofano, eds., disponible en [www.sto-signorbonaventura.it/Html/esegeti.html#istr2](http://www.sto-signorbonaventura.it/Html/esegeti.html#istr2)
- VAGNONI, Anna Rosa, *Collodi e Pinocchio: storia di un successo leterario*, Trento, UNI service, 2007.
- VERMEER, Hans, y Katharina Reiss, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal, 1996.

VINAY, Jean-Paul y Jean Darbelnet, *Comparative Stylistics of French and English*, Amsterdam – Philadelphia, PA, Benjamins Translation Library, 1995.

WOTJAC, Gerd, La escuela de Traductología de Leipzig, en Hieronymus Complutensis, Números 9-10.

ZIPOLI, Perlone (Lorenzo Lippi), *Il Manmantile riacquistato*, Prato, Vannini, 1805.

## VOCABULARIOS

ARQUÉS COROMINAS, Rossend, *Diccionari Català - Italià*, Barcelona Enciclopèdia Catalana, 2003.

ARQUÉS COROMINAS, Rossend, *Diccionari Italià - Català*, Barcelona Enciclopèdia Catalana, 2005.

COROMINAS I VIGNEAUX, Joan, *Diccionario crítico epistemológico castellano e hispánico*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1984.

*Diccionario Anaya de la Lengua*, Madrid, Anaya, 2002.

*Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, 1732.

*Diccionário Priberam de la língua portuguesa*, <http://www.priberam.pt/dlpo/default.aspx?pal=tapir>

DIZIONARIO GARZANTI, <http://garzantilinguistica.sapere.it>

*Dizionario italiano*, [http://dizionari.hoepli.it/Dizionario\\_Italiano](http://dizionari.hoepli.it/Dizionario_Italiano)

*Dizionario Oxford della letteratura francese*, Roma, Gremese, 2002

DIZIONARIO SABATINI-COLLETTI, <http://dizionari.corriere.it>

ELIES I BUSQUETA, Pere, Canigò, *Diccionario catalán – castellano; castellano – catalán*, Barcelona, Ramón Sopena, 1977.

INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, *Diccionari de la llengua catalana*, 2a. ed., <http://dlc.iec.cat>

NÚÑEZ DE TABOADA Manuel, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Paris, Librería de Seguin, 1825.

PEI ESTRANY, S., *Diccionari de sinònims, idees afins i antònims. Amb vocabulari de barbarismes*, Barcelona, Teide 2009.

PIANIGIANI, Ottorino, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, <http://www.etimo.it/>

TOMMASEO, Niccoló y Bernardo Bellini, *Dizionario della lingua italiana*, <http://www.dizionario.org/index.php?home>

VOCABOLARIO ITALIANO DEL CNR, *Tesoro della lingua italiana delle origini*, <http://tlio.oiv.cnr.it/TLIO/>

ZINGARELLI, Nicola, *Lo Zingarelli*, Bologna, Zanichelli, 2006.

## **SITOGRAFÍA**

<http://www.vieusseux.fi.it/biblioteca.html>

<http://www.letteraturadimenticata.it/htm>

<http://claudesartirano.pagesperso-orange.fr/>

<http://www.sto-signorbonaventura.it/Html/esegeti.html#istr2>

<http://www.reservadepalabras.org>

<http://www.lessicografia.it>

Carteggio Lorenzini a Luigi Suñer, Biblioteca Nazionale di Firenze, N.A. 754, III, 37.

365° migliaio



E. COLLODI

Le  
Avventure  
di  
**Pinocchio**

Storia di un burattino

illustrata

da

CARLO CHIOSTRI

Incisioni di A. BONGINI

Nuova edizione

TRADUCCIÓN DE  
PILAR CARRILLO FARGA

FIRENZE

R. Bemporad & Figlio - Editori.





## I

COME ANDÒ CHE MAESTRO CILIEGIA, FALEGNAME, TROVÒ UN PEZZO DI LEGNO, CHE PIANGEVA E RIDEVA COME UN BAMBINO.

C'era una volta...

- Un re! - diranno subito i miei piccoli lettori.

No, ragazzi, avete sbagliato. C'era una volta un pezzo di legno.

Non era un legno di lusso, ma un semplice pezzo da catasta, di quelli che d'inverno si mettono nelle stufe e nei caminetti per accendere il fuoco e per riscaldare le stanze.

Non so come andasse, ma il fatto gli è che un bel giorno questo pezzo di legno capitò nella bottega di un vecchio falegname, il quale aveva nome maestr'Antonio, se non che tutti lo chiamavano maestro Ciliegia, per via della punta del suo naso, che era sempre lustra e paonazza, come una ciliegia matura.

Appena maestro Ciliegia ebbe visto quel pezzo di legno, si rallegrò tutto e dandosi una fregatina di mani per la contentezza, borbottò a mezza voce:

- Questo legno è capitato a tempo: voglio servirmene per fare una gamba di tavolino.

Detto fatto, prese subito l'ascia arrotata per cominciare a levargli la scorza e a digrossarlo, ma quando fu lì per lasciare andare la prima asciata, rimase col braccio sospeso in aria, perché sentì una



## I

CÓMO FUE QUE MAESE CEREZA, CARPINTERO, ENCONTRÓ UN PEDAZO DE MADERA QUE LLORABA Y REÍA COMO UN NIÑO.

Érase una vez...

-¡Un rey! -dirán en seguida mis pequeños lectores.

No, muchachos, se equivocaron. Érase una vez un pedazo de madera. Era un pedazo de mala madera, un simple tronco, de los que durante el invierno se echan a las estufas y a las chimeneas para encender el fuego y calentar las habitaciones.

No sé bien cómo sucedió, el hecho es que un buen día este tronco fue a dar al taller de un viejo carpintero, cuyo nombre era maese Antonio, pero al que todos llamaban maese Cereza, a causa de la punta de su nariz, que siempre estaba brillante y amoratada, como una cereza madura.

Apenas el maese Cereza vio ese tronco, se alegró mucho y, frotándose las manos de la alegría, musitó a media voz:

-Este tronco llegó justo a tiempo: quiero usarlo para hacer con él la pata de una mesita.

Dicho y hecho, tomó inmediatamente el hacha bien afilada para comenzar a quitarle la corteza y desbastarlo, pero cuando estaba a punto de dar el primer hachazo, se quedó con el brazo en el aire, porque



vocina sottile, che disse raccomandandosi:

- Non mi picchiar tanto forte!

Figuratevi come rimase quel buon vecchio di maestro Ciliegia!

Girò gli occhi smarriti intorno alla stanza per vedere di dove mai poteva essere uscita quella vocina, e non vide nessuno! Guardò sotto il banco, e nessuno; guardò dentro un armadio che stava sempre chiuso, e nessuno; guardò nel corbello dei trucioli e della segatura, e nessuno; aprì l'uscio di bottega per dare un'occhiata anche sulla strada, e nessuno! O dunque?...

- Ho capito; - disse allora ridendo e grattandosi la parrucca, - si vede che quella vocina me la sono figurata io. Rimettiamoci a lavorare.

E ripresa l'ascia in mano, tirò giù un solennissimo colpo sul pezzo di legno.

- Ohi! tu m'hai fatto male! - gridò rammaricandosi la solita vocina.

oyó una vocecita tenue que dijo suplicándole:

-¡No me pegues tan fuerte!

¡Imagínense cómo se quedó el buen viejo maese Cereza!

Movió los ojos desorientados alrededor de toda la habitación para ver de dónde podría haber salido esa vocecita, y no vio a nadie; miró debajo de la mesa de trabajo, y nadie; miró dentro del armario que estaba siempre cerrado, y nadie; miró en el bote de las virutas y del aserrín, y nadie; abrió la puerta del taller para echar un ojo a la calle, ¡y nadie! ¿Y entonces?

-Ya entendí; -dijo riéndose y rascándose la peluca-, por lo visto esa vocecita me la imaginé yo. Pongámonos a trabajar.

Y tomando de nuevo el hacha en la mano, le dio un golpe fortísimo al tronco.

-¡Ay! ¡Me dolió! gritó la misma vocecita, quejándose.

Questa volta maestro Ciliegia restò di stucco, cogli occhi fuori del capo per la paura, colla bocca spalancata e colla lingua giù ciondoloni fino al mento, come un mascherone da fontana. Appena riebbe l'uso della parola, cominciò a dire tremando e balbettando dallo spavento:

- Ma di dove sarà uscita questa vocina che ha detto ohi?... Eppure qui non c'è anima viva. Che sia per caso questo pezzo di legno che abbia imparato a piangere e a lamentarsi come un bambino? Io non lo posso credere. Questo legno eccolo qui; è un pezzo di legno da caminetto, come tutti gli altri, e a buttarlo sul fuoco, c'è da far bollire una pentola di fagioli... O dunque? Che ci sia nascosto dentro qualcuno? Se c'è nascosto qualcuno, tanto peggio per lui. Ora l'accomodo io!

E così dicendo, agguantò con tutt'e due le mani quel povero pezzo di legno e si pose a sbatacchiarlo senza carità contro le pareti della stanza.

Poi si messe in ascolto, per sentire se c'era qualche vocina che si lamentasse. Aspettò due minuti, e nulla; cinque minuti, e nulla; dieci minuti, e nulla!

- Ho capito, - disse allora sforzandosi di ridere e arruffandosi la parrucca, - si vede che quella vocina che ha detto ohi, me la sono figurata io! Rimettiamoci a lavorare.

E perché gli era entrata addosso una gran paura, si provò a canterellare per farsi un po' di coraggio.

Intanto, posata da una parte l'ascia, prese in mano la pialla, per piallare e tirare a pulimento il pezzo di legno; ma nel mentre che lo piallava in su e in giù, senti la solita vocina che gli disse ridendo:

- Smetti! tu mi fai il pizzicorino sul corpo!

Questa volta il povero maestro Ciliegia cadde giù come fulminato. Quando riaprì gli occhi, si trovò seduto per terra.

Il suo viso pareva trasfigurato, e perfino la punta del naso, di paonazza come era quasi sempre, gli era diventata turchina dalla gran paura.

Esta vez maese Cereza se quedó como de piedra, con los ojos fuera de las órbitas a causa del miedo, con la boca completamente abierta y la lengua colgando hasta la barbilla, como si fuera uno de esos mascarones que adornan las fuentes. Apenas recuperó el uso de la palabra, comenzó a decir temblando y tartamudeando del susto:

-Pero ¿de dónde habrá salido esa vocecita que dijo "ay"?... ¡Si aquí no hay ni un alma! ¿Será por casualidad que este tronco ha aprendido a llorar y a quejarse como un niño? ¡No lo puedo creer! Este tronco, helo aquí; es un pedazo de tronco para chimenea, como todos los demás, y si lo pongo en el fuego, sirve para poner a hervir una olla de frijoles... ¿O acaso habrá alguien escondido ahí adentro? Si hay alguien escondido, peor para él. ¡Ahora mismo verá!

Y mientras lo decía, agarró con las dos manos el pobre tronco y se puso a golpear sin piedad las paredes de la habitación con él.

Luego se quedó escuchando, para oír si había alguna vocecita que se lamentara. Esperó dos minutos, y nada; cinco minutos, y nada; diez minutos, ¡y nada!

-Ya entendí -dijo entonces haciendo un esfuerzo por reír y enmarañándose la peluca-, se ve que esa vocecita que dijo "¡ay!" me la imaginé yo. ¡Pongámonos a trabajar!

Y, como le había entrado un gran miedo, trató de canturrear algo para darse un poco de ánimo.

Mientras tanto, había puesto a un lado el hacha y tomado el cepillo, para cepillar y pulir el tronco; pero mientras lo cepillaba hacia arriba y hacia abajo, oyó la misma vocecita que le decía riendo:

-¡Detente! ¡Me haces cosquillas! Esta vez el pobre maese Cereza cayó como fulminado. Cuando volvió a abrir los ojos, se encontró con que estaba sentado en el suelo.

Su cara parecía transfigurada, y hasta la punta de la nariz, que casi siempre estaba colorada, se le había puesto azul de tanto miedo.



## II

**MAESTRO CILIEGIA REGALA IL PEZZO DI LEGNO AL SUO AMICO  
GEPPETTO, IL QUALE LO PRENDE PER FABBRICARSI UN BURATTINO  
MARAVIGLIOSO CHE SAPPIA BALLARE, TIRAR DI SCHERMA E FARE I  
SALTI MORTALI.**

In quel punto fu bussato alla porta.

- Passate pure, - disse il falegname, senza aver la forza di rizzarsi in piedi.

Allora entrò in bottega un vecchietto tutto arzillo, il quale aveva nome Geppetto; ma i ragazzi del vicinato, quando lo volevano far montare su tutte le furie, lo chiamavano col soprannome di Polendina, a motivo della sua parrucca gialla che somigliava moltissimo alla polendina di granturco.

Geppetto era bizzosissimo. Guai a chiamarlo Polendina! Diventava subito una bestia e non c'era più verso di tenerlo.

- Buon giorno, maestr'Antonio, - disse Geppetto. - Che cosa fate costì per terra?

- Insegno l'abbaco alle formicole.

- Buon pro vi faccia!

- Chi vi ha portato da me, compar Geppetto?

- Le gambe. Sappiate, maestr'Antonio, che son venuto da voi, per chiedervi un favore.

- Eccomi qui, pronto a servirvi, - replicò il falegname,

## II

**MAESE CEREZA LE REGALA EL TROZO DE LEÑA A SU AMIGO  
GEPPETTO, EL CUAL LO USA PARA FABRICARSE UN TÍTERE  
MARAVILLOSO QUE SEPA BAILAR, HACER ESGRIMA Y DAR SALTOS  
MORTALES.**

En ese momento llamaron a la puerta.-¡Adelante! -dijo el carpintero, sin tener ni siquiera la fuerza de levantarse.

Entonces entró en el taller un viejito avisado, de nombre Geppetto, pero al que los chicos del vecindario, cuando querían que se enojara de verdad, llamaban con el apodo de Polendina, porque su peluca amarilla se parecía muchísimo a la polenta de maíz.

Geppetto era un cascarrabias. ¡Pobre del que lo llamara Polendina! Se convertía en una furia y no había modo de detenerlo.

-Buenos días, maese Antonio -dijo Geppetto-. ¿Qué haceis acullá en el suelo?

-Les enseño aritmética a las hormigas.

-¡Pues que aproveche!

-¿Y qué os trae por aquí, amigo Geppetto?

-¡Las piernas! Pues sabed, maese Antonio, que vine para pedir os un favor.

-Aquí estoy, listo para servir os, -replicó el carpintero,

rizzandosi su i ginocchi.

- Stamani m'è piovuta nel cervello un'idea.

- Sentiamola.

- Ho pensato di fabbricarmi da me un bel burattino di legno; ma un burattino meraviglioso, che sappia ballare, tirare di scherma e fare i salti mortali. Con questo burattino voglio girare il mondo, per buscarmi un tozzo di pane e un bicchier di vino; che ve ne pare?

- Bravo Polendina! - gridò la solita vocina, che non si capiva di dove uscisse.

A sentirsi chiamar Polendina, compar Geppetto diventò rosso come un peperone dalla bizza, e voltandosi verso il falegname, gli disse imbestialito:

- Perché mi offendete?

- Chi vi offende?

- Mi avete detto Polendina!...

- Non sono stato io.

- Sta' un po' a vedere che sarò stato io! Io dico che siete stato voi.

- No!

- Sì!

- No!

- Sì!

E riscaldandosi sempre più, vennero dalle parole ai fatti, e acciuffatisi fra di loro, si graffiaron, si morsero e si sbertuciarono

Finito il combattimento, maestr'Antonio si trovò fra le mani la parrucca gialla di Geppetto, e Geppetto si accorse di avere in bocca la parrucca brizzolata del falegname.

- Rendimi la mia parrucca! - gridò maestr'Antonio.

- E tu rendimi la mia, e rifacciamo la pace.

I due vecchietti, dopo aver ripreso ognuno di loro la propria parrucca, si strinsero la mano e giurarono di rimanere buoni amici per tutta la vita.

- Dunque, compar Geppetto, - disse il falegname in segno di pace fatta, - qual è il piacere che volete da me?

- Vorrei un po' di legno per fabbricare il mio burattino; me lo

poniéndose de rodillas.

-Esta mañana se me metió una idea en la cabeza.

-Oigámosla.

-Pensé en fabricarme un bonito títere de madera; pero un títere maravilloso, que sepa bailar, hacer esgrima y dar saltos mortales. Con este títere quiero recorrer todo el mundo para ganarme un pedazo de pan y un vaso de vino; ¿qué os parece?

-¡Muy bien, Polendina! -gritó aquella vocecita, que no se entendía de dónde podía haber salido.

Cuando oyó que lo llamaban Polendina, el amigo Geppetto se puso rojo como un chile por el berrinche, y volviéndose hacia el carpintero, le dijo furioso:

-¿Por qué me ofendéis?

-¿Quién os ofende?

-¡Me habéis llamado Polendina!...

-No fui yo.

-¡Ahora va a resultar que fui yo mismo! ¡Yo digo que fuisteis vos!

-¡No!

-¡Sí!

-¡No!

-¡Sí!

Y acalorándose más y más, pasaron de las palabras a los hechos, y sujetándose el uno al otro se arañaron, se mordieron y se hicieron algunas magulladuras.

Cuando terminó el combate, maese Antonio tenía en las manos la peluca amarilla de Geppetto, y Geppetto se dio cuenta de que tenía en la boca la peluca entrecana del carpintero.

-¡Devuélveme mi peluca! -gritó Maese Antonio.

-¡Y tú devuélveme la mía y hagamos las paces!

Los dos viejitos, después de haber tomado cada uno su peluca, se estrecharon las manos y juraron ser buenos amigos por el resto de su vida.

-Entonces, amigo Geppetto -dijo el carpintero como signo de paz-, ¿cuál es el favor que me queréis pedir?

-Quisiera un poco de madera para fabricar mi títere; ¿podrías



date?

Mastr'Antonio, tutto contento, andò subito a prendere sul banco quel pezzo di legno che era stato cagione a lui di tante paure. Ma quando fu lì per consegnarlo all'amico, il pezzo di legno dette uno scossone e sgusciandogli violentemente dalle mani, andò a battere con forza negli stinchi impresciuttiti del povero Geppetto.

- Ah! gli è con questo bel garbo, maestr'Antonio, che voi regalate la vostra roba? M'avete quasi azzoppito!...

- Vi giuro che non sono stato io!

- Allora sarò stato io!...

- La colpa è tutta di questo legno...

- Lo so che è del legno: ma siete voi che me l'avete tirato nelle gambe!

- Io non ve l'ho tirato!

- Bugiardo!

- Geppetto, non mi offendete; se no vi chiamo Polendina!...

- Asino!

- Polendina!

- Somaro!

- Polendina!

- Brutto scimmiotto!

- Polendina!

A sentirsi chiamar Polendina per la terza volta, Geppetto perse il lume degli occhi, si avventò sul falegname; e lì se ne dettero un sacco e una sporta.

A battaglia finita, maestr'Antonio si trovo due graffi di più sul naso, e quell'altro due bottoni di meno al giubbetto. Pareggiati in questo modo i loro conti, si strinsero la mano e giurarono di rimanere buoni amici per tutta la vita.

Intanto Geppetto prese con se il suo bravo pezzo di legno, e ringraziato maestr'Antonio, se ne tornò zoppicando a casa.

dármela?

Maese Antonio, muy feliz, fue inmediatamente a tomar de la mesa de trabajo ese tronco que le había causado tanto miedo. Pero cuando estaba a punto de entregárselo al amigo, el tronco se sacudió fuertemente y, escapando de sus manos, fue a pegarle con fuerza a las pantorrillas flacas del pobre Geppetto.

-¡Ah! ¿Y es con esa amabilidad, maese Antonio, que regaláis vuestras cosas? ¡Casi me dejáis cojo...!

-¡Os juro que no fui yo!

-¡Entonces fui yo!...

-La culpa es de este tronco...

-Ya lo sé que me pegó el tronco, ¡pero fuisteis vos quien me lo aventó a las piernas!

-¡Yo no os lo he aventado!

-¡Mentiroso!

-Geppetto, no me ofendáis; ¡si no, os llamo *Polendina*!...

-¡Asno!

-¡Polendina!

-¡Burro!

-¡Polendina!

-¡Macaco! -¡Polendina!

Cuando oyó por tercera vez que le llamaban Polendina, Geppetto perdió los estribos y se abalanzó con furia sobre el carpintero; y ahí mismo se las dieron de lo lindo.

Terminada la batalla, maese Antonio se encontró con dos rasguños en la nariz, y el otro con dos botones de menos en el chaleco. Una vez que hubieron saldado las cuentas, se estrecharon la mano y juraron ser buenos amigos por el resto de su vida.

Dicho esto Geppetto se llevó su buen tronco y, dadas las gracias a maese Antonio, regresó a su casa cojeando.



### III

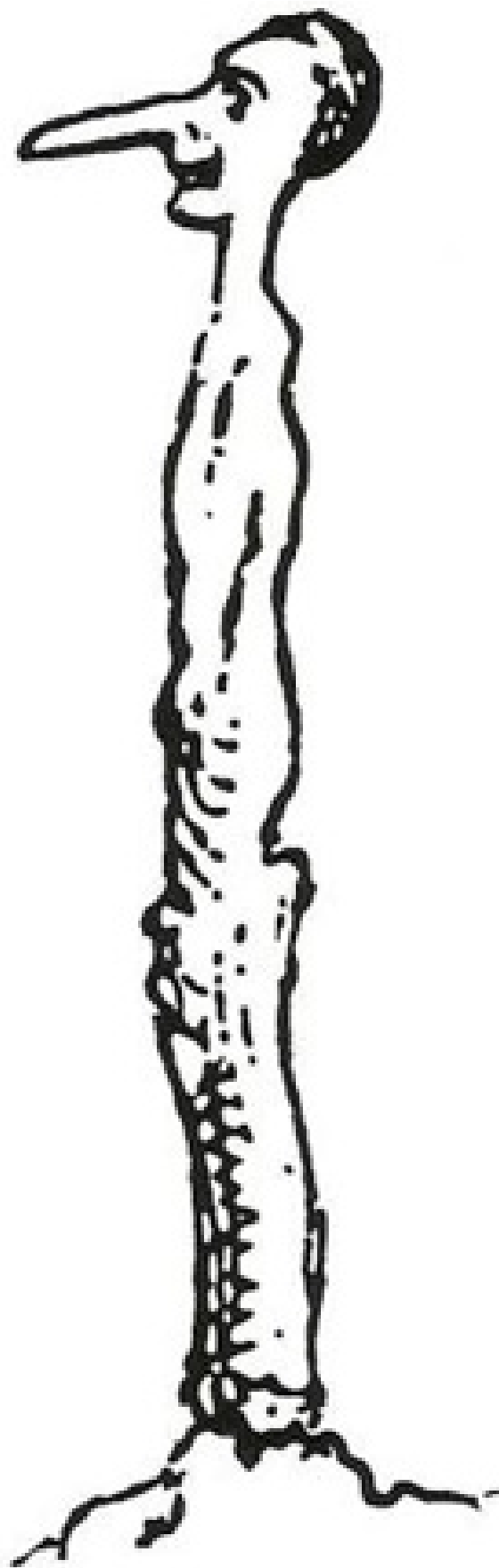
**GEPPETTO, TORNATO A CASA,  
COMINCIA SUBITO A FABBRICARSI IL  
BURATTINO E GLI METTE IL NOME DI  
PINOCCHIO. PRIME MONELLERIE DEL  
BURATTINO.**

La casa di Geppetto era una stanzina terrena, che pigliava luce da un sottoscala. La mobilia non poteva essere più semplice: una seggiola cattiva, un letto poco buono e un tavolino tutto rovinato. Nella parete di fondo si vedeva un caminetto col fuoco acceso; ma il fuoco era dipinto, e accanto al fuoco c'era dipinta una pentola che bolliva allegramente e mandava fuori una nuvola di fumo, che pareva fumo davvero.

Appena entrato in casa, Geppetto prese subito gli arnesi e si pose a intagliare e a fabbricare il suo burattino.

- Che nome gli metterò? - disse fra sé e sé. - Lo voglio chiamar Pinocchio. Questo nome gli porterà fortuna. Ho conosciuto una famiglia intera di Pinocchi: Pinocchio il padre, Pinocchia la madre e Pinocchi i ragazzi, e tutti se la passavano bene. Il più ricco di loro chiedeva l'elemosina.

Quando ebbe trovato il nome al suo burattino, allora cominciò a



### III

**GEPPETTO, DE VUELTA A CASA, EMPIEZA  
INMEDIATAMENTE A FABBRICARSE EL  
TÍTERE Y LE PONE EL NOMBRE DE  
PINOCHO. PRIMERAS TRAVESURAS DEL  
TÍTERE.**

La casa de Geppetto era una pequeña habitación en una planta baja, que recibía luz por debajo de un tramo de escalera. El mobiliario no podía ser más sencillo: una silla en mal estado, una cama desvencijada y una mesita completamente arruinada. En la pared del fondo se veía una chimenea encendida; pero el fuego era pintado, y junto al fuego había, también pintada, una olla que hervía alegremente y exhalaba una nube de humo que parecía humo de verdad.

Apenas entró en su casa, Geppetto tomó sus herramientas y se puso a tallar y a fabricar su títere.

-¿Qué nombre le pondré? -dijo para sí-. Lo quiero llamar Pinocho. Este nombre le traerá suerte. Conocí a toda una familia de Pinochos: Pinocho el padre, Pinocha la madre, Pinochos los niños, y todos se la pasaban bien. El más rico de ellos pedía limosna.

Una vez que hubo encontrado el nombre para su títere, comenzó a trabajar en serio, y le hizo

lavorare a buono, e gli fece subito i capelli, poi la fronte, poi gli occhi.

Fatti gli occhi, figuratevi la sua meraviglia quando si accorse che gli occhi si muovevano e che lo guardavano fisso fisso.

Geppetto, vedendosi guardare da quei due occhi di legno, se n'ebbe quasi per male, e disse con accento risentito:

- Occhiacci di legno, perché mi guardate?

Nessuno rispose.

Allora, dopo gli occhi, gli fece il naso; ma il naso, appena fatto, cominciò a crescere: e cresci, cresci, cresci diventò in pochi minuti un nasone che non finiva mai.

Il povero Geppetto si affaticava a ritagliarlo; ma più lo ritagliava e lo scorciva, e più quel naso impertinente diventava lungo.

Dopo il naso, gli fece la bocca.

La bocca non era ancora finita di fare, che cominciò subito a ridere e a canzonarlo.

- Smetti di ridere! - disse Geppetto impermalito; ma fu come dire al muro.

- Smetti di ridere, ti ripeto! - urlò con voce minacciosa.

Allora la bocca smesse di ridere, ma cacciò fuori tutta la lingua.

Geppetto, per non guastare i fatti suoi, finse di non avvedersene, e continuò a lavorare.

Dopo la bocca, gli fece il mento, poi il collo, le spalle, lo stomaco, le braccia e le mani.

Appena finite le mani, Geppetto senti portarsi via la parrucca dal capo. Si voltò in su, e che cosa vide? Vide la sua parrucca gialla in mano del burattino.

- Pinocchio!... rendimi subito la mia parrucca!

E Pinocchio, invece di rendergli la parrucca, se la messe in capo per sé, rimanendovi sotto mezzo affogato.

A quel garbo insolente e derisorio, Geppetto si fece triste e melanconico, come non era stato mai in vita sua, e voltandosi verso Pinocchio, gli disse:

- Birba d'un figliuolo! Non sei ancora finito di fare, e già cominci a mancar di rispetto a tuo padre! Male, ragazzo mio,

inmediatamente el cabello, después la frente y luego los ojos.

Imagínense su asombro cuando, terminados los ojos, se dio cuenta de que los ojos se movían y lo miraban fijamente. Geppetto casi casi se lo tomó a mal y dijo con acento de resentimiento:

-Ojazos de madera, ¿por qué me miráis?

Nadie contestó.

Entonces, después de los ojos, le hizo la nariz; pero la nariz, apenas terminada, comenzó a crecer, y crece que te crece se convirtió en pocos minutos en una narizota larguísima.

El pobre Geppetto se cansaba de recortarla; pero más la recortaba y la acortaba, más la impertinente nariz se alargaba.

Después de la nariz, le hizo la boca.

La boca no estaba todavía terminada, cuando ya había empezado a reírse y a burlarse de él.

-¡Deja de reírte! -dijo Geppetto que era quisquilloso; pero fue como si se lo dijera a la pared.

-¡Te repito que dejes de reírte! -gritó con una voz amenazadora.

Entonces la boca dejó de reír, pero sacó toda la lengua.

Geppetto, para no hacer bilis, fingió no darse cuenta, y continuó trabajando.

Después de la boca le hizo la barbilla, luego el cuello, los hombros, la barriga, los brazos y las manos.

Apenas terminadas las manos, Geppetto sintió que le quitaban la peluca de la cabeza. Levantó la vista ¿y qué vio? Vio su peluca amarilla en la mano del títere.

-¡Pinocho!... ¡Devuélveme mi peluca!

Y Pinocho, en lugar de devolverle la peluca, se la puso en su propia cabeza, pero le quedaba tan grande que por poco se asfixia.

Ante ese donaire insolente y burlón, Geppetto se puso triste y melancólico como no lo había estado nunca en su vida, y volviéndose hacia Pinocho le dijo:

-¡Ah, qué hijo más bribón! ¡Todavía no estás terminado, y ya empiezas a faltarle el respeto a tu padre! ¡Mal, hijo mío,





male!

E si rasciugò una lacrima.

Restavano sempre da fare le gambe e i piedi.

Quando Geppetto ebbe finito di fargli i piedi, sentì arrivarsi un calcio sulla punta del naso.

- Me lo merito! - disse allora fra sé. - Dovevo pensarci prima! Ormai è tardi!

Poi prese il burattino sotto le braccia e lo posò in terra, sul pavimento della stanza, per farlo camminare.

Pinocchio aveva le gambe aggranchite e non sapeva muoversi, e Geppetto lo conduceva per la mano per insegnargli a mettere un passo dietro l'altro.

Quando le gambe gli si furono sgranchite, Pinocchio cominciò a camminare da sé e a correre per la stanza; finché, infilata la porta di casa, saltò nella strada e si dette a scappare.

E il povero Geppetto a corrergli dietro senza poterlo raggiungere, perché quel birichino di Pinocchio andava a salti come una lepre, e battendo i suoi piedi di legno sul lastrico della strada, faceva un fracasso, come venti paia di zoccoli da contadini.

- Piglialo! piglialo! - urlava Geppetto; ma la gente che era per la via, vedendo questo burattino di legno, che correva come un barbero, si fermava incantata a guardarlo, e rideva, rideva e rideva, da non poterselo figurare.

Alla fine, e per buona fortuna, capitò un carabiniere, il quale, sentendo tutto quello schiamazzo e credendo si trattasse di un puledro che avesse levata la mano al padrone, si piantò coraggiosamente a gambe larghe in mezzo alla strada, coll'animo risoluto di fermarlo e di impedire il caso di maggiori disgrazie.

Ma Pinocchio, quando si avvide da lontano del carabiniere che barricava tutta la strada, s'ingegnò di passargli, per sorpresa, frammezzo alle gambe, e invece fece fiasco.

Il carabiniere, senza punto smoversi, lo acciuffò pulitamente per il naso (era un nasone spropositato, che pareva fatto apposta per essere acchiappato dai carabinieri), e lo riconsegnò nelle proprie mani di Geppetto; il quale, a titolo di correzione, voleva dargli subito una buona tiratina d'orecchi. Ma figuratevi come rimase quando, nel cercargli gli orecchi, non gli riuscì di poterli trovare: e sapete perché? Perché, nella furia di scolpirlo, si era dimenticato di farglieli.

Allora lo prese per la collottola, e, mentre lo riconduceva indietro, gli disse tentennando minacciosamente il capo:

- Andiamo a casa. Quando saremo a casa, non dubitare

mal!

Y se secó una lágrima.

Todavía quedaban por hacer las piernas y los pies.

Cuando Geppetto terminó de hacerle los pies, sintió que le llegaba una patada en la punta de la nariz.

-¡Me lo merezco! -dijo entonces para sí. -Tenía que haberlo pensado antes! ¡Ahora ya es tarde!

Luego tomó al títere por debajo de los brazos y lo apoyó en el piso de la habitación para que caminara.

Pinocho tenía las piernas entumecidas y no sabía moverse, pero Geppetto lo llevaba de la mano para enseñarle a dar un paso tras de otro.

Cuando se le desentumecieron las piernas, Pinocho comenzó a caminar solo y a correr por toda la habitación; hasta que, cruzando la puerta de casa, estuvo en la calle de un salto y se dio a la fuga.

Y el pobre Geppetto corría tras de él sin poder alcanzarlo, porque ese gran pingo de Pinocho iba saltando como una liebre, golpeaba con sus pies de madera sobre el empedrado de la calle, y hacía tal ruido que parecía que lo hicieran veinte pares de zuecos de campesinos.

-¡Agárralo! ¡Agárralo! -gritaba Geppetto; pero la gente que estaba en la calle, al ver a este títere de madera que corría como un caballo de carreras de Berbería, se detenía encantada para mirarlo, y reía, reía y reía como no se lo pueden imaginar.

Finalmente, por casualidad, un carabinero pasaba por ahí, y al oír todo ese alboroto pensó que se trataba de un potro que se le había escapado a su dueño, y se plantó con valor en medio de la calle con las piernas abiertas y con la determinación de detenerlo y de impedir que ocurrieran mayores desgracias.

Pinocho, cuando desde lejos se percató del carabinero que obstruía toda la calle, se las ingenió para sorprenderlo, pasándole por en medio de las piernas, pero fracasó.

El carabinero, sin ni siquiera moverse de donde estaba, lo atrapó por la nariz como si nada (era una narizota desmesurada, que parecía hecha precisamente para que la atrapara un carabinero), y lo puso en las mismísimas manos de Geppetto; el cual, con fines correctivos, quería darle inmediatamente una jaladita de orejas. Pero imagínense cómo se quedó cuando, buscando las orejas, no pudo encontrarlas; ¿y saben por qué? Porque en la prisa de esculpirlo, se le había olvidado hacérselas.

Entonces lo agarró por el pescuezo, y, mientras se lo llevaba de regreso, le dijo oscilando la cabeza amenazadoramente:

-¡Vamos a casa! Cuando estemos en casa, ¡no dudes que tendrás tu merecido!

che faremo i nostri conti!

Pinocchio, a questa antifona, si buttò per terra, e non volle più camminare. Intanto i curiosi e i bighelloni principiavano a fermarsi lì dintorno e a far capannello.

Chi ne diceva una, chi un'altra.

- Povero burattino! - dicevano alcuni, - ha ragione a non voler tornare a casa! Chi lo sa come lo picchierebbe quell'omaccio di Geppetto!...

E gli altri soggiungevano malignamente:

- Quel Geppetto pare un galantuomo! ma è un vero tiranno coi ragazzi! Se gli lasciano quel povero burattino fra le mani, è capacissimo di farlo a pezzi!...

Insomma, tanto dissero e tanto fecero, che il carabiniere rimise in libertà Pinocchio e condusse in prigione quel pover'uomo di Geppetto. Il quale, non avendo parole lì per lì per difendersi, piangeva come un vitellino, e nell'avviarsi verso il carcere, balbettava singhiozzando:

- Sciagurato figliuolo! E pensare che ho penato tanto a farlo un burattino per bene! Ma mi sta il dovere! Dovevo pensarci prima!...

Quello che accadde dopo, è una storia da non potersi credere, e ve la racconterò in quest'altri capitoli.

Pinocho, frente a esta antifona, se tiró al suelo y no quiso caminar más. Mientras tanto, los curiosos y los haraganes comenzaban a detenerse y a hacer un círculo alrededor de ellos.

Unos decían una cosa, otros decían otra.

-¡Pobre títere! -decían algunos-, ¡tiene razón en no querer regresar a casa! ¡Quién sabe cómo le pegaría ese malvado de Geppetto...!

Y otros agregaban maliciosamente:

-Ese Geppetto parece ser un caballero, pero es un verdadero tirano con los niños. ¡Si dejan en sus manos a ese pobre títere, es capaz de hacerlo trizas!

En fin, tanto dijeron y tanto hicieron, que el carabiniere volvió a poner en libertad a Pinocho y se llevó a prisión al pobre de Geppetto, el cual, no encontrando palabras para defenderse en el momento, lloraba como una ternera, y mientras iba hacia la cárcel, balbuceaba entre sollozos:

-¡Hijo mío ingrato! ¡Y pensar que me he esforzado para convertirlo en un títere de bien! ¡Pero me lo merezco! ¡Tenía que haberlo pensado antes!...

Lo que sucedió después es una historia casi increíble, y se las voy a contar en los capítulos siguientes.



#### IV

LA STORIA DI PINOCCHIO COL GRILLO-PARLANTE, DOVE SI VEDE  
COME I RAGAZZI CATTIVI HANNO A NOIA DI SENTIRSI CORREGGERE  
DA CHI NE SA PIÙ DI LORO.

Vi dirò dunque, ragazzi, che mentre il povero Geppetto era condotto senza sua colpa in prigione, quel monello di Pinocchio, rimasto libero dalle grinfie del carabiniere, se la dava a gambe giù attraverso ai campi, per far più presto a tornarsene a casa; e nella gran furia del correre saltava greppi altissimi, siepi di pruni e fossi pieni d'acqua, tale e quale come avrebbe potuto fare un capretto o un leprottino inseguito dai cacciatori.

Giunto dinanzi a casa, trovò l'uscio di strada socchiuso. Lo spinse, entrò dentro, e appena ebbe messo tanto di paletto, si gettò a sedere per terra, lasciando andare un gran sospirone di contentezza.

Ma quella contentezza durò poco, perché sentì nella stanza qualcuno che fece:

- Cri - cri - cri!

- Chi è che mi chiama? - disse Pinocchio tutto impaurito.

- Sono io!

Pinocchio si voltò e vide un grosso Grillo che saliva lentamente su su per il muro.

- Dimmi, Grillo: e tu chi sei?

- Io sono il Grillo-parlante, ed abito in questa stanza da più di cent'anni.

- Oggi però questa stanza è mia, - disse il burattino, - e se vuoi farmi un vero piacere, vattene subito, senza nemmeno voltarti indietro.

- Io non me ne anderò di qui, - rispose il Grillo, - se prima non ti avrò detto una gran verità.

#### IV

LA HISTORIA DE PINOCHO CON EL GRILLO PARLANTE, EN  
DONDE SE VE CÓMO LOS NIÑOS MALOS SE HARTAN DE QUE LOS  
CORRIJA QUIEN SABE MÁS QUE ELLOS.

Entonces les diré, niños, que mientras se llevaban a prisión al pobre Geppetto que no tenía ninguna culpa, ese pilluelo de Pinocho, quedándose libre de las garras del carabinero, escapaba a toda velocidad a través de los campos, para llegar lo más pronto posible a casa; corría con gran prisa y saltaba ribazos altísimos, endrinos y fosos llenos de agua, de la misma manera como habría podido hacerlo una cabrita o un lebrato perseguido por los cazadores.

Cuando llegó frente a su casa, encontró la puerta de entrada entreabierta. La empujó, entró, y cuando hubo puesto el cerrojo, se sentó de golpe en el suelo, dejando salir un gran suspiro de satisfacción.

Pero esa satisfacción duró poco, porque oyó que alguien en la habitación hacía:

-¡Cri -cri -cri!

-¿Quién me llama? -dijo Pinocho atemorizado.

-¡Soy yo!

Pinocho volvió la cabeza y vio a un Grillo muy grande que trepaba lentamente por la pared.

-Dime, Grillo, ¿y tú quién eres?

-Yo soy el Grillo Parlante, y vivo en esta habitación desde hace más de cien años.

-Pero hoy esta habitación es mía -dijo el títere-, y si quieres hacerme un favor de verdad, vete inmediatamente, sin ni siquiera mirar atrás.

-Yo no me iré de aquí-, respondió el Grillo-, sin

- Dimmela e spìcciati.

- Guai a quei ragazzi che si ribellano ai loro genitori e che abbandonano capricciosamente la casa paterna! Non avranno mai bene in questo mondo; e prima o poi dovranno pentirsene amaramente.

- Canta pure, Grillo mio, come ti pare e piace: ma io so che domani, all'alba, voglio andarmene di qui, perché se rimango qui, avverrà a me quel che avviene a tutti gli altri ragazzi, vale a dire mi manderanno a scuola e per amore o per forza mi toccherà studiare; e io, a dirtela in confidenza, di studiare non ne ho punto voglia e mi diverto più a correre dietro alle farfalle e a salire su per gli alberi a prendere gli uccellini di nido.

- Povero grullerello! Ma non sai che, facendo così, diventerai da grande un bellissimo somaro e che tutti si piglieranno gioco di te?

- Chétati. Grillaccio del mal'augurio! - gridò Pinocchio.

Ma il Grillo, che era paziente e filosofo, invece di aversi a male di questa impertinenza, continuò con lo stesso tono di voce:

- E se non ti garba di andare a scuola, perché non impari almeno un mestiere, tanto da guadagnarti onestamente un pezzo di pane?

- Vuoi che te lo dica? - replicò Pinocchio, che cominciava a perdere la pazienza. - Fra tutti i mestieri del mondo non ce n'è che uno solo, che veramente mi vada a genio.

- E questo mestiere sarebbe?...

- Quello di mangiare, bere, dormire, divertirmi e fare dalla mattina alla sera la vita del vagabondo.

- Per tua regola, - disse il Grillo-parlante con la sua solita calma, - tutti quelli che fanno codesto mestiere finiscono sempre allo spedale o in prigione.

- Bada, Grillaccio del mal'augurio!... se mi monta la bizza, guai a te!

- Povero Pinocchio! Mi fai proprio compassione!...

- Perché ti faccio compassione?

- Perché sei un burattino e, quel che è peggio, perché hai la testa di legno.

A queste ultime parole, Pinocchio saltò su tutt'infuriato e preso sul banco un martello di legno lo scagliò contro il Grillo-parlante.

Forse non credeva nemmeno di colpirlo: ma disgraziatamente lo colse per l'appunto nel capo, tanto che il povero Grillo ebbe appena il fiato di fare cri - cri - cri, e poi rimase lì stecchito e appiccicato alla parete.

haberte dicho antes una gran verdad.

-Dímela y apúrate.

-¡Ay de aquellos niños que se rebelan contra los padres y que abandonan caprichosamente la casa paterna! Nunca tendrán nada bueno en este mundo; y tarde o temprano tendrán que arrepentirse amargamente.

-Canta si quieres, Grillo mío, todo lo que quieras, pero yo sé que mañana al amanecer me iré de aquí, porque si me quedo, me pasará lo que le pasa a todos los demás niños, o sea que me mandarán a la escuela y, por las buenas o por las malas, me tocará estudiar; y yo, si quieres que te diga un secreto, no tengo para nada ganas de estudiar y me divierto mucho más corriendo tras las mariposas o subiéndome a los árboles a robar pajaritos de los nidos.

-¡Pobre tontuelo! ¿Pero es que no sabes que si haces eso de grande serás un soberano asno y todos se burlarán de ti?

-¡Cállate, Grillastro de mal agüero! -gritó Pinocho.

Pero el Grillo, que era paciente y filósofo, en vez de tomarse a mal esta impertinencia, continuó con el mismo tono de voz:

-Si no te agrada ir a la escuela, ¿por qué no aprendes al menos un oficio, para ganarte honradamente un pedazo de pan?

-¿Quieres que te lo diga? -replicó Pinocho, que comenzaba a perder la paciencia-. Entre todos los oficios del mundo, hay uno solo que verdaderamente me agrada.

-¿Y este oficio es...?

-El de comer, beber, dormir, divertirme y hacer de la mañana a la noche la vida del vagabundo.

-Para que lo sepas -dijo el Grillo parlante con la calma de siempre-, todos los que hacen este oficio terminan siempre en un hospital o en prisión.

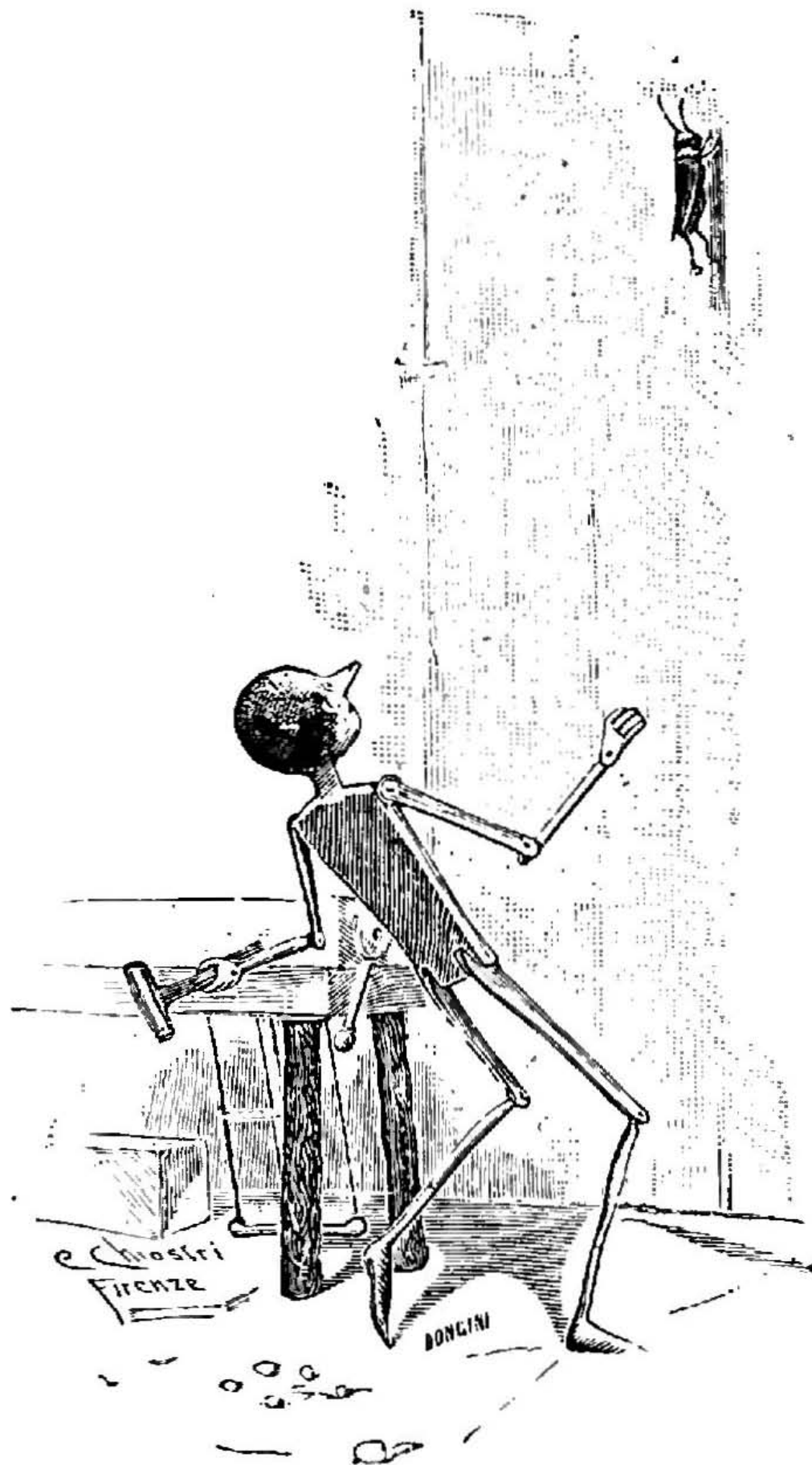
-¡Mira, Grillastro de mal agüero, si me sacas de quicio, Ay de ti!

-¡Pobre Pinocho! ¡Me das mucha lástima!

-¿Por qué te doy lástima? -Porque eres un títere y, lo que es peor, porque tienes la cabeza dura de madera.

Al oír estas últimas palabras, Pinocho saltó enojadísimo y tomando del banco un martillo de madera, se lo aventó al Grillo parlante.

Tal vez no creía ni siquiera que lo golpearía, pero desgraciadamente le acertó precisamente en la cabeza, tanto que el pobre Grillo tuvo apenas aliento para hacer cri -cri -cri, y luego quedó ahí tieso y aplastado en la pared.





## V

**PINOCCHIO HA FAME, E CERCA UN UOVO PER FARSÌ UNA FRITTATA;  
MA SUL PIÙ BELLO, LA FRITTATA GLI VOLA VIA DALLA FINESTRA.**

Intanto cominciò a farsi notte, e Pinocchio, ricordandosi che non aveva mangiato nulla, sentì un'uggiolina allo stomaco, che somigliava moltissimo all'appetito.

Ma l'appetito nei ragazzi cammina presto; e di fatti dopo pochi minuti l'appetito diventò fame, e la fame, dal vedere al non vedere, si convertì in una fame da lupi, una fame da tagliarsi col coltello.

Il povero Pinocchio corse subito al focolare, dove c'era una pentola che bolliva e fece l'atto di scoperchiarla, per vedere che cosa ci fosse dentro, ma la pentola era dipinta sul muro. Figuratevi come restò. Il suo naso, che era già lungo, gli diventò più lungo almeno quattro dita.

Allora si dette a correre per la stanza e a frugare per tutte le cassette e per tutti i ripostigli in cerca di un po' di pane, magari un po' di pan secco, un crosterello, un osso avanzato al cane, un po' di polenta muffita, una lisca di pesce, un nocciolo di ciliegia, insomma di qualche cosa da masticare: ma non trovò nulla, il gran nulla, proprio nulla.

E intanto la fame cresceva, e cresceva sempre: e il povero Pinocchio non aveva altro sollievo che quello di sbadigliare: e faceva degli sbadigli così lunghi, che qualche volta la bocca gli arrivava fino agli orecchi. E dopo avere sbadigliato, sputava, e sentiva che lo stomaco gli andava via.

Allora piangendo e disperandosi, diceva:

- Il Grillo-parlante aveva ragione. Ho fatto male a rivoltarmi al mio babbo e a fuggire di casa... Se il mio babbo fosse qui, ora non mi troverei a morire di sbadigli! Oh! che brutta malattia che è la fame!

## V

**PINOCHO TIENE HAMBRE Y BUSCA UN HUEVO PARA HACERSE UNA  
TORTILLA; PERO EN LO MÁS EMOCIONANTE, LA TORTILLA SALE  
VOLANDO POR LA VENTANA.**

Mientras tanto había comenzado a oscurecer, y Pinocho, acordándose de que no había comido nada, sintió una cierta desazón en el estómago que se parecía mucho al apetito.

Pero el apetito en los niños camina rápido, y de hecho después de pocos minutos el apetito se convirtió en hambre, y el hambre, en un abrir y cerrar de ojos, se convirtió en un hambre de lobos, un hambre que se podía cortar con un cuchillo.

El pobre Pinocho se precipitó inmediatamente al hogar, donde había una olla que hervía, e hizo el ademán de quitarle la tapa para ver qué había adentro, pero la olla estaba pintada en la pared. Imagínense cómo se quedó. Su nariz, que ya era larga, se le alargó al menos cuatro dedos.

Entonces se puso a correr por toda la habitación y a hurgar en los cajones y en todas las alacenas para buscar un poco de pan, aunque estuviera duro, un mendrugo seco, un hueso de las sobras del perro, un poco de polenta enmohecida, una espina de pescado, un hueso de cereza, en fin, cualquier cosa para masticar; pero no encontró nada, nada de nada.

Y mientras tanto el hambre crecía y crecía cada vez más; el pobre Pinocho no tenía otro alivio que el de bostezar, y eran tan grandes sus bostezos que a veces la boca le llegaba hasta las orejas. Y después de haber bostezado, escupía, y sentía que el estómago se le iba. Entonces llorando y desesperándose, decía:

-El Grillo Parlante tenía razón. Hice mal en rebelarme a mi papá y en huir de casa... ¡Si mi papá estuviera aquí, no estaría muriéndome de los bostezos! ¡Oh, qué horrible enfermedad es el hambre!

Quand'ecco gli parve di vedere nel monte della spazzatura qualche cosa di tondo e di bianco, che somigliava tutto a un uovo di gallina. Spiccare un salto e gettarvisi sopra, fu un punto solo. Era un uovo davvero.

La gioia del burattino è impossibile descriverla: bisogna sapersela figurare. Credendo quasi che fosse un sogno, si rigirava quest'uovo fra le mani, e lo toccava e lo baciava, e baciandolo diceva:

- E ora come dovrò cuocerlo? Ne farò una frittata?... No, è meglio cuocerlo nel piatto!... O non sarebbe più saporito se lo friggessi in padella? O se invece lo cuocessi a uso uovo da bere? No, la più lesta di tutte è di cuocerlo nel piatto o nel tegamino: ho troppa voglia di mangiarmelo!

Detto fatto, pose un tegamino sopra un caldano pieno di brace accesa: messe nel tegamino, invece d'olio o di burro, un po' d'acqua: e quando l'acqua principiò a fumare, tac!... spezzò il guscio dell'uovo, e fece l'atto di scodellarvelo dentro.

Ma invece della chiara e del torlo, scappò fuori un pulcino tutto allegro e complimentoso, il quale, facendo una bella riverenza, disse:

- Mille grazie, signor Pinocchio, d'avermi risparmiata la fatica di rompere il guscio! Arrivedella, stia bene e tanti saluti a casa!

Ciò detto distese le ali e, infilata la finestra che era aperta, se ne volò via a perdita d'occhio.

Il povero burattino rimase lì, come incantato, cogli occhi fissi, colla bocca aperta e coi gusci dell'uovo in mano. Riavutosi, peraltro, dal primo sbigottimento, cominciò a piangere, a strillare, a battere i piedi in terra, per la disperazione, e piangendo diceva:

- Eppure il Grillo-parlante aveva ragione! Se non fossi scappato di casa e se il mio babbo fosse qui, ora non mi troverei a morire di fame! Oh! che brutta malattia che è la fame!...

E perché il corpo gli seguiva a brontolare più che mai, e non sapeva come fare a chetarlo, pensò di uscir di casa e di dare una scappata al paesello vicino, nella speranza di trovare qualche persona caritatevole che gli avesse fatto l'elemosina di un po' di pane.

Cuando he aquí que de pronto le pareció ver entre el montón de la basura algo redondo y blanco, que se parecía en todo a un huevo de gallina. Dar un salto y aventarse encima de él fue una sola cosa. Era un huevo de verdad.

Es imposible describir la felicidad del títere, ¡se la tienen que imaginar! Creyendo casi que era un sueño, se pasaba el huevo de una mano a otra, y lo tocaba y lo besaba, y al besarlo decía:

-¿Y ahora cómo lo cocinaré? ¿Haré una tortilla?... ¡No, es mejor hacerlo al plato!... ¿O no sería mejor si lo hiciera frito en la sartén? ¿Y si en cambio lo cocinara pasado por agua? ¡No, la manera más rápida de todas es hacerlo al plato o frito: tengo demasiadas ganas de comérmelo!

Dicho y hecho, puso una cacerolita sobre un brasero lleno de ascuas; en la cacerola, en lugar de aceite o mantequilla, puso un poco de agua, y cuando el agua empezó a humear, ¡tac! rompió el cascarón del huevo e hizo el ademán de echarlo adentro.

Pero en lugar de la clara y de la yema, salió un pollito muy alegre y ceremonioso, el cual, haciendo una gran reverencia, dijo:

-¡Mil gracias, señor Pinocho, por haberme ahorrado el trabajo de romper el cascarón! ¡Hasta la vista, que esté bien y saludos a la familia!

Dicho esto extendió las alas y, pasando por la ventana que estaba abierta, voló hasta perderse de vista.

El pobre títere se quedó ahí, como encantado, con los ojos fijos, con la boca abierta y con el cascarón del huevo en la mano. Cuando se recuperó del asombro, empezó a llorar, a chillar, a patear el piso de la desesperación, y llorando decía:

-¡En efecto el Grillo Parlante tenía razón! ¡Si no me hubiera escapado de casa y si mi papá estuviera aquí, no estaría muriéndome hambre! ¡Oh, qué horrible enfermedad es el hambre!

Y como el cuerpo le seguía reclamando más que nunca, y no sabía cómo hacer para calmarlo, pensó en salir de casa y darse una escapada por el pueblito cercano, con la esperanza de encontrar alguna persona caritativa que le socorriera con un poco de pan.



## VI

PINOCCHIO SI ADDORMENTA COI PIEDI SUL CALDANO, E LA  
MATTINA DOPO SI SVEGLIA COI PIEDI TUTTI BRUCIATI.

Per l'appunto era una nottataccia d'inferno. Tuonava forte forte, lampeggiava come se il cielo pigliasse fuoco, e un ventaccio freddo e strapazzone, fischando rabbiosamente e sollevando un immenso nuvolo di polvere, faceva stridere e cigolare tutti gli alberi della campagna.

Pinocchio aveva una gran paura dei tuoni e dei lampi: se non che la fame era più forte della paura: motivo per cui accostò l'uscio di casa, e presa la carriera, in un centinaio di salti arrivò fino al paese, colla lingua fuori e col fiato grosso, come un cane da caccia.

Ma trovò tutto buio e tutto deserto. Le botteghe erano chiuse; le porte di casa chiuse; le finestre chiuse; e nella strada nemmeno un cane. Pareva il paese dei morti.

Allora Pinocchio, preso dalla disperazione e dalla fame, si attaccò al campanello d'una

## VI

PINOCHO SE QUEDA DORMIDO CON LOS PIES SOBRE EL BRASERO, Y  
LA MAÑANA SIGUIENTE SE DESPIERTA CON LOS PIES  
CARBONIZADOS.



Se trataba, a la sazón, de una horrible noche invernal. Tronaba fortísimo, relampagueaba como si se quemara el cielo, y un ventarrón frío y retozón, silbando rabiosamente y levantando una inmensa nube de polvo, hacía crujir y rechinar todos los árboles del campo.

Pinocho le tenía muchísimo miedo a los truenos y a los relámpagos; pero el hambre era más fuerte que el miedo, razón por la cual entreabrió la puerta de casa, y de una carrera, en un centenar de saltos llegó hasta el pueblo, con la lengua de fuera y jadeando, como un perro de caza.

Pero encontró todo oscuro y desierto. Las tiendas estaban cerradas; las puertas de las casas, cerradas; las ventanas, cerradas; y en la calle no había ni siquiera un perro. Parecía el país de los muertos.

Entonces Pinocho, presa de la desesperación y del hambre, se colgó de la campana de una casa,

casa, e cominciò a suonare a distesa, dicendo dentro di sé:

- Qualcuno si affaccerà.

Difatti si affacciò un vecchino, col berretto da notte in capo, il quale gridò tutto stizzito:

- Che cosa volete a quest'ora?

- Che mi fareste il piacere di darmi un po' di pane?

- Aspettami costì che torno subito, - rispose il vecchino, credendo di aver da fare con qualcuno di quei ragazzacci rompicollo che si divertono di notte a suonare i campanelli delle case, per molestare la gente per bene, che se la dorme tranquillamente.

Dopo mezzo minuto la finestra si riaprì e la voce del solito vecchino gridò a Pinocchio:

- Fatti sotto e para il cappello.

Pinocchio si levò subito il suo cappelluccio; ma mentre faceva l'atto di pararlo, sentì pioversi addosso un'enorme catinellata d'acqua che lo annaffiò tutto dalla testa ai piedi, come se fosse un vaso di giranio appassito.

Tornò a casa bagnato come un pulcino e rifinito dalla stanchezza e dalla fame e perché non aveva più forza di reggersi ritto, si pose a sedere, appoggiando i piedi fradici e impillaccherati sopra un caldano pieno di brace accesa.

E lì si addormentò; e nel dormire, i piedi che erano di legno, gli presero fuoco e adagio adagio gli si carbonizzarono e diventarono cenere.

E Pinocchio seguiva a dormire e a russare, come se i suoi piedi fossero quelli d'un altro. Finalmente sul far del giorno si svegliò, perché qualcuno aveva bussato alla porta.

- Chi è? - domandò sbadigliando e stropicciandosi gli occhi.

- Sono io, - rispose una voce.

Quella voce era la voce di Geppetto.

y comenzó a tocar a rebato, diciendo para sus adentros:

-Alguien se asomará.

En efecto se asomó un viejecito, con un gorro de dormir en la cabeza, que gritó irritado:

-¿Qué quieren a esta hora?

-¿Me haría usted favor de darme un poco de pan?

-¡Espérame allá que regreso en un momento! -respondió el viejecito, que creía que se trataba de uno de esos chicos temerarios que se divierten en la noche tocando las campanas de las casas, para molestar a la gente de bien, que duerme tranquilamente.

Después de medio minuto se volvió a abrir la ventana, y la voz del mismo viejecito le gritó a Pinocho:

-Ponte abajo y prepara el sombrero.

Pinocho se quitó inmediatamente el sombrero; pero mientras lo acomodaba, sintió que le llovía un enorme barreño de agua que lo empapó de la cabeza a los pies, como si fuera una maceta de geranios marchitos.

Regresó a casa mojado como un pollito y agotado por el cansancio y por el hambre; y como no tenía fuerza para estar de pie, se sentó, apoyando los pies empapados y llenos de salpicaduras de fango sobre un brasero lleno de rescoldos encendidos.

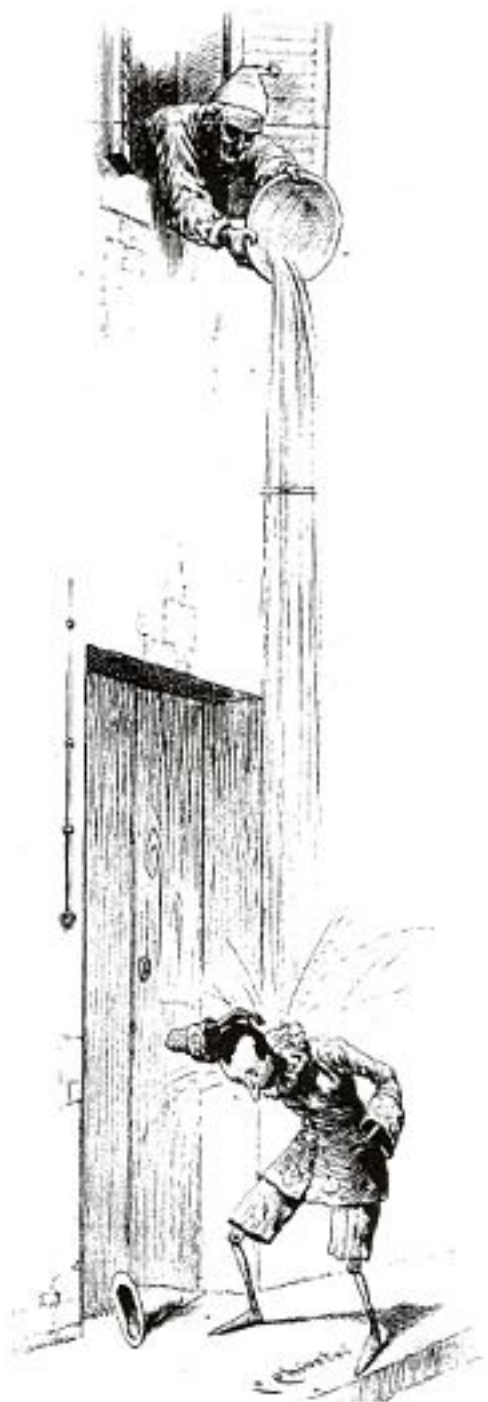
Y ahí se quedó dormido; y mientras dormía, los pies, que eran de madera, se incendiaron y poco a poco se le carbonizaron y se convirtieron en ceniza.

Y Pinocho seguía durmiendo y roncando, como si sus pies fueran de otro. Finalmente al amanecer se despertó, porque alguien había llamado a la puerta.

-¿Quién es? -preguntó bostezando y restregándose los ojos.

-Soy yo -respondió una voz.

Esa voz era la voz de Geppetto.



## VII

### GEPPETTO TORNA A CASA, E DÀ AL BURATTINO LA COLAZIONE CHE IL POVER'UOMO AVEVA PORTATA CON SÉ.

Il povero Pinocchio, che aveva sempre gli occhi fra il sonno, non s'era ancora avvisto dei piedi, che gli si erano tutti bruciati: per cui appena sentì la voce di suo padre, schizzò giù dallo sgabello per correre a tirare il paletto; ma invece, dopo due o tre traballoni, cadde di picchio tutto lungo disteso sul pavimento.

E nel battere in terra fece lo stesso rumore, che avrebbe fatto un sacco di mestoli. cascato da un quinto piano.

- Aprimi! - intanto gridava Geppetto dalla strada.

- Babbo mio, non posso, - rispondeva il burattino piangendo e ruzzolandosi per terra.

- Perché non puoi?

- Perché mi hanno mangiato i piedi.

- E chi te li ha mangiati?

- Il gatto, - disse Pinocchio, vedendo il gatto che colle zampine davanti si divertiva a far ballare alcuni trucioli di legno.

- Aprimi, ti dico! - ripeté Geppetto, - se no quando vengo in casa, il gatto te lo do io!

- Non posso star ritto, credetelo. O povero me! povero me che mi toccherà a camminare coi ginocchi per tutta la vita!...

Geppetto, credendo che tutti questi piagnistei fossero un'altra monelleria del burattino, pensò bene di farla finita, e arrampicatosi su per il muro, entrò in casa dalla finestra.

Da principio voleva dire e voleva fare: ma poi quando vide il suo Pinocchio sdraiato in terra e rimasto senza piedi davvero, allora sentì intenerirsi; e presolo subito in collo, si dette a baciario e a fargli mille carezze e mille moine, e, coi

## VII

### GEPPETTO REGRESA A CASA Y LE DA AL TÍTERE EL DESAYUNO QUE EL POBRE HOMBRE HABÍA LLEVADO PARA SÍ.

El pobre Pinocho, que tenía todavía los ojos entre sueños, no se había aún mirado los pies, que se habían quemado completamente; por eso, apenas oyó la voz de su padre, saltó del banquito para correr a quitar el cerrojo; pero, después de dos o tres traspiés, se fue de boca y quedó extendido en el piso.

Y al caer al piso hizo el mismo ruido que habría hecho un costal de cucharones que cayera desde el quinto piso.

-¡Ábreme! -gritaba mientras tanto Geppetto desde la calle.

-Padre mío, no puedo -respondía el títere llorando y revolcándose en el suelo.

-¿Por qué no puedes?

-Porque me han comido los pies.

-¿Y quién te los comió?

-El gato -dijo Pinocho, viendo al gato que con las patitas delanteras se divertía moviendo unas virutas de madera.

-¡Te digo que me abras! -repitió Geppetto-, ¡si no, cuando entre en casa vas a ver que te los como yo!

-¡No puedo estar de pie, créame! ¡Oh, pobre de mí! Pobre de mí que me tocará caminar de rodillas toda la vida!...Geppetto, creyendo que todos estos lloriqueos eran otra travesura del títere, pensó terminar con ellos y, trepando por la pared, entró a la casa por la ventana.

Al principio quería hacer y decir unas cuantas cosas; pero cuando vio a su Pinocho tendido en el suelo, porque se había quedado sin pies de verdad, se sintió enternecido; y tomándolo en sus brazos inmediatamente se puso a besarlo y a hacerle mil caricias y mil mimos, y, con unos lagrimones

lucioloni che gli cascavano giù per le gote, gli disse singhiozzando:

- Pinocchiuccio mio! Com'è che ti sei bruciato i piedi?

- Non lo so, babbo, ma credetelo che è stata una nottata d'inferno e me ne ricorderò fin che campo. Tonava, balenava e io avevo una gran fame e allora il Grillo-parlante mi disse: «Ti sta bene; sei stato cattivo, e te lo meriti», e io gli dissi: «Bada, Grillo!...», e lui mi disse: «Tu sei un burattino e hai la testa di legno» e io gli tirai un martello di legno, e lui morì ma la colpa fu sua, perché io non volevo ammazzarlo, prova ne sia che messi un tegamino sulla brace accesa del caldano, ma il pulcino scappò fuori e disse: «Arrivedella... e tanti saluti a casa» e la fame cresceva sempre, motivo per cui quel vecchino col berretto da notte, affacciandosi alla finestra mi disse: «Fatti sotto e para il cappello» e io con quella catinellata d'acqua sul capo, perché il chiedere un po' di pane non è vergogna, non è vero? me ne tornai subito a casa, e perché avevo sempre una gran fame, messi i piedi sul caldano per rasciugarmi, e voi siete tornato, e me li sono trovati bruciati, e intanto la fame l'ho sempre e i piedi non li ho più! Ih!... ih!... ih!... ih!...

E il povero Pinocchio cominciò a piangere e a berciare così forte, che lo sentivano da cinque chilometri lontano.

Geppetto, che di tutto quel discorso arruffato aveva capito una cosa sola, cioè che il burattino sentiva morirsi dalla gran fame, tirò fuori di tasca tre pere, e porgendogliele, disse:

- Queste tre pere erano per la mia colazione: ma io te le do volentieri. Mangiale, e buon pro ti faccia.

- Se volete che le mangi, fatemi il piacere di sbuciarle.

- Sbuciarle? - replicò Geppetto meravigliato. - Non avrei mai creduto, ragazzo, mio, che tu fossi così boccuccia e così



que le caían por las mejillas, le dijo sollozando:

-¡Pinochito mío! ¿Cómo te quemaste los pies?

-No lo sé, papá, pero créame que fue una noche infernal y me acordaré de ella mientras viva. Tronaba, relampagueaba y yo tenía un hambre terrible y entonces el Grillo Parlante me dijo: "Te lo mereces; fuiste muy malo, y te lo mereces", y yo le dije: "¡Cuidado, Grillo!...", y él me dijo: "Tú eres un títere y tienes la cabeza de madera" y yo le aventé un martillo de madera, y él murió, pero fue su culpa, porque yo no quería matarlo, prueba de esto es que puse una cacerolita sobre los carbones encendidos del brasero, pero el pollito escapó y dijo: "Hasta la vista... y recuerdos a la familia" y el hambre crecía cada vez más, motivo por el cual el viejecito con la gorra de dormir, asomándose a la ventana, me

dijo: "Acércate y prepara el sombrerito" y yo con ese barreño de agua en la cabeza, porque pedir un poco de pan no es una vergüenza, ¿verdad? Me regresé inmediatamente a casa, y dado que tenía tanta hambre, puse los pies sobre el brasero para secarme, y usted regresó, y vi que estaban quemados, y mientras tanto ¡todavía tengo hambre y ya no tengo pies! ¡Buu!... ¡Buu!... ¡Bu!... ¡Bu!...

Y el pobre Pinocho empezó a llorar y a berrear tan fuerte, que se podía oír a varios kilómetros de distancia.

Geppetto, que de todo el parloteo incoherente había entendido sólo una cosa: que el títere se sentía morir de tanta hambre, sacó de la bolsa tres peras, y ofreciéndoselas, dijo:

-Estas tres peras eran mi almuerzo, pero te las doy con gusto. Cómelas y que te hagan buen provecho.

-Si quiere que me las coma, hágame el favor de pelarlas.

-¿Pelarlas? -replicó Geppetto maravillado-. Nunca habría creído, hijo mío, que fueras de boca tan fina y de paladar tan melindroso. ¡Mal! En este mundo, desde niños, hay que

schizzinoso di palato. Male! In questo mondo, fin da bambini, bisogna avvezzarsi abboccati e a saper mangiare di tutto, perché non si sa mai quel che ci può capitare. I casi son tanti!...

- Voi direte bene, - soggiunse Pinocchio, - ma io non mangerò mai una frutta, che non sia sbucciata. Le bucce non le posso soffrire.

E quel buon uomo di Geppetto, cavato fuori un coltellino, e armatosi di santa pazienza, sbucciò le tre pere, e pose tutte le bucce sopra un angolo della tavola.

Quando Pinocchio in due bocconi ebbe mangiata la prima pera, fece l'atto di buttar via il torsolo: ma Geppetto gli trattenne il braccio, dicendogli:

- Non lo buttar via: tutto in questo mondo può far comodo.

- Ma io il torsolo non lo mangio davvero!... - gridò il burattino, rivoltandosi come una vipera.

- Chi lo sa! I casi son tanti!... - ripeté Geppetto, senza riscaldarsi.

Fatto sta che i tre torsoli, invece di essere gettati fuori dalla finestra, vennero posati sull'angolo della tavola in compagnia delle bucce.

Mangiate o, per dir meglio, divorate le tre pere, Pinocchio fece un lunghissimo sbadiglio e disse piagnucolando:

- Ho dell'altra fame!

- Ma io, ragazzo mio, non ho più nulla da darti.

- Proprio nulla, nulla?

- Ci avrei soltanto queste bucce e questi torsoli di pera.

- Pazienza! - disse Pinocchio, - se non c'è altro, mangerò una buccia.

E cominciò a masticare. Da principio storse un po' la bocca; ma poi, una dietro l'altra, spolverò in un soffio tutte le bucce: e dopo le bucce, anche i torsoli, e quand'ebbe finito di mangiare ogni cosa, si batté tutto contento le mani sul corpo, e disse gongolando:

- Ora sì che sto bene!

- Vedi dunque, - osservò Geppetto, - che avevo ragione io quando ti dicevo che non bisogna avvezzarsi né troppo sofisticati né troppo delicati di palato. Caro mio, non si sa mai quel che ci può capitare in questo mondo. I casi son tanti!...

acostumbrarse a comer de todo, porque no se sabe lo que nos puede pasar. ¡Pasan tantas cosas...!

-Usted diga lo que quiera -añadió Pinocho-, pero nunca comeré una fruta que no esté pelada. ¡No puedo soportar las cáscaras!

Y aquel buen hombre que era Geppetto sacó su cuchillito, y armándose de mucha paciencia, peló las tres peras, y puso todas las cáscaras en una esquina de la mesa.

Cuando Pinocho hubo comido en dos bocados la primera pera, hizo el movimiento de arrojar el corazón; pero Geppetto le detuvo el brazo, diciéndole:

-No lo tires: todo en este mundo puede ser útil.

-¡Pues el corazón de verdad no me lo como!... -gritó el títere, retorciéndose como una víbora.

-¡Quién sabe! ¡Pasan tantas cosas!... -repitió Geppetto sin acalorarse.

El hecho es que los tres corazones, en vez de haber sido aventados por la ventana, fueron puestos en una esquina de la mesa, en compañía de las cáscaras.

Una vez comidas, o por decirlo mejor, devoradas las tres peras, Pinocho exhaló un larguísimo bostezo y dijo lloriqueando:

-¡Tengo más hambre!

-Pero yo, hijo mío, ya no tengo nada que darte.

-¿Nada de nada?

-Pues tendría sólo estas cáscaras y estos corazones de pera.-

¡Ni modo! -dijo Pinocho, -si no hay más, me comeré una cáscara.

Y empezó a masticar. Al principio torció un poco la boca; pero luego, una tras otra, aspiró en un soplo todas las cáscaras, y después de las cáscaras, también los corazones, y cuando hubo terminado de comer todo, satisfecho se dio unas palmaditas sobre el cuerpo y dijo regocijándose:

-¡Ahora sí que estoy bien!

-Entonces, -observó Geppetto-, ves que tenía razón cuando te decía que no hay que ser ni muy sofisticados ni demasiado delicados de paladar. Hijo mío, nunca sabemos lo que nos puede suceder en este mundo. ¡Pasan tantas cosas...!

### VIII

#### GEPPETTO RIFÀ I PIEDI A PINOCCHIO E VENDE LA PROPRIA CASACCA PER COMPRARGLI L'ABBECEDARIO.

Il burattino, appena che si fu levata la fame, cominciò subito a bofonchiare e a piangere, perché voleva un paio di piedi nuovi.

Ma Geppetto, per punirlo della monelleria fatta lo lasciò piangere e disperarsi per una mezza giornata: poi gli disse:

- E perché dovrei rifarti i piedi? Forse per vederti scappar di nuovo da casa tua?

- Vi prometto, - disse il burattino singhiozzando, - che da oggi in poi sarò buono...

- Tutti i ragazzi, - replicò Geppetto, - quando vogliono ottenere qualcosa, dicono così.

- Vi prometto che anderò a scuola, studierò e mi farò onore...

- Tutti i ragazzi, quando vogliono ottenere qualcosa, ripetono la medesima storia.

- Ma io non sono come gli altri ragazzi! Io sono più buono di tutti e dico sempre la verità. Vi prometto, babbo, che imparerò un'arte e che sarò la consolazione e il bastone della



### VIII

#### GEPPETTO LE VUELVE A HACER LOS PIES A PINOCHO Y VENDE SU CHAQUETA PARA COMPRARLE UN SILABARIO.

El títere, apenas hubo saciado su hambre, empezó inmediatamente a refunfuñar y a llorar, porque quería un par de pies nuevos.

Pero Geppetto, para castigarlo por la travesura que había hecho, lo dejó que llorara y se desesperara media hora; luego le dijo:

-¿Y por qué debería de hacerte otros pies? ¿Tal vez para ver que te vuelvas a escapar de tu casa?

-Le prometo, -dijo el títere sollozando-, que de ahora en adelante seré bueno.

-Todos los niños -replicó Geppetto-, cuando quieren obtener algo, dicen lo mismo.

-Le prometo que iré a la escuela, estudiaré y destacaré...

-Todos los niños, cuando quieren obtener algo, repiten la misma historia.

-¡Pero yo no soy como los demás niños! Yo soy más

vostra vecchiaia.

Geppetto che, sebbene facesse il viso di tiranno, aveva gli occhi pieni di pianto e il cuore grosso dalla passione di vedere il suo povero Pinocchio in quello stato compassionevole, non rispose altre parole: ma, presi in mano gli arnesi del mestiere e due pezzetti di legno stagionato, si pose a lavorare di grandissimo impegno.

E in meno d'un'ora, i piedi erano bell'e fatti; due piedini svelti, asciutti e nervosi, come se fossero modellati da un artista di genio.

Allora Geppetto disse al burattino:

- Chiudi gli occhi e dormi!

E Pinocchio chiuse gli occhi e fece finta di dormire. E nel tempo che si fingeva addormentato, Geppetto con un

po' di colla sciolta in un guscio d'uovo gli appiccicò i due piedi al loro posto, e glieli appiccicò così bene, che non si vedeva nemmeno il segno dell'attaccatura.

Appena il burattino si accorse di avere i piedi, saltò giù dalla tavola dove stava disteso, e principiò a fare mille sgambetti e mille capriole, come se fosse ammattito dalla gran contentezza.

- Per ricompensarvi di quanto avete fatto per me, - disse Pinocchio al suo babbo, - voglio subito andare a scuola.

- Bravo ragazzo!

- Ma per andare a scuola ho bisogno d'un po' di vestito.

Geppetto, che era povero e non aveva in tasca nemmeno un centesimo, gli fece allora un vestituccio di carta fiorita, un paio di scarpe di scorza di albero e un berrettino di midolla di pane.

Pinocchio corse subito a specchiarsi in una catinella piena d'acqua e rimase così contento di sé, che disse pavoneggiandosi:

- Paio proprio un signore!

- Davvero, - replicò Geppetto, - perché, tienlo a mente, non è il vestito bello che fa il signore. ma è piuttosto il vestito pulito.

- A proposito, - soggiunse il burattino, - per andare alla scuola mi manca sempre qualcosa: anzi mi manca il più e il meglio.

- Cioè?

bueno que todos y siempre digo la verdad. Le prometo, papá, que aprenderé un oficio y que seré el consuelo y el bastón de su vejez.

Geppetto, aunque pusiera cara de tirano, tenía los ojos llenos de llanto y el corazón apesadumbrado por el sufrimiento que le causaba ver a su pobre Pinocho en ese estado lamentable, y no dijo más; pero tomadas sus herramientas y dos pedacitos de madera seca, se puso a trabajar con grandísimo ahínco.

Y en menos de una hora, los pies estaban listos; un par de piecitos ágiles, delgados y nerviosos, como si los hubiese modelado un genio del arte.

Entonces Geppetto le dijo al títere: -¡Cierra los ojos y duerme! Y Pinocho cerró los ojos y fingió dormir. Y mientras fingía estar dormido, Geppetto con un poco de pegamento que puso en el cascarón del huevo le pegó los pies en su sitio, y se los pegó tan bien, que no se notaba ni siquiera el empalme.

Apenas el títere se dio cuenta de que tenía pies, saltó de la mesa sobre la que estaba recostado, y empezó a hacer mil bamboleos y volteretas, como si se hubiera vuelto loco de tanta alegría.

-Para recompensarlo de lo que ha hecho por mí, -dijo Pinocho a su padre-, quiero inmediatamente ir a la escuela.

-¡Muy bien, hijo!

-Pero para ir a la escuela necesito algo de ropa.

Geppetto, que era pobre y no tenía ni un céntimo en la bolsa, le hizo un trajecito de papel floreado, un par de zapatos de corteza de árbol y un gorrito de migaja de pan.

Pinocho corrió inmediatamente a reflejarse en un barreño lleno de agua y quedó tan contento, que dijo pavoneándose:

-¡Parezco un gran señor!

-De verdad, -replicó Geppetto-, porque, y recuerda lo que te digo, no es el traje hermoso el que hace a un señor, sino más bien un traje limpio.

-Por cierto -agregó el títere-, para ir a la escuela todavía me falta algo, es más, me falta la cosa más importante.



- Mi manca l'Abbecedario.
- Hai ragione: ma come si fa per averlo?
- È facilissimo: si va da un libraio e si compra.
- E i quattrini?
- Io non ce l'ho.
- Nemmeno io, - soggiunse il buon vecchio, facendosi tristo.

E Pinocchio, sebbene fosse un ragazzo allegrissimo, si fece tristo anche lui: perché la miseria, quando è miseria davvero, la intendono tutti: anche i ragazzi.

- Pazienza! - gridò Geppetto tutt'a un tratto rizzandosi in piedi; e infilatasi la vecchia casacca di fustagno, tutta toppe e rimendi, uscì correndo di casa.

Dopo poco tornò: e quando tornò aveva in mano l'Abbecedario per il figliuolo, ma la casacca non l'aveva più. Il pover'uomo era in maniche di camicia, e fuori nevicava.

- E la casacca, babbo?
- L'ho venduta.
- Perché l'avete venduta?
- Perché mi faceva caldo.

Pinocchio capì questa risposta a volo, e non potendo frenare l'impeto del suo buon cuore, saltò al collo di Geppetto e cominciò a baciare per tutto il viso.



- ¿Qué es?
- Me falta mi silabario.
- Tienes razón; ¿pero cómo hacemos para conseguirlo?
- Es muy fácil: se va a una librería y se compra.
- ¿Y el dinero?
- Yo no tengo.
- Tampoco yo -agregó el buen viejo, entristeciéndose.

Y Pinocho, aunque era un niño alegrísimo, se entristeció también: porque la miseria, cuando es miseria de verdad, la entienden todos, incluso los niños.

-¡Ni modo! -gritó Geppetto levantándose de pronto; y poniéndose su vieja chaqueta de fustán, llena de parches y de remiendos, salió de casa corriendo.

Después de un poco regresó: y cuando regresó llevaba en la mano el silabario para su hijo, pero ya no tenía la chaqueta. El pobre hombre estaba en mangas de camisa, y afuera estaba nevando.

- ¿Y la chaqueta, papá?
- La vendí.
- ¿Por qué la vendió?
- Porque tenía mucho calor.

Pinocho entendió la respuesta, y no pudiendo frenar el ímpetu de su buen corazón, abrazó a Geppetto y se puso a llenarle de besos la cara.





### IX

PINOCCHIO VENDE L'ABBECDARIO PER ANDARE A VEDERE IL  
TEATRINO DEI BURATTINI.

Smesso che fu di nevicare, Pinocchio col suo bravo Abbecedario nuovo sotto il braccio, prese la strada che menava alla scuola: e strada facendo, fantasticava nel suo cervellino mille ragionamenti e mille castelli in aria, uno più bello dell'altro.

E discorrendo da sé solo diceva:

- Oggi, alla scuola, voglio subito imparare a leggere: domani poi imparerò a scrivere e domani l'altro imparerò a fare i numeri. Poi, colla mia abilità, guadagnerò molti quattrini e coi primi quattrini che mi verranno in tasca, voglio subito

### IX

PINOCHO VENDE SU SILABARIO PARA IR A VER EL TEATRO DE  
LOS TÍTERES.

Cuando terminó de nevar, Pinocho con su silabario nuevo bajo el brazo, tomó el camino que conducía a la escuela; y por el camino dejaba correr la fantasía en su cerebritito, pensando mil cosas y haciendo mil castillos en el aire, a cuál más hermoso.

Y hablando consigo mismo decía:

-Hoy en la escuela quiero aprender a leer inmediatamente, mañana aprenderé a escribir y pasado mañana a hacer cuentas. Luego con mis habilidades ganaré mucho dinero y, con los primeros centavos que tenga, le

fare al mio babbo una bella casacca di panno. Ma che dico di panno? Gliela voglio fare tutta d'argento e d'oro, e coi bottoni di brillanti. E quel pover'uomo se la merita davvero: perché, insomma, per comprarmi i libri e per farmi istruire, è rimasto in maniche di camicia... a questi freddi! Non ci sono che i babbi che sieno capaci di certi sacrifici!...

Mentre tutto commosso diceva così gli parve di sentire in lontananza una musica di pifferi e di colpi di grancassa: pì-pì-pì, pì-pì-pì zum, zum, zum, zum.

Si fermò e stette in ascolto. Quei suoni venivano di fondo a una lunghissima strada traversa, che conduceva a un piccolo paesetto fabbricato sulla spiaggia del mare.

- Che cosa sia questa musica? Peccato che io debba andare a scuola, se no...

E rimase lì perplesso. A ogni modo, bisognava prendere una risoluzione: o a scuola, o a sentire i pifferi.

- Oggi anderò a sentire i pifferi, e domani a scuola: per andare a scuola c'è sempre tempo, - disse finalmente quel monello facendo una spallucciata.

Detto fatto, infilò giù per la strada traversa, e cominciò a correre a gambe. Più correva e più sentiva distinto il suono dei pifferi e dei tonfi della grancassa: pì-pì-pì, pì-pì-pì... zum, zum, zum, zum.

Quand'ecco che si trovò in mezzo a una piazza tutta piena di gente, la quale si affollava intorno a un gran baraccone di legno e di tela dipinta di mille colori.

- Che cos'è quel baraccone? - domandò Pinocchio, voltandosi a un ragazzetto che era lì del paese.

- Leggi il cartello, che c'è scritto, e lo saprai.

- Lo leggerei volentieri, ma per l'appunto oggi non so leggere.

- Bravo bue! Allora te lo leggerò io. Sappi dunque che in quel cartello a lettere rosse come il fuoco c'è scritto:

### GRAN TEATRO DEI BURATTINI

- È molto che è incominciata la commedia?

- Comincia ora.

- E quanto si spende per entrare?

- Quattro soldi.

Pinocchio, che aveva addosso la febbre della curiosità, perse ogni ritegno, e disse senza vergognarsi al ragazzetto, col quale parlava:

- Mi daresti quattro soldi fino a domani?

- Te li darei volentieri, - gli rispose l'altro canzonandolo, - ma oggi per l'appunto non te li posso dare.

- Per quattro soldi, ti vendo la mia giacchetta, - gli disse

comprare a mi papà una hermosa chaqueta de paño. ¿Qué digo de paño? ¡Se la quiero comprar de oro y plata, y con botones de brillantes! Ese pobre hombre se la merece de verdad, porque para comprarme los libros y hacer que me instruya, se quedó en mangas de camisa... ¡con este frío! ¡Sólo los padres son capaces de tales sacrificios!

Y mientras todo conmovido decía esto, le pareció oír a lo lejos una música de pífanos y de bombo: pi-pi-pi, pi-pi-pi, zum, zum, zum, zum.

Se detuvo y se puso a escuchar. Aquellos sonidos venían desde el fondo de una larguísima calle transversal, que conducía a un pueblito construido al lado de una playa.

-¿Qué será esta música? ¡Lástima que yo tenga que ir a la escuela, si no...!

Y se quedó ahí vacilante. De todos modos tenía que tomar una resolución: o a la escuela o a escuchar los pífanos.

-Hoy iré a escuchar los pífanos, y mañana iré a la escuela: siempre hay tiempo para ir a la escuela-, dijo ese bribón encogiéndose de hombros.

Dicho y hecho, tomó la calle transversal y comenzó a correr. Mientras más corría, mejor distinguía el sonido de los pífanos y los porrazos al bombo: pi-pi-pi, pi-pi-pi, ...pom, pom, pom, pom.

Cuando he aquí que llegó al centro de una plaza completamente llena de gente, que se arremolinaba alrededor de un barracón de madera y de tela pintada con miles de colores.

-¿Qué es ese barracón? -preguntó Pinocho a un niño que era de ese pueblo.

-Lee lo que está escrito en el letrero y lo sabrás.

-Lo leería con mucho gusto, pero se da el caso que no se leer.

-¡Muy bien, burro! Entonces te lo leo yo. Debes saber que en aquel letrero con letras rojas como el fuego está escrito:

### GRAN TEATRO DE LOS TÍTERES

-¿Hace mucho que empezó la comedia?

-Empieza ahora.

-¿Y cuánto cuesta la entrada?

-Cuatro centavos. Pinocho, que tenía fiebre de tanta curiosidad que sentía, perdió todo pudor y sin avergonzarse le dijo al niño con el que hablaba:

-¿Me prestarías cuatro centavos hasta mañana?

-Te los daría con gusto, -le contestó el otro burlándose de él-, pero se da el caso que no te los puedo dar.

-Te vendo mi chaqueta por cuatro céntimos -le dijo

allora il burattino.

- Che vuoi che mi faccia di una giacchetta di carta fiorita?  
Se ci piove su, non c'è più verso di cavartela da dosso.

- Vuoi comprare le mie scarpe?

- Sono buone per accendere il fuoco.

- Quanto mi dai del berretto?

- Bell'acquisto davvero! Un berretto di midolla di pane!  
C'è il caso che i topi me lo vengano a mangiare in capo!

Pinocchio era sulle spine. Stava lì lì per fare un'ultima offerta: ma non aveva coraggio; esitava, tentennava, pativa. Alla fine disse:

- Vuoi darmi quattro soldi di quest'Abbecedario nuovo?

- Io sono un ragazzo, e non compro nulla dai ragazzi, - gli rispose il suo piccolo interlocutore, che aveva molto più giudizio di lui.

- Per quattro soldi l'Abbecedario lo prendo io, - gridò un rivenditore di panni usati, che s'era trovato presente alla conversazione.

E il libro fu venduto lì sui due piedi. E pensare che quel pover'uomo di Geppetto era rimasto a casa, a tremare dal freddo in maniche di camicia, per comprare l'Abbecedario al figliuolo!

entonces el títere.

-¿Qué quieres que haga con una chaqueta de papel floreado? Si se te moja con la lluvia, se te pega al cuerpo y luego no hay modo de quitártela.

-¿Quieres comprar mis zapatos?

-Están bien para encender el fuego.

-¿Cuánto me darías por mi gorra?

-¡Magnífica compra, de verdad! ¡Un gorro de migaja de pan! ¡Seguro vendrían los ratones para comérmela en la cabeza!

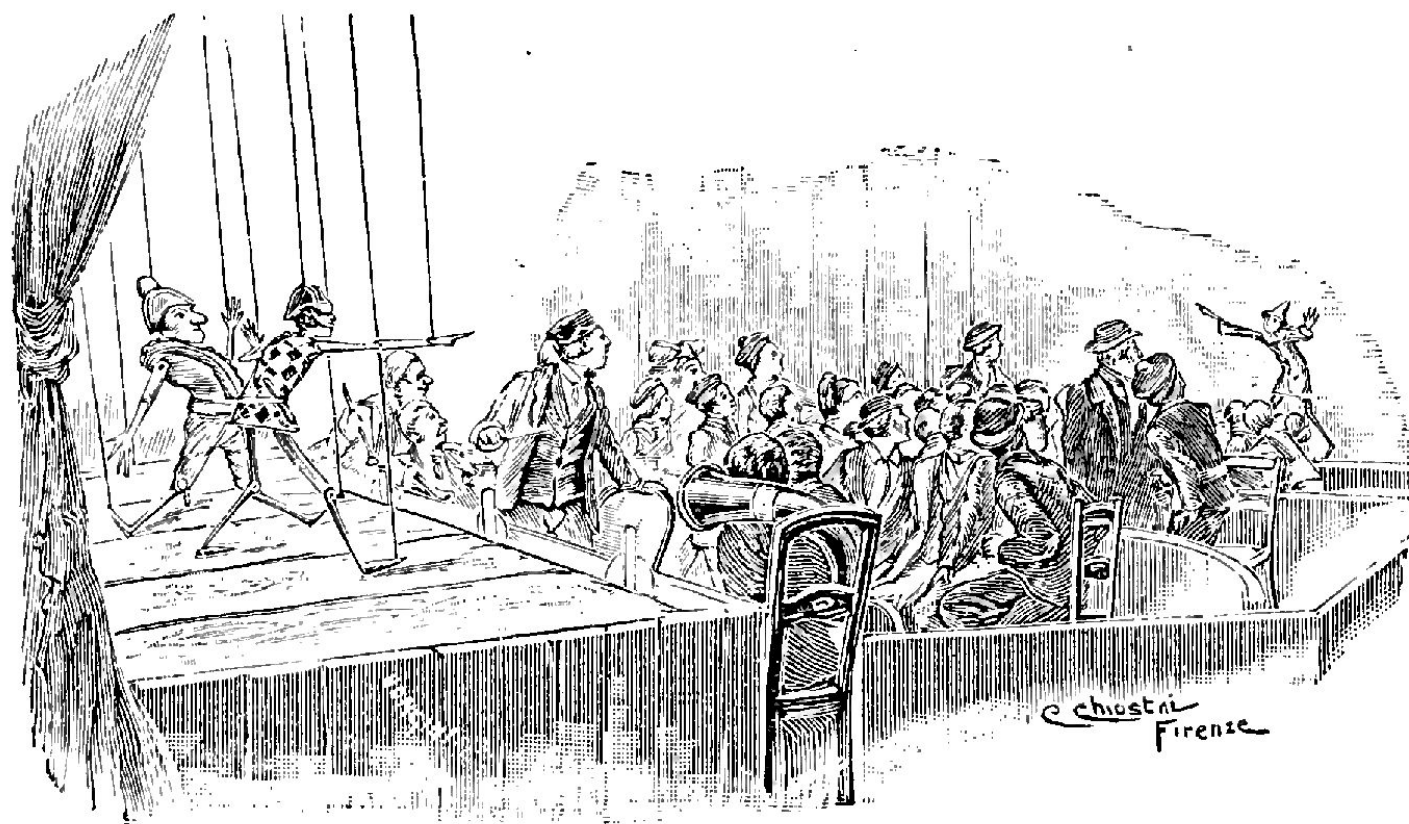
Pinocho estaba en ascuas. Estaba a punto de hacer su última oferta, pero no tenía valor: vacilaba, titubeaba, sufría. Al final dijo:

-¿Me darías cuatro céntimos por este silabario nuevo?

-Yo soy un niño, y no le compro nada a los niños -le respondió su pequeño interlocutor, que tenía mucho más juicio que él.

-Por cuatro centavos me lo llevo yo -gritó un ropavejero, que había presenciado la conversación.

Y el libro fue vendido en ese mismo momento. ¡Y pensar que el pobre Geppetto se había quedado en casa, temblando de frío y en mangas de camisa por comprarle el silabario a su hijo!



## X

**I BURATTINI RICONOSCONO IL LORO FRATELLO PINOCCHIO E GLI FANNO UNA GRANDISSIMA FESTA; MA SUL PIÙ BELLO, ESCE FUORI IL BURATTINAIO MANGIAFOCO, E PINOCCHIO CORRE IL PERICOLO DI FARE UNA BRUTTA FINE.**

Quando Pinocchio entrò nel teatrino delle marionette, accadde un fatto che destò mezza rivoluzione.

Bisogna sapere che il sipario era tirato su e la commedia era già incominciata.

Sulla scena si vedevano Arlecchino e Pulcinella, che bisticciavano fra di loro e, secondo il solito, minacciavano da un momento all'altro di scambiarsi un carico di schiaffi e di bastonate.

La platea, tutta attenta, si mandava a male dalle grandi risate, nel sentire il battibecco di quei due burattini, che gestivano e si trattavano d'ogni vituperio con tanta verità, come se fossero proprio due animali ragionevoli e due persone di questo mondo.

Quando all'improvviso, che è che non è, Arlecchino smette di recitare, e voltandosi verso il pubblico e accennando colla mano qualcuno in fondo alla platea, comincia a urlare in tono drammatico:

- Numi del firmamento! sogno o son desto? Eppure quello laggiù è Pinocchio!...

- È Pinocchio davvero! - grida Pulcinella.

- È proprio lui! - strilla la signora Rosaura, facendo capolino di fondo alla scena.

- È Pinocchio! è Pinocchio! - urlano in coro tutti i burattini, uscendo a salti fuori delle quinte.

- È Pinocchio! è il nostro fratello Pinocchio! Evviva Pinocchio.

## X

**LOS TÍTERES RECONOCEN A SU HERMANO PINOCHO Y LE HACEN MUCHAS FIESTAS; PERO EN LO MEJOR DE TODO, SALE EL TITIRITERO TRAGAFUEGO, Y PINOCHO CORRE EL RIESGO DE TERMINAR MUY MAL.**

Cuando Pinocho entró al teatrino de las marionetas, sucedió algo que casi provocó una revolución.

Deben saber que el telón ya estaba levantado y que la comedia había ya comenzado.

En escena estaban Arlequín y Polichinela, que se peleaban entre ellos y, como de costumbre, se amenazaban con intercambiarse una buena cantidad de cachetadas y de bastonazos de un momento a otro.

La platea, muy atenta, se desternillaba de la risa al escuchar el altercado entre esos dos títeres que hacían gestos y se decían cosas con tal naturalidad, que se habría dicho que eran dos animales racionales o dos personas de este mundo.

Cuando de pronto, entre una cosa y otra, Arlequín deja de actuar, y girando la cabeza hacia el público y señalando con la mano a alguien al fondo de la platea, comienza a gritar con tono dramático:

-¡Santos del firmamento! ¿Sueño o estoy despierto? ¡Pero si el que está allá es Pinocho!

-¡De verdad es Pinocho! -grita Pulchinela.

-¡Es él! -chilla la señora Rosaura, asomando la cabeza al fondo de la escena.

-¡Es Pinocho! ¡Es Pinocho! -gritan al unísono todos los títeres, saliendo de detrás de los bastidores dando saltos.

-¡Es Pinocho! ¡Es nuestro hermano Pinocho! ¡Viva

- Pinocchio, vieni quassù da me, - grida Arlecchino, - vieni a gettarti fra le braccia dei tuoi fratelli di legno!

A questo affettuoso invito Pinocchio spicca un salto, e di fondo alla platea va nei posti distinti; poi con un altro salto, dai posti distinti monta sulla testa del direttore d'orchestra, e di lì schizza sul palcoscenico.

È impossibile figurarsi gli abbracciamenti, gli strizzoni di collo, i pizzicotti dell'amicizia e le zuccate della vera e sincera fratellanza, che Pinocchio ricevè in mezzo a tanto arruffio dagli attori e dalle attrici di quella compagnia drammatico-vegetale.

Questo spettacolo era commovente, non c'è che dire: ma il pubblico della platea, vedendo che la commedia non andava più avanti, s'impazientì e prese a gridare:

- Vogliamo la commedia, vogliamo la commedia!

Tutto fiato buttato via, perché i burattini, invece di continuare la recita, raddoppiarono il chiasso e le grida, e, postosi Pinocchio sulle spalle, se lo portarono in trionfo davanti ai lumi della ribalta.

Allora uscì fuori il burattinaio, un omone così brutto, che metteva paura soltanto a guardarlo. Aveva una barbaccia nera come uno scarabocchio d'inchiostro, e tanto lunga che gli scendeva dal mento fino a terra: basta dire che, quando camminava, se la pestava coi piedi. La sua bocca era larga come un forno, i suoi occhi parevano due lanterne di vetro rosso, col lume acceso di dietro, e con le mani faceva schioccare una grossa frusta, fatta di serpenti e di code di volpe attorcigliate insieme.

All'apparizione inaspettata del burattinaio, ammutolirono tutti: nessuno fiato più. Si sarebbe sentito volare una mosca. Quei poveri burattini, maschi e femmine, tremavano tutti come tante foglie.



Pinocho!

-Pinocho, ven aquí arriba conmigo -le grita Arlequín-, ¡Ven a que te abracen tus hermanos de madera!

Ante esta afectuosa invitación, Pinocho da un gran salto, y desde el fondo de la platea, llega a los asientos de hasta enfrente; luego de otro salto, de los asientos de enfrente salta sobre la cabeza del director de orquesta, y de ahí en un solo salto llega al escenario.

Es imposible imaginarse los abrazos, los apretones de cuello, los pellizcos de amistad y los cabezazos de verdadera y sincera hermandad que Pinocho recibió en medio de tanto estrujamiento por parte de los actores y de las actrices de esa compañía dramático-vegetal.

El espectáculo era conmovedor, sin duda alguna, pero el público de la platea, viendo que la comedia no procedía, se impacientó y empezó a gritar:

-¡Queremos la comedia, queremos la comedia! Pero fueron fuerzas malgastadas, porque los títeres, en vez de continuar la representación, redoblaron el ruido y los gritos; subieron a Pinocho en hombros, y lo llevaron en triunfo por enfrente de las candilejas.

Entonces salió el titiritero, un hombrón tan feo que daba miedo sólo de mirarlo. Tenía una barba tan negra como un garabato de tinta, y tan larga que le llegaba hasta el piso: basta decir que cuando caminaba, se la iba pisando. Su boca era ancha como un horno, sus ojos parecían dos linternas de vidrio rojo con la luz encendida, y con las manos hacía chasquear un enorme látigo hecho de serpientes y colas de zorro trenzadas entre sí.

Cuando el titiritero apareció inesperadamente, todos enmudecieron: nadie se atrevía ni siquiera a respirar. Se habría oído el vuelo de una mosca. Esos pobres títeres, ellos y ellas, temblaban todos como hojas.

- Perché sei venuto a mettere lo scompiglio nel mio teatro? - domandò il burattinaio a Pinocchio, con un vocione d'Orco gravemente infreddato di testa.

- La creda, illustrissimo, che la colpa non è stata mia!...

- Basta così! Stasera faremo i nostri conti.

Difatti, finita la recita della commedia, il burattinaio andò in cucina, dov'egli s'era preparato per cena un bel montone, che girava lentamente infilato nello spiedo. E perché gli mancavano la legna per finirlo di cuocere e di rosolare, chiamò Arlecchino e Pulcinella e disse loro:

- Portatemi di qua quel burattino che troverete attaccato al chiodo. Mi pare un burattino fatto di un legname molto asciutto, e sono sicuro che, a buttarlo sul fuoco, mi darà una bellissima fiammata all'arrosto.

Arlecchino e Pulcinella da principio esitarono; ma impauriti da un'occhiataccia del loro padrone, obbedirono: e dopo poco tornarono in cucina, portando sulle braccia il povero Pinocchio, il quale, divincolandosi come un'anguilla fuori dell'acqua, strillava disperatamente:

- Babbo mio, salvatemi! Non voglio morire, non voglio morire!...

-¿Por qué viniste a poner el desorden en mi teatro? -le preguntó el titiritero a Pinocho, con un vozarrón de Ogro acatarrado.

-¡Créame, Ilustrísimo, que la culpa no fue mía!

-¡Basta! ¡Esta noche haremos cuentas!

Y en efecto, una vez terminada la comedia, el titiritero fue a la cocina, donde se había preparado para cenar un enorme carnero, que giraba lentamente en un asador. Y como le faltaba leña para que se terminara de cocer y de dorar, llamó a Arlequín y a Pulchinela y les dijo:

-Traíganme a ese títere que encontrarán ahí colgado de un gancho. Me parece que es un títere hecho con una madera bien seca, y estoy seguro de que, si lo echo al fuego, me dará una hermosísima llama para mi rostizado.

Arlequín y Pulchinela al principio vacilaron; pero, asustados por una mirada torva de su dueño, obedecieron, y después de poco regresaron a la cocina, llevando en brazos al pobre de Pinocho, el cual forcejeando como una anguila fuera del agua, chillaba desesperadamente:

-¡Padre mío, sálveme! ¡No quiero morir, no quiero morir!



## XI

### MANGIAFOCO STARNUTISCE E PERDONA A PINOCCHIO, IL QUALE POI DIFENDE DALLA MORTE IL SUO AMICO ARLECCHINO.

Il burattinaio Mangiafoco che (questo era il suo nome) pareva un uomo spaventoso, non dico di no, specie con quella sua barbaccia nera che, a uso grembiale, gli copriva tutto il petto e tutte le gambe; ma nel fondo poi non era un cattiv'uomo. Prova ne sia che quando vide portarsi davanti quel povero Pinocchio, che si dibatteva per ogni verso, urlando «Non voglio morire, non voglio morire!», principiò subito a commuoversi e a impietosirsi e, dopo aver resistito un bel pezzo, alla fine non ne poté più, e lasciò andare un sonorissimo starnuto.

A quello starnuto, Arlecchino, che fin allora era stato afflitto e ripiegato come un salcio piangente, si fece tutto allegro in viso, e chinatosi verso Pinocchio, gli bisbigliò sottovoce:

- Buone nuove, fratello. Il burattinaio ha starnutito, e questo è segno che s'è mosso a compassione per te, e oramai sei salvo.

Perché bisogna sapere che, mentre tutti gli uomini, quando si sentono impietositi per qualcuno, o piangono o per lo meno fanno finta di rasciugarsi gli occhi, Mangiafoco, invece, ogni volta che s'inteneriva davvero, aveva il vizio di starnutire. Era un modo come un altro, per dare a conoscere agli altri la sensibilità del suo cuore.

Dopo aver starnutito, il burattinaio, seguitando a fare il burbero, gridò a Pinocchio:

- Finiscila di piangere! I tuoi lamenti mi hanno messo un'uggiolina in fondo allo stomaco... Sento uno spasimo, che quasi quasi... Etcì! etcì! - e fece altri due starnuti.

## XI

### TRAGAFUEGO ESTORNUDA Y PERDONA A PINOCHO, EL CUAL LUEGO DEFIENDE DE LA MUERTE A SU AMIGO ARLEQUÍN.

El titiritero Tragafuego (éste era su nombre) parecía ser un hombre espantoso, no digo que no, en particular por esa barba suya negra, que, al igual que un delantal, le cubría todo el pecho y las piernas, pero en el fondo no era un hombre malo. Prueba de esto es que cuando vio que le traían al pobre Pinocho, que se retorció como podía, gritando: "¡No quiero morir, no quiero morir!", empezó inmediatamente a conmoverse y a apiadarse; y, después de haberse aguantado mucho, al final ya no pudo más, y soltó un estruendosísimo estornudo.

Cuando sonó el estornudo, la cara de Arlequín, que hasta ahora había estado afligido y encorvado como si fuera un sauce llorón, se llenó de alegría y agachándose hacia donde estaba Pinocho, le susurró en voz baja:

-¡Felicidades, hermano! Tragafuego ha estornudado, y esto indica que se ha compadecido de ti, y que estás a salvo.

Porque hay que saber que, mientras que todos los hombres, cuando sienten compasión por alguien, o lloran o al menos hacen como que se secan las lágrimas, Tragafuego, en cambio, cada vez que se enternecía de verdad, tenía el vicio de estornudar. Era un modo cualquiera para hacer que otros se dieran cuenta de la sensibilidad de su corazón.

Después de haber estornudado, Tragafuego, con su actitud huraña de siempre, le gritó a Pinocho:

-¡Ya deja de llorar! Tus quejas me han causado una desazón en la boca del estómago... Siento un espasmo, que casi, casi... ¡Achú, achú!- y estornudó otras dos veces.

- Felicità! - disse Pinocchio.  
- Grazie! E il tuo babbo e la tua mamma sono sempre vivi? - gli domandò Mangiafoco.

- Il babbo, sì la mamma non l'ho mai conosciuta.

- Chi lo sa che dispiacere sarebbe per il tuo vecchio padre, se ora ti facessi gettare fra quei carboni ardenti! Povero vecchio! lo compatisco!.. Etcì, etcì, etcì, - e fece altri tre starnuti.

- Felicità! - disse Pinocchio.

- Grazie! Del resto bisogna compatire anche me, perché, come vedi, non ho più legna per finire di cuocere quel montone arrosto, e tu, dico la verità, in questo caso mi avresti fatto un gran comodo! Ma oramai mi sono impietosito e ci vuol pazienza. Invece di te, metterò a bruciare sotto lo spiedo qualche burattino della mia Compagnia... Olà, giandarmi!

A questo comando comparvero subito due giandarmi di legno, lunghi lunghi, secchi secchi, col cappello a lucerna in testa e colla sciabola sfoderata in mano.

Allora il burattinaio disse loro con voce rantolosa:

- Pigliatemi lì quell'Arlecchino, legatelo ben bene, e poi gettatelo a bruciare sul fuoco. Io voglio che il mio montone sia arrostito bene!

Figuratevi il povero Arlecchino! Fu tanto il suo spavento, che le gambe gli si ripiegarono e cadde bocconi per terra.

Pinocchio, alla vista di quello spettacolo straziante, andò a gettarsi ai piedi del burattinaio e piangendo dirottamente e bagnandogli di lacrime tutti i peli della lunghissima barba, cominciò a dire con voce supplichevole:

- Pietà, signor Mangiafoco!...

- Qui non ci son signori! - replicò duramente il burattinaio.

- Pietà, signor Cavaliere!...

- Qui non ci son cavalieri!

- Pietà, signor Commendatore!...

- Qui non ci son commendatori!



-¡Salud! -dijo Pinocho.

-¡Gracias! ¿Y tu padre y tu madre todavía están vivos? -le preguntó Tragafuego.

-Mi papá sí; a mi mamá nunca la conocí.

-¡Imagínate el disgusto que tendría tu viejo padre, si ahora yo hiciera que te aventaran entre las brasas ardientes! ¡Pobre viejo! ¡Lo compadezco!... Achú, achú, achú -y estornudó otras tres veces.

-¡Salud! -dijo Pinocho.

-¡Gracias! Por lo demás también habrá que compadecerme, porque, como ves, ya no tengo leña para terminar de cocer ese carnero rostizado, y tú, digo la verdad, en este caso me habrías sido de mucha utilidad. Pero ya me he apiadado y ni modo. En vez de quemarte a ti, pondré en el fuego bajo el asador a algún títere de mi compañía... ¡Oigan, gendarmes!

Cuando dio esta orden aparecieron inmediatamente dos gendarmes de madera, largos, largos, flacos, flacos, con el tricornio en la cabeza y con el sable desenfundado en la mano.

Entonces Tragafuego les dijo con voz estertórea:

-¡Agarren a ese Arlequín, amárrenlo bien y arrójenlo al fuego! ¡Quiero que mi carnero esté bien rostizado!

¡Imagínense al pobre Arlequín! Fue tan grande su susto que se le doblaron las piernas y cayó de bruces en el suelo. Pinocho, ante ese espectáculo desgarrador, se aventó a los pies del titiritero y llorando desenfrenadamente y mojado con sus lágrimas todo el pelo de su larguísima barba, empezó a decir con voz suplicante:

-¡Piedad, señor Tragafuego!...

-¡Aquí no hay señores! -replicó duramente Tragafuego.

-¡Piedad, señor Caballero!...

-¡Aquí no hay caballeros!

-¡Piedad, señor Comendador!...

-¡Aquí no hay comendadores!



- Pietà, Eccellenza!...

A sentirsi chiamare Eccellenza il burattinaio fece subito il bocchino tondo, e diventato tutt'a un tratto più umano e più trattabile, disse a Pinocchio:

- Ebbene, che cosa vuoi da me?

- Vi domando grazia per il povero Arlecchino!...

- Qui non c'è grazia che tenga. Se ho risparmiato te, bisogna che faccia mettere sul fuoco lui, perché io voglio che il mio montone sia arrostito bene.

- In questo caso, - gridò fieramente Pinocchio, rizzandosi e gettando via il suo berretto di midolla di pane, - in questo caso conosco qual è il mio dovere. Avanti, signori giandarmi! Legatemi e gettatemi là fra quelle fiamme. No, non è giusta che il povero Arlecchino, il vero amico mio, debba morire per me!...

Queste parole, pronunziate con voce alta e con accento eroico, fecero piangere tutti i burattini che erano presenti a quella scena. Gli stessi giandarmi, sebbene fossero di legno, piangevano come due agnellini di latte.

Mangiafoco, sul principio, rimase duro e immobile come un pezzo di ghiaccio: ma poi, adagio adagio, cominciò anche lui a commuoversi e a starnutire. E fatti quattro o cinque starnuti, aprì affettuosamente le braccia e disse a Pinocchio:

- Tu sei un gran bravo ragazzo! Vieni qua da me e dammi un bacio.

Pinocchio corse subito, e arrampicandosi come uno scoiattolo su per la barba del burattinaio, andò a posargli un bellissimo bacio sulla punta del naso.

- Dunque la grazia è fatta? - domandò il povero Arlecchino, con un fil di voce che si sentiva appena.

- La grazia è fatta! - rispose Mangiafoco: poi soggiunse sospirando e tentennando il capo: - Pazienza! Per questa sera mi rassegnerò a mangiare il montone mezzo crudo, ma un'altra volta, guai a chi toccherà!...

Alla notizia della grazia ottenuta, i burattini corsero tutti sul palcoscenico e, accesi i lumi e i lampadari come in serata di gala, cominciarono a saltare e a ballare. Era l'alba e ballavano sempre.

-¡Piedad, Excelencia!...

Cuando oyó que le llamaban Excelencia, el titiritero puso redonda la boquita, y convirtiéndose de pronto en alguien más humano y más tratable, le dijo a Pinocho:

-Está bien ¿Qué quieres de mí?

-¡Le pido la gracia para el pobre de Arlequín!...

-Aquí no hay gracia que valga. Si te he perdonado, necesito ponerlo a él sobre el fuego, porque quiero que mi carnero esté bien rostizado.

-En este caso, -gritó Pinocho con mucho valor, levantándose y arrojando su sombrerito de migaja de pan-, en este caso, sé bien cuál es mi deber. ¡Adelante, señores gendarmes! Amárrenme y arrójenme ahí entre esas llamas. ¡No, no es justo que el pobre de Arlequín, mi verdadero amigo, deba morir por causa mía!...

Estas palabras, pronunciadas en voz alta y con acento heroico, hicieron llorar a todos los títeres que presenciaron la escena. Los gendarmes mismos, aunque estaban hechos de madera, lloraban como dos corderitos de leche.

Tragafuego, al principio, permaneció duro e inmóvil como un pedazo de hielo: pero luego, lentamente, comenzó también él a conmovirse y a estornudar. Y después de cuatro o cinco estornudos, abrió los brazos afectuosamente y le dijo a Pinocho:

-¡Tu eres un buen niño! Ven acá y dame un beso. Pinocho corrió inmediatamente, y trepándose como una ardilla por la barba de Tragafuego, fue a plantarle un bellissimo beso sobre la punta de la nariz.

-¿Entonces, me concede la gracia? -preguntó Arlequín, con un hilo de voz que apenas y se oía.

-¡La gracia ha sido concedida! -respondió Tragafuego; luego agregó suspirando y meneando la cabeza:

-¡Paciencia! Por esta noche me resignaré a comerme el carnero medio crudo, pero otra vez, ¡pobre del que le toque!...

Cuando oyeron la noticia de la gracia obtenida, los títeres corrieron hacia el escenario y encendieron las luces y las lámparas como en una noche de gala y comenzaron a saltar y a bailar. Al amanecer todavía seguían bailando.



## XII

**IL BURATTINAIO MANGIAFOCO REGALA CINQUE MONETE D'ORO A PINOCCHIO, PERCHÉ LE PORTI AL SUO BABBO GEPPETTO: E PINOCCHIO, INVECE, SI LASCIA ABBINDOLARE DALLA VOLPE E DAL GATTO E SE NE VA CON LORO.**

Il giorno dipoi Mangiafoco chiamò in disparte Pinocchio e gli domandò:

- Come si chiama tuo padre?
- Geppetto.
- E che mestiere fa?
- Il povero.
- Guadagna molto?

- Guadagna tanto, quanto ci vuole per non aver mai un centesimo in tasca. Si figuri che per comprarmi l'Abbecedario della scuola dovè vendere l'unica casacca che aveva addosso: una casacca che, fra toppe e rimendi, era tutta una piaga.

- Povero diavolo! Mi fa quasi compassione. Ecco qui cinque monete d'oro. Vai subito a portargliele e salutalo tanto da parte mia.

Pinocchio, com'è facile immaginarselo, ringraziò mille volte il burattinaio, abbracciò, a uno a uno, tutti i burattini della Compagnia, anche i giandarmi: e fuori di sé dalla contentezza, si mise in viaggio per tornarsene a casa sua.

Ma non aveva fatto ancora mezzo chilometro, che incontrò per la strada una Volpe zoppa da un piede e un Gatto cieco da tutt'e due gli occhi, che se ne andavano là là, aiutandosi fra di loro, da buoni compagni di sventura. La Volpe che era zoppa, camminava appoggiandosi al Gatto: e il Gatto, che era cieco, si lasciava guidare dalla Volpe.

- Buon giorno, Pinocchio, - gli disse la Volpe,

## XII

**EL TITIRITERO TRAGAFUEGO LE REGALA CINCO MONEDAS DE ORO A PINOCHO, PARA QUE SE LAS LLEVE A SU PAPÁ GEPPETTO; Y PINOCHO, EN CAMBIO, SE DEJA ENGATUSAR POR EL ZORRO Y EL GATO Y SE VA CON ELLOS.**

Al día siguiente Tragafuego llamó aparte a Pinocho y le preguntó:

- ¿Cómo se llama tu padre?
- Geppetto.
- ¿Y qué oficio tiene?
- El de pobre.
- ¿Gana mucho?

-Gana lo necesario como para no tener nunca ni un centavo en el bolsillo. Imagínese que para comprarme el silabario de la escuela tuvo que vender su única chaqueta, que es la que llevaba encima: una chaqueta que, entre parches y remiendos, era toda una llaga.

-¡Pobre diablo! Casi me da lástima. Aquí tienes cinco monedas de oro. Ve inmediatamente a llevárselas y también saludalo de mi parte.

Pinocho, como es fácil imaginárselo, agradeció mil veces al titiritero, abrazó uno por uno a todos los títeres de la compañía, incluyendo a los gendarmes, y, fuera de sí de la alegría, se puso en camino para regresar a su casa.

Pero todavía no había caminado ni medio kilómetro, cuando encontró por el camino a un Zorro cojo de un pie y a un Gato ciego de los dos ojos, que iban por ahí, ayudándose el uno al otro, como buenos compañeros de desventura. El Zorro, que estaba cojo, caminaba apoyándose en el Gato; y el Gato, que estaba ciego, se dejaba guiar por el Zorro.

- Buenos días, Pinocho -Le dijo el Zorro, saludándolo muy

salutandolo garbatamente.

- Com'è che sai il mio nome? - domandò il burattino.

- Conosco bene il tuo babbo.

- Dove l'hai veduto?

- L'ho veduto ieri sulla porta di casa sua.

- E che cosa faceva?

- Era in maniche di camicia e tremava dal freddo.

- Povero babbo! Ma, se Dio vuole, da oggi in poi non tremerà più!...

- Perché?

- Perché io sono diventato un gran signore.

- Un gran signore tu? - disse la Volpe, e cominciò a ridere di un riso sguaiato e canzonatore: e il Gatto rideva anche lui, ma per non darlo a vedere, si pettinava i baffi colle zampe davanti.

- C'è poco da ridere, - gridò Pinocchio impermalito. - Mi dispiace davvero di farvi venire l'acquolina in bocca, ma queste qui, se ve ne intendete, sono cinque bellissime monete d'oro.

E tirò fuori le monete avute in regalo da Mangiafoco.

Al simpatico suono di quelle monete la Volpe, per un moto involontario, allungò la gamba che pareva rattrappita, e il Gatto spalancò tutt'e due gli occhi, che parvero due lanterne verdi: ma poi li richiuse subito, tant'è vero che Pinocchio non si accorse di nulla.

- E ora, - gli domandò la Volpe, - che cosa vuoi farne di codeste monete?

- Prima di tutto, - rispose il burattino, - voglio comprare per il mio babbo una bella casacca nuova, tutta d'oro e d'argento e coi bottoni di brillanti: e poi voglio comprare un Abbecedario per me.

- Per te?

- Davvero: perché voglio andare a scuola e mettermi a studiare a buono.

- Guarda me! - disse la Volpe. - Per la passione sciocca di studiare ho perduto una gamba.

- Guarda me! - disse il Gatto. - Per la passione sciocca di studiare ho perduto la vista di tutti e due gli occhi.

In quel mentre un Merlo bianco, che se ne stava appollaiato sulla siepe della strada, fece il solito verso e disse:

- Pinocchio, non dar retta ai consigli dei cattivi compagni: se no, te ne pentirai!

Povero Merlo, non l'avesse mai detto! Il Gatto, spiccando un gran salto, gli si avventò addosso, e senza dargli nemmeno il tempo di dire ohi se lo mangiò in un boccone, con le penne e tutto.

Mangiato che l'ebbe e ripulitasi la bocca, chiuse gli occhi

cortésmente.

-¿Cómo es posible que sepas mi nombre? -preguntó el títere.

-Conozco bien a tu papá.

-¿Dónde lo viste?

-Lo vi ayer, en la puerta de su casa.

-¿Y qué hacía?

-Estaba en mangas de camisa y temblaba del frío.

-¡Pobre papá! Pero, si Dios quiere, desde hoy ya no temblará más!...

-¿Por qué?

-Porque ahora soy un gran Señor.

-¿Un gran Señor, tú? -dijo el Zorro, y empezó a reír con una risa vulgar y burlona; y el Gato también reía, pero para que no se notara, se atusaba los bigotes con las patas delanteras.

-No hay nada de qué reírse -gritó Pinocho ofendido-. Siento mucho provocar que se les haga agua la boca, pero éstas de aquí, si es que entienden algo acerca de dinero, son cinco bellísimas monedas de oro.

Y sacó las monedas que había recibido en regalo de Tragafuego.

Al simpático sonido de aquellas monedas, el Zorro, con un movimiento involuntario, estiró la pata que parecía estar tullida, y el Gato abrió los dos ojos, que parecían dos linternas verdes; pero los cerró inmediatamente, tan es verdad que Pinocho no se dio cuenta de nada.

-Y entonces, -le preguntó el Zorro-, ¿qué quieres hacer con estas monedas?

-Antes que nada -respondió el títere-, quiero comprarle a mi padre una chaqueta nueva, toda de oro y plata y con botones de brillantes: luego quiero comprar un silabario para mí.

-¿Para ti?

-Claro: porque quiero ir a la escuela y ponerme a estudiar de verdad.

-¡Mírame! -dijo el Zorro. -A causa de la tonta pasión de estudiar perdí una pata.

-¡Mírame! -dijo el Gato. -A causa de la tonta pasión de estudiar perdí la vista de los dos ojos.

Mientras tanto un Mirlo blanco, que estaba agazapado sobre un matorral del camino, hizo un sonido y dijo:

-Pinocho, no les hagas caso a los consejos de los malos compañeros: si no, ¡te vas a arrepentir!

¡Pobre Mirlo, ojalá nunca lo hubiera dicho! El Gato, dando un enorme salto, se le abalanzó, y sin ni siquiera darle el tiempo de decir ¡Ay! se lo comió de un solo bocado, con plumas y todo.

Cuando se lo hubo comido y se hubo limpiado la boca, cerró los ojos otra vez y volvió a hacerse el ciego, como antes.



daccapo e ricominciò a fare il cieco, come prima.

- Povero Merlo! - disse Pinocchio al Gatto, - perché l'hai trattato così male?

- Ho fatto per dargli una lezione. Così un'altra volta imparerà a non metter bocca nei discorsi degli altri.

Erano giunti più che a mezza strada, quando la Volpe, fermandosi di punto in bianco, disse al burattino:

- Vuoi raddoppiare le tue monete d'oro?

- Cioè?

- Vuoi tu, di cinque miserabili zecchini, farne cento, mille, duemila?

- Magari! E la maniera?

- La maniera è facilissima. Invece di tornartene a casa tua, dovresti venire con noi.

- E dove mi volete condurre?

- Nel paese dei Barbagianni.

Pinocchio ci pensò un poco, e poi disse risolutamente:

- No, non ci voglio venire. Oramai sono vicino a casa, e voglio andarmene a casa, dove c'è il mio babbo che m'aspetta. Chi lo sa, povero vecchio, quanto ha sospirato ieri, a non vedermi tornare. Pur troppo io sono stato un figliolo cattivo, e il Grillo-parlante aveva ragione quando diceva: «I ragazzi disobbedienti non possono aver bene in questo mondo». E io l'ho provato a mie spese, Perché mi sono capitate dimolte disgrazie, e anche ieri sera in casa di Mangiafoco, ho corso pericolo... Brrr! mi viene i bordoni soltanto a pensarci!

-¡Pobre Mirlo! -le dijo Pinocho al Gato-, ¿por qué lo trataste tan mal?

-Lo hice para darle una lección. Así la próxima vez aprenderá a no entrometerse en las pláticas de los demás.

Habían llegado a más de medio camino, cuando el Zorro se detuvo de pronto y le dijo al títere:

-¿Quieres duplicar tus monedas de oro?

-¿Qué quieres decir?

-¿Quieres que tus cinco miserables cequíes se conviertan en cien, mil, dos mil?

-¡Ojalá! ¿Cómo?

-La manera es facilísima. En vez de regresar a casa, deberías venir con nosotros.

-¿Y dónde me quieren llevar?

-Al país de San Ciruelo.

Pinocho pensó un poco y luego dijo con resolución:

-No, no quiero ir. Ya estoy cerca de casa, y quiero ir a casa, a donde está mi papá que me espera. ¡Pobre viejo! Quien sabe cuán afligido estuvo ayer, cuando vio que no regresaba. Desgraciadamente he sido un hijo malo, y el Grillo parlante tenía razón cuando decía: "Los niños desobedientes no pueden tener nada bueno en este mundo". Y lo he comprobado yo mismo, porque me han sucedido muchas desgracias, e incluso ayer en casa de Tragafuego corrí un peligro... ¡Brrr! ¡Sólo de pensar en eso se me pone la piel de gallina!

- Dunque, - disse la Volpe, - vuoi proprio andare a casa tua? Allora vai pure, e tanto peggio per te!

- Tanto peggio per te! - ripeté il Gatto.

- Pensaci bene, Pinocchio, perché tu dai un calcio alla fortuna.

- Alla fortuna! - ripeté il Gatto.

- I tuoi cinque zecchini, dall'oggi al domani sarebbero diventati duemila.

- Duemila! - ripeté il Gatto.

- Ma com'è mai possibile che diventino tanti? - domandò Pinocchio, restando a bocca aperta dallo stupore.

- Te lo spiego subito, - disse la Volpe. - Bisogna sapere che nel paese dei Barbagianni c'è un campo benedetto, chiamato da tutti il Campo dei miracoli. Tu fai in questo campo una piccola buca e ci metti dentro per esempio uno zecchino d'oro. Poi ricuopri la buca con un po' di terra: l'annaffi con due secchie d'acqua di fontana, ci getti sopra una presa di sale, e la sera te ne vai tranquillamente a letto. Intanto, durante la notte, lo zecchino germoglia e fiorisce, e la mattina dopo, di levata, ritornando nel campo, che cosa trovi? Trovi un bell'albero carico di tanti zecchini d'oro, quanti chicchi di grano può avere una bella spiga nel mese di giugno.

- Sicché dunque, - disse Pinocchio sempre più sbalordito, - se io sotterrassi in quel campo i miei cinque zecchini, la mattina dopo quanti zecchini ci troverei?

- È un conto facilissimo, - rispose la Volpe, - un conto che puoi farlo sulla punta delle dita. Poni che ogni zecchino ti faccia un grappolo di cinquecento zecchini: moltiplica il cinquecento per cinque e la mattina dopo ti trovi in tasca duemila cinquecento zecchini lampanti e sonanti.

- Oh che bella cosa! - gridò Pinocchio, ballando dall'allegrezza. - Appena che questi zecchini gli avrò raccolti, ne prenderò per me duemila e gli altri cinquecento di più li darò in regalo a voi altri due.

- Un regalo a noi? - gridò la Volpe sdegnandosi e chiamandosi offesa. - Dio te ne liberi!

- Te ne liberi! - ripeté il Gatto.

- Noi, - riprese la Volpe, - non lavoriamo per il vile interesse: noi lavoriamo unicamente per arricchire gli altri.

- Gli altri! - ripeté il Gatto.

- Che brave persone! - pensò dentro di sé Pinocchio: e dimenticandosi lì sul tamburo, del suo babbo, della casacca nuova, dell'Abbecedario e di tutti i buoni proponimenti fatti, disse alla Volpe e al Gatto:

- Andiamo pure. Io vengo con voi.

-Entonces, -dijo el Zorro-, ¿estás seguro de que te quieres ir a tu casa? ¡Entonces vete, y peor para ti!

-¡Peor para ti! -repitió el Gato.-

Piénsalo bien, Pinocho, porque le das una patada a la suerte.

-¡A la suerte! -repitió el Gato.

-Tus cinco cequíes se habrían convertido de la noche a la mañana en dos mil.

-¡Dos mil! -repitió el Gato.

-¡Pero cómo es posible que se conviertan en tantos? -preguntó Pinocho, quedándose a boca abierta y estupefacto.

-Te lo explico inmediatamente -dijo el Zorro. -Hay que saber que en el país de San Ciruelo, hay un campo bendito que todos llaman el Campo de los milagros. Haces un pequeño hoyo en este campo y pones, por ejemplo, un cequí. Luego cubres el hoyo, lo riegas con dos cubetas de agua de fuente, le pones un poco de sal, y en la noche te vas tranquilamente a dormir. Mientras tanto, durante la noche, la moneda germina y florece, y a la mañana siguiente, temprano, cuando regresas al campo, ¿qué encuentras? Encuentras un arbolote cargado con tantas monedas de oro, cuantos granos de trigo puede tener una hermosa espiga el mes de junio.

-Así que entonces, -dijo Pinocho cada vez más asombrado-, si yo enterrara en ese campo mis cinco monedas de oro, a la mañana siguiente ¿cuántos cequíes encontraría?

-Es una cuenta facilísima -respondió el Zorro-, una cuenta que puedes hacer con los dedos. Pon tú que cada cequí te haga un racimo de quinientos cequíes: multiplica quinientos por cinco y a la mañana siguiente te encuentras en el bolsillo dos mil quinientos cequíes contantes y sonantes.

-¡Oh, qué maravilla! -gritó Pinocho, bailando de alegría-. En cuanto recoja estos cequíes, tendré para mí dos mil y los otros quinientos se los regalaré a ustedes dos.

-¿Un regalo para nosotros? -gritó el Zorro indignándose y mostrándose ofendido-. ¡Dios te libre!

-¡Dios te libre! -repitió el Gato.

-Nosotros, -prosiguió el Zorro-, no trabajamos por el vil interés: nosotros trabajamos para enriquecer a los demás.

-¡Los demás! -repitió el Gato.

-¡"Qué gente tan buena"! -pensó Pinocho para sus adentros; y olvidando ahí en el instante a su padre, la chaqueta, el silabario y todos sus buenos propósitos, le dijo al Zorro y al Gato:

-Vámonos. Voy con ustedes.



XIII  
L'OSTERIA DEL GAMBERO ROSSO.

Cammina, cammina, cammina, alla fine sul far della sera arrivarono stanchi morti all'osteria del Gambero Rosso.

- Fermiamoci un po' qui, - disse la Volpe, - tanto per mangiare un boccone e per riposarci qualche ora. A mezzanotte poi ripartiremo per essere domani, all'alba, nel Campo dei miracoli.

Entrati nell'osteria, si posero tutti e tre a tavola: ma nessuno di loro aveva appetito.

Il povero Gatto, sentendosi gravemente indisposto di stomaco, non poté mangiare altro che trentacinque triglie con salsa di pomodoro e quattro porzioni di trippa alla parmigiana: e perché la trippa non gli pareva condita abbastanza, si rifece tre volte a chiedere il burro e il formaggio grattato!

La Volpe avrebbe spelluzzicato volentieri qualche cosa anche lei: ma siccome il medico le aveva ordinato una grandissima dieta, così dové contentarsi di una semplice lepre dolce e forte con un leggerissimo contorno di pollastre ingrassate e di galletti di primo canto. Dopo la lepre si fece



XIII  
LA POSADA DEL "CAMARÓN ROJO".

Camina y camina y vuelve a caminar, al final, al caer la noche llegaron casi muertos de cansancio a la Posada del "Camarón Rojo".

-Detengámonos un poco aquí -dijo el Zorro-, nada más para comer un bocado y para descansar unas horas. A medianoche volveremos a partir para llegar mañana al amanecer al Campo de los milagros.

Entraron a la posada y se sentaron los tres a la mesa: pero ninguno de ellos tenía apetito.

El pobre Gato, a causa de una grave indisposición estomacal, no pudo comer más que treinta y cinco salmonetes en salsa de jitomate y cuatro porciones de pancita a la pamesana, y, ya que le pareció que la pancita no estaba bien condimentada, pidió tres

veces que le trajeran la mantequilla y el queso rallado.

El Zorro también se habría comido un bocadillo con gusto, pero como el médico lo había puesto a dieta, tuvo que conformarse tan sólo con una liebre al estilo dulce y picante con una ligerísima guarnición de gallinitas cebadas y de gallitos tomateros. Después de la liebre pidió que le sirvieran, sólo para despertar el apetito, un platillo de

portare per tornagusto un cibreo di pernici, di starne, di conigli, di ranocchi, di lucertole e d'uva paradisa; e poi non volle altro. Aveva tanta nausea per il cibo, diceva lei, che non poteva accostarsi nulla alla bocca.

Quello che mangiò meno di tutti fu Pinocchio. Chiese uno spicchio di noce e un cantuccino di pane, e lasciò nel piatto ogni cosa. Il povero figliuolo col pensiero sempre fisso al Campo dei miracoli, aveva preso un'indigestione anticipata di monete d'oro.

Quand'ebbero cenato, la Volpe disse all'oste:

- Dateci due buone camere, una per il signor Pinocchio e un'altra per me e per il mio compagno. Prima di ripartire schiacceremo un sonnellino. Ricordatevi però che a mezzanotte vogliamo essere svegliati per continuare il nostro viaggio.

- Sissignori, - rispose l'oste e strizzò l'occhio alla Volpe e al Gatto, come dire: «Ho mangiata la foglia e ci siamo intesi!...».

Appena che Pinocchio fu entrato nel letto, si addormentò a colpo e principiò a sognare. E sognando gli pareva di essere in mezzo a un campo, e questo campo era pieno di arboscelli

mollejas y pescuezos de perdices, de codornices, de conejos, de ranas, de lagartijas con uva pasa en su salsa; y luego ya no quiso nada más. La comida le causaba tanta náusea, decía el Zorro, que no podía acercarse nada a la boca.

El que comió menos que nadie fue Pinocho. Pidió una nuez y un pedazo de pan, y dejó todo en el plato. Al pobre niño, que tenía toda su mente fija en el Campo de los milagros, le había dado una indigestión anticipada de monedas de oro.

Cuando terminaron de cenar, el Zorro le dijo al posadero:

-Prepárenos dos buenas habitaciones, una para el señor Pinocho y otra para mí y para mi compañero. Antes de irnos haremos una siestecita. Pero recuerde que a media noche queremos que nos despierte para continuar nuestro viaje.

-Sí, señores, -respondió el posadero y le guiñó un ojo al Zorro y al Gato, como diciendo: "Sí, claro, a buen entendedor pocas palabras!..."

En cuanto Pinocho se metió a la cama, se quedó dormido y empezó a soñar. Y soñando le parecía estar en medio de un campo, y este campo estaba lleno de arbolitos cargados de racimos, y estos racimos estaban cargados de cequíes que se





carichi di grappoli, e questi grappoli erano carichi di zecchini d'oro che, dondolandosi mossi dal vento, facevano zin, zin, zin, quasi volessero dire: «Chi ci vuole venga a prenderci». Ma quando Pinocchio fu sul più bello, quando, cioè, allungò la mano per prendere a manciate tutte quelle belle monete e mettersele in tasca, si trovò svegliato all'improvviso da tre violentissimi colpi dati nella porta di camera.

Era l'oste che veniva a dirgli che la mezzanotte era suonata.

- E i miei compagni sono pronti? - gli domandò il burattino.

- Altro che pronti! Sono partiti due ore fa.

- Perché mai tanta fretta?

- Perché il Gatto ha ricevuto un'imbasciata, che il suo gattino maggiore, malato di geloni ai piedi, stava in pericolo di vita.

- E la cena l'hanno pagata?

- Che vi pare? Quelle lì sono persone troppo educate perché facciano un affronto simile alla signoria vostra.

- Peccato! Quest'affronto mi avrebbe fatto tanto piacere! - disse Pinocchio, grattandosi il capo. Poi domandò:

- E dove hanno detto di aspettarmi quei buoni amici?

- Al Campo dei miracoli, domattina, allo spuntare del giorno.

Pinocchio pagò uno zecchino per la cena sua e per quella dei suoi compagni, e dopo partì.

Ma si può dire che partisse a tastoni, perché fuori dell'osteria c'era un buio così buio, che non ci si vedeva da qui a lì. Nella campagna all'intorno non si sentiva alitare una foglia. Solamente alcuni uccellacci notturni, traversando la strada da una siepe all'altra, venivano a sbattere le ali sul naso di Pinocchio, il quale, facendo un salto indietro per la paura, gridava: - Chi va là? - e l'eco delle colline circostanti ripeteva in lontananza: - Chi va là? chi va là? chi va là?

Intanto, mentre camminava, vide sul tronco di un albero un piccolo animalito che riluceva di una luce pallida e opaca, come un lumino da notte dentro una lampada di porcellana trasparente.

- Chi sei? - gli domandò Pinocchio.

- Sono l'ombra del Grillo-parlante, - rispose l'animalito, con una vocina fioca fioca, che pareva venisse dal mondo di là.

- Che vuoi da me? - disse il burattino.

- Voglio darti un consiglio. Ritorna indietro e porta i

columpiaban movidos por el viento y hacían tin, tin, tin, casi como si quisieran decir: "Quien nos quiera, que venga a cogernos". Pero cuando Pinocho estaba en lo más emocionante, o sea cuando estiró la mano para tomar a puñados esas hermosas monedas y guardárselas en los bolsillos, lo despertaron de improvviso tres violentísimos golpes en la puerta de la habitación.

Era el posadero que venía para decirle que habían sonado las doce de la noche.

-¿Y mis compañeros ya están listos? -le preguntó el títere.

-¡Más que listos! Salieron hace dos horas.

-¿Y por qué tenían tanta prisa?

-Porque el Gato había recibido un mensaje de que su gatito mayor estaba enfermo de sabañones en los pies y estaba entre la vida y la muerte.

-¿Y pagaron la cena?

-¿Usted cree? Ésas son personas demasiado educadas como para hacerle una afrenta similar, su Señoría.

-¡Lástima! ¡Me habría dado tanto gusto que me hicieran una afrenta así! -dijo Pinocho, rascándose la cabeza. Luego preguntó:

-¿Y dónde le dijeron que me esperaban mis buenos amigos?

-En el Campo de los milagros, mañana por la mañana, al despuntar el día.

Pinocho pagó una moneda de oro por su cena y por la de sus compañeros, y después de eso, se marchó.

Pero se podría decir que se marchó a tientas, porque afuera de la posada había una oscuridad tan oscura que no se veía de aquí a allá. En el campo que se extendía alrededor no se escuchaba ni el movimiento de una hoja. Sólo algunos pajarracos nocturnos, que se atravesaban entre un seto y otro a los lados del camino, y aleteaban sobre la nariz de Pinocho, que daba un salto hacia atrás, asustado, y gritaba: -¿"Quién va"? -y el eco de las colinas circunstantes repetía a lo lejos: ¿Quién va? ¿quién va? ¿quién va?

Entonces, mientras caminaba, vio sobre el tronco de un árbol a un pequeño animalito que brillaba con una luz pálida y opaca, como una veladora dentro de una lámpara de porcelana transparente.

-¿Quién eres? -le preguntó Pinocho.

-Soy la sombra del Grillo parlante -respondió el animalito, con una voccita débil, apenas perceptible, que parecía venir desde el más allá.

-¿Qué quieres de mi? -dijo el títere.

-Quiero darte un consejo. Regresa y llévale los cuatro cequíes que te han quedado a tu pobre padre que llora y se

quattro zecchini, che ti sono rimasti, al tuo povero babbo che piange e si dispera per non averti più veduto.

- Domani il mio babbo sarà un gran signore, perché questi quattro zecchini diventeranno duemila.

- Non ti fidare, ragazzo mio, di quelli che promettono di farti ricco dalla mattina alla sera. Per il solito, o sono matti o imbroglianti! Dai retta a me, ritorna indietro.

- E io, invece, voglio andare avanti.

- L'ora è tarda!...

- Voglio andare avanti.

- La nottata è scura...

- Voglio andare avanti.

- La strada è pericolosa...

- Voglio andare avanti.

- Ricordati che i ragazzi che vogliono fare di loro capriccio e a modo loro, prima o poi se ne pentono.

- Le solite storie. Buona notte, Grillo.

- Buona notte, Pinocchio, e che il cielo ti salvi dalla guazza e dagli assassini!

Appena dette queste ultime parole, il Grillo-parlante si spense a un tratto, come si spenge un lume soffiandoci sopra, e la strada rimase più buia di prima.

desespera porque no te ha visto.

-Mañana mi papá será un gran Señor, porque estos cuatro cequíes se convertirán en dos mil.

-No te fíes, hijo mío, de quienes te prometen que te harás rico de la noche a la mañana. En general o están locos o son unos embusteros. Hazme caso, regresa.

-Y yo, por el contrario, quiero seguir adelante.

-¡Es muy tarde!...

-Quiero seguir adelante.

-La noche está oscura...

-Quiero seguir adelante.

-El camino es peligroso...

-Quiero seguir adelante.

-Recuerda que los niños que quieren hacer sus caprichos y su voluntad, tarde o temprano se arrepienten.

-La misma historia de siempre. Buenas noches, Grillo.

-Buenas noches, Pinocho, ¡y que el cielo te proteja del relente y de los asesinos!

Apenas terminó de decir estas últimas palabras, el Grillo parlante se apagó de pronto, como se apaga una vela soplando sobre de ella, y el camino quedó más oscuro que antes.

#### XIV

#### PINOCCHIO, PER NON AVER DATO RETTA AI BUONI CONSIGLI DEL GRILLO-PARLANTE, S'IMBATTE NEGLI ASSASSINI.

- Davvero, - disse fra sé il burattino rimettendosi in viaggio, - come siamo disgraziati noialtri poveri ragazzi! Tutti ci sgridano, tutti ci ammoniscono, tutti ci danno consigli. A lasciarli dire, tutti si metterebbero in capo di essere i nostri babbi e i nostri maestri; tutti: anche i Grilli-parlanti. Ecco qui: perché io non ho voluto dar retta a quell'uggioso di Grillo, chi lo sa quante disgrazie, secondo lui, mi dovrebbero accadere! Dovrei incontrare anche gli assassini! Meno male che agli assassini io non ci credo, né ci ho creduto mai. Per me gli assassini sono stati inventati apposta dai babbi, per far paura ai ragazzi che vogliono andare fuori la notte. E poi se anche li trovassi qui sulla strada, mi darebbero forse soggezione? Neanche per sogno. Anderei loro sul viso, gridando: «Signori assassini, che cosa vogliono da me? Si rammentino che con me non si scherza! Se ne vadano dunque per i fatti loro, e zitti!». A questa parlantina fatta sul serio, quei poveri assassini, mi par di vederli, scapperebbero via come il vento. Caso poi fossero tanto ineducati da non voler scappare, allora scapperei io, e così la farei finita...

Ma Pinocchio non poté finire il suo ragionamento, perché in quel punto gli parve di sentire dietro di sé un leggerissimo fruscio di foglie.

Si voltò a guardare e vide nel buio due figuracce nere tutte imbacuccate in due sacchi da carbone, le quali correvano dietro a lui a salti e in punta di piedi, come se fossero due fantasmi.

- Eccoli davvero! - disse dentro di sé: e non sapendo dove nascondere i quattro zecchini, se li nascose in bocca e

#### XIV

#### PINOCHO, POR NO HABER HECHO CASO A LOS BUENOS CONSEJOS DEL GRILLO PARLANTE, SE TROPIEZA CON LOS ASESINOS.

“De verdad”, dijo para sí el títere retomando su camino, -“¡qué desgraciados somos nosotros los niños! Todo el mundo nos regaña, todo el mundo nos reprende, todo el mundo nos da consejos. Si los dejáramos, todos se meterían en la cabeza la idea de que son nuestros papás, nuestros maestros, todos, hasta los Grillos parlantes. Es por eso que no quise hacerle caso a ese Grillo murrio. ¡Quién sabe cuántas desgracias, según él, me deberían de suceder! ¡Encontrarme unos asesinos! Menos mal que no creo ni creeré nunca en los asesinos. Según yo, los asesinos los inventaron los papás para espantar a los niños que quieren salir de noche. Y a fin de cuentas, aunque los encontrara por el camino ¿por qué deberían de atemorizarme? ¡Para nada! Les diría en sus mismas caras, gritando: “Señores asesinos, ¿qué quieren de mí? ¡Recuerden que conmigo no se bromea! ¡Váyanse por su camino y calladitos! Con este modo de hablar, tan en serio, ya me parece que puedo ver a esos pobres asesinos escapando como el viento. Y si luego fueran tan malcriados como para no querer escapar, entonces escaparía yo, y así terminaríamos con el asunto...”

Pero Pinocho no pudo terminar sus razonamientos, porque en ese preciso momento le pareció oír tras de sí un ligerísimo crepitar de hojas.

Giró la cabeza para mirar y vio en la oscuridad a dos horribles figuras negras bien enfundadas en sendos sacos de carbón, las cuales corrían tras de él dando saltos de puntitas, como si fueran dos fantasmas.

-“¡Aquí están de verdad!”, dijo para sus adentros, y como no sabía dónde esconder sus cuatro cequíes, se los escondió en

precisamente sotto la lingua.

Poi si provò a scappare. Ma non aveva ancor fatto il primo passo, che sentì agguantarsi per le braccia e intese due voci orribili e cavernose, che gli dissero:

- O la borsa o la vita!

Pinocchio non potendo rispondere con le parole, a motivo delle monete che aveva in bocca, fece mille salamelecchi e mille pantomime per dare ad intendere a quei due incappati, di cui si vedevano soltanto gli occhi attraverso i buchi dei sacchi, che lui era un povero burattino, e che non aveva in tasca nemmeno un centesimo falso.

- Via, via! Meno ciarle e fuori i denari! - gridavano minacciosamente i due briganti.

E il burattino fece col capo e colle mani un segno come dire: «Non ne ho».

- Metti fuori i denari o sei morto, - disse l'assassino più alto di statura.

- Morto! - ripeté l'altro.

- E dopo ammazzato te, ammazzeremo anche tuo padre!

- Anche tuo padre!

- No, no, no, il mio povero babbo no! - gridò Pinocchio con accento disperato: ma nel gridare così, gli zecchini gli suonarono in bocca.

- Ah! furfante! Dunque i denari te li sei nascosti sotto la lingua? Sputali subito!

E Pinocchio, duro!

- Ah! tu fai il sordo? Aspetta un poco, che penseremo noi a farteli sputare!

Difatti, uno di loro afferrò il burattino per la punta del naso e quell'altro lo prese per la bazza, e lì cominciarono a tirare screanzatamente, uno per in qua e l'altro per in là, tanto da costringerlo a spalancare la bocca: ma non ci fu verso. La bocca del burattino pareva inchiodata e ribadita.

Allora l'assassino più piccolo di statura, cavato fuori un coltellaccio, provò a conficcarglielo, a guisa di leva e di scalpello, fra le labbra: ma Pinocchio, lesto come un lampo, gli azzannò la mano coi denti, e dopo avergliela con un morso staccata di netto, la sputò; e figuratevi la sua meraviglia quando, invece di una mano, si accorse di aver sputato in terra uno zampetto di gatto.

Incoraggiato da questa prima vittoria, si liberò a forza dalle unghie degli assassini e, saltata la siepe della strada, cominciò a fuggire per la campagna. E gli assassini a correre dietro a lui, come due cani dietro una lepre: e quello che aveva perduto uno zampetto correva con una gamba sola, né si è saputo mai come facesse.

Dopo una corsa di quindici chilometri, Pinocchio non ne

la bocca, precisamente abajo de la lengua.

Luego trató de escapar. Pero todavía no había dado el primer paso cuando sintió que lo aferraban por los brazos y escuchó dos voces horribles y cavernosas que le dijeron:

-¡O la bolsa o la vida!

Pinocho, como no podía responder con las palabras, ya que se había puesto las monedas en la boca, hizo mil y mil reverencias y mil pantomimas para hacerles entender a esos dos encapotados, a los que se les veían solamente los ojos a través de unos hoyos hechos a los sacos, que él era un pobre títere, y que no tenía en el bolsillo ni siquiera un centésimo falso.

-¡Vamos, vamos! ¡Menos charlas y saca el dinero! -gritaban amenazadoramente los dos bandidos.

Y el títere hizo con la cabeza y con las manos una señal como para decir: "No tengo".

-Saca el dinero o considérate muerto -dijo el asesino más alto de estatura.

-¡Muerto! -repitió el otro.

-¡Y después de haberte matado a ti, mataremos a tu padre!

-¡También a tu padre!

-¡No, no, no, mi pobre papá no! -gritó Pinocho con acento desesperado; pero al hacerlo, los cequíes le sonaron en la boca.

-¡Ah, bribón! ¿Entonces tenías escondido el dinero abajo de la lengua? ¡Escúpelo inmediatamente!

¡Y Pinocho, como si nada!

-¡Ah! ¿Te haces el sordo? ¡Espera un momento, que nos ocupamos nosotros de que lo escupas! Dicho y hecho, uno de ellos sujetó al títere por la punta de la nariz y el otro por la barbilla, y empezaron a jalar sin consideración, uno por acá y el otro por allá, para obligarlo a abrir la boca; pero no hubo manera. La boca del títere parecía como clavada y remachada.

Entonces, el asesino más pequeño de estatura, habiendo sacado un enorme cuchillo, trató de enterrárselo, como si fuera una palanca y un cincel entre los labios; pero Pinocho, rápido como un relámpago, le mordió la mano, y después de habérsela arrancado limpiamente de una sola mordida, la escupió; imagínense su estupor cuando, en lugar de una mano, se dio cuenta de que había escupido una patita de gato.

Alentado por esta primera victoria, se liberó con fuerza de las zarpas de los asesinos y, saltando el seto del camino, comenzó a huir por los campos. Y los asesinos dale tras de él, como dos perros tras una liebre; y el que había perdido una patita, corría con una sola pata, y nunca se ha sabido cómo lo pudo hacer.

poteva più. Allora, vistosi perso, si arrampicò su per il fusto di un altissimo pino e si pose a sedere in vetta ai rami. Gli assassini tentarono di arrampicarsi anche loro, ma giunti a metà del fusto sdrucchiolarono e, ricascando a terra, si spellarono le mani e i piedi.

Non per questo si dettero per vinti: che anzi, raccolto un fastello di legna secche a piè del pino, vi appiccarono il fuoco. In men che non si dice, il pino cominciò a bruciare e a divampare, come una candela agitata dal vento. Pinocchio, vedendo che le fiamme salivano sempre più, e non volendo far la fine del piccione arrosto, spiccò un bel salto di vetta all'albero, e via a correre daccapo attraverso ai campi e ai vigneti. E gli assassini dietro, sempre dietro, senza stancarsi mai.

Intanto cominciava a baluginare il giorno e si rincorrevano sempre; quand'ecco che Pinocchio si trovò sbarrato il passo da un fosso largo e profondissimo, tutto pieno di acquaccia sudicia, color del caffè e latte. Che fare? «Una, due, tre!» gridò il burattino, e slanciandosi con una gran rincorsa, saltò dall'altra parte. E gli assassini saltarono anche loro, ma non avendo preso bene la misura, patatunfete!... cascarono giù nel bel mezzo del fosso. Pinocchio che sentì il tonfo e gli schizzi dell'acqua, urlò ridendo e seguitando a correre:

- Buon bagno, signori assassini.

E già si figurava che fossero bell'e affogati, quando invece, voltandosi a guardare, si accorse che gli correvano dietro tutti e due, sempre imbacuccati nei loro sacchi e grondanti acqua come due panieri sfondati.



Después de haber corrido como quince kilómetros, Pinocho no podía más. Entonces, ya que se veía perdido, se trepó por el tronco de un pino altísimo y se sentó en lo más alto de las ramas. Los asesinos trataron también de trepar, pero cuando llegaron a la mitad del tronco, se resbalaron y cayeron al suelo y se despellejaron las manos y los pies.

Pero no por esto se dieron por vencidos; es más: se pusieron a recoger ramas secas y las acomodaron alrededor del pino, y encendieron el fuego. En menos que canta un gallo, el pino empezó a arder y a inflamarse como una vela agitada por el viento. Pinocho, viendo que las llamas subían cada vez más, y no queriendo

terminar como un pichón rostizado, se echó un salto desde la cima del árbol y dale a correr otra vez entre los campos y los viñedos. Y los asesinos dale tras de él, sin cansarse nunca.

Mientras tanto empezaba a clarear el día y ellos seguían persiguiéndose, cuando de pronto Pinocho encontró el paso bloqueado por un foso ancho y profundísimo, todo lleno de agua sucísima, de color café con leche. ¿Qué hacer? «¡Uno, dos, tres!» gritó el títere, y lanzándose con un gran impulso, saltó del otro lado. Y los asesinos saltaron también, pero como no habían tomado bien la medida, ¡cataplum!... se cayeron en el centro del foso. Pinocho, cuando oyó el porrazo y las salpicaduras del agua, gritó riéndose y sin dejar de correr.

-¡Buen baño, señores asesinos!

Y ya se imaginaba que se habían ahogado, cuando, girando la cabeza para ver, se dio cuenta de que los dos, aún encapotados en sus sacos y chorreando agua como dos canastas sin fondo, corrían tras de él.

## XV

**GLI ASSASSINI INSEGUONO PINOCCHIO; E, DOPO AVERLO RAGGIUNTO, LO IMPICCANO A UN RAMO DELLA QUERCIA GRANDE.**

Allora il burattino, perduto d'animo, fu proprio sul punto di gettarsi in terra e di darsi per vinto, quando nel girare gli occhi all'intorno vide fra mezzo al verde cupo degli alberi biancheggiare in lontananza una casina candida come la neve.

- Se io avessi tanto fiato da arrivare fino a quella casa, forse sarei salvo, - disse dentro di sé.

E senza indugiare un minuto riprese a correre per il bosco a carriera distesa. E gli assassini sempre dietro.

E dopo una corsa disperata di quasi due ore, finalmente tutto trafelato arrivò alla porta di quella casina e bussò.

Nessuno rispose.

Tornò a bussare con maggior violenza, perché sentiva avvicinarsi il rumore dei passi e il respiro grosso e affannoso de' suoi persecutori.

Lo stesso silenzio.

Avvedutosi che il bussare non giovava a nulla, cominciò per disperazione a dare calci e zuccate nella porta. Allora si affacciò alla finestra una bella bambina, coi capelli turchini e il viso bianco come un'immagine di cera, gli occhi chiusi e le mani incrociate sul petto, la quale senza muovere punto le labbra, disse con una vocina che pareva venisse dall'altro mondo:

- In questa casa non c'è nessuno. Sono tutti morti.

- Aprimi almeno tu! - gridò Pinocchio piangendo e raccomandandosi.

- Sono morta anch'io.

## XV

**LOS ASESINOS CORRETEAN A PINOCHO; Y, DESPUÉS DE HABERLO ALCANZADO, LO CUELGAN DE UNA RAMA DEL GRAN ROBLE.**

Entonces el títere, perdiendo el ánimo, estuvo a punto de tirarse al piso y darse por vencido, cuando giró los ojos a su alrededor y vio en la lejanía, entre el verde oscuro de los árboles, blanquear una casita cándida como la nieve.

-Si tuviera suficiente aliento como para llegar hasta esa casa, tal vez estaría a salvo,- dijo para sus adentros.

Y sin vacilar un solo minuto reanudó su carrera por el bosque a toda velocidad. Y los asesinos, seguían tras de él.

Y después de una carrera desesperada de casi dos horas, jadeante, llegó finalmente a la puerta de esa casita y llamó.

Nadie respondió.

Volvió a llamar con mayor violencia, porque sentía que se acercaba el rumor de los pasos y el resuello de sus persecutores. El mismo silencio.

Al darse cuenta de que llamar a la puerta no servía para nada, comenzó con desesperación a dar patadas y cabezazos a la puerta. Entonces se asomó a la ventana una hermosa Niña de cabellos azul celeste y la cara blanca como una imagen de cera, con los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho, la cual, sin mover para nada los labios, dijo con una vocecita que parecía venir del otro mundo:

-En esta casa no hay nadie. Todos están muertos.

-¡Al menos tu ábreme! -gritó Pinocho llorando y suplicando.

-También yo estoy muerta.

-¿Muerta? ¿Y entonces qué es lo que haces ahí en la

- Morta? e allora che cosa fai costì alla finestra?

- Aspetto la bara che venga a portarmi via.

Appena detto così, la bambina disparve, e la finestra si richiuse senza far rumore.

- O bella bambina dai capelli turchini, - gridava Pinocchio, - aprimi per carità! Abbi compassione di un povero ragazzo inseguito dagli assassini...

Ma non poté finir la parola, perché sentì afferrarsi per il collo, e le solite due vociacchie che gli brontolarono minacciosamente:

- Ora non ci scappi più!

Il burattino, vedendosi balenare la morte dinanzi agli occhi, fu preso da un tremito così forte, che nel tremare, gli sonavano le giunture delle sue gambe di legno e i quattro zecchini che teneva nascosti sotto la lingua.

- Dunque? - gli domandarono gli assassini, - vuoi aprirla la bocca, sì o no? Ah! non rispondi?... Lascia fare: ché questa volta te la faremo aprir noi!...

E cavato fuori due coltellacci lunghi lunghi e affilati come rasoi, zaff... gli affibbiarono due colpi nel mezzo alle reni.

Ma il burattino per sua fortuna era fatto d'un legno durissimo, motivo per cui le lame, spezzandosi, andarono in mille schegge e gli assassini rimasero col manico dei coltelli in mano, a guardarsi in faccia.

- Ho capito, - disse allora uno di loro, - bisogna impiccarlo! Impicchiamolo!

- Impicchiamolo, - ripeté l'altro.

Detto fatto, gli legarono le mani dietro le spalle e passatogli un nodo scorsoio intorno alla gola, lo attaccarono penzolini al ramo di una grossa pianta detta la Quercia grande.

Poi si posero là, seduti sull'erba, aspettando che il burattino facesse l'ultimo sgambetto: ma il burattino, dopo tre ore, aveva sempre gli occhi aperti, la bocca chiusa e sgambettava più che mai.

Annoiati finalmente di aspettare, si voltarono a Pinocchio e gli dissero sghignazzando:

- Addio a domani. Quando domani torneremo qui, si spera che ci farai la garbatezza di farti trovare bell'e morto e con la bocca spalancata.

E se ne andarono.

Intanto s'era levato un vento impetuoso di tramontana, che soffiando e mugghiando con rabbia, sbatacchiava in qua e in là il povero impiccato, facendolo dondolare violentemente come il battaglio di una campana che suona a festa. E quel dondolio gli cagionava acutissimi spasimi, e il

ventana?

-Espero a que llegue el ataúd para que me lleven.

Apenas dijo eso, la Niña desapareció, y la ventana se cerró sin hacer ruido.

-¡Oh, hermosa Niña de cabellos azul celeste -gritaba Pinocho-, ¡Ábreme por caridad! Ten compasión de un pobre niño perseguido por los asesinos...

Pero no pudo terminar la palabra, porque sintió que lo aferraban por el cuello, y oyó las mismas horribles voces que gruñían amenazadoramente.

-¡Ahora ya no te nos volverás a escapar!

El títere, al ver relampaguear la muerte frente a sus ojos, empezó a temblar tan fuerte, que al temblar le sonaban las articulaciones de sus piernas de madera y los cuatro cequíes que tenía escondidos bajo la lengua.

-¿Entonces? -le preguntaron los asesinos-, ¿quieres abrir la boca sí o no? ¡Ah! ¿No contestas?... Déjanos: ahora sí que haremos que la abras!...

Y sacando dos enormes cuchillos largos y bien afilados como navajas, ¡zaff!... le dieron dos golpes en medio de los riñones.

Pero el títere para su suerte estaba hecho de una madera durísima, razón por la que las lamas, al romperse, se hicieron añicos y los asesinos se quedaron con el mango de los cuchillos en la mano, mirándose a la cara.

-Ya entendí -dijo entonces uno de ellos-, ¡hay que ahorcarlo! ¡Ahorquémolo!

-¡Ahorquémolo! -repitió el otro.

Dicho y hecho, le amarraron las manos a la espalda, le pasaron un nudo corredizo alrededor de la garganta, y lo colgaron de la rama de una planta muy grande llamada el Gran Roble.

Luego se sentaron ahí, sobre la hierba, esperando a que el títere diera las últimas patadas: pero el títere, después de tres horas, seguía con los ojos abiertos, la boca cerrada y pataleaba más que nunca.

Aburridos de tanto esperar, le dijeron a Pinocho con una recia risa mordaz:

-Adiós, hasta mañana. Cuando regresemos, esperamos que tengas la cortesía de que te encontremos bien muerto y con la boca bien abierta.

Y se fueron.

Mientras tanto se había levantado un viento impetuoso de tramontana, que soplando y tronando con rabia, sacudía de acá para allá al pobre ahorcado, haciendo que se balanceara con violencia, como si fuera un badajo de campana que toca para la fiesta. Y ese balanceo le causaba espasmos agudísimos, y el

nodo scorsoio, stringendosi sempre più alla gola, gli toglieva il respiro.

A poco a poco gli occhi gli si appannavano; e sebbene sentisse avvicinarsi la morte, pure sperava sempre che da un momento all'altro sarebbe capitata qualche anima pietosa a dargli aiuto. Ma quando, aspetta aspetta, vide che non compariva nessuno, proprio nessuno, allora gli tornò in mente il suo povero babbo... e balbettò quasi moribondo:

- Oh babbo mio! se tu fossi qui!...

E non ebbe fiato per dir altro. Chiuse gli occhi, aprì la bocca, stirò le gambe e, dato un grande scrollone, rimase lì come intirizzito.

nudo corredizo le apretaba cada vez más la garganta y le quitaba la respiración.

Poco a poco se le empañaban los ojos, y aunque sentía que se acercaba la muerte, también esperaba que de un momento a otro se presentara un alma caritativa para ayudarlo. Pero cuando, espera y espera, vio que nadie aparecía, pero nadie de nadie, entonces se acordó de su pobre papá... y balbuceó casi moribundo:

-¡Oh, papá! ¡Si tú estuvieras aquí!...

Y no tuvo aliento para decir nada más. Cerró los ojos, abrió la boca, estiró las piernas, y dando una fuerte sacudida, se quedó ahí como engarrotado.







## XVI

**LA BELLA BAMBINA DAI CAPELLI TURCHINI FA RACCOGLIERE IL BURATTINO: LO METTE A LETTO, E CHIAMA TRE MEDICI PER SAPERE SE SIA VIVO O MORTO.**

In quel mentre che il povero Pinocchio impiccato dagli assassini a un ramo della Quercia grande, pareva oramai più morto che vivo, la bella Bambina dai capelli turchini si affacciò daccapo alla finestra, e impietositasi alla vista di quell'infelice che, sospeso per il collo, ballava il trescone alle ventate di tramontana, batté per tre volte le mani insieme, e fece tre piccoli colpi.

A questo segnale si sentì un gran rumore di ali che volavano con foga precipitosa, e un grosso falco venne a posarsi sul davanzale della finestra.

- Che cosa comandate, mia graziosa Fata? - disse il Falco abbassando il becco in atto di reverenza (perché bisogna sapere che la Bambina dai capelli turchini non era altro, in fin dei conti, che una buonissima Fata, che da più di mill'anni abitava nelle vicinanze di quel bosco):

- Vedi tu quel burattino attaccato penzoloni a un ramo della Quercia grande?

- Lo vedo.

- Orbene: vola subito laggiù: rompi col tuo fortissimo becco il nodo che lo tiene sospeso in aria e posalo delicatamente sdraiato sull'erba a piè della Quercia.



## XVI

**LA HERMOSA NIÑA DE CABELLOS AZUL CELESTE HACE QUE RECOJAN AL TÍTERE: LO METE A LA CAMA, Y LLAMA A TRES MÉDICOS PARA SABER SI ESTÁ VIVO O MUERTO.**

Mientras que el pobre Pinocho, colgado por los asesinos a una rama del gran Roble, parecía más muerto que vivo, la hermosa Niña de cabellos azul celeste se asomó una vez más a la ventana, y llena de piedad a la vista del infeliz, quien suspendido del cuello bailaba una contradanza movido por las ráfagas del viento del norte, dio tres pequeños golpecitos juntando las palmas de las manos.

A esta señal se oyó un gran ruido de alas que volaban con impetuosidad, y un enorme Halcón llegó a posarse sobre el alféizar de la ventana.

-¿Qué me ordenáis, mi graciosa Hada? -dijo el Halcón inclinando el pico en una acción de reverencia (porque habría que saber que la Niña de cabellos azul celeste era nada más ni nada menos, a fin de cuentas, un Hada buenísima, que desde hacía más de mil años vivía en las cercanías de ese bosque):

-¿Ves ese títere que está colgando de una rama del Gran Roble?

-Lo veo.

-Pues bien: vuela inmediatamente hasta allá: rompe con tu fortísimo pico el nudo con el que está colgado y acuéstalo con cuidado sobre el pasto al pie del Roble.

Il Falco volò via e dopo due minuti tornò dicendo:

- Quel che mi avete comandato, è fatto.

- E come l'hai trovato? Vivo o morto?

- A vederlo, pareva morto, ma non dev'essere ancora morto perbene, perché, appena gli ho sciolto il nodo scorsoio che lo stringeva intorno alla gola, ha lasciato andare un sospiro, balbettando a mezza voce: «Ora mi sento meglio!».

Allora la Fata, battendo le mani insieme, fece due piccoli colpi, e apparve un magnifico Can-barbone, che camminava ritto sulle gambe di dietro, tale e quale come se fosse un uomo.

Il Can-barbone era vestito da cocchiere in livrea di gala. Aveva in capo un nicchietto a tre punte gallonato d'oro, una parrucca bianca coi riccioli che gli scendevano giù per il collo, una giubba color di cioccolata coi bottoni di brillanti e con due grandi tasche per tenervi gli ossi che gli regalava a pranzo la padrona, un paio di calzoni corti di velluto cremisi, le calze di seta, gli scarpini scollati, e di dietro una specie di fodera da ombrelli, tutta di raso turchino, per mettervi dentro la coda, quando il tempo cominciava a piovere.

- Su da bravo, Medoro! - disse la Fata al Can-barbone; - Fai subito attaccare la più bella carrozza della mia scuderia e prendi la via del bosco. Arrivato che sarai sotto la Quercia grande, troverai disteso sull'erba un povero burattino mezzo morto. Raccoglilo con garbo, posalo pari pari su i cuscini della carrozza e portamelo qui. Hai capito?

Il Can-barbone, per fare intendere che aveva capito, dimenò tre o quattro volte la fodera di raso turchino, che aveva dietro, e partì come un barbero.

Di lì a poco, si vide uscire dalla scuderia una bella carrozzina color dell'aria, tutta imbottita di penne di canarino e foderata nell'interno di panna montata e di crema coi savoiardi. La carrozzina era tirata da cento pariglie di topini bianchi, e il Can-barbone, seduto a cassetta, schioccava la frusta a destra e a sinistra, come un vetturino quand'ha paura



El Halcón voló y después de dos minutos regresó diciendo:

-Lo que me habéis pedido ha sido hecho.

-¿Y cómo lo encontraste? ¿Vivo o muerto?

-A primera vista parecía muerto, pero todavía no ha de estar totalmente muerto, porque, apenas le desaté el nudo corredizo que le apretaba la garganta, dejó salir un suspiro y balbuceó a media voz: "¡Ahora me siento mucho mejor!".

Entonces el Hada, juntando las manos, dio dos pequeños golpes y apareció un magnífico Perro Caniche que caminaba parado sobre las patas traseras, tal como si fuera un hombre.

El Perro Caniche estaba vestido de cochero con librea de gala. Iba tocado con un pequeño sombrero de tres picos con galones de oro, una peluca blanca con rizos que le caían hasta los hombros, un jubón color chocolate que llevaba botones brillantes y dos bolsillos grandes para poner los huesos que le regalaba su dueña en las comidas, un par de pantalones cortos de terciopelo color carmesí, calzas de seda, zapatillas escotadas, y atrás una especie de funda de paraguas, toda de raso azul, para taparse la cola, cuando el tiempo se humedecía.

-¡Sé bueno, Medoro! -le dijo el Hada al Perro Caniche-. Haz que preparen inmediatamente la carroza más bella de mi escudería y vete hacia el bosque. Una vez que llegues al Gran Roble, encontrarás ahí tendido sobre el pasto a un pobre títere medio muerto. Recógelo con cuidado, ponlo tal cual sobre los cojines de la Carroza y tráelo aquí. ¿Entendiste?

El Perro Caniche, para dar a entender que había comprendido, movió tres o cuatro veces la funda de raso azul, que llevaba atrás, y salió como un caballo de carreras de Berbería.

Después de poco, se vio salir de la escudería una bellísima carroza del color del aire, toda acolchada con plumas de canario y forrada por dentro con crema batida y natillas con soletas. Cien parejas de ratoncitos blancos jalaban la pequeña carroza, y el Perro Caniche, sentado en el pescante, chasqueaba el látigo a diestra y a siniestra, como un cochero cuando teme

di aver fatto tardi.

Non era ancora passato un quarto d'ora, che la carrozzina tornò, e la Fata, che stava aspettando sull'uscio di casa, prese in collo il povero burattino, e portatolo in una cameretta che aveva le pareti di madreperla, mandò subito a chiamare i medici più famosi del vicinato.

E i medici arrivarono subito, uno dopo l'altro: arrivò, cioè, un Corvo, una Civetta e un Grillo-parlante.

- Vorrei sapere da lor signori, - disse la Fata, rivolgendosi ai tre medici riuniti intorno al letto di Pinocchio, - vorrei sapere da lor signori se questo disgraziato burattino sia morto o vivo!...

A quest'invito, il Corvo, facendosi avanti per il primo, tastò il polso a Pinocchio: poi gli tastò il naso, poi il dito mignolo dei piedi: e quand'ebbe tastato ben bene, pronunciò solennemente queste parole:

- A mio credere il burattino è bell'e morto: ma se per disgrazia non fosse morto, allora sarebbe indizio sicuro che è sempre vivo!

- Mi dispiace, - disse la Civetta, - di dover contraddire il Corvo, mio illustre amico e collega: per me, invece, il burattino è sempre vivo; ma se per disgrazia non fosse vivo, allora sarebbe segno che è morto davvero!

- E lei non dice nulla? - domandò la Fata al Grillo-parlante.

- Io dico che il medico prudente quando non sa quello che dice, la miglior cosa che possa fare, è quella di stare zitto. Del resto quel burattino lì non m'è fisionomia nuova: io lo conosco da un pezzo!...

Pinocchio, che fin allora era stato immobile come un vero pezzo di legno, ebbe una specie di fremito convulso, che fece scuotere tutto il letto.

- Quel burattino lì, - seguitò a dire il Grillo-parlante, - è una birba matricolata...

Pinocchio aprì gli occhi e li richiuse subito.

- È un monellaccio, uno svogliato, un vagabondo. Pinocchio si nascose la faccia sotto i lenzuoli.

- Quel burattino lì è un figliuolo disubbidiente, che farà

haberse demorado.

No había todavía pasado más de un cuarto de hora, cuando la carroza ya estaba de regreso y el Hada, que esperaba en el umbral de la casa, tomó en sus brazos al pobre títere y, habiéndolo llevado a una recamarita que tenía las paredes de concha, mandó inmediatamente llamar a los médicos más famosos de los alrededores.

Y los médicos llegaron inmediatamente, uno tras otro: llegó un Cuervo, un Búho y un Grillo parlante.

-Quisiera oír de su boca, señores -dijo el Hada, dirigiéndose a los tres médicos reunidos alrededor de la cama de Pinocho-, ¿quisiera que me dijeran si este disgraziado títere está vivo o muerto!...

A tal invitación, el Cuervo, adelantándose, le tomó el pulso a Pinocho: luego le palpó la nariz, luego el dedo pequeño de los pies: y cuando hubo palpado todo bien, bien, pronunció solennemente estas palabras:

-A mi parecer el títere está bien muerto: ¡pero si por desgracia no estuviese muerto, entonces sería un indicio de que sigue vivo!

-Lamento -dijo el Búho-, tener que contradecir al Cuervo, mi illustre amigo y colega: para mí que el títere sigue vivo; ¡pero si por desgracia no estuviera vivo, entonces sería la confirmación de que se murió de verdad!

-¿Y usted no dice nada? -le preguntó el Hada al Grillo parlante.

-Yo digo que el médico prudente, cuando no sabe lo que dice, lo mejor que puede hacer es quedarse callado. Por lo demás ese títere no tiene una fisionomía nueva para mí: ¡lo conozco desde hace tiempo!...

Pinocho, que hasta entonces se había quedado inmóvil como un tronco de verdad, tuvo una especie de estremecimiento convulso, que hizo que toda la cama temblara.

-Ese títere, -continuó diciendo el Grillo parlante-, es un pícaro de primera...

Pinocho abrió los ojos y los cerró inmediatamente.

-Es un bribón, un holgazán, un vagabundo. Pinocho escondió la cara entre las sábanas.

-¡Ese títere es un hijo desobediente que hará que su pobre



morire di crepacuore il suo povero babbo!...

A questo punto si sentì nella camera un suono soffocato di pianti e di singhiozzi. Figuratevi come rimasero tutti, allorché sollevati un poco i lenzuoli, si accorsero che quello che piangeva e singhiozzava era Pinocchio.

- Quando il morto piange, è segno che è in via di guarigione, - disse solennemente il Corvo.

- Mi duole di contraddire il mio illustre amico e collega, - soggiunse la Civetta, - ma per me, quando il morto piange è segno che gli dispiace a morire.

papá muera de congoja!...

Entonces se oyó en la habitación un sonido ahogado de llantos y sollozos. Imagínense cómo se quedaron todos cuando, levantando un poco las sábanas, se dieron cuenta de que el que lloraba y sollozaba era Pinocho.

-Cuando el muerto llora, es señal de que está en vías de sanar-, dijo solennemente el Cuervo.

-Me duele contradecir a mi ilustre amigo y colega, -agregó el Búho-, pero para mí, cuando el muerto llora es señal de que le desagrada morir.



## XVII

**PINOCCHIO MANGIA LO ZUCCHERO, MA NON VUOL PURGARSI: PERÒ  
QUANDO VEDE I BECCHINI CHE VENGONO A PORTARLO VIA,  
ALLORA SI PURGA. POI DICE UNA BUGIA  
E PER GASTIGO GLI CRESCE IL NASO.**

Appena i tre medici furono usciti di camera, la Fata si accostò a Pinocchio e, dopo averlo toccato sulla fronte, si accorse che era travagliato da un febrone da non si dire.

Allora sciolse una certa polverina bianca in un mezzo bicchier d'acqua, e porgendolo al burattino, gli disse amorosamente:

- Bevila, e in pochi giorni sarai guarito.

Pinocchio guardò il bicchiere, storse un po' la bocca, e poi dimanda con voce di piagnisteo:

- È dolce o amara?

- È amara, ma ti farà bene.

- Se è amara, non la voglio.

- Da' retta a me: bevila.

- A me l'amaro non mi piace.

- Bevila: e quando l'avrai bevuta, ti darò una pallina di zucchero, per rifarti la bocca.

- Dov'è la pallina di zucchero?

- Eccola qui, - disse la Fata, tirandola fuori da una zuccheriera d'oro.

- Prima voglio la pallina di zucchero, e poi beberò quell'acquaccia amara...

- Me lo prometti?

- Sì...

La fata gli dette la pallina, e Pinocchio, dopo averla sgranocchiata e ingoiata in un attimo, disse leccandosi i labbri:

- Bella cosa se anche lo zucchero fosse una medicina!... Mi

## XVII

**PINOCHO COME AZÚCAR, PERO NO QUIERE PURGARSE: PERO  
CUANDO VE A LOS ENTERRADORES QUE VIENEN PARA  
LLEVÁRSELO, ENTONCES SE PURGA. LUEGO DICE UNA MENTIRA Y  
LE CRECE LA NARIZ, EN CASTIGO.**

Apenas los tres médicos salieron de la habitación, el Hada se acercó a Pinocho y, después de haberle tocado la frente, se dio cuenta de que lo atormentaba una fiebre que ni les cuento.

Entonces disolvió un polvito blanco en medio vaso de agua, y ofreciéndoselo al títere le dijo amorosamente:

-Bébela, en pocos días habrás sanado.

Pinocho miró el vaso, torció un poco la boca, y preguntó con una voz llorona:

-¿Es dulce o amarga?

-Es amarga y te hará bien.

-Si es amarga, no la quiero.

-Hazme caso: bébela.

-A mí no me gusta lo amargo.

-Bébela: y cuando la hayas bebido, te daré un terrón de azúcar para que se te quite el sabor.

-¿Dónde está el terrón de azúcar?

-Aquí está -dijo el Hada, sacándolo de una azucarera de oro.

-Primero quiero el terrón de azúcar, y luego beberé esa horrible agua amarga...

-¿Me lo prometes?

-Sí...

El Hada le dio el terrón, y Pinocho, después de haberlo roído y tragado en un segundo, dijo lamiéndose los labios:

purgarei tutti i giorni.

- Ora mantieni la promessa e bevi queste poche goccioline d'acqua, che ti renderanno la salute.

Pinocchio prese di mala voglia il bicchiere in mano e vi ficcò dentro la punta del naso: poi se l'accostò alla bocca: poi tornò a ficcarci la punta del naso: finalmente disse:

- È troppo amara! troppo amara! Io non la posso bere.

- Come fai a dirlo se non l'hai nemmeno assaggiata?

- Me lo figuro! L'ho sentita all'odore. Voglio prima un'altra pallina di zucchero... e poi la bevèrò!...

Allora la Fata, con tutta la pazienza di una buona mamma, gli pose in bocca un altro po' di zucchero; e dopo gli presentò daccapo il bicchiere.

- Così non la posso bere! - disse il burattino, facendo mille smorfie.

- Perché?

- Perché mi dà noia quel guancialetto che ho laggiù sui piedi.

La Fata gli levò il guancialetto.

- È inutile! Nemmeno così la posso bere...

- Che cos'altro ti dà noia?

- Mi dà noia l'uscio di camera, che è mezzo aperto.

La Fata andò e chiuse l'uscio di camera.

- Insomma, - gridò Pinocchio, dando in uno scoppio di pianto, - quest'acquaccia amara, non la voglio bere, no, no, no!...

- Ragazzo mio, te ne pentirai...

- Non me n'importa...

- La tua malattia è grave...

- Non me n'importa...

- La febbre ti porterà in poche ore all'altro mondo...

- Non me n'importa...

- Non hai paura della morte?

- Punto paura!... Piuttosto morire, che bere quella medicina cattiva.

A questo punto, la porta della camera si spalancò ed entrarono dentro quattro conigli neri come l'inchiostro, che portavano sulle spalle una piccola bara da morto.

- Che cosa volete da me? - gridò Pinocchio, rizzandosi tutto impaurito a sedere sul letto.

- Siamo venuti a prenderti, - rispose il coniglio più grosso.

- A prendermi?... Ma io non sono ancora morto!...

- Ancora no: ma ti restano pochi minuti di vita avendo tu ricusato di bere la medicina, che ti avrebbe guarito dalla febbre!...

- O Fata, o Fata mia,- cominciò allora a strillare il

-Sería magnífico si también el azúcar fuera una medicina!... Me purgaría todos los días.

-Ahora mantén la promesa y bebe estas pocas gotas de agua, que te devolverán la salud.

Pinocho tomó de mala gana el vaso y metió adentro la punta de la nariz, luego se la acercó a los labios: luego volvió a meter la punta de la nariz y finalmente dijo:

-¡Es demasiado amarga! ¡Demasiado amarga! No puedo beberla.

-¿Cómo puedes decirlo si ni siquiera la has probado?

-¡Me lo imagino! Lo percibí por el olor. Primero quiero otro terrón de azúcar... ¡Luego la beberé!

Entonces el Hada, con toda la paciencia de una buena mamá, le puso en la boca otro poco de azúcar; luego le ofreció otra vez el vaso.

-¡Así no la puedo beber! -dijo el títere, haciendo miles de gestos.

-¿Por qué?

-Porque me molesta ese cojín que tengo en los pies.

El Hada le quitó el cojín

-¡Es inútil! Tampoco así la puedo beber...

-¿Qué más te molesta?

-Me molesta la puerta de la recámara, que está medio abierta.

El Hada fue a cerrar la puerta de la recámara.

-En resumidas cuentas, -gritó Pinocho, estallando en lágrimas, - no quiero beber esta horrible agua amarga, ¡no, no, no!...

-Hijo mío, te vas a arrepentir...

-No me importa...

-Tu enfermedad es grave...

-No me importa...

-La fiebre te llevará en pocas horas al otro mundo...

-No me importa...

-¿No le temes a la muerte?

-¡Para nada!... Prefiero morir antes que beber esa horrible medicina.

Entonces, la puerta de la recámara se abrió de par en par y entraron cuatro conejos negros como la tinta, que llevaban en hombros una pequeña caja de muerto.

-¿Qué quieren de mí? -gritó Pinocho, sentándose en la cama, muerto de miedo.

-Vinimos para llevarte -contestó el conejo más grande.

-¿Para llevarme?... ¡Pero si yo todavía no me muero!...

-Todavía no: pero te quedan pocos minutos de vida ya que te negaste a beber la medicina que te habría curado la fiebre...

-¡Oh Hada, oh Hada mía! -comenzó entonces a gritar a

burattino, - datemi subito quel bicchiere. Spicciatevi, per carità, perché non voglio morire no... non voglio morire...

E preso il bicchiere con tutt'e due le mani, lo votò in un fiato.

- Pazienza! - dissero i conigli. - Per questa volta abbiamo fatto il viaggio a ufo.

E tiratisi di nuovo la piccola bara sulle spalle, uscirono di camera bofonchiando e mormorando fra i denti.

Fatto sta che di lì a pochi minuti, Pinocchio saltò giù dal letto, bell'e guarito; perché bisogna sapere che i burattini di legno hanno il privilegio di ammalarsi di rado e di guarire prestissimo.

E la Fata, vedendolo correre e ruzzare per la camera, vispo e allegro come un gallettino di primo canto, gli disse:

- Dunque la mia medicina t'ha fatto bene davvero?

- Altro che bene! Mi ha rimesso al mondo!...

- E allora come mai ti sei fatto tanto pregare a beberla?

- Egli è che noi ragazzi siamo tutti così! Abbiamo più paura delle medicine che del male.

- Vergogna! I ragazzi dovrebbero sapere che un buon medicamento preso a tempo può salvarli da una grave malattia e fors'anche dalla morte...

- Oh! ma un'altra volta non mi farò tanto pregare! Mi rammenterò di quei conigli neri, colla bara sulle spalle... e allora piglierò subito il bicchiere in mano, e giù!...

- Ora vieni un po' qui da me e raccontami come andò che ti trovasti fra le mani degli assassini.

- Gli andò che il burattinaio Mangiafoco mi dette alcune monete d'oro, e mi disse: «To', portale al tuo babbo!» e io, invece, per la strada trovai una Volpe e un Gatto, due persone



toda voz el títere -denme inmediatamente ese vaso... Apúrense, por caridad, porque no me quiero morir, no... no quiero morirme...

Y tomando el vaso con las dos manos, lo vació de un solo trago.

-¡Lástima! -dijeron los conejos. -Por esta vez hicimos el viaje en balde.

Y levantando una vez más la pequeña caja de muerto sobre sus hombros, salieron de la habitación, gruñendo y murmurando entre dientes.

El hecho es que después de pocos minutos, Pinocho saltó de la cama, completamente curado; porque tenemos que decir que los títeres de madera tienen el privilegio de enfermarse raramente y de curarse rapidísimo.

Y el hada, viéndolo correr y brincotear por la recámara, despierto y alegre como un gallito joven, le dijo:

-¿Entonces mi medicina te curó de verdad?

-¡Más que bien! ¡Me devolvió la vida!...

-Y entonces ¿por qué te hiciste tanto del rogar para beberla?

-¡Es que nosotros los niños somos todos así! Tenemos más miedo de las medicinas que de la enfermedad.

-¡Qué vergüenza! Los niños deberían saber que un buen medicamento tomado a tiempo puede salvarlos de una grave enfermedad, incluso hasta de la muerte...

-¡Oh! ¡Pero otra vez no me haré tanto del rogar! Me acordaré de esos conejos negros con la caja de muerto en hombros... y entonces tomaré inmediatamente el vaso y, ¡adentro!

-Ahora acércate un poco y cuéntame cómo sucedió que fuiste a caer en manos de los asesinos.

-Sucedió que el titiritero Tragafuego me dio algunas monedas de oro y me dijo: "Toma, ¡llévaselas a tu papá!" y yo,

molto per bene, che mi dissero: «Vuoi che codeste monete diventino mille e duemila? Vieni con noi, e ti condurremo al Campo dei Miracoli». E io dissi: «Andiamo»; e loro dissero: «Fermiamoci qui all'osteria del Gambero Rosso e dopo la mezzanotte ripartiremo». Ed io, quando mi svegliai, loro non c'erano più, perché erano partiti. Allora io cominciai a camminare di notte, che era un buio che pareva impossibile, per cui trovai per la strada due assassini dentro due sacchi da carbone, che mi dissero: «Metti fuori i quattrini»; e io dissi: «Non ce n'ho»; perché le quattro monete d'oro me l'ero nascoste in bocca, e uno degli assassini si provò a mettermi le mani in bocca, e io con un morso gli staccai la mano e poi la sputai, ma invece di una mano sputai uno zampetto di gatto. E gli assassini a corrermi dietro e, io corri che ti corro, finché mi raggiunsero, e mi legarono per il collo a un albero di questo bosco, col dire: «Domani torneremo qui, e allora sarai morto e colla bocca aperta, e così ti porteremo via le monete d'oro che hai nascoste sotto la lingua».

- E ora le quattro monete dove le hai messe? - gli domandò la Fata.

- Le ho perdute! - rispose Pinocchio; ma disse una bugia, perché invece le aveva in tasca. Appena detta la bugia, il suo naso, che era già lungo, gli crebbe subito due dita di più.

- E dove le hai perdute?

- Nel bosco qui vicino.

A questa seconda bugia il naso seguì a crescere.

- Se le hai perdute nel bosco vicino, - disse la Fata, - le cercheremo e le ritroveremo: perché tutto quello che si perde nel vicino bosco, si ritrova sempre.

- Ah! ora che mi rammento bene, - replicò il burattino, imbrogliandosi, - le quattro monete non le ho perdute, ma senza avvedermene le ho inghiottite mentre bevevo la vostra medicina.

A questa terza bugia, il naso gli si allungò in un modo così straordinario, che il povero Pinocchio non poteva più girarsi da nessuna parte. Se si voltava di qui batteva il naso nel letto o nei vetri della finestra, se si voltava di là, lo batteva nelle pareti o nella porta di camera, se alzava un po' di più il capo, correva il rischio di ficcarlo in un occhio alla Fata.

E la Fata lo guardava e rideva.

- Perché ridete? - gli domandò il burattino, tutto confuso e impensierito di quel suo naso che cresceva a occhiate.

- Rido della bugia che hai detto.

- Come mai sapete che ho detto una bugia?

en cambio, me encontré por el camino una Zorra y un Gato, dos personas de bien, que me dijeron: "¿Quieres que estas monedas se conviertan en mil y dos mil? Ven con nosotros que te llevaremos al Campo de los milagros". Y yo les dije: "Vamos"; y ellos dijeron: "Quedémonos aquí en el hostal del Camarón Rojo y después de la medianoche saldremos". Y cuando me desperté, ellos ya no estaban porque se habían ido. Entonces comencé a caminar toda la noche, y estaba tan oscuro que parecía imposible, y entonces me encontré por el camino a los dos asesinos dentro de sendos sacos de carbón, que me dijeron: "Saca el dinero"; y yo dije: "No tengo"; porque me había escondido las cuatro monedas de oro en la boca, y uno de los asesinos trató de meterme las manos en la boca, yo de una mordida le arranqué la mano y la escupí, pero en vez de escupir una mano, escupí una patita de gato. Y los asesinos que me perseguían, y yo corre que te corre, hasta que me alcanzaron, y me amarraron por el cuello a un árbol de este bosque diciendo: "Mañana volveremos aquí, y entonces estarás muerto y con la boca abierta, así te quitaremos las monedas de oro que tienes escondidas bajo la lengua".

-¿Y ahora dónde pusiste las cuatro monedas? -le preguntó el Hada.

-¿Las perdí! -respondió Pinocho; pero dijo una mentira, porque las tenía en la bolsa. Apenas dijo la mentira, su nariz, que ya era de por sí larga, le creció inmediatamente dos dedos más.

-¿Y dónde las perdiste?

-En el bosque cerca de aquí.

A esta segunda mentira, la nariz siguió creciendo.

-Si las perdiste en el bosque cercano -dijo el Hada-, las buscaremos y las encontraremos: porque todo lo que se pierde en el bosque cercano, se encuentra siempre.

-¡Ah! Ahora que lo pienso bien, -replicó el títere, haciéndose bolas-, no he perdido las cuatro monedas, sino que me las tragué sin darme cuenta cuando bebí tu medicina.

A esta tercera mentira, la nariz se alargó de una manera tan extraordinaria, que el pobre Pinocho no podía girar la cabeza hacia ningún lado. Si giraba para acá, pegaba con la nariz contra la cama o contra los vidrios de la ventana, si se giraba para allá, pegaba con ella en las paredes o en la puerta de la habitación; si levantaba un poco la cabeza, corría el riesgo de picarle un ojo al Hada.

Y el Hada miraba y reía.

-¿Por qué ríe? -le preguntó el títere, confundido y preocupado por su nariz que crecía a ojos vistas.

-Me río de la mentira que dijiste.



- Le bugie, ragazzo mio, si riconoscono subito! perché ve ne sono di due specie: vi sono le bugie che hanno le gambe corte, e le bugie che hanno il naso lungo: la tua per l'appunto è di quelle che hanno il naso lungo.

Pinocchio, non sapendo più dove nascondersi per la vergogna, si provò a fuggire di camera; ma non gli riuscì. Il suo naso era cresciuto tanto, che non passava più dalla porta.

-¿Cómo sabes que dije una mentira?

-¡Jovencito mío, las mentiras se reconocen inmediatamente! Porque las hay de dos tipos: hay algunas mentiras que tienen las piernas cortas, y otras que tienen la nariz larga: la tuya precisamente es de las que tienen la nariz larga.

Pinocho, no sabiendo bien dónde esconderse de la vergüenza, trató de huir de la habitación; pero no pudo. Su nariz había crecido tanto que no pasaba por la puerta.



### XVIII

#### PINOCCHIO RITROVA LA VOLPE E IL GATTO, E VA CON LORO A SEMINARE LE QUATTRO MONETE NEL CAMPO DE' MIRACOLI.

Come potete immaginarvelo, la Fata lasciò che il burattino piangesse e urlasse una buona mezz'ora, a motivo di quel suo naso che non passava più dalla porta di camera; e lo fece per dargli una severa lezione perché si correggesse dal brutto vizio di dire le bugie, il più brutto vizio che possa avere un ragazzo. Ma quando lo vide trasfigurato e cogli occhi fuori della testa dalla gran disperazione, allora, mossa a pietà, batté le mani insieme, e a quel segnale entrarono in camera dalla finestra un migliaio di grossi uccelli chiamati Picchi, i quali, posatisi tutti sul naso di Pinocchio, cominciarono a beccarglielo tanto e poi tanto, che in pochi minuti quel naso enorme e spropositato si trovò ridotto alla sua grandezza naturale.

- Quanto siete buona, Fata mia, - disse il burattino, asciugandosi gli occhi, - e quanto bene vi voglio!

- Ti voglio bene anch'io, - rispose la Fata, - e se tu vuoi rimanere con me, tu sarai il mio fratellino e io la tua buona sorellina...

- Io resterei volentieri... ma il mio povero babbo?

- Ho pensato a tutto. Il tuo babbo è stato digià avvertito: e prima che faccia notte, sarà qui.

- Davvero?... - gridò Pinocchio, saltando dall'allegrezza. - Allora, Fatina mia, se vi contentate, vorrei andargli incontro! Non vedo l'ora di poter dare un bacio a quel povero vecchio, che ha sofferto tanto per me!

- Vai pure, ma bada di non ti sperdere. Prendi la via del

### XVIII

#### PINOCHO VUELVE A ENCONTRARSE CON EL ZORRO Y EL GATO, Y SE VA CON ELLOS A SEMBRAR LAS CUATRO MONEDAS AL CAMPO DE LOS MILAGROS.

Como bien pueden imaginar, el Hada dejó que el títere llorara y gritara una buena media hora, a causa de esa nariz suya que ya no pasaba por la puerta de la habitación; y lo hizo para darle una severa lección para que corrigiera ese horrible vicio de decir mentiras, el peor que pueda tener un niño. Pero cuando vio que estaba transfigurado con los ojos fuera de las órbitas de la desesperación, entonces, compadeciéndose de él, dio unas palmaditas, y en ese momento entraron por la ventana un millar de esos grandes pájaros llamados carpinteros, que habiéndose parado sobre la nariz de Pinocho, empezaron a picoteársela tanto que en pocos minutos esa enorme nariz de dimensiones descomunales, quedó reducida a su tamaño natural.

-¡Qué buena eres, Hada mía! -dijo el títere, secándose los ojos-, ¡Y cuánto te quiero!

-También yo te quiero -respondió el Hada-, y si quieres quedarte conmigo, serás mi hermanito y yo tu hermanita buena...

-Yo me quedaría con mucho gusto... pero ¿y mi pobre papá?

-He pensado en todo. Tu papá ya ha sido avisado y, antes del anochecer, estará aquí.

-¿De verdad?... -gritó Pinocho, saltando de la alegría-. Entonces, Hadita mía, si me lo permites, ¡quisiera ir a su encuentro! ¡No veo la hora de poderle dar un beso a ese pobre viejito, que ha sufrido tanto por mí!

bosco, e sono sicurissima che lo incontrerai.

Pinocchio partì: e appena entrato nel bosco, cominciò a correre come un capriolo. Ma quando fu arrivato a un certo punto, quasi in faccia alla Quercia grande, si fermò, perché gli parve di aver sentito gente fra mezzo alle frasche. Difatti vide apparire sulla strada, indovinate chi?... la Volpe e il Gatto, ossia i due compagni di viaggio, coi quali aveva cenato all'osteria del Gambero Rosso.

- Ecco il nostro caro Pinocchio! - gridò la Volpe, abbracciandolo e baciandolo. - Come mai sei qui?

- Come mai sei qui? - ripeté il Gatto.

- È una storia lunga, - disse il burattino, - e ve la racconterò a comodo. Sappiate però che l'altra notte, quando mi avete lasciato solo nell'osteria, ho trovato gli assassini per la strada...

- Gli assassini?... O povero amico! E che cosa volevano?

- Mi volevano rubare le monete d'oro.

- Infami!... - disse la Volpe.

- Infamissimi! - ripeté il Gatto.

- Ma io cominciai a scappare, - continuò a dire il burattino, - e loro sempre dietro: finché mi raggiunsero e m'impiccarono a un ramo di quella quercia.

E Pinocchio accennò la Quercia grande, che era lì a due passi.

- Si può sentir di peggio? - disse la Volpe. - In che mondo siamo condannati a vivere? Dove troveremo un rifugio sicuro noi altri galantuomini?...

Nel tempo che parlavano così, Pinocchio si accorse che il Gatto era zoppo dalla gamba destra davanti, perché gli mancava in fondo tutto lo zampetto cogli unghioli: per cui gli domandò:

- Che cosa hai fatto del tuo zampetto?

Il Gatto voleva rispondere qualche cosa, ma s'imbrogliò.



-Ve, si quieres, pero cuidado con no perderte. Vete por el bosque, y estoy segurísima de que lo encontrarás.

Pinocho partió, y apenas había entrado al bosque, empezó a correr como un corzo. Pero cuando llegó a un cierto punto, casi frente al gran Roble, se detuvo, porque le pareció haber oído a alguien por entre los matorrales. En efecto vio aparecer en el camino, ¿adivinen a quién?... Al Zorro y al Gato, es decir a sus dos compañeros de viaje, con los que había cenado en el hostel del Camarón Rojo.

-¿He aquí a nuestro querido Pinocho! -gritó el Zorro, abrazándolo y besándolo-. ¿Cómo es que

estás aquí?

-¿Cómo es que estás aquí? -repitió el Gato.

-Es una historia larga -dijo el títere-, y se las contaré con gusto. Sepan que la otra noche, cuando me dejaron solo en la hostería, encontré a los asesinos por el camino...

-¿Los asesinos?... ¡Oh, pobre amigo! ¿Y qué querían?

-Me querían robar las monedas de oro.

-¡Infames!... -dijo el Zorro.

-¡Infamísimos! -repitió el Gato.

-Pero yo empecé a escapar -prosiguió el títere-, y ellos tras de mí: hasta que me alcanzaron y me colgaron de una rama de ese roble...

Y Pinocho indicó el Gran Roble, que estaba a dos pasos de ahí.

-¿Es posible oír algo peor? -dijo el Zorro-. ¿En qué clase de mundo estamos condenados a vivir? ¿Dónde encontraremos un refugio nosotros los caballeros?...

Mientras que así hablaban, Pinocho se dio cuenta de que el Gato estaba cojo de la pata derecha delantera, porque le faltaba la patita con todo y zarpa: así que le preguntó:

-¿Qué le hiciste a tu patita? -

Allora la Volpe disse subito:

- Il mio amico è troppo modesto, - e per questo non risponde. Risponderò io per lui. Sappi dunque che un'ora fa abbiamo incontrato sulla strada un vecchio lupo, quasi svenuto dalla fame, che ci ha chiesto un po' d'elemosina. Non avendo noi da dargli nemmeno una lisca di pesce, che cosa ha fatto l'amico mio, che ha davvero un cuore di Cesare?... Si è staccato coi denti uno zampetto delle sue gambe davanti e l'ha gettato a quella povera bestia, perché potesse sdigiunarsi.

E la Volpe nel dir così, si asciugò una lacrima.

Pinocchio, commosso anche lui, si avvicinò al Gatto, sussurrandogli negli orecchi:

- Se tutti i gatti ti somigliassero, fortunati i topi!...

- E ora che cosa fai in questi luoghi? - domandò la Volpe al burattino.

- Aspetto il mio babbo, che deve arrivare qui di momento in momento.

- E le tue monete d'oro?

- Le ho sempre in tasca, meno una che la spesi all'osteria del Gambero Rosso.

- E pensare che, invece di quattro monete, potrebbero diventare domani mille e duemila! Perché non dai retta al mio consiglio? Perché non vai a seminarle nel Campo dei miracoli?

- Oggi è impossibile: vi anderò un altro giorno.

- Un altro giorno sarà tardi, - disse la Volpe.

- Perché?

- Perché quel campo è stato comprato da un gran signore e da domani in là non sarà più permesso a nessuno di seminarvi i denari.

- Quant'è distante di qui il Campo dei miracoli?

- Due chilometri appena. Vuoi venire con noi? Fra mezz'ora sei là: semini subito le quattro monete: dopo pochi minuti ne raccogli duemila e stasera ritorni qui colle tasche piene. Vuoi venire con noi?

Pinocchio esitò un poco a rispondere, perché gli tornò in mente la buona Fata, il vecchio Geppetto e gli avvertimenti del Grillo-parlante; ma poi finì col fare come fanno tutti i ragazzi senza un fil di giudizio e senza cuore; finì, cioè, col



El Gato estaba a punto de responderle algo, pero se hizo bolas. Entonces inmediatamente el Zorro dijo:

-Mi amigo es demasiado modesto, y por eso no te contesta. Responderé yo en su lugar. Has de saber que hace una hora encontramos por el camino a un viejo lobo, a punto de desmayarse de hambre, que nos pidió limosna, y como no teníamos ni siquiera un espina de pescado, ¿qué es lo que hace mi amigo, que la verdad que tiene un corazón más grande que el de César?... Se arrancó con los dientes la zarpa de una patita delantera y se la aventó a la pobre bestia, para que pudiera dejar su ayuno.

Y el Zorro, diciendo esto, se secó una lágrima.

Pinocho, también conmovido, se acercó al Gato, y le susurró al oído:

-Si todos los gatos se parecieran a ti, ¡qué afortunados serían los ratones!...

-¿Y ahora qué haces por estos lugares? -le preguntó el Zorro al títere.

-Espero a mi papá, que debe llegar aquí de un momento a otro.

-¿Y tus monedas de oro?

-Todavía las llevo en el bolsillo, menos una que me gasté en el hostal del Camarón Rojo.

-¡Y pensar que, en lugar de cuatro monedas, mañana podrían convertirse en mil o dos mil! ¿Por qué no sigues mi consejo? ¿Por qué no vas a sembrarlas al Campo de los milagros?

-Hoy es imposible: iré algún otro día.

-¡Otro día será tarde!... -dijo el Zorro.

-¿Por qué?

-Porque ese campo está gobernado por un gran señor y a partir de mañana ya no dará su permiso para sembrar ahí el dinero.

-¿Qué tan lejos está de aquí el Campo de los milagros?

-Dos kilómetros escasos. ¿Quieres venir con nosotros? En media hora estaremos ahí; siembras inmediatamente las cuatro monedas: y después de pocos minutos recoges dos mil y esta noche regresas con los bolsillos llenos. ¿Quieres venir con nosotros?

Pinocho dudó un poco antes de responder, porque se

dare una scrollatina di capo, e disse alla Volpe e al Gatto:

- Andiamo pure: io vengo con voi.

E partirono.

Dopo aver camminato una mezza giornata arrivarono a una città che aveva nome «Acchiappa-citrulli». Appena entrato in città, Pinocchio vide tutte le strade popolate di cani spelacchiati, che sbadigliavano dall'appetito, di pecore tosate che tremavano dal freddo, di galline rimaste senza cresta e senza bargigli, che chiedevano l'elemosina d'un chicco di granturco, di grosse farfalle, che non potevano più volare, perché avevano venduto le loro bellissime ali colorite, di pavoni tutti scodati, che si vergognavano a farsi vedere, e di fagiani che zampettavano cheti cheti, rimpiangendo le loro scintillanti penne d'oro e d'argento, oramai perdute per sempre.

In mezzo a questa folla di accattoni e di poveri vergognosi passavano di tanto in tanto alcune carrozze signorili con dentro o qualche volpe, o qualche gazza ladra o qualche uccellaccio di rapina.

- E il Campo dei miracoli dov'è? - domandò Pinocchio.

- È qui a due passi.

Detto fatto traversarono la città e, usciti fuori dalle mura, si fermarono in un campo solitario che, su per giù, somigliava a tutti gli altri campi.

- Eccoci giunti, - disse la Volpe al burattino. - Ora chinati giù a terra, scava con le mani una piccola buca nel campo e mettilci dentro le monete d'oro.

Pinocchio ubbidì. Scavò la buca, ci pose le quattro monete d'oro che gli erano rimaste: e dopo ricoprì la buca con un po' di terra.

- Ora poi, - disse la Volpe, - vai alla gora qui vicina, prendi una secchia d'acqua e annaffia il terreno dove hai seminato.

Pinocchio andò alla gora, e perché non aveva lì per lì una secchia, si levò di piedi una ciabatta e, riempitala d'acqua, annaffiò la terra che copriva la buca. Poi domandò:

- C'è altro da fare?

- Nient'altro, - rispose la Volpe. - Ora possiamo andar via. Tu poi ritorna qui fra una ventina di minuti e troverai l'arboscello già spuntato dal suolo e coi rami tutti carichi di monete.

Il povero burattino, fuori di sé dalla contentezza, ringraziò mille volte la Volpe e il Gatto, e promise loro un bellissimo regalo.

- Noi non vogliamo regali, - risposero quei due malanni. - A noi ci basta di avverti insegnato il modo di arricchire senza durar fatica, e siamo contenti come pasque.

Ciò detto salutarono Pinocchio, e augurandogli una buona raccolta, se ne andarono per i fatti loro.

acordó del Hada buena, del viejo Geppetto y de las advertencias del Grillo parlante; pero luego terminó por hacer lo que hacen todos los niños sin una pizca de juicio y sin corazón; o sea que terminó por dar una alzada de hombros, y les dijo al Zorro y al Gato:

-¡Vamos!: voy con ustedes.

Y partieron.

Después de haber caminado medio día, llegaron a una ciudad llamada Atrapa-bobos. Apenas entraron a la ciudad, Pinocho vio que todas las calles estaban pobladas de perros medio pelones que bostezaban de hambre, de borregos trasquilados que temblaban de frío, de gallinas que se habían quedado sin cresta y sin barba, que pedían por caridad un granito de maíz, de grandes mariposas que ya no podían volar porque habían vendido sus hermosísimas alas llenas de colores, de pavo reales sin cola que se avergonzaban de que los vieran, y de faisanes que brincoteaban calladitos, echando de menos sus plumas brillantes de oro y de plata, perdidas para siempre.

En medio de esta multitud de mendigos pasaban de vez en cuando algunas carrozas señoriales que llevaban o algún Zorro o alguna urraca ladrona o algún otro pajarraco de rapiña.

-¿Y dónde está el Campo de los milagros? -preguntó Pinocho.

-Está aquí a dos pasos.

Dicho y hecho, atravesaron la ciudad y, una vez fuera de la muralla, se detuvieron en un campo solitario que más o menos se parecía a todos los demás campos.

-¡Henos aquí! -dijo el Zorro al títere-. Ahora agáchate, excava un hoyito con tus manos y pon adentro las monedas de oro.

Pinocho obedeció. Excavó un hoyo, puso las cuatro monedas de oro que le habían quedado, y las cubrió con un poco de tierra.

-Ahora -dijo el Zorro -, ve a la acequia cercana, toma una cubeta de agua y riega el terreno que sembraste.

Pinocho fue a la acequia, y dado que en ese momento no tenía una cubeta, se quitó un zapatito y, habiéndolo llenado de agua, regó la tierra que cubría el hoyo. Luego preguntó:

-¿Qué más hay que hacer?

-Nada más -dijo el Zorro-. Ahora nos podemos ir. Tú regresa dentro de unos veinte minutos y verás un arbolito que habrá nacido del suelo con las ramas todas llenas de monedas.

El pobre títere, fuera de sí de la alegría, agradeció mil veces a dijo el Zorro y al Gato, y les prometió un regalo hermosísimo.

-No queremos regalos -respondieron los malandrines-. A nosotros nos basta con haberte enseñado a enriquecerte sin esfuerzo, y estamos felices como pascuas.

Dicho esto saludaron a Pinocho y, deseándole una buena cosecha, se fueron por su cuenta.

## XIX

**PINOCCHIO È DERUBATO DELLE SUE MONETE D'ORO E, PER GASTIGO, SI BUSCA QUATTRO MESI DI PRIGIONE.**

Il burattino, ritornato in città, cominciò a contare i minuti a uno a uno; e, quando gli parve che fosse l'ora, riprese subito la strada che menava al Campo dei miracoli.

E mentre camminava con passo frettoloso, il cuore gli batteva forte e gli faceva tic, tac, tic, tac, come un orologio da sala, quando corre davvero. E intanto pensava dentro di sé:

- E se invece di mille monete, ne trovassi su i rami dell'albero duemila?... E se invece di duemila, ne trovassi cinquemila?... E se invece di cinquemila ne trovassi centomila? Oh che bel signore, allora, che diventerei!... Vorrei avere un bel palazzo, mille cavallini di legno e mille scuderie, per potermi baloccare, una cantina di rosoli e di alchermes, e una libreria tutta piena di canditi, di torte, di panettoni, di mandorlati e di cialdoni colla panna.

Così fantasticando, giunse in vicinanza del campo, e lì si fermò a guardare se per caso avesse potuto scorgere qualche albero coi rami carichi di monete: ma non vide nulla.



## XIX

**A PINOCHO LE ROBAN SUS MONEDAS DE ORO Y, COMO CASTIGO, SE GANA CUATRO MESES DE PRISIÓN.**

Cuando el títere regresó a la ciudad, comenzó a contar los minutos uno a uno; y cuando le pareció que ya era la hora, retomó inmediatamente el camino que llevaba al Campo de los milagros.

Y mientras caminaba con pasos apresurados, el corazón le latía fuerte y le hacía tic-tac, tic-tac, como un reloj de sala cuando de verdad va de prisa. Y mientras tanto pensaba para sus adentros:

-“¿Y si en vez de mil monedas, encontrara dos mil colgadas de las ramas del árbol?... ¿Y si en vez de dos mil, encontrara cinco mil?... ¿Y si en vez de cinco mil, encontrara cien mil? ¡Ah, en qué gran señor me convertiría!... Quisiera tener un hermoso palacio, mil caballitos de madera y mil escuderas para poder jugar, una bodega llena de licor rosolí y de alchermes y un librero lleno de frutas cristalizadas, de pasteles, de panetones, de dulces de almendra y de barquillos rellenos de crema batida.”

Así fantaseando, llegó a las

Fece altri cento passi in avanti, e nulla: entrò sul campo... andò proprio su quella piccola buca, dove aveva sotterrato i suoi zecchini, e nulla. Allora diventò pensieroso e, dimenticando le regole del Galateo e della buona creanza, tirò fuori una mano di tasca e si dette una lunghissima grattatina di capo.

In quel mentre sentì fischiare negli orecchi una gran risata: e voltatosi in su, vide sopra un albero un grosso pappagallo che si spollinava le poche penne che aveva addosso.

- Perché ridi? - gli domandò Pinocchio con voce di bizza.

- Rido, perché nello spollinarmi mi son fatto il solletico sotto le ali.

Il burattino non rispose. Andò alla gora e riempita d'acqua la solita ciabatta, si pose nuovamente ad annaffiare la terra che ricuopriva le monete d'oro.

Quand'ecco che un'altra risata, anche più impertinente della prima, si fece sentire nella solitudine silenziosa di quel campo.

- Insomma, - gridò Pinocchio, arrabbiandosi, - si può sapere, Pappagallo mal educato, di che cosa ridi?

- Rido di quei barbagianni, che credono a tutte le scioccherie e che si lasciano trappolare da chi è più furbo di loro.

- Parli forse di me?

- Sì, parlo di te, povero Pinocchio, di te che sei così dolce di sale, da credere che i denari si possano seminare e raccogliere nei campi, come si seminano i fagioli e le zucche. Anch'io l'ho creduto una volta, e oggi ne porto le pene. Oggi (ma troppo tardi!) mi son dovuto persuadere che per mettere insieme onestamente pochi soldi, bisogna saperseli guadagnare o col lavoro delle proprie mani o coll'ingegno della propria testa.

- Non ti capisco, - disse il burattino, che già cominciava a tremare dalla paura.

- Pazienza! Mi spiegherò meglio, - soggiunse il Pappagallo.

- Sappi dunque che, mentre tu eri in città, la Volpe e il Gatto sono tornati in questo campo: hanno preso le monete d'oro sotterrate, e poi sono fuggiti come il vento. E ora chi li raggiunge, è bravo!

Pinocchio restò a bocca aperta, e non volendo credere alle parole del Pappagallo, cominciò colle mani e colle unghie a scavare il terreno che aveva annaffiato. E scava, scava, scava, fece una buca così profonda, che ci sarebbe entrato per ritto un pagliaio: ma le monete non ci erano più.

Allora, preso dalla disperazione, tornò di corsa in città e andò difilato in tribunale, per denunciare al giudice i due malandrini, che lo avevano derubato.

Il giudice era uno scimmione della razza dei Gorilla: un vecchio scimmione rispettabile per la sua grave età, per la sua

cercanías del campo, y se detuvo para ver si por casualidad desde allí podía vislumbrar un árbol cargado de monedas: pero no vio nada. Dio otros cien pasos, y nada; entró al campo..., fue directo al pequeño agujero en el que había enterrado sus monedas de oro, y nada. Entonces se quedó pensativo y, olvidando las reglas de urbanidad y las buenas costumbres, sacó una mano del bolsillo y se quedó ahí rascándose la cabeza un buen rato.

Mientras eso hacía oyó silbar en sus oídos una gran carcajada, y volviéndose hacia arriba, vio sobre un árbol a un gran papagayo que se despiojaba las pocas plumas que tenía.

-¿Por qué ríes? -le preguntó Pinocho con voz de rabieta.

-Río porque al despiojarme me he hecho cosquillas bajo las alas.

El títere no contestó. Se acercó a la acequia y, habiendo llenado de agua el zapatito, se puso otra vez a regar la tierra que recubría las monedas de oro.

Cuando de pronto, otra carcajada, incluso más impertinente que la anterior, se escuchó en la soledad silenciosa de ese campo.

-Bueno, -gritó Pinocho, enojándose-, ¿se puede saber, Papagayo maleducado, de qué te ríes?

-Me río de esos bobos que creen en todas las tonterías y que se dejan atrapar por quien es más listo que ellos.

-¿Te refieres a mí, por casualidad?

-Sí, hablo de ti, pobre Pinocho, de ti que eres demasiado ingenuo, y te crees que el dinero se puede sembrar y cosechar en los campos, al igual que se siembran los frijoles y las calabazas. También yo lo creí una vez, y hoy cargo con las consecuencias. Hoy (¡pero demasiado tarde!) me he tenido que persuadir de que para juntar un poco de dinero honestamente, hay que sabérselo ganar o con el trabajo de las propias manos o con el ingenio de la propia cabeza.

-No te comprendo, -dijo el títere, que empezaba ya a temblar del miedo.

-¡Paciencia! Me explicaré mejor -agregó el Papagayo-. Has de saber que, mientras tú estabas en la ciudad, el Zorro y el Gato regresaron a este campo: tomaron las monedas de oro enterradas y huyeron como el viento. Y ahora, ¿quién los alcanza?

Pinocho se quedó a boca abierta, y, no queriendo creer en las palabras del Papagayo y comenzó con las manos y con las uñas a excavar el terreno que había regado. Y excava que te excava, hizo un hoyo tan profundo que habría cabido en él un pajar entero: pero las monedas ya no estaban.

Entonces, completamente desesperado, regresó de prisa a la ciudad, directamente al tribunal para denunciar ante el

barba bianca e specialmente per i suoi occhiali d'oro, senza vetri, che era costretto a portare continuamente, a motivo di una flussione d'occhi, che lo tormentava da parecchi anni.

Pinocchio, alla presenza del giudice, raccontò per filo e per segno l'iniqua frode, di cui era stato vittima; dette il nome, il cognome e i connotati dei malandrini, e finì col chiedere giustizia.

juez a esos dos malhechores que lo habían robado.

El juez era un enorme simio de la raza de los Gorilas: un viejo simio respetable por su veneranda edad, por su barba blanca y de manera especial por sus anteojos de oro, sin cristales, que estaba obligado a llevar puestos siempre, a causa de una iridocclisis de los ojos que lo atormentaba desde hacía muchos años.





Il giudice lo ascoltò con molta benignità: prese vivissima parte al racconto: s'intenerì, si commosse: e quando il burattino non ebbe più nulla da dire, allungò la mano e suonò il campanello.

A quella scampanellata comparvero subito due can mastini vestiti da giandarmi.

Allora il giudice, accennando Pinocchio ai giandarmi, disse loro:

- Quel povero diavolo è stato derubato di quattro monete d'oro: pigliatelo dunque e mettetelo subito in prigione.

Il burattino, sentendosi dare questa sentenza fra capo e collo, rimase di princisbecco e voleva protestare: ma i giandarmi, a scampo di perditempi inutili, gli tapparono la bocca e lo condussero in gattabuia.

E lì v'ebbe a rimanere quattro mesi: quattro lunghissimi mesi: e vi sarebbe rimasto anche di più, se non si fosse dato un caso fortunatissimo. Perché bisogna sapere che il giovane Imperatore che regnava nella città di Acchiappa-citrulli, avendo riportato una gran vittoria contro i suoi nemici, ordinò grandi feste pubbliche, luminarie, fuochi artificiali, corse di barberi e velocipedi, e in segno di maggiore esultanza, volle che fossero aperte le carceri e mandati fuori tutti i malandrini.

- Se escono di prigione gli altri, voglio uscire anch'io, - disse Pinocchio al carceriere.

- Voi no, - rispose il carceriere, - perché voi non siete del bel numero...

- Domando scusa, - replicò Pinocchio, - sono un malandrino anch'io.

- In questo caso avete mille ragioni, - disse il carceriere; e levandosi il berretto rispettosamente e salutandolo, gli aprì le porte della prigione e lo lasciò scappare.

Pinocho, en presencia del juez, contó con todo detalle el inicuo fraude, nombres, apellidos y datos personales de los malhechores, y terminó pidiendo que se hiciera justicia.

El juez lo escuchó con benignidad: se interesó vivamente por lo relatado, se enterneció, se conmovió, y cuando el títere ya no tuvo más qué decir, estiró el brazo y tocó la campana.

A esa campanada aparecieron dos perros mastines vestidos de gendarmes.

Entonces el juez, señalándoles a Pinocho, les dijo:

-A este pobre diablo le han robado cuatro monedas de oro: agárrenlo y métnlo inmediatamente en prisión.

El títere, oyendo que le caía esta sentencia sin saber de dónde, se quedó de palo y quería protestar, pero los gendarmes, para evitar pérdidas de tiempo inútiles, le taparon la boca y se lo llevaron al calabozo.

Ahí tuvo que quedarse cuatro meses, cuatro larguísimos meses; y se habría quedado más tiempo, si no hubiera sucedido un hecho afortunadísimo. Porque habrá que saber que el joven Emperador que reinaba en la ciudad de Atrapa-bobos, ya que había tenido una gran victoria contra sus enemigos, ordenó que se hicieran fiesta públicas, cohetes, fuegos artificiales, carreras de caballos y de velocípedos, y

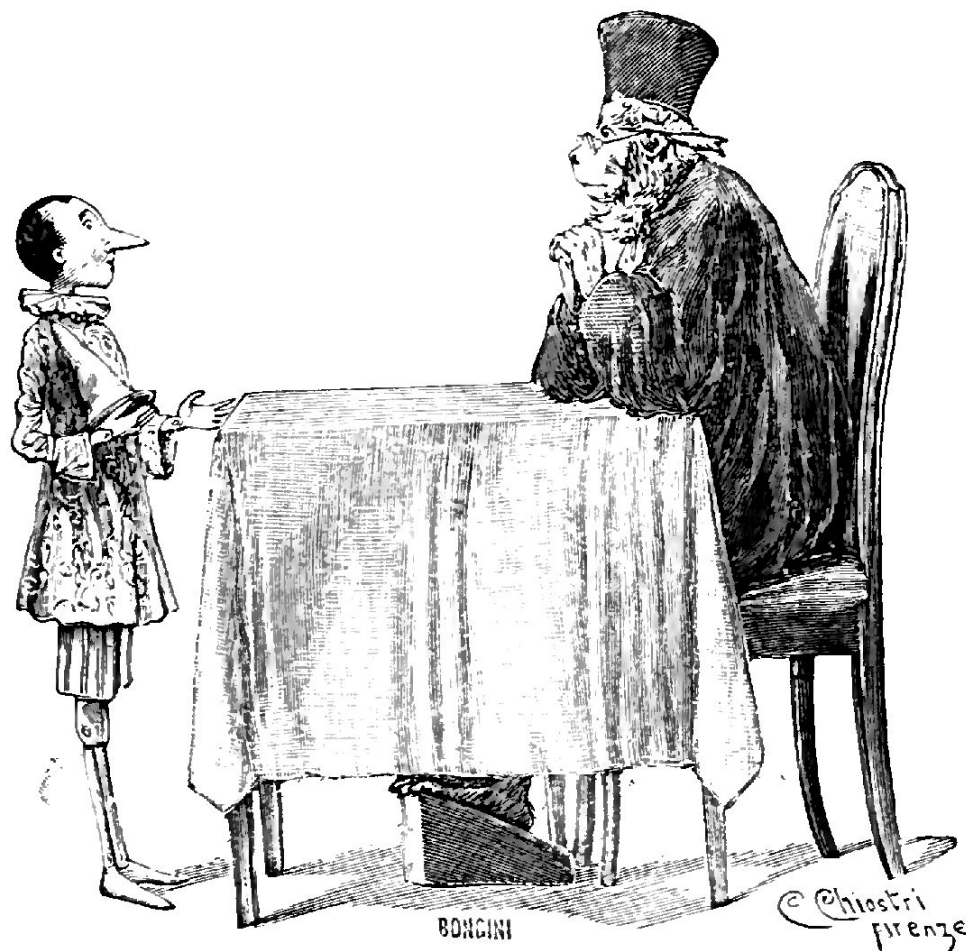
como signo de mayor regocijo, quiso que abrieran las cárceles y que dejaran ir a todos los malhechores.

-Si salen de prisión los otros, también yo quiero salir -le dijo Pinocho al carcelero.

-Usted no -respondió el carcelero-, porque usted no pertenece al grupo de los afortunados.

-Disculpe -replicó Pinocho-, también yo soy un malhechor.

-En este caso, tiene usted mil razones -dijo el carcelero; y quitándose la gorra respetuosamente y saludándolo, le abrió



las puertas de la prisión y lo dejó escapar.

## XX

**LIBERATO DALLA PRIGIONE, SI AVVIA PER TORNARE A CASA DELLA FATA; MA LUNGO LA STRADA TROVA UN SERPENTE ORRIBILE, E POI RIMANE PRESO ALLA TAGLIUOLA.**

Figuratevi l'allegrezza di Pinocchio, quando si sentì libero. Senza stare a dire che è e che non è, uscì subito fuori della città e riprese la strada che doveva ricondurlo alla Casina della Fata.

A motivo del tempo piovigginoso, la strada era diventata tutta un pantano e ci si andava fino a mezza gamba.

Ma il burattino non se ne dava per inteso.

Tormentato dalla passione di rivedere il suo babbo e la sua sorellina dai capelli turchini, correva a salti come un cane levriero, e nel correre le pillacchere gli schizzavano fin sopra il berretto. Intanto andava dicendo fra sé e sé:

- Quante disgrazie mi sono accadute... E me le merito! perché io sono un burattino testardo e piccoso... e voglio far sempre tutte le cose a modo mio, senza dar retta a quelli che mi voglion bene e che hanno mille volte più giudizio di me!... Ma da questa volta in là, faccio proponimento di cambiar vita e di diventare un ragazzo ammodo e ubbidiente... Tanto ormai ho bell'e visto che i ragazzi, a essere disubbidienti, ci scapitano sempre e non ne infilano mai una per il su' verso. E il mio babbo mi avrà aspettato?... Ce lo troverò a casa della Fata? è tanto tempo, pover'uomo, che non lo vedo più, che mi struggo di fargli mille carezze e di finirlo dai baci! E la Fata mi perdonerà la brutta azione che le ho fatto?... E pensare che ho ricevuto da lei tante attenzioni e tante cure amorose... e pensare che se oggi son sempre vivo, lo debbo a lei! Ma si può dare un ragazzo più ingrato e più senza cuore di me?...

Nel tempo che diceva così, si fermò tutt'a un tratto

## XX

**LIBERADO DE LA PRISIÓN, SE PONE EN MARCHA PARA REGRESAR A CASA DEL HADA; PERO EN EL CAMINO ENCUENTRA UNA HORRIBLE SERPIENTE, Y LUEGO QUEDA PRESO EN UNA TRAMPA.**

Imagínense la alegría de Pinocho cuando se sintió libre. Sin perder un momento, salió inmediatamente de la ciudad y tomó el camino que lo llevaría a la Casita del Hada.

A causa del tiempo lluvioso, el camino se había convertido en un pantano y se iba por él con las piernas sumergidas hasta la mitad.

Pero el títere parecía no darse cuenta. Atormentado por la impaciencia de volver a ver a su padre y a su hermanita de cabellos azul celeste, corría a saltos como un galgo, y corriendo se salpicaba de fango hasta el sombrero. Mientras tanto iba diciendo entre sí:

“¡Cuántas desgracias me han sucedido... Y me las merezco! ¡Porque soy un títere testarudo y obstinado... y quiero siempre hacer las cosas a mi manera, sin hacerle caso a aquellos que me quieren y que tienen mil veces más juicio que yo!... Pero de ahora en adelante, me propongo cambiar de vida y convertirme en un niño recto y obediente... A estas alturas ya me di cuenta de que los niños, cuando son desobedientes, siempre salen perdiendo y nunca les sale nada bien. ¿Mi papá me habrá esperado?... ¿Lo encontraré en casa del Hada? ¡Hace tanto tiempo, pobre hombre, que no lo veo, que me consumo por hacerle miles de caricias y de acabármelo a besos! ¿Y el Hada me perdonará la mala acción que le he hecho?... ¡Y pensar que

spaventato e fece quattro passi indietro.

Che cosa aveva veduto?...

Aveva veduto un grosso Serpente, disteso attraverso alla strada, che aveva la pelle verde, gli occhi di fuoco e la coda appuntuta, che gli fumava come una cappa di camino.

Impossibile immaginarsi la paura del burattino: il quale, allontanatosi più di mezzo chilometro, si mise a sedere sopra un monticello di sassi, aspettando che il Serpente se ne andasse una buona volta per i fatti suoi e lasciasse libero il passo della strada.

Aspettò un'ora; due ore; tre ore; ma il Serpente era sempre là, e, anche di lontano, si vedeva il rosseggiare de' suoi occhi di fuoco e la colonna di fumo che gli usciva dalla punta della coda.

Allora Pinocchio, figurandosi di aver coraggio, si avvicinò a pochi passi di distanza, e facendo una vocina dolce, insinuante e sottile, disse al Serpente:

- Scusi, signor Serpente, che mi farebbe il piacere di tirarsi un pochino da una parte, tanto da lasciarmi passare?

Fu lo stesso che dire al muro. Nessuno si mosse.

Allora riprese colla solita vocina:

- Deve sapere, signor Serpente, che io vado a casa, dove c'è il mio babbo che mi aspetta e che è tanto tempo che non lo vedo più!... Si contenta dunque che io seguiti per la mia

he recibido de ella tantas atenciones y tantos cuidados amorosos...! ¡Y pensar que si hoy todavía estoy vivo, se lo debo a ella! ¿Existirá un niño más ingrato y sin corazón que yo?" ...

Y mientras así decía se detuvo de pronto asustado y dio cuatro pasos hacia atrás.

¿Qué había visto?...

Había visto una enorme Serpiente, extendida a lo ancho del camino, que tenía la piel verde, los ojos de fuego y la cola puntiaguda, que le humeaba como una chimenea.

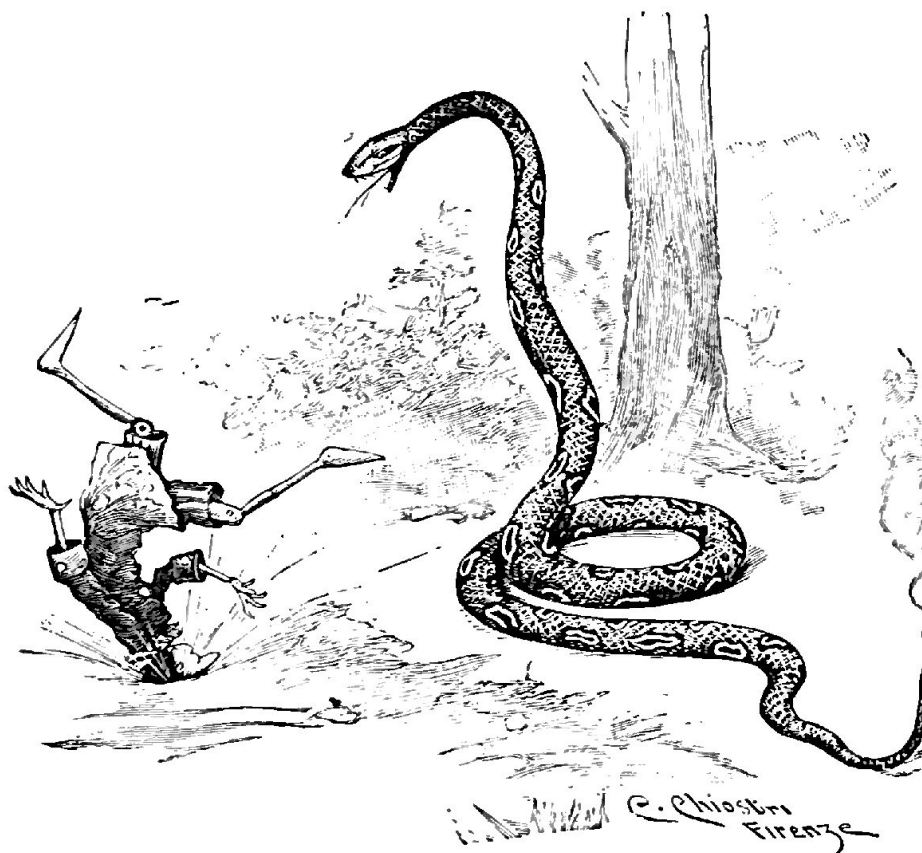
Es imposible imaginarse el miedo que tenía el títere, el cual, alejándose más de medio kilómetro, se sentó sobre un montículo de piedras, esperando que la Serpiente se fuera a ocupar de sus asuntos de una buena vez y le dejara libre el paso.

Esperó una hora, dos horas, tres horas, pero la Serpiente seguía ahí, y, aún de lejos, se veía el rojo de sus ojos de fuego y la columna de humo que salía de la punta de la cola.

Entonces Pinocho, fingiendo tener valor, se acercó a unos cuantos pasos de distancia, y con una voccita dulce, insinuante y delicada, le dijo a la Serpiente:

-Disculpe, señora Serpiente, ¿no me haría el favor de hacerse un poquito a un lado, lo suficiente como para dejarme pasar?

Fue lo mismo que decírselo a la pared: nadie se movió.



strada?

Aspettò un segno di risposta a quella dimanda: ma la risposta non venne: anzi il Serpente, che fin allora pareva arzilla e pieno di vita, diventò immobile e quasi irrigidito. Gli occhi gli si chiusero e la coda gli smesse di fumare.

- Che sia morto davvero?... - disse Pinocchio, dandosi una fregatina di mani dalla gran contentezza: e senza mettere tempo in mezzo, fece l'atto di scavalcarlo, per passare dall'altra parte della strada. Ma non aveva ancora finito di alzare la gamba, che il Serpente si rizzò all'improvviso, come una molla scattata: e il burattino, nel tirarsi indietro, spaventato, inciampò e cadde per terra.

E per l'appunto cadde così male, che restò col capo conficcato nel fango della strada e con le gambe ritte su in aria.

Alla vista di quel burattino, che sgambettava a capofitto con una velocità incredibile il Serpente fu preso da una tal convulsione di risa, che ridi, ridi, ridi, alla fine, dallo sforzo del troppo ridere, gli si strappò una vena sul petto: e quella volta morì davvero.

Allora Pinocchio ricominciò a correre per arrivare a casa della Fata prima che si facesse buio. Ma lungo la strada non potendo più reggere ai morsi terribili della fame, saltò in un campo coll'intenzione di cogliere poche ciocche d'uva moscadella. Non l'avesse mai fatto!

Appena giunto sotto la vite, crac... sentì stringersi le gambe da due ferri taglienti, che gli fecero vedere quante stelle c'erano in cielo.

Il povero burattino era rimasto preso da una tagliuola appostata là da alcuni contadini per beccarvi alcune grosse faine, che erano il flagello di tutti i pollai del vicinato.



Entonces recomenzó con una la misma vocecita:

-Debe usted saber, señora Serpiente, que yo voy a casa, donde está mi papá esperándome y al que hace tanto tiempo que no veo... Entonces ¿se dignaría permitirme seguir mi camino?

Esperó algún signo de respuesta a esa pregunta, pero la respuesta no llegó: es más, la Serpiente, que hasta entonces parecía vivaracha y llena de vida, se inmovilizó y se puso casi rígida. Se le cerraron los ojos y la cola dejó de humear.

-¿Se habrá muerto de verdad?... -dijo Pinocho, restregándose las manos de la alegría: y sin poner tiempo de por medio, hizo el ademán de saltarla. Pero todavía no terminaba de levantar la pierna cuando la Serpiente se irguió de improviso, como un resorte que salta, y el títere, echándose para atrás, asustado, se tropezó y cayó.

Y cayó tan mal, que quedó con la cabeza clavada en el fango y las piernas en el aire.

Cuando vio ese títere que pataleaba a una velocidad increíble estando de cabeza, a la Serpiente le dio un ataque de risa, y, ríe que te ríe, fue tanto el esfuerzo que hizo por reírse, que se le desgarró una vena en el pecho y se murió de verdad.

Entonces Pinocho empezó a correr para llegar a casa del Hada antes de que oscureciera. Pero durante el camino, no pudiendo soportar más el hambre, saltó a un campo con la idea de recoger algunos ramos de uvas moscatel. ¡No lo hubiera hecho nunca!

Apenas llegó a la vid, crac... sintió que le apretaban las piernas dos fierros cortantes que le hicieron ver más estrellas de las que había en el cielo.

El pobre títere se había quedado atrapado en una trampa que algunos campesinos habían puesto para cazar unas grandes garduñas, que eran el flagelo de

todos los polleros de las vecindades.

## XXI

### PINOCCHIO È PRESO DA UN CONTADINO, IL QUALE LO COSTRINGE A FAR DA CAN DA GUARDIA A UN POLLAIO.

Pinocchio, come potete figurarvelo, si dette a piangere, a strillare, a raccomandarsi: ma erano pianti e grida inutili, perché lì all'intorno non si vedevano case, e dalla strada non passava anima viva.

Intanto si fece notte.

Un po' per lo spasimo della tagliuola, che gli segava gli stinchi, e un po' per la paura di trovarsi solo e al buio in mezzo a quei campi, il burattino principiava quasi a svenirsi; quando a un tratto vedendosi passare una Lucciola di sul capo, la chiamò e le disse:

- O Lucciolina, mi faresti la carità di liberarmi da questo supplizio?...

- Povero figliuolo! - replicò la Lucciola, fermandosi impietosita a guardarlo. - Come mai sei rimasto colle gambe attanagliate fra codesti ferri arrotati?

- Sono entrato nel campo per cogliere due grappoli di quest'uva moscadella, e...

- Ma l'uva era tua?

- No...

- E allora chi t'ha insegnato a portar via la roba degli altri?...

- Avevo fame...

- La fame, ragazzo mio, non è una buona ragione per potere appropriarsi la roba che non è nostra...

- È vero, è vero! - gridò Pinocchio piangendo, - ma un'altra volta non lo farò più.

A questo punto il dialogo fu interrotto da un piccolissimo rumore di passi, che si avvicinavano.

## XXI

### PINOCHO ES RECOGIDO POR UN CAMPESINO, QUE LO OBLIGA A SERVIR DE PERRO GUARDIÁN EN EL GALLINERO.

Pinocho, como bien se lo pueden imaginar, se puso a llorar, a gritar y a pedir ayuda: pero eran llantos y gritos inútiles, porque en los alrededores no se veía ninguna casa, y por el camino no pasaba ni un alma.

Entre tanto se hizo de noche.

Un poco por el dolor de la trampa que le martirizaba las piernas, y un poco por el miedo de estar solo en la oscuridad en medio de esos campos, el títere casi se empezaba a desmayar, cuando de pronto, viendo que pasaba por encima de su cabeza una luciérnaga, la llamó y le dijo:

-Oh, pequeña Luciérnaga, ¿no me harías la caridad de liberarme de este suplicio?...

-¡Pobre muchacho! -contestó la Luciérnaga, deteniéndose a mirarlo llena de piedad-. ¿Cómo fue que te quedaste con las piernas atenzadas entre estos fierros afilados?

-Entré al campo para coger dos racimos de esta uva moscatel, y...

-¿Pero, la uva era tuya?

-No...

-¿Y entonces quién te ha enseñado a tomar las cosas de los demás?

-Tenía hambre...

Era il padrone del campo che veniva in punta di piedi a vedere se qualcuna di quelle faine, che mangiavano di nottetempo i polli, fosse rimasta al trabocchetto della tagliuola.

E la sua meraviglia fu grandissima quando, tirata fuori la lanterna di sotto il pastrano, s'accorse che, invece di una faina, c'era rimasto preso un ragazzo.

- Ah, ladracchiòlo! - disse il contadino incollerito, - dunque sei tu che mi porti via le galline?

- Io no, io no! - gridò Pinocchio, singhiozzando. - Io sono entrato nel campo per prendere soltanto due grappoli d'uva!...

- Chi ruba l'uva è capacissimo di rubare anche i polli. Lascia fare a me, che ti darò una lezione da ricordartene per un pezzo.

E aperta la tagliuola, afferrò il burattino per la collottola e lo portò di peso fino a casa, come si porterebbe un agnellino di latte.

Arrivato che fu sull'aia dinanzi alla casa, lo scaraventò in terra: e tenendogli un piede sul collo, gli disse:

- Oramai è tardi e voglio andare a letto. I nostri conti li aggiusteremo domani. Intanto, siccome oggi mi è morto il cane che mi faceva la guardia di notte, tu prenderai subito il suo posto. Tu mi farai da cane di guardia.

Detto fatto, gl'infilò al collo un grosso collare tutto coperto di spunzoni di ottone, e glielo strinse in modo da non poterselo levare passandoci la testa dentro. Al collare c'era attaccata una lunga catenella di ferro: e la catenella era fissata nel muro.

- Se questa notte, - disse il contadino, - cominciassero a piovere, tu puoi andare a cuccia in quel casotto di legno, dove c'è sempre la paglia che ha servito di letto per quattr'anni al mio povero cane. E se per disgrazia venissero i ladri, ricordati di stare a orecchi ritte e di abbaiare.

Dopo quest'ultimo avvertimento, il contadino entrò in casa chiudendo la porta con tanto di catenaccio: e il povero Pinocchio rimase accovacciato sull'aia, più morto che vivo, a motivo del freddo, della fame e della paura. E di tanto in tanto, cacciandosi rabbiosamente le mani dentro al collare, che gli serrava la gola, diceva piangendo:

- Mi sta bene!... Pur troppo mi sta bene! Ho voluto fare lo svogliato, il vagabondo... ho voluto dar retta ai cattivi compagni, e per questo la sfortuna mi perseguita sempre. Se fossi stato un ragazzino per bene, come ce n'è tanti, se avessi avuto voglia di studiare e di lavorare, se fossi rimasto in casa col mio povero babbo, a quest'ora non mi troverei qui, in mezzo ai campi, a fare il cane di guardia alla casa d'un contadino. Oh, se potessi rinascere un'altra volta!... Ma oramai è tardi, e ci vuol pazienza!

-El hambre, jovencito, no es una buena razón para poder apropiarnos de las cosas que no son nuestras...

-¡Es verdad, es verdad! -gritó Pinocho llorando-, no lo volveré a hacer nunca más.

En este momento el diálogo fue interrumpido por un ligerísimo rumor de pasos que se acercaban. Era el dueño del campo que venía de puntitas para ver si alguna de esas garduñas que durante la noche se comían a los pollos, se había quedado en la trampa.

Y su maravilla fue grandísima cuando, habiendo sacado la linterna de su abrigo, se dio cuenta de que en vez de una garduña, se había quedado preso un muchacho.

-¡Ah, ladronzuelo! -dijo el campesino encolerizado-, ¿entonces eres tú el que se roba mis gallinas?

-¡Yo no, yo no! -gritó Pinocho, sollozando-. ¡Yo entré al campo para tomar dos racimos de uva!...

-Quien roba la uva es muy capaz de robar también pollos. Ahora me encargo yo, y te daré una lección que recordarás muy bien.

Y abierto el cepo, agarró al títere por el cogote y se lo llevó hasta su casa, como quien lleva un corderito de leche.

Una vez que llegó a la era frente a su casa, lo aventó al piso y, manteniendo el pie sobre su cuello, le dijo:

-Ya es muy tarde y quiero irme a dormir. Ajustaremos cuentas mañana. Mientras tanto, ya que hoy se murió el perro que me hacía de guardia en la noche, tú tomarás inmediatamente su lugar. Tú me servirás de perro guardián.

Dicho y hecho, le puso en el cuello un gran collar completamente cubierto de púas de latón, y se lo apretó de tal manera que no se lo pudiera sacar por la cabeza. Al collar estaba pegada una cadena de fierro, y la cadena estaba fija a la pared.

-Si esta noche -dijo el campesino-, comenzara a llover, puedes meterte en esa casa de madera donde todavía está la paja que le sirvió de cama durante cuatro años a mi pobre perro. Y si por desgracia vinieran ladrones, acuérdate de tener bien abiertas las orejas y de ladrar.

Después de esta última advertencia, el campesino entró a su casa y cerró la puerta con cerrojo, y el pobre Pinocho se quedó agazapado en la era, más muerto que vivo, a causa del frío, del hambre y del miedo. Y de vez en cuando, metiendo con rabia las manos en el collar que le apretaba la garganta, decía llorando:

-¡Me lo merezco!... ¡Desgraciadamente me lo merezco! Quise comportarme como un haragán, un vagabundo... quise hacerle caso a los malos compañeros, y por eso la mala suerte



BONGINI

Fatto questo piccolo sfogo, che gli venne proprio dal cuore, entrò dentro il casotto e si addormentò.

me persigue siempre. Si hubiese sido un muchacho recto, como los hay tantos, si hubiese tenido ganas de estudiar y de trabajar, si me hubiese quedado en casa con mi pobre padre, a estas horas no estaría aquí, en medio de los campos, sirviendo de perro guardián en la casa de un campesino. ¡Oh, si pudiera nacer otra vez!... ¡Pero ahora ya es tarde, se necesita paciencia!

Y habiéndose desahogado de este modo, que le provenía directo del corazón, entró a su casita y se quedó dormido.



## XXII

**PINOCCHIO SCUOPRE I LADRI E, IN RICOMPENSA DI ESSERE STATO FEDELE, VIEN POSTO IN LIBERTÀ.**

Ed era già più di due ore che dormiva saporitamente; quando verso la mezzanotte fu svegliato da un bisbiglio e da un pissipissi di vocine strane, che gli parve di sentire nell'aia. Messa fuori la punta del naso dalla buca del casotto, vide riunite a consiglio quattro bestiuole di pelame scuro, che parevano gatti. Ma non erano gatti: erano faine, animaletti carnivori, ghiottissimi specialmente di uova e di pollastrine giovani. Una di queste faine, staccandosi dalle sue compagne, andò alla buca del casotto e disse sottovoce:

- Buona sera, Melampo.

## XXII

**PINOCHO SORPRENDE A UNOS LADRONES, COMO RECOMPENSA POR HABER SIDO FIEL, ES PUESTO EN LIBERTAD.**

Y eran ya más de dos horas que dormía profundamente, cuando hacia la medianoche lo despertó un cuchicheo y un pss, psss de voces extrañas, que le pareció que provenían de la era.



- Io non mi chiamo Melampo, - rispose il burattino.  
 - O dunque chi sei?  
 - Io sono Pinocchio.  
 - E che cosa fai costì?  
 - Faccio il cane di guardia.  
 - O Melampo dov'è? dov'è il vecchio cane, che stava in questo casotto?  
 - È morto questa mattina.  
 - Morto? Povera bestia! Era tanto buono!... Ma giudicandoti alla fisionomia, anche te mi sembri un cane di garbo.  
 - Domando scusa, io non sono un cane!...  
 - O chi sei?  
 - Io sono un burattino.  
 - E fai da cane di guardia?  
 - Purtroppo: per mia punizione!...  
 - Ebbene, io ti propongo gli stessi patti, che avevo col defunto Melampo: e sarai contento.  
 - E questi patti sarebbero?  
 - Noi verremo una volta la settimana, come per il passato, a visitare di notte questo pollaio, e porteremo via otto galline. Di queste galline, sette le mangeremo noi, e una la daremo a te, a condizione, s'intende bene, che tu faccia finta di dormire e non ti venga mai l'estro di abbaiare e di svegliare il contadino.  
 - E Melampo faceva proprio così? - domandò Pinocchio.  
 - Faceva così, e fra noi e lui siamo andati sempre d'accordo. Dormi dunque tranquillamente, e stai sicuro che prima di partire di qui, ti lasceremo sul casotto una gallina bell'e pelata, per la colazione di domani. Ci siamo intesi bene?  
 - Anche troppo bene!... - rispose Pinocchio: e tentennò il capo in un certo modo minaccioso, come se avesse voluto dire: «Fra poco ci riparleremo!».

Quando le quattro faine si credettero sicure del fatto loro, andarono difilato al pollaio, che rimaneva appunto vicinissimo al casotto del cane, e aperta a furia di denti e di unghioli la porticina di legno, che ne chiudeva l'entrata, vi sgusciarono dentro, una dopo l'altra. Ma non erano ancora finite d'entrare, che sentirono la porticina richiudersi con grandissima violenza.

Quello che l'aveva richiusa era Pinocchio; il quale, non contento di averla richiusa, vi posò davanti per maggior sicurezza una grossa pietra, a guisa di puntello.

E poi cominciò ad abbaiare: e, abbaiando proprio come se fosse un cane di guardia, faceva colla voce bu-bu-bu-bu.

A quell'abbaiata, il contadino saltò dal letto e, preso il fucile e affacciatosi alla finestra, domandò:

Habiendo sacado la nariz fuera de la casita, vio reunidos en consejo a cuatro animalejos de piel oscura, que parecían gatos. Pero no eran gatos. Eran garduñas, animalitos carnívoros, golosos particularmente de huevos y de polluelos. Una de estas garduñas, separándose de sus compañeras, fue hacia la apertura de la casita y dijo en voz baja:

-Buenas noches, Melampo.

-Yo no me llamo Melampo -respondió el títere.

-¿Y entonces quién eres?

-Yo soy Pinocho.

-¿Y qué haces ahí?

-Hago de perro guardián.

-¿Y Melampo dónde está? ¿Dónde está el viejo perro que estaba en esta casita?

-Murió esta mañana.

-¿Muerto? ¡Pobre animal! ¡Era tan bueno!... Pero a juzgar por tu fisionomía, tú también me pareces un buen perro.

-¡Disculpa, pero yo no soy un perro!...

-¿Y quién eres?

-Yo soy un títere.

-¿Y haces de perro guardián?

-¡Desgraciadamente: es un castigo!...

-Pues bien, yo te propongo los mismos acuerdos que tenía con el difunto Melampo: estarás contento.

-¿Y cuáles serían estos pactos?

-Nosotros vendremos una vez a la semana, como en el pasado, a visitar el gallinero de noche, y nos llevaremos ocho gallinas. De estas gallinas siete nos las comeremos nosotros, y una te la daremos a ti, a condición, se entiende bien, de que finjas que duermes y no se te ocurra nunca ladrar y despertar al campesino.

-¿Así le hacía Melampo? -preguntó Pinocho.

-Hacía eso, y entre nosotros siempre estuvimos de acuerdo. Entonces duérmete tranquilamente, y puedes estar seguro de que antes de que nos vayamos, te dejaremos en la casita una gallina ya desplumada, para el desayuno de mañana. ¿De acuerdo?

-¡Y demasiado!... -contestó Pinocho: y movió la cabeza de una cierta manera amenazadora, como si hubiera querido decir: "¡Dentro de poco volvemos a hablar!".

Quando las cuatro garduñas se sintieron seguras, se fueron directito al gallinero, que por cierto estaba muy cerca de la casita del perro, y una vez abierta a fuerza de mordidas y arañazos la pequeña puerta de madera que cerraba la entrada, se escabulleron dentro, una tras otra. Pero todavía no terminaban de entrar, cuando oyeron que la puertita se cerraba con violencia.

- Che c'è di nuovo?
- Ci sono i ladri! - rispose Pinocchio.
- Dove sono?
- Nel pollaio.
- Ora scendo subito.

E infatti, in men che non si dice amen, il contadino scese: entrò di corsa nel pollaio e, dopo avere acchiappate e rinchiuse in un sacco le quattro faine, disse loro con accento di vera contentezza:

- Alla fine siete cascate nelle mie mani! Potrei punirvi, ma sì vil non sono! Mi contenterò, invece, di portarvi domani all'oste del vicino paese, il quale vi spellerà e vi cucinerà a uso lepre dolce e forte. È un onore che non vi meritate, ma gli uomini generosi come me non badano a queste piccolezze!...

Quindi, avvicinandosi a Pinocchio, cominciò a fargli molte carezze, e, fra le altre cose, gli domandò:

- Com'hai fatto a scuoprire il complotto di queste quattro ladroncelle? E dire che Melampo, il mio fido Melampo, non s'era mai accorto di nulla...

Il burattino, allora, avrebbe potuto raccontare quel che sapeva: avrebbe potuto, cioè, raccontare i patti vergognosi che passavano fra il cane e le faine: ma ricordatosi che il cane era morto, pensò subito dentro di sé: - A che serve accusare i morti?... I morti son morti, e la miglior cosa che si possa fare è quella di lasciarli in pace!...

- All'arrivo delle faine sull'aia, eri sveglio o dormivi? - continuò a chiedergli il contadino.

- Dormivo, - rispose Pinocchio, - ma le faine mi hanno svegliato coi loro chiacchiericci, e una è venuta fin qui al casotto per dirmi: «Se prometti di non abbaiare e di non svegliare il padrone, noi ti regaleremo una pollastra bell'e pelata!...». Capite, eh? Avere la sfacciataggine di fare a me una simile proposta! Perché bisogna sapere che io sono un burattino, che avrò tutti i difetti di questo mondo: ma non avrò mai quello di star di balla e di reggere il sacco alla gente disonesta!

- Bravo ragazzo! - gridò il contadino, battendogli sur una spalla. - Cotesti sentimenti ti fanno onore: e per provarti la mia grande soddisfazione, ti lascio libero fin d'ora di tornare a casa.

E gli levò il collare da cane.

El que la había cerrado era Pinocho, quien, no contento con haberla cerrado, puso enfrente, para su mayor seguridad, una gran piedra para apuntalarla.

Y comenzó a ladrar y a ladrar exactamente como si fuera un perro guardián, y hacía con su voz: guau-guau, guau-guau.

Al oír los ladridos, el campesino saltó de la cama y, habiendo tomado el fusil y asomándose a la ventana, preguntó:

-¿Qué hay de nuevo?

-¡Hay ladrones! -respondió Pinocho.

-¿Dónde están?

-En el gallinero.

-Ahora mismo bajo.

Y en efecto, en un santiamén, el campesino entró corriendo al gallinero, y después de haber atrapado y encerrado en un saco a las cuatro garduñas, les dijo con acento de alegría:

-¡Finalmente cayeron en mis manos! ¡Podría castigarlas, pero no soy tan vil! En cambio, me bastará llevarlas mañana con el posadero del pueblo cercano, el cual las despellejará y las cocinará a la manera de la liebre en salmí. ¡Es un honor que no se merecen, pero los hombres generosos como yo no miran estas pequeñeces!...

Luego, acercándose a Pinocho, comenzó a hacerle muchas caricias, y entre otras cosas le preguntó:

-¿Cómo hiciste para descubrir el complot de estas cuatro ladronzuelas? Y decir que Melampo, mi fiel Melampo, nunca se había dado cuenta de nada...

El títere, a estas alturas, habría podido contar lo que sabía: es decir que habría podido contar los vergonzosos pactos que habían entre el perro y las garduñas, pero acordándose de que el perro estaba muerto, pensó inmediatamente para sus adentros: "¿Para qué acusar a los muertos?... ¡Los muertos están muertos, y la mejor cosa que se puede hacer es dejarlos en paz!"

-Cuando llegaron las garduñas a la era, ¿estabas despierto o dormías? -siguió preguntándole el campesino.

-Dormía, -respondió Pinocho-, pero las garduñas me despertaron con sus parloteos, y una de ellas llegó hasta aquí a la casita para decirme: "Si prometes que no vas a ladrar y que no despertarás al amo, nosotros te regalaremos una gallinita ya desplumada!" ¿Entiende, eh? ¡Tener la cara dura de hacerme una propuesta así! Porque tendrá que saber que soy un títere, que tendré todos los defectos de este mundo, pero nunca tendré el de ponerme de acuerdo y de detenerle el saco a la gente deshonesto!

-¡Buen chico! -gritó el campesino, dándole palmaditas en un hombro-. Estos sentimientos te hacen honor y para probarte mi grandísima satisfacción, te dejo libre desde este momento para que regreses a casa.

Y le quitó el collar de perro.



### XXIII

**PINOCCHIO PIANGE LA MORTE DELLA BELLA BAMBINA DAI CAPELLI TURCHINI: POI TROVA UN COLOMBO CHE LO PORTA SULLA RIVA DEL MARE, E LÌ SI GETTA NELL'ACQUA PER ANDARE IN AIUTO DEL SUO BABBO GEPPETTO.**

Appena Pinocchio non sentì più il peso durissimo e umiliante di quel collare intorno al collo, si pose a scappare attraverso i campi, e non si fermò un solo minuto, finché non ebbe raggiunta la strada maestra, che doveva ricondurlo alla Casina della Fata.

Arrivato sulla strada maestra, si voltò in giù a guardare nella sottoposta pianura, e vide benissimo a occhio nudo il bosco, dove disgraziatamente aveva incontrato la Volpe e il Gatto: vide, fra mezzo agli alberi, inalzarsi la cima di quella Quercia grande, alla quale era stato appeso ciondoloni per il collo: ma guarda di qua, guarda di là, non gli fu possibile di vedere la piccola casa della bella Bambina dai capelli turchini.

Allora ebbe una specie di tristo presentimento e datosi a correre con quanta forza gli rimaneva nelle gambe, si trovò in pochi minuti sul prato, dove sorgeva una volta la Casina bianca. Ma la Casina bianca non c'era più. C'era, invece, una

### XXIII

**PINOCHO LLORA LA MUERTE DE LA HERMOSA NIÑA DE CABELLOS AZUL CELESTE, LUEGO ENCUENTRA UN PICHÓN QUE LO LLEVA A LA ORILLA DEL MAR, Y AHÍ SE AVIENTA AL AGUA PARA IR A AYUDAR A SU PAPÁ GEPPETTO.**

Apenas Pinocho dejó de sentir el peso durísimo y humillante de ese collar alrededor del cuello, se puso a huir a través los campos, y no se detuvo un solo minuto, hasta que llegó al camino principal, que debía llevarlo a la Casita del Hada.

Cuando llegó al camino principal, se giró para mirar hacia la llanura que estaba hacia abajo, y vio perfectamente a simple vista el bosque, en el que había desgraciadamente encontrado al Zorro y al Gato; vio, por en medio de los

piccola pietra di marmo sulla quale si leggevano in carattere stampatello queste dolorose parole:

**QUI GIACE  
LA BAMBINA DAI CAPELLI TURCHINI  
MORTA DI DOLORE PER ESSERE STATA  
ABBANDONATA DAL SUO FRATELLINO  
PINOCCHIO**

Come rimanesse il burattino, quand'ebbe compitate alla peggio quelle parole, lo lascio pensare a voi. Cadde bocconi a terra e coprendo di mille baci quel marmo mortuario, dette in un grande scoppio di pianto. Pianse tutta la notte, e la mattina dopo, sul far del giorno, piangeva sempre, sebbene negli occhi non avesse più lacrime: e le sue grida e i suoi lamenti erano così strazianti e acuti, che tutte le colline all'intorno ne ripetevano l'eco.

E piangendo diceva:

- O Fatina mia, perché sei morta?... perché, invece di te, non sono morto io, che sono tanto cattivo, mentre tu eri tanto buona?... E il mio babbo, dove sarà? O Fatina mia, dimmi dove posso trovarlo, che voglio stare sempre con lui, e non lasciarlo più! più! più!... O Fatina mia, dimmi che non è vero che sei morta!... Se davvero mi vuoi bene... se vuoi bene al tuo fratellino, rivivisci... ritorna viva come prima!... Non ti dispiace a vedermi solo e abbandonato da tutti? Se arrivano gli assassini, mi attaccheranno daccapo al ramo dell'albero... e allora morirò per sempre. Che vuoi che faccia qui, solo in questo mondo? Ora che ho perduto te e il mio babbo, chi mi darà da mangiare? Dove anderò a dormire la notte? Chi mi farà la giacchettina nuova? Oh! sarebbe meglio, cento volte meglio, che morissi anch'io! Sì, voglio morire!... ih! ih! ih!...

E mentre si disperava a questo modo, fece l'atto di volersi strappare i capelli: ma i suoi capelli, essendo di legno, non poté nemmeno levarsi il gusto di ficcarci dentro le dita.

Intanto passò su per aria un grosso Colombo, il quale soffermatosi, a ali distese, gli gridò da una grande altezza:

- Dimmi, bambino, che cosa fai costaggiù?

- Non lo vedi? piango! - disse Pinocchio alzando il capo verso quella voce e strofinandosi gli occhi colla manica della giacchetta.

- Dimmi, - soggiunse allora il Colombo - non conosci per caso fra i tuoi compagni, un burattino, che ha nome Pinocchio?

- Pinocchio?... Hai detto Pinocchio? - ripeté il burattino

árboles, elevarse la cima de ese Gran Roble al que había estado colgado por el cuello: pero mira para acá, mira para allá, no le fue posible ver la pequeña casa de la hermosa niña de cabellos azul celeste.

Entonces tuvo una especie de mal presentimiento, y, echándose a correr con toda la fuerza que le quedaba en las piernas, en pocos minutos se encontró en la pradera, donde antes estaba la Casita blanca. Pero la Casita blanca ya no estaba. En su lugar había una piedra de mármol sobre la que se leían, escritas en letra de imprenta, estas dolorosas palabras:

**AQUÍ YACE  
LA NIÑA DE CABELLOS AZUL CELESTE  
MUERTA DE DOLOR  
POR HABER SIDO ABANDONADA  
POR SU HERMANITO PINOCHO**

Dejo que se imaginen cómo se quedó el títere, cuando, con mucha dificultad, pudo deletrear esas palabras. Cayó de bruces en el suelo, y cubriendo con miles de besos el mármol mortuario, estalló en un fuerte llanto. Lloró toda la noche, y, cuando empezó a amanecer seguía llorando, aunque ya no le quedaran lágrimas en los ojos: sus gritos eran tan desgarradores y agudos que todas las colinas alrededor repetían su eco.

Y llorando decía:

-Oh, Hadita mía, ¿por qué te moriste?... ¿Por qué, en tu lugar, no me morí yo, que soy tan malo, mientras tú eras tan buena?... Y mi papá, ¿dónde estará? Oh, Hadita mía, dime dónde puedo encontrarlo, que quiero estar siempre con él, y no dejarlo ¡nunca, nunca, nunca más!... Oh, Hadita mía, ¡dime que no es verdad que estás muerta!... Si de verdad me quieres... si quieres a tu hermanito, ¡revive... vuelve a la vida como antes!... ¿No te da tristeza verme solo y abandonado por todos? Si llegan los asesinos, me van a colgar de nuevo de la rama del árbol... y entonces me moriré para siempre. ¿Qué quieres que haga aquí, solo en este mundo? Ahora que he perdido a mi padre, ¿quién me dará de comer? ¿Dónde iré a dormir en las noches? ¿Quién me hará una chaquetita nueva? ¡Oh, sería mejor, cien veces mejor, que yo también me muriera! ¡Sí, quiero morir!... ¡bu, bu, bu!... ¡bu, bu, bu!...

Y mientras así se desesperaba, hizo el ademán de arrancarse los cabellos, pero como sus cabellos eran de madera, no tuvo ni siquiera el gusto de poder enredar en ellos los dedos.

Entonces pasó por el aire un enorme Pichón, el cual, deteniéndose con las alas extendidas, le gritó desde muy alto:

saltando subito in piedi. - Pinocchio sono io!

Il Colombo, a questa risposta, si calò velocemente e venne a posarsi a terra. Era più grosso di un tacchino.

- Conoscerai dunque anche Geppetto? - domandò al burattino.

- Se lo conosco? È il mio povero babbo! Ti ha forse parlato di me? Mi conduci da lui? Ma è sempre vivo? Rispondimi per carità: è sempre vivo?

- L'ho lasciato tre giorni fa sulla spiaggia del mare.

- Che cosa faceva?

- Si fabbricava da sé una piccola barchetta per traversare l'Oceano. Quel pover'uomo sono più di quattro mesi che gira per il mondo in cerca di te: e non avendoti potuto trovare, ora si è messo in capo di cercarti nei paesi lontani del nuovo mondo.

- Quanto c'è di qui alla spiaggia?

- domandò Pinocchio con ansia affannosa.

- Più di mille chilometri.

- Mille chilometri? O Colombo mio, che bella cosa potessi avere le tue ali!...

- Se vuoi venire, ti ci porto io.

- Come?

- A cavallo sulla mia groppa. Sei peso di molto?...

- Peso? tutt'altro! Son leggiero come una foglia.

E lì, senza stare a dir altro, Pinocchio saltò sulla groppa al Colombo e messa una gamba di qua e l'altra di là, come fanno i cavalieri, gridò tutto contento: - Galoppa, galoppa, cavallino, ché mi preme di arrivar presto!...

Il Colombo prese l'aire e in pochi minuti arrivò col volo tanto in alto, che toccava quasi le nuvole. Giunto a quell'altezza straordinaria, il burattino ebbe la curiosità di voltarsi in giù a guardare: e fu preso da tanta

-Dime, niño, ¿qué haces allí abajo?

-¿Qué no ves? ¡Lloro! -dijo Pinocho, levantando la cabeza hacia aquella voz y frotándose los ojos con la manga de la chaquetita.

-Dime -agregó entonces el Pichón-, ¿no conoces por casualidad, entre tus compañeros, a un títere que lleva el nombre de Pinocho?

-¿Pinocho?... ¿Dijiste Pinocho? -repitió el títere, levantándose inmediatamente-. ¡Pinocho soy yo!

El Pichón, ante esta respuesta, descendió velozmente y se posó en el suelo. Era más grande que un pavo.

-¿Entonces conoces también a Geppetto? -le preguntó al títere.

-¿Que si lo conozco? ¡Es mi pobre papá! ¿Por casualidad te ha hablado de mí? ¿Me llevas a donde está él? ¿Sigue vivo? Respóndeme por caridad: ¿Sigue vivo?

-Hace unos días lo dejé en la ribera del mar.

-¿Y qué hacía?

-Se fabricaba él mismo una pequeña barca para atravesar el Océano. Hace más de cuatro meses que ese pobre hombre da vueltas por el mundo buscándote: y no sabiendo ya dónde encontrarte, se le ha metido en la cabeza buscarte en los países lejanos del Nuevo Mundo.

-¿Qué tan lejos está la playa? -le preguntó Pinocho con ansia afanosa.

-Más de mil kilómetros.

-¿Mil kilómetros? ¡Oh, mi Pichón, qué hermoso sería si pudiera tener tus alas!...

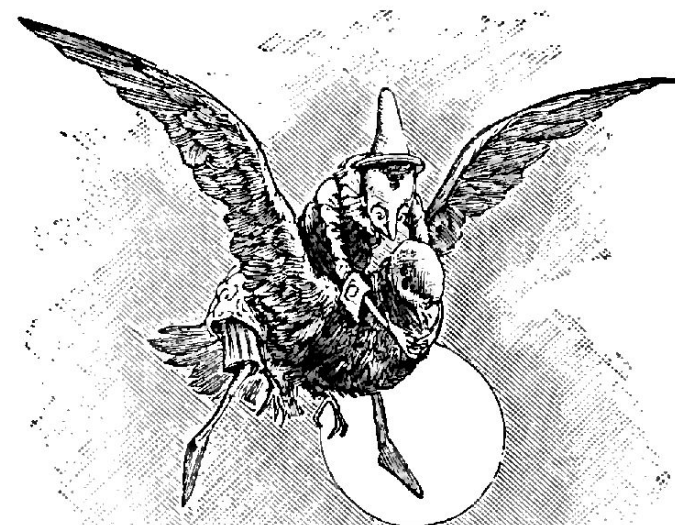
-Si quieres venir, yo te llevaré.

-¿Cómo?

-A caballo sobre mi lomo. ¿Pesas mucho?...

-¿Pesado? ¡Todo lo contrario! Soy ligero como una pluma.

Y en ese momento, sin decir más,





paura e da tali giracapi che, per evitare il pericolo di venir disotto, si avviticchiò colle braccia, stretto stretto, al collo della sua piumata cavalcatura.

Volarono tutto il giorno. Sul far della sera, il Colombo disse:

- Ho una gran sete!

- E io una gran fame! - soggiunse Pinocchio.

- Fermiamoci a questa colombaia pochi minuti; e dopo ci rimetteremo in viaggio, per essere domattina all'alba sulla spiaggia del mare.

Entrarono in una colombaia deserta, dove c'era soltanto una catinella piena d'acqua e un cestino ricolmo di vecchie.

Il burattino, in tempo di vita sua, non aveva mai potuto patire le vecchie: a sentir lui, gli facevano nausea, gli rivoltavano lo stomaco: ma quella sera ne mangiò a strappapelle, e quando l'ebbe quasi finite, si voltò al Colombo e gli disse:

- Non avrei mai creduto che le vecchie fossero così buone!

- Bisogna persuadersi, ragazzo mio, - replicò il Colombo, - che quando la fame dice davvero e non c'è altro da mangiare, anche le vecchie diventano squisite! La fame non ha capricci né ghiottonerie!

Fatto alla svelta un piccolo spuntino, si riposero in viaggio, e via! La mattina dopo arrivarono sulla spiaggia del

Pinocho saltò sopra la grupa del Pichón y puesta una pierna acá y la otra allá, como hacen los jinetes, gritó todo contento: "¡Al galope, al galope, caballito, que me urge llegar pronto!"...

El Pichón tomó impulso y en pocos minutos de vuelo llegó tan alto que casi tocaba las nubes. Cuando alcanzó una altura extraordinaria, el títere tuvo la curiosidad de mirar hacia abajo, y le dio tanto miedo y tal mareo que, para evitar el peligro de caerse, se enroscó con los brazos, apretado, apretado, al cuello de su emplumada cabalgadura.

Volaron todo el día. Cuando empezó a anochecer, el Pichón dijo:

-¡Tengo muchísima sed!

-¡Y yo muchísima hambre! -agregó Pinocho.

-Detengámonos en este palomar unos minutos; y luego nos volveremos a poner en camino, para llegar mañana al alba a la ribera del mar.

Entraron a un palomar abandonado, donde había sólo una palangana llena de agua y un pequeño cesto lleno de algarrobas.

El títere, en lo que llevaba de vida, nunca había podido soportar las algarrobas: decía que le causaban náusea, que le hacían volver el estómago; pero esa noche comió hasta hartarse, y cuando casi las había terminado, se giró hacia el Pichón y le dijo:

-¡Nunca habría pensado que las algarrobas fueran tan

mare.

Il Colombo posò a terra Pinocchio, e non volendo nemmeno la seccatura di sentirsi ringraziare per aver fatto una buona azione, riprese subito il volo e sparì.

La spiaggia era piena di gente che urlava e gesticolava guardando il mare.

- Che cos'è accaduto? - domandò Pinocchio a una vecchina.

- Gli è accaduto che un povero babbo, avendo perduto il figliolo, gli è voluto entrare in una barchetta per andare a cercarlo di là dal mare; e il mare oggi è molto cattivo e la barchetta sta per andare sott'acqua...

- Dov'è la barchetta?

- Eccola laggiù, diritta al mio dito, - disse la vecchia, accennando una piccola barca che, veduta in quella distanza, pareva un guscio di noce con dentro un omino piccino piccino.

Pinocchio appuntò gli occhi da quella parte, e dopo aver guardato attentamente, cacciò un urlo acutissimo gridando:

- Gli è il mi' babbo! gli è il mi' babbo!

Intanto la barchetta, sbattuta dall'infuriare dell'onde, ora spariva fra i grossi cavalloni, ora tornava a galleggiare: e Pinocchio ritto sulla punta di un alto scoglio non finiva più dal chiamare il suo babbo per nome e dal fargli molti segnali colle mani e col moccichino da naso e perfino col berretto che aveva in capo.

E parve che Geppetto, sebbene fosse molto lontano dalla spiaggia, riconoscesse il figliuolo, perché si levò il berretto anche lui e lo salutò e, a furia di gesti, gli fece capire che sarebbe tornato volentieri indietro, ma il mare era tanto grosso, che gl'impediva di lavorare col remo e di potersi avvicinare alla terra.

Tutt'a un tratto, venne una terribile ondata, e la barca sparì.

Aspettarono che la barca tornasse a galla: ma la barca non si vide più tornare.

- Pover'omo! - dissero allora i pescatori, che erano raccolti sulla spiaggia: e brontolando sottovoce una preghiera si mossero per tornarsene alle loro case.

Quand'ecco che udirono un urlo disperato, e, voltandosi indietro, videro un ragazzetto che, di vetta a uno scoglio, si gettava in mare gridando:

- Voglio salvare il mio babbo!

Pinocchio, essendo tutto di legno, galleggiava facilmente e nuotava come un pesce. Ora si vedeva sparire sott'acqua, portato dall'impeto dei flutti, ora riappariva fuori con una gamba o con un braccio, a grandissima distanza dalla terra. Alla fine lo persero d'occhio e non lo videro più.

buenas!

-¡Hay que convencerse, hijo mío -replicó el Pichón-, de que cuando hay hambre de verdad y no hay otra cosa que comer, incluso las algarrobas resultan ser exquisitas! ¡El hambre no es caprichosa ni es glotona!

Terminada rápidamente su frugal comida, se pusieron otra vez en camino, y ¡vámonos! A la mañana siguiente llegaron a la ribera del mar.

El Pichón puso a Pinocho en el suelo, y no queriendo ni siquiera tener la molestia de oír que le diera las gracias por haber hecho una buena acción, retomó el vuelo y desapareció.

La playa estaba llena de gente que gritaba y hacía gestos mirando hacia el mar.

-¿Qué ha pasado? -le preguntó Pinocho a una viejita.

-Sucedió que un pobre papá, como había perdido a su hijo, quiso subirse a una barquita para irlo a buscar del otro lado del mar; y hoy el mar está de malas y la barquilla está a punto de irse a pique...

-¿Dónde está la barquita?

-Allá está, donde apunta mi dedo -dijo la vieja, indicando una pequeña embarcación que, vista desde esa distancia, parecía una cáscara de nuez con un hombrecito pequeñito, pequeñito adentro.

Pinocho dirigió la mirada hacia ese lugar, y después de haber mirado atentamente, lanzó un chillido agudísimo y gritó:

-¡Es mi papá! ¡Es mi papá!

Mientras tanto la pequeña embarcación, sacudida por las enfurecidas olas, a veces desaparecía entre las ondulaciones, otras volvía a flotar: y Pinocho, parado en la punta de un peñasco, no dejaba de llamar a su padre, haciéndole muchas señas con las manos y con su pañuelito e incluso con el sombrero que llevaba en la cabeza.

Y pareció que Geppetto, aunque estuviera lejos de la playa, había reconocido a su hijo, porque se quitó también el sombrero y lo saludó y, a fuerza de gestos, le dio a entender que con mucho gusto regresaría, pero que el mar estaba tan movido que le impedía remar para poderse acercar a la playa.

De pronto vino una ola terrible y la embarcación desapareció. Esperaron a que la embarcación volviera a flotar, pero no se vio que la embarcación regresara.

-¡Pobre hombre! -dijeron entonces los pescadores, que se habían reunido en la playa: y murmurando en voz baja una oración se pusieron en movimiento para regresar a sus casas.

Cuando de pronto, oyeron un grito desesperado y, mirando hacia atrás, vieron a un muchachito que, desde lo alto del peñasco se aventaba al mar gritando:

- Povero ragazzo! - dissero allora i pescatori, che erano raccolti sulla spiaggia: e brontolando sottovoce una preghiera tornarono alle loro case.

-¡Quiero salvar a mi papá!

Pinocho, como estaba hecho todo de madera, flotaba fácilmente y nadaba como un pez. De pronto se le veía desaparecer bajo el agua, llevado por la impetuosidad de las corrientes, luego aparecía una pierna suya o un brazo a





muchísima distancia de la playa. Finalmente lo perdieron de vista y no lo volvieron a ver.

-¡Pobre muchacho! -dijeron entonces los pescadores, que estaban reunidos en la playa, y murmurando en voz baja una oración regresaron a sus casas.

## XXIV

### PINOCCHIO ARRIVA ALL'ISOLA DELLE API INDUSTRIOSE E RITROVA LA FATA.

Pinocchio, animato dalla speranza di arrivare in tempo a dare aiuto al suo povero babbo, nuotò tutta quanta la notte.

E che orribile nottata fu quella! Diluviò, grandinò, tuonò spaventosamente, e con certi lampi che pareva di giorno.

Sul far del mattino, gli riuscì di vedere poco distante una lunga striscia di terra. Era un'isola in mezzo al mare.

Allora fece di tutto per arrivare a quella spiaggia: ma inutilmente. Le onde, rincorrendosi e accavallandosi, se lo abballottavano fra di loro, come se fosse stato un fuscello o un filo di paglia. Alla fine, e per sua buona fortuna, venne un'ondata tanto prepotente e impetuosa, che lo scaraventò di peso sulla rena del lido.

Il colpo fu così forte che, battendo in terra, gli crocchiarono tutte le costole e tutte le congiunture: ma si consolò subito col dire:

- Anche per questa volta l'ho proprio scampata bella!

Intanto a poco a poco il cielo si rasserenò; il sole apparve fuori in tutto il suo splendore e il mare diventò tranquillissimo e buono come un olio.

Allora il burattino distese i suoi panni al sole per rasciugarli e si pose a guardare di qua e di là se per caso avesse potuto scorgere su quella immensa spianata d'acqua una piccola barchetta con un omino dentro. Ma dopo aver guardato ben bene, non vide altro dinanzi a sé che cielo, mare e qualche vela di bastimento, ma così lontana, che pareva una mosca.

- Sapessi almeno come si chiama quest'isola! - andava dicendo. - Sapessi almeno se quest'isola è abitata da gente di garbo, voglio dire da gente che non abbia il vizio di attaccare i ragazzi ai rami degli alberi; ma a chi mai posso domandarlo? A

## XXIV

### PINOCHO LLEGA A LA ISLA DE LAS ABEAS INDUSTRIOSAS Y ENCUENTRA DE NUEVO AL HADA.

Pinocho, animado por la esperanza de llegar a tiempo para ayudar a su pobre papá, nadó toda la noche.

¡Y qué horrible noche fue aquella! Diluvió, granizó, tronó espantosamente, y con ciertos relámpagos que parecía que era de día.

Hacia el amanecer, logró ver a poca distancia una larga franja de tierra. Era una isla en medio del mar.

Entonces hizo todo lo posible para llegar a esa costa: pero inútilmente. Las olas, persiguiéndose y agolpándose unas con otras, se lo pasaban entre sí, como si fuera una ramita o una paja. Al final, y para su buena suerte, vino una ola tan impetuosa que lo aventó sobre la arena de la playa.

El golpe fue tan fuerte que, al caer al suelo, le tronaron todas las costillas y todas las articulaciones: pero se consoló inmediatamente diciendo:

-¡También esta vez me salvé por un pelo!

Mientras tanto, poco a poco el cielo fue serenándose; apareció el sol en todo su esplendor y el mar se quedó tranquilísimo y bueno como una balsa de aceite.

Entonces el títere extendió su ropa al sol para secarla y se puso a mirar aquí y allá para ver si por casualidad podía encontrar en esa inmensa explanada de agua una pequeña

chi, se non c'è nessuno?...

Quest'idea di trovarsi solo, solo, solo in mezzo a quel gran paese disabitato, gli messe addosso tanta malinconia, che stava lì lì per piangere; quando tutt'a un tratto vide passare, a poca distanza dalla riva, un grosso pesce, che se ne andava tranquillamente per i fatti suoi, con tutta la testa fuori dell'acqua.

Non sapendo come chiamarlo per nome, il burattino gli gridò a voce alta, per farsi sentire:

- Ehi, signor pesce, che mi permetterebbe una parola?

- Anche due, - rispose il pesce, il quale era un Delfino così garbato, come se ne trovano pochi in tutti i mari del mondo.

- Mi farebbe il piacere di dirmi se in quest'isola vi sono dei paesi dove si possa mangiare, senza pericolo d'esser mangiati?

- Ve ne sono sicuro, - rispose il Delfino. - Anzi, ne troverai uno poco lontano di qui.

- E che strada si fa per andarvi?

- Devi prendere quella viottola là, a mancina, e camminare sempre diritto al naso. Non puoi sbagliare.

- Mi dica un'altra cosa. Lei che passeggia tutto il giorno e tutta la notte per il mare, non avrebbe incontrato per caso una piccola barchettina con dentro il mi' babbo?

- E chi è il tuo babbo?

- Gli è il babbo più buono del mondo, come io sono il figliuolo più cattivo che si possa dare.

- Colla burrasca che ha fatto questa notte, - rispose il delfino, - la barchettina sarà andata sott'acqua.

- E il mio babbo?

- A quest'ora l'avrà inghiottito il terribile Pesce-cane, che

barquita con un hombrecito adentro. Pero después de haber mirado bien, no vio otra cosa frente a sí que cielo, mar y la vela de algún buque, pero tan lejana, que parecía una mosca.

-¡Si al menos supiera cómo se llama esta isla! -iba diciendo-. Si al menos supiera si esta isla está habitada por gente de bien, ¡quiero decir de gente que no tenga el vicio de colgar a los muchachos de las ramas de los árboles! ¿pero, a quién podría preguntárselo? ¿A quién, si no hay nadie?...

Esta idea de encontrarse solo, solo, solo en ese país deshabitado, le hizo venir tal melancolía que estaba a punto de llorar; cuando de pronto vio pasar, a poca distancia de la ribera, un gran pez que iba tranquilamente por ahí, con toda la cabeza fuera del agua.

No sabiendo cómo llamarlo por nombre, el títere le gritó en voz alta, para que lo oyera:

-¡Oiga!, señor pez, ¿me permite que le diga una cosa?

-Hasta dos -respondió el pez, que era un Delfín tan gentil como se encuentran pocos en todos los mares del mundo.

-¿Me haría el favor de decirme si en esta isla hay algún pueblo donde se pueda comer, sin correr el peligro de ser comidos?

-Claro que los hay -respondió el Delfín-. Es más, encontrarás uno no muy lejos de aquí.

-¿Y qué camino hay que tomar para llegar ahí?

-Debes tomar ese pequeño sendero a la izquierda, y seguir siempre la dirección de la nariz. No te puedes equivocar.

-Dígame otra cosa. Usted que se pasea todo el día y toda la noche por el mar, ¿no habrá encontrado por casualidad una pequeña embarcación con mi padre adentro?



da qualche giorno è venuto a spargere lo sterminio e la desolazione nelle nostre acque.

- Che è grosso di molto questo Pesce-cane? - domandò Pinocchio, che digià cominciava a tremare dalla paura.

- Se gli è grosso!... - replicò il Delfino. - Perché tu possa fartene un'idea, ti dirò che è più grosso di un casamento di cinque piani, ed ha una boccaccia così larga e profonda, che ci passerebbe comodamente tutto il treno della strada ferrata colla macchina accesa.

- Mamma mia! - gridò spaventato il burattino: e rivestitosi in fretta e furia, si voltò al delfino e gli disse: - Arrivedella, signor pesce: scusi tanto l'incomodo e mille grazie della sua garbatezza.

Detto ciò, prese subito la viottola e cominciò a camminare di un passo svelto; tanto svelto, che pareva quasi che corresse. E a ogni più piccolo rumore che sentiva, si voltava subito a guardare indietro, per la paura di vedersi inseguito da quel terribile pesce-cane grosso come una casa di cinque piani e con un treno della strada ferrata in bocca.

Dopo mezz'ora di strada, arrivò a un piccolo paese detto «Il paese delle Api industriose». Le strade formicolavano di persone che correvano di qua e di là per le loro faccende: tutti lavoravano, tutti avevano qualche cosa da fare. Non si trovava un ozioso o un vagabondo nemmeno a cercarlo col lumicino.

- Ho capito, - disse subito quello svogliato di Pinocchio, - questo paese non è fatto per me! Io non son nato per lavorare!

Intanto la fame lo tormentava, perché erano oramai passate ventiquattr'ore che non aveva mangiato più nulla; nemmeno una pietanza di vecchie.

Che fare?

Non gli restavano che due modi per potersi sdigiunare: o chiedere un po' di lavoro, o chiedere in elemosina un soldo o un boccone di pane.

A chiedere l'elemosina si vergognava: perché il suo



-¿Y quién es tu papá?

-Es el papá más bueno del mundo, así como yo soy el hijo más malo que pueda existir.

-Con la borrasca de esta noche -respondió el Delfín-, la embarcación se habrá hundido.

-¿Y mi papá?

-A estas horas ya se lo habrá tragado el terrible Tiburón, que desde hace unos días ha venido a esparcir exterminio y desolación en nuestras aguas.

-¿Qué es muy grande este tiburón? -preguntó Pinocho, que ya empezaba a temblar del miedo.

-¡Que si es grande!... -replicó el Delfín-. Para que te puedas hacer una idea, te diré que es más grande que un edificio de cinco pisos, y que tiene una bocota tan ancha y profunda que pasaría por ahí todo un tren con la máquina encendida.

-¡Madre mía! -gritó asustado el títere: y vistiéndose rápidamente se volvió hacia el Delfín y le dijo:

-Hasta luego, señor pez:

disculpe la molestia y muchas gracias por su gentileza.

Dicho esto, tomó inmediatamente el sendero y comenzó a caminar con paso rápido; tan rápido que casi parecía que corría. Y a cada pequeño ruido que oía, se giraba inmediatamente para mirar hacia atrás, por el miedo de que lo persiguiera ese terrible tiburón tan grande como una casa de cinco pisos y con un tren en la boca.

Después de haber caminado más de media hora, llegó a un pequeño pueblo llamado "el Pueblo de las Abejas industriosas". Las calles hormigueaban de personas que corrían por todos lados haciendo sus quehaceres: todos trabajaban, todos tenían algo que hacer. No se encontraba un ocioso o un vagabundo ni buscándolo con linterna.

-Ya entendí -dijo inmediatamente ese desganado Pinocho-. ¡Este pueblo no está hecho para mí! ¡Yo no nací para trabajar!

Mientras tanto el hambre lo atormentaba, porque ya habían pasado veinticuatro horas sin que hubiera comido nada; ni siquiera un plato de algarrobas.

babbo gli aveva predicato sempre che l'elemosina hanno il diritto di chiederla solamente i vecchi e gl'infermi. I veri poveri, in questo mondo, meritevoli di assistenza e di compassione, non sono altro che quelli che, per ragione d'età o di malattia, si trovano condannati a non potersi più guadagnare il pane col lavoro delle proprie mani. Tutti gli altri hanno l'obbligo di lavorare: e se non lavorano e patiscono la fame, tanto peggio per loro.

In quel frattempo, passò per la strada un uomo tutto sudato e trafelato, il quale da sé tirava con gran fatica due carretti carichi di carbone.

Pinocchio, giudicandolo dalla fisionomia per un buon uomo, gli si accostò e, abbassando gli occhi dalla vergogna, gli disse sottovoce:

- Mi fareste la carità di darmi un soldo, perché mi sento morir dalla fame?

- Non un soldo solo, - rispose il carbonaio, - ma te ne do quattro, a patto che tu m'aiuti a tirare fino a casa questi due carretti di carbone.

- Mi meraviglio! - rispose il burattino quasi offeso, - per vostra regola io non ho fatto mai il somaro: io non ho mai tirato il carretto!...

- Meglio per te! - rispose il carbonaio. - Allora, ragazzo mio, se ti senti davvero morir dalla fame, mangia due belle fette della tua superbia e bada di non prendere un'indigestione.

Dopo pochi minuti passò per la via un muratore, che portava sulle spalle un corbello di calcina.

- Fareste, galantuomo, la carità d'un soldo a un povero ragazzo, che sbadiglia dall'appetito?

- Volentieri; vieni con me a portar calcina, - rispose il muratore, - e invece d'un soldo, te ne darò cinque.

- Ma la calcina è pesa, - replicò Pinocchio, - e io non voglio durar fatica.

- Se non vuoi durar fatica, allora, ragazzo mio, - divertiti a sbadigliare, e buon pro ti faccia.

In men di mezz'ora passarono altre venti persone, e a tutte Pinocchio chiese un po' d'elemosina, ma tutte gli risposero:

- Non ti vergogni? Invece di fare il bighellone per la strada, v'è piuttosto a cercarti un po' di lavoro, e impara a guadagnarti il pane!

Finalmente passò una buona donnina che portava due brocche d'acqua.

- Vi contentate, buona donna, che io beva una sorsata d'acqua alla vostra brocca? - disse Pinocchio, che bruciava dall'arsione della sete.

¿Qué hacer?

No le quedaban más que dos maneras de romper el ayuno: o pedir un poco de trabajo, o pedir que le dieran una monedita de limosna o un mendrugo de pan.

Le daba vergüenza pedir limosna: porque su papá le había siempre sermoneado que sólo los viejos y los enfermos tienen derecho a pedir limosna. Los verdaderos pobres, en este mundo, merecedores de asistencia y compasión, no son más que aquellos que, por razones de edad o de enfermedad, se encuentran condenados a no poderse ganar el pan con el trabajo de sus propias manos. Todos los demás tienen la obligación de trabajar: y si no trabajan y padecen hambre, peor para ellos.

Mientras tanto, pasó por la calle un hombre todo sudado y jadeante que jalaba él solo dos carretillas llenas de carbón.

Pinocho, juzgando por su fisionomía que era un hombre bueno, se le acercó y, bajando los ojos por la vergüenza, le dijo en voz baja:

-¿Me darías una moneda por caridad, porque siento que me muero del hambre?

-No sólo una moneda, -respondió el carbonero-, sino que te doy cuatro, a condición de que me ayudes a jalar estas carretillas de carbón.

-¡Me sorprende! -respondió el títere casi ofendido-. Para que lo sepa yo nunca he trabajado como burro: ¡nunca he jalado una carretilla!...

-¡Bien por ti! -respondió el carbonero. -Entonces, hijo mío, si sientes de verdad que te mueres de hambre, cómete dos buenas rebanadas de tu soberbia y cuida que no te dé una indigestión.

Después de pocos minutos pasó por la calle un albañil, que llevaba a espaldas un cubo de cal.

-¿Le darías, buen hombre una moneda por caridad a este pobre muchacho que bosteza del hambre?

-Con mucho gusto; ven conmigo a transportar cal y arena -respondió el albañil-, y en vez de una moneda, te daré cinco.

-Pero la cal pesa -replicó Pinocho-, y yo no quiero fatigarme.

-Si no quieres hacer esfuerzo, entonces, hijo mío-, diviértete bostezando, y buen provecho.

En menos de media hora pasaron otras veinte personas, y a todas Pinocho les pidió limosna, pero todas le contestaron:

-¿No te avergüenzas? ¡En vez de holgazanear en la calle, ve más bien a buscarte un trabajo y aprende a ganarte el pan!

Finalmente pasó una buena mujer que llevaba dos

- Bevi pure, ragazzo mio! - disse la donnina, posando le due brocche in terra.

Quando Pinocchio ebbe bevuto come una spugna, borbottò a mezza voce, asciugandosi la bocca:

- La sete me la sono levata! Così mi potessi levar la fame!...

La buona donnina, sentendo queste parole, soggiunse subito:

- Se mi aiuti a portare a casa una di queste brocche d'acqua, ti darò un bel pezzo di pane.

Pinocchio guardò la brocca, e non rispose né sì né no.

- E insieme col pane ti darò un bel piatto di cavolfiore condito coll'olio e coll'aceto, - soggiunse la buona donna.

Pinocchio dette un'altra occhiata alla brocca, e non rispose né sì né no.

- E dopo il cavolfiore ti darò un bel confetto ripieno di rosolio.

Alle seduzioni di quest'ultima ghiottoneria, Pinocchio non seppe più resistere e, fatto un animo risoluto, disse:

- Pazienza! Vi porterò la brocca fino a casa!

La brocca era molto pesa, e il burattino, non avendo forza da portarla colle mani, si rassegnò a portarla in capo.

Arrivati a casa, la buona donnina fece sedere Pinocchio a una piccola tavola apparecchiata e gli pose davanti il pane, il cavolfiore condito e il confetto.

Pinocchio non mangiò, ma diluviò. Il suo stomaco pareva un quartiere rimasto vuoto e disabitato da cinque mesi.

Calmati a poco a poco i morsi rabbiosi della fame, allora alzò il capo per ringraziare la sua benefattrice; ma non aveva ancora finito di fissarla in volto, che cacciò un lunghissimo ohhh!... di meraviglia e rimase là incantato, cogli occhi spalancati, colla forchetta per aria

cántaros de agua.

-¿Le molesta, buena mujer, que yo beba un sorbo de agua de su cántaro?

-dijo Pinocho, que se sentía abrasado por la sed.

-¡Bebe, hijo mío! -le dijo la mujercita, apoyando los dos cántaros en el suelo.

Cuando Pinocho hubo bebido como una esponja, masculló a media voz, secándose la boca:

-¡Ya me quité la sed! ¡Si pudiera quitarme el hambre!...

La buena mujer, oyendo estas palabras, añadió inmediatamente:

-Si me ayudas a llevar a casa uno de estos cántaros, te daré un buen pedazo de pan.

Pinocho miró el cántaro y no dijo ni sí ni no.

-Junto con el pan te daré un buen plato de coliflor condimentado con aceite y vinagre-, añadió la buena mujer.

Pinocho le echó un vistazo al cántaro y no respondió ni sí ni no.

-Y después de la coliflor te daré un caramelo relleno de rosolí.

Ante las seducciones de esta última glotonería, Pinocho no supo resistir y, con ánimo resuelto, dijo:

-¡Paciencia! ¡Le llevaré el cántaro hasta su casa!

El cántaro estaba muy pesado, y el títere, como no tenía fuerza para llevarla con las manos, se resignó a llevarla sobre la cabeza.

Una vez llegados a casa, la buena mujer hizo que Pinocho se sentara a una pequeña mesa puesta y le puso enfrente el pan, la coliflor condimentada y el caramelo.

Pinocho no comió, sino que devoró. Su estómago parecía una casa deshabitada desde hacía cinco meses.

Apaciguados poco a poco los calambres rabiosos causados por el



e colla bocca piena di pane e di cavolfiore.

- Che cos'è mai tutta questa meraviglia? - disse ridendo la buona donna.

- Egli è... - rispose balbettando Pinocchio, - egli è... egli è... che voi somigliate... voi mi rammentate... sì, sì, sì, la stessa voce... gli stessi occhi... gli stessi capelli... sì, sì, sì... anche voi avete i capelli turchini... come lei!... O Fatina mia!... O Fatina mia!... ditemi che siete voi, proprio voi!... Non mi fate più piangere! Se sapeste!... Ho pianto tanto, ho patito tanto..

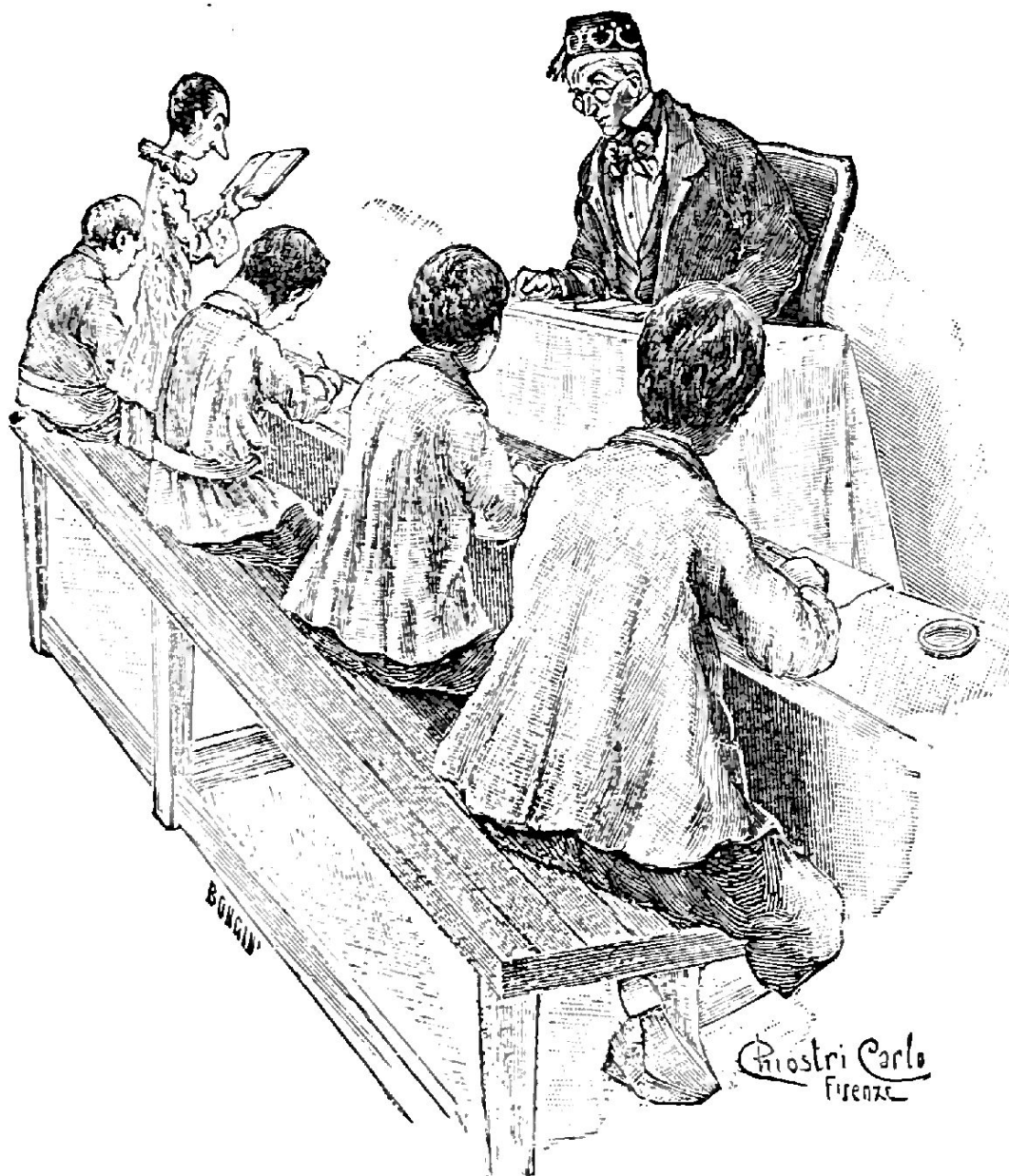
E nel dir così, Pinocchio piangeva dirottamente, e gettandosi ginocchioni per terra, abbracciava i ginocchi di quella donnina misteriosa.

hambre, entonces levantó la cabeza para agradecer a su benefactora, pero todavía no terminaba de fijarse en su semblante, cuando articuló un larguísimo ¡ohhh!... de maravilla y se quedó pasmado, con los ojos completamente abiertos, con el tenedor en el aire y con la boca llena de pan y de coliflor.

-¿Qué es todo este asombro? -dijo riendo la buena mujer.

-Es que... -respondió balbuceando Pinocho-, es que... es que... usted se parece... usted me recuerda... sí, sí, sí, la misma voz,... los mismos ojos,... los mismos cabellos,... sí, sí, sí... ¡Usted también tiene los cabellos azul celeste... como ella!... ¡Oh, Hadita mía!... ¡Oh, Hadita mía!... ¡Dígame que es usted, precisamente usted!... ¡Ya no me haga llorar! ¡Si supiera...! He llorado tanto, he sufrido tanto...

Y mientras eso decía, Pinocho lloraba abundantemente, y



poniéndose de rodillas en el suelo, le abrazaba las rodillas a esa mujer misteriosa.

## XXV

**PINOCCHIO PROMETTE ALLA FATA DI ESSERE BUONO E DI STUDIARE, PERCHÉ È STUFO DI FARE IL BURATTINO E VUOL DIVENTARE UN BRAVO RAGAZZO.**

In sulle prime la buona donnina cominciò col dire che lei non era la piccola Fata dai capelli turchini: ma poi, vedendosi oramai scoperta e non volendo mandare più a lungo la commedia, finì col farsi riconoscere, e disse a Pinocchio:

- Birba d'un burattino! Come mai ti sei accorto che ero io?

- Gli è il gran bene che vi voglio quello che me l'ha detto.

- Ti ricordi? Mi lasciasti bambina e ora mi ritrovi donna; tanto donna, che potrei quasi farti da mamma.

- L'ho caro dimolto, perché così, invece di sorellina, vi chiamerò la mia mamma. Gli è tanto tempo che mi struggo di avere una mamma come tutti gli altri ragazzi!... Ma come avete fatto a crescere così presto?

- È un segreto.

- Insegnatelo: vorrei crescere un poco anch'io. Non lo vedete? Sono sempre rimasto alto come un soldo di cacio.

- Ma tu non puoi crescere, - replicò la Fata.

- Perché?

- Perché i burattini non crescono mai. Nascono burattini, vivono burattini e muoiono burattini.

- Oh! sono stufo di far sempre il burattino! - gridò Pinocchio, dandosi uno scappellotto. - Sarebbe ora che diventassi anch'io un uomo come tutti gli altri.

- E lo diventerai, se saprai meritartelo...

- Davvero? E che posso fare per meritarmelo?

- Una cosa facilissima: avvezzarti a essere un ragazzino perbene.

- O che forse non sono?

## XXV

**PINOCHO LE PROMETE AL HADA QUE SERÁ BUENO Y QUE ESTUDIARÁ, PORQUE ESTÁ CANSADO DE SER UN TÍTERE Y QUIERE CONVERTIRSE EN UN NIÑO DE BIEN.**

Al principio la buona mujer comenzó diciendo que ella no era la Hadita de cabellos azul celeste: pero luego, viendo que ya había sido descubierta y no queriendo que continuara la comedia por más tiempo, terminó por darse a conocer y le dijo a Pinocho:

- ¡Títere bribón! ¿Cómo te diste cuenta de que era yo?

- Es lo mucho que la quiero quien me lo ha dicho.

- ¿Te acuerdas? Me dejaste cuando todavía era una niña y ahora me vuelves a ver ya hecha una mujer: tan mujer, que casi podría ser tu mamá.

- Y a mí me gusta, porque así, en vez de hermanita, la llamaré mamá. ¡Hace tanto que muero de deseos de tener una mamá como todos los demás niños!... ¿Pero cómo ha podido crecer tan pronto?

- Es un secreto.

- Enséñemelo: también yo quisiera crecer un poco. ¿No lo ve? Me he quedado alto como un dedo meñique.

- Pero tú no puedes crecer -replicó el Hada.

- ¿Por qué?

- Porque los títeres no crecen nunca. Nacen títeres, viven como títeres y mueren como títeres.

- ¡Oh! ¡Estoy cansado de ser siempre un títere! -gritó Pinocho, dándose un coscorrón en la cabeza-. Sería ya hora de

- Tutt'altro! I ragazzi perbene sono ubbidienti, e tu invece...

- E io non ubbidisco mai.

- I ragazzi perbene prendono amore allo studio e al lavoro, e tu...

- E io, invece, faccio il bighellone e il vagabondo tutto l'anno.

- I ragazzi perbene dicono sempre la verità...

- E io sempre le bugie.

- I ragazzi perbene vanno volentieri alla scuola...

- E a me la scuola mi fa venire i dolori di corpo. Ma da oggi in poi voglio mutar vita.

- Me lo prometti?

- Lo prometto. Voglio diventare un ragazzino perbene e voglio essere la consolazione del mio babbo... Dove sarà il mio povero babbo a quest'ora?

- Non lo so.

- Avrò mai la fortuna di poterlo rivedere e abbracciare?

- Credo di sì: anzi ne sono sicura.

A questa risposta fu tale e tanta la contentezza di Pinocchio, che prese le mani alla Fata e cominciò a baciargliele con tanta foga, che pareva quasi fuori di sé. Poi, alzando il viso e guardandola amorosamente, le domandò:

- Dimmi, mammina: dunque non è vero che tu sia morta?

- Par di no, - rispose sorridendo la Fata.

- Se tu sapessi, che dolore e che serratura alla gola che provai, quando lessi qui giace...

- Lo so: ed è per questo che ti ho perdonato. La sincerità del tuo dolore mi fece conoscere che tu avevi il cuore buono: e dai ragazzi buoni di cuore, anche se sono un po' monelli e avvezzi male, c'è sempre da sperar qualcosa: ossia, c'è sempre da sperare che rientrino sulla vera strada. Ecco perché son venuta a cercarti fin qui. Io sarò la tua mamma...

- Oh! che bella cosa! - gridò Pinocchio saltando dall'allegrezza.

- Tu mi ubbidirai e farai sempre quello che ti dirò io.

- Volentieri, volentieri, volentieri!

- Fino da domani, - soggiunse la Fata, - tu comincerai coll'andare a scuola.

Pinocchio diventò subito un po' meno allegro.

- Poi sceglierai a tuo piacere un'arte o un mestiere...

Pinocchio diventò serio.

- Che cosa brontoli fra i denti? - domandò la Fata con accento risentito.

- Dicevo... - mugolò il burattino a mezza voce, - che oramai per andare a scuola mi pare un po' tardi...

que me convirtiera en un hombre como todos los demás.

-Y te convertirás, si sabes merecerlo...

-¿De verdad? ¿Y qué puedo hacer para merecérmelo?

-Una cosa facilísima: acostumbrarte a ser un niño de bien.

-¿Por casualidad no lo soy?

-¡Todo lo contrario! Los niños de bien son obedientes; en cambio tú...

-Yo no obedezco nunca.

-Los niños de bien tienen amor por el estudio y el trabajo, y tú...

-Y yo, en cambio, holgazaneo y vagabundeo todo el año.

-Los niños de bien dicen siempre la verdad...

-Y yo siempre digo mentiras.

-Los niños de bien van con gusto a la escuela...

-Y a mí la escuela me hace venir dolores en todo el cuerpo. Pero de hoy en adelante quiero cambiar de vida.

-¿Me lo prometes?

-Lo prometo. Quiero convertirme en un niño de bien y quiero ser el consuelo de mi papá... ¿Dónde estará mi pobre papá en este momento?

-No lo sé.

-¿Alguna vez tendré la suerte de abrazarlo nuevamente?

-Creo que sí: es más, estoy segura.

Frente a esa respuesta, fue tal la alegría de Pinocho que tomó las manos del Hada y comenzó a besárselas con tanto ardor que parecía estar fuera de sí. Luego, levantando la vista y mirándola amorosamente, le preguntó:

-Dime, mamacita: ¿entonces no es verdad que te has muerto?

-Parece que no -respondió sonriendo el Hada.

-Si tú supieras el dolor y el nudo que se me hizo en la garganta cuando leí "Aquí yace...".

-Lo sé: y es por eso que te he perdonado. La sinceridad de tu dolor me hizo darme cuenta de que tenías un corazón bueno; y de los niños que son buenos de corazón, aunque sean un poco traviosos y propensos al mal, siempre hay algo que esperar: quiero decir que siempre se puede esperar que vuelvan a tomar el camino verdadero. He aquí la razón por la que he venido a buscarte hasta aquí. Yo seré tu mamá...

-¡Oh! ¡Qué cosa tan hermosa! -gritó Pinocho saltando de la alegría.

-Tú me obedecerás y harás siempre lo que yo te diga.

-¡Con mucho gusto, con mucho gusto, con mucho gusto!

-A partir de mañana -agregó el hada-, comenzarás a ir a la escuela.

Pinocho se puso inmediatamente un poco menos alegre.

-Luego escogerás a tu gusto un arte o un oficio...



- Nossignore. Tieni a mente che per istruirsi e per imparare non è mai tardi.

- Ma io non voglio fare né arti né mestieri...

- Perché?

- Perché a lavorare mi par fatica.

- Ragazzo mio, - disse la Fata, - quelli che dicono così, finiscono quasi sempre o in carcere o all'ospedale. L'uomo, per tua regola, nasca ricco o povero, è obbligato in questo mondo a far qualcosa, a occuparsi, a lavorare. Guai a lasciarsi prendere dall'ozio! L'ozio è una bruttissima malattia, e bisogna guarirla subito, fin da ragazzi: se no, quando siamo grandi, non si guarisce più.

Queste parole toccarono l'animo di Pinocchio, il quale rialzando vivacemente la testa disse alla Fata:

- Io studierò, io lavorerò, io farò tutto quello che mi dirai, perché, insomma, la vita del burattino mi è venuta a noia, e voglio diventare un ragazzo a tutti i costi. Me l'hai promesso, non è vero?

- Te l'ho promesso, e ora dipende da te.

Pinocho se puso serio.

-¿Qué es lo que refunfuñas entre dientes? -preguntó el Hada con un acento de resentimiento.

-Decía... -gimoteó el títere a media voz-, que me parece que ya es un poco tarde para ir a la escuela...

-No señor. Acuérdate de que para instruirse y para aprender, nunca es demasiado tarde.

-Pero yo no quiero hacer artes ni oficios...

-¿Por qué?

-Porque trabajar me cansa.

-Hijo mío -dijo el Hada-, los que dicen eso terminan casi siempre o en la cárcel o en el hospital. El hombre, para que lo sepas, ya sea que nazca rico o pobre, está obligado a hacer algo en este mundo. ¡Pobre del que se deja llevar por el ocio! El ocio es una enfermedad horrible, y hay que curarla de inmediato, desde niños: si no, cuando somos grandes ya no se puede curar.

Estas palabras tocaron el alma de Pinocho, el cual, levantando con vivacidad la cabeza, le dijo al Hada.

-Estudiaré, trabajaré, haré todo lo que me digas, porque, a fin de cuentas, la vida de títere ya me aburrió y quiero convertirme en un niño a como dé lugar. ¿Me lo prometiste, no es verdad?

-Te lo prometí, y ahora depende de ti.

## XXVI

### PINOCCHIO VA CO' SUOI COMPAGNI DI SCUOLA IN RIVA AL MARE, PER VEDERE IL TERRIBILE PESCECANE.

Il giorno dopo Pinocchio andò alla scuola comunale.

Figuratevi quelle birbe di ragazzi, quando videro entrare nella loro scuola un burattino! Fu una risata, che non finiva più. Chi gli faceva uno scherzo, chi un altro; chi gli levava il berretto di mano; chi gli tirava il giubbettino di dietro; chi si provava a fargli coll'inchiostro due grandi baffi sotto il naso; e chi si attentava perfino a legargli dei fili ai piedi e alle mani per farlo ballare.

Per un poco Pinocchio usò disinvoltura e tirò via; ma finalmente, sentendosi scappar la pazienza, si rivolse a quelli, che più lo tafanavano e si pigliavano gioco di lui, e disse loro a muso duro:

- Badate, ragazzi: io non son venuto qui per essere il vostro buffone. Io rispetto gli altri e voglio essere rispettato.

- Bravo berlicche! Hai parlato come un libro stampato! - urlarono quei monelli, buttandosi via dalle matre risate: e uno di loro, più impertinente degli altri allungò la mano coll'idea di prendere il burattino per la punta del naso.

Ma non fece a tempo: perché Pinocchio stese la gamba sotto la tavola e gli consegnò una pedata negli stinchi.

- Ohi! che piedi duri! - urlò il ragazzo stropicciandosi il livido che gli aveva fatto il burattino.

- E che gomiti!... anche più duri dei piedi! - disse un

## XXVI

### PINOCHO VA CON SUS COMPAÑEROS DE LA ESCUELA A LA ORILLA DEL MAR, PARA VER AL TERRIBLE TIBURÓN.

Al día siguiente Pinocho fue a la escuela municipal.

¡Imagínense a esos muchachos bribones, cuando vieron entrar a su escuela a un títere! Quien le hacía una broma, quien otra; quien le quitaba el sombrero de la mano, quien le jalaba la chaquetita por atrás; quien se divertía pintándole con tinta unos bigotes; y quien osaba incluso amarrarle unos hilos a los pies y a las manos para hacerlo bailar.

Por un momento Pinocho se comportó con desenvoltura y no hizo caso; pero finalmente, sintiendo que se le acababa la paciencia, se dirigió a aquellos que más lo hostigaban o se burlaban de él y les dijo con gesto enojado:

-Cuidado, muchachos: yo no vine para ser bufón de nadie. Yo respeto a los demás y quiero ser respetado.

-¡Bravo, monigote! ¡Has hablado como un libro impreso!  
-gritaron esos pilluelos, estallando en carcajadas: y uno de ellos, más impertinente que los demás, alargó la mano con la idea de agarrar al títere por la punta de la nariz.

No le dio tiempo: porque Pinocho extendió la pierna por

altro che, per i suoi scherzi sguaiati, s'era beccata una gomitata nello stomaco.

Fatto sta che dopo quel calcio e quella gomitata Pinocchio acquistò subito la stima e la simpatia di tutti i ragazzi di scuola: e tutti gli facevano mille carezze e tutti gli volevano un bene dell'anima.

E anche il maestro se ne lodava, perché lo vedeva attento, studioso, intelligente, sempre il primo a entrare nella scuola, sempre l'ultimo a rizzarsi in piedi, a scuola finita.

Il solo difetto che avesse era quello di bazzicare troppi compagni: e fra questi, c'erano molti monelli conosciutissimi per la loro poca voglia di studiare e di farsi onore.

Il maestro lo avvertiva tutti i giorni, e anche la buona Fata non mancava di dirgli e di ripetergli più volte:

- Bada, Pinocchio! Quei tuoi compagni di scuola finiranno prima o poi col farti perdere l'amore allo studio e, forse forse, col tirarti addosso qualche grossa disgrazia.

- Non c'è pericolo! - rispondeva il burattino, facendo una spallucciata e toccandosi coll'indice in mezzo alla fronte, come per dire: «C'è tanto giudizio qui dentro!».

Ora avvenne che un bel giorno, mentre camminava verso scuola, incontrò un branco dei soliti compagni, che andandogli incontro, gli dissero:

- Sai la gran notizia?

- No.

- Qui nel mare vicino è arrivato un Pesce-cane, grosso come una montagna.

- Davvero?... Che sia quel medesimo Pesce-cane di quando affogò il mio povero babbo?

- Noi andiamo alla spiaggia per vederlo. Vieni anche tu?

- Io, no: voglio andare a scuola.

- Che t'importa della scuola? Alla scuola ci andremo domani. Con una lezione di più o con una di meno, si rimane sempre gli stessi somari.

- E il maestro che dirà?



debajo de la mesa y le dio una patada en la espinilla.

-¡Ay! ¡Qué pies más duros! -gritó el chico sobándose el moretón que le había hecho el títere.

-¡Y qué codos!... ¡Incluso más duros que los pies! -dijo otro que, debido a sus bromas pesadas, se había ganado un codazo en el estómago.

El hecho es que después de aquella patada y de aquel codazo, Pinocho adquirió inmediatamente la estima y la simpatía de todos los chicos de la escuela: y todos le hacían mil caricias y todos lo querían con el alma.

Y también el maestro estaba satisfecho, porque lo veía atento, estudioso,

inteligente, siempre el primero en llegar en la escuela, siempre el último en levantarse cuando terminaban las clases.

El único defecto que tenía era el de frecuentar demasiados compañeros: y entre éstos había muchos pilluelos conocidísimos por sus pocas ganas de estudiar y de llenarse de honores.

El maestro se lo advertía todos los días, y tampoco la buena Hada dejó de repetírselo muchas veces:

-¡Cuidado, Pinocho! Esos compañerajos tuyos terminarán tarde o temprano por hacer que pierdas el amor por el estudio, y quizá, quizá, por ocasionarte alguna grave desgracia.

-¡No hay peligro! -respondía el títere, encogiéndose de hombros y tocándose con el índice el centro de la frente, como diciendo: "Hay tanta cordura aquí adentro!".

Pues sucedió que un buen día, mientras caminaba hacia la escuela, encontró a una pandilla de aquellos chicos, quienes, acercándose a él, le dijeron:

-¿Ya sabes la gran noticia?

-No.

-Aquí al mar cercano ha llegado un tiburón, grande como una montaña.

-¿De verdad?... ¿Podría ser el mismo Tiburón de cuando se ahogó mi pobre papa?

-Nosotros vamos a la playa para verlo. ¿Vienes tú también?

- Il maestro si lascia dire. È pagato apposta per brontolare tutto il giorno.

- E la mia mamma?...

- Le mamme non sanno mai nulla, - risposero quei malanni.

- Sapete che cosa farò? - disse Pinocchio. - Il Pesce-cane voglio vederlo per certe mie ragioni... ma anderò a vederlo dopo la scuola.

- Povero giucco! - ribatté uno del branco. - Che credi che un pesce di quella grossezza voglia star lì a fare il comodo tuo? Appena s'è annoiato, piglia il dirizzone per un'altra parte, e allora chi s'è visto s'è visto.

- Quanto tempo ci vuole di qui alla spiaggia? - domandò il burattino.

- Fra un'ora, siamo bell'e andati e tornati.

- Dunque, via! e chi più corre, è più bravo! - gridò Pinocchio.

Dato così il segnale della partenza, quel branco di monelli, coi loro libri e i loro quaderni sotto il braccio, si messero a correre attraverso ai campi; e Pinocchio era sempre avanti a tutti: pareva che avesse le ali ai piedi.

Di tanto in tanto, voltandosi indietro, canzonava i suoi compagni rimasti a una bella distanza, e nel vederli, ansanti, trafelati, polverosi e con tanto di lingua fuori, se la rideva proprio di cuore. Lo sciagurato in quel momento non sapeva a quali paure e a quali orribili disgrazie andava incontro!...

-Yo no: quiero ir a la escuela.

-¿Qué te importa la escuela? A la escuela iremos mañana. Con una lección de más o de menos, seremos siempre los mismos asnos.

-¿Y qué dirá el maestro?

-Que diga lo que quiera. Precisamente para eso le pagan, para que refunfuñe todo el día.

-¿Y mi mamá?...

-Las mamás nunca saben nada -respondieron esos granujas.

-¿Saben qué haré? -dijo Pinocho-. Al Tiburón quiero verlo por ciertas razones... pero iré a verlo después de clases.

-¡Pobre tonto! -replicó uno de la pandilla-. ¿Crees que un pez de ese tamaño va a estar ahí esperándote? En cuanto se aburra, toma el camino por donde vino, y entonces si te he visto no me acuerdo.

-¿Cuánto tiempo toma ir de aquí a la playa? -preguntó el títere.

-En una hora vamos y regresamos.

-¡Entonces, vámonos! ¡Y el que más corre es el mejor! -gritó Pinocho.

Dada de este modo la señal de partida, aquella pandilla de pilluelos, con sus libros y sus cuadernos bajo el brazo, se echaron a correr a través de los campos; y Pinocho iba siempre frente a todos: parecía que tuviera alas en los pies.

De vez en cuando, volviéndose, se burlaba de sus compañeros, que se habían quedado tan atrás y, viéndolos

jadeantes, llenos de polvo y con un pedazo así de lengua de fuera, se reía con gusto. El desgraciado en aquel momento no sabía hacia cuáles miedos y hacia cuáles horribles desgracias iba corriendo!...

## XXVII

### GRAN COMBATTIMENTO FRA PINOCCHIO E I SUOI COMPAGNI: UNO DE' QUALI ESSENDO RIMASTO FERITO, PINOCCHIO VIENE ARRESTATO DAI CARABINIERI.

Giunto che fu sulla spiaggia, Pinocchio dette subito una grande occhiata sul mare; ma non vide nessun Pesce-cane.

Il mare era tutto liscio come un gran cristallo da specchio.

- O il Pesce-cane dov'è? - domandò, voltandosi ai compagni.

- Sarà andato a far colazione, - rispose uno di loro, ridendo.

- O si sarà buttato sul letto per far un sonnellino, - soggiunse un altro, ridendo più forte che mai.

Da quelle risposte sconclusionate e da quelle risatacce grulle, Pinocchio capì che i suoi compagni gli avevano fatto una brutta celia, dandogli ad intendere una cosa che non era vera; e pigliandosela a male, disse a loro con voce di bizza:

- E ora? Che sugo ci avete trovato a darmi ad intendere la storiella del Pesce-cane?

- Il sugo c'è sicuro!... - risposero in coro quei monelli.

- E sarebbe?...

- Quello di farti perdere la scuola e di farti venire con noi. Non ti vergogni a mostrarti tutti i giorni così preciso e così diligente alle lezioni? Non ti vergogni a studiar tanto, come fai?

- E se io studio, che cosa ve ne importa?

- A noi ce ne importa moltissimo perché ci costringi a fare una brutta figura col maestro...

- Perché?

- Perché gli scolari che studiano fanno sempre scomparire quelli, come noi, che non hanno voglia di studiare. E noi non vogliamo scomparire! Anche noi abbiamo il nostro amor

## XXVII

### GRAN COMBATE ENTRE PINOCHO Y SUS COMPAÑEROS: UNO DE LOS CUALES QUEDA HERIDO, POR LO QUE PINOCHO ES ARRESTATO POR LOS CARABINEROS.

Cuando llegó a la playa, Pinocho miró con atención el mar, pero no vio ningún Tiburón.

El mar estaba liso como un gran espejo.

-¿Y el Tiburón dónde está? -preguntó, dirigiéndose a sus compañeros.

-Se habrá ido a comer -respondió uno de ellos, riéndose.

-O se habrá echado a la cama para hacer una siesta-, agregó otro, riendo más fuerte que nunca.

Por aquellas respuestas fuera de lugar y por aquellas risitas bobas, Pinocho entendió que sus compañeros se habían burlado de él, haciéndole creer una cosa que no era verdadera; y tomándose a mal, les dijo con rabia:

-¿Entonces? ¿Qué provecho le sacan a hacerme creer en la historia del Tiburón?

-¡El provecho lo encontramos de seguro!... -respondieron los pilluelos.

-¿Cuál sería?...

-El de hacerte perder las clases y de hacerte venir con nosotros. ¿No te da vergüenza ser todos los días tan puntual y diligente en las lecciones? ¿No te da vergüenza estudiar tanto como lo haces?

-¿Y si yo estudio, a ustedes qué les importa?

proprio!...

- E allora che cosa devo fare per contentarvi?

- Devi prendere a noia, anche tu, la scuola, la lezione e il maestro, che sono i nostri tre grandi nemici.

- E se io volessi seguitare a studiare?

- Noi non ti guarderemo più in faccia, e alla prima occasione ce la pagherai!...

- In verità mi fate quasi ridere, - disse il burattino con una scrollatina di capo.

- Ehi, Pinocchio! - gridò allora il più grande di quei ragazzi, andandogli sul viso. - Non venir qui a fare lo smargiasso: non venir qui a far tanto il galletto!... Perché se tu non hai paura di noi, noi non abbiamo paura di te! Ricordati che tu sei solo e noi siamo in sette.

- Sette come i peccati mortali, - disse Pinocchio con una gran risata.

- Avete sentito? Ci ha insultati tutti! Ci ha chiamati col nome di peccati mortali!...

- Pinocchio! chiedici scusa dell'offesa... se no, guai a te!...

- Cucù! - fece il burattino, battendosi coll'indice sulla punta del naso, in segno di canzonatura.

- Pinocchio! la finisce male!...

- Cucù!

- Ne toccherai quanto un somaro!...

- Cucù!

- Ritornerai a casa col naso rotto!...

- Cucù!

- Ora il cucù te lo darò io! - gridò il più ardito di quei monelli. - Prendi intanto quest'acconto e serbalo per la cena di stasera.

E nel dir così gli appiccicò un pugno sul capo.

Ma fu, come si suol dire, botta e risposta; perché il burattino, come c'era da aspettarselo, rispose con un altro pugno: e lì, da un momento all'altro, il combattimento diventò generale e accanito.

Pinocchio, sebbene fosse solo, si difendeva come un eroe. Con quei suoi piedi di legno durissimo lavorava così bene, da tener sempre i suoi nemici a rispettosa distanza. Dove i suoi piedi potevano arrivare e toccare, ci lasciavano sempre un livido per ricordo.

Allora i ragazzi, indispettiti di non potersi misurare col burattino a corpo a corpo, pensarono bene di metter mano ai proiettili, e sciolti i fagotti de' loro libri di scuola, cominciarono a scagliare contro di lui i Sillabari, le Grammatiche, i Giannettini, i Minuzzoli, i Racconti del Thouar, il Pulcino della Baccini e altri libri scolastici: ma il burattino, che era d'occhio svelto e ammalizzato, faceva sempre civetta a tempo, sicché i

-A nosotros nos importa muchísimo, porque nos haces quedar mal con el maestro...

-¿Por qué?

-Porque los estudiantes que estudian hacen siempre quedar mal a aquellos como nosotros, que no tienen nada de ganas de estudiar. ¡Y nosotros no queremos quedar mal! ¡También nosotros tenemos nuestro amor propio!...

-¿Entonces qué tengo que hacer para que estén contentos?

-Tienes que aburrirte tú también de la escuela, de las lecciones y del maestro, que son nuestros grandes enemigos.

-¿Y si yo quisiera seguir estudiando?

-No te volveremos a mirar a la cara, y en la primera ocasión ¡la pagarás!...

-La verdad es que casi me dan risa-, dijo el títere sacudiendo la cabeza.

-¡Oye, Pinocho! -gritó entonces el más grande de aquellos muchachos, acercándose a su cara-. ¡No vengas aquí a hacerte el jactancioso: no hagas tanto el gallito! Porque si tú no tienes miedo de nosotros, ¡nosotros tampoco tenemos miedo de ti! Recuerda que tú estás solo y nosotros somos siete.

-Siete como los pecados mortales -dijo Pinocho con una gran carcajada.

-¿Escuchan? ¡Nos ha insultado a todos! ¡Nos ha llamado pecados mortales!...

-¡Pinocho! ¡Pídenos disculpas por la ofensa... Si no, pobre de ti!...

-Cucú! -dijo el títere, tocándose la punta de la nariz con el índice en signo de burla.

-¡Pinocho! ¡Esto termina mal!...

- Cucú!

-¡Vas a recibir más palos que un burro!...

- Cucú!

-¡Regresarás con la nariz rota!...

- Cucú!

-¡Ahora el cucú te lo doy yo! -gritó el más valiente de aquellos pillos-. Toma mientras tanto esto a cuenta y guárdalo para la cena de esta noche.

Y mientras lo decía le dio con el puño sobre la cabeza.

Pero fue, como se suele decir, de ida y vuelta; porque el títere, como era de esperarse, respondió con otro puñetazo: y en poco tiempo el combate se convirtió en general y encarnizado.

Pinocho, aunque estuviera solo, se defendía como un héroe. Con sus pies de madera durísima trabajaba tan bien que lograba tener siempre a sus enemigos a respetuosa distancia. Ahí donde sus pies podían llegar y tocar, dejaban siempre un moretón de recuerdo.

Entonces los muchachos, llenos de despecho por no poder



volumi, passandogli di sopra al capo, andavano tutti a cascare nel mare.

Figuratevi i pesci! I pesci, credendo che quei libri fossero roba da mangiare, correvano a frotte a fior d'acqua; ma dopo avere abboccata qualche pagina o qualche frontespizio, la risputavano subito facendo con la bocca una certa smorfia, che pareva volesse dire: «Non è roba per noi: noi siamo avvezzi a cibarci molto meglio!»

Intanto il combattimento s'inferociva sempre più, quand'ecco che un grosso Granchio, che era uscito fuori dell'acqua e s'era adagio adagio arrampicato fin sulla spiaggia, gridò con una vociaccia di trombone infreddato:

- Smettetela, birichini che non siete altro! Queste guerre manesche fra ragazzi e ragazzi raramente vanno a finir bene. Qualche disgrazia accade sempre!...

Povero Granchio! Fu lo stesso che avesse predicato al vento. Anzi quella birba di Pinocchio, voltandosi indietro a guardarlo in cagnesco, gli disse sgarbatamente:

- Chétati, Granchio dell'uggia!... Faresti meglio a

medirse con el títere en un cuerpo a cuerpo, pensaron en utilizar los proyectiles, y, desatados los lazos de sus libros de escuela, comenzaron a lanzarle los Silabarios, las Gramáticas, las historias de Giannettino, las de Minuzzolo, los Cuentos del Señor Thouar, el Pollito de Ida Baccini y otros libros escolares: pero el títere, que era de ojo y movimientos rápidos, lograba esquivarlos siempre a tiempo, de manera que los volúmenes, pasando sobre su cabeza, iban a dar todos al mar.

¡Imagínense a los peces! Los peces, creyendo que aquellos libros eran cosas de comer, corrían en bandadas a la superficie; pero después de haber probado alguna página o alguna portada, la escupían inmediatamente, haciendo con la boca una mueca con la que parecían decir: "No son cosas para nosotros: ¡Nosotros estamos acostumbrados a alimentarnos mucho mejor!".

Mientras tanto el combate se iba haciendo cada vez más feroz, cuando de pronto un gran Cangrejo, que había salido del agua y que había poco a poco trepado hasta la playa, gritó con una gran voz de trombón con resfriado:

succiare due pasticche di lichene per guarire da codesta infreddatura di gola. Vai piuttosto a letto e cerca di sudare!

In quel frattempo i ragazzi, che avevano finito oramai di tirare tutti i loro libri, occhiarono lì a poca distanza il fagotto dei libri del burattino, e se ne impadronirono in men che non si dice.

Fra questi libri, v'era un volume rilegato in cartoncino grosso, colla costola e colle punte di cartapecora. Era un Trattato di Aritmetica. Vi lascio immaginare se era peso dimolto!

Uno di quei monelli agguantò quel volume e, presa di mira la testa di Pinocchio, lo scagliò con quanta forza aveva nel braccio: ma invece di cogliere il burattino, colse nella testa uno dei compagni; il quale diventò bianco come un panno lavato, e non disse altro che queste parole:

- O mamma mia, aiutatemi... perché muoio!

Poi cadde disteso sulla rena del lido.

Alla vista di quel morticino, i ragazzi spaventati si dettero a scappare a gambe e in pochi minuti non si videro più.

Ma Pinocchio rimase lì, e sebbene per il dolore e per lo spavento, anche lui fosse più morto che vivo, nondimeno corse a inzuppare il suo fazzoletto nell'acqua del mare e si pose a bagnare la tempia del suo povero compagno di scuola. E intanto piangendo dirottamente e disperandosi, lo chiamava per nome e gli diceva:

- Eugenio!... povero Eugenio mio!... apri gli occhi, e guardami!... Perché non mi rispondi? Non sono stato io, sai, che ti ho fatto tanto male! Credilo, non sono stato io!... Apri gli occhi, Eugenio... Se tieni gli occhi chiusi, mi farai morire anche me... O Dio mio! come farò ora a tornare a casa?... Con che coraggio potrò presentarmi alla mia buona mamma? Che sarà di me?... Dove fuggirò?... Dove andrò a nascondermi?... Oh! quant'era meglio, mille volte meglio che fossi andato a scuola!... Perché ho dato retta a questi compagni, che sono la mia dannazione?... E il maestro me l'aveva detto!... e la mia mamma me lo aveva ripetuto: «Guàrdati dai cattivi compagni!». Ma io sono un testardo... un caparbiaccio... lascio dir tutti, e poi fo sempre a modo mio!... E dopo mi tocca a scontarle... E così, da che sono al mondo, non ho mai avuto un quarto d'ora di bene. Dio mio! Che sarà di me, che sarà di me, che sarà di me?...

E Pinocchio continuava a piangere, e berciare, a darsi pugni nel capo e a chiamar per nome il povero Eugenio: quando sentì a un tratto un rumore sordo di passi che si avvicinavano.

Si voltò: erano due carabinieri

- Che cosa fai così sdraiato per terra? - domandarono a Pinocchio.

- Assisto questo mio compagno di scuola.

- Che gli è venuto male?

- Par di sì!..

-¡Ya basta, granujas que no son otra cosa! Estas guerras de manos entre muchachos raramente terminan bien. ¡Siempre sucede alguna desgracia!...

¡Pobre Cangrejo! Fue lo mismo que predicarle al viento. Es más, ese bribón de Pinocho, girándose y mirándolo con cara de pocos amigos, le dijo en mal modo:

-¡Cállate, Cangrejo fastidioso!... ¡Sería mejor que chuparas dos pastillas para aliviarte de ese resfriado! ¡Mejor métete a la cama y trata de sudar!

Mientras tanto los muchachos, que ya habían terminado de tirar sus libros, vieron ahí cerca el atadizo con los libros del el títere y se apoderaron de ellos en menos que canta un gallo.

Entre estos libros, había un volumen encuadernado con pasta dura, con el lomo y con las puntas de pergamino. Era un Tratado de Aritmética. ¡Los dejo imaginar cuánto podía pesar!

Uno de los pillos levantó el volumen y, apuntando a la cabeza de Pinocho, lo aventó con toda la fuerza que tenía en el brazo: pero en lugar de darle al títere, le dio a uno de sus compañeros, el cual se puso blanco como una sábana limpia y no dijo más que estas palabras:

-¡Oh madre mía, ayúdeme... porque me muero!

Luego cayó cuan largo era sobre la arena de la playa.

Cuando vieron a ese muertito, los muchachos espantados se dieron a la fuga y en pocos minutos no quedaba ni uno.

Pero Pinocho se quedó ahí, y aunque ya sea por el dolor o por el susto también él estuviera más muerto que vivo, igualmente corrió a mojar su pañuelo en el agua del mar y se puso a humedecer la sien de su pobre compañero de escuela. Y mientras tanto lloraba desesperadamente y lo llamaba por su nombre y le decía:

-¡Eugenio!... ¡Pobre Eugenio mío!... ¡Abre los ojos y mírame!... ¿Por qué no me respondes? No fui yo, ¿sabes? quien te ha hecho tanto daño. ¡Créeme que no fui yo!... Abre los ojos, Eugenio... Si tienes los ojos cerrados me haces morir a mí también. ¡Oh, Dios mío! ¿Cómo podré regresar ahora a casa?... ¿Con qué valor podré presentarme ante mi buena mamá? ¿Qué será de mí?... ¿A dónde huiré?... ¿Dónde iré a esconderme?... ¡Oh! ¡Habría sido mejor, mil veces mejor que hubiera ido a la escuela!... ¿Por qué le he hecho caso a estos compañeros que son mi condena?... ¡Y el maestro me lo había dicho,... y mi mamá me lo había repetido!: “¡Cuídate de los malos compañeros!”... Pero soy un testarudo... un obstinado... ¡Dejo que todos hablen y luego hago lo que yo quiero!... Y después me toca pagarlo... Así es desde que estoy en este mundo, nunca he tenido un cuarto de hora de paz. ¡Dios mío! ¿Qué será de mí, qué será de mí?...

Y Pinocho continuaba llorando y berreando, dándose puñetazos en la cabeza y llamando por su nombre al pobre



- Altro che male! - disse uno dei carabinieri, chinandosi e osservando Eugenio da vicino. - Questo ragazzo è stato ferito in una tempia: chi è che l'ha ferito?

- Io no, - balbettò il burattino che non aveva più fiato in corpo.

- Se non sei stato tu, chi è stato dunque che l'ha ferito?

- Io no, - ripeté Pinocchio.

- E con che cosa è stato ferito?

- Con questo libro. - E il burattino raccattò di terra il Trattato di Aritmetica, rilegato in cartone e cartapecora, per mostrarlo al carabiniere.

- E questo libro di chi è?

- Mio.

- Basta così: non occorre altro. Rizzati subito e vieni via con noi.

- Ma io...

- Via con noi!

- Ma io sono innocente...

- Via con noi!

Prima di partire, i carabinieri chiamarono alcuni pescatori, che in quel momento passavano per l'appunto colla loro barca vicino alla spiaggia, e dissero loro:

- Vi affidiamo questo ragazzetto ferito nel capo. Portatelo a casa vostra e assistetelo. Domani torneremo a vederlo.

Quindi si volsero a Pinocchio, e dopo averlo messo in mezzo a loro due, gl'intimarono con accento soldatesco:

- Avanti! e cammina spedito! se no, peggio per te!

Senza farselo ripetere, il burattino cominciò a camminare per quella viottola, che conduceva al paese. Ma il povero diavolo non sapeva più nemmeno lui in che mondo si fosse. Gli pareva di sognare, e che brutto sogno! Era fuori di sé. I suoi occhi vedevano tutto doppio: le gambe gli tremavano: la lingua gli era rimasta attaccata al palato e non poteva più



Eugenio: cuando de pronto escuchó un rumor sordo de pasos que se acercaban.

Se volvió: eran dos carabinieri.

-¿Qué haces tirado en el suelo? -le preguntaron a Pinocho.

-Ayudo a este compañero mío de la escuela.

-¿Se siente mal?

-¡Parece que sí!...

-¡Nada de malo! -dijo uno de los carabinieri, inclinándose para observar a Eugenio de cerca-. Este muchacho ha sido herido en la sien: ¿Quién lo ha herido?

-Yo no -tartamudeó el títere que ya no tenía más aliento en el cuerpo.

-¿Si no has sido tú, quién ha sido entonces?

-Yo no -repitió Pinocho.

-¿Y con qué lo han herido?

-Con este libro -y el títere recogió del suelo el Tratado de Aritmética, encuadernado en pasta

dura con pergamino, para mostrárselo al carabiniere.

-¿Y este libro de quién es?

-Mío.

-Basta con eso: no necesitamos más. Levántate y ven con nosotros.

-Pero yo...

-¡Ven con nosotros!

-Pero yo soy inocente...

-¡Ven con nosotros!

Antes de partir, los carabinieri llamaron a algunos pescadores que en ese momento pasaban precisamente con su barca cerca de la playa y les dijeron:

-Les confiamos a este muchacho herido en la cabeza. Llévenlo a su casa y cuídenlo. Mañana regresaremos a verlo.

spicciare una sola parola. Eppure, in mezzo a quella specie di stupidità e di rintontimento, una spina acutissima gli buca il cuore: il pensiero, cioè, di dover passare sotto le finestre di casa della sua buona Fata, in mezzo ai carabinieri. Avrebbe preferito piuttosto di morire.

Erano già arrivati e stavano per entrare in paese, quando una folata di vento strapazzone levò di testa a Pinocchio il berretto, portandoglielo lontano una decina di passi.

- Si contentano, - disse il burattino ai carabinieri, - che vada a riprendere il mio berretto?

- Vai pure: ma facciamo una cosa lesta.

Il burattino andò, raccattò il berretto... ma invece di metterselo in capo, se lo mise in bocca fra i denti, e poi cominciò a correre di gran carriera verso la spiaggia del mare. Andava via come una palla di fucile.

I carabinieri, giudicando che fosse difficile raggiungerlo, gli azzarono dietro un grosso cane mastino, che aveva guadagnato il primo premio in tutte le corse dei cani. Pinocchio correva, e il cane correva più di lui: per cui tutta la gente si affacciava alle finestre e si affollava in mezzo alla strada, ansiosa di veder la fine di questo palio feroce.

Ma non poté levarsi questa voglia, perché il cane mastino e Pinocchio sollevarono lungo la strada un tal polverone, che dopo pochi minuti non fu più possibile di veder nulla.

Luego se volvieron hacia Pinocho y, después de haberlo puesto entre los dos, lo intimaron con acento soldadesco:

-¡Adelante! ¡Y camina rápido! Si no, ¡peor para ti!

Sin necesidad de que se lo repitieran, el títere comenzó a caminar por aquel caminito que llevaba al pueblo. Pero el pobre diablo no sabía ni siquiera en qué mundo estaba. Le parecía soñar, ¡y qué pesadilla! Estaba fuera de sí. Sus ojos veían doble, las piernas le temblaban, la lengua se le había pegado al paladar y no podía emitir una sola palabra. Sin embargo, en medio de aquel estupor y de ese atontamiento, una espina agudísima le perforaba el corazón: era el pensamiento de pasar bajo las ventanas de su buena Hada entre medio dos carabineros. Habría preferido morir.

Habían llegado y estaban por entrar al pueblo, cuando una ráfaga de viento juguetona le quitó de la cabeza el sombrerito a Pinocho, lanzándolo a una decena de pasos.

-¿Me permiten, -dijo el títere a los carabineros-, que vaya a recoger mi sombrero?

-Ve: pero hazlo rápidamente.

El títere fue, recogió el sombrero... pero en vez de ponérselo en la cabeza, se lo puso en la boca, entre los dientes, y luego comenzó a correr a toda prisa hacia la playa. Iba tan rápido que parecía una bala de fusil.

Los carabineros, al juzgar que era difícil alcanzarlo, azuzaron a un gran perro mastín que había ganado el primer



## XXVIII

### PINOCCHIO CORRE PERICOLO DI ESSERE FRITTO IN PADELLA COME UN PESCE.

Durante quella corsa disperata, vi fu un momento terribile, un momento in cui Pinocchio si credé perduto: perché bisogna sapere che Alidoro (era questo il nome del canmastino) a furia di correre e correre, l'aveva quasi raggiunto. Basti dire che il burattino sentiva dietro di sé, alla distanza d'un palmo, l'ansare affannoso di quella bestiacca e ne sentiva perfino la vampa calda delle fiatate.

Per buona fortuna la spiaggia era oramai vicina e il mare si vedeva lì a pochi passi.

Appena fu sulla spiaggia, il burattino spiccò un bellissimo salto, come avrebbe potuto fare un ranocchio, e andò a cascare in mezzo all'acqua. Alidoro invece voleva fermarsi; ma trasportato dall'impeto della corsa, entrò nell'acqua anche lui. E quel disgraziato non sapeva nuotare; per cui cominciò subito ad annaspate colle zampe per reggersi a galla: ma più annaspava e più andava col capo sott'acqua.

Quando torno a rimettere il capo fuori, il povero cane aveva gli occhi impauriti e stralunati, e, abbaiando, gridava.

- Affogo! Affogo!

- Crepa! - gli rispose Pinocchio da lontano, il quale si vedeva oramai sicuro da ogni pericolo.

- Aiutami, Pinocchio mio!... salvami dalla morte!...

A quelle grida strazianti, il burattino, che in fondo aveva un cuore eccellente, si mosse a compassione, e voltosi al cane gli disse:

- Ma se io ti aiuto a salvarti, mi prometti di non darmi più noia e di non corrermi dietro?

- Te lo prometto! Te lo prometto! Spicciati per carità, perché se indugi un altro mezzo minuto, son bell'e morto.

lugar en todas las carreras de perros, para que lo siguiera. Pinocho corría, y el perro corría más que él: por lo que toda la gente se asomaba a las ventanas y se aglomeraba en medio de la calle, ansiosa por ver el final de este concurso feroz.

Pero no pudo quitarse las ganas, porque el perro mastín y Pinocho levantaron en el camino tal polvareda, que después de pocos minutos ya no fue posible ver nada.

## XXVIII

### PINOCHO CORRE PELIGRO DE SER FRITTO EN UNA SARTÉN COMO UN PESCADO.

Durante aquella carrera desesperada, hubo un momento terrible; un momento en el que Pinocho se sintió perdido: porque habrá que saber que Alidoro (era éste el nombre del mastín), a fuerza de correr, lo había casi alcanzado.

Bastaría decir que el títere sentía tras de sí, a la distancia de un palmo, el jadeo afanoso de esa bestia, y sentía incluso el vapor cálido de su aliento.

Por buena suerte la playa ya estaba cerca y el mar se veía a pocos pasos.

Apenas llegó a la playa, el títere dio un buen salto, como si fuera una rana, y fue a dar al agua. Alidoro, en cambio, quería detenerse, pero transportado por el ímpetu de la carrera, también entro al agua. Y el desgraciado no sabía nadar; por lo que comenzó a patalear para mantenerse a flote, pero mientras más pataleaba, más se le hundía la cabeza.

Cuando volvió a sacar la cabeza, el pobre perro tenía los ojos asustados y fuera de las órbitas, y, ladrando, gritaba:

-¡Me ahogo! ¡Me ahogo!

-¡Muérete! -le respondió Pinocho desde lejos, ya que se sentía fuera de peligro.

Pinocchio esitò un poco: ma poi ricordandosi che il suo babbo gli aveva detto tante volte che a fare una buona azione non ci si scapita mai, andò nuotando a raggiungere Alidoro, e, preso per la coda con tutte e due le mani, lo portò sano e salvo sulla rena asciutta del lido.

Il povero cane non si reggeva più in piedi. Aveva bevuto, senza volerlo, tant'acqua salata, che era gonfiato come un pallone. Per altro il burattino, non volendo fare a fidarsi troppo, stimò cosa prudente di gettarsi nuovamente in mare; e, allontanandosi dalla spiaggia, gridò all'amico salvato:

- Addio, Alidoro, fai buon viaggio e tanti saluti a casa.

- Addio, Pinocchio, - rispose il cane; - mille grazie di avermi liberato dalla morte. Tu mi hai fatto un gran servizio: e in questo mondo quel che è fatto è reso. Se capita l'occasione, ci ripareremo.

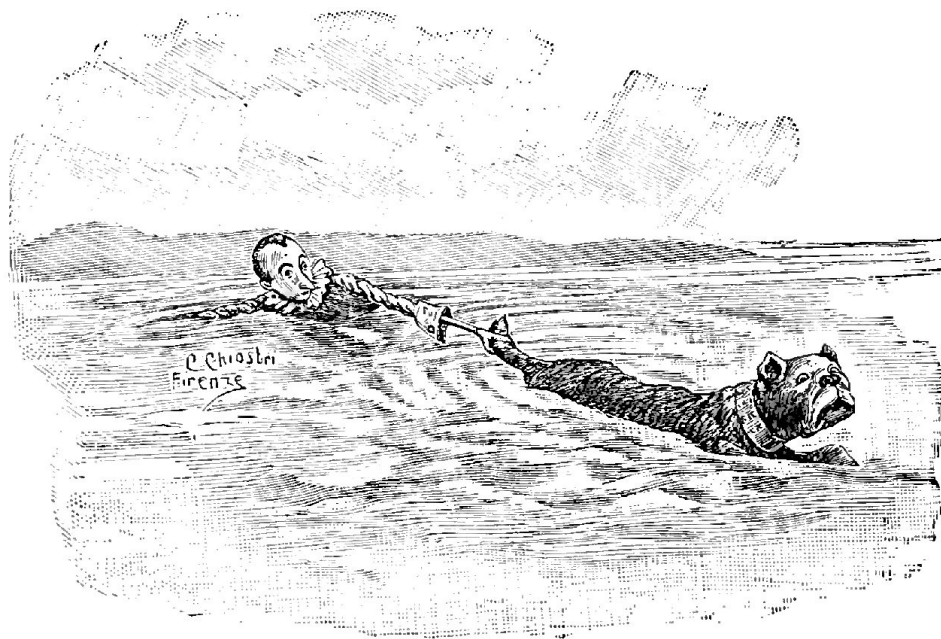
Pinocchio seguì a nuotare, tenendosi sempre vicino alla terra. Finalmente gli parve di esser giunto in un luogo sicuro; e dando un'occhiata alla spiaggia, vide sugli scogli una specie di grotta, dalla quale usciva un lunghissimo pennacchio di fumo.

- In quella grotta, - disse allora fra sé, - ci deve essere del fuoco. Tanto meglio! Anderò a rasciugarmi e a riscaldarmi, e poi?... E poi sarà quel che sarà.

Preso questa risoluzione, si avvicinò alla scogliera; ma quando fu lì per arrampicarsi, sentì qualche cosa sotto l'acqua che saliva, saliva, saliva e lo portava per aria. Tentò subito di fuggire, ma oramai era tardi, perché con sua grandissima meraviglia si trovò rinchiuso dentro a una grossa rete in mezzo a un brulichio di pesci d'ogni forma e grandezza, che scodinzolando si dibattevano come tant'anime disperate.

E nel tempo stesso vide uscire dalla grotta un pescatore così brutto, ma tanto brutto, che pareva un mostro marino. Invece di capelli aveva sulla testa un cespuglio foltissimo di erba verde; verde era la pelle del suo corpo, verdi gli occhi, verde la barba lunghissima, che gli scendeva fin quaggiù. Pareva un grosso ramarro ritto su i piedi di dietro.

Quando il pescatore ebbe tirata fuori la rete dal mare,



-¡Ayúdame, Pinocho mío, sálvame de la muerte!...

Ante aquellos gritos desgarradores, el títere, que en el fondo tenía un corazón excelente, sintió compasión, y girándose hacia el perro le dijo:

-Pero si yo te ayudo a salvarte, ¿me prometes que no me molestarás más y ya no me perseguirás?

-¡Te lo prometo! ¡Te lo prometo! Apresúrate por caridad, porque si te demoras medio minuto más, me doy por muerto.

Pinocho dudó un poco, pero luego, recordando que

su papá le había dicho tantas veces que cuando se hace una buena acción no se pierde nunca, fue nadando hasta donde estaba Alidoro, y agarrándolo de la cola con las dos manos lo puso a salvo sobre la arena seca de la playa.

El pobre perro no podía sostenerse en pie. Había bebido, sin quererlo, tanta agua salada que estaba inflado como un globo. Por el otro lado el títere, no queriendo confiarse demasiado, consideró que era prudente lanzarse otra vez al mar; y mientras se alejaba de la playa, le gritó a su amigo salvado.

-Adiós, Alidoro, buen viaje y saludos en casa.

-Adiós, Pinocho -respondió el perro-; mil gracias por haberme librado de la muerte. Tú me has hecho un gran favor: y en este mundo lo que uno da se regresa. Si se presenta la ocasión, volveremos a hablar.

Pinocho siguió nadando, manteniéndose siempre cerca de la orilla. Finalmente le pareció haber llegado a un lugar seguro, y, después de echar una mirada a la playa, vio entre los escollos una especie de gruta, de la cual salía un larguísimo penacho de humo.

-En aquella gruta -dijo para sí mismo-, debe haber fuego. ¡Qué mejor! Iré a secarme, ¿y después?... Y después será lo que será.

Una vez tomada esta decisión, se acercó a la escollera, pero cuando estaba por treparse, sintió algo bajo el agua que subía, subía, subía y lo levantaba por el aire. Trató inmediatamente de huir, pero ya era tarde, porque para su grandísimo asombro se encontró encerrado dentro de una gran

gridò tutto contento:

- Provvidenza benedetta! Anch'oggi potrò fare una bella scorpacciata di pesce!

- Manco male, che io non sono un pesce! - disse Pinocchio dentro di sé, ripigliando un po' di coraggio.

La rete piena di pesci fu portata dentro la grotta, una grotta buia e affumicata, in mezzo alla quale friggeva una gran padella d'olio, che mandava un odorino di moccolaia da mozzare il respiro.

- Ora vediamo un po' che pesci abbiamo presi! - disse il pescatore verde; e ficcando nella rete una manona così spropositata, che pareva una pala da fornai, tirò fuori una manciata di triglie.

- Buone queste triglie! - disse, guardandole e annusandole con compiacenza. E dopo averle annusate, le scaraventò in una conca senz'acqua.

Poi ripeté più volte la solita operazione; e via via che cavava fuori gli altri pesci, sentiva venirsi l'acquolina in bocca e gongolando diceva:

- Buoni questi naselli!...
- Squisiti questi muggini!...
- Deliziose queste sogliole!...
- Prelibati questi ragnotti!...
- Carine queste acciughe col capo!...

Come potete immaginarvelo, i naselli, i muggini, le sogliole, i ragnotti e le acciughe, andarono tutti alla rinfusa nella conca, a tener compagnia alle triglie.

L'ultimo che restò nella rete fu Pinocchio.

Appena il pescatore l'ebbe cavato fuori, sgrandò dalla meraviglia i suoi occhioni verdi, gridando quasi impaurito:

- Che razza di pesce è questo? Dei pesci fatti a questo modo non mi ricordo di averne mai mangiati!

E tornò a guardarlo attentamente, e dopo averlo guardato ben bene per ogni verso, finì col dire:

- Ho già capito: dev'essere un granchio di mare.

Allora Pinocchio mortificato di sentirsi scambiare per un granchio, disse con accento risentito:

- Ma che granchio e non granchio? Guardi come lei mi tratta! Io per sua regola sono un burattino.



red en medio de un hervidero de peces de todas las formas y tamaños, que coleteaban y que forcejeaban como almas desesperadas.

Y al mismo tiempo vio salir de la gruta a un pescador tan feo, pero tan feo que parecía un monstruo marino. En vez de tener cabello llevaba sobre la cabeza una mata abundantísima de hierba verde, y también verde era la piel de su cuerpo, verdes los ojos, verde la barba larguísima que le llegaba hasta acá. Parecía una enorme lagartija parada en las patas traseras.

Cuando el pescador sacó la red del mar, gritó muy contento:

-¡Bendita providencia! ¡También hoy podré darme un atracón de pescado!

"¡Menos mal que no soy un pescado!" -dijo Pinocho para sí mismo recuperando un poco de valor.

La red llena de peces fue llevada al interior de la gruta, una gruta oscura y ahumada, en medio de la cual chirriaba una gran sartén llena de aceite, de la que se desprendía un olorcito de sebo como para cortar la respiración.

-¡Y ahora veamos qué pescados hemos cogido! -dijo el pescador verde; y metiendo la mano en la red, una manaza desproporcionada que parecía más bien una pala de panadero, sacó un puñado de salmonetes.

-¡Buenos estos salmonetes! -dijo, mirándolos y olisqueándolos complacido. Y después de haberlos olido, los aventó en una palangana sin agua.

Luego repitió varias veces la misma operación, y a medida que sacaba otros pescados, sentía que se le hacía agua la boca y se regodeaba y decía:

- ¡Buenas estas pescadillas!...
- ¿Exquisitos estos mújoles!...
- ¿Deliciosos estos lenguados!...
- Suculentos estos cangrejos!...
- ¡Hermosas estas anchoas con cabeza!...

Como bien se pueden imaginar, las pescadillas, los mújoles, los lenguados, los cangrejos y las anchoas, fueron a dar revueltos a la palangana, a hacerle compañía a los salmonetes.

El último que se quedó en la red fue Pinocho.

Cuando el pescador lo sacó de ahí, abrió desorbitadamente sus ojazos verdes, y gritó casi con miedo:

- Un burattino? - replicò il pescatore. - Dico la verità, il pesce burattino è per me un pesce nuovo! Meglio così! Ti mangerò più volentieri.

- Mangiarmi? Ma la vuol capire che io non sono un pesce? O non sente che parlo, e ragiono come lei?

- È verissimo, - soggiunse il pescatore, - e siccome vedo che sei un pesce, che hai la fortuna di parlare e di ragionare, come me, così voglio usarti anch'io i dovuti riguardi.

- E questi riguardi sarebbero?...

- In segno di amicizia e di stima particolare, lascerò a te la scelta del come vuoi essere cucinato. Desideri essere fritto in padella, oppure preferisci di essere cotto nel tegame colla salsa di pomodoro?

- A dir la verità, - rispose Pinocchio, - se io debbo scegliere, preferisco piuttosto di essere lasciato libero, per potermene tornare a casa mia.

- Tu scherzi? Ti pare che io voglia perdere l'occasione di assaggiare un pesce così raro? Non capita mica tutti i giorni un pesce burattino in questi mari. Lascia fare a me: ti friggerò in padella assieme a tutti gli altri pesci, e te ne troverai contento. L'esser fritto in compagnia è sempre una consolazione.

L'infelice Pinocchio, a quest'antifona, cominciò a piangere, a strillare, a raccomandarsi e piangendo diceva: - Quant'era meglio, che fossi andato a scuola!... Ho voluto dar retta ai compagni, e ora la pago! Ih!... Ih!... Ih!...

E perché si divincolava come un anguilla e faceva sforzi incredibili, per isgusciare dalle grinfie del pescatore verde, questi prese una bella buccia di giunco, e dopo averlo legato per le mani e per i piedi, come un salame, lo gettò in fondo alla conca cogli altri.

Poi, tirato fuori un vassoiccio di legno, pieno di farina, si dette a infarinare tutti quei pesci; e man mano che li aveva infarinati, li buttava a friggere dentro la padella.

I primi a ballare nell'olio bollente furono i poveri naselli: poi toccò ai ragnotti, poi ai muggini, poi alle sogliole e alle acciughe, e poi venne la volta di Pinocchio. Il quale a vedersi così vicino alla morte (e che brutta morte!) fu preso da tanto tremore e da tanto spavento, che non aveva più né voce né fiato per raccomandarsi.

Il povero figliuolo si raccomandava cogli occhi! Ma il pescatore verde, senza badarlo neppure, lo avvoltolò cinque o sei volte nella farina, infarinandolo così bene dal capo ai piedi, che pareva diventato un burattino di gesso.

Poi lo prese per il capo, e...

-¿Qué variedad de pescado es éste? ¿De entre los pescados de este mundo no me acuerdo de haber jamás comido uno igual!

Y volvió a mirarlo con atención, y después de haberlo mirado bien, bien por todos lados, acabó por decir:

-Ya entendí: debe ser un Cangrejo de mar.

Entonces Pinocho, mortificado por sentirse confundido con un cangrejo, dijo con aire resentido:

-¡Pero qué Cangrejo ni qué nada! ¡Mire cómo me trata! Yo, para que lo sepa, soy un títere.

-¿Un títere? -replicó el pescador-. A decir verdad, el pez títere es para mí un pez nuevo! ¡Mejor! Así te comeré con más gusto.

-¿Comerme? ¿Pero no puede entender que no soy un pescado? ¿O no oye que hablo y razono igual que usted?

-Es verdad -agregó el pescador-, y dado que veo que eres un pescado que tiene la suerte de hablar y razonar como yo, voy a tener contigo los merecidos miramientos.

-¿Cuáles serían?...

-Como muestra de amistad y de mi estima particular, te dejaré la elección de la manera en la que quieres que te cocine. ¿Deseas que te fría en la sartén, o bien prefieres que te cueza a la cacerola con salsa de jitomate?

-A decir verdad -respondió Pinocho-, si tengo que elegir, prefiero que me dejes libre, para poder regresar a mi casa.

-¿Bromeas? ¿Te parece posible que yo quiera perder la oportunidad de probar un pescado tan raro? No pasa todos los días un pez títere por estos mares. Déjame que me ocupe: te freiré en la sartén con todos los demás pescados, y vas a estar contento. Que te frían en compañía es siempre un gran consuelo.

El infeliz Pinocho, frente a esta antifona, comenzó a llorar, a berrear, a encomendarse, y llorando decía:

-¡Habría sido mucho mejor que yo hubiese ido a la escuela!... He querido hacerle caso a los compañeros y ahora me toca pagarlo! ¡bu!... ¡bu!...¡bu!...

Y como se debatía como una anguila y hacía esfuerzos increíbles para escabullirse de las garras del pescador verde, éste tomó una corteza de junco y, después de haberlo amarrado de las manos y de los pies, tan apretado como un salami, lo aventó en la palangana, junto a los demás.

Luego, sacó una fea bandeja de madera llena de harina, y se puso a rebozar todos los pescados, y una vez que los enharinaba, los aventaba a la sartén para que se frieran.

Las primeras en bailar en el aceite hirviendo fueron las pobres pescadillas, luego le tocó a los cangrejos, luego a los mújoles, luego a los lenguados y a las anchoas y luego llegó el

turno de Pinocho, el cual, viéndose tan cerca de la muerte (¡y qué fea muerte!), fue presa de tal temblor y tal susto, que no tenía más voz ni aliento para encomendarse.

¡El pobre chico se encomendaba con los ojos! Pero el pescador verde, sin ni siquiera hacerle caso, lo rebozó cinco o seis veces en la harina, enharinándolo tan bien de los pies a la cabeza que parecía que se había convertido en un títere de yeso.

Luego lo agarró por la cabeza, y...

## XXIX

**RITORNA A CASA DELLA FATA, LA QUALE GLI PROMETTE CHE IL GIORNO DOPO NON SARÀ PIÙ UN BURATTINO, MA DIVENTERÀ UN RAGAZZO. GRAN COLAZIONE DI CAFFÈ-E-LATTE PER FESTEGGIARE QUESTO GRANDE AVVENIMENTO.**

Mentre il pescatore era proprio sul punto di buttar Pinocchio nella padella, entrò nella grotta un grosso cane condotto là dall'odore acutissimo e ghiotto della frittura.

- Passa via! - gli gridò il pescatore minacciandolo e tenendo sempre in mano il burattino infarinato.

Ma il povero cane aveva una fame per quattro, e mugolando e dimenando la coda, pareva che dicesse: «Dammi un boccon di frittura e ti lascio in pace».

- Passa via, ti dico! - gli ripeté il pescatore; e allungò la gamba per tirargli una pedata.

Allora il cane che, quando aveva fame davvero, non era avvezzo a lasciarsi posar mosche sul naso, si rivoltò ringhioso al pescatore, mostrandogli le sue terribili zanne.

In quel mentre si udì nella grotta una vocina fioca fioca, che disse:

- Salvami, Alidoro!... Se non mi salvi, son fritto!

Il cane riconobbe subito la voce di Pinocchio e si accorse con sua grandissima meraviglia che la vocina era uscita da quel fagotto infarinato che il pescatore teneva in mano.

Allora che cosa fa? Spicca un gran lancio da terra, abbocca quel fagotto infarinato e tenendolo leggermente coi denti, esce correndo dalla grotta, e via come un baleno!

Il pescatore, arrabbiatissimo di vedersi strappar di mano un pesce, che egli avrebbe mangiato tanto volentieri, si provò a rincorrere il cane; ma fatti pochi passi, gli venne un nodo di tosse e dové tornarsene indietro.

## XXIX

**REGRESA A CASA DEL HADA, LA CUAL LE PROMETE QUE A PARTIR DEL DÍA SIGUIENTE YA NO SERÁ UN TÍTERE, SINO QUE SE CONVERTIRÁ EN UN NIÑO. GRAN DESAYUNO DE CAFÉ CON LECHE PARA FESTEJAR EL GRAN ACONTECIMIENTO.**

Mientras el pescador estaba a punto de poner a Pinocho en la sartén, entró en la gruta un perro muy grande atraído por el olor fortísimo de la fritura.

-¡Vete! -le gritó el pescador amenazándolo pero sin soltar a el títere enharinado.

Pero el pobre perro tenía el hambre de cuatro, y gimoteando y moviendo la cola parecía decir: "¡Dame un poco de fritura y te dejo en paz!" .

-¡Te digo que te vayas! -le repitió el pescador, y estiró la pierna para darle una patada.

Entonces el perro, que, cuando tenía hambre de verdad, no dejaba ni que se le pararan las moscas en la nariz, se volvió gruñéndole al pescador, mostrándole sus terribles colmillos.

Mientras tanto se oyó en la gruta una vocecita sofocada, sofocada, que dijo:

-¡Sálvame, Alidoro!... ¡Si no me salvas, estoy frito!

Intanto Alidoro, ritrovata che ebbe la viottola che conduceva al paese, si fermò e posò delicatamente in terra l'amico Pinocchio.

- Quanto ti debbo ringraziare! - disse il burattino.

- Non c'è bisogno, - replicò il cane. - Tu salvasti me, e quel che è fatto, è reso. Si sa: in questo mondo bisogna tutti aiutarsi l'uno coll'altro.

- Ma come mai sei capitato in quella grotta?

- Ero sempre qui disteso sulla spiaggia più morto che vivo, quando il vento mi ha portato da lontano un odorino di frittura. Quell'odorino mi ha stuzzicato l'appetito, e io gli sono andato dietro. Se arrivavo un minuto più tardi!...

- Non me lo dire! - urlò Pinocchio che tremava ancora dalla paura. - Non me lo dire! Se tu arrivavi un minuto più tardi, a quest'ora io ero bell'e fritto, mangiato e digerito. Brrr!... mi vengono i brividi soltanto a pensarvi!...

Alidoro, ridendo, stese la zampa destra verso il burattino, il quale gliela strinse forte forte in segno di grande amicizia: e dopo si lasciarono.

Il cane riprese la strada di casa: e Pinocchio, rimasto solo, andò a una capanna lì poco distante, e domandò a un vecchietto che stava sulla porta a scaldarsi al sole:

- Dite, galantuomo, sapete nulla di un povero ragazzo ferito nel capo e che si chiamava Eugenio?...

- Il ragazzo è stato portato da alcuni pescatori in questa capanna, e ora...

Ora sarà morto!... - interruppe Pinocchio con gran dolore.

- No: ora è vivo, ed è già ritornato a casa sua.

- Davvero, davvero? - gridò il burattino, saltando dall'allegrezza. - Dunque la ferita non era grave?

- Ma poteva riuscire gravissima e anche mortale, -



El perro reconoció inmediatamente la voz de Pinocho y se dio cuenta, lleno de asombro, de que la vocecita había salido de ese hatillo enharinado que el pescador tenía en la mano.

Entonces ¿qué hace? Da un grandísimo salto, sujeta con la boca el hatillo enharinado, deteniéndolo suavemente con los dientes, sale corriendo de la gruta y se escapa como un rayo.

El pescador enojadísimo por verse arrancar de la mano un pescado que él se habría comido con tanto gusto, trató de perseguir al perro; pero después de unos pocos pasos, le vino un acceso de tos y tuvo que volverse atrás.

Mientras tanto

Alidoro, encontrado el caminito que llevaba al pueblo, se detuvo y puso delicadamente en el suelo al amigo Pinocho.

-¡Cuánto te agradezco! -dijo el títere.

-No hay necesidad -replicó el perro-. Tú me salvaste, y lo que uno da se regresa. Ya se sabe que en este mundo nos tenemos que ayudar los unos a los otros.

-¿Pero cómo fuiste a dar a esa gruta?

-Me había quedado tendido en la playa más muerto que vivo, cuando el viento me trajo un olorcito de frittura. Ese olorcito me despertó el apetito y lo seguí. ¡Si hubiera llegado un minuto más tarde!...

-¡No me lo digas! -gritó Pinocho, que todavía temblaba de miedo-. ¡No me lo digas! Si llegabas un minuto más tarde, a esta hora yo ya estaría frito, comido y digerido. ¡Brr!... ¡Me dan escalofríos sólo de pensar en eso!

Alidoro, riendo, le extendió la pata derecha al títere, que se la apretó fuerte, fuerte, en señal de amistad: después se dejaron.

El perro retomó el camino a casa, y Pinocho, que se había quedado solo, fue a una cabaña que estaba cerca de ahí, y le preguntó al viejecito que estaba en la puerta calentándose al



rispose il vecchietto, - perché gli tirarono sul capo un grosso libro rilegato in cartone.

- E chi glielo tirò?

- Un suo compagno di scuola: un certo Pinocchio...

- E chi è questo Pinocchio? - domandò il burattino facendo lo gnorri.

- Dicono che sia un ragazzaccio, un vagabondo, un vero rompicollo...

- Calunnie! Tutte calunnie!

- Lo conosci tu questo Pinocchio?

- Di vista! - rispose il burattino.

- E tu che concetto ne hai? - gli chiese il vecchietto.

- A me mi pare un gran buon figliuolo, pieno di voglia di studiare, ubbidiente, affezionato al suo babbo e alla sua famiglia...

Mentre il burattino sfilava a faccia fresca tutte queste bugie, si toccò il naso e si accorse che il naso gli s'era allungato più d'un palmo. Allora tutto impaurito cominciò a gridare:

- Non date retta, galantuomo, a tutto il bene che ve ne ho detto: perché conosco benissimo Pinocchio e posso assicurarvi anch'io che è davvero un ragazzaccio, un disubbidiente e uno svogliato, che invece di andare a scuola, va coi compagni a fare lo sbarazzino!

Appena ebbe pronunziate queste parole, il suo naso raccorcì e tornò della grandezza naturale, come era prima.

- E perché sei tutto bianco a codesto modo? - gli domandò a un tratto il vecchietto.

- Vi dirò... senza avvedermene, mi sono strofinato a un muro, che era imbiancato di fresco, - rispose il burattino, vergognandosi a confessare che lo avevano infarinato come un pesce, per poi friggerlo in padella.

- O della tua giacchetta, de' tuoi calzoncini e del tuo berretto che cosa ne hai fatto?

- Ho incontrato i ladri e mi hanno spogliato. Dite, buon vecchio, non avreste per caso da darmi un po' di vestituccio,

sol:

-Dígame caballero, ¿sabe algo de un pobre muchacho herido en la cabeza que se llamaba Eugenio?

-El muchacho que fue traído por algunos pescadores a esta cabaña, ahora está...

-¡Ahora estará muerto!... -interrumpió Pinocho con gran dolor.

-No: ahora está vivo, y ya regresó a su casa.

-¿De verdad, de verdad? -gritó el títere, saltando de alegría-.¿Entonces la herida no era grave?

-Pero podría haber sido gravísima e incluso mortal -respondió el viejecito-, porque le aventaron a la cabeza un gran libro encuadernado en pasta dura.

-¿Y quién se lo aventó?

-Un compañero suyo de la escuela: un tal Pinocho...

-¿Y quién es este Pinocho? -preguntó el títere haciéndose el desentendido.

-Dicen que es un muchacho malo, un vagabundo, un verdadero desconsiderado.

-¡Calumnias! ¡Son todas calumnias!

-¿Tú conoces a este Pinocho?

-¡De vista! -respondió el títere.

-¿Y tú qué piensas de él? -le preguntó el viejecito.

-Para mí que es un buen muchacho, lleno de ganas de estudiar, obediente, cariñoso con su papá y con su familia...

Mientras el títere enumeraba con la cara dura todas estas mentiras, se tocó la nariz y se dio cuenta de que se había alargado un palmo. Entonces, atemorizado, empezó a gritar:

-¡No me crea, caballero, a todas las cosas buenas que he dicho: porque conozco muy bien a Pinocho y le puedo asegurar que es un verdadero muchacho malo, un desobediente y un holgazán, que en lugar de ir a la escuela, se va con los compañeros a hacer travesuras!

Apenas terminó de pronunciar estas



- Dite, galantuomo, sapete nulla di un povero ragazzo ferito nel capo e che si chiamava Eugenio?

tanto perché io possa ritornare a casa?

- Ragazzo mio, in fatto di vestiti, io non ho che un piccolo sacchetto, dove ci tengo i lupini. Se vuoi, piglialo: eccolo là.

E Pinocchio non se lo fece dire due volte: prese subito il sacchetto dei lupini che era vuoto, e dopo averci fatto colle forbici una piccola buca nel fondo e due buche dalle parti, se lo infilò a uso camicia. E vestito leggerino a quel modo, si avviò verso il paese.

Ma, lungo la strada, non si sentiva punto tranquillo; tant'è vero che faceva un passo avanti e uno indietro e, discorrendo da se solo, andava dicendo:

- Come farò a presentarmi alla mia buona Fatina? Che dirà quando mi vedrà?... Vorrà perdonarmi questa seconda birichinata?... Scommetto che non me la perdona!... Oh! Non me la perdona di certo... E mi sta il dovere: perché io sono un monello che prometto sempre di correggermi, e non mantengo mai!...

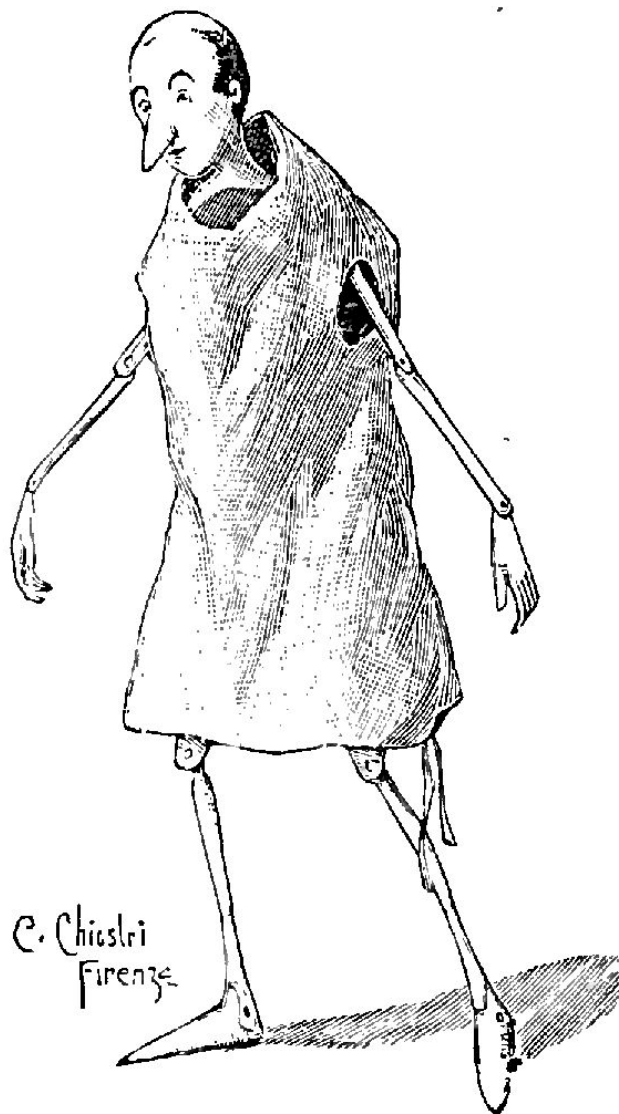
Arrivò al paese che era già notte buia, e perché faceva tempaccio e l'acqua veniva giù a catinelle, andò diritto diritto alla casa della Fata coll'animo risoluto di bussare alla porta e di farsi aprire.

Ma, quando fu lì, sentì mancarsi il coraggio, e invece di bussare si allontanò, correndo, una ventina di passi. Si avvicinò una seconda volta alla porta, e non concluse nulla: si avvicinò una terza volta, e nulla: la quarta volta prese, tremando, il battente di ferro in mano, e bussò un piccolo colpettino.

Aspetta, aspetta, finalmente dopo mezz'ora si aprì una finestra dell'ultimo piano (la casa era di quattro piani) e Pinocchio vide affacciarsi una grossa Lumaca, che aveva un lumicino acceso sul capo, la quale disse:

- Chi è a quest'ora?

- La Fata è in casa? - domandò il burattino.



palabras, la nariz se acortó y retomó su tamaño natural, como era antes.

-¿Y por qué estás tan blanco? -le preguntó de pronto el viejecito.

-Le diré... sin darme cuenta, me froté con una pared que acababan de pintar-, respondió el títere, avergonzándose de confesar que lo habían rebozado en harina como un pescado para luego freírlo en la sartén.

-¿Y qué has hecho con tu chaqueta, tus pantaloncitos y tu sombrero?

-Encontré unos ladrones que me desvistieron. Dígame buen viejo, ¿no tendría por casualidad un vestido viejo, para que pueda regresar a casa?

-Muchacho mío, en cuestión de vestidos, no tengo más que un costalito donde tengo los altramuces. Si quieres, tómallo: helo aquí.

No tuvo que decírselo dos veces: Pinocho tomó inmediatamente el saco de los altramuces que estaba vacío, y después de haberle hecho un pequeño orificio en el fondo y dos

a los lados, se lo puso como si fuera una camisa. Y así vestido ligerito, se puso en marcha hacia el pueblo.

Pero por el camino no se sentía tranquilo para nada, tan es verdad que daba un paso hacia adelante y uno hacia atrás, y hablando consigo mismo, iba diciendo:

-¿Cómo haré para presentarme ante mi buena Hada? ¿Qué dirá cuando me vea?... ¿Querrá perdonarme esta segunda travesura?... ¡Apuesto a que no me la perdona!... ¡Oh! De seguro no me la perdona...¡Y me lo merezco: porque soy un pilluelo que prometo siempre corregirme y nunca lo mantengo!...

Llegó al pueblo cuando ya era muy de noche, y dado que hacía un tiempo terrible y el agua caía a cántaros, se fue derecho a casa del Hada con la decisión de tocar a la puerta para que le abrieran.

Pero, cuando llegó, sintió que le faltaba el valor, y en vez

- La Fata dorme e non vuol essere svegliata: ma tu chi sei?

- Sono io!

- Chi io?

- Pinocchio.

- Chi Pinocchio?

- Il burattino, quello che sta in casa colla Fata.

- Ah! ho capito, - disse la Lumaca. - Aspettami costì, che ora scendo giù e ti apro subito.

- Spicciatevi, per carità, perché io muoio dal freddo.

- Ragazzo mio, io sono una lumaca, e le lumache non hanno mai fretta.

Intanto passò un'ora, ne passarono due, e la porta non si apriva: per cui Pinocchio, che tremava dal freddo, dalla paura e dall'acqua che aveva addosso, si fece cuore e bussò una seconda volta, e bussò più forte. A quel secondo colpo si aprì una finestra del piano di sotto e si affacciò la solita Lumaca.

- Lumachina bella, - gridò Pinocchio dalla strada, - sono due ore che aspetto! E due ore, a questa serataccia, diventano più lunghe di due anni. Spicciatevi, per carità.

- Ragazzo mio - gli rispose dalla finestra quella bestiola tutta pace e tutta flemma, - ragazzo mio, io sono una lumaca, e le lumache non hanno mai fretta.

E la finestra si richiuse.

Di lì a poco suonò la mezzanotte: poi il tocco, poi le due dopo mezzanotte, e la porta era sempre chiusa.

Allora Pinocchio, perduta la pazienza, afferrò con rabbia il battente della porta per bussare un gran colpo da far rintonare tutto il casamento: ma il battente che era di ferro, diventò a un tratto un'anguilla viva, che sgusciandogli dalle mani sparì nel rigagnolo d'acqua in mezzo alla strada.

- Ah, sì? - gridò Pinocchio sempre più accecato dalla collera. - Se il battente è sparito, io seguirò a bussare a furia di calci.

E tiratosi un poco indietro, lasciò andare una solennissima pedata nell'uscio della casa. Il colpo fu così forte, che il piede penetrò nel legno fino a mezzo: e quando il burattino si provò a ricavarlo fuori, fu tutta fatica inutile: perché il piede c'era rimasto conficcato dentro, come un chiodo ribadito.

Figuratevi il povero Pinocchio! Dové passare tutto il resto della notte con un piede in terra e con quell'altro per aria.

La mattina, sul far del giorno, finalmente la porta si aprì.

Quella brava bestiola della Lumaca, a scendere dal quarto piano fino all'uscio di strada, ci aveva messo solamente nove ore. Bisogna proprio dire che avesse fatto una sudata!

- Che cosa fate con codesto piede conficcato nell'uscio? -

de tocar se alejó, corriendo, unos veinte pasos. Se acercó por segunda vez a la puerta, pero no hizo nada; se acercó una tercera vez, y nada; la cuarta vez sujetó en sus manos, temblando, el aldabón de fierro y dio un pequeño golpecito.

Espera que te espera, finalmente, después de media hora, se abrió una ventana del último piso (la casa era de cuatro pisos) y Pinocho vio que se asomaba un enorme Caracol que tenía una lamparita encendida sobre la cabeza, y que dijo:

-¿Quién es a estas horas?

-¿Está el Hada en casa? -preguntó el títere.

-El Hada no quiere que se le despierte. ¿Pero tú quién eres?

-¡Soy yo!

-¿Quién yo?

-Pinocho.

-¿Cuál Pinocho?

-El títere que vive en esta casa con el Hada.

-¡Ah! Ya entendí, -dijo el Caracol-. Espérame ahí, que en un momento bajo y abro.

-Apúrese, por caridad, porque me muero de frío.

-Hijo mío, yo soy un caracol, y los caracoles nunca tienen prisa.

Mientras tanto pasó una hora, pasaron dos, y la puerta no se abría: por lo que Pinocho, que temblaba de frío, del miedo y de toda el agua que llevaba encima, se dio ánimos y tocó una segunda vez, y tocó más fuerte. Al segundo aldabonazo se abrió una ventana del piso siguiente y se asomó el mismo Caracol.

-Caracolito hermoso -gritó Pinocho desde la calle-, ¡hace dos horas que espero! Y dos horas, con esta noche terrible, se convierten en más de dos años. Apúrese, por caridad.

-Hijo mío -le respondió desde la ventana ese animalito tan pacífico y flemático-, yo soy un caracol, y los caracoles nunca tienen prisa.

Y la ventana se cerró.

Después de poco tocó la media noche; luego la una, luego las dos después de la medianoche, y la puerta seguía cerrada.

Y entonces Pinocho, que había perdido la paciencia, tomó con rabia el aldabón para dar un golpe tan fuerte que hiciera retumbar todo el edificio: pero el aldabón, que era de fierro, se convirtió de pronto en una anguilla viva, que se le escabulló de las manos y desapareció en el arroyuelo al centro de la calle.

-¿Ah, sí? -gritó Pinocho cada vez más cegado por la cólera-. Si ha desaparecido el aldabón, yo seguiré tocando a patadas.

Y, echándose un poco hacia atrás, descargó una solemnísima patada a la puerta de la casa. El golpe fue tan

domandò ridendo al burattino.

- È stata una disgrazia. Vedete un po', Lumachina bella, se vi riesce di liberarmi da questo supplizio.

- Ragazzo mio, così ci vuole un legnaiolo, e io non ho mai fatto la legnaiola.

- Pregate la Fata da parte mia!...

- La Fata dorme e non vuol essere svegliata.

- Ma che cosa volete che io faccia inchiodato tutto il giorno a questa porta?

- Divertiti a contare le formicole che passano per la strada.

- Portatemi almeno qualche cosa da mangiare, perché mi sento rifinito.

- Subito! - disse la Lumaca.

Difatti dopo tre ore e mezzo Pinocchio la vide tornare con un vassoio d'argento in capo. Nel vassoio c'era un pane, un pollastro arrosto e quattro albicocche mature.

- Ecco la colazione che vi manda la Fata, - disse la Lumaca.

Alla vista di quella grazia di Dio, il burattino sentì consolarsi tutto.

Ma quale fu il suo disinganno, quando incominciando a mangiare, si dové accorgere che il pane era di gesso, il pollastro di cartone e le quattro albicocche di alabastro, colorite al naturale.

Voleva piangere, voleva darsi alla disperazione, voleva buttar via il vassoio e quel che c'era dentro: ma invece, o fosse il gran dolore o la gran languidezza di stomaco, fatto sta che cadde svenuto.

Quando si riebbe, si trovò disteso sopra un sofà, e la Fata era accanto a lui.

- Anche per questa volta ti perdono, - gli disse la Fata, - ma guai a te se me ne fai un'altra delle tue!...

Pinocchio promise e giurò che avrebbe studiato, e che si sarebbe condotto sempre bene. E mantenne la parola per tutto il resto dell'anno. Difatti, agli esami delle vacanze, ebbe l'onore di essere il più bravo della scuola; e i suoi portamenti,

fuerte que el pie penetró en la madera hasta la mitad: y cuando el títere trató de sacarlo, fue una fatiga inútil: porque el pie se había quedado atorado adentro, como un clavo remachado.

¡Imagínense al pobre Pinocho! Tuvo que pasar el resto de la noche con un pie apoyado en el piso y otro en el aire.

Al día siguiente, cuando amanecía, finalmente la puerta se abrió.

Ese buen animalito que era el Caracol, para bajar del cuarto piso hasta la puerta, se había tardado sólo nueve horas. ¡Ni decir que sudó como nunca!

-¿Qué haces con el pie metido en la puerta? -le preguntó, riendo, al títere.

-Ha sido una desgracia. Veá, caracolito lindo, si logra liberarme de este suplicio.

-Hijo mío, para esto se necesita un leñador, y yo nunca he sido leñador.

-¡Pídaselo al Hada de mi parte!...

-El Hada duerme y no quiere que se le despierte.

-¿Pero qué quiere que haga clavado todo el día a esta puerta?

-Diviértete contando las hormigas que pasen por la calle.

-Traígame al menos algo que comer, porque me siento exhausto.

-¡Inmediatamente! -dijo el Caracol.

En efecto, después de tres horas y media Pinocho vio que regresaba con una charola de plata sobre la cabeza. En la charola había pan, un pollo

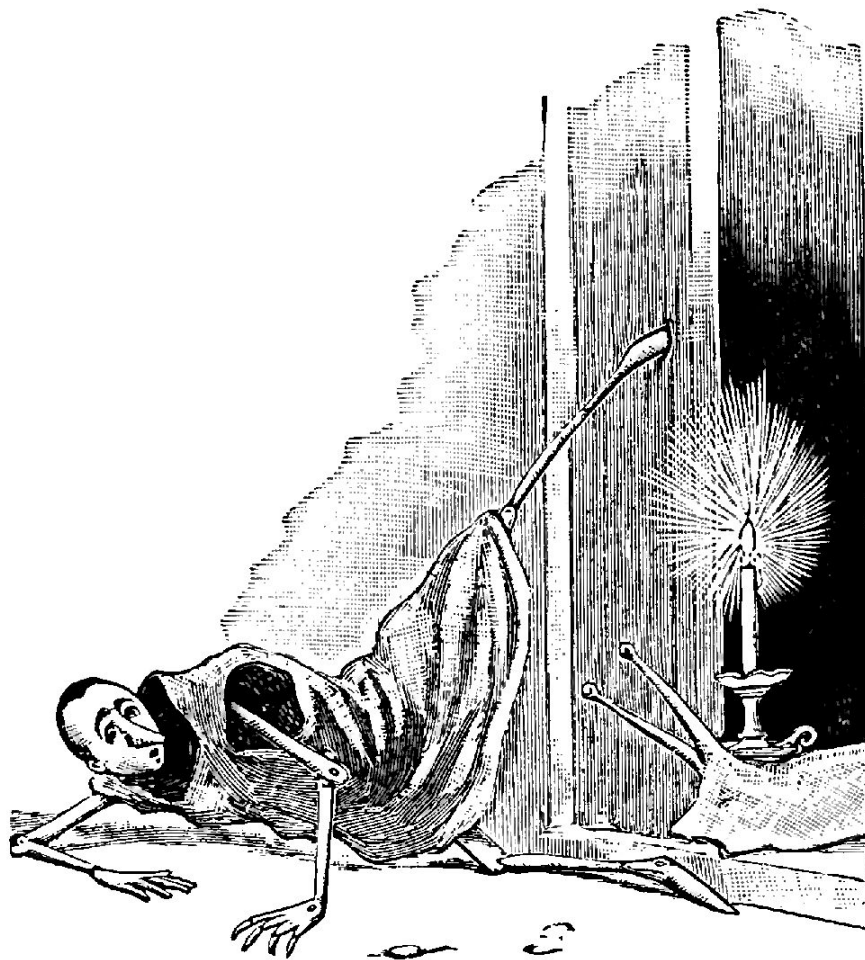
rostizado y cuatro albaricoques maduros.

-He aquí la comida que le envía el Hada, dijo el Caracol.

Cuando vio todo esa bondad divina, el títere se sintió consolado de todo.

Pero cuál fue su desengaño, cuando, al empezar a comer, se dio cuenta de que el pan era de yeso, el pollo de cartón y los cuatro albaricoques de alabastro de color natural.

Quería llorar, quería abandonarse a la desesperación, quería aventar la charola con todo lo que tenía encima: en



in generale, furono giudicati così lodevoli e soddisfacenti, che la Fata, tutta contenta, gli disse:

- Domani finalmente il tuo desiderio sarà appagato!

- Cioè?

- Domani finirai di essere un burattino di legno, e diventerai un ragazzo perbene.

Chi non ha veduto la gioia di Pinocchio, a questa notizia tanto sospirata, non potrà mai figurarsela. Tutti i suoi amici e compagni di scuola dovevano essere invitati per il giorno dopo a una gran colazione in casa della Fata, per festeggiare insieme il grande avvenimento: e la Fata aveva fatto preparare dugento tazze di caffè-e-latte e quattrocento panini imburrati di sotto e di sopra. Quella giornata prometteva d'essere molto bella e molto allegra, ma...

Disgraziatamente, nella vita dei burattini c'è sempre un ma, che sciupa ogni cosa.

cambio, ya sea por el dolor o por el gran vacío que tenía en el estómago, el hecho es que se desmayó.

Cuando volvió en sí, se encontró acostado sobre un sofá, y el Hada estaba junto a él.

-También por esta vez perdono -le dijo el Hada-, ¡pero pobre de ti si me haces otra de las tuyas!

Pinocho prometió y juró que estudiaría, y que se portaría siempre bien. Y mantuvo la palabra por el resto del año. En efecto, en los exámenes finales, tuvo el honor de ser el mejor de la escuela, y su comportamiento, en general, fue considerado tan digno de alabanzas y satisfactorio que el Hada, muy contenta le dijo:

-¡Mañana se cumplirá finalmente tu deseo!

-¿Cómo?

-Mañana dejarás de ser un títere de madera y te convertirás en un niño de verdad.

Quien no haya visto la felicidad que sintió Pinocho al oír esta noticia tan suspirada, nunca podrá imaginarla. Todos sus





### XXX

#### PINOCCHIO, INVECE DI DIVENTARE UN RAGAZZO, PARTE DI NASCOSTO COL SUO AMICO LUCIGNOLO PER IL PAESE DEI BALOCCHI.

Com'è naturale, Pinocchio chiese subito alla Fata il permesso di andare in giro per la città a fare gli inviti: e la Fata gli disse:

- Vai pure a invitare i tuoi compagni per la colazione di domani: ma ricordati di tornare a casa prima che faccia notte. Hai capito?

- Fra un'ora prometto di essere bell'e ritornato, - replicò il burattino.

- Bada, Pinocchio! I ragazzi fanno presto a promettere: ma il più delle volte, fanno tardi a mantenere.

- Ma io non sono come gli altri: io, quando dico una cosa, la mantengo.

- Vedremo. Caso poi tu disubbidissi, tanto peggio per te.

- Perché?

- Perché i ragazzi che non danno retta ai consigli di chi ne sa più di loro, vanno sempre incontro a qualche disgrazia.

- E io l'ho provato! - disse Pinocchio. - Ma ora non ci ricasco più!

- Vedremo se dici il vero.

Senza aggiungere altre parole, il burattino salutò la sua buona Fata, che era per lui una specie di mamma, e cantando e ballando uscì fuori della porta di casa.

In poco più d'un'ora, tutti i suoi amici furono invitati. Alcuni accettarono subito e di gran cuore: altri da principio si fecero un po' pregare; ma quando seppero che i panini da inzuppare nel caffè-e-latte sarebbero stati imburrati anche

amigos y compañeros de escuela fueron invitados al día siguiente a una comida en casa del Hada, para festejar juntos el gran acontecimiento; y el Hada había hecho preparar doscientas tazas de café con leche y cuatrocientos panes con mantequilla untada por arriba y por abajo. Aquel día prometía ser muy hermoso, pero...

Desgraciadamente, en la vida de los títeres hay siempre un pero que arruina todo.

### XXX

#### PINOCHO, EN VEZ DE CONVERTIRSE EN UN NIÑO, PARTE A ESCONDIDAS CON SU AMIGO PABILO HACIA EL PAÍS DE LOS JUGUETES.

Como es natural, Pinocho le pidió inmediatamente al Hada el permiso para ir por la ciudad a hacer las invitaciones; y el Hada le dijo:

-Ve a invitar a tus amigos a la comida de mañana, pero recuerda que debes regresar a casa antes que se haga de noche. ¿Has entendido?

-Prometo que regresaré dentro de una hora -contestó el títere.

-¡Cuidado, Pinocho! Los muchachos se apresuran a hacer promesas, pero la mayor parte de las veces se demoran en mantenerlas.

-Pero yo no soy como los demás: yo, cuando digo una cosa, la mantengo.

-Veremos. En caso de que desobedecieras, sería peor para ti.

-¿Por qué?

-Porque los niños que no le hacen caso a los consejos

dalla parte di fuori, finirono tutti col dire: «Verremo anche noi, per farti piacere».

Ora bisogna sapere che Pinocchio, fra i suoi amici e compagni di scuola, ne aveva uno prediletto e carissimo, il quale si chiamava di nome Romeo: ma tutti lo chiamavano col soprannome di Lucignolo, per via del suo personalino asciutto, secco e allampanato, tale e quale come il lucignolo nuovo di un lumino da notte.

Lucignolo era il ragazzo più svogliato e più birichino di tutta la scuola: ma Pinocchio gli voleva un gran bene. Difatti andò subito a cercarlo a casa, per invitarlo alla colazione, e non lo trovò: tornò una seconda volta, e Lucignolo non c'era: tornò una terza volta, e fece la strada invano.

Dove poterlo ripescare? Cerca di qua, cerca di là, finalmente lo vide nascosto sotto il portico di una casa di contadini.

- Che cosa fai costì? - gli domandò Pinocchio, avvicinandosi.

- Aspetto la mezzanotte, per partire...

- Dove vai?

- Lontano, lontano, lontano!

- E io che son venuto a cercarti a casa tre volte!...

- Che cosa volevi da me?

- Non sai il grande avvenimento? Non sai la fortuna che mi è toccata?

- Quale?

- Domani finisco di essere un burattino e divento un ragazzo come te, e come tutti gli altri.

- Buon pro ti faccia.

- Domani, dunque, ti aspetto a colazione a casa mia.

- Ma se ti dico che parto questa sera.

- A che ora?

- Fra poco.

- E dove vai?

- Vado ad abitare in un paese... che è il più bel paese di questo mondo: una vera cuccagna!...

- E come si chiama?

- Si chiama il Paese dei Balocchi. Perché non vieni anche tu?

- Io? no davvero!

- Hai torto, Pinocchio! Credilo a me che, se non vieni, te ne pentirai. Dove vuoi trovare un paese più salubre per noi altri ragazzi? Lì non vi sono scuole: lì non vi sono maestri: lì non vi sono libri. In quel paese benedetto non si studia mai. Il giovedì non si fa scuola: e ogni settimana è composta di sei giovedì e di una domenica. Figùrati che le vacanze dell'autunno cominciano col primo di gennaio e finiscono

de quien sabe más que ellos se topan siempre con alguna desgracia.

-¡Y yo lo he comprobado! -dijo Pinocho-.¡Pero ahora no vuelvo a caer!

-Veremos si dices la verdad.

Sin agregar más palabras, el títere saludó a su buena Hada, que para él era una especie de mamá, y cantando y bailando, salió.

En poco más de una hora, había invitado a todos sus amigos. Algunos aceptaron inmediatamente con gusto; otros al principio se hicieron del rogar, pero cuando supieron que el pan para sopear en el café con leche tendría mantequilla también por fuera, terminaron diciendo: "También nosotros iremos, para darte gusto".

Habrà que saber que Pinocho, entre sus amigos y compañeros de la escuela, tenía uno predilecto y queridísimo que se llamaba Romeo, pero todos lo llamaban con el apodo de Pabilo, porque era flaco y larguirucho, exactamente igual a un pabilo nuevo de una lamparilla nocturna.

Pabilo era el niño más desganado y travieso de toda la escuela; pero Pinocho lo quería muchísimo. En efecto, fue inmediatamente a buscarlo a casa para invitarlo a la comida, pero no lo encontró; regresó otra vez, y Pabilo no estaba; regresó por tercera vez, pero lo hizo en vano.

¿Dónde encontrarlo? Busca por aquí, busca por allá, finalmente lo vio escondido bajo el pórtico de una casa de campesinos.

-¿Qué haces ahí? -le preguntó Pinocho, acercándose.

-Espero la media noche, para partir...

-¿A dónde vas?

-¡Lejos, lejos, lejos!

-¡Es que fui a buscarte a tu casa tres veces!...

-¿Qué querías de mí?

-¿No sabes del gran acontecimiento? ¿No sabes la suerte que tuve?

-¿Cuál?

-Mañana dejo de ser un títere y me convierto en un niño como tú y como todos los demás.

-Buen provecho.

-Entonces, mañana te espero a comer en mi casa.

-Pero te estoy diciendo que parto esta noche.

-¿A qué horas?

-Dentro de poco.

-¿Y dónde vas?

-Voy a vivir a un país... que es el país más bello de este mundo: ¡una verdadera Jauja!...

-¿Y cómo se llama?



coll'ultimo di dicembre. Ecco un paese, come piace veramente a me! Ecco come dovrebbero essere tutti i paesi civili!...

- Ma come si passano le giornate nel Paese dei Balocchi?

- Si passano baloccandosi e divertendosi dalla mattina alla sera. La sera poi si va a letto, e la mattina dopo si ricomincia daccapo. Che te ne pare?

- Uhm!... - fece Pinocchio: e tentennò leggermente il capo, come dire: «È una vita che farei volentieri anch'io!».

- Dunque, vuoi partire con me? Sì o no? Risolviti.

- No, no, no e poi no. Oramai ho promesso alla mia buona Fata di diventare un ragazzo perbene, e voglio mantenere la promessa. Anzi, siccome vedo che il sole va sotto, così ti lascio subito e scappo via. Dunque addio e buon viaggio.

- Dove corri con tanta furia?

- A casa. La mia buona Fata vuole che ritorni prima di notte.

- Aspetta altri due minuti.

- Faccio troppo tardi.

- Due minuti soli.

- E se poi la Fata mi grida?

- Lasciala gridare. Quando avrò gridato ben bene, si cheterà, - disse quella birba di Lucignolo.

- E come fai? Parti solo o in compagnia?

- Solo? Saremo più di cento ragazzi.

- E il viaggio lo fate a piedi?

- A mezzanotte passerà di qui il carro che ci deve prendere e condurre fin dentro ai confini di quel fortunatissimo paese.

- Che cosa pagherei che ora fosse mezzanotte!...

- Perché?

- Per vedervi partire tutti insieme.

- Rimani qui un altro poco e ci vedrai.

- No, no: voglio ritornare a casa.

- Aspetta altri due minuti.

- Ho indugiato anche troppo. La Fata starà in pensiero per me.

- Povera Fata! Che ha paura forse che ti mangino i pipistrelli?

- Ma dunque, - soggiunse Pinocchio, - tu sei veramente sicuro che in quel paese non ci sono punte scuole?...

- Neanche l'ombra.

- E nemmeno maestri?...

- Nemmen'uno.

- E non c'è mai l'obbligo di studiare?

- Mai, mai, mai!

- Che bel paese! - disse Pinocchio, sentendo venirsi

-Se llama el País de los Juguetes. ¿Por qué no vienes también tú?

-¿Yo? ¡No, de verdad!

-¡Te equivocas, Pinocho! Créeme que, si no vienes, te vas a arrepentir. ¿Dónde quieres encontrar un país más salubre para nosotros los niños? Ahí no hay escuelas; ahí no hay maestros; ahí no hay libros. En ese bendito país no se estudia nunca. El jueves no se va a la escuela: y todas las semanas están hechas de seis jueves y de un domingo. Imagínate que las vacaciones de otoño comienzan el primero de enero y terminan el último día de diciembre. ¡Ése es un país como a mí me gusta de verdad! ¡Un país como deberían de ser todos los países civilizados!...

-¿Pero cómo pasan los días en el País de los Juguetes?

-Se pasan jugando y divirtiéndose desde la mañana hasta la noche. Por la noche uno va a dormir y vuelve a empezar la mañana siguiente. ¿Qué te parece?

-¡Uhm!... -hizo Pinocho, y movió ligeramente la cabeza, como para decir: "¡Es una vida que haría con mucho gusto también yo!".

-Entonces, ¿quieres partir conmigo? ¿Sí o no? Decídete.

-No, no, no y no. Ya le prometí a mi buena Hada que me convertiría en un niño de bien y quiero mantener la promesa. Es más, como veo que se está poniendo el sol, te dejo y me voy corriendo. Entonces adiós y buen viaje.

-¿Dónde vas con tanta prisa?

-A casa. Mi buena Hada quiere que regrese antes de que se haga de noche.

-Espera otros dos minutos.

-Se me hace tarde.

-Sólo dos minutos.

-¿Y si luego el Hada me regaña?

-Déjala que te regañe. Cuando haya gritado todo lo que tiene que gritar, se callará -dijo ese bribón de Pabilo.

-¿Y cómo le haces? ¿Partes solo o en compañía?

-¿Solo? Seremos más de cien muchachos.

-¿Y hacen el viaje a pie?

-A media noche pasará por aquí el carro que nos recogerá y nos llevará a los confines del afortunadísimo país.

-¡Qué daría yo porque ya fuera medianoche!...

-¿Por qué?

-Para verlos partir todos juntos.

-Quédate aquí otro poco y nos verás.

-No, no: quiero regresar a casa.

-Espera otros dos minutos.

-Ya me he retrasado demasiado. El Hada estará preocupada por mí.

l'acquolina in bocca. – Che bel paese! Io non ci sono stato mai, ma me lo figuro!...

– Perché non vieni anche tu?

– È inutile che tu mi tenti! Oramai ho promesso alla mia buona Fata di diventare un ragazzo di giudizio, e non voglio mancare alla parola.

– Dunque addio, e salutami tanto le scuole ginnasiali!... E anche quelle liceali, se le incontri per la strada.

– Addio, Lucignolo: fai buon viaggio, divertiti e rammentati qualche volta degli amici.

Ciò detto, il burattino fece due passi in atto di andarsene: ma poi, fermandosi e voltandosi all'amico, gli domandò:

– Ma sei proprio sicuro che in quel paese tutte le settimane sieno composte di sei giovedì e di una domenica?

– Sicurissimo.

– Ma lo sai di certo che le vacanze abbiano principio col primo di gennaio e finiscano coll'ultimo di dicembre?

– Di certissimo!

– Che bel paese! – ripeté Pinocchio, sputando dalla soverchia consolazione.

Poi, fatto un animo risoluto, soggiunse in fretta e furia:

– Dunque, addio davvero: e buon viaggio.

– Addio.

– Fra quanto partirete?

– Fra due ore!

– Peccato! Se alla partenza mancasse un'ora sola, sarei quasi quasi capace di aspettare.

– E la Fata?...

– Oramai ho fatto tardi!... E tornare a casa un'ora prima o un'ora dopo, è lo stesso.

– Povero Pinocchio! E se la Fata ti grida?

– Pazienza! La lascerò gridare. Quando avrà gridato ben bene, si cheterà.

Intanto si era già fatta notte e notte buia: quando a un tratto videro muoversi in lontananza un lumicino... e sentirono un suono di bubboli e uno squillo di trombetta, così piccolino e soffocato, che pareva il sibilo di una zanzara!

– Eccolo! – gridò Lucignolo, rizzandosi in piedi.

– Chi è? – domandò sottovoce Pinocchio.

– È il carro che viene a prendermi. Dunque, vuoi venire, sì o no?

– Ma è proprio vero, – domandò il burattino, – che in quel paese i ragazzi non hanno mai l'obbligo di studiare?

– Mai, mai, mai!

– Che bel paese!... che bel paese!... che bel paese!...

– ¡Pobre Hada! ¿Tendrá miedo de que te coman los murciélagos?

– En fin –agregó Pinocho–, ¿estás de verdad seguro de que en aquel país no hay escuelas?

– Ni su sombra.

– ¿Y tampoco maestros?...

– Ni siquiera uno.

– ¿Y no hay obligación de estudiar?

– ¡Nunca, nunca, nunca!

– ¡Qué hermoso país! –dijo Pinocho, que ya sentía que se le hacía agua la boca–. ¡Qué hermoso país! Yo nunca he estado, ¡pero me lo imagino!...

– ¿Por qué no vienes tú también?

– ¡Es inútil que me tientes! Ya le prometí a mi buena Hada que me convertiría en un niño juicioso y no quiero faltar a mi palabra.

– Entonces adiós, ¡y salúdame tanto a la escuela primaria... y a la secundaria si te la encuentras por ahí!

– Adiós Pabilo: buen viaje, diviértete y acuérdate alguna vez de tus amigos.

Dicho esto, el títere dio dos pasos como para irse; pero luego, deteniéndose y volviéndose hacia su amigo, le preguntó:

– ¿Pero estás completamente seguro de que en ese país todas las semanas están compuestas por seis jueves y un domingo?

– Segurísimo.

– ¿Pero sabes con seguridad que las vacaciones empiezan el primero de enero y terminan el último día de diciembre?

– ¡Segurísimo!

– ¡Qué hermoso país! –repitió Pinocho, escupiendo como para consolarse.

Luego, con ánimo resuelto, agregó con mucha prisa:

– Entonces, adiós de verdad: y buen viaje.

– Adiós.

– ¿Dentro de cuánto parten?

– ¡Dentro de dos horas!

– ¡Lástima! Si faltara sólo una hora para la partida, sería casi casi capaz de esperar.

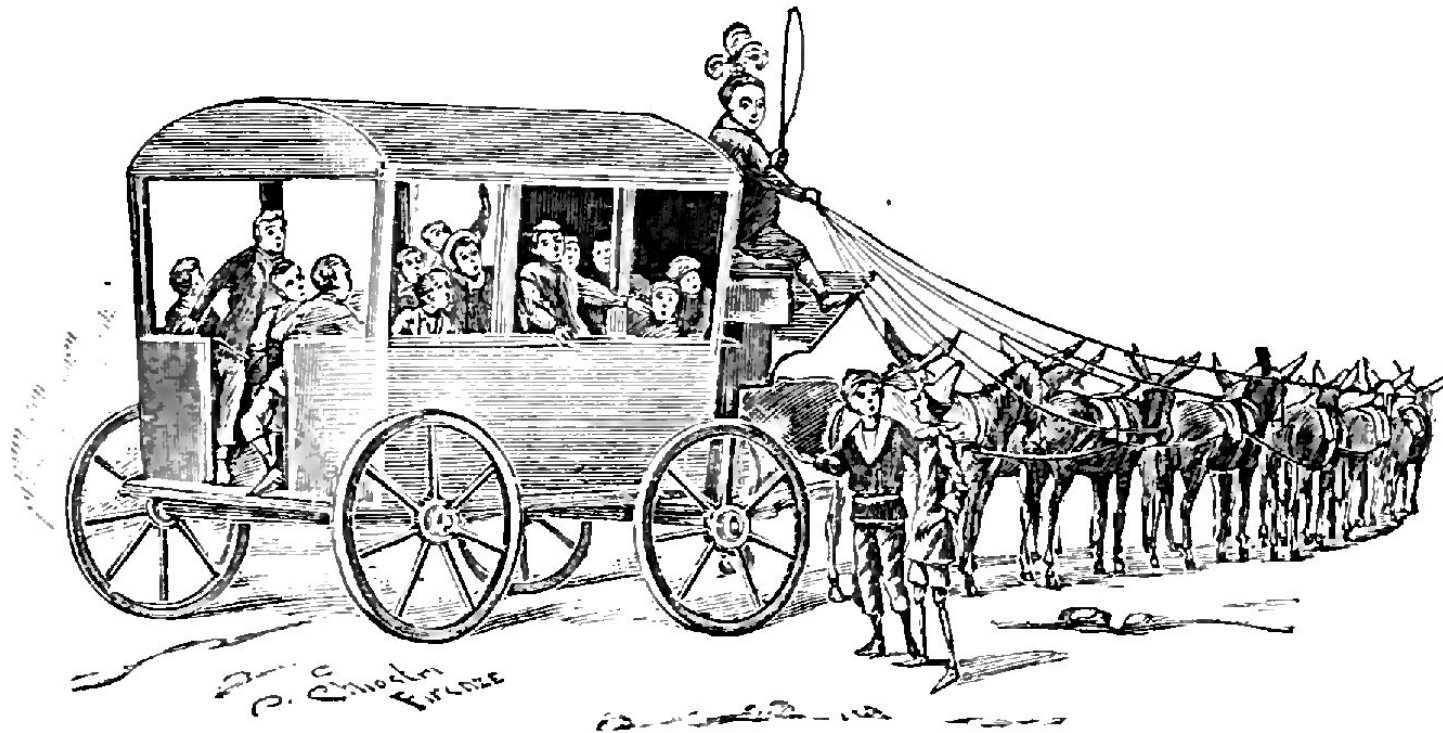
– ¿Y el Hada?...

– ¡Ya se me hizo tarde!... Y regresar a casa una hora antes o una hora después es lo mismo.

– ¡Pobre Pinocho! ¿Y si te regaña el Hada?

– ¡Ni modo! La dejaré que grite. Cuando haya gritado bastante, se callará.

Mientras tanto ya se había hecho completamente de noche: cuando de pronto vieron que se movía en la lejanía una lucecita... y oyeron el sonido de cascabeles y el de una bocina,



de un mosquito!  
 pie.  
 aja.  
 Entonces, ¿quieres

que en ese país los  
 ?

ís!... ¡Qué hermoso

### XXXI

**DOPO CINQUE MESI DI CUCCAGNA, PINOCCHIO, CON SUA GRANDE MARAVIGLIA, SENTE SPUNTARSI UN BEL PAIO D'ORECCHIE ASININE E DIVENTA UN CIUCHINO, CON LA CODA E TUTTO.**

Finalmente il carro arrivò: e arrivò senza fare il più piccolo rumore, perché le sue ruote erano fasciate di stoppa e di cenci.

Lo tiravano dodici pariglie di ciuchini, tutti della medesima grandezza, ma di diverso pelame.

Alcuni erano bigi, altri bianchi, altri brizzolati a uso pepe e sale, e altri rigati a grandi strisce gialle e turchine. Ma la cosa più singolare era questa: che quelle dodici pariglie, ossia quei ventiquattro ciuchini, invece di essere ferrati come tutti le altre bestie da tiro o da soma, avevano ai piedi degli stivali da uomo di vacchetta bianca.

E il conduttore del carro?...

Figuratevi un omino più largo che lungo, tenero e untuoso come una palla di burro, con un visino di melarosa, una bocchina che rideva sempre e una voce sottile e carezzevole, come quella d'un gatto che si raccomanda al buon cuore della padrona di casa.

### XXXI

**DESPUÉS DE CINCO MESES DE JAUJA, PINOCHO, PARA SU GRAN SORPRESA, SIENTE QUE LE NACE UN MAGNÍFICO PAR DE OREJAS ASNINAS Y SE CONVIERTE EN UN BURRITO, CON COLA Y TODO.**

Finalmente llegó el carro: y llegó sin hacer el más mínimo rumor, porque sus ruedas estaban forradas de estopa y de trapos.

Lo jalaban doce parejas de burritos, todos del mismo tamaño, pero con pelaje distinto.

Algunos eran pardos, otros blancos, otros jaspeados de

Tutti i ragazzi, appena lo vedevano, ne restavano innamorati e facevano a gara nel montare sul suo carro, per essere condotti da lui in quella vera cuccagna conosciuta nella carta geografica col seducente nome di Paese dei Balocchi.

Difatti il carro era già tutto pieno di ragazzetti fra gli otto e i dodici anni, ammonticchiati gli uni sugli altri, come tante acciughe nella salamoia. Stavano male, stavano pigiati, non potevano quasi respirare: ma nessuno diceva oh!, nessuno si lamentava. La consolazione di sapere che fra poche ore sarebbero giunti in un paese, dove non c'erano né libri, né scuole, né maestri, li rendeva così contenti e rassegnati, che non sentivano né i disagi, né gli strapazzi, né la fame, né la sete, né il sonno.

Appena che il carro si fu fermato, l'omino si volse a Lucignolo e con mille smorfie e mille manierine, gli domandò sorridendo:

- Dimmi, mio bel ragazzo, vuoi venire anche tu in quel fortunato paese?

- Sicuro che ci voglio venire.

- Ma ti avverto, carino mio, che nel carro non c'è più posto. Come vedi, è tutto pieno!...

- Pazienza! - replicò Lucignolo, - se non c'è posto dentro, io mi adatterò a star seduto sulle stanghe del carro.

E spiccato un salto, montò a cavalcioni sulle stanghe.

- E tu, amor mio?... - disse l'omino volgendosi tutto complimentoso a Pinocchio. - Che intendi fare? Vieni con noi, o rimani?...

- Io rimango, - rispose Pinocchio. - Io voglio tornarmene a casa mia: voglio studiare e voglio farmi onore alla scuola, come fanno tutti i ragazzi perbene.

- Buon pro ti faccia!

- Pinocchio! - disse allora

gris, como la sal y la pimienta, y otros tenían grandes rayas amarillas y azules. Pero la cosa más singular era ésta: que esas doce parejas, o sea esos veinticuatro burritos, en vez de tener herraduras como todos los demás animales de tiro, calzaban botines de hombre de cuero blanco.

¿Y el conductor del carro?...

Imagínense un hombrecín más ancho que largo, suave y melifluo como una colmena, con una carita de manzana, una boquita que reía siempre con una voz sutil y acariciadora, como el maullido de un gato que se encomienda al buen corazón de la dueña de la casa.

Todos los niños, apenas lo veían, se enamoraban de él y competían entre ellos para subirse al carro y ser llevados por él a esa verdadera jauja conocida en los mapas como el País de los Juguetes.

En efecto el carro estaba ya lleno de muchachitos entre los ocho y los doce años, amontonados unos sobre los otros, como si fueran anchoas en salmuera. Estaban mal, estaban apretujados, no podían respirar: pero ninguno decía ¡Ay!, nadie se quejaba. La consolación de saber que dentro de pocas horas habrían llegado a un país donde no había ni libros, ni escuelas, ni maestros los ponía tan felices y resignados que ni siquiera sentían las incomodidades, ni la fatiga, ni el hambre, ni el sueño.

Apenas se detuvo el carro, el hombrecín se volvió a Pabilo y, con mil gestos y mil ademanes, le preguntó sonriendo:

-Dime, hermoso niño, ¿quieres ir tú también a ese afortunado país?

-Claro que quiero ir.

-Pero te advierto, querido, que en el carro ya no



Lucignolo. - Dai retta a me: vieni via con noi e staremo allegri.

- No, no, no!

- Vieni via con noi e staremo allegri, - gridarono altre quattro voci di dentro al carro.

- Vieni via con noi e staremo allegri, - urlarono tutte insieme un centinaio di voci di dentro al carro.

- E se vengo con voi, che cosa dirà la mia buona Fata? - disse il burattino che cominciava a intenerirsi e a ciurlar nel manico.

- Non ti fasciare il capo con tante melanconie. Pensa che andiamo in un paese dove saremo padroni di fare il chiasso dalla mattina alla sera!

Pinocchio non rispose: ma fece un sospiro: poi fece un altro sospiro: poi un terzo sospiro; finalmente disse:

- Fatemi un po' di posto: voglio venire anch'io!...

- I posti son tutti pieni, - replicò l'omino, - ma per mostrarti quanto sei gradito, posso cederti il mio posto a cassetta...

- E voi?...

- E io farò la strada a piedi.

- No, davvero, che non lo permetto. Preferisco piuttosto di salire in groppa a qualcuno di questi ciuchini! - gridò Pinocchio.

Detto fatto, si avvicinò al ciuchino manritto della prima pariglia e fece l'atto di volerlo cavalcare: ma la bestiola, voltandosi a secco, gli dette una gran musata nello stomaco e lo gettò a gambe all'aria.

Figuratevi la risatona impertinente e sgangherata di tutti quei ragazzi presenti alla scena.

Ma l'omino non rise. Si accostò pieno di amorevolezza al ciuchino ribelle, e, facendo finta di dargli un bacio, gli staccò con un morso la metà dell'orecchio destro.

Intanto Pinocchio, rizzatosi da terra tutto infuriato, schizzò con un salto sulla groppa di quel povero animale. E il

hay lugar. ¡Como bien puedes ver, está todo lleno!...

-¡Ni modo! -contestó Pabilo-, si no hay lugar adentro, me acomodaré sobre los varales del carro.

Y dado un salto, montó a caballo de los varales.

-¿Y tú, cariño?... -dijo el hombrecín volviéndose lleno de cumplidos hacia Pinocho-. ¿Qué piensas hacer? ¿Vienes o te quedas?...

-Yo me quedo -respondió Pinocho-. Quiero regresar a mi casa: quiero estudiar y quiero sobresalir en la escuela, como lo hacen los niños de bien.

-¡Buen provecho!

-¡Pinocho! -dijo entonces Pabilo-. Hazme caso, vente con nosotros y la pasaremos estupendo.

-¡No, no, no!

-Vente con nosotros y la pasaremos estupendo-, gritaron otras cuatro voces dentro del carro.

-Vente con nosotros y la pasaremos estupendo-, gritaron todas juntas un centenar de voces dentro del carro.

-Si me voy con ustedes, ¿qué dirá mi buena Hada? -dijo el títere, que comenzaba a ablandarse y a echarse para atrás.

-No te llenes la cabeza con pensamientos melancólicos. ¡Piensa que vamos a un país donde

podremos hacer alboroto de la mañana a la noche!

Pinocho no respondió; pero suspiró: luego suspiró otra vez; luego una tercera vez; finalmente dijo:

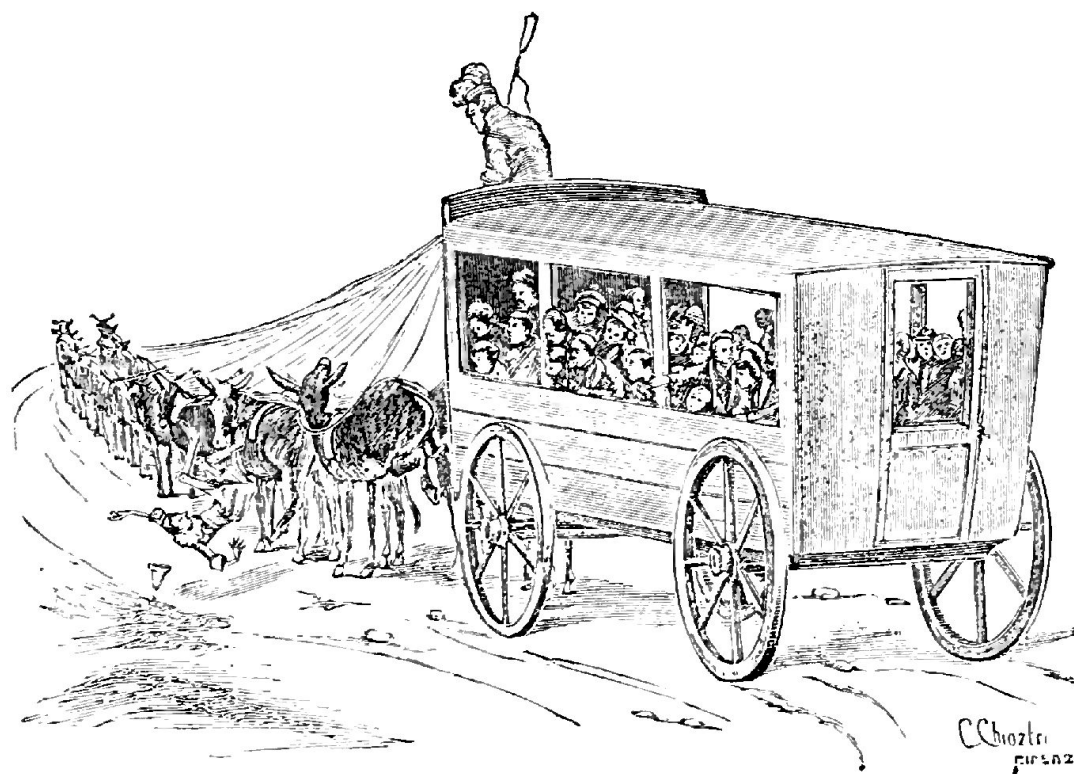
-Háganme sitio: ¡También yo quiero ir!...

-Los lugares están llenos -contestó el hombrecín-, pero para demostrarte que eres bienvenido, puedo cederte mi lugar en el pescante...

-¿Y usted?...

-Yo haré el camino a pie.

-No, de verdad, no lo permito. ¡Prefiero ir montado en uno de estos burritos! -gritó Pinocho.



salto fu così bello, che i ragazzi, smesso di ridere, cominciarono a urlare: «Viva Pinocchio!» e a fare una smanacciata di applausi, che non finivano più.

Quand'ecco che all'improvviso il ciuchino alzò tutt'e due le gambe di dietro, e dando una fortissima sgropponata, scaraventò il povero burattino in mezzo alla strada sopra un monte di ghiaia.

Allora grandi risate daccapo: ma l'omino, invece di ridere, si sentì preso da tanto amore per quell'irrequieto asinello, che, con un bacio, gli portò via di netto la metà di quell'altro orecchio. Poi disse al burattino:

- Rimonta pure a cavallo e non aver paura. Quel ciuchino aveva qualche grillo per il capo: ma io gli ho detto due paroline negli orecchi e spero di averlo reso mansueto e ragionevole.

Pinocchio montò: e il carro cominciò a muoversi: ma nel tempo che i ciuchini galoppavano e che il carro correva sui ciotoli della via maestra, gli parve al burattino di sentire una voce sommessa e appena intelligibile, che gli disse:

- Povero gonzo! Hai voluto fare a modo tuo, ma te ne pentirai!

Pinocchio, quasi impaurito, guardò di qua e di là, per conoscere da qual parte venissero queste parole; ma non vide nessuno: i ciuchini galoppavano, il carro correva, i ragazzi dentro al carro dormivano, Lucignolo russava come un ghiro e l'omino seduto a cassetta, canterellava fra i denti:

*Tutti la notte dormono  
E io non dormo mai...*

Fatto un altro mezzo chilometro, Pinocchio sentì la solita vocina fioca che gli disse:

- Tienlo a mente, grullerello! I ragazzi che smettono di studiare e voltano le spalle ai libri, alle scuole e ai maestri, per darsi interamente ai balocchi e ai divertimenti, non possono far altro che una fine disgraziata!... Io lo so per prova!... E te lo posso dire! Verrà un giorno che piangerai anche tu, come oggi piango io... ma allora sarà tardi!...

A queste parole bisbigliate sommessamente, il burattino, spaventato più che mai, saltò giù dalla groppa della cavalcatura e andò a prendere il suo ciuchino per il muso.

E immaginatevi come restò, quando s'accorse che il suo ciuchino piangeva... e piangeva proprio come un ragazzo!

- Ehi, signor omino, - gridò allora Pinocchio al padrone del carro, - sapete che cosa c'è di nuovo? Questo ciuchino piange.

Dicho y hecho, se acercó al burrito del lado derecho del primer par e hizo el ademán de montarlo: pero el animalejo, volviéndose b, le dio fuerte con el hocico en el estómago y lo lanzó piernas al aire.

Imagínense la carcajada impertinente y desquiciada de todos los muchachos que presenciaban la escena.

Pero el hombrecín no se rió. Se acercó lleno de amabilidad al burrito rebelde, y haciendo como que le daba un beso, le arrancó de una mordida la mitad de la oreja derecha.

Mientras tanto Pinocho se levantó del suelo furioso y dio un salto sobre la grupa de ese pobre animal. El salto fue tan hermoso que los muchachos dejaron de reír y comenzaron a gritar: "¡Viva Pinocho!" y a aplaudir sin parar.

Cuando de pronto el burrito levantó las dos patas de atrás y, con un fuerte movimiento de la grupa, aventó a el pobre títere en medio del camino sobre un montón de grava.

Entonces, otra vez grandes carcajadas: pero el hombrecín, en vez de reír, sintió tanto amor por el agitado borriquito que, con un beso, le arrancó la mitad de la otra oreja. Luego le dijo al títere:

-Vuélvete a subir y no tengas miedo. Este burrito tenía mariposas en la cabeza: pero le he dicho algunas palabritas al oído y espero que se haya vuelto manso y razonable.

Pinocho montó, y el carro comenzó a moverse: pero al tiempo que los burritos galopaban y que el carro corría sobre los guijarros de la calle principal, le pareció al títere oír una voz sutil y apenas inteligible, que le dijo:

-¡Pobre simplón! ¡Has querido hacer tu voluntad y te arrepentirás!

Pinocho, casi asustado, miró para acá y para allá, para ver de qué parte venían estas palabras; pero no vio a nadie: los burritos galopaban, el carro corría, los muchachos dentro del carro dormían, Pabilo roncaba como un lirón y el hombrecín sentado en el pescante canturreaba entre dientes:

*Todos de noche duermen  
Y yo no duermo jamás...*

Después de otro medio kilómetro, Pinocho oyó la misma voccita sofocada que le dijo:

-¡Acuérdate, tontuelo! ¡Los muchachos que dejan de estudiar y que le dan la espalda a los libros, a las escuelas y a los maestros, para dedicarse completamente a los juguetes y a las diversiones, no pueden más que tener un final

- Lascialo piangere: riderà quando sarà sposo

- Ma che forse gli avete insegnato anche a parlare ?

- No: ha imparato da sé a borbottare qualche parola, essendo stato tre anni in una compagnia di cani ammaestrati.

- Povera bestia!...

- Via, via, - disse l'omino, - non perdiamo il nostro tempo a veder piangere un ciuco. Rimonta a cavallo, e andiamo: la notte è fresca e la strada è lunga.

Pinocchio obbedì senza rifiutare. Il carro riprese la sua corsa: e la mattina, sul far dell'alba, arrivarono felicemente nel Paese dei Balocchi.

Questo paese non somigliava a nessun altro paese del mondo.

La sua popolazione era tutta

composta di ragazzi. I più vecchi avevano quattordici anni: i più giovani ne avevano otto appena. Nelle strade, un'allegria, un chiasso, uno strillio da levar di cervello! Branchi di monelli dappertutto. Chi giocava alle noci, chi alle piastrelle, chi alla palla, chi andava in velocipede, chi sopra a un cavallino di legno; questi facevano a mosca-cieca, quegli altri si rincorrevano; altri, vestiti da pagliacci, mangiavano la stoppa accesa: chi recitava, chi cantava, chi faceva i salti mortali, chi si divertiva a camminare colle mani in terra e colle gambe in aria; chi mandava il cerchio, chi passeggiava vestito da generale coll'elmo di foglio e lo squadrone di cartapesta; chi rideva, chi urlava, chi chiamava, chi batteva le mani, chi fischiava, chi rifaceva il verso alla gallina quando ha fatto l'ovo; insomma un tal pandemonio, un tal passeraio, un tal baccano indiavolato, da doversi mettere il cotone negli orecchi per non rimanere assorditi. Su tutte le piazze si vedevano teatrini di tela, affollati di ragazzi dalla mattina alla sera, e su tutti i muri delle case si leggevano scritte col carbone delle bellissime cose come queste: Viva i balocci (invece di balocchi): non voglamo più schole (invece di non vogliamo più scuole): abbasso Larin Metica (invece di l'aritmetica) e altri fiori consimili.

Pinocchio, Lucignolo e tutti gli altri ragazzi, che avevano fatto il viaggio coll'omino, appena ebbero messo il piede dentro la città, si ficcarono subito in mezzo alla gran



desgraciado!... ¡Yo soy la prueba de ello!... ¡Y te lo puedo decir! Vendrá un día en que llorarás también tú, como hoy lloro yo,... ¡pero entonces será tarde!

Ante estas palabras murmuradas débilmente, el títere se asustó más que nunca, se bajó de un salto de la grupa de su cabalgadura y tomó a su burrito por el hocico.

Imagínense cómo se quedó cuando se dio cuenta de que el burrito lloraba... ¡y lloraba exactamente como un muchacho!

-Oiga, señor hombrecín, -gritó entonces Pinocho al dueño del carro-, ¿sabe cuál es la novedad? Este burrito llora.

-Déjalo llorar: reirá cuando esté cansado.

-¿Pero es que le ha enseñado también a hablar?

-No: ha aprendido a mascullar algunas palabras, ya que estuvo tres años en compañía de perros amaestrados.

-¡Pobre animal!...

-Vamos, vamos, -dijo el hombrecillo-, no perdamos tiempo viendo llorar a un burro. Vuelve a montar y vámonos, la noche es fresca y el camino es largo.

Pinocho obedeció sin rechistar. El carro reanudó su carrera y a la mañana siguiente, al amanecer, llegaron felizmente al País de los Juguetes.

Este país no se parecía a ningún otro país del mundo. Su población estaba completamente compuesta por muchachos. Los más viejos tenían catorce años, los más jóvenes apenas tenían ocho. Por las calles, ¡una alegría un bullicio, un griterío como para enloquecer a cualquiera! Por todos lados bandas de pilluelos. Unos jugaban a las canicas, otros rayuela, uno iba en velocipedo, y otro sobre un caballito de madera; éstos jugaban a la gallina ciega, aquéllos se perseguían; otros, vestidos de payasos, comían estopa encendida; unos actuaban y otros cantaban; otros más hacían saltos mortales. Unos se divertían caminando con las manos en el suelo y con las piernas en el aire. Había quien jugaba al aro, quien paseaba vestido de general con el casco de papel y el sable de papel; unos reían, otros gritaban, otros más llamaban y otros aplaudían. Ésos chiflaban, aquéllos imitaban a la gallina cuando pone un huevo; en fin tal pandemonio, tal pajarerío, tal barullo

baraonda, e in pochi minuti, come è facile immaginarselo, diventarono gli amici di tutti. Chi più felice, chi più contento di loro?

In mezzo ai continui spassi e agli svariati divertimenti, le ore, i giorni, le settimane, passavano come tanti baleni.

- Oh! che bella vita! - diceva Pinocchio tutte le volte che per caso s'imbatteva in Lucignolo.

- Vedi, dunque, se avevo ragione?... - ripigliava quest'ultimo. - E dire che tu non volevi partire! E pensare che t'eri messo in capo di tornartene a casa dalla tua Fata, per perdere il tempo a studiare!.... Se oggi ti sei liberato dalla noia dei libri e delle scuole, lo devi a me, ai miei consigli, alle mie premure, ne convieni? Non vi sono che i veri amici che sappiano rendere di questi grandi favori.

- È vero, Lucignolo! Se oggi io sono un ragazzo veramente contento, è tutto merito tuo. E il maestro, invece, sai che cosa mi diceva, parlando di te? Mi diceva sempre: «Non praticare quella birba di Lucignolo perché Lucignolo è un cattivo compagno e non può consigliarti altro che a far del male!...».

- Povero maestro! - replicò l'altro tentennando il capo. - Lo so purtroppo che mi aveva a noia e che si divertiva sempre a calunniarmi, ma io sono generoso e gli perdono!

- Anima grande! - disse Pinocchio, abbracciando affettuosamente l'amico e dandogli un bacio in mezzo agli occhi.

Intanto era già da cinque mesi che durava questa bella cuccagna di baloccarsi e di divertirsi le giornate intere, senza mai vedere in faccia né un libro, né una scuola, quando una mattina Pinocchio, svegliandosi, ebbe, come si suol dire, una gran brutta sorpresa che lo messe proprio di malumore.

endiablado que había que ponerse algodón en los oídos para no quedarse sordos. En todas las calles se veían teatritos de tela, atiborrados de muchachos desde la mañana hasta la noche, y sobre todas las paredes de las casas se leían escritas con carbón hermosísimas frases como ésta: "Viva los juguetes" (en lugar de juguetes); "no keremos mas eskuelas" (en lugar de no queremos más escuelas) "Abajo la rinmetica" (en lugar de la aritmética) y otras cosas por el estilo.

Pinocho, Pabilo y todos los demás muchachos que habían hecho el viaje con el hombrecín, apenas pusieron un pie dentro de la ciudad, se mezclaron inmediatamente en medio de la barahúnda, y en pocos minutos, como es fácil imaginar, se hicieron amigos de todos. ¿Quién más feliz que ellos?

En medio de las diversiones continuas y a las tantos entretenimientos, las horas, los días, las semanas, pasaban como rayos.

-¡Oh! ¡Qué hermosa vida! -decía Pinocho todas las veces que por casualidad se encontraba con Pabilo.

-¿Ya ves, entonces, que tenía razón?...-proseguía este último-. ¡Y decir que no querías partir! ¡Y pensar que te habías metido en la cabeza regresarte a casa de tu Hada, para perder el tiempo estudiando!... Si hoy te has liberado del aburrimiento de los libros y de las escuelas, me lo debes a mí, a mis consejos, a mis cuidados. ¿Estás de acuerdo? No son más que los buenos amigos los que saben hacer estos favores.

-¡Es verdad, Pabilo! Si hoy soy un niño verdaderamente feliz, es por mérito tuyo. Y el maestro, en cambio, ¿sabes que me decía, cuando hablaba de ti? Me decía siempre: "¡No te vayas con ese bribón de Pabilo, porque Pabilo es un mal compañero y no puede aconsejarte más que cosas malas!...".



-¡Pobre maestro! -contestó el otro sacudiendo la cabeza-. Sé que desgraciadamente no me quería y que se divertía siempre calumniándome, ¡pero yo soy generoso y lo perdono!

-¡Alma generosa! -dijo Pinocho, abrazando afectuosamente al amigo y dándole un beso entre los ojos.

Mientras tanto, ya eran cinco meses que duraba esta hermosa jauja de jugar y divertirse todo el día, sin nunca ver ni un libro, ni una escuela, cuando una mañana Pinocho, al despertarse, tuvo, como se suele decir, una muy fea sorpresa que lo puso de muy mal humor.

## XXXII

### A PINOCCHIO GLI VENGONO GLI ORECCHI DI CIUCO, E POI DIVENTA UN CIUCHINO VERO E COMINCIA A RAGLIARE.

E questa sorpresa quale fu?

Ve lo dirò io, miei cari e piccoli lettori: la sorpresa fu che Pinocchio, svegliandosi, gli venne fatto naturalmente di grattarsi il capo; e nel grattarsi il capo si accorse...

Indovinate un po' di che cosa si accorse?

Si accorse con sua grandissima meraviglia che gli orecchi gli erano cresciuti più d'un palmo.

Voi sapete che il burattino, fin dalla nascita, aveva gli orecchi piccini piccini: tanto piccini che, a occhio nudo, non si vedevano neppure! Immaginatevi dunque come restò, quando si poté scorgere che i suoi orecchi, durante la notte, erano così allungati, che parevano due spazzole di padule.

Andò subito in cerca di uno specchio, per potersi vedere: ma non trovando uno specchio, empì d'acqua la catinella del lavamano, e specchiandovisi dentro, vide quel che non avrebbe mai voluto vedere: vide, cioè, la sua immagine abbellita di un magnifico paio di orecchi asinini.

Lascio pensare a voi il dolore, la vergogna e la disperazione del povero Pinocchio!

Cominciò a piangere, a strillare, a battere la testa nel muro: ma quanto più si disperava, e più i suoi orecchi crescevano, crescevano e diventavano pelosi verso la cima. Al rumore di quelle grida acutissime, entrò nella stanza una bella Marmottina, che abitava il piano di sopra: la quale, vedendo il burattino in così grandi smanie, gli domandò premurosamente:

- Che cos'hai, mio caro casigliano?

- Sono malato, Marmottina mia, molto malato... e malato d'una malattia che mi fa paura! Te ne intendi tu del polso?

## XXXII

### A PINOCHO LE SALEN OREJAS DE BURRO, Y LUEGO SE CONVIERTE EN UN BURRITO DE VERDAD Y COMIENZA A REBUZGAR.

¿Y esta sorpresa cuál fue?

Se los diré, queridos y pequeños lectores: la sorpresa fue que a Pinocho, al despertarse, le resultó natural rascarse la cabeza; y al rascarse la cabeza se dio cuenta...

¿Adivinen de qué se dio cuenta?

Se dio cuenta, con grandísimo asombro, que las orejas le habían crecido un palmo.

Ya saben que el títere, desde su nacimiento, tenía las orejas chiquitas, chiquitas, ¡tan chiquitas que a simple vista ni siquiera se veían! Imagínense cuando se dio cuenta de que, durante la noche, se habían alargado tanto que parecían dos escobas de paja.

Fue inmediatamente a buscar un espejo, para poderse mirar: pero como no encontró un espejo, llenó de agua la palangana del lavamanos, y reflejándose dentro, vio lo que no habría querido ver: o sea que vio su imagen embellecida por un magnífico par de orejas asninas.

- Un pochino.

- Senti dunque se per caso avessi la febbre.

La Marmottina alzò la zampa destra davanti: e dopo aver tastato il polso di Pinocchio gli disse sospirando:

- Amico mio, mi dispiace doverti dare una cattiva notizia!...

- Cioè?

- Tu hai una gran brutta febbre!...

- E che febbre sarebbe?

- È la febbre del somaro.

- Non la capisco questa febbre! - rispose il burattino, che l'aveva pur troppo capita.

- Allora te la spiegherò io, - soggiunse la Marmottina. - Sappi dunque che fra due o tre ore tu non sarai più burattino, né un ragazzo...

- E che cosa sarò?

- Fra due o tre ore, tu diventerai un ciuchino vero e proprio, come quelli che tirano il carretto e che portano i cavoli e l'insalata al mercato.

- Oh! Povero me! Povero me! - gridò Pinocchio pigliandosi con le mani tutt'e due gli orecchi, e tirandoli e strapazzandoli rabbiosamente, come se fossero gli orecchi di un altro.

- Caro mio, - replicò la Marmottina per consolarlo, - che cosa ci vuoi tu fare? Oramai è destino. Oramai è scritto nei decreti della sapienza, che tutti quei ragazzi svogliati che, pigliando a noia i libri, le scuole e i maestri, passano le loro giornate in balocchi, in giochi e in divertimenti, debbano finire prima o poi col trasformarsi in



¡Les dejo pensar en el dolor, la vergüenza y la desesperación del pobre Pinocho!

Comenzó a llorar, a berrear, a darse de topes contra la pared: pero cuanto más se desesperaba, más le crecían las orejas, crecían y se llenaban de pelos en la parte superior. Al oír los gritos agudísimos entró en la habitación una hermosa Marmotita que vivía en el piso de arriba, la cual, al ver al títere en tal estado de agitación, le preguntó con premura:

-¿Qué te pasa, mi querido coinquilino?

-Estoy enfermo, Marmotita mía, muy enfermo... ¡y enfermo de una enfermedad que me da miedo! ¿Sabes algo acerca de pulsaciones?

-Un poquito.

-Ve entonces si por casualidad tengo fiebre.

La Marmotita levantó la patita derecha anterior: y después de haber tomado el pulso a Pinocho, le dijo suspirando:

-¡Amigo mío, siento mucho tener que darte una mala noticia!...

-¿Qué es?

-¿Tú tienes una terrible fiebre!...

-¿Y qué tipo de fiebre es?

-Es la fiebre del burro.

-¡No entiendo esta fiebre!

-respondió el títere, que desgraciadamente la había entendido.

-Entonces te la explicaré -agregó la Marmotita-. Has de saber que dentro de dos o tres horas ya no serás un títere, ni un niño...

tanti piccoli somari.

- Ma davvero è proprio così? - domandò singhiozzando il burattino.

- Purtroppo è così! E ora i pianti sono inutili. Bisognava pensarci prima!

- Ma la colpa non è mia: la colpa, credilo, Marmottina, è tutta di Lucignolo!...

- E chi è questo Lucignolo!...

- Un mio compagno di scuola. Io volevo tornare a casa: io volevo essere ubbidiente: io volevo seguitare a studiare e a farmi onore... ma Lucignolo mi disse: «Perché vuoi annoiarti a studiare? Perché vuoi andare alla scuola? Vieni piuttosto con me, nel Paese dei Balocchi: lì non studieremo più: lì ci divertiremo dalla mattina alla sera e staremo sempre allegri».

- E perché seguisti il consiglio di quel falso amico? di quel cattivo compagno?

- Perché?... Perché, Marmottina mia, io sono un burattino senza giudizio... e senza cuore. Oh! se avessi avuto un zinzino di cuore, non avrei mai abbandonato quella buona Fata, che mi voleva bene come una mamma e che aveva fatto tanto per me!... E a quest'ora non sarei più un burattino... ma sarei invece un ragazzino a modo, come ce n'è tanti! Oh!... ma se incontro Lucignolo, guai a lui! Gliene voglio dire un sacco e una sporta!

E fece l'atto di volere uscire. Ma quando fu sulla porta, si ricordò che aveva gli orecchi d'asino, e vergognandosi di mostrarli al pubblico, che cosa inventò?... Prese un gran berretto di cotone, e, ficcatoselo in testa, se lo ingozzò fin sotto la punta del naso.

Poi uscì: e si dette a cercar Lucignolo dappertutto. Lo cercò nelle strade, nelle piazze, nei teatrini, in ogni luogo: ma non lo trovò. Ne chiese notizia a quanti incontrò per la via, ma nessuno l'aveva veduto.

Allora andò a cercarlo a casa: e arrivato alla porta bussò.

- Chi è? - domandò Lucignolo di dentro.

- Sono io! - rispose il burattino.

- Aspetta un poco, e ti aprirò.

-¿Y qué seré?

-Dentro de dos o tres horas, te convertirás en un burrito de verdad, como los que jalan las carretas que llevan coles y ensalada al mercado.

-¡Oh! ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! -gritó Pinocho agarrándose con las manos las dos orejas, y jalándolas y maltratándolas con rabia, como si fueran las orejas de otro.

-Querido, -replicó la Marmotita para consolarlo-, ¿qué quieres hacerle? Es tu destino. Ya está escrito en los decretos de la sabiduría que los muchachos desganados que, como se aburren con los libros, las escuelas y los maestros, pasan los días con juguetes, diversiones y retozando, tienen que terminar tarde o temprano convertidos en burritos.

-¿De verdad es así? -preguntó sollozando el títere.

-¡Desgraciadamente así es! Y ahora los llantos son inútiles. ¡Tenías que haber pensado en eso antes!

-Pero la culpa no es mía: la culpa, créeme, Pequeña Marmota, ¡es toda de Pabilo!...

-¿Y quién es este Pabilo?...

-Un compañero mío de la escuela. Yo quería regresar a casa, yo quería ser obediente, yo quería continuar estudiando y sobresalir,... pero Pabilo me dijo: "¿Por qué quieres aburrirte estudiando? ¿Por qué quieres ir a la escuela? Mejor ven conmigo, al País de los Juguetes. Ahí no estudiaremos nunca más: ahí nos divertiremos de la mañana a la noche y estaremos siempre alegres".

-¿Y por qué seguiste el consejo de aquel falso amigo?, ¿de ese mal compañero?

-¿Por qué?... Porque, Marmotita mía, yo soy un títere sin juicio... y sin corazón. ¡Oh! Si hubiera tenido un sorbito de corazón, nunca habría abandonada a esa buena Hada, que me quería mucho como una mamá y que había hecho tanto por mí!...; Y en este momento ya no sería un títere... sino que sería en cambio un niño de bien, como los hay tantos! ¡Oh!... Pero si encuentro a Pabilo, ¡pobre de él! ¡Le quiero decir unas cuantas verdades!

E hizo el ademán de salir. Pero cuando estaba en la puerta, se acordó de que tenía orejas



Dopo mezz'ora la porta si aprì: e figuratevi come restò Pinocchio quando, entrando nella stanza, vide il suo amico Lucignolo con un gran berretto di cotone in testa, che gli scendeva fin sotto il naso.

Alla vista di quel berretto, Pinocchio sentì quasi consolarsi e pensò subito dentro di sé:

«Che l'amico sia malato della mia medesima malattia? Che abbia anche lui la febbre del ciuchino?...»

E facendo finta di non essersi accorto di nulla, gli domandò sorridendo:

- Come stai, mio caro Lucignolo?

- Benissimo: come un topo in una forma di cacio parmigiano.

- Lo dici proprio sul serio?

- E perché dovrei dirti una bugia?

- Scusami, amico: e allora perché tieni in capo codesto berretto di cotone che ti cuopre tutti gli orecchi?

- Me l'ha ordinato il medico, perché mi sono fatto male a questo ginocchio. E tu, caro burattino, perché porti codesto berretto di cotone ingozzato fin sotto il naso?

- Me l'ha ordinato il medico, perché mi sono sbucciato un piede.

- Oh! povero Pinocchio!...

- Oh! povero Lucignolo!...

A queste parole tenne dietro un lunghissimo silenzio, durante il quale i due amici non fecero altro che guardarsi fra loro in atto di canzonatura.

Finalmente il burattino, con una vocina melliflua e flautata, disse al suo compagno:

- Levami una curiosità, mio caro Lucignolo: hai mai sofferto di malattia agli orecchi?

- Mai!... E tu?

- Mai! Per altro da questa mattina in poi ho un orecchio, che mi fa spasimare.

- Ho lo stesso male anch'io.

- Anche tu?... E qual è l'orecchio che ti duole?

- Tutt'e due. E tu?

- Tutt'e due. Che sia la medesima malattia?

- Ho paura di sì?

- Vuoi farmi un piacere, Lucignolo?

- Volentieri! Con tutto il cuore.

- Mi fai vedere i tuoi orecchi?

- Perché no? Ma prima voglio vedere i tuoi, caro Pinocchio.

- No: il primo devi essere tu.

- No, carino! Prima tu, e dopo io!

- Ebbene, - disse allora il burattino, - facciamo un patto

de burro y, ya que le daba vergüenza mostrarlas en público, ¿qué cosa inventó? Cogió un gran gorro de algodón, y habiéndoselo puesto en la cabeza, se lo enfundó hasta la nariz.

Luego salió: y se dedicó a buscar a Pabilo por todos lados. Lo buscó por las calles, en las plazas, en los teatritos, en todos lados; pero no lo encontró. Le preguntó a todos los que encontró por el camino, pero nadie lo había visto.

Entonces fue a buscarlo a casa: y cuando llegó a la puerta tocó.

-¿Quién es? -preguntó Pabilo desde adentro.

-¡Soy yo! -respondió el títere.

-Espera un momento, te abriré.

Después de media hora la puerta se abrió; imagínense cómo se quedó Pinocho, cuando entró en la habitación y vio a su amigo Pabilo con un gran gorro de algodón en la cabeza, que le caía hasta la nariz.

Al ver el gorro, Pinocho sintió casi que se consolaba e inmediatamente pensó dentro de sí:

“¿Será que mi amigo está enfermo de la misma enfermedad que yo? ¿Que también él tenga la fiebre del burrito?...”.

Y fingiendo que no se había dado cuenta de nada, le preguntó sonriendo:

-¿Cómo estás, mi querido Pabilo?

-Muy bien: como un ratón dentro de un queso parmesano.

-¿Lo dices en serio?

-¿Por qué habría de decirte una mentira?

-Discúlpame amigo: pero entonces ¿por qué tienes en la cabeza ese gorro de algodón que te cubre las orejas?

-Me lo recetó el médico, porque me hice daño en esta rodilla. Y tú, querido títere, ¿por qué tienes ese gorro de algodón enfundado hasta la nariz?

-Me lo recetó el médico, porque me hice un raspón en el pie.

-¡Oh! ¡Pobre Pinocho!...

-¡Oh! ¡Pobre Pabilo!

A estas palabras siguió un larguísimo silencio, durante el cual los amigos no hicieron otra cosa que mirarse entre ellos como para burlarse el uno del otro.

Finalmente el títere, con una vocecita meliflua y aflautada, le dijo a su compañero:

-Quítame una curiosidad, querido Pabilo: ¿alguna vez has padecido la enfermedad de las orejas?

-¡Nunca!... ¿Y tú?

-¡Nunca! Pero desde esta mañana tengo una oreja que me atormenta.

-También yo sufro de lo mismo.

da buoni amici.

- Sentiamo il patto.

- Leviamoci tutt'e due il berretto nello stesso tempo: accetti?

- Accetto.

- Dunque attenti!

E Pinocchio cominciò a contare a voce alta:

- Uno! Due! Tre!

Alla parola tre! i due ragazzi presero i loro berretti di capo e li gettarono in aria.

E allora avvenne una scena, che parrebbe incredibile, se non fosse vera. Avvenne, cioè, che Pinocchio e Lucignolo, quando si videro colpiti tutt'e due dalla medesima disgrazia, invece di restar mortificati e dolenti, cominciarono ad ammiccarsi i loro orecchi smisuratamente cresciuti, e dopo mille sguaiataggini finirono col dare in una bella risata.

E risero, risero, risero da doversi reggere il corpo: se non che, sul più bello del ridere, Lucignolo tutt'a un tratto si chetò, e barcollando e cambiando colore, disse all'amico:

- Aiuto, aiuto, Pinocchio!

- Che cos'hai?

- Ohimè. Non mi riesce più di star ritto sulle gambe.

- Non mi riesce più neanche a me, - gridò Pinocchio, piangendo e traballando.

E mentre dicevano così, si piegarono tutt'e due carponi a terra e, camminando con le mani e coi piedi, cominciarono a girare e a correre per la stanza. E intanto che correvano, i loro bracci diventarono zampe, i loro visi si allungarono e diventarono musì e le loro schiene si coprirono di un pelame grigiolino chiaro, brizzolato di nero.

Ma il momento più brutto per que' due sciagurati sapete quando fu? Il momento più brutto e più umiliante fu quello quando sentirono spuntarsi di dietro la coda. Vinti allora dalla vergogna e dal dolore, si provarono a piangere e a lamentarsi del loro destino.

Non l'avessero mai fatto! Invece di gemiti e di lamenti,

-¿También tú?... ¿Y cuál es la oreja que te duele?

-Las dos. ¿Y a ti?

-Las dos. ¿Será la misma enfermedad?

-¡Me temo que sí!

-¿Querrías hacerme un favor, Pabilo?

-¡Con gusto! De todo corazón.

-¿Me enseñarías tus orejas?

-¿Por qué no? Pero antes quiero ver las tuyas, querido Pinocho.

-No: el primero tienes que ser tú.

-¡No, querido! ¡Primero tú y después yo!

-Muy bien, -dijo entonces el títere -, hagamos un pacto como buenos amigos.

-Oigamos.

-Quitémonos los dos el gorro al mismo tiempo. ¿Aceptas?

-Acepto.

-Entonces ¡listos!

Y Pinocho comenzó a contar en voz alta:

-¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

A la palabra ¡tres!, los dos muchachos cogieron sus gorros y los aventaron por el aire.

Y entonces tuvo lugar una escena, que parecería increíble, si no fuera verdadera. Sucedió, entonces que Pinocho y Pabilo, cuando vieron que sufrían los dos de la misma desgracia, en vez de sentirse mortificados y afligidos, comenzaron a mirarse con disimulo y después de mil muecas terminaron por estallar en una sonora risotada.

Y rieron, rieron, rieron tanto que se tenían que agarrar la barriga: pero, en lo mejor de las risas, Pabilo de pronto se quedó callado y, tambaleándose y cambiando de color, le dijo al amigo:

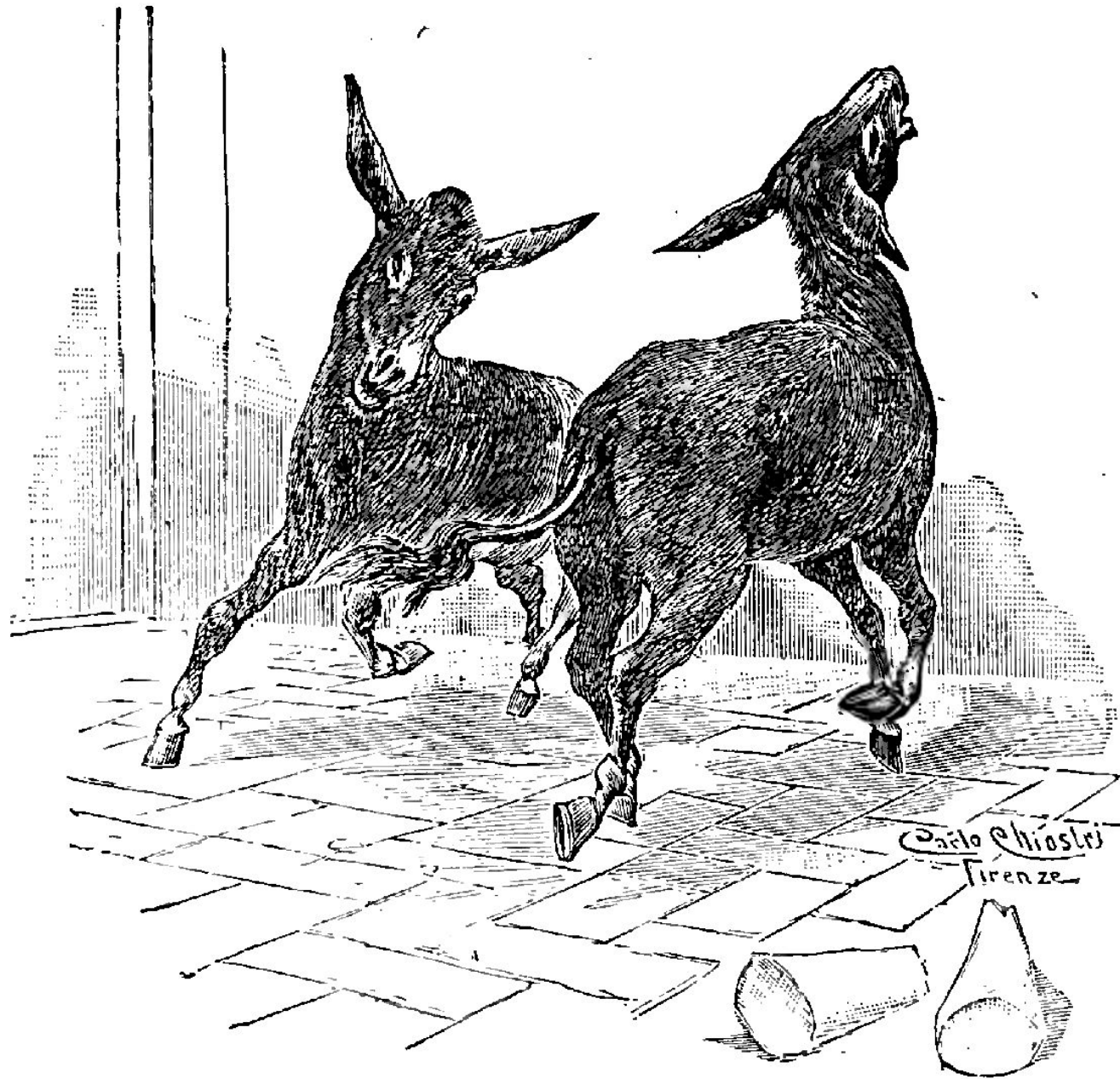
-¡Pinocho, ayúdame, ayúdame!

-¿Qué tienes?

-¡Pobre de mí! Mis piernas no me detienen.

-Las mías tampoco me detienen-, gritó Pinocho, llorando y vacilando.





mandavano fuori dei ragli asinini: e ragliando sonoramente, facevano tutt'e due coro: j-a, j-a, j-a.

In quel frattempo fu bussato alla porta, e una voce di fuori disse:

- Aprite! Sono l'Omino, sono il conduttore del carro che vi portò in questo paese. Aprite subito, o guai a voi!

Y en tanto que lo decían, se pusieron de rodillas y, caminando con las manos y con los pies, comenzaron a dar vueltas y a correr por toda la habitación. Y mientras corrían, sus brazos se convirtieron en patas, y sus caras se alargaron y se convirtieron en hocicos y sus espaldas se cubrieron de un pelo gris clarito mezclado con negro.

Pero el momento más feo para estos dos desgraciados ¿saben cuál fue? El momento más feo y humillante fue cuando sintieron que les brotaba una cola. Entonces, vencidos por la vergüenza y por el dolor, intentaron llorar y lamentarse por su destino.

¡No lo hubieran hecho nunca! En lugar de gemidos y de lamentos, emitían rebuznos asininos: y rebuznando sonoramente los dos a coro hacían: ji-jau, ji-jau.

Mientras tanto tocaron a la puerta, y una voz desde fuera dijo:

-¡Abran! Soy el hombrecín, soy el conductor del carro que los trajo a este país. ¡Abran inmediatamente o pobres de ustedes!

### XXXIII

**DIVENTATO UN CIUCHINO VERO, È PORTATO A VENDERE, E LO COMPRA IL DIRETTORE DI UNA COMPAGNIA DI PAGLIACCI PER INSEGNARGLI A BALLARE E A SALTARE I CERCHI; MA UNA SERA AZZOPPISCE E ALLORA LO RICOMPRA UN ALTRO, PER FAR CON LA SUA PELLE UN TAMBURO.**

Vedendo che la porta non si apriva, l'Omino la spalancò con un violentissimo calcio: ed entrato che fu nella stanza, disse col suo solito risolino a Pinocchio e a Lucignolo:

- Bravi ragazzi! Avete ragliato bene, e io vi ho subito riconosciuti alla voce. E per questo eccomi qui.

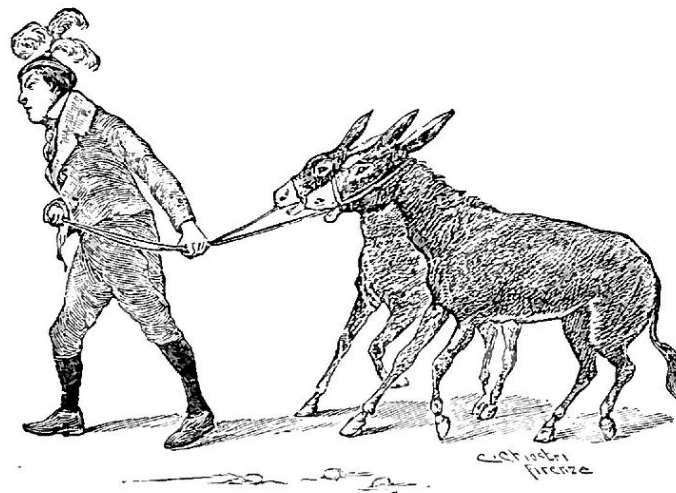
A tali parole, i due ciuchini rimasero mogi mogi, colla testa giù, con gli orecchi bassi e con la coda fra le gambe.

Da principio l'Omino li lisciò, li accarezzò, li palpeggiò: poi, tirata fuori la striglia, cominciò a strigliarli perbene.

E quando a furia di strigliarli, li ebbe fatti lustrati come due specchi, allora messe loro la cavezza e li condusse sulla piazza del mercato, con la speranza di venderli e di beccarsi un discreto guadagno.

E i compratori, difatti, non si fecero aspettare.

Lucignolo fu comprato da un contadino, a cui era morto il somaro il giorno avanti, e Pinocchio fu venduto al direttore di una compagnia di pagliacci e di saltatori di corda, il quale lo comprò per ammaestrarlo e per farlo poi saltare e ballare insieme con le altre bestie della compagnia.



### XXXIII

**CONVERTIDO EN UN BURRITO DE VERDAD, SE LO LLEVAN PARA VENDERLO Y LO COMPRA UNA COMPAÑÍA DE PAYASOS PARA ENSEÑARLE A BAILAR Y A SALTAR LOS AROS; PERO UNA NOCHE SE QUEDA COJO Y ENTONCES LO COMPRA OTRO, PARA HACER UN TAMBOR CON SU PIEL.**

Al ver que la puerta no se abría, el Hombrecín la abrió de par en par con una violentísima patada: y cuando entró en la habitación, dijo a Pinocho y a Pabilo con su eterna risita:

-¡Muy bien muchachos! Han rebuznado muy bien, y los he reconocido inmediatamente por la voz. Y por esto heme aquí.

Ante tales palabras, los dos burritos se quedaron mortificados, con la cabeza

E ora avete capito, miei piccoli lettori, qual era il bel mestiere che faceva l'Omino? Questo brutto mostriciattolo, che aveva una fisionomia tutta latte e miele, andava di tanto in tanto con un carro a girare per il mondo: strada facendo raccoglieva con promesse e con moine tutti i ragazzi svogliati, che avevano a noia i libri e le scuole: e dopo averli caricati sul suo carro, li conduceva nel Paese dei Balocchi, perché passassero tutto il loro tempo in giochi, in chiassate e in divertimenti. Quando poi quei poveri ragazzi illusi, a furia di baloccarsi sempre e di non studiare mai, diventavano tanti ciuchini, allora tutto allegro e contento s'impadroniva di loro e li portava a vendere sulle fiere e sui mercati. E così in pochi anni aveva fatto fior di quattrini ed era diventato milionario.

Quel che accadesse di Lucignolo, non lo so: so, per altro, che Pinocchio andò incontro fin dai primi giorni a una vita durissima e strapazzata.

Quando fu condotto nella stalla, il nuovo padrone gli empì la greppia di paglia: ma Pinocchio, dopo averne assaggiata una boccata, la risputò.

Allora il padrone, brontolando, gli empì la greppia di fieno: ma neppure il fieno gli piacque.

- Ah! non ti piace neppure il fieno? - gridò il padrone imbizzito. - Lascia fare, ciuchino bello, che se hai dei capricci per il capo, penserò io a levarteli!...

E a titolo di correzione, gli affibbiò subito una frustata nelle gambe.

Pinocchio dal gran dolore, cominciò a piangere e a tagliare, e tagliando, disse:

- J-a, j-a, la paglia non la posso digerire!...

- Allora mangia il fieno! - replicò il padrone che intendeva benissimo il dialetto asinino.

- J-a, j-a, il fieno mi fa dolere il corpo!...

- Pretenderesti, dunque, che un somaro, par tuo, lo dovessi mantenere a petti di pollo e cappone in galantina? - soggiunse il padrone arrabbiandosi sempre più e affibbiandogli una seconda frustata.

A quella seconda frustata Pinocchio, per prudenza, si chetò subito e non disse altro.

Intanto la stalla fu chiusa e Pinocchio rimase solo: e perché erano molte ore che non aveva mangiato cominciò a sbadigliare dal grande appetito. E, sbadigliando, spalancava una bocca che pareva un forno.

Alla fine, non trovando altro nella greppia, si rassegnò a masticare un po' di fieno: e dopo averlo masticato ben bene, chiuse gli occhi e lo tirò giù.

- Questo fieno non è cattivo, - poi disse dentro di sé, - ma quanto sarebbe stato meglio che avessi continuato a studiare!...

baja, las orejas gachas y con la cola entre las patas.

Al principio el Hombrecín los acarició, los palpó: luego sacó la bruza y empezó a bruzarlos bien, bien.

Y cuando a fuerza de almohazarlos los dejó muy brillantes como dos espejos, entonces les puso el ronzal y se los llevó a la plaza del mercado, con la esperanza de venderlos y de obtener una discreta ganancia.

Y los compradores, en efecto, no se hicieron esperar.

Pabilo fue comprado por un campesino al que se le había muerto el asno el día anterior, y Pinocho fue vendido al director de una compañía de payasos y de saltimbanquis, que lo compró para amaestrarlo y para hacerlo saltar y bailar junto con los otros animales de la compañía.

¿Y ahora ya entendieron, mis pequeños lectores, cuál era el hermoso oficio del hombrecín? Este horrible monstruo, que tenía una fisionomía toda leche con miel, iba de vez en cuando a recorrer el mundo con un carro: por el camino recogía con promesas y con zalamerías a todos los muchachos holgazanes que se aburrían con los libros y con las escuelas: y después de haberlos subido a su carro, los conducía al País de los Juguetes, para que pasaran todo su tiempo jugando, alborotando y divirtiéndose. Cuando luego esos pobres muchachos ilusos, a fuerza de jugar siempre y no estudiar nunca, se convertían en burritos, entonces muy alegre y contento se apoderaba de ellos y se los llevaba para venderlos en ferias y mercados. Así en poco tiempo había hecho mucho dinero y se había vuelto millonario.

Lo que sucedió con Pabilo, no lo sé: lo que sé es que Pinocho desde los primeros días se encontró con una vida durísima y agotadora.

Cuando se lo llevaron al establo, el nuevo amo le llenó el pesebre de paja: pero Pinocho, después de haber probado un bocado, la escupió.

Entonces el amo, refunfuñando, le llenó el pesebre de heno: pero tampoco le gustó el heno.

-¡Ah! ¿Tampoco te gusta el heno? -gritó el amo encolerizado-. ¡No te preocupes, burrito hermoso, que si eres caprichudo, ya pensaré yo en quitártelo!...

Y como corrección le propinó un latigazo en las piernas.

Pinocho comenzó a rebuznar y a llorar de tanto dolor, y mientras rebuznaba, decía:

-Jji-jau, Ji-jau, ¡no puedo digerir la paja!...

-¡Entonces come el heno! -contestó el amo que entendía perfectamente el dialecto asnino.

-Jji-jau, Ji-jau, ¡el heno me provoca dolores de cuerpo!...

-¿Pretendes, entonces, que a un burro como lo eres tú, lo debería mantener a fuerza de pechugas de pollo y de gallina en



in fresco e una bella fetta di salame!... Paziienza!

La mattina dopo, svegliandosi, cercò subito nella greppia un altro po' di fieno; ma non lo trovò perché l'aveva mangiato tutto nella notte.

Allora prese una boccata di paglia tritata: ma in quel mentre che la masticava si dové accorgere che il sapore della paglia tritata non somigliava punto né al risotto alla milanese né ai maccheroni alla napoletana.

- Paziienza! - ripeté, continuando a masticare. - Che almeno la mia disgrazia possa servire di lezione a tutti i ragazzi disobbedienti e che non hanno voglia di studiare. Paziienza!... paziienza!

- Paziienza un corno! - urlò il padrone, entrando in quel momento nella stalla. - Credi forse, mio bel ciuchino, ch'io ti abbia comprato unicamente per darti da bere e da mangiare? No, ti ho comprato perché tu lavori e perché tu mi faccia guadagnare molti quattrini. Su, dunque, da bravo! Vieni con me nel Circo, e là ti insegnerà a saltare i cerchi, a rompere col capo le botti di foglio e a ballare il valzer e la polca, stando tutto sulle gambe di dietro.

Il povero Pinocchio, per amore o per forza, dové imparare tutte queste bellissime cose; ma, per impararle, gli ci vollero tre mesi di lezioni, e molte frustate da levare il pelo.

Venne finalmente il giorno, in cui il suo padrone poté annunziare uno spettacolo veramente straordinario. I cartelloni di vario colore, attaccati alle cantonate delle strade, dicevano così:



**GRANDE SPETTACOLO**  
DI  
**GALA**

Per questa sera  
**AVRANNO LUOGO I SOLITI SALTII  
ED ESERCIZI SORPRENDENTI**

**ESEGUITI DA TUTTI GLI ARTISTI**  
*e da tutti i cavalli d'ambo i sessi della Compagnia*  
e più

Sarà presentato per la prima volta  
il famoso

**CIUCHINO PINOCCHIO**  
detto

**LA STELLA DELLA DANZA**

*Il teatro sarà illuminato a giorno*

gelatina? -agregó el amo enojándose cada vez más y propinándole un segundo latigazo.

Después de ese segundo latigazo, Pinocho, por prudencia, se calló y no dijo más.

Entonces cerraron el establo y Pinocho se quedó solo: y en vista de que hacía muchas horas que no había comido, comenzó a bostezar de tanto apetito. Y bostezando, abría la boca tanto que parecía un horno.

Al final, como no encontró nada más que el pesebre, se resignó a masticar un poco de heno: y después de haberlo masticado bien, cerró los ojos y lo tragó.

-Este heno no está mal -dijo luego para sí mismo-, ¡pero habría sido mucho mejor que hubiese continuado estudiando!... A estas horas, en lugar de heno, podría comerme un pedacito de pan fresco con una buena rebanada de salami!... ¡Ni modo!

A la mañana siguiente, al despertarse, buscó inmediatamente en el pesebre otro poco de heno; pero no lo encontró porque se lo había comido todo durante la noche.

Entonces tomó un bocón de paja desmenuzada: pero mientras la masticaba se tuvo que dar cuenta de que la paja desmenuzada no se parecía para nada ni al arroz a la milanese ni a los macarrones a la napolitana.

-¡Ni modo! -repitió, y continuó masticando-. Que al menos mi desgracia pueda servir de lección a todos los muchachos desobedientes que no tienen ganas de estudiar. ¡Ni modo!... ¡Ni modo!

-¡Ni modo un cuerno! -gritó el amo, que entraba en aquel momento al establo-. ¿Crees tal vez, mi querido burrito, que yo te compré para darte de beber y de comer? Yo te compré para



**GRAN ESPECTÁCULO**  
DE  
**GALA**  
Esta noche

**NUESTROS ARTISTAS  
Y TODOS LOS CABALLOS DE AMBOS SEXOS  
DE LA COMPAÑIA**

**LLEVARÁN A CABO  
LOS TRADICIONALES SALTOS  
Y EJERCICIOS SORPRENDENTES**  
y además  
Será presentado por vez primera  
el famoso

**BURRITO PINOCHO**

Llamado  
**LA ESTRELLA DE LA DANZA**

El teatro estará totalmente iluminado

Quella sera, come potete figurarvelo, un'ora prima che cominciasse lo spettacolo, il teatro era pieno stipato.

Non si trovava più né un posto distinto, né un palco, nemmeno a pagarlo a peso d'oro.

Le gradinate del Circo formicolavano di bambini, di bambine e di ragazzi di tutte le età, che avevano la febbre addosso per la mania di veder ballare il famoso ciuchino Pinocchio.

Finita la prima parte dello spettacolo, il direttore della compagnia, vestito in giubba nera, calzoni bianchi a coscia e stivaloni di pelle fin sopra ai ginocchi, si presentò all'affollatissimo pubblico, e, fatto un grande inchino, recitò con molta solennità il seguente spropositato discorso:

«Rispettabile pubblico, cavalieri e dame!»

«L'umile sottoscritto essendo di passaggio per questa illustre metropolitana, ho voluto procrearmi l'onore nonché il piacere di presentare a questo intelligente e cospicuo uditorio un celebre ciuchino, che ebbe già l'onore di ballare al cospetto di Sua Maestà l'Imperatore di tutte le Corti principali d'Europa.»

«E col ringraziandoli, aiutateci della vostra animatrice presenza e compatiteci!»

Questo discorso fu accolto da molte risate e da molti applausi: ma gli applausi raddoppiarono e divennero una specie di uragano alla comparsa del ciuchino Pinocchio in mezzo al Circo. Egli era tutto agghindato a festa. Aveva una briglia nuova di pelle lustra, con fibbie e borchie d'ottone; due camelie bianche agli orecchi; la criniera divisa in tanti riccioli legati con fiocchetti d'argento attraverso alla vita, e la coda tutta intrecciata con nastri di velluto amaranto e celeste. Era, insomma, un ciuchino da innamorare!

Il direttore, nel presentarlo al pubblico, aggiunse queste parole:

«Miei rispettabili auditori! Non starò qui a farvi menzogne delle grandi difficoltà da me soppressate per comprendere e soggiogare questo mammifero, mentre pascolava liberamente di montagna in montagna nelle pianure della zona torrida. Osservate, vi prego, quanta selvaggina trasudi dai suoi occhi, conciossiaché essendo riusciti vanitosi tutti i mezzi per addomesticarlo al vivere dei quadrupedi civili, ho dovuto più volte ricorrere all'affabile dialetto della frusta. Ma ogni mia gentilezza invece di farmi da lui benvolere, me ne ha maggiormente cattivato l'animo. Io però, seguendo il sistema di Galles, trovai nel suo cranio una piccola cartagine ossea che la

que trabajos y para que me hagais ganar mucho dinero. ¡Vamos, sé bueno! Ven conmigo al Circo, y ahí te enseñarán a saltar los aros, a romper con la cabeza los barriles de papel y a bailar el vals y la polca, y a pararte sobre las patas traseras.

El pobre Pinocho, o por amor o por la fuerza, tuvo que aprender todas estas hermosísimas cosas; pero para que las aprendiera se necesitaron muchas lecciones y muchos latigazos como para pelarle la espalda.

Vino finalmente el día en el que su amo pudo anunciar un espectáculo verdaderamente extraordinario. Los anuncios de muchos colores pegados en las esquinas de las calles, decían así:

Aquella noche, como se pueden imaginar una hora antes de que empezara el espectáculo, el teatro estaba lleno a reventar.

No se encontraba ya un lugar preferente o un palco ni siquiera pagándolo a peso de oro.

Las gradas del Circo pululaban de niños, de niñas, de muchachos de todas las edades exaltados por el afán de ver bailar al famoso burrito Pinocho.

Una vez terminada la primera parte del espectáculo, el director de la compañía, vestido con una levita negra, pantalones blancos y botas de piel que le llegaban más arriba de las rodillas, se presentó al abarrotado público y, después de una gran caravana recitó con mucha solemnidad el siguiente disparatado discurso:

–¡Respetable público, damas y caballeros!

“Estando de paso su humilde servidor por esta ilustre ciudad metropolitana, he querido procrearme el honor así como el placer de presentar a este inteligente y cospicuo auditorio un célebre burrito, que ha tenido el honor de bailar en presencia de su Majestad el Emperador de todas las Cortes más importantes de Europa.

“Y con agradeciéndoles, ayúdennos con su animadora presencia y ¡tengan piedad de nosotros!”

Este discurso fue acogido con muchas risas y muchos aplausos, pero los aplausos se redoblaron y se convirtieron en una especie de huracán cuando apareció el burrito Pinocho en medio del Circo. Estaba completamente engalanado para la fiesta. Tenía un freno nuevo de piel brillante, con hebillas y herretes de latón; dos camelias blancas apoyadas en las orejas, la crin dividida en abundantes rizos amarrados con lazos plateados a través de la cintura, y la cola trenzada con listones de terciopelo color amaranto y azul celeste. ¡En fin, era un burrito como para enamorar!

El director, al presentarlo al público, agregó las siguientes

stessa Facoltà Medicea di Parigi riconobbe essere quello il bulbo rigeneratore dei capelli e della danza pirrica. E per questo io lo volli ammaestrare nel ballo nonché nei relativi salti dei cerchi e delle botti foderate di foglio. Ammiratelo, e poi giudicatelo! Prima però di prendere cognato da voi, permettete, o signori, che io v'inviti al diurno spettacolo di domani sera: ma nell'apoteosi che il tempo piovoso minacciasse acqua, allora lo spettacolo invece di domani sera, sarà posticipato a domattina, alle ore undici antimeridiane del pomeriggio».

E qui il direttore fece un'altra profondissima riverenza: quindi rivolgendosi a Pinocchio, gli disse:

- Animo, Pinocchio!... Avanti di dar principio ai vostri esercizi, salutate questo rispettabile pubblico, cavalieri, dame e ragazzi!

Pinocchio, ubbidiente, piegò subito i due ginocchi davanti, fino a terra, e rimase inginocchiato fino a tanto che il direttore, schioccando la frusta, non gli gridò:

- Al passo!

Allora il ciuchino si rizzò sulle quattro gambe, e cominciò a girare intorno al Circo, camminando sempre di passo.

Dopo un poco il direttore gridò:

- Al trotto! - e Pinocchio, ubbidiente al comando, cambiò il passo in trotto.

- Al galoppo!... - e Pinocchio staccò il galoppo.

- Alla carriera! - e Pinocchio si dette a correre di gran carriera.

Ma in quella che correva come un barbero, il direttore, alzando il braccio in aria, scaricò un colpo di pistola.

A quel colpo il ciuchino, fingendosi ferito, cadde disteso nel Circo, come se fosse moribondo davvero.

Rizzatosi da terra, in mezzo a uno scoppio di applausi, d'urli e di battimani, che andavano alle stelle, gli venne naturalmente di alzare la testa e di guardare in su... e guardando, vide in un palco una bella signora, che aveva al collo una grossa collana d'oro, dalla quale pendeva un medaglione.

Nel medaglione c'era dipinto il ritratto d'un burattino.

- Quel ritratto è il mio!... quella signora è la Fata! - disse dentro di sé Pinocchio, riconoscendola subito: e lasciandosi vincere dalla gran contentezza, si provò a gridare:

- Oh Fatina mia! oh Fatina mia!

Ma invece di queste parole, gli uscì dalla gola un raglio così sonoro e prolungato, che fece ridere tutti gli spettatori, e segnatamente tutti i ragazzi che erano in teatro.

Allora il direttore, per insegnargli e per fargli intendere che non è buona creanza mettersi a ragliare in faccia al

palabras:

¡Respetable auditorio! No seré mendaz acerca de las enormes dificultades que he tenido que pasar para comprender y subyugar a este mamífero, mientras apacentaba libremente de montaña en montaña en las llanuras de la zona tórrida. Observen, les suplico, cuánta salvajez reflejan sus ojos, razón por la cual, habiendo sido vanos todos los medios para domesticarlo al vivir de los cuadrúpedos civiles, he tenido que recurrir innumerables veces al dialecto del látigo. Pero toda gentileza de mi parte, en lugar de lograr que me quisiera, ha por el contrario logrado hacerlo más malo. Sin embargo yo, siguiendo el sistema de Galles, encontré en su cráneo un pequeño cartílago óseo que la misma Facultad de Medicina de París reconoció como el bulbo regenerado de los cabellos y de la danza pírrica. Es por esto que yo quise amaestrarlo para el baile, así como para los relativos saltos al aro y de los barriles forrados de papel. ¡Admírenlo y luego júzguenlo! Pero antes de despedirme de ustedes, permítanme, señores, que los invite al espectáculo de mañana por la noche: pero en la apoteosis que el tiempo lluvioso amenazara lluvia, entonces el espectáculo en vez de mañana por la noche, será pospuesto para mañana en la mañana, a las once anti meridianas de la tarde”.

Y aquí el director hizo una profundísima reverencia: y entonces dirigiéndose a Pinocho, le dijo:

-¡Ánimo, Pinocho!... Antes de empezar sus ejercicios, ¡salude al respetable público, caballeros, damas y muchachos!

Pinocho, obediente, dobló inmediatamente las rodillas delanteras hasta el piso, y se quedó arrodillado hasta que el director, chasqueando el látigo, le gritó:

-¡Al paso!

Entonces el burrito se levantó y comenzó a girar alrededor del Circo, caminando al paso.

Después de un poco el director gritó:

-¡Al trote! -y Pinocho, obedeciendo la orden, cambió el paso en trote.

-¡Al galope!... -y Pinocho se puso al galope.

-¡A la carrera! -y Pinocho se puso a correr a toda velocidad.

Pero mientras corría como un caballo de raza, el director levantó un brazo al aire, y disparó con una pistola.

Al oír el disparo, el burrito, se fingió herido y cayó extendido en la arena como si de verdad estuviera moribundo.

Cuando se levantó en medio de un estallido de aplausos, de gritos y de palmoteos, que subían hasta las estrellas, levantó naturalmente la cabeza... y al mirar, vio en un palco a una hermosa señora que llevaba puesto un enorme collar de oro, del cual colgaba un medallón.

pubblico, gli diè col manico della frusta una bacchettata sul naso.

Il povero ciuchino, tirato fuori un palmo di lingua, durò a leccarsi il naso almeno cinque minuti, credendo forse così di rasciugarsi il dolore che aveva sentito.

Ma quale fu la sua disperazione quando, voltandosi in su una seconda volta, vide che il palco era vuoto e che la Fata era sparita!...

Si sentì come morire: gli occhi gli si empirono di lacrime e cominciò a piangere dirottamente. Nessuno però se ne accorse e, meno degli altri, il direttore, il quale, anzi, schioccando la frusta, gridò:

- Da bravo, Pinocchio! Ora farete vedere a questi signori con quanta grazia sapete saltare i cerchi.

Pinocchio si provò due o tre volte: ma ogni volta che arrivava davanti al cerchio, invece di attraversarlo, ci passava più comodamente di sotto. Alla fine spiccò un salto e l'attraversò: ma le gambe di dietro gli rimasero disgraziatamente impigliate nel cerchio: motivo per cui ricadde in terra dall'altra parte tutto in un fascio.

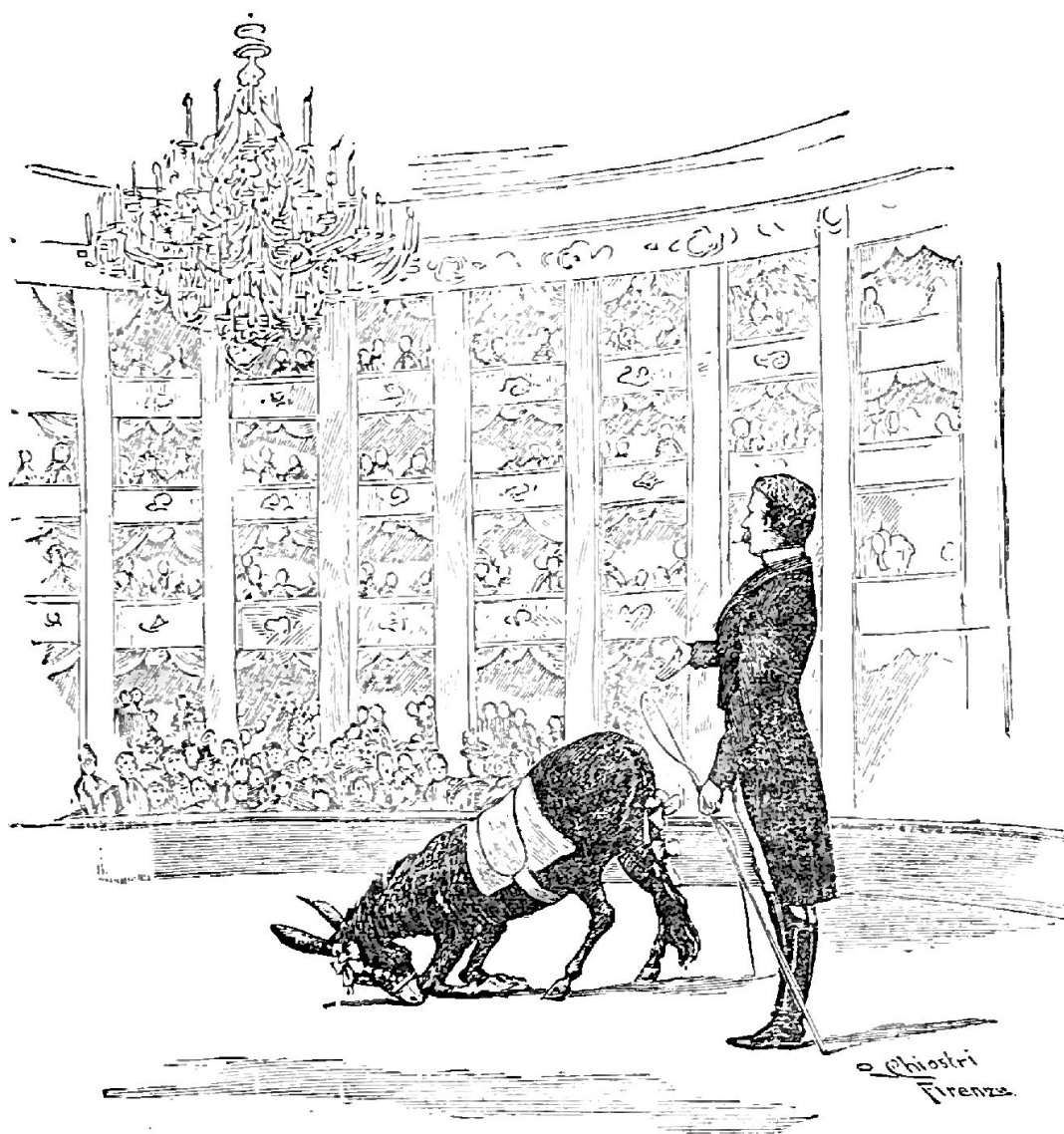
Quando si rizzò, era azzoppito, e a malapena poté ritornare alla scuderia.

- Fuori Pinocchio! Vogliamo il ciuchino! Fuori il ciuchino! - gridavano i ragazzi dalla platea, impietositi e commossi al tristissimo caso.

Ma il ciuchino per quella sera non si fece rivedere.

La mattina dopo il veterinario, ossia il medico delle bestie, quando l'ebbe visitato, dichiarò che sarebbe rimasto zoppo per tutta la vita.

Allora il direttore disse al suo garzone di stalla:



En el medallón estaba pintado el retrato de un títere.

-“¡Ese retrato es mío!... ¡Esa señora es el Hada!” -dijo dentro de sí Pinocho, que la había reconocido inmediatamente: y dejándose llevar por la gran alegría, trató de gritar:

-¡Oh Hadita mía!  
¡Oh Hadita mía!

Pero en vez de estas palabras, le salió de la garganta un rebuzno tan sonoro y prolongado, que hizo reír a todos los espectadores y en particular a todos los muchachos que estaban en el teatro.

Entonces el director, para enseñarle y para hacerle entender que no era de buena educación ponerse a rebuznar frente al público, le dio con el mango del látigo un

golpe en la nariz.

El pobre burrito, sacó un buen palmo de lengua, y se quedó lamiéndose al menos cinco minutos, con la esperanza de mitigar el dolor que había sentido.

¡Pero cuál fue su desesperación cuando al volverse por segunda vez, vio que el palco estaba vacío y que el Hada había desaparecido!...

Sintió que se moría: los ojos se le llenaron de lágrimas y soltó un llanto irrefrenable. Pero nadie se dio cuenta, y menos que nadie, el director, el cual, es más, chasqueando el látigo, gritó:

-¡Sé bueno, Pinocho! Ahora enséñales a estos señores cuánta gracia tienes para saltar los aros.

Pinocho lo intentó dos o tres veces. Pero cada vez que llegaba frente al aro, en vez de atravesarlo, pasaba

- Che vuoi tu che mi faccia d'un somaro zoppo? Sarebbe un mangiapane a ufo. Portalo dunque in piazza e rivendilo.

Arrivati in piazza, trovarono subito il compratore, il quale domandò al garzone di stalla:

- Quanto vuoi di cotesto ciuchino zoppo?

- Venti lire.

- Io ti do venti soldi. Non credere che io lo compri per servirmene: lo compro unicamente per la sua pelle. Vedo che ha la pelle molto dura, e con la sua pelle voglio fare un tamburo per la banda musicale del mio paese.

Lascio pensare a voi, ragazzi, il bel piacere che fu per il povero Pinocchio, quando sentì che era destinato a diventare un tamburo!

Fatto sta che il compratore, appena pagati i venti soldi, condusse il ciuchino sopra uno scoglio ch'era sulla riva del mare; e messogli un sasso al collo e legatolo per una zampa con una fune che teneva in mano, gli diè improvvisamente uno spintone e lo gettò nell'acqua.

Pinocchio, con quel macigno al collo, andò subito a fondo; e il compratore, tenendo sempre stretta in mano la fune, si pose a sedere sullo scoglio, aspettando che il ciuchino avesse tutto il tempo di morire affogato, per poi levargli la pelle.

cómodamente por debajo. Al final dio un salto y lo atravesó: pero las patas posteriores se le quedaron desgraciadamente enredadas en el aro, razón por la cual cayó del otro lado como un saco de patatas.

Cuando se levantó, estaba cojo, y apenas y pudo regresar a la escudería.

-¡Que salga Pinocho! ¡Queremos al burrito! ¡Que salga el burrito! -gritaban los muchachos desde la platea, llenos de piedad y conmovidos por el tristísimo caso.

Pero el burrito esa noche ya no se volvió a presentar.

A la mañana siguiente el veterinario, o sea el médico de los animales, cuando lo hubo visitado, declaró que se habría quedado cojo para el resto de su vida.

Entonces el director le dijo al mozo de cuadra:

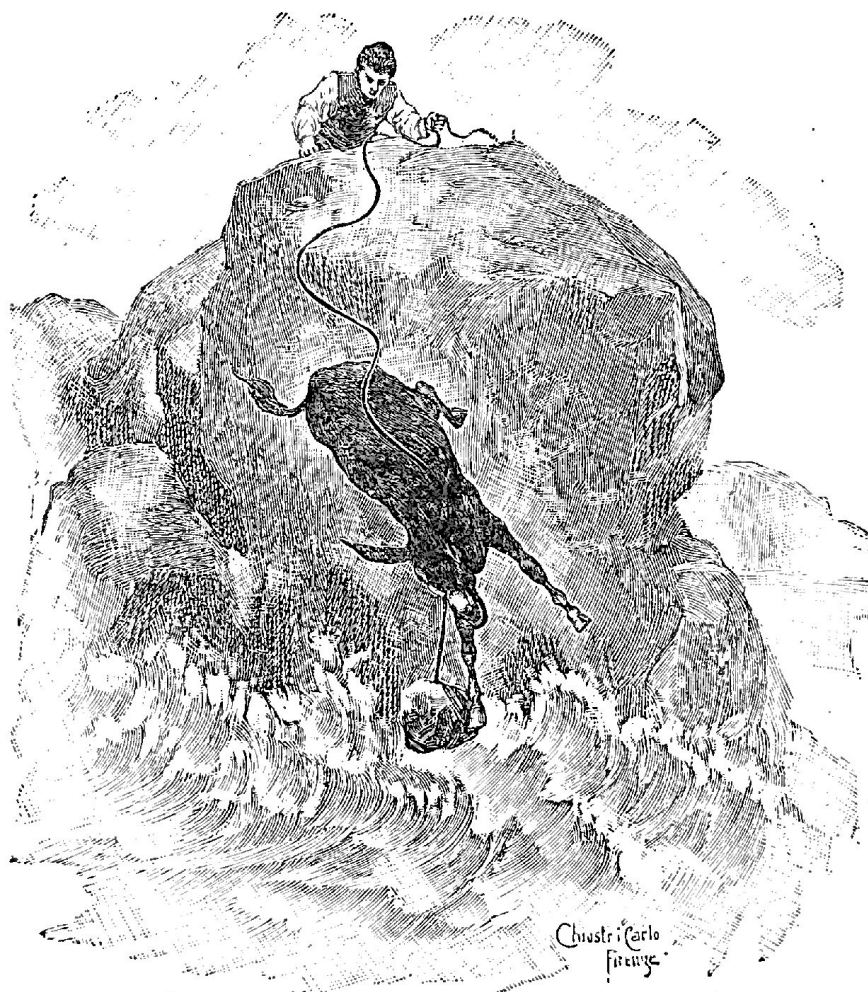
-¿Qué quieres que haga yo con un burro cojo? Nada más comería a costa mía. Llévalo a la plaza y revéndelo.

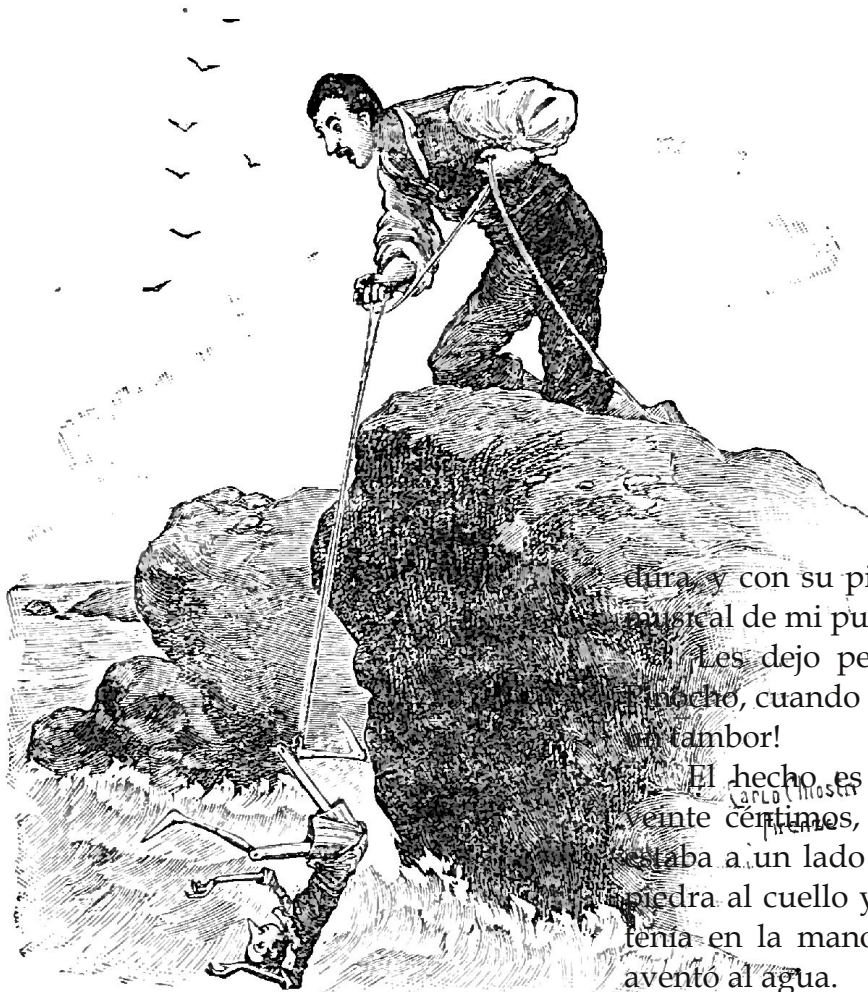
Cuando llegaron a la plaza, encontraron inmediatamente a un comprador, el cual le preguntó al mozo de cuadra.

-¿Cuánto quieres por este burrito cojo?

-Veinte liras.

-Te doy veinte céntimos. No creas que lo compro para usarlo. Lo compro sólo por su piel. Veo que tiene la piel muy





dura, y con su piel quiero hacer un tambor para la banda musical de mi pueblo.

Les dejo pensar, muchachos, el gusto que le dio a Pinocho, cuando oyó que estaba destinado a convertirse en tambor!

El hecho es que el comprador, apenas pagados los veinte centimos, condujo al burrito sobre un escollo que estaba a un lado del mar, y habiéndole colgado una gran piedra al cuello y amarrado una pata con una cuerda que tenía en la mano, de improviso le dio un empujón y lo aventó al agua.

Pinocho, con esa enorme piedra atada al cuello, se hundió inmediatamente, y el comprador, que tenía todavía la cuerda en la mano, se sentó sobre el escollo, esperando a que el burrito tuviera todo el tiempo de morir ahogado, para después quitarle la piel.

#### XXXIV

**PINOCCHIO, GETTATO IN MARE, È MANGIATO DAI PESCI E RITORNA AD ESSERE UN BURATTINO COME PRIMA; MA MENTRE NUOTA PER SALVARSI, È INGOIATO DAL TERRIBILE PESCE-CANE.**

Dopo cinquanta minuti che il ciuchino era sott'acqua, il compratore disse, discorrendo da sé solo:

- A quest'ora il mio povero ciuchino zoppo deve essere bell'affogato. Ritiriamolo dunque su, e facciamo con la sua pelle questo bel tamburo.

E cominciò a tirare la fune, con la quale lo aveva legato per una gamba: e tira, tira, tira, alla fine vide apparire a fior d'acqua... indovinate? Invece di un ciuchino morto, vide apparire a fior d'acqua un burattino vivo che scodinzolava come un'anguilla.

Vedendo quel burattino di legno, il pover'uomo credé di sognare e rimase lì intontito, a bocca aperta e con gli occhi fuori della testa.

#### XXXIV

**PINOCHO, ARROJADO AL MAR, ES COMIDO POR LOS PECES Y VUELVE A SER UN TÍTERE COMO ANTES; PERO MIENTRAS NADA Y TRATA DE SALVARSE, ES TRAGADO POR EL TERRIBLE TIBURÓN.**

Riavutosi un poco dal suo primo stupore, disse piangendo e balbettando:

- E il ciuchino che ho gettato in mare dov'è?

- Quel ciuchino son io! - rispose il burattino, ridendo.

- Tu?

- Io.

- Ah! mariuolo! Pretenderesti forse burlarti di me?

- Burlarmi di voi? Tutt'altro, caro padrone: io vi parlo sul serio.

- Ma come mai tu, che poco fa eri un ciuchino, ora, stando nell'acqua sei diventato un burattino di legno?...

- Sarà effetto dell'acqua del mare. Il mare ne fa di questi scherzi.

- Bada, burattino, bada!... Non credere di divertirti alle mie spalle. Guai a te, se mi scappa la pazienza.

- Ebbene, padrone: volete sapere tutta la vera storia? Scioglietemi questa gamba e io ve la racconterò.

Quel buon pasticcione del compratore, curioso di conoscere la vera storia, gli sciolse subito il nodo della fune, che lo teneva legato: e allora Pinocchio, trovandosi libero come un uccello nell'aria prese a dirgli così:

- Sappiate dunque che io ero un burattino di legno come sono oggi: ma mi trovavo a tocco e non tocco di diventare un ragazzo, come in questo mondo ce n'è tanti: se non che per la mia poca voglia di studiare e per dar retta ai cattivi compagni, scappai di casa... e un bel giorno, svegliandomi, mi trovai cambiato in un somaro con tanto di orecchi... e con tanto di coda!... Che vergogna fu quella per me!... Una vergogna, caro padrone, che Sant'Antonio benedetto non la faccia provare neppure a voi! Portato a vendere sul mercato degli asini, fui comprato dal Direttore di una compagnia equestre, il quale si messe in capo di far di me un gran ballerino e un gran saltatore di cerchi; ma una sera durante lo spettacolo, feci in teatro una brutta cascata, e rimasi zoppo da tutt'e due le gambe. Allora il direttore non sapendo che cosa farsi d'un asino zoppo, mi mandò a rivendere, e voi mi avete comprato!

- Pur troppo! E ti ho pagato venti soldi. E ora chi mi rende i miei poveri venti soldi?

- E perché mi avete comprato? Voi mi avete comprato per fare con la mia pelle un tamburo!... un tamburo!...

- Pur troppo!... E ora dove troverò un'altra pelle?

- Non vi date alla disperazione, padrone. Dei ciuchini ce n'è tanti, in questo mondo!

- Dimmi, monello impertinente: e la tua storia finisce qui?

- No, - rispose il burattino, - ci sono altre due parole, e

Cuando el burrito llevaba cincuenta minutos debajo del agua, el comprador dijo hablando consigo mismo:

-A estas alturas mi pobre burrito cojo ya debe haberse ahogado. Saquémoslo y hagamos con su piel un hermoso tambor.

Y comenzó a jalar la cuerda con la que lo había amarrado de la pata: y jala, jala, jala, al final vio aparecer... ¿adivinan? En vez de un burrito muerto, vio aparecer un títere vivo que coleteaba como una anguila.

Al ver a ese títere de madera, el pobre hombre pensó que estaba soñando y se quedó como tonto, con la boca abierta y los ojos desorbitados.

Cuando se recuperó del estupor, dijo llorando y tartamudeando:

-¿Y dónde está el burrito que aventé al mar?

-¡Ese burrito soy yo! -respondió el títere, riendo.

-¿Tú?

-Yo.

-¡Ah! ¡Marrullero! ¿Pretendes tal vez burlarte de mí?

-¿Burlarme de usted? Todo lo contrario, querido amo: yo le hablo en serio.

-¿Y cómo es posible que tú, que hasta hace poco eras un burrito, ahora, saliendo del agua, te has convertido en un títere de madera?...

-Será el efecto del agua de mar. El mar hace este tipo de bromas.

-¡Cuidado, títere, cuidado!... No creas que te puedes divertir a mis espaldas. Pobre de ti si se me acaba la paciencia.

-Está bien, amo: ¿quiere saber toda la verdadera historia? Desátame la pierna y se la contaré.

Aquel chapucero de comprador, curioso de conocer la verdadera historia, le desató inmediatamente el nudo de la cuerda que lo tenía amarrado: y entonces Pinocho, al sentirse libre como un pájaro en el aire, empezó a decir así:

-Sepa entonces que yo era un títere de madera como lo soy ahora, pero estaba a punto de convertirme en un muchacho, como los hay tantos en este mundo, si no fuera por las pocas ganas que tenía de estudiar, y para hacerle caso a los malos compañeros, me escapé de casa... y un buen día, cuando me desperté, encontré que me había convertido en un asno con unas buenas orejas... y ¡una buena cola!... ¡Fue para mí una gran vergüenza!... ¡Una vergüenza, querido amo, que el bendito San Antonio no se la haga sentir nunca, ni siquiera a

poi è finita. Dopo avermi comprato, mi avete condotto in questo luogo per uccidermi; ma poi, cedendo a un sentimento pietoso d'umanità, avete preferito di legarmi un sasso al collo e di gettarmi in fondo al mare. Questo sentimento di delicatezza vi onora moltissimo, e io ve ne serberò eterna riconoscenza. Per altro, caro padrone, questa volta avete fatto i vostri conti senza la Fata...

- E chi è questa Fata?

- È la mia mamma, la quale somiglia a tutte quelle buone mamme, che vogliono un gran bene ai loro ragazzi e non li perdono mai d'occhio, e li assistono amorosamente in ogni disgrazia, anche quando questi ragazzi, per le loro scapataggini e per i loro cattivi portamenti, meriterebbero di essere abbandonati e lasciati in balia a se stessi. Dicevo, dunque, che la buona Fata, appena mi vide in pericolo di affogare, mandò subito intorno a me un branco infinito di pesci, i quali credendomi davvero un ciuchino bell'e morto, cominciarono a mangiarmi! E che bocconi che facevano! Non avrei mai creduto che i pesci fossero più ghiotti anche dei ragazzi! Chi mi mangiò gli orecchi, chi mi mangiò il muso, chi il collo e la criniera, chi la pelle delle zampe, chi la pelliccia della schiena... e fra gli altri, vi fu un pesciolino così garbato, che si degnò perfino di mangiarmi la coda.

- Da oggi in poi, - disse il compratore inorridito, - faccio giuro di non assaggiar più carne di pesce. Mi dispiacerebbe troppo di aprire una triglia o un nasello fritto e di trovargli in corpo una coda di ciuco!

- Io la penso come voi, - replicò il burattino, ridendo. - Del resto, dovete sapere che quando i pesci ebbero finito di mangiarmi tutta quella buccia asinina, che mi copriva dalla testa ai piedi, arrivarono, - com'è naturale, all'osso... o per dir meglio, arrivarono al legno, perché, come vedete, io son fatto di legno durissimo. Ma dopo dati i primi morsi, quei pesci ghiottoni si accorsero subito che il legno non era ciccìa per i loro denti, e nauseati da questo cibo indigesto se ne andarono chi in qua chi in là, senza voltarsi nemmeno a dirmi grazie... Ed eccovi raccontato come qualmente voi, tirando su la fune, avete trovato un burattino vivo, invece d'un ciuchino morto.

- Io mi rido della tua storia, - gridò il compratore imbestialito. - Io so che ho speso venti soldi per comprarti, e rivoglio i miei quattrini. Sai che cosa farò? Ti porterò daccapo al mercato, e ti rivenderò a peso di legno stagionato per accendere il fuoco nel caminetto.

- Rivendetemi pure: io sono contento, - disse Pinocchio.

Ma nel dir così, fece un bel salto e schizzò in mezzo all'acqua. E nuotando allegramente e allontanandosi dalla spiaggia, gridava al povero compratore:

usted! Me llevaron a vender al mercado de los burros y fui comprado por el director de una compañía ecuestre el cual se metió en la cabeza que quería hacer de mí un gran bailarín y un gran saltador de aros; pero una noche, durante el espectáculo, tuve una terrible caída en el teatro, y me quedé cojo de las dos piernas. Entonces el director, no sabiendo qué hacer con un asno cojo, me mandó a que me revendieran, y ¡usted me compró!

-¡Desgraciadamente! Y pagué por ti veinte céntimos. ¿Y ahora quién me devuelve mis pobres veinte céntimos?

-¿Y por qué me compró? ¡Me compró para hacer un tambor con mi piel! ¡Un tambor!...

-¡Desgraciadamente!... ¿y dónde encontraré otra piel?

-No se desespere, amo. ¡Hay tantos burritos en este mundo!

-Dime, granuja impertinente. ¿Y aquí termina tu historia?

-No -respondió el títere-, dos palabras más, y luego termina. Después de haberme comprado, me trajo a este lugar para matarme; pero luego, cediendo a un sentimiento piadoso de humanidad, prefirió amarrarme una piedra al cuello y aventarme al fondo del mar. Este sentimiento delicado le hace mucho honor, y yo estaré eternamente agradecido. Por lo demás, querido amo, esta vez usted hizo sus planes sin contar al Hada...

-¿Y quién es esta Hada?

-Es mi mamá, la cual se parece a todas aquellas buenas mamás que quieren mucho a sus hijos y no los pierden de vista y los cuidan amorosamente ante cualquier desgracia, incluso cuando estos muchachos, a causa de su atolondramiento y de su mal comportamiento, merecerían ser abandonados a sí mismos. Decía entonces que la buena Hada, apenas vio que estaba en peligro de ahogarme, mandó inmediatamente a una enorme bandada de peces, los cuales, creyendo que era de verdad un burrito muerto, ¡comenzaron a comerme! ¡Y qué bocadotes daban! ¡Nunca habría creído que los peces fueran más glotones que los niños! Unos me comieron las orejas, otros me comieron el hocico, unos las crines, otros la piel de las patas, otros más la piel de la espalda... y entre todos, hubo un pescadito tan cortés que se dignó incluso a comerme la cola.

-De hoy en adelante -dijo el comprador horrorizado-, juro que no probaré nunca más la carne de pescado. ¡Me molestaría demasiado abrir un salmonete o una pescadilla frita y encontrarle en el cuerpo la cola de un burro!

-Yo pienso lo mismo que usted -contestó el títere riendo-. Por lo demás, sepa que cuando los peces terminaron



- Addio, padrone; se avete bisogno di una pelle per fare un tamburo, ricordatevi di me.

E poi rideva e seguitava a nuotare: e dopo un poco, rivoltandosi indietro, urlava più forte:

- Addio, padrone: se avete bisogno di un po' di legno stagionato, per accendere il caminetto, ricordatevi di me.

Fatto sta che in un batter d'occhio si era tanto allontanato, che non si vedeva quasi più: ossia, si vedeva solamente sulla superficie del mare un puntolino nero, che di tanto in tanto rizzava le gambe fuori dell'acqua e faceva capriole e salti, come un delfino in vena di buonumore.

Intanto che Pinocchio nuotava alla ventura, vide in mezzo al mare uno scoglio che pareva di marmo bianco: e su in cima allo scoglio, una bella Caprettina che belava amorosamente e gli faceva segno di avvicinarsi.

La cosa più singolare era questa: che la lana della Caprettina, invece di esser bianca, o nera, o pallata di due colori, come quella delle altre capre, era invece turchina, ma d'un color turchino sfolgorante, che rammentava moltissimo i capelli della bella Bambina.

Lascio pensare a voi se il cuore del povero Pinocchio cominciò a battere più forte! Raddoppiando di forza e di energia si diè a nuotare verso lo scoglio bianco: ed era già a mezza strada, quando ecco uscir fuori dall'acqua e venirgli incontro una orribile testa di mostro marino, con la bocca spalancata, come una voragine, e tre filari di zanne che avrebbero fatto paura anche a vederle dipinte.

E sapete chi era quel mostro marino?

Quel mostro marino era né più né meno quel gigantesco Pesce-cane, ricordato più volte in questa storia, e che per le sue stragi e per la sua insaziabile voracità, veniva soprannominato «l'Attila dei pesci e dei pescatori».

Immaginatevi lo spavento del povero Pinocchio alla vista del mostro. Cerco di scansarlo, di cambiare strada: cercò di fuggire: ma quella immensa bocca spalancata gli veniva sempre incontro con la velocità di una saetta.

- Affrèttati, Pinocchio, per carità! - gridava belando la

de comerse la corteza asnina, que me cubría de la cabeza a los pies, llegaron, como es natural, al hueso... o por decirlo mejor, llegaron a la madera, porque, como puede ver, estoy hecho de madera durísima. Pero después de las primeras mordidas, esos peces glotones se dieron inmediatamente cuenta de que la madera no era carne para sus dientes, y asqueados de esta comida indigesta se fueron por aquí y por allá, sin ni siquiera volverse para darme las gracias... Y ya le he contado cómo usted, jalando la cuerda, se encontró un títere vivo en lugar de un burrito muerto.

-Yo me río de tu historia -gritó el comprador furioso-. Yo sólo sé que he gastado veinte céntimos para comprarte y quiero que me devuelvan mi dinero. ¿Sabes qué voy a hacer? Te llevaré otra vez al mercado y te revenderé por kilo como madera seca para encender el fuego de la chimenea.

-Revéndame si quiere, no me molesta -dijo Pinocho.

Pero mientras lo decía, dio un buen salto y se zambulló en el agua. Y mientras nadaba alegremente y se alejaba de la playa, le gritaba al pobre comprador:

-Adiós, amo: si necesita una piel para hacer un tambor, acuérdesse de mí.

Y luego reía y continuaba nadando: y después de un poco, volviéndose hacia atrás, gritaba más fuerte:

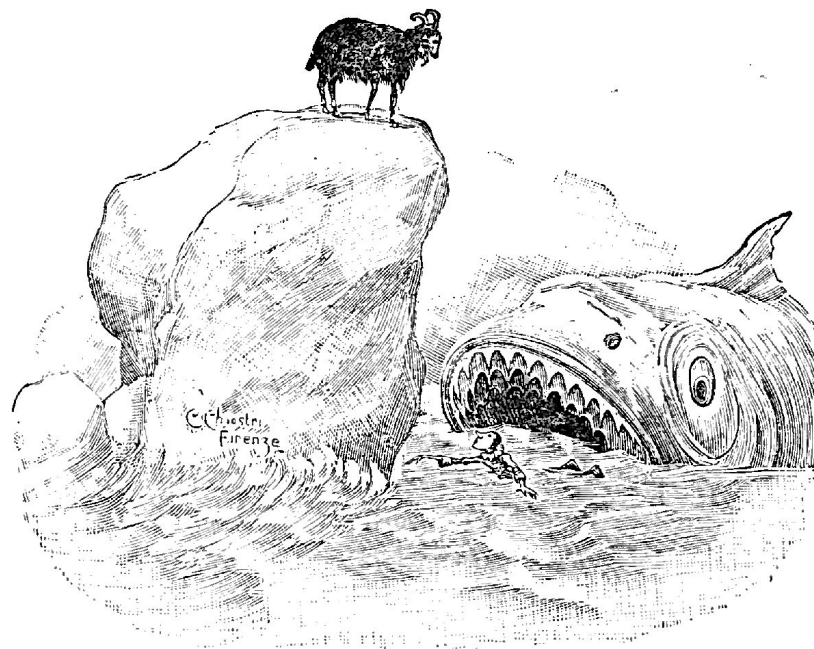
-Adiós, amo: si necesita un poco de madera seca para encender la chimenea, acuérdesse de mí.

El hecho es que en un abrir y cerrar de ojos se había alejado tanto que casi no se le veía: o sea que se

veía solamente un puntito negro sobre la superficie del mar, que de vez en cuando levantaba las piernas fuera del mar y daba volteretas y saltos, como un delfín que está de buen humor.

Mientras Pinocho nadaba hacia su suerte, vio en medio del mar un escollo que parecía hecho de mármol blanco; y en la cima del escollo, una hermosa Cabrita que balaba amorosamente y que le hacía señas de que se acercara.

La cosa más singular era ésta: que la lana de la Cabrita, en lugar de ser blanca, o negra o moteada de dos colores, como era la de las otras cabras, era azul celeste, pero de un azul celeste deslumbrante que le recordaba muchísimo los cabellos de la



bella Caprettina.

E Pinocchio nuotava disperatamente con le braccia, col petto, con le gambe e coi piedi.

- Corri, Pinocchio, perché il mostro si avvicina!

E Pinocchio, raccogliendo tutte le sue forze, raddoppiava di lena nella corsa.

- Bada, Pinocchio!... il mostro ti raggiunge!... Eccolo!... Eccolo!... Affrettati per carità, o sei perduto!...

E Pinocchio a nuotare più lesto che mai, e via, e via, e via, come andrebbe una palla di fucile. E già era presso lo scoglio, e già la Caprettina, spenzolandosi tutta sul mare, gli porgeva le sue zampine davanti per aiutarlo a uscire dall'acqua!

Ma oramai era tardi! Il mostro lo aveva raggiunto: il mostro, tirando il fiato a sé, si bevve il povero burattino, come avrebbe bevuto un uovo di gallina: e lo inghiottì con tanta violenza e con tanta avidità, che Pinocchio, cascando giù in corpo al Pesce-cane, batté un colpo così screanzato, da restarne sbalordito per un quarto d'ora.

Quando ritornò in sé da quello sbigottimento, non sapeva raccapezzarsi, nemmeno lui, in che mondo si fosse. Intorno a sé c'era da ogni parte un gran buio: ma un buio così nero e profondo, che gli pareva di essere entrato col capo in un calamaio pieno d'inchiostro. Stette in ascolto e non senti nessun rumore: solamente di tanto in tanto sentiva battersi nel viso alcune grandi buffate di vento. Da principio non sapeva intendere da dove quel vento uscisse: ma poi capì che usciva dai polmoni del mostro. Perché bisogna sapere che il Pesce-cane soffriva moltissimo d'asma, e quando respirava, pareva proprio che tirasse la tramontana.

Pinocchio, sulle prime, s'ingegnò di farsi un poco di coraggio: ma quand'ebbe la prova e la riprova di trovarsi chiuso in corpo al mostro marino allora cominciò a piangere e a strillare: e piangendo diceva:

- Aiuto! aiuto! Oh povero me! Non c'è nessuno che venga a salvarmi?

- Chi vuoi che ti salvi, disgraziato?... - disse in quel buio una vociaccia fessa di chitarra scordata.

- Chi è che parla così? - domandò Pinocchio, sentendosi gelare dallo spavento.

- Sono io! sono un povero Tonno, inghiottito dal Pesce-cane insieme con te. E tu che pesce sei?

- Io non ho che vedere nulla coi pesci. Io sono un burattino.

- E allora, se non sei un pesce, perché ti sei fatto inghiottire dal mostro?

- Non son io, che mi son fatto inghiottire: gli è lui che

Niña.

¡Les dejo a su imaginación la velocidad a la que comenzó a latir el corazón del pobre Pinocho! Redoblando su fuerza y su energía, se puso a nadar hacia el escollo blanco; y ya estaba a medio camino cuando de pronto salió del agua y vino hacia él una horrible cabeza de monstruo marino con la boca totalmente abierta, como una vorágine, y tres hileras de colmillos que darían miedo incluso si fueran sólo una pintura.

¿Y saben quién era el monstruo marino?

Ese monstruo marino era nada más ni nada menos que ese gigantesco Tiburón que ha sido recordado varias veces en esta historia, el cual, a causa de sus destrozos y de su insaciable voracidad, era apodado "El Atila de los pescadores".

Imagínense el susto del pobre Pinocho cuando vio al monstruo. Trató de evitarlo, de cambiar de camino, trató de huir; pero esa inmensa boca totalmente abierta lo perseguía siempre con la velocidad de una saeta.

-¡Apúrate, Pinocho, por caridad! -gritaba balando la bella Cabrita.

Y Pinocho nadaba desesperadamente con los brazos, con el pecho, con las piernas, con los pies.

-¡Corre, Pinocho, porque el monstruo se acerca!

Y Pinocho, desplegando todas sus fuerzas, redoblaba el ahínco en la carrera.

-¡Cuidado, Pinocho!... ¡El monstruo te alcanza!... ¡Aquí está!... ¡Aquí está!... ¡Apúrate, por caridad, o estarás perdido!...

Y Pinocho nadaba más rápido que nunca, y adelante, adelante, adelante, rápido como una bala. ¡Y ya estaba muy cerca del escollo, y ya la Cabrita, pendiendo con el cuerpo hacia el mar, le tendía sus patitas delanteras para ayudarlo a salir del agua!

¡Pero era demasiado tarde! El monstruo lo había alcanzado: el monstruo, sorbiendo el agua, se bebió al pobre títere, como se podía haber bebido un huevo de gallina: y lo tragó con tanta violencia y con tanta avidez que Pinocho, cayendo dentro el cuerpo del Tiburón, se dio un porrazo tan fuerte, que se quedó aturdido un buen cuarto de hora.

Cuando volvió en sí de ese desconcierto, no podía entender ni siquiera en qué mundo se encontraba. Alrededor suyo había una gran oscuridad: pero una oscuridad tan profunda que le pareció haber metido la cabeza en un tintero lleno de tinta. Estuvo un tiempo tratando de escuchar algo, pero no oyó ningún ruido: sólo de vez en cuando sentía sobre el rostro algún golpe de viento. Al principio no podía entender de dónde salía ese viento, pero luego entendió que salía de los pulmones del monstruo. Porque habrá que saber que el Tiburón sufría muchísimo de asma, y cuando respiraba, parecía que soplaba el

mi ha inghiottito! Ed ora che cosa dobbiamo fare qui al buio?...

- Rassegnarsi e aspettare che il Pesce-cane ci abbia digeriti tutt'e due!...

- Ma io non voglio esser digerito! - urlò Pinocchio, ricominciando a piangere.

- Neppure io vorrei esser digerito, - soggiunse il Tonno, - ma io sono abbastanza filosofo e mi consolo pensando che, quando si nasce Tonni, c'è più dignità a morir sott'acqua che sott'olio!...

- Scioccherie! - gridò Pinocchio.

- La mia è un'opinione, - replicò il Tonno, - e le opinioni, come dicono i Tonni politici, vanno rispettate!

- Insomma... io voglio andarmene di qui... io voglio fuggire...

- Fuggi, se ti riesce!...

- È molto grosso questo Pesce-cane che ci ha inghiottiti? - domandò il burattino.

- Figùrati che il suo corpo è più lungo di un chilometro, senza contare la coda.

Nel tempo che facevano questa conversazione al buio, parve a Pinocchio di veder lontan lontano una specie di chiarore.

- Che cosa sarà mai quel lumicino lontano lontano? - disse Pinocchio.

- Sarà qualche nostro compagno di sventura, che aspetterà come noi il momento di esser digerito!...

- Voglio andare a trovarlo. Non potrebbe darsi il caso che fosse qualche vecchio pesce capace di insegnarmi la strada per fuggire?

- Io te l'auguro di cuore, caro burattino.

- Addio, Tonno.

- Addio, burattino; e buona fortuna.

- Dove ci rivedremo?...

- Chi lo sa?... è meglio non pensarci neppure!

viento de tramontana.

Al principio, Pinocho trató de darse un poco de valor, pero cuando tuvo la prueba de que se encontraba encerrado en el cuerpo del monstruo marino, entonces comenzó a llorar y a berrear, y mientras lloraba decía:

-¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Oh, pobre de mí! ¿No hay nadie que venga a salvarme?

-¿Quién quieres que te salve, desgraciado?... -dijo en la oscuridad una horrible voz chillona como de guitarra desafinada.

-¿Quién habla así? -preguntó Pinocho, que sentía que se quedaba helado del susto.

-¡Soy yo! Soy un pobre Atún, tragado por el Tiburón al mismo tiempo que tú. ¿Y tú que pez eres?

-Yo no tengo nada que ver con los peces. Yo soy un títere.

-Y entonces, si no eres un pez, ¿por qué dejaste que te comiera el monstruo?

-No soy yo el que se dejó tragar: ¡es él el que me ha tragado! ¿Y ahora qué debemos hacer aquí en la oscuridad?

-¡Resignarse y esperar a que el Tiburón nos haya digerido a los dos!...

-¡Pero yo no quiero que me digiera! -gritó Pinocho recomenzando a llorar.

-Tampoco yo quisiera ser digerido -agregó el Atún-, pero soy bastante filósofo y me consuelo pensando que, cuando uno nace Atún, ¡es más digno morir en el agua que morir en aceite!...

-¡Tonterías! -gritó Pinocho.

-La mía es una opinión -contestó el Atún-, y las opiniones, como dicen los Atunes políticos, ¡deben ser

**XXXV**  
**PINOCCHIO RITROVA IN CORPO AL PESCE-**  
**CANE... CHI RITROVA? LEGGETE QUESTO**  
**CAPITOLO E LO SAPRETE.**

Pinocchio, appena che ebbe detto addio al suo buon amico Tonno, si mosse brancolando in mezzo a quel buio, e cominciò a camminare a tastoni dentro il corpo del Pesce-cane, avviandosi un passo dietro l'altro verso quel piccolo chiarore che vedeva baluginare lontano lontano.

E nel camminare sentì che i suoi piedi sguazzavano in una pozzanghera d'acqua grassa e sdruciolona, e quell'acqua sapeva di un odore così acuto di pesce fritto che gli pareva di essere a mezza quaresima.

E più andava avanti, e più il chiarore si faceva rilucente e distinto: finché, cammina cammina, alla fine arrivò: e quando fu arrivato... che cosa trovò? Ve lo do a indovinare in mille: trovò una piccola tavola apparecchiata, con sopra una candela accesa infilata in una bottiglia di cristallo verde, e seduto a tavola un vecchietto tutto bianco, come se fosse di neve o di panna montata, il quale se ne stava lì biascicando alcuni pesciolini vivi, ma tanto vivi, che alle volte mentre li mangiava, gli scappavano perfino di bocca.



-¿Será algún otro compañero de desventura que estará esperando como nosotros el momento de ser digerido!...

-Quiero ir a su encuentro. ¿No podría por casualidad ser un viejo pez, capaz de enseñarme el camino para huir?

-Te lo deseo de corazón, querido títere.

-Adiós, Atún.

-Adiós, títere; y buena suerte.

-¿Dónde nos volveremos a ver?...

-¿Quién sabe?... ¡Es mejor ni siquiera pensarlo!

**XXXV**  
**PINOCHO ENCUENTRA EN EL CUERPO DEL**  
**TIBURÓN... ¿A QUIÉN ENCUENTRA? LEAN**  
**ESTE CAPÍTULO Y LO SABRÁN.**

Pinocho, apenas le hubo dicho adiós a su buen amigo Atún, se movió

respetadas!

-En fin... yo quiero irme de aquí... yo quiero huir...

-¡Huye, si lo logras!...

-¿Es muy grande este Tiburón que nos ha tragado?-, preguntó el títere.

-Imagínate que su cuerpo mide más de un kilómetro, sin contar la cola.

Mientras iban conversando en la oscuridad, a Pinocho le pareció ver a lo lejos cierto resplandor.

-¿Qué será esa lucecita lejana, lejana? -dijo Pinocho.

A quella vista il povero Pinocchio ebbe un'allegrezza così grande e così inaspettata, che ci mancò un ette non cadesse in delirio. Voleva ridere, voleva piangere, voleva dire un monte di cose; e invece mugolava confusamente e balbettava delle parole tronche e sconclusionate. Finalmente gli riuscì di cacciar fuori un grido di gioia e spalancando le braccia e gettandosi al collo del vecchietto, cominciò a urlare:

- Oh! babbino mio! finalmente vi ho ritrovato! Ora poi non vi lascio più, mai più, mai più!

- Dunque gli occhi mi dicono il vero? - replicò il vecchietto stropicciandosi gli occhi, - Dunque tu sé proprio il mi' caro Pinocchio?

- Sì, sì, sono io, proprio io! E voi mi avete digià perdonato, non è vero? Oh! babbino mio, come siete buono!... e pensare che io, invece... Oh! ma se sapeste quante disgrazie mi son piovute sul capo e quante cose mi son andate per traverso! Figuratevi che il giorno che voi, povero babbino, col vendere la vostra casacca mi compraste l'Abbecedario per andare a scuola, io scappai a vedere i burattini, e il burattinaio mi voleva mettere sul fuoco perché gli cocessi il montone arrosto, che fu quello poi che mi dette cinque monete d'oro, perché le portassi a voi, ma io trovai la Volpe e il Gatto, che mi condussero all'osteria del Gambero Rosso dove mangiarono come lupi, e partito solo di notte incontrai gli assassini che si messero a corrermi dietro, e io via, e loro dietro, e io via e loro sempre dietro, e io via, finché m'impiccarono a un ramo della Quercia grande, doveché la bella Bambina dai capelli turchini mi mandò a prendere con una carrozzina, e i medici, quando m'ebbero visitato, dissero subito: «Se non è morto, è segno che è sempre vivo», e allora mi scappò detto una bugia, e il naso cominciò a crescermi e non mi passava più dalla porta di camera, motivo per cui andai con la Volpe e col Gatto a sotterrare le quattro monete d'oro, che una l'avevo spesa all'osteria, e il pappagallo si messe a ridere, e viceversa di duemila monete non trovai più nulla, la quale il giudice quando seppe che ero stato derubato, mi fece subito mettere in prigione, per dare una soddisfazione ai ladri, di dove, col venir via, vidi un bel

tambaleándose en medio de la oscuridad, y comenzó a caminar a tientas dentro del cuerpo del Tiburón, dirigiéndose paso a paso hacia el pequeño resplandor que se veía centellear allá a lo lejos.

Y mientras caminaba sintió que sus pies chapoteaban en un charco de agua grasosa y resbalosa, y esa agua desprendía un olor tan fuerte de pescado frito que le parecía estar en plena cuaresma.

Y mientras más avanzaba, más se hacía brillante y perceptible el resplandor; hasta que, camina que te camina, al final llegó, y cuando llegó... ¿qué encontró? Se los dejó adivinar uno contra mil: encontró una pequeña mesa puesta, con una vela encendida metida en una botella de cristal verde, y sentado a la mesa un viejecito todo blanco, como si fuera de nieve o de crema batida, el cual estaba ahí masticando algunos pececitos vivos, que a veces, mientras los comía, hasta se le escapaban de la boca.

Al ver eso el pobre Pinocho tuvo una alegría tan grande y tan inesperada que le faltó un nada para que se pusiera a delirar. Quería reírse, quería llorar, quería decir muchísimas cosas, y en cambio farfullaba y tartamudeaba palabras incompletas y sin sentido. Finalmente logró expulsar un grito de alegría y, abriendo los brazos y lanzándose sobre el viejecito, comenzó a gritar:

-¡Oh, papito mío! ¡Finalmente lo encuentro! ¡Ya nunca lo dejaré, nunca más, nunca más, nunca más!

-¿Entonces mis ojos me dicen la verdad? -Replicó el viejecillo restregándose los ojos-, ¿Entonces eres de verdad tú, mi querido Pinocho?

-¡Sí, sí, soy de verdad yo! Y usted me ha ya perdonado, ¿no es verdad? ¡Oh, papacito mío, qué bueno es usted!... y pensar que yo, en cambio... ¡Oh! ¡Si supiera cuántas desgracias me han llovido y cuántas cosas me han salido mal! ¡Imagínese que el día en que usted, mi querido papacito, vendiendo su chaqueta me compró el silabario para ir a la escuela, yo me escapé para ver a los títeres, pero el titiritero me quería poner al fuego para que le cociera un carnero rostizado, que fue el que me regaló cinco monedas de oro para



grappolo d'uva in un campo, che rimasi preso alla tagliola e il contadino di santa ragione mi messe il collare da cane perché facessi la guardia al pollaio, che riconobbe la mia innocenza e mi lasciò andare, e il Serpente, colla coda che gli fumava, cominciò a ridere e gli si strappò una vena sul petto e così ritornai alla Casa della bella Bambina, che era morta, e il Colombo vedendo che piangevo mi disse: «Ho visto il tu' babbo che si fabbricava una barchettina per venirti a cercare», e io gli dissi: «Oh! se avessi l'ali anch'io», e lui mi disse: «Vuoi venire dal tuo babbo?», e io gli dissi: «Magari! ma chi mi ci porta», e lui mi disse: «Ti ci porto io», e io gli dissi: «Come?», e lui mi disse: «Montami sulla groppa», e così abbiamo volato tutta la notte, e poi la mattina tutti i pescatori che guardavano verso il mare mi dissero: «C'è un pover'uomo in una barchetta che sta per affogare», e io da lontano vi riconobbi subito, perché me lo diceva il core, e vi feci cenno di tornare alla spiaggia...

- Ti riconobbi anch'io, - disse Geppetto, - e sarei volentieri tornato alla spiaggia: ma come fare? Il mare era grosso e un cavallone m'arrovesciò la barchetta. Allora un orribile Pesce-cane che era lì vicino, appena m'ebbe visto nell'acqua corse subito verso di me, e tirata fuori la lingua, mi prese pari pari, e m'inghiottì come un tortellino di Bologna.

- E quant'è che siete chiuso qui dentro? - domandò Pinocchio.

- Da quel giorno in poi, saranno oramai due anni: due anni, Pinocchio mio, che mi son parsi due secoli!

- E come avete fatto a campare? E dove avete trovata la candela? E i fiammiferi per accenderla, chi ve li ha dati?

- Ora ti racconterò tutto. Devi dunque sapere che quella medesima burrasca, che rovesciò la mia barchetta, fece anche affondare un bastimento mercantile. I marinai si salvarono tutti, ma il bastimento colò a fondo e il solito Pesce-cane, che quel giorno aveva un appetito eccellente, dopo aver inghiottito me, inghiottì anche il bastimento...

- Come? Lo inghiottì tutto in un boccone?... - domandò Pinocchio meravigliato.

- Tutto in un boccone: e risputò solamente l'albero maestro, perché gli era rimasto fra i denti come una lisca. Per mia gran fortuna, quel bastimento era carico di carne conservata in cassette di stagno, di biscotto, ossia di pane abbrustolito, di bottiglie di vino, d'uva secca, di cacio, di caffè, di zucchero, di candele steariche e di scatole di fiammiferi di cera. Con tutta questa grazia di Dio ho potuto campare due anni: ma oggi sono agli ultimi sgoccioli: oggi nella dispensa non c'è più nulla, e questa candela, che vedi accesa, è l'ultima candela che mi sia rimasta...

- E dopo?...

que se las llevara, pero yo encontré al Zorro y al Gato, que me llevaron a la posada del Camarón Rojo donde comieron como lobos, y partí de noche y me encontré a los asesinos que se pusieron a corretearme, y yo córrele, y ellos tras de mí, y yo córrele, y ellos tras de mí, hasta que me colgaron de una rama del gran Roble, donde la bella Niña de cabellos azul celeste me mandó recoger con una pequeña carroza, y los médicos, cuando me revisaron, dijeron inmediatamente: "Si no está muerto, quiere decir que todavía está vivo" y entonces se me escapó una mentira, y la nariz comenzó a crecerme y ya no pasaba por la puerta de la habitación, razón por la cual fui con el Zorro y el Gato a enterrar las cuatro monedas de oro, porque una me la había gastado en la posada, y el papagayo se puso a reír, y en vez de dos mil monedas no encontré nada, y cuando el juez supo que me habían robado, me puso inmediatamente en la cárcel, para darle gusto a los ladrones, de donde cuando iba saliendo, vi un bello racimo de uvas en un campo, que me quedé preso en la trampa, y el campesino de buenas a primeras me puso el collar de perro para que cuidara el gallinero, que reconoció mi inocencia y me dejó libre, y la Serpiente, con la cola que echaba humo, comenzó a reír y se le reventó la vena en el pecho, y así regresé a la Casa de la hermosa Niña, que se había muerto, y el Pichón, al ver que yo lloraba dijo: "He visto a tu padre que se construía una barquita para irte a buscar", y yo le dije: "¡Oh! Si también yo tuviera alas", y él me dijo: "¿Quieres ir con tu papá?" y yo le dije: "¡Ojalá! ¿Pero quién me lleva?" y él me dijo: "Yo te llevo", y yo le dije: "¿Cómo?", y él me dijo: "Súbete sobre mi espalda", y así volamos toda la noche, y luego la mañana siguiente todos los pescadores que miraban hacia el mar me dijeron: "Hay un pobre hombre en una barquita que está a punto de ahogarse", y yo desde lejos lo reconocí inmediatamente, porque me lo decía el corazón, y le hice la señal de regresar a la playa...

-También yo te reconocí -dijo Geppetto-, y habría con gusto regresado a la playa, ¿pero cómo? El mar estaba agitado y una ola volteó mi barquito. Entonces un horrible Tiburón que estaba ahí cerca, apenas me vio en el agua, corrió inmediatamente hacia mí, y sacó su lengua y me tragó tal cual, como si fuera un espagueti a la boloñesa.

-¿Y hace cuánto que está encerrado aquí adentro? -preguntó Pinocho.

-Desde aquel día habrán pasado ya dos años: ¡Dos años, Pinocho mío, que me han parecido dos siglos!

-¿Y cómo ha podido sobrevivir? ¿Dónde encontró la vela? ¿Y quién le dio los cerillos?

-Ahora mismo te cuento. Has de saber que esa misma

- E dopo, caro mio, rimarremo tutt'e due al buio.  
- Allora, babbino mio, - disse Pinocchio, - non c'è tempo da perdere. Bisogna pensar subito a fuggire...

- A fuggire?... e come?

- Scappando dalla bocca del Pesce-cane e gettandosi a nuoto in mare.

- Tu parli bene: ma io, caro Pinocchio, non so nuotare.

- E che importa?... Voi mi monterete a cavalluccio sulle spalle e io, che sono un buon nuotatore, vi porterò sano e salvo fino alla spiaggia.

- Illusioni, ragazzo mio! - replicò Geppetto, scotendo il capo e sorridendo malinconicamente. - Ti par egli possibile che un burattino, alto appena un metro, come sei tu, possa aver tanta forza da portarmi a nuoto sulle spalle?

- Provatevi e vedrete! A ogni modo, se sarà scritto in cielo che dobbiamo morire, avremo almeno la gran consolazione di morire abbracciati insieme.

E senza dir altro, Pinocchio prese in mano la candela, e andando avanti per far lume, disse al suo babbo:

- Venite dietro a me, e non abbiate paura. E così camminarono un bel pezzo, e traversarono tutto il corpo e tutto lo stomaco del Pesce-cane. Ma giunti che furono al punto dove cominciava la gran gola del mostro, pensarono bene di fermarsi per dare un'occhiata e cogliere il momento opportuno alla fuga.

Ora bisogna sapere che il Pesce-cane, essendo molto vecchio e soffrendo d'asma e di palpitazione di cuore, era costretto a dormire a bocca aperta: per cui Pinocchio, affacciandosi al principio della gola e guardando in su, poté vedere al di fuori di quell'enorme bocca spalancata un bel pezzo di cielo stellato e un bellissimo lume di luna.

- Questo è il vero momento di scappare, - bisbigliò allora voltandosi al suo babbo. - Il Pescecane dorme come un ghiro: il mare è tranquillo e ci si vede come di giorno. Venite dunque, babbino, dietro a me e fra poco saremo salvi.

Detto fatto, salirono su per la gola del mostro marino, e arrivati in quell'immensa bocca cominciarono a camminare in punta di piedi sulla lingua; una lingua così larga e così lunga, che pareva il viottolone d'un giardino. E già stavano lì lì per fare il gran salto e per gettarsi a nuoto nel mare, quando, sul più bello, il Pesce-cane starnutì, e nello starnutire, dette uno scossone così violento, che Pinocchio e Geppetto si trovarono rimbalzati all'indietro e scaraventati novamente in fondo allo stomaco del mostro.

Nel grand'urto della caduta la candela si spense, e padre e figliuolo rimasero al buio.

- E ora?... - domandò Pinocchio facendosi serio.

burrasca que volcó mi barquita, también hizo que se hundiera un buque mercantil. Todos los marineros se salvaron, pero el buque se hundió y este mismo Tiburón, que ese día tenía un apetito excelente, después de haberme tragado, se tragó también el buque...

-¿Cómo? ¿Se lo tragó de un solo bocado?... -preguntó Pinocho maravillado.

-Todo de un solo bocado: escupió sólo el mástil que se le había quedado atorado entre los dientes como una espina. Para mi suerte, ese buque estaba lleno de carne conservada en latas de estaño, de pan tostado, de botellas de vino, de uva pasa, de queso, de café, de azúcar, de velas de sebo y de cajas de cerillos. Con todas estas bendiciones de Dios he podido sobrevivir dos años, pero hoy estoy en las últimas: hoy en la despensa ya no hay nada, y esta vela que ves encendida es la última vela que me ha quedado...

-¿Y después?...

-Y después, querido, nos quedaremos a oscuras.

-Entonces, papacito mío, -dijo Pinocho-, no hay tiempo que perder. Hay que pensar inmediatamente en la fuga...

-¿Huir?... ¿y cómo?

-Escapando por la boca del Tiburón y arrojándonos al mar y después nadando.

-Lo que dices está bien; pero yo, querido Pinocho, no sé nadar.

-¿Y qué importa?... Se subirá de caballito sobre mis hombros y yo, que soy un buen nadador, lo llevaré sano y salvo hasta la playa.

-¡Tú sueñas, hijo mío! -contestó Geppetto, sacudiendo la cabeza y sonriendo melancólicamente-. ¿Te parece posible que un títere, que no mide más de un metro, como eres tú, pueda tener tanta fuerza como para llevarme sobre los hombros?

-¡Inténtelo y compruébelo! De todos modos, si está escrito en el cielo que debemos morir, al menos será un gran consuelo morir abrazados usted y yo.

Y sin decir más, Pinocho tomó la vela y, caminando por delante para iluminar, le dijo a su papá:

-Venga atrás de mí, y no tenga miedo. Y así caminaron bastante, y atravesaron el cuerpo y todo el estómago del Tiburón. Pero cuando llegaron donde comenzaba la gran garganta del monstruo, pensaron en detenerse para echar una mirada y aprovechar el momento oportuno para la fuga.

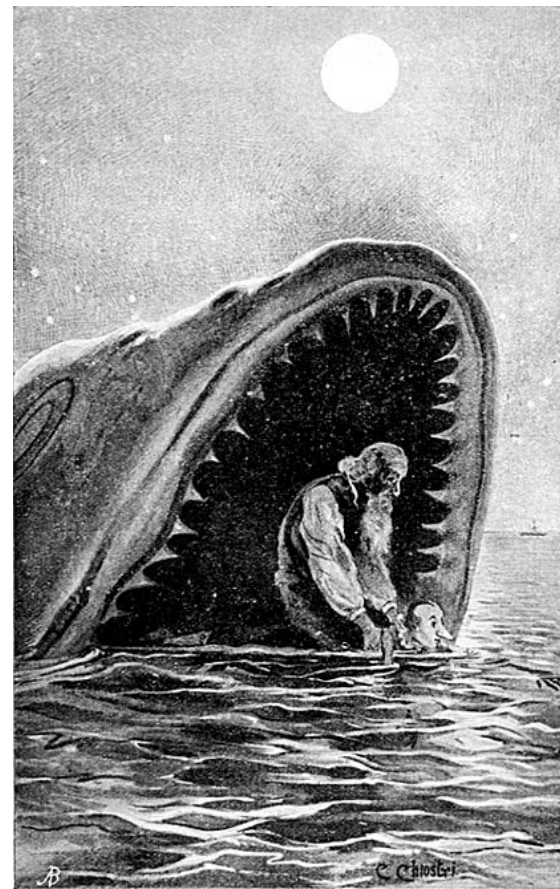
Ahora habrá que saber que el Tiburón, como era muy viejo y sufría de asma y de palpitaciones cardiacas, tenía que dormir con la boca abierta; por lo que Pinocho, asomándose donde comenzaba esa garganta y mirando hacia arriba, pudo ver fuera de esa enorme boca abierta de par en par un buen pedazo de

- Ora ragazzo mio, siamo bell'e perduti.  
- Perché perduti? Datemi la mano, babbino, e badate di non sdruciolare!...  
- Dove mi conduci?  
- Dobbiamo ritentare la fuga. Venite con me e non abbiate paura.

Ciò detto, Pinocchio prese il suo babbo per la mano: e camminando sempre in punta di piedi, risalirono insieme su per la gola del mostro: poi attraversarono tutta la lingua e scavalcarono i tre filari di denti. Prima però di fare il gran salto, il burattino disse al suo babbo:

- Montatemi a cavalluccio sulle spalle e abbracciatemi forte forte. Al resto ci penso io.

Appena Geppetto si fu accomodato per bene sulle spalle del figliuolo, Pinocchio, sicurissimo del fatto suo, si gettò nell'acqua e cominciò a nuotare. Il mare era tranquillo come un olio: la luna splendeva in tutto il suo chiarore e il Pesce-cane seguiva a dormire di un sonno così profondo, che non l'avrebbe svegliato nemmeno una cannonata.



cielo estrellado y una hermosa luz de luna.

-Éste es el momento justo para escapar-, murmuró entonces volviéndose hacia su papá. -El Tiburón duerme como un lirón; el mar está tranquilo y hay luz como si fuera de día. Venga, papacito, atrás de mí, y dentro de poco estaremos a salvo.

Dicho y hecho, subieron por la garganta del monstruo marino y, una vez que llegaron a aquella inmensa boca, comenzaron a caminar de puntitas sobre la lengua; una lengua tan, pero tan larga que parecía la vereda de un jardín. Y ya estaban a punto de dar el gran salto y lanzarse nadando al mar, cuando, en lo más emocionante, el Tiburón estornudó, y dio una sacudida tan violenta que Pinocho y Geppetto se vieron nuevamente aventados hasta el fondo del estómago del monstruo.

Con ese terrible golpe, la vela se apagó, y padre e hijo se quedaron a oscuras.

-¿Y ahora?... -preguntó Pinocho poniéndose serio.

-Ahora, hijo mío, estamos perdidos.

-¿Por qué perdidos? Deme la mano, papacito, ¿y tenga



**XXXVI**  
**FINALMENTE PINOCCHIO CESSA D'ESSERE UN BURATTINO E  
DIVENTA UN RAGAZZO.**

Mentre Pinocchio nuotava alla svelta per raggiungere la spiaggia, si accorse che il suo babbo, il quale gli stava a cavalluccio sulle spalle e aveva le gambe mezze nell'acqua, tremava fitto fitto, come se al pover'uomo gli battesse la febbre terzana.

Tremava di freddo o di paura? Chi lo sa? Forse un po' dell'uno e un po' dell'altro. Ma Pinocchio, credendo che quel tremito fosse di paura, gli disse per confortarlo:

- Coraggio babbo! Fra pochi minuti arriveremo a terra e saremo salvi.

- Ma dov'è questa spiaggia benedetta? - domandò il vecchietto diventando sempre più inquieto, e appuntando gli occhi, come fanno i sarti quando infilano l'ago. - Eccomi qui, che guardo da tutte le parti, e non vedo altro che cielo e mare.

- Ma io vedo anche la spiaggia, - disse il burattino. - Per vostra regola io sono come i gatti: ci vedo meglio di notte che di giorno.

Il povero Pinocchio faceva finta di essere di buonumore: ma invece... Invece cominciava a scoraggiarsi: le forze gli scemavano, il suo respiro diventava grosso e affannoso... insomma non ne poteva più, la spiaggia era sempre lontana.

Nuotò finché ebbe fiato: poi si voltò col capo verso Geppetto, e disse con parole interrotte:

- Babbo mio, aiutatemi... perché io muoio!

E il padre e il figliuolo erano oramai sul punto di affogare, quando udirono una voce di chitarra scordata che disse:

- Chi è che muore?

cuidado de no tropezar!...

-¿A dónde me llevas?

-Tenemos que volver a intentar la fuga: venga conmigo y no tenga miedo.

Dicho esto, Pinocho tomó a su papá de la mano y, caminando otra vez de puntitas, volvieron a subir juntos hasta la garganta del monstruo, luego atravesaron toda la lengua y salvaron las tres hileras de dientes. Pero antes de dar el gran salto, el títere le dijo a su papá:

-Súbase a caballo sobre mis hombros y abráceme muy fuerte. De lo demás me ocupo yo.

Apenas Geppeto se acomodó sobre los hombros del hijo, Pinocho, segurísimo de sí, se aventó al agua y comenzó a nadar. El mar estaba tranquilo como una balsa de aceite, la luna brillaba con toda su claridad, y el Tiburón seguía dormido con un sueño tan profundo que no lo habría despertado ni siquiera un cañonazo.

**XXXVI**  
**FINALMENTE PINOCHO DEJA DE SER UN TÍTERE Y SE CONVIERTE  
EN UN NIÑO.**

Mientras Pinocho nadaba rápidamente para alcanzar la playa, se dio cuenta de que su papá, que estaba montado a caballo sobre sus hombros y tenía la mitad de las piernas dentro del agua, temblaba muchísimo, como si tuviera la fiebre terciana.

¿Temblaba de frío o de miedo? ¿Quién sabe? Tal vez un poco de uno y de lo otro. Pero Pinocho, creyendo que el temblor era de miedo, le dijo para confortarlo:

-¡Ánimo papá! Dentro de unos minutos tocaremos tierra y estaremos a salvo.

-¿Pero dónde está esta bendita playa? -preguntó el



- Sono io e il mio povero babbo!...  
 - Questa voce la riconosco! Tu sei Pinocchio!...  
 - Preciso: e tu?  
 - Io sono il Tonno, il tuo compagno di prigionia in corpo al Pesce-cane.

- E come hai fatto a scappare?  
 - Ho imitato il tuo esempio. Tu sei quello che mi hai insegnato la strada, e dopo te, sono fuggito anch'io.

- Tonno mio, tu càpiti proprio a tempo! Ti prego per l'amor che porti ai Tonnini tuoi figliuoli: aiutaci, o siamo perduti.

- Volentieri e con tutto il cuore. Attaccatevi tutt'e due alla mia coda, e lasciatevi guidare. In quattro minuti vi condurrò alla riva.

Geppetto e Pinocchio, come potete immaginarvelo accettarono subito l'invito: ma invece di attaccarsi alla coda, giudicarono più comodo di mettersi addirittura a sedere sulla groppa del Tonno.

- Siamo troppo pesi?... - gli domandò Pinocchio.

- Pesi? Neanche per ombra; mi par di avere addosso due gusci di conchiglia, - rispose il Tonno, il quale era di una corporatura così grossa e robusta, da parere un vitello di due anni.

Giunti alla riva, Pinocchio saltò a terra il primo, per aiutare il suo babbo a fare altrettanto; poi si voltò al Tonno, e con voce commossa gli disse:

viejecito, inquietándose cada vez más, y aguzando la vista como hacen los sastres cuando ensartan una aguja-. Heme aquí que miro en todas las direcciones, y no veo más que mar.

-Pero yo veo también la playa -dijo el títere-. Para que lo sepa yo soy como los gatos: veo mejor de noche que de día.

El pobre Pinocho fingía que estaba de buen humor; sin embargo... Sin embargo comenzaba a desalentarse: iba perdiendo fuerzas, estaba jadeante y se sentía sofocar... En fin, ya no podía más, la playa todavía estaba lejos.

Nadó hasta que le alcanzó el aliento; luego volvió la cabeza hacia Geppetto, y dijo con palabras entrecortadas:

-¡Papá, ayúdeme... porque me muero!

Padre e hijo estaban a punto de ahogarse, cuando oyeron una voz de guitarra desafinada que dijo:

-¿Quién se muere?

-¡Yo y mi pobre papá!...

-¡Reconozco esta voz! ¡Tú eres Pinocho!...

-En efecto... ¿Y tú?

-Yo soy el Atún, tu compañero de prisión en el cuerpo del Tiburón.

-¿Y cómo pudiste escapar?

-Imité tu ejemplo. Tú eres quien me enseñó el camino y después de ti, huí también yo.

-Atún mío, ¡llegas justo a tiempo! Te suplico por el amor



- Amico mio, tu hai salvato il mio babbo! Dunque non ho parole per ringraziarti abbastanza! Permetti almeno che ti dia un bacio in segno di riconoscenza eterna!...

Il Tonno cacciò il muso fuori dall'acqua, e Pinocchio, piegandosi coi ginocchi a terra, gli posò un affettuosissimo bacio sulla bocca. A questo tratto di spontanea e vivissima tenerezza, il povero Tonno, che non c'era avvezzo, si sentì talmente commosso, che vergognandosi a farsi veder piangere come un bambino, ricacciò il capo sott'acqua e sparì.

Intanto s'era fatto giorno.

Allora Pinocchio, offrendo il suo braccio a Geppetto, che aveva appena il fiato di reggersi in piedi, gli disse:

- Appoggiatevi pure al mio braccio, caro babbino, e andiamo. Cammineremo pian pianino come le formicole, e quando saremo stanchi ci riposeremo lungo la via.

- E dove dobbiamo andare? - domandò Geppetto.

- In cerca di una casa o d'una capanna, dove ci diano per carità un boccon di pane e un po' di paglia che ci serva da letto.

Non avevano ancora fatti cento passi, che videro seduti sul ciglione della strada due brutti ceffi, i quali stavano lì in atto di chiedere l'elemosina.

Erano il Gatto e la Volpe: ma non si riconoscevano più da quelli d'una volta. Figuratevi che il Gatto, a furia di fingersi cieco, aveva finito coll'accecarsi davvero: e la Volpe invecchiata, intignata e tutta perduta da una parte, non aveva più nemmeno la coda. Così è. Quella trista ladracchiola, caduta nella più squallida miseria, si trovò costretta un bel giorno a vendere perfino la sua bellissima coda a un merciaio ambulante, che la comprò per farsene uno scacciamosche.

- O Pinocchio, - gridò la Volpe con voce di piagnisteo, - fai un po' di carità a questi due poveri infermi.

- Infermi! - ripeté il Gatto.

- Addio, mascherine! - rispose il burattino. - Mi avete ingannato una volta, e ora non mi ripigliate più.

- Credilo, Pinocchio, che oggi siamo poveri e disgraziati davvero!

- Davvero! - ripeté il Gatto.

- Se siete poveri, ve lo meritate. Ricordatevi del proverbio che dice: «I quattrini rubati non fanno mai frutto». Addio, mascherine!

- Abbi compassione di noi!...

- Di noi!...

- Addio, mascherine! Ricordatevi del proverbio che dice: «La farina del diavolo va tutta in crusca».

- Non ci abbandonare!...

- ...are! - ripeté il Gatto.

que tienes por los Atuncitos tus hijos: ayúdanos o estaremos perdidos.

-Con gusto y con todo el corazón. Agárrense los dos de mi cola, y déjense guiar. En cuatro minutos los llevaré hasta la orilla.

Geppetto y Pinocho, como bien pueden imaginar, aceptaron inmediatamente la invitación; pero en vez de agarrarse de la cola, juzgaron que era más cómodo sentarse en el lomo del Atún.

-¿Pesamos mucho?... -le preguntó Pinocho.

-¿Pesar? Ni un poco; es como si llevara dos conchitas encima -respondió el Atún, que tenía un cuerpo tan grande y robusto que parecía una ternera de dos años.

Una vez que llegaron a la orilla, Pinocho saltó primero, para ayudar a su papá a hacer otro tanto; luego se volvió hacia el Atún, y con voz conmovida le dijo:

-¡Amigo mío, has salvado a mi papá! ¡Por lo tanto no tengo palabras para agradecértelo bastante! ¡Permíteme que al menos te dé un beso como muestra de agradecimiento eterno!...

El Atún sacó el hocico fuera del agua, y Pinocho, poniéndose de rodillas, le dio un beso lleno de afecto en la boca. Ante esta demostración espontánea de enorme ternura, el pobre Atún, que no estaba acostumbrado, se sintió tan conmovido que avergonzándose de que lo vieran llorar como un niño, volvió a meter la cabeza bajo el agua y desapareció.

Mientras tanto se había hecho de día.

Entonces Pinocho, ofreciéndole el brazo a Geppetto, que apenas tenía aliento para esta de pie, le dijo:

-Apóyese en mi brazo, querido papacito, y vamos. Caminaremos muy despacito como las hormigas, y cuando nos cansemos descansaremos por el camino.

-¿Y dónde iremos? -preguntó Geppetto.

-Iremos a buscar una casa o una cabaña, donde nos den por caridad un mendrugo de pan y un poco de paja que nos sirva de cama.

Todavía no habían dado cien pasos, cuando vieron sentados a un lado del camino a dos desagradables individuos que estaban ahí pidiendo limosna.

Eran el Gato y el Zorro, pero no se parecían mucho a aquellos de antes. Imagínense que el Gato, a fuerza de fingirse ciego, había terminado por ser ciego de verdad; y el Zorro que había envejecido, lleno de tiña y con un lado paralizado, ya no tenía ni siquiera la cola. Así fue. Ese ladronzuelo malo, que había caído en la más escuálida miseria, se vio obligado un día a vender su hermosísima cola a un vendedor ambulante que la compró para hacer con ella un espantamoscas.

-Oh, Pinocho -gritó el Zorro con voz llorosa-, hazle la

- Addio, mascherine! Ricordatevi del proverbio che dice: «Chi ruba il mantello al suo prossimo, per il solito muore senza camicia».

E così dicendo, Pinocchio e Geppetto seguitarono tranquillamente per la loro strada: finché, fatti altri cento passi, videro in fondo a una viottola in mezzo ai campi una bella capanna tutta di paglia, e col tetto coperto d'embrici e di mattoni.

- Quella capanna dev'essere abitata da qualcuno, - disse Pinocchio. - Andiamo là e bussiamo.

Difatti andarono, e bussarono alla porta.

- Chi è? - disse una vocina di dentro.

- Siamo un povero babbo e un povero figliuolo, senza pane e senza tetto, - rispose il burattino.

- Girate la chiave, e la porta si aprirà, - disse la solita vocina.

Pinocchio girò la chiave, e la porta si aprì. Appena entrati dentro, guardarono di qua, guardarono di là, e non videro nessuno.

- O il padrone della capanna dov'è? - disse Pinocchio meravigliato.

- Eccomi quassù!

Babbo e figliuolo si voltarono subito verso il soffitto, e videro sopra un travicello il Grillo-parlante:

- Oh! mio caro Grillino, - disse Pinocchio salutandolo garbatamente.

- Ora mi chiami il «tuo caro Grillino», non è vero? Ma ti rammenti di quando, per scacciarmi di casa tua, mi tirasti un martello di legno?...

- Hai ragione, Grillino! Scaccia anche me... tira anche a me un martello di legno: ma abbi pietà del mio povero babbo...

- Io avrò pietà del babbo e anche del figliuolo: ma ho voluto rammentarti il brutto garbo ricevuto, per insegnarti che in questo mondo, quando si può, bisogna mostrarsi cortesi con tutti, se vogliamo esser ricambiati con pari cortesia nei giorni del bisogno.

- Hai ragione, Grillino, hai ragione da vendere e io terrò a mente la lezione che mi hai data. Ma mi dici come hai fatto a comprarti questa bella capanna?

- Questa capanna mi è stata regalata ieri da una graziosa capra, che aveva la lana d'un bellissimo colore turchino.

- E la capra dov'è andata? - domandò Pinocchio con vivissima curiosità.

- Non lo so.

- E quando ritornerà?...

- Non ritornerà mai. Ieri è partita tutta afflitta, e, belando,

caridad a estos dos enfermos.

-¡Enfermos! -repitió el gato.

-¡Adiós, impostores! -respondió el títere-. Me engañaron una vez, pero ahora no me vuelven a agarrar.

-¡Créelo, Pinocho, que hoy somos pobres y desgraciados de verdad!

-¡De verdad! -repitió el Gato.

-Si son pobres, se lo merecen. Recuerden el proverbio que dice: "Dinero mal habido se lo lleva el diablo". ¡Adiós, impostores!

-¡Ten compasión de nosotros!...

-¡De nosotros!...

-¡Adiós, impostores! Recuerden el proverbio que dice: "Lo bien ganado se lo lleva el diablo y lo malo a ello y a su amo.

-¡No nos abandones!...

-¡...ones! -repitió el gato.

-¡Adiós, impostores! Recuerden el proverbio que dice: "El que le roba la capa al prójimo, suele morir sin camisa".

Y diciendo esto, Pinocho y Geppetto continuaron tranquilamente por su camino; hasta que, después de haber dado unos cien pasos, vieron al fondo de una vereda en medio del campo una hermosa cabaña hecha toda de paja, con el techo cubierto con tejas y ladrillos.

-Esa cabaña debe estar habitada por alguien -dijo Pinocho-. Vayamos y toquemos.

En efecto, fueron y tocaron a la puerta.

-¿Quién es? -dijo una vocecita desde adentro.

-Somos un pobre papá y un pobre hijo, sin pan y sin techo -contestó el títere.

-Den vuelta a la llave y la puerta se abrirá -dijo la vocecita.

Pinocho dio vuelta a la llave, y la puerta se abrió. Apenas entraron, miraron por acá, miraron por allá, pero no vieron a nadie.

-¿Entonces dónde está el dueño de la cabaña? -dijo Pinocho maravillado.

-¡Estoy aquí arriba!

Padre e hijo se volvieron inmediatamente hacia el techo, y vieron al Grillo parlante sobre una trabe.

-¡Oh, Grillito querido! -dijo Pinocho saludándolo educadamente.

-Ahora tú me llamas "querido Grillito", ¿no es verdad? Pero ¿te acuerdas cuando, para echarme de tu casa, me aventaste un martillo de madera?...

-¡Tienes razón, Grillito! Échame también a mí...

pareva che dicesse: “Povero Pinocchio... oramai non lo rivedrò più... il Pesce-cane a quest’ora l’avrà bell’e divorato!...”.

- Ha detto proprio così?... Dunque era lei!... Era lei!... era la mia cara Fatina!... - cominciò a urlare Pinocchio, singhiozzando e piangendo dirottamente.

Quand’ebbe pianto ben bene, si rasciugò gli occhi e, preparato un buon lettino di paglia, vi distese sopra il vecchio Geppetto. Poi domandò al Grillo-parlante:

- Dimmi, Grillino: dove potrei trovare un bicchiere di latte per il mio povero babbo?

- Tre campi distante di qui c’è l’ortolano Giangio, che tiene le mucche. Và da lui e troverai il latte, che cerchi.

Pinocchio andò di corsa a casa dell’ortolano Giangio; ma l’ortolano gli disse:

- Quanto ne vuoi del latte?

- Ne voglio un bicchiere pieno.

- Un bicchiere di latte costa un soldo. Comincia intanto dal darmi il soldo.

- Non ho nemmeno un centesimo, - rispose Pinocchio tutto mortificato e dolente.

- Male, burattino mio, - replicò l’ortolano. - Se tu non hai nemmeno un centesimo, io non ho nemmeno un dito di latte.

- Pazienza! - disse Pinocchio e fece l’atto di andarsene.

- Aspetta un po’, - disse Giangio. - Fra te e me ci possiamo accomodare. Vuoi adattarti a girare il bindolo?

- Che cos’è il bindolo?

- Gli è quell’ordigno di legno, che serve a tirar su l’acqua dalla cisterna, per annaffiare gli ortaggi.

- Mi proverò...

- Dunque, tirami su cento secchie d’acqua e io ti regalerò in compenso un bicchiere di latte.

- Sta bene.

Giangio condusse il burattino nell’orto e gl’insegnò la maniera di girare il bindolo. Pinocchio si pose subito al lavoro; ma prima di aver tirato su le cento secchie d’acqua, era tutto grondante di sudore dalla testa ai piedi. Una fatica a quel modo non l’aveva durata mai.

- Finora questa fatica di girare il bindolo, - disse l’ortolano, - l’ho fatta fare al mio ciuchino: ma oggi quel povero animale è in fin di vita.

- Mi menate a vederlo? - disse Pinocchio.

- Volentieri.

Appena che Pinocchio fu entrato nella stalla vide un bel ciuchino disteso sulla paglia, rifinito dalla fame e dal troppo lavoro.

Quando l’ebbe guardato fisso fisso, disse dentro di sé, turbandosi:

aviéntame también un martillo; pero ten piedad de mi pobre papá...

-Yo tendré piedad del papá y también del hijo; pero quise recordarte el maltrato que recibí, para enseñarte que en este mundo, cuando se puede, hay que ser corteses con todos, si queremos ser correspondidos con la misma cortesía en los días de necesidad.

-Tienes razón, Grillito, tienes razón de más y yo me acordaré de la lección que me has dado. ¿Pero me dirías cómo has hecho para comprarte esta hermosa cabaña?

-Esta cabaña me la regaló ayer una graciosa cabra que tenía la lana de un hermosísimo color azul celeste.

-¿Y a dónde se fue la cabra? -preguntó Pinocho con grandísima curiosidad.

-No lo sé.

-¿Y cuándo regresará?...

-Ya nunca regresará. Ayer partió muy afligida, y balando parecía decir: “Pobre Pinocho... ya nunca lo volveré a ver... ¡el Tiburón ya lo habrá devorado!...”.

-¿Así dijo?... ¡Entonces era ella!... ¡Era ella!... ¡Mi querida Hadita!... -comenzó a gritar Pinocho, sollozando y llorando desconsoladamente.

Cuando hubo llorado lo que tenía que llorar, se secó los ojos, y preparó una buena camita de paja, donde acostó al viejo Geppetto. Luego le preguntó al Grillo parlante:

-Dime, Grillito: ¿dónde podría encontrar un vaso de leche para mi pobre papá?

-Tres campos más allá está el hortelano Juanjo, que tiene vacas. Ve con él y encontrarás la leche que buscas.

Pinocho fue corriendo a casa del hortelano Juanjo; pero el hortelano le dijo:

-¿Cuánta leche quieres?

-Quiero un vaso lleno.

-Un vaso de leche cuesta un céntimo. Primero dame el céntimo.

-No tengo ni siquiera una moneda, -respondió Pinocho triste y mortificado

-Mal, títere mío -contestó el hortelano-. Si no tienes ni una moneda, yo no te puedo dar ni un dedo de leche.

-¡Ni modo! -dijo Pinocho, e hizo el ademán de irse.

-Espera un poco -dijo Juanjo. -Entre tú y podríamos ponernos de acuerdo. ¿Serías capaz de darle vuelta a la noria?

-¿Qué es la noria?

-Es ese artefacto de madera que sirve para sacar agua de la cisterna para regar la huerta.

-Lo intentaré...

-Entonces, sácame cien cubos de agua y yo como

- Eppure quel ciuchino lo conosco! Non mi è fisionomia nuova!

E chinatosi fino a lui, gli domandò in dialetto asinino:

- Chi sei?

A questa domanda, il ciuchino aprì gli occhi moribondi, e rispose balbettando nel medesimo dialetto:

- Sono Lu...ci...gno...lo.

E dopo richiuse gli occhi e spirò.

- Oh! povero Lucignolo! - disse Pinocchio a mezza voce: e presa una manciata di paglia, si rasciugò una lacrima che gli colava giù per il viso.

- Ti commovi tanto per un asino che non ti costa nulla? - disse l'ortolano. - Che cosa dovrei far io che lo compri a quattrini contanti?

- Vi dirò... era un mio amico!...

- Tuo amico?

- Un mio compagno di scuola!...

- Come?! - urlò Giangio dando in una gran risata. - Come?! avevi dei somari per compagni di scuola!... Figuriamoci i belli studi che devi aver fatto!...

Il burattino, sentendosi mortificato da quelle parole, non rispose: ma prese il suo bicchiere di latte quasi caldo, e se ne tornò alla capanna.

E da quel giorno in poi, continuò più di cinque mesi a levarsi ogni mattina, prima dell'alba, per andare a girare il bindolo, e guadagnare così quel bicchiere di latte, che faceva tanto bene alla salute cagionosa del suo babbo. Né si contentò di questo: perché a tempo avanzato, imparò a fabbricare anche i canestri e i panieri di giunco: e coi quattrini che ne ricavava, provvedeva con moltissimo giudizio a tutte le spese giornalieri. Fra le altre cose, costruì da sé stesso un elegante carrettino per condurre a spasso il suo babbo alle belle giornate, e per fargli prendere una boccata d'aria.

Nelle veglie poi della sera, si esercitava a leggere e a scrivere. Aveva comprato nel vicino paese per pochi centesimi



compensación te regalaré un vaso de leche.

-Está bien.

Juanjo llevó a Pinocho a la huerta y le enseñó la manera en la que se giraba la noria. Pinocho se puso inmediatamente a trabajar; pero antes de haber sacado cien cubos de agua, estaba bañado en sudor de la cabeza a los pies. Nunca había sufrido un cansancio así.

-Hasta ahora este trabajo de darle la vuelta a la noria -dijo el hortelano-, se la he hecho hacer a mi burrito: pero hoy el pobre animal está a punto de morirse.

-¿Me lleva a verlo? -dijo Pinocho.

-Con gusto.

En cuanto Pinocho entró en el establo vio un hermoso burrito acostado en la paja, acabado por el hambre y por el mucho trabajo.

Cuando lo hubo mirado

fijamente, dijo dentro de sí, perturbado:

"¡Pero si yo a este burrito lo conozco! ¡Su cara no me es nueva!"

E inclinándose hasta él, le preguntó en dialecto asinino:

-¿Quién eres?

Al oír esta pregunta, el burrito abrió los ojos moribundos, y respondió balbuceando en el mismo dialecto:

-Soy... Pa...bi...lo.

Luego cerró los ojos y expiró.

-¡Oh, pobre Pabilo! -dijo Pinocho a media voz; y tomando un poco de paja, se secó una lágrima que le caía por la mejilla.

-¿Te conmueves tanto por un asno que no te costó nada? -dijo el hortelano-. ¿Qué debería de decir yo que lo pagué con dinero de contado?

-Le diré... ¡Era un amigo mío!...

-¿Amigo tuyo?

-¡Un compañero de la escuela!...

-¡¿Cómo?! -gritó Juanjo prorrumpiendo en una enorme

un grosso libro, al quale mancavano il frontespizio e l'indice, e con quello faceva la sua lettura. Quanto allo scrivere, si serviva di un fuscillo temperato a uso penna; e non avendo né calamaio né inchiostro, lo intingeva in una boccettina ripiena di sugo di more e di ciliege.

Fatto sta, che con la sua buona volontà d'ingegnarsi, di lavorare e di tirarsi avanti, non solo era riuscito a mantenere quasi agiatamente il suo genitore sempre malaticcio, ma per di più aveva potuto mettere da parte anche quaranta soldi per comprarsi un vestitino nuovo.

Una mattina disse a suo padre:

- Vado qui al mercato vicino, a comprarmi una giacchetta, un berrettino e un paio di scarpe. Quando tornerò a casa, - soggiunse ridendo, - sarò vestito così bene, che mi scambierete per un gran signore.

E uscito di casa, cominciò a correre tutto allegro e contento. Quando a un tratto sentì chiamarsi per nome: e voltandosi, vide una bella Lumaca che sbucava fuori della siepe.

- Non mi riconosci? - disse la Lumaca.

- Mi pare e non mi pare...

- Non ti ricordi di quella Lumaca, che stava per cameriera con la Fata dai capelli turchini? Non ti rammenti di quella volta, quando scesi a farti lume e che tu rimanesti con un piede confitto nell'uscio di casa?

- Mi rammento di tutto, - gridò Pinocchio. - Rispondimi subito, Lumachina bella: dove hai lasciato la mia buona Fata? Che fa? Mi ha perdonato? Si ricorda sempre di me? Mi vuol sempre bene? È molto lontana da qui? Potrei andare a trovarla?

A tutte queste domande fatte precipitosamente e senza ripigliar fiato, la Lumaca rispose con la sua solita flemma:

- Pinocchio mio! La povera Fata giace in un fondo di letto allo spedale!...

- Allo spedale?...

- Pur troppo! Colpita da mille disgrazie, si è gravemente ammalata e non ha più da comprarsi un boccon di pane.

- Davvero?... Oh! Che gran dolore che mi hai dato! Oh! povera Fatina! Povera Fatina! Povera Fatina!... Se avessi un milione, correrei a portarglielo... Ma io non ho che quaranta soldi... eccoli qui: andavo giusto a comprarmi un vestito nuovo. Prendili, Lumaca, e va a portarli subito alla mia buona Fata.

- E il tuo vestito nuovo?...

- Che m'importa del vestito nuovo? Venderei anche questi cenci che ho addosso, per poterla aiutare! Va, Lumaca, spicciati: e fra due giorni ritorna qui, che spero di poterti dare

carcajada-. ¡¿Cómo?! ¿Tenías asnos como compañeros en la escuela?... ¡Menudos estudios habrán hecho!...

El títtere, que se sintió mortificado por aquellas palabras, no respondió; pero tomó su vaso de leche casi caliente, y se regresó a la cabaña.

Y desde ese día en adelante, continuó durante cinco meses levantándose cada mañana, antes del amanecer, para darle vueltas a la noria y ganarse así ese vaso de leche, que tanto bien hacía a la salud achacosa de su papá. Y no se conformó con esto: porque en el tiempo libre, aprendió a fabricar también canastos y cestas de junco; y con el dinero que sacaba de eso, proveía a los gastos diarios. Entre otras cosas, construyó un elegante carrito para llevar de paseo a su papá en los días de buen clima, y para que tomara un poco de aire.

Por las noches, aprendía a leer y a escribir. Por unos cuantos céntimos había comprado en el pueblo vecino un gran libro, al que le faltaba la portada y el índice, y con él practicaba la lectura. Por lo que se refiere a la escritura, usaba una ramita de paja a la que había cortado la punta para usarla como pluma; y como no tenía ni tintero ni tinta, la mojaba en una botellita llena de jugo de zarzamoras y de cerezas.

El hecho es que con su buena voluntad de arreglárselas, de trabajar y de salir adelante, no sólo había logrado mantener con comodidad a su padre siempre enfermizo, sino que también había podido ahorrar cuarenta céntimos para comprarse un vestidito nuevo.

Una mañana le dijo a su padre:

-Voy al mercado cercano a comprarme una chaquetita, un sombrero y un par de zapatos. Cuando regrese -agregó riendo-, estaré tan bien vestido, que me confundirá con un gran señor.

Y saliendo de casa, comenzó a correr feliz y contento. Cuando de pronto sintió que lo llamaban por su nombre, y volviéndose, vio un hermoso Caracol que salía por detrás de un matorral.

-¿No me reconoces? -dijo el Caracol.

-Entre que sí y entre que no...

-¿No te recuerdas del Caracol que trabajaba como camarero con el Hada de cabellos azul celeste? ¿No te acuerdas de aquella vez que bajé a alumbrarte y que tú te quedaste con el pie atorado en la puerta de la entrada de la casa?

-Me acuerdo de todo -gritó Pinocho. Contéstame inmediatamente, Caracolito hermoso: ¿dónde has dejado a mi buena Hada? ¿Qué hace? ¿Me ha perdonado? ¿Se acuerda todavía de mí? ¿Todavía me quiere? ¿Está lejos de aquí? ¿Podría ir a verla?

A todas estas preguntas hechas con precipitación y sin

qualche altro soldo. Finora ho lavorato per mantenere il mio babbo: da oggi in là, lavorerò cinque ore di più per mantenere anche la mia buona mamma. Addio, Lumaca, e fra due giorni ti aspetto.

La Lumaca, contro il suo costume, cominciò a correre come una lucertola nei grandi solleoni d'agosto.

Quando Pinocchio tornò a casa, il suo babbo gli domandò:

- E il vestito nuovo?

- Non m'è stato possibile di trovarne uno che mi tornasse bene. Pazienza!... Lo comprerò un'altra volta.

Quella sera Pinocchio, invece di vegliare fino alle dieci, vegliò fino alla mezzanotte suonata; e invece di far otto canestre di giunco ne fece sedici.

Poi andò a letto e si addormentò. E nel dormire, gli parve di vedere in sogno la Fata, tutta bella e sorridente, la quale, dopo avergli dato un bacio, gli disse così.

- Bravo Pinocchio! In grazia del tuo buon cuore, io ti perdono tutte le monellerie che hai fatto fino a oggi. I ragazzi che assistono amorosamente i propri genitori nelle loro miserie e nelle loro infermità, meritano sempre gran lode e grande affetto, anche se non possono esser citati come modelli d'ubbidienza e di buona condotta. Metti giudizio per l'avvenire, e sarai felice.

A questo punto il sogno finì, e Pinocchio si svegliò con tanto d'occhi spalancati.

Ora immaginatevi voi quale fu la sua meraviglia quando, svegliandosi, si accorse che non era più un burattino di legno: ma che era diventato, invece, un ragazzo come tutti gli altri. Dette un'occhiata all'intorno e invece delle solite pareti di paglia della capanna, vide una bella camerina ammobiliata e agghindata con una semplicità quasi elegante. Saltando giù dal letto, trovò preparato un bel vestiario nuovo, un berretto nuovo e un paio di stivaletti di pelle, che gli tornavano una vera pittura.

Appena si fu vestito gli venne fatto naturalmente di mettere la mani nelle tasche e tirò fuori un piccolo portamonete d'avorio, sul quale erano scritte queste parole: «La Fata dai capelli turchini restituisce al suo caro Pinocchio i quaranta soldi e lo ringrazia tanto del suo buon cuore». Aperto il portamonete, invece dei quaranta soldi di rame, vi luccicavano quaranta zecchini d'oro, tutti nuovi di zecca.

Dopo andò a guardarsi allo specchio, e gli parve d'essere un altro. Non vide più riflessa la solita immagine della marionetta di legno, ma vide l'immagine vispa e

tomar aliento, el Caracol contestó con su característica flema:

-¡Pinocho mío! ¡La pobre Hada yace en una cama del hospital!...

-¿En un hospital?...

-¡Desgraciadamente! Fue afectada por mil desgracias, y se enfermó gravemente y ya no tiene con qué comprarse un poco de pan.

-¿De verdad?... ¡Oh, qué gran dolor me has dado! ¡Oh, pobre hadita! ¡Pobre hadita!... Si tuviera un millón, correría a llevárselo...Pero no tengo más que estos cuarenta céntimos... helos aquí: precisamente iba a comprarme un vestido nuevo. Tómalos, Caracol, y llévaselos inmediatamente a mi buena Hada.

-¿Y tu vestido nuevo?...

-¿Qué me importa el vestido nuevo? ¡Vendería incluso estos trapos que llevo puestos para poderla ayudar! Ve, Caracol, apresúrate; y dentro de dos días regresa aquí, que espero poderte dar algún otro céntimo, Hasta ahora he trabajado para mantener a mi papá: de hoy en adelante trabajaré cinco horas más para mantener a mi buena mamá. Adiós Caracol, y te espero dentro de dos días.

El Caracol, contra sus costumbres, comenzó a correr como una lagartija bajo el caluroso sol de agosto.

Cuando Pinocho regresó a casa, su papá le preguntó:

-¿Y tu vestido nuevo?

-No me fue posible encontrar uno que me quedara. ¡Ni modo!... Lo compraré otro día.

Esa noche Pinocho, en lugar de quedarse despierto hasta la diez, se quedó despierto hasta después de que había sonado la media noche; y en lugar de hacer ocho canastas de junco, hizo dieciséis.

Luego se fue a la cama y se quedó dormido. Y en el sueño le pareció ver al Hada, hermosa y sonriente, la cual, después de haberle dado un beso, le dijo así:

-¡Muy bien, Pinocho! Gracias a tu buen corazón, te perdono todas las travesuras que has hecho hasta hoy. Los muchachos que cuidan amorosamente a sus padres en sus miserias y en sus enfermedades, merecen siempre muchas alabanzas y mucho afecto, aunque no puedan ser citados como modelos de obediencia y de buena conducta. Sé juicioso en el futuro y serás feliz.

En este momento el sueño terminó, y Pinocho se despertó con los ojos desorbitados.

Entonces imagínense cuál fue su asombro cuando, al despertar, se dio cuenta de que ya no era un títere de madera; sino que se había convertido en un niño como todos los demás. Echó un vistazo a su alrededor y en vez de las paredes



intelligente di un bel fanciullo coi capelli castagni, cogli occhi celesti e con un'aria allegra e festosa come una pasqua di rose.

In mezzo a tutte queste meraviglie, che si succedevano le une alle altre, Pinocchio non sapeva più nemmeno lui se era desto davvero o se sognava sempre a occhi aperti.

- E il mio babbo dov'è? - gridò tutt'a un tratto: ed entrato nella stanza accanto trovò il vecchio Geppetto sano, arzillo e di buonumore, come una volta, il quale, avendo ripreso subito la sua professione d'intagliatore in legno, stava appunto disegnando una bellissima cornice ricca di fogliami, di fiori e di testine di diversi animali.

- Levatemi una curiosità, babbino: ma come si spiega tutto questo cambiamento improvviso? - gli domandò Pinocchio saltandogli al collo e coprendolo di baci.

- Questo improvviso cambiamento in casa nostra è tutto merito tuo, - disse Geppetto.

- Perché merito mio?...

- Perché quando i ragazzi, di cattivi diventano buoni, hanno la virtù di far prendere un aspetto nuovo e sorridente anche all'interno delle loro famiglie.

- E il vecchio Pinocchio di legno dove si sarà nascosto?

- Eccolo là, - rispose Geppetto; e gli accennò un grosso burattino appoggiato a una seggiola, col capo girato sur una parte, con le braccia ciondoloni e con le gambe incrociate e ripiegate a mezzo, da parere un miracolo se stava ritto.

Pinocchio si voltò a guardarlo; e dopo che l'ebbe guardato un poco, disse dentro di sé con grandissima compiacenza:

- Com'ero buffo, quand'ero un burattino!... e come ora son contento di essere diventato un ragazzino perbene!...

**Fine.**

habituales de paja de la cabaña, vio una hermosa habitación amueblada y arreglada con una sencillez casi elegante. Cuando saltó de la cama, encontró preparado un vestuario nuevo, un sombrero nuevo, y un par de botines de piel que le quedaban que ni pintados.

En cuanto se vistió, naturalmente metió las manos en los bolsillos y sacó un pequeño portamonedas de marfil, sobre el que estaban escritas estas palabras: "El Hada de cabellos azul celeste le restituye a su querido Pinocho los cuarenta céntimos y le agradece mucho su buen corazón". Cuando abrió el portamonedas, vio que en lugar de los cuarenta céntimos de cobre, brillaban cuarenta cequíes de oro, completamente nuevos.

Luego fue a mirarse al espejo, y le pareció ser otro. Ya no vio reflejada la imagen del títere de madera sino que vio la imagen despierta e inteligente de un hermoso muchacho con cabellos castaños, con los ojos azules y con un aire alegre y festivo como una pascua.

En medio de todas estas maravillas que sucedían unas tras otras, Pinocho no sabía ya si estaba despierto o si seguía soñando con los ojos abiertos.

-¿Y mi papá dónde está? -gritó de pronto; y cuando entró en la habitación de al lado, encontró al viejo Geppetto sano y vivaz y de buen humor, el cual, habiendo retomado su profesión de tallador de madera, estaba precisamente diseñando un marco con muchas decoraciones de hojas y flores y de cabecitas de muchos animales.

-Quíteme la curiosidad, papacito: ¿cómo se explica todos estos cambios improvisos? -le preguntó Pinocho saltando en sus brazos y cubriéndolo de besos.

-Este cambio imprevisto en nuestra casa es todo mérito tuyo -dijo Geppetto.

-¿Por qué mérito mío?...

-Porque cuando los muchachos, de ser malos se convierten en buenos, tienen la virtud de tomar un aspecto nuevo y sonriente incluso dentro de sus familias.

-Y el viejo Pinocho de madera ¿dónde estará escondido?

-Ahí está, -respondió Geppetto; y le indicó un gran títere apoyado a en una silla, con la cabeza mirando de lado, con los brazos colgando y con las piernas cruzadas y dobladas por la mitad, que parecía un milagro que estuviera erguida.

Pinocho se volvió para mirarlo, y después de haberla mirado un poco, dijo dentro de sí, con gran complacencia:

"¡Qué gracioso era cuando era títere!... ¡Y qué contento estoy ahora que me he convertido en un niño de bien!...".

